

*Joaquin Muñoz Arlegui*

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas

# HISTORIA MILITAR

DE LA

# GUERRA DEL PACÍFICO

WILHELM EKDAHL

Sección de Bibliotecas

# HISTORIA MILITAR

DE LA

# Guerra del Pacífico

entre Chile, Perú i Bolivia (1879-1883)

◈

**TOMO II**

La campaña de Tacna i Arica

---

CON 4 CARTAS

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 983.0611 /E1
Nro. Inv. 4097 T. II 92
Fecha: 14015

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DEL MINISTERIO DE GUERRA

1919

Presento mis mas sentidos agradecimientos a mi amigo el señor Mayor

**Rafael Martínez M.**

por la cooperacion que me ha prestado en órden a la revision de la redaccion del presente Tomo.

*WILH. EKDAHL.*

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 983.0611/E14
Nro. Inv. 4097
Fecha: 140150



# ADVERTENCIAS

En el testo del I. Tomo se han deslizado dos errores de importancia que debemos correjir.

Al hablar, en el Capítulo X, del memorándum que el Gobierno chileno envió en consulta a los comandos en campaña respecto a las operaciones en la provincia de Tarapacá, en Mayo de 1879, se atribuye, en la pájina 166, al ministro Santa María la idea de desembarcar al ejército en el puerto de Iquique, «pero no con el propósito de quedarse firme allá, sino con el de desbaratar a las fuerzas peruanas i reembarcarse en seguida». Despues hemos sabido que la idea de reembarcar al ejército «en seguida» fué una modificacion introducida por el ministro Varas, al remitir el memorándum a don Rafael Sotomayor.

—Relatando, en el Capítulo XXV, las operaciones navales durante el mes de Agosto de 1879, se nombra al Capitan Condell como comandante de la «Magallanes», en el combate naval de Antofagasta, el 28. VIII. (pájina 375). En realidad fué el Capitan Latorre que mandaba la «Magallanes» en esta accion; pues, habiendo sido nombrado comandante del «Cochrane» en la 3.ª semana de Agosto, el Capitan Latorre se hizo cargo de este comando solo el 7. IX., fecha en que el Capitan Condell ocupó el comando de la «Magallanes».

# LA CAMPAÑA DE TACNA I ARICA

MINISTERIO DE GUERRA DEL PERÚ
Sistema de Bibliotecas

# La Política para los Políticos; la Guerra para los Militares.

# INDICE


Pájs.

I.—El intervalo entre las campañas de Tarapacá i de Tacna i Arica.... 1

II.—Los últimos preparativos para la iniciacion de la ofensiva en el Departamento de Moquegua.... 43

III.—De Pisagua a Ilo.... 57

IV.—Observaciones sobre el período del tiempo entre el fin de la campaña de Tarapacá i la partida del Ejército chileno para Ilo, a fines de Febrero de 1880.... 63

V.—El combate en la rada de Arica, el 27. II.. .... 85

VI.—El Ejército chileno en Ilo.... 89

VII.—La espedicion a Mollendo.... 95

VIII.—El combate naval de Arica, el 17. III. i las operaciones navales hasta fines de Marzo.... 105

IX.—Observaciones a las operaciones terrestres durante las dos primeras semanas del mes de Marzo de 1880, i a las operaciones navales en este mes.... 113

X.—La espedicion sobre Moquegua: su iniciacion, el 12. hasta el 16. III. inclusive.... 135

XI.—Situacion de los ejércitos aliados en el Departamento de Moquegua, en Marzo.... 143

XII.—Combate de Los Anjeles, el 22. III.... 147

XIII.—Estudio crítico de la operacion sobre Moquegua, el 12-24. III. 80.... 165

XIV.—El reconocimiento a Locumba.—El Jeneral Escala deja de ser Jeneral en Jefe del Ejército.—Nuevo Jeneral en Jefe i Jefe del Estado Mayor del Ejército.... 191

Pájs.

XV.—Reflecciones sobre las dificultades internas en los altos comandos chilenos, durante el mes de Marzo de 1880..... 207
XVI.—El avance del ejército chileno de Ilo al valle del Sama..... 219
XVII.—Observaciones críticas sobre el avance del Ejército chileno de Ilo e Ite al valle del Sama..... 243
XVIII.—La situacion de guerra de los aliados en la víspera de la batalla de Tacna..... 259
XIX.—Comparacion de los planes de operaciones ideados por el Coronel Camacho i por el Almirante Montero, para oponerse a la ofensiva chilena desde Ilo sobre Tacna-Arica..... 281
XX.—Batalla de Tacna, 26. V. 80..... 295
XXI.—Estudio crítico de la batalla de Tacna, 26. V. 80..... 333
XXII.—Asalto de Arica, 7. VI. 80..... 377
XXIII.—Estudio crítico de la operacion sobre Arica, 1-7. VI. 80..... 401
XXIV.—La retirada de los aliados..... 429
XXV.—Operaciones navales de Marzo a Setiembre, inclusive..... 433
XXVI.—La política paraliza el desarrollo natural en las operaciones militares..... 451

# ERRATAS

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Pájina | 55, | línea | 37 | dice: | desembarcar | debe decir: | desembarque |
| » | 93, | » | 27-28. | » | Si no colocarnos | » » | Si nos colocamos |
| » | 109, | » | 39 | » | al buque | » » | del buque |
| » | 110, | » | 15 | » | Ya a | » » | Ya entre |
| « | 471, | » | 36 | » | disercion | » » | discusion |

Existen otras erratas insignificantes que no hemos apuntado, por creer que no causarán dificultades al lector.



# LA GUERRA DEL PACIFICO

## LA CAMPAÑA DE TACNA I ARICA

### I

### EL INTERVALO ENTRE LAS CAMPAÑAS DE TARAPACA I DE TACNA I ARICA

Vicuña Mackenna caracteriza la situacion de guerra, al principiar el año 1880, con las siguientes palabras:

«Los dos caudillos agresores eran dos prófugos; sus campamentos, dos montones; su mar, un Lago de Chile.

Era aquel, por consiguiente, el momento preciso i feliz de una accion rápida de parte de los vencedores de Pisagua i San Francisco, fuera sobre la Línea de Arica i Tacna, fuera sobre la del Callao i Lima».

Pasaron, sin embargo, 3 meses entre el combate de Tarapacá, 27. XI., último de la campaña para la conquista de aquella provincia, i la iniciacion de la campaña ofensiva chilena, en el Departamento de Moquegua, el 28. II. 80.

Este intervalo se empleaba, por parte del Alto Comando Chileno, en concentrar, organizar i completar el Ejército de Operaciones, de la manera que espondremos en seguida.

Las únicas operaciones activas que se realizaron en esta época, fueron cierto número de correrías dentro de la provincia peruana de Tarapacá i de la boliviana de Lipez, mas una espedicion con fuerzas reducidas al Departamento peruano de Moquegua.

Mas tarde haremos ver i analizaremos las razones que indujeron al Alto Comando Chileno a proceder de esa manera, limitándonos por el momento, a relatar estas operaciones secundarias.

La gloriosa, aunque desgraciada jornada de Tarapacá, el 27. XI., sorprendió al Ejército chileno dividido en varios grupos, a saber: los campamentos improvisados de Dibujo i de Dolores, que estaban accidentalmente bajo las órdenes del Jeneral Baquedano; las fuerzas que todavia quedaban sobre la base ausiliar en Pisagua i Hospicio, donde se encontraba Escala, Jeneral en Jefe nominal, con destacamentos en distintos puntos de la línea de comunicaciones entre esta base i el campamento de Dolores-Dibujo; i, al fin, la pequeña vanguardia estratéjica que habia ocupado a Iquique, lugar donde en este momento se encontraba el verdadero Jeneral en Jefe: el Ministro de Guerra en Campaña don Rafael Sotomayor.

Era preciso resolver la forma en que debia ocuparse la Provincia de Tarapacá, ya enteramente en poder del Ejército chileno, i distribuir convenientemente las fuerzas con este fin. Ejecutóse esto en las primeras semanas de Diciembre, de manera que el 17. XII. estaban las fuerzas chilenas en Tarapacá distribuidas en la siguiente forma:

en *Iquique*, el Rejimiento de Caballería «Cazadores a Caballo», que habia acompañado al Coronel Sotomayor cuando dejó su puesto de Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército; un Batallon del Rejimiento Esmeralda, que con el Ministro Sotomayor, habia llegado de Pisagua, despues del aviso del Capitan Latorre de la ocupacion de Iquique, el 23. XI.; un Batallon del Rejimiento Lautaro; los Batallones Chillan, Valdivia i Caupolican; 4 Batallones del Ejército de Reserva, llegados de Antofagasta; los Zapadores, i una Brigada de Artillería; ademas se organizaba en Iquique otra Brigada de Artillería, miéntras el Capitan don Emilio Gana trabajaba en fortificar la plaza;

en *Pisagua*, un Batallon del Rejimiento Esmeralda i un Batallon del Lautaro, llegado de Antofagasta uno de los dias inmediatos al combate de Tarapacá, el 27. XI;

en la *Estacion de San Antonio*, el Rejimiento 3.° de Línea, i dos Baterías de Artillería;

en *Jazpampa*, el Rejimiento Santiago;

en *Dolores*, el Rejimiento N.° 1 Buin, Rejimiento 4.° de Línea, los Batallones Atacama, Coquimbo i Valparaiso, i una Batería de Artillería;

en *San Francisco*, los Batallones Búlnes i Navales;

en *Santa Catalina*, el Rejimiento 2.° de Línea, el Chacabuco i el Rejimiento Artillería de Marina;

El Cuartel Jeneral de Escala, se estableció en *Bearnés*, (cerca de Santa Catalina).

La Caballería que estaba en la *quebrada de Tiliviche*, alimentando el ganado en sus ricos alfalfares, habia destacado algunos piquetes hácia Tacna, por el N., i hácia Dibujo i Agua Santa, por el S. Cuando poco despues llegó el 2.° Escuadron de Caballería de Yungai-(organizado en Curicó por el Comandante don Emeterio Letelier), fué enviado a Pozo Almonte para mantener la comunicacion por tierra con Iquique, i para vijilar las quebradas de Pica, Guatacondo i Tamentica.

Vicuña Mackenna (1) hace el siguiente cómputo de estas fuerzas:

| | | |
|---|---|---|
| Infantería: | 7 Rejimientos con 1100 plazas..... | 7,700 h. |
| | 10 Batallones con 550 plazas..... | 5,500 h. |
| Caballería: | 2 Rejimientos i un Escuadron..... | 700 h. |
| Artillería: | 1 Rejimiento con 4 Brigadas i 40 cañones... ..... | 800 h. |
| | TOTAL..... | 14,700 h. |

A pesar de que el autor calcula el efectivo del Ejército de Tarapacá el 1.° de Enero de 1880 en «catorce mil quinientos hombres descontando las bajas de todos los combates» creemos prudente aceptar las cifras de don Gonzalo Búlnes (T. II. páj. 41). Ellas son las siguientes:

| | | |
|---|---|---|
| Ejército de Operaciones, con el Rejimiento Santiago (2 batallones), un batallon del Esmeralda i un batallon del Lautaro, pero sin los otros batallones del Ejército de Reserva que acababan de incorporarse al Ejército de Operaciones..... | | 9,532 h. |
| Pero de esta fuerza se encontraban en esa época: | | |
| ausentes en el S. (principalmente por heridas). ... | 1,016 | |
| enfermos en los campamentos..... | 325 | |
| muertos en los combates de Pisagua, Dolores i Tarapacá... ..... | 1,254 | |
| | 2,575 | = 2,575 h. |

(1) Tomo III. Pájina 173.

Es decir: Efectivos sobre el papel..... 9,532
Bajas..... 2,575

Quedaban: 6,957 hombres presentes.

Sumando a éstos, las plazas de los 5 batallones del Ejército de Reserva que acababan de ingresar al Ejército de Operaciones (segun otros eran los 4 batallones mencionados) se tiene:

| | |
|---|---|
| 5 Batallones de 550 plazas..... | 2,750 h. |
| 1 Escuadron de Caballería..... | 150 h. |
| 1 Brigada de Artillería (organizada recientemente en Iquique)..... | 200 h. |
| | 3,100 h. |

Resulta, por lo tanto un efectivo de poco mas de 10,000 hombres; pero, llamando los ausentes en el Sur i los enfermos en el Norte (que no lo estaban mui seriamente), debe calcularse que el Ejército de Operaciones el 1.° de Enero de 1880, no contaba con ménos de 12,000 soldados.

Al estudiar luego las alternativas de operaciones que en esta época se ofrecian al Ejército chileno, tendremos ocasion de esponer las condiciones en que éste se encontraba para la ejecucion de ellas *en forma decisiva*. Para las pequeñas operaciones que vamos a relatar, estas condiciones no revisten importancia.

Uno de los primeros dias de Diciembre tuvo lugar al lado de San Pedro de Atacama un encuentro entre una pequeña fraccion chilena i tropas bolivianas, en circunstancias que entraremos a ver.

Desde fines de Octubre de 1879, estaba de guarnicion en San Pedro el Teniente don Emilio A. Ferreira, al mando de 25 jinetes de los Granaderos a Caballo, con escasas municiones: 60 tiros por plaza. El campamento chileno estaba constantemente rodeado por espías enemigos. Temiendo ser sorprendido por tropas enemigas o por las montoneras que merodeaban la comarca, el Teniente Ferreira habia pedido varias veces algunos refuerzos, dirijiéndose en este sentido al Comandante de Armas del Despoblado, Coronel don José Maria Soto, que se encontraba en Caracoles, i al Batallon Cazadores del Desierto, que, junto con un Escuadron de los Granaderos a Caballo, se encontraba en Calama, al mando del Comandante don Orozimbo Barbosa.

Caracoles i Calama distan como 135 km. (30 leguas) de San Pedro. Por razones que no conocemos no se atendió el pedido de Ferreira.

Efectivamente, los espías habian avisado al Jeneral boliviano Campero, que a principios de Diciembre se encontraba todavía en la Provincia boliviana de Lipez, la guarnicion de San Pedro de Atacama.

No queriendo el Jeneral boliviano perder la ocasion de dar un golpe a la pequeña i aislada guarnicion chilena en este lugar, envió de Salinas de Mendoza hácia San Pedro, al célebre guerrillero Coronel don Rufino Carrasco, con un cuerpo de irregulares o, como se les llamaba de «franco-tiradores».

Las informaciones chilenas dicen que las fuerzas de Carrasco eran 150 hombres, miéntras que éste asegura que sólo tuvo 70.

Carrasco se proponia asaltar sucesivamente Calama, San Pedro i Caracoles.

El 3-XII-79 tomó por sorpresa el indefenso pueblo indíjena de Chiuchiu.

Felizmente para la guarnicion chilena en Calama, un soldado que acababa de llegar a Chiuchiu escoltando al subdelegado de nuestra nacion, logró escaparse. Este soldado dió aviso en la misma mañana del 3-XII, en el campamento de Calama, i de allí avisaron a Caracoles.

Al dia siguiente (4-XII.) el Comandante Soto, Jefe de la guarnicion de Caracoles, envió una comunicacion a San Pedro, encargando al Teniente Ferreira defenderse miéntras llegasen los refuerzos que debian partir de Caracoles, *tomando por el interior, para cortar la retirada al enemigo.*

El Teniente Ferreira tomó entónces una posicion defensiva, desmontando 23 de sus jinetes en el caserío de Tambillos, a 7 km. (legua i media) al N. de San Pedro.

La escapada del soldado chileno habia frustrado el golpe que Carrasco pensara dar en Calama. En la mañana del 4-XII., partió de Chiuchiu en direccion a San Pedro, acampando en el mineral de San Bartolo el 5-XII., de donde salió a media noche (5 6 del XII.) para asaltar a San Pedro.

Al alba del 6-XII., el enemigo fué avistado por la tropa del Teniente Ferreira, quien hizo romper el fuego tan pronto como se acercaron los jinetes de Carrasco.

Los bolivianos no demoraron en atacar; pero la pequeña guarnicion chilena se defendió heróicamente detras de una pared, primero, i, en seguida, en un cerrito situado poco mas al S., hasta que se

acabaron por completo las municiones, que al iniciarse el tiroteo alcanzaban solo a 52 tiros por carabina.

Una vez agotadas las municiones, debian tratar de salvarse arrancando; pero sólo cuando el enemigo estaba a poco mas de 30 m. de su posicion, la abandonaron. Como el tiroteo habia espantado los caballos de los jinetes chilenos, éstos tuvieron que huir a pié. No teniendo caballos las tropas chilenas, fácil les fué, a los bolivianos, darles alcance, i capturarlos o matarlos. Sólo el Teniente Ferreira a quien un vecino arjentino facilitó un caballo i 3 soldados lograron salvarse, llegando a Caracoles en la tarde del 7-XII.

A esta hora, todavía el prometido refuerzo no habia salido de Caracoles.

De Calama salió un destacamento al mando del Comandante Bouquet para cortar la retirada a Carrasco; pero, como esta tropa se estravió, el guerrillero boliviano pudo efectuar su retirada de San Pedro sin ser molestado.

El Comandante Bouquet se estableció en San Pedro de Atacama con su destacamento de 70 Granaderos a Caballo i 30 soldados de Los Cazadores del Desierto. Dicho Jefe ejecutó un reconocimiento cuesta adentro, pudiendo constatar que Carrasco se habia retirado de Toconao el 14-XII., dirijiéndose a Bolivia.

La espedicion de Carrasco causó sérias preocupaciones en Antofagasta.

El Coronel don Márco Aurelio Arriagada, que tenía el mando en ésa, envió en Enero de 1880 una patrulla (formada por 10 Granaderos al mando del Capitan Rodríguez Ojeda) a reconocer el interior. Habiendo este atrevido oficial penetrado al interior de la Provincia boliviana de Lipez, en Febrero, pudo imponerse i regresar a Antofagasta con la noticia de que la 5.ª Division boliviana habia salido de esta provincia. Ya hemos sabido que se dirijía al teatro de operaciones, en Tacna i Arica, como tambien hemos conocido los sucesos que dieron motivo a que solo una pequeña porcion de ella llegara a tomar parte en la posterior campaña.

El 21-XII., salió del campamento de San Francisco el Comandante del Batallon Búlnes, don José Echeverría, con 200 hombres del Batallon de su mando, i 200 Cazadores a Caballo al mando del Mayor don Francisco Várgas, con la mision de encontrar i recuperar los cañones que la Division Arteaga habia perdido en la quebrada de Tarapacá, el 27 XI.

Algunos prisioneros chilenos que habian escapado de la columna de marcha del Jeneral Buendía, contaban que ella no llevaba consigo ni una sola pieza de Artillería. Debian, por lo tanto, haber que-

dado en la quebrada de Tarapacá. Aun en el caso mui probable que el Jeneral peruano hubiese inutilizado esos cañones ántes de abandonarlos, era preferible recuperarlos, para no dejar esos trofeos tan a mano del adversario que pudiera mas tarde recojerlos secretamente.

Despues de 50 horas de marcha, llegó el Destacamento Echeverría a Tarapacá, a las 5 A. M. del 23-XII.

Los Cazadores establecieron un sencillo servicio de seguridad, en prevision de un asalto (parece que algo habíase ya aprendido de las duras esperiencias de la jornada del 27-XI.), miéntras los soldados del Búlnes buscaban los cañones perdidos, por todas partes. Como no habia quedado en Tarapacá alma alguna que pudiera indicar el escondite de las piezas, la tarea se hizo mas laboriosa. Sólo el 25-XII., fueron desenterrados 2 cañones i al dia siguiente, 4 mas. Los 2 restantes fueron encontrados despues, siendo divulgado su escondite por un soldado peruano, hecho prisionero por el Comandante Lagos, en las alturas de Camiña. Entre paréntesis, observaremos que no tenemos noticias respecto a los 6 cañones que el Jeneral Buendía habia llevado consigo en su rápida retirada del campo de batalla de Dolores, el 19 XI. No sabemos, tampoco, si los habia abandonado en la Pampa del Tamarugal, o si tambien fueron ellos enterrados en la quebrada de Tarapacá. En este caso, necesariamente debia haberlos escondido ántes del 27-XI , pues no figuran en esta jornada de lucha.

Por órden del Cuartel Jeneral del 28-XII., se envió a los Cazadores a Caballo a reconocer mui adentro de las quebradas de Tarapacá i Mamiña, en busca de armas i rezagados del Ejército enemigo.

El Mayor Vargas subió la quebrada de Tarapacá en compañía de 100 de sus Cazadores, llevando 29 mulas cargadas con víveres para 12 dias. El 30-XII., llegó a Mocha, el 31 a Guaviña i el 1.°-I-80. a Sibaya. Segun sus instrucciones debia llegar hasta Chiapa, en el nacimiento mismo de la quebrada; pero no pudo cumplir esta órden, pues el Ejército peruano, ántes i durante su retirada al N., habia saqueado todos estos caseríos, despojando la comarca hasta de sus últimos recursos. Resultó que, léjos de requisar alimentos, tuvieron que darles ellos a los hambrientos habitantes. Para no hacer llegar a su tropa a miseria semejante, fuéle preciso al Jefe chileno volver quebrada abajo. Cuando el 4-I., llegó de regreso de Pachica, despues de una semana de penosas marchas que habian gastado a sus caballos, traia por todo botin un par de rifles rotos i cinco trabucos del tiempo de la Conquista.

Igualmente penosa i sin provecho, habia resultado la simultá-

nea corrida de la quebrada de Mamiña. El Capitan don Rafael Zorraindo fue allá con 70 Cazadores, llevando provisiones para 6 dias, llegando hasta Parca i «regresando sin traer otra cosa que lástimas» (Vicuña Mackenna).

El 6-I., se reunian los dos Destacamentos en la poblacion de Tarapacá, con su ganado en tan malas condiciones, que era indispensable descansar algo, ántes de volver a Dibujo, donde entraron el 10-I.

Miéntras tanto, habíase realizado otra espedicion a la quebrada de Camiña o Tana. El Comandante Lagos, que con un Batallon de su Rejimiento, el Santiago, partió de su campamento en Jazpampa el 27-XII., era su Jefe. En la tarde del 30-XII., llegó a Camiña donde permaneció una semana «recojiendo 180 prisioneros, (segun otros datos, sólo 29) muchos rifles, municiones, víveres, ganado lanar i cabrío, i muchos caballos, mulas i burros», a pesar de que «los peruanos habian saqueado el pueblo 2 veces». El 6-I., en la tarde estaba el Destacamento de vuelta en Jazpampa.

En vista de un rumor que llegó al campamento chileno en Santa Catalina, segun el cual «una fuerza de Caballería había aparecido en la quebrada de Tarapacá», se envió otra espedicion a ese punto. El Comandante de Rejimiento Artillería de Marina, don José Ramon Vidaurre con 170 hombres de su Cuerpo i los 100 jinetes del Mayor Várgas, partió de Santa Catalina el 21. I, pasando por Dibujo i llegando a Tarapacá el 23. I. Se supo que, efectivamente, habia estado en la poblacion «una montonera cabalgando en mulas», que merodeaba por la comarca; pero que ya habia desaparecido.

El destacamento Vidaurre se consagró entónces a la piadosa tarea de enterrar los cadáveres que desde la jornada del 27. XI, yacían insepultos aun. Habiéndose encontrado entre éstos el cuerpo del heróico Comandante del 2.º de Línea, don Eleuterio Ramírez, i del bravo Capitan don José Antonio Garreton, fueron enviados al campamento chileno en Santa Catalina, de donde partió una comision de oficiales, encargada de conducir los restos de esos héroes a Pisagua. Embarcados en el vapor «Toro» que partió de Pisagua el 8. II., llegaron los restos ese mismo dia a Iquique. El 9. II. se celebraron solemnes exequias en la Iglesia de esta ciudad, quedando en ella los ataudes. Una vez concluida su piadosa tarea en la quebrada de Tana, el Destacamento Vidaurre volvió al campamento en Santa Catalina.

Durante el mes de Febrero pasaron varias partidas esploradoras chilenas por distintas partes del desierto i sus confines, sin otro resultado que la inutilizacion de gran parte del ganado de la Caba-

llería. Vicuña Mackenna, cuya historia hemos seguido en el relato de estas espediciones, sólo especifica entre ellas el reconocimiento que el Comandante Letelier ejecutó con el 2.º Escuadron de Carabineros de Yungai, hácia Pica, a fines de Enero, i en los primeros dias de Febrero. Segun Vicuña Mackenna, habíanse emprendido 18 de estas corridas i pequeñas espediciones en esos desiertos.

---

A pesar de la vijilancia que la Escuadra chilena (dueña absoluta del mar en el teatro de la guerra, despues de la captura del «Huascar», el 8. X.) trataba de ejercer en la costa peruana, «La Union» i el «Limarí» lograron salir del Callao, burlando esta vijilancia. Ya hemos relatado cómo «La Union» pudo desembarcar víveres, fusiles i torpedos en Mollendo, debiendo éstos ser enviados por tierra al Ejército en Tacna i al puerto de Arica, sin que la «O'Higgins», que estaba cruzando frente a esta parte de la costa lograra verla, sino a gran distancia, el 20. XII.

La «Chacabuco» pudo constatar que la guarnicion de Ilo habia sido reforzada con 300 hombres, mas o ménos.

Cuando el Comandante de la «O'Higgins», Capitan Montt, llegó a Pisagua con estas noticias, el Ministro Sotomayor resolvió enviar una espedicion sobre Ilo, con el fin de capturar este convoi terrestre que llevaba los pertrechos de guerra desembarcados recientemente por la «Union», en Mollendo. Simultáneamente, debia la espedicion apoderarse de las lanchas que existian en la caleta de Ilo, para ayudar así a preparar el trasporte del Ejército que necesariamente debia iniciar las operaciones. Ademas, deber suyo era inutilizar la línea férrea que une a Ilo con Moquegua, i buscar datos sobre la topografía i, especialmente, sobre la viabilidad de la comarca entre Ilo i Tacna.

Como el Ministro Sotomayor se alojaba a bordo de la «Abtao» en la rada de Pisagua, miéntras que el Jeneral Escala estaba en el campamento de Santa Catalina, la comunicacion entre estas dos autoridades, el verdadero i el nominal Jeneral en Jefe, era en esa época mui escasa, contribuyendo a esto, tambien, los disgustos que a menudo se producian entre estas personalidades, i que pronto tendremos ocasion de esplicar. El Ministro consultó, sin embargo por telegrama del 28. XII. al Jeneral Escala, ántes de ordenar la espedicion a Ilo. Como el Jeneral Escala no se opusiera, el Ministro hizo embarcarse el 29. XII, en el «Copiapó», fondeado en la rada de Pisagua, un Batallon del Lautaro (500 hombres) al mando del Mayor

don Ramon Carvallo Orrego, 12 Granaderos (desmontados) i un Peloton de Pontoneros, sumando todas estas tropas poco ménos de 550 hombres, siendo nombrado Comandante de esta espedicion el Teniente-Coronel don Arístides Martínez. La «O'Higgins» debia convoyar al «Copiapó» a Ilo, donde el Comandante Martínez, de acuerdo con el Comandante de la «Chacabuco», Capitan Viel, debia proceder al desembarco. En sus instrucciones el Ministro encargó a Martínez «no perder la proteccion de la escuadra». El Injeniero don Federico Stuven fué agregado a la espedicion, en calidad de Ayudante del Jefe de las fuerzas. En la noche del 30/31. XII. fondeó el convoi sin ser visto desde la costa, en la caleta de Ilo.

Deseando el Comandante chileno sorprender la guarnicion que suponía encontrar en Ilo, tomó precauciones para que los botes de desembarco llegaran a la playa sin ser oidos.

El Comandante Martinez, que se habia adelantado en la «O'Higgins», juntóse con la «Chacabuco» en el puerto de Pacocha, i allí convino con el Capitan don Oscar Viel el plan de desembarco. Segun éste, *el Capitan del Lautaro, don Nicomedes Gacitua, debia desembarcar con su Compañía en la caleta de Ilo, por el N., miéntras el Comandante en Jefe Martinez, acompañado por Stuven, el Mayor Carvallo i el resto del Batallon del Lautaro, debia desembarcar en la vecindad de Punta Coles, para atacar el pueblo por el lado S.*

La sorpresa hubiera sido completa, si no es por una de esas casualidades, tan comunes como esplicables en los asaltos nocturnos: algunos soldados chilenos dispararon sobre peñascos situados en la orilla del mar, que, en la oscuridad, tomaron por tropas enemigas. El incidente en realidad no hizo perder nada, pues en Ilo i Pacocha habia sólo una pequeña guarnicion o mas bien dicho un piquete de unos 20 hombres cívicos, los que emprendieron precipitada fuga, al sonar los disparos que despertaron a los habitantes del villorrio. Esto se debia a que la guarnicion de Ilo, la «Columna Huáscar», de unas 300 a 450 plazas, estaba por el momento en Moquegua, donde habia ido en son de revolucion, a reemplazar las autoridades locales de quienes se sospechaba no ser adictos a la dictadura de Piérola, por caudillos mas afectos a este nuevo réjimen de Gobierno.

Por este motivo las tropas chilenas entraron en la poblacion de Ilo sin encontrar la menor resistencia, al amanecer del 31. XII.

Desgraciadamente, era de suponer que los cívicos fujitivos llevasen la noticia del desembarco chileno al convoi de pertrechos de guerra que ya estaba en camino hácia el interior, induciéndolo a apresurar la marcha. Sea por esta u otra circunstancia parece que,

en realidad, dicho convoi se salvó, pues ningun autor menciona su captura.

De todas maneras, convenia dificultar en lo posible la divulgacion de la llegada de los chilenos a esas partes. Stuven tomó posesion de la Maestranza i de la Estacion del ferrocarril central, i cortó el telégrafo a Moquegua.

Como ya no habia mas que hacer, ni en Ilo ni en Pacocha, los jóvenes jefes chilenos proyectaron pasar el dia de año nuevo en Moquegua, improvisando una sorpresa a este pueblo, lo que les serviria de diversion, tanto si se produjera una accion de armas, como si sólo resultara un paseo festivo.

Los jóvenes Martinez, Viel i Stuven, se pusieron pronto de acuerdo. Stuven armó dos trenes en la Estacion i se ofreció para conducir personalmente el primer tren. El Capitan Viel, que era tambien de los de la espedicion, hizo desembarcar 2 cañoncitos Krupp de la «Chacabuco». Los jefes chilenos se embarcaron con el Batallon del Lautaro i los 2 cañones, a la 1.30 P. M. del 31. XII., en los trenes mencionados. La distancia de Ilo a Moquegua es de 100 Km. mas o ménos. La línea pasa por una sucesion de quebradas i terrenos accidentados, donde la destruccion de la línea férrea es relativamente fácil i un accidente probablemente fatal.

Stuven tuvo el acierto de llevar en su tren algunas herramientas, rieles i otros materiales para reparar la via, en caso de necesidad.

Como se habia hecho cortar los hilos telégráficos en el puerto, los habitantes del interior a lo largo de la línea férrea, no tenian noticia alguna de la llegada de los chilenos. Oyendo tocar una banda militar i viendo llegar un tren con militares, la jente se precipitó a las estaciones para saludar a las tropas peruanas, cuya llegada seria indudablemente un buen regalo de año nuevo, que el Salvador del Perú les enviara. La sorpresa de esa jente fué tan grande como su susto cuando de repente se vió rodeada por soldados chilenos, tomada presa i encerrada en un carro bodega, para servir de rehen, especialmente para impedir la destruccion de la línea férrea, que constituia casi la única comunicacion i línea de retirada de la pequeña espedicion chilena.

El viaje se hizo sin accidente alguno. Sólo en la estacion de Hospicio se detuvieron por algun rato, dando tiempo a Stuven para destruir la línea del telégrafo, que une esta poblacion con Tacna. Así llegaron a Moquegua en la tarde del mismo 31. XII.

En la estacion se repetian en grande escala las escenas de saludos, sorpresas i espantos. Pero el pánico de la jente civil fué de corta

duracion, pues, los jefes chilenos, encabezados por el galante Comandante Martinez, calmaron pronto su pánico.

El Comandante chileno desembarcó su tropa, la colocó en formacion de combate, acompañada por los 2 cañones Krupp, en una altura que domina la ciudad. En seguida notificó al Comandante de ésta, por medio de una proclama que le fué enviada con un oficial chileno, que la ciudad debia rendirse incondicionalmente, entregando las armas en el plazo de una hora, pues de otra manera, el Comandante chileno se veria obligado, mui a su pesar, a bombardearla.

En realidad, la guarnicion peruana ya habia evacuado la ciudad; el Prefecto Comandante Chocano, se habia retirado con la «Columna Huáscar», colocándose en la «Cuesta de los Anjeles», una magnífica posicion defensiva, inmediatamente al N. E. de la ciudad. En los anales de las guerras civiles del Perú, esta posicion habia ganado el renombre de «invencible». Desde allá observaba el Comandante Chocano la ciudad; segun se desarrollasen los sucesos podria defenderse donde estaba o bien continuar libremente su retirada, protejida por una pequeña retaguardia en la cuesta de los Anjeles.

Los chilenos pasaron la noche en su posicion. Al alba del 1.-I-80, el Comandante Martínez hizo romper el fuego a sus cañones, encargando, sin embargo, a los artilleros disparar por alto, para no hacer daño a la ciudad, por no haber recibido contestacion alguna a la intimacion de rendicion que habia enviado la tarde anterior. Entónces se presentó una comision de estranjeros residentes en Moquegua, dando cuenta de la ida de la guarnicion, haciendo presente que la ciudad estaba completamente indefensa i que por consiguiente estaba completamente rendida.

En seguida, los chilenos entraron en marcha de triunfo a la ciudad, precedidos por la banda que tocaba la Cancion Nacional chilena i el Himno de Yungai. Formada la tropa en la Plaza de Armas, dió sus vivas a Chile.

Despues de haber gozado de un suculento almuerzo que les ofrecieron los habitantes de Moquegua, se embarcaron otra vez las tropas en sus trenes, partiendo para la costa en la misma tarde del 1.° I. En la mañana del 2. I. llegaron los convoyes a Ilo; pero en el camino habían sufrido un accidente que, sin la prevision i hábil enerjía del Injeniero Stuven pudo tener las consecuencias mas sérias para esta improvisada espedición. Los peruanos de la hacienda Santa Ana habían sacado los rieles de la vía en un punto donde ésta orillea un profundo barranco. La locomotora que conducía Stuven alcanzó a desrielarse, pero sin caer del terraplen. Gracias a la prevision de Stuven de llevar consigo rieles de repuestos, pudo reparar

pronto la línea. Mas trabajo costó levantar la locomotora i ponerla sobre los rieles; pero los forzudos brazos de los soldados del Lautaro se encargaron de este trabajo, llevándolo a cabo con buen éxito.

Apénas habíanse ido los chilenos, el prefecto Chocano entró otra vez a Moquegua, pretendiendo haber intentado atacar al enemigo ese mismo dia si no hubiera arrancado.

En Ilo se apoderó la espedicion de algunos botes e inutilizó las locomotoras del ferrocarril. En seguida, la espedicion se embarcó a bordo del «Copiapó», i al amanecer del 4. I. estaba de vuelta en Pisagua, sin haber sufrido pérdida alguna.

Miéntras tanto el Ministro Sotomayor había tenido noticia de la improvisada espedicion del Comandante Martínez a Moquegua. No sabemos si éste le había avisado en el mismo momento de partir de Ilo para el interior o bien si ésto habíase hecho por algun oficial de marina. Sumamente preocupado por lo que pudiera pasarle a esa tropa, el Ministro mismo se embarcó en el «Itata», con un Batallon del Esmeralda, para ir en socorro de Martínez.

Don Gonzalo Búlnes hace saber que lo hizo sólo «despues de haber solicitado la venia del Jeneral» Pero ántes que el «Itata» alcanzara a zarpar de Pisagua, llegó allá el convoi que volvía con la columna de Martínez.

La espedicion a Ilo i Moquegua produjo una gran alarma en el Perú. La noticia llegó a Tacna i Arica a las 9.30 A. M. del 1. I.

Desde entónces se cambió una série de telegramas entre estos dos campamentos. Ya se proyectaba un movimiento defensivo, ejecutando una rápida concentracion de las fuerzas Aliadas, como enviar inmediatamente una Division en socorro de Moquegua. En efecto, en la madrugada del 2. I. se formó una columna destinada a operar en Moquegua. Ella estaba formada por dos cuerpos peruanos, que fueron por tren desde Arica a Tacna, para reunirse allá con una pequeña Division Boliviana.

Esta columna marchó el 3. I. de Tacna a Sama. El 4. I. se incorporó el Batallon Prado a la guarnicion de Ite i el 5. I. quedaron todas estas fuerzas acantonadas allí a las órdenes del Coronel Cáceces. Como el peligro había pasado ya, no siguió adelante la operarion proyectada.

Antes de esponer los planes de operaciones que se discutían entre las altas autoridades chilenas para la continuacion de la campaña, echaremos una ojeada sobre los acontecimientos que en esta época se desarrollaron en el Perú i Bolivia, pues es evidente que el conocimiento de ellos es un factor que no debe ignorarse, cuando se estudia esta cuestion de los planes de operaciones.

Ya hemos relatado como el Presidente Prado abandonó el poder i su Patria, embarcándose secretamente en el Callao el 18. XII., i cómo don Nicolás de Piérola se apoderó del mando de la Nacion peruana, en los dias de Natividad.

Piérola se declaró Dictador, proclamando en alta voz su conviccion de que sólo un Poder Ejecutivo omnipotente, encargado tambien del Poder Lejislativo, sin someterse a las trabas que podía oponerle la Asamblea Nacional, sería capaz de salvar al Perú de la peligrosísima situacion en que la guerra i sus desgraciados resultados habían colocado a ese pais. Desde el primer dia de su poder, era evidente que el Dictador peruano consideraba necesario cambiar radicalmente las instituciones i funciones públicas de su pais; que pensaba crear todo de nuevo i a su modo, pues las atribuciones i garantías que acordaba a las instituciones políticas existentes eran sólo hasta nueva órden, es decir, hasta que el Dictador hubiera alcanzado a dar forma concreta a sus ideas i pretensiones. Otras garantías eran enteramente ficticias, como por ejemplo, que continura la existencia del Consejo de Estado; pues «el Dictador lo consultaría cuando lo considerara conveniente».

Buscando su principal apoyo en el clero que, como es sabido, es mui poderoso en el Perú, se proclamó Piérola «Protector de la raza indíjena», para conquistarse así las simpatías de la parte mas numerosa de la Nacion peruana. Una vez que el Almirante Montero, Jeneral en Jefe del Ejército del Departamento de Moquegua, es decir, de la casi totalidad de las fuerzas que el Perú tenía movilizadas en esa época, había declarado que este Ejército apoyaría el nuevo réjimen, estaba afirmada la dictadura de Piérola.

El objeto de nuestros estudios nos permite omitir todo análisis de los motivos, procedimientos i resultados netamente políticos de esta revolucion peruana, limitándonos al estudio de la influencia que ejercía sobre la defensa nacional del Perú i sobre la continuacion de la campaña de los Aliados contra Chile.

Es sólo justicia reconocer que Piérola demostró desde su acceso al poder una enerjía que sobrepasaba en mucho a la que había empleado el Gobierno de Prado para aumentar los medios i recursos bélicos de su pais i para el empleo de la defensa nacional así robustecida de un modo mas eficaz, tratando en primer lugar de arrostrar la peligrosísima situacion en que la destruccion del Ejército de Tarapacá i practicamente la de la Escuadra, junto con la pérdida de la Provincia de Tarapacá i la completa paralizacion del comercio de ultramar, habian colocado a su Patria. Es fácil entender que todo esto no podía ser remediado en un plazo corto; pero todavía podía

el pais hacer mucho para defenderse de la catástrofe que le amenazaba, a pesar de que sólo podían hacerse cálculos de probabilidades sobre el punto del territorio peruano contra el cual el victorioso enemigo iba a dirijir su próximo golpe.

Aun en esta incertidumbre era preciso obrar con la mayor enerjía i sobre todo sin demora para impedir que ese golpe fuera fatal; era preciso aprovechar de una vez la integridad de las fuerzas de defensa de la Nacion, dejando a un lado toda consideracion de indulgencia para con las personas i recursos particulares que todavía no habíanse puesto al servicio del pais: a esta necesidad obedecía la lei por la cual Piérola dió una nueva constitucion militar al Perú, haciendo efectivo el Servicio Militar Obligatorio.

Esta lei llamó a las armas a todos los varones peruanos de 18 años para arriba. Los de 18 a 30 debían formar el Ejército Activo, los de 30 a 50 la Reserva Movilizable i los de 50 para arriba la Reserva Sedentaria.

Así se obligó a servir en la Defensa Nacional a todas las clases sociales, sin consideracion a empeños ni influencias, cosa mui notable en un pais como el Perú, donde en circunstancias ordinarias las clases acomodadas o de buena posicion social, sólo por gustos individuales solían cargar armas en el Ejército.

Venciendo dificultades enormes, no solo de carácter económico sino tambien de trasportes, logró el Gobierno proporcionarse un aumento considerable en el armamento de las tropas nuevas que iban a reconstituir el Ejército Nacional. Entre Enero i Abril de 1880 se recibieron 6500 rifles Rémington i 2.600,000 cartuchos de fusil. Mas tarde, en Junio, llegaron otros 2,042 cajones de elementos militares. Probablemente sean incompletos estos datos; pero nuestras fuentes no nos proporcionan mas.

Era indispensable procurarse dinero, pues sin él sería imposible continuar la guerra. Pero a esta tarea se oponían dificultades desesperantes. Ya ántes de la guerra la Hacienda pública del Perú estaba, como lo hemos anotado, completamente arruinada. Desde años atras, la Administracion Pública se hacía con fondos pedidos en préstamo al estranjero. Durante los últimos años el servicio de la Deuda Pública estaba suspendido; no se pagaban intereses ni amortizaciones, i los títulos de la Deuda peruana se ofrecian en venta en las bolsas estranjeras a precios irrisorios, lo que era mui natural, tomando en cuenta no sólo aquella circunstancia sino mui especialmente la de que el Perú habia perdido en esta guerra casi la totalidad de las seguridades que habían afianzado su deuda estranjera; la Provincia de Tarapacá acababa de perderse; la esportacion de salitres i

huanos enteramente paralizada no sólo en la costa peruana sino tambien en el litoral que ántes había sido boliviano; todo esto estaba en poder del enemigo; i ya a principios de Enero de 1880 empezaba Chile a esportar, desde Iquique, salitre, mientras que en el interior de las provincias de Tarapacá i Antofagasta la esplotacion de las salinas principiaba a revivir bajo la proteccion de las autoridades chilenas.

En circunstancias tan desesperantes, se entiende que el Director peruano no podía ser mui exijente respecto al carácter del prestamista que podía proporcionarle dinero, ni tenía esperanza de conseguir fondos sino en condiciones mui desventajosas para la Hacienda Pública. La situacion fué tal que Piérola se vió obligado a sacrificar no sólo intereses financieros mui lejítimos sino, en cierto grado, hasta el decoro nacional con tal de conseguir los fondos indispensables para continuar la guerra, que consideraba la única salvacion de la Patria.

A nuestro juicio cometió el Gobierno peruano en esa época un grave error político. Hubiera convenido al Perú reconocer su derrota (por supuesto sin necesidad de proclamar oficialmente semejante reconocimiento), i aceptar la pérdida de Tarapacá. Conociendo el modo de pensar en los círculos de Gobierno en Chile, i esto no era secreto para el Perú ni para nadie, caben pocas dudas de que una propuesta séria por parte del Perú, en el sentido mencionado, hubiera sido aceptada con gusto en la Moneda. Por cierto que la oposicion en el Congreso chileno i la opinion pública en jeneral hubiesen quedado sumamente disgustadas; pero como el último factor político es mui variable, probablemente hubiera sido relativamente fácil con alguna maña hacerla cambiar de parecer, aceptando con gusto la valiosa conquista de Tarapacá i del litoral boliviano. Tal como era el estado interior en el Ejército i la Armada chilena, de seguro que no hubieran ido contra el Gobierno, a pesar de no faltar en ellos el entusiasmo para continuar la guerra, pero en otras condiciones es cierto, en Lima o a falta de eso en Arica-Tacna: una guerra activa, mui distinta a la prolongada inactividad en los campamentos del desierto, i en los bloqueos i cruceros infructuosos. Sin el apoyo del Ejército i de la Armada, la oposicion en el Congreso hubiera tenido que concretarse a censuras amargas i violentas sin duda, pero de palabras.

En fin, estamos convencidos de que Chile hubiera aceptado la paz en las condiciones mencionadas.

Tampoco cabe duda que Bolivia habíase visto impotente para

continuar la lucha sola con Chile; i, abandonada del Perú difícilmente hubiera conseguido nuevos aliados.

Por fin, consideramos que al Dictador peruano no le faltaba el poder para hacer la paz; pero sí, le faltaba la conviccion de la alta conveniencia de hacerlo, en esta época i a ese precio. No nos fijamos en los discursos ni las proclamas que habia brindado a sus compatriotas al apoderarse del poder público, porque en semejantes circunstancias es regla hablar alto i prometer mucho, mas de lo que jeneralmente es posible cumplir; pero era un hecho que Piérola se habia hecho Dictador, convencido de su capacidad de salvar a su Patria de toda desmembracion. Considerando que la campaña de 1879 habíase perdido no por la superioridad militar de Chile, sino por los errores i sobre todo por la poca enerjía de la anterior direccion de la campaña de los Aliados, se creia enteramente capaz de dar otro jiro i un fin victorioso a la guerra.

Respecto a esto, es, por una parte, evidente que Piérola no conocia todavia a su adversario; pero, por la otra, hai que reconocer que los triunfos de las armas chilenas, por lo ménos en tierra, no eran lo suficientemente decisivos para motivar la pérdida de la esperanza de vencer, por parte de los Aliados, si Chile les diera tiempo para reponerse de las desgracias de Tarapacá.

Es un deber no dudar que tambien repugnaba al Dictador peruano abandonar a su Aliado, en los momentos precisos que recibia las noticias de la revolucion en la capital boliviana, que habia puesto a la cabeza de la nacion los elementos mas patrióticos i mas resueltos a continuar firmes en la Alianza.

En resumidas cuentas, a pesar de cometer el Dictador peruano, a nuestro juicio, un error político al no iniciar en este momento negociaciones de paz sobre la base de la pérdida por parte del Perú de Tarapacá, entendemos perfectamente los motivos del proceder que en realidad adoptó.

Podíamos contentarnos con constatar que Piérola consiguió el dinero que le era indispensable para robustecer considerablemente la Defensa Nacional; pero este negocio económico encierra una notable enseñanza sobre los apuros en que infaliblemente se encontrará toda nacion que no haya preparado debidamente su Defensa en tiempo de paz, al mismo tiempo que no haya administrado su Hacienda Pública con prudencia, i sobre los dolorosos sacrificios que entónces tiene que hacer. Para hacer ver esos errores daremos cuenta resumida del empréstito peruano. Copiamos con este fin la relacion del señor Búlnes (T. II. p. 6).

Existia una casa bancaria israelita, Dreyfus i C.ª, nacionalizada en Francia, que, desde años atras, proporcionaba fondos al Gobierno peruano, en condiciones por demas onerosas para el Fisco peruano. En esa época, dicha casa estaba cobrando al Perú un crédito fuerte, 4.000.000 de francos, miéntras que, por otra parte, los hombres peruanos que entendian las enredadas operaciones financieras de los últimos Gobiernos del Perú, sostenian que nó existia tal deuda, sino que por el contrario, el Fisco era acreedor de la casa Dreyfus. Como esta era la única casa que se manifestaba dispuesta a invertir nuevas sumas de dinero en los negocios fiscales del Perú miéntras esta nacion no hiciera algo para pagar siquiera algunos de los intereses atrasados de sus deudas anteriores, el Dictador se vió obligado a entenderse con dicha casa.

Tuvo que empezar por reconocer incondicionalmente el mencionado crédito a favor de los Dreyfus i C.ª. Pero no bastó esto; debia otorgarles «el derecho a esportar 800,000 toneladas de huano desde el punto de la costa que quisieran, i a percibir como comision de venta 5 £ por tonelada». En cambio recibiria el Perú un anticipo a cuenta del saldo que definitivamente le correspondiera. Todavia mas, concedia a la casa de cambio la facultad de adquirir todo el huano que tenia el Gobierno peruano en poder de los consignatarios en el estranjero, a un precio bajo, (11 £ 15 sh.), i el derecho esclusivo de vender tanto éste, como las 800,000 toneladas del contrato, en Francia i Béljica, que es como decir en toda la Europa, porque como es sabido desde allí se distribuye a los centros de consumo.

Ni aun se publicó la cantidad que Piérola recibió en estas condiciones.

Para abrir mercado a otros empréstitos cuya pronta necesidad no era difícil prever, trató el Dictador de ganarse la buena voluntad de los tenedores ingleses de la Deuda Pública, entregándoles en propiedad todos los ferrocarriles del pais, i otorgándoles ademas por 25 años el privilejio de esplotacion de esas líneas i ramales, i sobre las prolongaciones que construyeran.

Ya conocemos el empeño que gastó el Gobierno por medio de sus ajentes i por las autoridades *in partibus* que el Amirante Montero trataba de mantener en las poblaciones i establecimientos del interior de Tarapacá, para impedir la esplotacion del salitre bajo el réjimen chileno. Dicho Almirante llegó al estremo de amenazar con represalias a las banderas neutrales que hacian el tráfico de esportacion de los puertos de Tarapacá. Poco temibles eran por cierto semejantes amenazas, pues el Perú habia perdido su escuadra.

Volveremos a su debido tiempo a los trabajos netamente mili-

tares que el Dictador ejecutaba para robustecer la Defensa nacional, con el anhelo de continuar i llevar a un fin favorable la campaña contra Chile. Por el momento echemos una ojeada sobre la situacion de Bolivia.

Conocemos ya el motin militar en Tacna, del 1.º de Enero de 1880, que obligó al Presidente Daza a abandonar el continente Sud-Americano. Un mes ántes, el 29 XI, la oposicion patriótica contra la tiranía de Daza habia levantado la cabeza en Bolivia, i casi simultáneamente con los sucesos de Tacna, habia estallado la revolucion en la capital boliviana el 29-XII. Hemos relatado como en esta ocasion habíase formado una Junta de Gobierno Provisoria que ofreció la Presidencia al Jeneral don Narciso Campero, debiendo el Coronel Camacho desempeñar provisionalmente el Comando en Jefe de las tropas bolivianas en Tacna.

Como sabemos, el Jeneral Campero aceptó la Presidencia provisoria, mientras la Asamblea Nacional que fué llamada a reunirse a la brevedad posible, elijiera Presidente en propiedad. Mientras tanto, el Presidente Campero tomó personalmente el Comando en Jefe del Ejército en Campaña, dirijiéndose pronto al teatro de operaciones, despues de haber nombrado Secretario de Estado (lo que equivale a Ministro Universal) al Doctor Cabrera, el mismo que conocimos en la toma de Calama, el 23. VI. 79.

Desde el primer momento de su acension al poder, Campero manifestó francamente su intencion de ser fiel a la Alianza con el Perú; evidentemente consideraba esto como el único camino honrado i posible para hacer recuperar a su patria el litoral que habia perdido.

Existía, sin embargo, en Bolivia un partido político que se inclinaba al acercamiento a Chile, i la Asanblea habia elejido al señor Arce, que era uno de los principales partidarios de esta política, Primer Vice-Presidente de la República.

Mas tarde, tendremos ocasion de relatar las negociaciones de Arce i sus partidarios, con el Gobierno Chileno, para disolver la Alianza Perú-Boliviana.

Los autores chilenos qne conocemos, constatan que el Jeneral Campero «se contrajo con seriedad i patriotismo a organizar fuerzas»; pero como no dan mas datos, no estamos en situacion de esponer o analizar esos trabajos; a medida que sus resultados se hagan presentes en la campaña, nos ocuparemos de ellos; por el momento sólo podemos esponer nuestra opinion de que, en realidad, no sería mucho lo que el Presidente provisorio de Bolivia pudiera hacer para robustecer su Defensa Nacional, por la poderosa razon de que el pais carecia enteramente de recursos, tanto financieros

como de materiales de guerra. Lo que podia hacer Campero era llevar algunos reclutas mas a Tacna; probablemente así lo hizo tambien. Conoceremos a su debido tiempo los sucesos que dieron por resultado que un solo Batallon llegara al teatro de operaciones, de la 5.ª Division, cuya organizacion en el S. del pais habia sido iniciada por el Jeneral Campero mismo.

La Asamblea Boliviana elijió Presidente en propiedad al Jeneral Campero; pero como estos sucesos tuvieron lugar varios meses mas tarde i como tuvieron cierta influencia en la batalla de Tacna, el 26. V., los relataremos en conjunto con los acontecimientos del mes de Mayo de 1880.

---

Nuevos planes de campaña i de operaciones chilenos.— Tanto el Gobierno como la Nacion chilena en jeneral entendian que la victoria de San Francisco, 19. XI., i la ocupacion de Iquique, el 23 del mismo mes, habian hecho a Chile dueño de la Provincia de Tarapacá. Ni aun la desgracia en la quebrada del mismo nombre, el 27. XI., podia cambiar la situacion. Chile tenia ya en su poder esa prenda que tanto había anhelado para poder asegurar una compensacion adecuada por los grandes sacrificios que la Nacion había hecho en esta guerra para el resguardo de su honor i de sus lejítimos intereses económicos en el Norte.

En estas circunstancias, era natural que el deseo de concluir luego la guerra, fuera jeneral en Chile. La opinion pública entendia que para este fin sería conveniente dar mayor actividad a las operaciones militares, mientras los Aliados sentian todavía con todas sus fuerzas los efectos morales i materiales de las desgracias que habían sufrido en el mar i en tierra (Angamos, San Francisco, Iquique); i que era preciso no darles tiempo para recuperar sus perdidas fuerzas. Las mismas ideas reinaban tambien en el Ejército i en la Armada, i las pronunciaciones oficiales del Gobierno hacian ver que esta autoridad pensaba de la misma manera. Igualmente, existia un acuerdo jeneral sobre la necesidad de trasladar la guerra a otro teatro de operaciones; en Tarapacá no quedaba otra cosa por hacer que guardar lo conquistado.

Se trataba, pues, de estender el Plan de Campaña mas allá de los límites que hasta ahora habíanse trazado en el Gobierno chileno, i de formar el Plan de Operaciones por el cual debia inaugurarse la nueva era de la guerra.



Desgraciadamente, el acuerdo entre la Nacion en jeneral i su gobernante, nó se estendia mas allá de los puntos de partida que acabamos de señalar, i respecto a la conveniencia de proceder sin pérdida de tiempo, la armonía entre las ideas del Gobierno, de la Nacion i de los militares de tierra i mar, era mas bien aparente i de palabras, que de fondo i hechos, como lo veremos en seguida.

La opinion pública en jeneral i mui especialmente los círculos políticos de la oposicion continuaban reclamando una ofensiva inmediata i resuelta contra el corazon del Perú; el Ejército debia dirijirse en derechura sobre Lima, conducido por la Escuadra al mismo Callao o bien a alguna caleta vecina, como la de Ancon. Era el mismo plan que habia sostenido casi desde el principio de la campaña, en Mayo.

El Ministro de Guerra en campaña, Don Rafael Sotomayor, era de esta opinion, como lo prueban sus comunicaciones con el Gobierno, inmediatamente despues de la victoria de Dolóres, el 19. XI. Su idea era resguardar la Provincia de Tarapacá con una Division de 6,000 hombres que debia quedar en las excelentes posiciones donde se acababa de ganar la victoria mencionada, miéntras «se diera el último golpe al Perú en su capital, desembarcando en Ancon u otro punto próximo al Callao con un Ejército de 10,000 hombres ya probados en los combates». Así lo propuso escribiendo el 21. XI. al Jefe del Gabinete, Santa María.

En esta comunicacion dió tambien detalles sobre los medios de que disponia para el traslado del Ejército al nuevo teatro de operaciones. En 12 buques de combate i trasportes podia embarcar los 10,000 hombres, i en 4 trasportes, 850 caballos. Recomienda contratar trasportes para otros 500 animales mas que formarian parte del Ejercito espedicionario.

Pero tanto el Presidente Pinto como sus Ministros Santa María, Gandarillas i Amunátegui eran adversarios decididos i persistentes de la espedicion a Lima, que llegaron a caracterizar como «una fantástica locura.» En la Moneda se hacian todavia ilusiones sobre la posibilidad de separar a Bolivia del Perú, prometiéndole Moquegua, Tacna i Arica en compensacion del litoral perdido al Sur del Loa. El único obstáculo que esos políticos chilenos vieron oponerse a semejante arreglo era el Presidente Daza, que habíase manifestado fiel a su aliado, poniéndole al corriente de todas las propuestas separativas que oia de los ajentes del Gobierno chileno. Habia, pues, conveniencia en conseguir de un modo u otro que ese hombre fuera derrocado del poder. Una vez que este personaje hubiera sido alejado, deseaban el Presidente Pinto i los Ministros mencionados, dirijir

la ofensiva sobre Arica i Tacna, i si fuera posible, atacando a los peruanos con ayuda de sus anteriores aliados, los bolivianos.

Estas eran las ideas que comunicaron a Sotomayor en contestacion a la consulta mencionada. Las cartas de Santa María i Gandarillas tienen fecha del 26. XI., la de Amunátegui de 8. XII., i la del Presidente Pinto, del 16. XII.

A pesar del deseo que oficialmente manifestaba de imprimir actividad a la guerra i de hacerlo miéntras que los Aliados sintieran todavía con toda su fuerza los efectos de sus desastres en mar i tierra, el Gobierno de Chile habia empleado 2 semanas (26. XI. hasta 8. XII.) para ponerse de acuerdo sobre el nuevo plan de campaña; pero con fecha del 8. XII. un oficio ministerial, firmado por todos los Ministros en Santiago, comunicó al Ministro de Guerra en campaña que la nueva campaña se dirijiria contra Tacna i Arica, para aniquilar el Ejército fronterizo de Tarapacá, colocando así al Gobierno en situacion de poder entablar negociaciones directas con Bolivia.

Así habíase al fin llegado a la resolucion unánime de invadir el Departamento de Moquegua; pues Sotomayor aceptó los pareceres de la Moneda.

Los Altos Comandos Militares en campaña, tanto del Ejército como de la Armada, habian estado eximidos, como de costumbre, de las deliberaciones del Gobierno. Pero en realidad, pensaba el Jeneral en Jefe Escala del mismo modo que el Ministerio. Por oficio del 9. XII. solicitó el Jeneral al Ministro Sotomayor que recabara cuanto ántes del Gobierno las órdenes para «ir a buscar» al enemigo. Como este oficio llegó a manos del Ministro ántes que el oficio santiaguino, i en vista de que el Jeneral Escala no habia nombrado a Tacna i Arica, a pesar de que sus palabras indicaban bien claro que deseaba buscar a los Ejércitos Aliados, Sotomayor le ofició el 13. XII. preguntándole dónde, a su juicio, debian dirijirse las próximas operaciones, señalándole al mismo tiempo la necesidad de estudiar de antemano la cuestion de la movilizacion del agua, de los víveres i forrajes, municiones i demas pertrechos que el Ejército debia llevar consigo para ser capaz de operar. Para este estudio prévio, recomendaba al Jeneral en Jefe comunicarse con el Almirante de la Escuadra.

Al estudiar de cerca la operacion sobre Tacna i Arica, el Jeneral Escala se formó la idea de que su ejecucion encontraria dificultades demasiado grandes, sea que se avanzara desde Tarapacá por tierra, o que se desembarcara en Ilo. Tampoco consideraba conveniente forzar la entrada por Arica, porque las fortificaciones lo harian

mui arriesgado, al mismo tiempo que un ataque directo sobre Arica, probablemente permitiria a las fuerzas aliadas que eventualmente fueran echadas de esta plaza, reunirse con las de Tacna. En vista de estas consideraciones el Jeneral cambió de opinion, pronunciándose en su oficio de contestacion al último mencionado del Ministro, en contra de la espedicion sobre el departamento de Moquegua. Ahora pidió permiso para dirijirse con los 12,000 hombres que tenia en Tarapacá, derecho sobre Lima, debiendo naturalmente dejarse a Tarapacá perfectamente guarnecida, como igualmente la línea del Loa.

Resultó que cuando Sotomayor recibió este oficio del Jeneral en Jefe, tenia ya en su poder la resolucion del Gobierno del 8. XII. i habia ya principiado los preparativos para su ejecucion. Con fecha del 31. XII. comunicó el Ministro al Jeneral en Jefe el plan resuelto por el Gobierno, pidiéndole que manifestase «el plan, que, a su juicio, debia seguirse en la campaña sobre Arica i Tacna». Recomendaba al Jeneral en Jefe consultar a los Jefes del Ejército, para la confeccion del plan de operaciones, que así le pedía en proyecto.

El Jeneral Escala se inclinó ante la resolucion del Gobierno, aceptando su plan de campaña. Como lo manifiesta en una carta del 12. I., al Coronel Saavedra «estaba decidido a aceptar todo plan que tuviera por objeto sacar al Ejército de la inaccion» que estaba perjudicándolo moral i materialmente, relajando la disciplina i mermando sus fuerzas físicas con enfermedades; i esto a pesar de que personalmente mantenia su opinion sobre las ventajas de hacer la ofensiva derecho sobre Lima.

Como se puede ver por esta carta confidencial, i como lo habia el Jeneral Escala espuesto oficialmente en su comunicacion del 9. XII. al Ministro, el estado interior del Ejército de Tarapacá dejaba mucho que desear en esta época. Hacia ya casi dos meses que estaba en los desiertos de Tarapacá el grueso del Ejército i no habia tenido ocasion de combatir. Desde el glorioso pero triste dia del combate de Tarapacá 27. XI., todas las operaciones en grande habian quedado suspendidas; los únicos movimientos que habia, eran las pequeñas e infructuosas correrías por el desierto, que ya hemos relatado. Las tropas estaban inactivas en los campamentos que ya conocemos, viendo trascurrir una semana tras otra, sin que llegaran las órdenes para ir otra vez en busca del enemigo, mientras el duro clima del desierto con sus excesivos calores del dia i grandes frios de la noche—junto con la alimentacion necesariamente poco variada i en gran parte salada, producian numerosas enfermedades, que, aunque en muchos casos no sérias, servian de pretesto para

solicitar permiso para alejarse de los campamentos i volver al Sur. Muchos de los jóvenes de familias acomodadas que habian ingresado como voluntarios en el Ejército de campaña para luchar i combatir a los enemigos de su patria, habian ya perdido todo entusiasmo por una guerra, que, a su parecer no buscaba al enemigo, sino que sólo codiciaba los salitres i huanos del Norte. Algunos cuerpos habian visto alejarse así los $\frac{2}{3}$ de su oficialidad. La impaciencia de los que quedaban en el Norte aumentaba de dia en dia, haciéndose eco de la opinion pública jeneral de Chile que preguntaba constantemente por qué no se aprovechaban los jenerosos sacrificios que la nacion habia hecho, hacía diariamente, i estaba dispuesta a continuar haciendo aun en mayor escala, con tal que se combatiera a los enemigos de Chile.

Todo esto se comentaba i se discutía constantemente entre los oficiales i hasta entre los soldados, en los campamentos del desierto. Lo mismo pasaba con los distintos proyectos de planes: Tacna i Arica o Lima! La ociosidad es un enemigo terrible de la disciplina! Habia pocos que no se consideraban capaces de dirijir la campaña, i casi todas las censuras se dirijían contra el Gobierno, representado para ellos mas visiblemente por el Ministro de Guerra en campaña, o contra el Comando Militar del Ejército en Tarapacá.

Como acabamos de decir, la impaciencia de la opinion pública no era menor. Especialmente violentos eran los ataques que la oposicion política dirijia diariamente contra el Gobierno, acusándole de una inactividad tan perjudicial como inmotivada. «Si el Gobierno necesita mas tropas», decia, «no tiene mas que pedir a las provincias un contingente de diez mil hombres, a lo cual todas estan, no sólo dispuestas, sino que ansiosas de acceder». Con fecha del 2. I. 80 dió Vicuña Mackenna el siguiente consejo: «Pida el Gobierno a cada una de las provincias vastas i populosas de Aconcagua, Valparaiso, Santiago, Colchagua, Talca, Linares, Maule, Ñuble i Concepcion, un rejimiento, dándole armas i dinero, que lo tiene en abundancia, para su equipo; pida un batallon a las ménos considerables, como Curicó i Llanquihue; exonere, si quiere, a las de Bio-Bio, Arauco i Valdivia, con cargo de mantener de la rienda la frontera; reserve a Chiloé para la marina, i aun, si ello le place, retarde la cobranza de su contingente de sangre a los gloriosos núcleos de Atacama i Coquimbo; i en ménos de un mes tendrá Chile sobre las armas los diez mil hombres del complemento indispensable que necesita para la duplicacion del ejército actual, si esto fuera necesario

Chile ha mantenido en sus reales en otras ocasiones cien mil guardias nacionales: dé el Gobierno hoi una plumada invocando el



santo nombre de la Patria; i tendrá el dia que quiera cien mil soldados con el fusil al hombro i prontos a marchar».

Don Gonzalo Búlnes dice (T. II. p. 23): «El gobierno no debia hablar porque sus declaraciones podían servir al enemigo. No podía decir: para marchar necesito antes completar las filas, reorganizar el Ejército, correjir los defectos que se manifestaron en la campaña anterior, hacer nuevos acopios de provisiones, de víveres, de prendas de vestuarios, completar la artillería con nuevos oficiales que ya no hai i que necesitan tener siquiera una instruccion rudimentaria, i ménos todavía podia decir: hai que vencer en el Norte resistencias tenaces que entorpecen estas reformas indispensables».

Este raciocinio i estos datos merecerían un análisis detenido; pero, en parte, por haber ya esplicado estensamente nuestra opinion sobre esta materia, i en parte por la necesidad de llegar pronto al estudio de los sucesos, desistimos del exámen de estos conceptos. Aquí constatamos sólo nuestra conviccion de lo erróneo que es el proceder de un Gobierno de no dar a la nacion i mui especialmente a sus representantes en el Congreso las mas ámplias esplicaciones sobre la verdadera situacion. Es un absurdo pretender mantener en secreto asuntos de esta naturaleza i de tales dimensiones. Completamente infundada es la razon que semejantes esplicaciones podían servir al enemigo, pues, si éste pretendia continuar la lucha, es evidente que haria todos los esfuerzos que estuvieran dentro de su poder para robustecer su Defensa Nacional, *con* o *sin* dichas esplicaciones chilenas. Lo que serviria al enemigo no serian ellas, sino la tardanza, por parte de Chile, de dar impulso a la guerra: era lo único que podría inspirarles esperanzas de salvarse!

Adverso a dar esplicaciones por su demora en iniciar la nueva campaña, deseaba el Gobierno complacer de otro modo a la opinion pública, dando al mismo tiempo alguna ocupacion a los jefes que en el Norte reclamaban contra la inactividad. Un Consejo de Ministros resolvió entonces consultar a los Jefes del Ejército i de la Escuadra sobre varios proyectos de operaciones. Un oficio ministerial del 26. XII. comunicaba estos proyectos al Ministro de Guerra en campaña.

Uno de los proyectos era bombardear Arica, pero, «sin esponer nuestros buques a averías de alguna consideracion». Con este fin debia simularse un desembarque que induciría a la guarnicion de Arica a abandonar las fortificaciones para esperar a los invasores en la playa abierta, donde los cañones de los buques chilenos darían corta cuenta de ella.

Otro proyecto era aquel que el Jeneral Arteaga habia ya recha

zado meses antes, a saber: ejecutar espediciones parciales en la costa del Perú. Esta era una de las ideas predilectas del Presidente Pinto, cuya estratéjica favorita consistía en irritar los nervios del enemigo, sin arriesgar operaciones decisivas.

Respecto a la Escuadra, recomendaba el Gobierno que guardara a Pisagua, vijilando al mismo tiempo a Antofagasta i Tarapacá; ademas debia bloquear las costas del Departamento de Moquegua, para impedir el envío de refuerzos a Arica i Tacna; i por fin, debia bloquear el Callao i perseguir sin tregua a «La Union»; i algunos buques debian recorrer el trayecto del Callao a Panamá, para capturar los contrabandos de guerra que los Aliados estaban importando por esa vía.

Como de costumbre, la nota oficial fué acompañada de cartas particulares a Sotomayor, en las cuales sus autores se separaban personalmente, de ciertas partes de la resolucion ministerial que llevaba sus firmas.

Con la misma fecha, 26. XII., del oficio ministerial, escribió el Presidente Pinto,—que no había firmado la nota del gabinete, pero que habia presenciado el Consejo de sus Ministros—pronunciándose en contra del bombardeo de Arica, por considerarlo mui arriesgado.

Con idéntica fecha escribió Santa Maria, esplicando las ideas de la nota oficial, que parece ser en su mayor parte inspirada por él, pues está de acuerdo con ella Respecto al bombardeo de Arica, se nota, sin embargo, cierta vacilacion; pues dice: «Esta operacion bélica que aquí encuentra mucho favor, a mi no me seduce lo bastante, porque no debemos esponer buque alguno nuestro en una empresa de resultados inciertos, si bien es verdad, que no desconozco la influencia moral que tendría el bombardeo de Arica, si lográsemos por lo ménos echar a pique al «Manco». El bombardeo podría talvez precipitar el rompimiento entre bolivianos i peruanos, porque pedida la ayuda de los primeros es casi seguro que la negarían». Esta última idea la desarrolla el Ministro de esta manera: «Está visto que la fuerza boliviana no se batiría o no resistiría. Los movimientos revolucionarios de Bolivia i la incapacidad de Daza han desmoralizado por completo su ejército».

La carta del Presidente no tenía otro objeto que deshacer los planes que su Ministerio habia inventado, mas bien por desear que la opinion pública estuviera satisfecha, viendo que algo se emprendía en el Norte, que porque en realidad estuviera convencido de la conveniencia militar de esos proyectos. Como Sotomayor estaba ya preparando la ida del Ejército contra Tacna, vía Ilo, conforme a las anteriores instrucciones que habia recibido de Santiago, a mediados

del mes de Diciembre, i considerando además que no era posible cambiar planes todas las semanas, aprovechó la recomendacion del oficio ministerial de consultar a los Jefes del Ejército i de la Armada sobre estos nuevos proyectos, para trabajar a favor de las ideas del Presidente.

El 6-I-80, reunió en Pisagua un Consejo de Guerra, al que asistieron los Jefes de la Armada i el Secretario del Almirante, pero no el Jeneral en Jefe del Ejército. El Consejo de Guerra aceptó el parecer del Ministro de Guerra, llegando al resultado de que la nueva campaña debia dirijirse sobre Tacna, vía Ilo; que no convenía intentar el bombardeo de Arica, por ser los riesgos para los buques chilenos mucho mayores que las ventajas que posiblemente podrían obtenerse; que no debian ejecutarse operaciones parciales en la costa del Perú; que faltaban buques para bloquear al Callao, pero que los cruceros de los buques chilenos debian estenderse hasta dicho puerto; i que no debian ir a Panamá «sino con un objeto determinado».

Al dia siguiente, 7. I., el Ministro comunicó al Jeneral Escala el resultado de la deliberacion del Consejo de Guerra. En esta época las relaciones entre éstas dos autoridades no eran buenas. En el fondo era naturalmente el sistema del Gobierno para organizar i ejercer el Comando en campaña que se hacía sentir; pero ahora, la dualidad del comando habíase hecho especialmente aguda por la cuestion de las modificaciones fundamentales en la organizacion del Ejército, que el Ministro consideraba indispensable, ántes de emprender la nueva campaña.

Pero, ántes de estudiar esta cuestion netamente militar, conviene que nos demos cuenta de la atmósfera política, escepcionalmente cargada, que en estos dias envolvía a todo Chile i que afectaba tambien, i mui personalmente, al Ministro de Guerra en campaña.

Como el período presidencial de Pinto terminaba en Setiembre de ese año, 1880, todos los políticos del pais estaban preparándose para la próxima lucha de la eleccion del nuevo mandatario. La opinion pública era que si se lograba poner un fin pronto i victorioso a la guerra, fuera elevado a la Presidencia el hombre que realizara esta hazaña. Por razones que fácilmente se entienden, todavía no se divisaba ningun candidato militar del Ejército ni de la Escuadra. Por esto se destacaba con tanta mas claridad la figura de Sotomayor que en realidad era el Jeneral i Almirante en Jefe de la Guerra.

Pero en la Moneda residía otro Director de la Guerra, el Ministro del Interior, que aspiraba con todo entusiasmo a la Presidencia. A pesar de que parece que Sotomayor no trabajó por su propia candidatura, por lo ménos abiertamente, no es posible negar que existía

cierta rivalidad entre los dos Ministros. Mientras que Sotomayor solía buscar su apoyo contra los vaivenes del Gabinete, en el Presidente Pinto, personalmente, no se escluye del todo que uno u otro de los proyectos del Ministerio inspirados por Santa Maria i especialmente estos últimos que acabamos de narrar fueron ideados no sólo para agradar a la impaciencia de la opinion pública sino tambien con otros fines, mas bien electorales que militares.

Parece que Sotomayor maliciaba la existencia de esas corrientes subterráneas. A pesar de que no menciona la cuestion de la eleccion Presidencial en la carta del 2-I., contestacion a la del Presidente Pinto del 26-XII., por lo ménos en el fragmento de ella que Bulnes copia (T-II., p. 34) i que es lo único que hemos tenido ocasion de ver, parece que ese asunto no estaba enteramente ajeno a la mente del autor.

Un punto en que estaban abiertamente en desacuerdo Santa Maria i Sotomayor era «la política boliviana», que habia llegado a ser una obsecacion en la mente de aquel hombre de estado, miéntras que éste «no tenía fé en la buena voluntad de los bolivianos para entrar en arreglos con nosotros» (Carta a don Aug. Matte, 17-II-80).

Teniendo presente lo que hemos acentuado, no una vez, sino muchas, en nuestros estudios anteriores, que *la guerra al fin i al cabo es una actividad humana*, i que por consiguiente, las *pasiones humanas* i todas las circunstancias interiores i esteriores que afectan a los *hombres* que funcionan en ella, i como es natural, mui especialmente a los que la dirijen, deben ser tomadas mui en cuenta por el concienzudo estudiador de la guerra que la estudia para aprender su verdadera naturaleza de un modo que sea *prácticamente aprovechable en la carrera militar;* teniendo presente esto, decimos, sería un error ignorar u olvidar la atmósfera política que envolvía al Ministro Sotomayor en el momento en que entramos al estudio de las dificultades i disgustos con que se encontró en esos dias, en el Ejército a cuya cabeza lo habia puesto el Gobierno.

El Gobierno i mui especialmente el Ministro de Guerra en campaña consideraban indispensable *reorganizar* i *aumentar* el Ejército ántes de iniciar la nueva campaña.

Ya hemos dicho que tan pronto como el Ejército de Reserva hubiera ocupado *Iquique*, quedarían disponibles para la ofensiva contra Tacna i Arica por lo ménos 12,000 soldados.

Este nuevo teatro de operaciones era un desierto todavía mas falto de recursos que el de Tarapacá; pues allí no existían los establecimientos salitreros que habian proporcionado cierta cantidad de agua potable, medios de trasportes i algunos víveres i forrajes, es-

pecialmente sobre la línea interior de operaciones entre Pisagua e Iquique. En el Departamento de Moquegua existían solo los ferrocarriles de Ilo a Moquegua i de Arica a Tacna. La espedicion del destacamento Martínez, en los últimos dias del año 79 i primeros de 1880, a Ilo i Moquegua, habia probablemente puesto a los peruanos sobre aviso respecto a la posibilidad de otra invasion mas séria por esa parte. Era, pues, de esperar que hubieran tomado las precauciones del caso para poder inutilizar en un plazo mui corto esta línea férrea, que podía servir al Ejército invasor. La espedicion de Martínez habia concluido por inutilizar las dos locomotoras que habia usado en la escursion a Moquegua.

El ferrocarril entre Tacna i Arica no podría ser aprovechado por el Ejército chileno, miéntras no hubiese desalojado al Ejército aliado de estos puntos, que constituían los centros de su sector de concentracion.

En vista de esto, el Ministro de la Guerra consideraba indispensable proveer al Ejército ámpliamente, para una campaña de 3 meses en el desierto. Con este fin habia que completar el equipo de las tropas; especialmente habia necesidad de proporcionarles calzado nuevo, en reemplazo del que se habia gastado en los ásperos arenales de Tarapacá. Debían reunirse raciones secas i forrajes para esos 3 meses. Para los trasportes de sus bagajes, necesitaba todavía el Ejército gran número de mulas de carga. Ya hemos visto que, segun los cálculos del Ministro, faltaban todavía algunos trasportes para permitir el embarque de un Ejército de 10,000 soldados con sus bagajes. Para 12,000 soldados serían necesarios algunos buques mas todavía. Tambien convenía aumentar los elementos de embarque i desembarque que habian sido escasos en Pisagua (2-4-XI).

Como con frecuencia habia pasado, por un descuido censurable de los comandos militares, que los enfermos i heridos que fueron enviados desde Pisagua al Sur, para recuperar su salud, llegaron allá llevando consigo sus fusiles i municiones, habia que recojer estas armas, devolviéndolas al Ejército; como tambien debían tomarse medidas para impedir en lo futuro descuidos semejantes.

Ya hemos mencionado los abusos que se habian introducido en el Ejército, durante ese intervalo de inactividad en las operaciones militares, respecto a las licencias para volver al Sur. Por oficio del 29 XII ordenó el Ministro, por insinuacion del Gobierno, al Jenera en Jefe no conceder semejantes licencias sino en los casos en que fuese imposible conseguir la curacion en el Norte. Debían, naturalmente, volver al Ejército todos esos oficiales i soldados que andaban con licencias no bien justificadas.

Al hablar de la curacion de los enfermos i heridos, hai que reconocer que el servicio sanitario en el Ejército de Operaciones era sobremanera deficiente, existiendo una verdadera necesidad de mejorarlo i organizarlo.

Sabemos por nuestros estudios anteriores, que toda la administracion del Ejército, tanto respecto a la de los fondos como a la de víveres, forrajes, municiones, armas, vestuarios i equipos, medios de trasporte, etc., habia corrido a cargo esclusivo del Ministro en campaña, sin la intervencion de los comandos militares.

Como el Gobierno deseaba—especialmente despues de la desgraciada espedicion a la quebrada de Tarapacá—que el Ministro interviniera en la direccion de las operaciones militares, todavía mas de lo que lo habia hecho durante la campaña de Tarapacá, consideraba indispensable organizar el servicio administrativo del Ejército i de la Armada, de una manera que aliviara el trabajo personal del Ministro, pudiendo él continuar atendiendo sólo a su direccion jeneral. La causa inmediata de organizar el servicio de administracion en el Norte, fué que en varias ocasiones los trasportes (el «Itata», el «Angamos», el «Amazonas», etc.), habian vuelto a Valparaiso, llevando todavía a bordo importantes pertrechos de guerra que debieron haber descargado en los puertos del teatro de operaciones, sin que mediara en semejante proceder, poco satisfactorio, otra razon que el descuido.

El Presidente comunicó personalmente estas ideas del Gobierno a don Rafael Sotomayor en cartas del 1.° i del 5. XII.

Inspirándose en ideas modernas, el Gobierno deseaba tambien ejecutar otras modificaciones en la organizacion del Ejército de Operaciones, entre las cuales, la mas importante era la de introducir en el *Orden de Batalla* como unidad las *Divisiones*, acabando con el réjimen que habia reinado hasta entónces, de que los Rejimientos i Batallones, hasta los Escuadrones i Baterias, en ciertos casos, dependían directamente del Cuartel Jeneral del Ejército.

Con fecha del 18. XII, formula el Presidente Pinto, en una carta a Sotomayor, las innovaciones que considera indispensables, de la manera siguiente:

«1.° Organizar el Ejército. Un buen Jefe de Estado Mayor es el alma del Ejército i nosotros no lo tenemos todavía.

2.° Dividir el Ejército en Divisiones. Dividido andará mejor. Tú estás tan persuadido de esto como yo.

3.° Organizar intendencia: servicio de trasportes, ya por ferrocarril, ya por mulas o carretas: telégrafos. Es preciso poner a la cabeza de cada uno de éstos, buenas personas, competentes i activas.

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ · Sistema de Bibliotecas

4.° Reparar los inconvenientes que hacen que nuestra caballería no preste servicios. Es el arma que de mas utilidad debiera sernos i que de nada ha servido.»

Don Rafael Sotomayor se dedicaba al trabajo de reorganizacion con toda la abnegacion que caracterizaba a este gran patriota.

El Comisario Jeneral del Ejército i de la Armada, Dávila Larrain, pasó de Valparaieo al Norte en la primera quincena de Diciembre, con el fin mencionado de ayudar i aliviar el trabajo personal del Ministro, imponiéndose, especialmente, de las necesidades que fueran mas apremiantes.

Al volver al Sur, a fines del mes, Dávila, llevaba consigo un apunte de lo mas esencial para la nueva campaña; i desde esa época se notaba un mejoramiento visible en los servicios del comisariato e intendencia del Ejército.

Don Francisco Bascuñan continuó en el puesto de Conductor Jeneral de los Equipajes, que había ocupado ya durante la Campaña de Tarapacá.

Los telégrafos quedaron a cargo del Inspector de este servicio, don José M. Figueroa.

El Ferrocarril de Pisagua,—Agua Santa fué administrado por Víctor Pretot Freire, el de Iquique a Pozo Almonte quedó bajo la administracion de su jerente ingles, Mr. Rowland.

Don Federico Stuven debía hacerse cargo de los ferrocarriles del nuevo teatro de operaciones.

El Doctor don Ramon Allende Padin fué nombrado Jefe del Servicio Sanitario, haciéndose cargo de los hospitales i ambulancias, dando a estos servicios un desarrollo que honra altamente, tanto a su sentido práctico como a su incansable enerjía. El hecho de que, a pesar de esto, esos servicios dejasen mucho que desear tambien durante el resto de la guerra, no dependía por cierto de falta alguna por parte del jefe de ellos, sino de los recursos excesivamente insuficientes i primitivos de que podía disponer. Se hacía sentir, mui en especial, una escasez mui grande de médicos.

Por cierto que la labor del doctor Allende fué por demas intensiva i pesada, habiendo quedado la memoria de su abnegado trabajo, en un lugar prominente, entre tantos sacrificios abnegados que en esta época fueron brindados a la nacion por el patriotismo chileno.

Como hacía meses ya que el Ministro de Guerra en campaña había quitado al Comando militar toda injerencia en estos servicios, dicho Comando no puso dificultades a la introduccion de las modi

ficaciones en la organizacion de ellos; continuaba desligado de esta parte de sus obligaciones i atribuciones de Comando.

Don Máximo Lira fué nombrado Secretario del Ministro de Guerra, en reemplazo de don Isidoro Errázuriz que había vuelto al Sur. En la continuacion de estos estudios, tendremos ocasion de apreciar los grandes servicios que el nuevo Secretario prestó en este puesto a su pais, en situaciones sumamente delicadas. No cabe duda, que el cambio de Secratario en esta época era una manifestacion de la buena suerte que acompañaba a los chilenos en esta campaña; pues el señor Lira supo vencer o allanar con habilidad diplomática i un criterio tan prudente como sano, dificultades que, sin duda hubieran sido fatales para don Isidoro Errázuriz con su carácter vehemente i su elocuencia, mas bien de tribuno popular que de diplomático.

Libre ya, de atender en detalle las funciones diarias de los servicios ausiliares del Ejército i de la Armada, pudo el Ministro, entrar de lleno en la cuestion de la modificacion del *Orden de Batalla* del Ejército.

Desde el primer paso en esta direccion, encontró el Ministro dificultades sérias por parte del jeneral en jefe. El Gobierno, i especialmente el Presidente Pinto, se puso incondicionalmente a favor de Sotomayor, que no sólo era el representante del gobierno en el teatro de operaciones, sino que a los ojos de esa autoridad—i en realidad—era el verdadero Jeneral en Jefe. El disgusto del Gobierno llegó al estremo de autorizar, al principio de estas dificultades, a Sotomayor para reemplazar en el comando al Jeneral Escala por un jefe mas amoldable. El Ministro podia tomar como pretesto de esa medida, el grave ataque apoplético que, a mediados de Diciembre puso en peligro la vida del Jeneral. Así seria posible guardar en cierto grado las apariencias para con Escala. Pero como el Jeneral no manifestaba intencion de renunciar su puesto, considerando un deber patriótico continuar en él, sacrificando hasta sus últimas fuerzas en el servicio de su Patria, el Ministro, cuyo espíritu tranquilo i conciliador no era partidario de medidas violentas, no deseaba provocar el inmediato retiro de Escala; pensaba poder introducir las reformas en cuestion sin llegar a ese estremo.

Si el Ministro i el Jeneral hubiesen estado juntos, hubiera talvez existido alguna posibilidad del éxito de semejante propósito, porque el Jeneral Escala era mucho mas accesible a la palabra verbal, que a la escrita en forma de oficios ministeriales; pero no solo residia Sotomayor en Pisagua, mientras que Escala tenia su Cuartel Jeneral en Bearnés, cerca de Santa Catalina, sinó que existian otros motivos

para hacer que las comunicaciones entre estas autoridades no fueran, ni frecuentes, ni cordiales, como hubiera sido de desear.

En realidad, vivia el Jeneral Escala aislado no solo del Ministro, sino tambien de la mayoria de los jefes militares que estaban bajo sus órdenes; mientras que, por otra parte, habíase formado alrededor suyo un círculo de jefes que ejercian una influencia francamente dañina. No sólo indisponian al Jeneral con el Ministro, insinuando que las medidas i disposiciones de él invadian las lejítimas atribuciones del Jeneral como Comandante en Jefe, i criticando toda medida del Ministro, aún en los casos en que no podian usar ese argumento. No bastaba esto, sino que estos consejeros del Jeneral trataban sistemáticamente de minar la confianza i la estimacion de él para con muchos de los meritorios jefes militares bajo sus órdenes.

Decíamos francamente, que este círculo ejercia una influencia malévola obrando de esta manera; i lo consideramos así, no por ser partidario del sistema de comando implantado i practicado por el Gobierno Chileno en esta campaña—sistema que hemos censurado repetidas veces en nuestros estudios anteriores—ni tampoco por desconocer que en realidad muchas de las disposiciones del Ministro invadian las atribuciones del Jeneral en Jefe; sino porque, ya que el Gobierno estaba irrevocablemente resuelto a mantener ese *sistema de comando en la campaña, toda obra que aumentara las dificultades e inconvenientes de él era perjudicial para el debido desarrollo enérjico de la campaña.*

Mas patriótico hubiera sido decir al Jeneral Escala: «ya que Ud. no puede cambiar este sistema, debe conformarse, cooperando lealmente i de buena voluntad al Ministro,—o bien renunciar el puesto de Jeneral en Jefe, ofreciéndose a continuar prestando sus servicios en el Ejército en algun puesto que no le imponga responsabilidades, que ahora no le es permitido enrostrar con la debida libertad de resolucion i accion. Lo único que Ud *no debe hacer,* Jeneral, es poner dificultades a la obra que el Gobierno se ha propuesto ejecutar».

Simultáneamente, con el trabajo ministerial para la introduccion de las Divisiones en el Orden de Batalla del Ejército, habia otra cuestion que contribuia esencialmente a hacer agudas las dificultades ya latentes entre el Ministro Sotomayor i el Jeneral Escala: era la designacion del jefe que debia reemplazar al Coronel don Emilio Sotomayor en la Jefatura del Estado Mayor Jeneral del Ejército.

Tanto el Presidente Pinto como Sotomayor deseaban nombrar al Jeneral Villagran para ese puesto; pero este Jeneral se escusó, sabiendo que su nombramiento no agradaria al Jeneral Escala.

Con el mismo inconveniente se encontró el Ministro proponiendo el nombramiento del Comandante Velásquez, que tampoco era persona grata al Jeneral en Jefe.

Como éste consideraba atribucion esclusivamente suya elejir el Jefe del Estado Mayor de Ejército bajo sus órdenes, procurando por su propia iniciativa que el Gobierno lo nombrara—lo que indudablemente hubiera sido natural en otras circunstancias, es decir, con una organizacion normal del Alto Comando Militar—hubiera sido mui interesante saber si en realidad el Jeneral Escala propuso algun jefe de su confianza para el puesto de Jefe del Estado Mayor Jeneral; pero los autores que conocemos no mencionan semejante propuesta.

Antes de pasar adelante, séanos permitido mencionar que, a pesar del principio que acabamos de anotar, no faltan ejemplos en la historia militar moderna en que el Gobierno ha nombrado Jefe del Estado Mayor Jeneral de un Ejército sin consultar al Jeneral en comando i aun elijiendo para el puesto a una persona no bien vista por él. Cuando el Emperador Napoleon III entregó el comando en jefe del Ejército del Rhin al Mariscal Bazaine, el 12 de Agosto de 1870, nombró Jefe del Estado Mayor Jeneral al Jeneral Jarras, siendo notorio que existian relaciones mui malas entre los dos jefes en cuestion.

Bazaine, que habia salido de las filas del Ejército, no podia ver a Jarras, que habia hecho su carrera en el E. M. J.; i éste, por su parte, no ocultaba su opinion poco favorable sobre las dotes de comando i la instruccion teórica del Mariscal.

Pero el ejemplo no debiera haber animado al Gobierno chileno a imitar este proceder—si es que esta autoridad conocia los sucesos de la guerra Franco-Alemana de 1870—pues las malas relaciones entre el Mariscal Bazaine i su Jefe de E. M. J. ejercieron una influencia fatal en la delicada operacion, que consistió en la retirada del Ejército del Rhin, de la ribera E. al O. del Mosela, en los dias 14 i 15. VIII., influencia fatal que produjo la situacion que colmó en las batallas de Vionville-Mars le Tour, el 16. VIII., i Gravelotte-St. Privat el 18. VIII., que cortaron la retirada del Ejército de Bazaine a Verdun.

Los ámplios poderes de Sotomayor le daban autoridad para resolver personalmente el nombramiento del Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército; pero, por si acaso le afectara todavia alguna duda, respecto a esta facultad, un oficio de Santa María, de fecha del 4. I., le autorizó espresamente para nombrar Jefe del Estado Mayor Jeneral «al Coronel que le inspirara mas confianza por su

competencia», debiendo hacerle «entrar inmediatamente en funciones».

En vista de esto, decretó el Ministro el nombramiento del Coronel don Pedro Lagos, el 13. I. Este acto causó un violento desagrado al Jeneral Escala, en parte por considerar, como ya lo hemos dicho, que el Ministro amenguaba sus prerrogativas de Jeneral en Jefe, i en parte porque existia cierto desacuerdo entre el Jeneral i el Coronel Lagos, reflejo de las malas relaciones que existian entre el Coronel i el ayudante favorito del Jeneral, el Comandante Zubiria, desde aquella espedicion a Camiña que hemos relatado i en que el Coronel habia asumido el comando, en virtud de su grado, quitándolo a Zubiria.

Desde el primer momento, el Jeneral Escala se aislaba de su Jefe de Estado Mayor. Pasó un mes entero, sin que Lagos pudiese conseguir que el Jeneral solicitara del Ministro, el nombramiento del personal que el Coronel proponia para el Estado Mayor Jeneral. Viendo burlados sus repetidos esfuerzos en ese sentido, el Coronel Lagos llegó al estremo de dirijirse personalmente al Ministro de Guerra, solicitando por carta del 15. II. «la solucion que demandan las actuales circunstancias».

Habiendo el Ministro nombrado Jefe de Estado Mayor Jeneral, i creyendo resuelta así esta cuestion, siguió adelante en su labor organizadora. Miéntras lograra solucionar la cuestion de las Divisiones, dedicaba con preferencia su atencion a la formacion de un cuerpo de *Injenieros Militares* usando como núcleo, los treinta obreros con que el Comandante don Arístides Martínez habia formado su peloton de pontoneros, que hemos visto funcionar con mérito, en varias ocasiones durante la época anterior a la campaña.

Tambien dedicaba en estos dias atencion especial al aumento i a la organizacion de la Artillería.

Considerando indispensable aumentar tanto el material como el personal i el ganado de la Artillería del Ejército, que al terminar la campaña de Tarapacá contaba con un total de 28 cañones, 16 «de campaña» i 12 de montaña, habia el Ministro, ya en la primera quincena de Diciembre, llamado a Pisagua (desde Dolores) al Comandante Velásquez, que debia ser su principal colaborador en el trabajo para la organizacion e instruccion de esta arma.

Antes de relatar el aumento del material i del personal de la Artillería, conviene hacer una observacion sobre la instruccion de tiro de esta arma. El Ejército Chileno habia entrado en campaña con un material nuevo que ni la oficialidad del arma conocia. Eran cañones Krupp, modelo 1879, con granadas modernas. Ambos ele-

mentos eran, pues, enteramente distintos del material que la artillería habia usado para su instruccion de paz. Los acontecimientos anteriores a la campaña nos permiten, sin embargo, afirmar que, tanto la oficialidad como la tropa de la artillería, habian trabajado con tanto esmero como éxito, al instruirse en el uso de ese material nuevo. Desde el principio de la guerra, el Comandante Velásquez habia sido el principal director de esta instruccion práctica.

Para apoyar la opinion favorable que sobre ella acabamos de espresar, basta recordar el modo enteramente satisfactorio con que todas las baterías chilenas habian funcionado en la batalla de Dolores, 19. XI.

Esto no quiere decir, naturalmente, que desconozcamos la conveniencia de desarrollar todavia mas esa instruccion. En la batalla de Tacna, 26. V, tendremos ocasion de notar que, todavia en esa época, necesitaba mejorarse. Para el personal nuevo con que ahora se aumentaba la dotacion de la artillería, la instruccion correspondiente era una necesidad imprescindible.

Como acababan de llegar al Norte, 6 nuevos cañones Krupp, «de campaña», Modelo 79. cal. 7 5 cms. podian ser incorporados desde luego, en el Ejército de Operaciones. Habia que organizar dos nuevas brigadas de Artillería para la parte del Ejército de Reserva, que ya estaba en el teatro de operaciones o por llegar.

Ademas de incorporar el personal i el ganado para esas nuevas baterías, habia necesidad, naturalmente, de llenar las bajas que se habian producido en la campaña de Tarapacá, i de reemplazar el ganado inutilizado; faltaban tambien armas menores, carabinas i sables para el personal de la artillería.

Habiendo conseguido el Comandante Velásquez, licencia del Cuartel Jeneral, se encargó personalmente de todos estos trabajos de organizacion e instruccion. El comandante quedaba a las órdenes directas del Ministro de Guerra, sin que el alto Comando Militar tuviese injerencia en esta labor.

A mediados de Enero de 1880, el Ministro pudo espedir el decreto que organizaba la artillería en un Rejimiento de 5 brigadas. Su personal contaba 1268 plazas i 34 piezas. Poco mas tarde fueron organizadas las dos brigadas de artillería que debian ingresar en el Ejército de Reserva, dedicándose a la defensa de Tarapacá.

El Comandante Velásquez fué nombrado Jefe del Rejimiento de Artillería.

De lo anterior se desprende que el Ministro Sotomayor prescindia en lo posible, del Jeneral en Jefe, en su trabajo de organizacion—cosa esplicable por las relaciones tirantes que reinaban entre ambas

autoridades; pero al cumplir su deseo de introducir Divisiones en el Orden de Batalla del Ejército de Operaciones, evidentemente no podia proceder de esa manera.

El desgraciado fracaso de la improvisada Division Arteaga en la operacion contra la quebrada de Tarapacá, en la última semana de Noviembre 1879, habia patentizado la necesidad de aquella innovacion. Las Divisiones debian figurar en el *Orden de Batalla* del Ejército, con sus comandos, dotacion i servicios ausiliares completos.

A raiz de los sucesos de Tarapacá se comunicó Sotomayor con el Gobierno sobre esta necesidad; i la Moneda aceptó de buen grado su parecer; pero conociendo el carácter, la anticuada escuela de instruccion militar del Jeneral Escala, como tambien las relaciones poco satisfactorias entre él i el Ministro de Guerra en campaña, se concibió en la Moneda la idea que fuese el Ministerio de Guerra en Santiago el que debia parecer tomando la iniciativa en esta cuestion, privando así al Cuartel Jeneral del Ejército de la posibilidad de echar la culpa de ella a Sotomayor, al mismo tiempo que el Gobierno brindaba al Ministro en el Norte todo el apoyo de su autoridad.

En la primera semana de Diciembre se envió, entonces, a Sotomayor un oficio del Ministerio de Guerra en Santiago, dándole instrucciones de proceder a organizar «Divisiones autónomas pero dependientes del Jeneral en Jefe».

En vista de este oficio propuso Sotomayor, por oficio del 12. XII, al Jeneral en Jefe que el Ejército fuera organizado en 4 Divisiones. Esta nota ministerial indicaba el comando i la composicion de cada Division; distribuyó tambien la Intendencia en secciones divisionarias.

Pasaron 3 semanas sin que el Jeneral Escala siquiera acusara recibo del oficio del Ministro. Es cierto que en esos dias el Jeneral tuvo una recaida del ataque apoplético que habia sufrido dias antes, pero esta enfermedad no duró tanto tiempo. Mientras tanto se impacientaban en la Moneda; de manera que Sotomayor, tuvo que apelar a toda su prudencia i abnegacion personal para no violentar su proceder frente al Jeneral en Jefe, tratando, mas bien, de calmar la nerviosidad del Gobierno.

Habiendo Sotomayor pedido categóricamente la respuesta del Jeneral, éste aceptó, por telegrama del 2. I, los deseos del Gobierno. Segun lo cree don Gonzalo Bulnes (no conocemos las fuentes históricas en que apoya su opinion), la aceptacion de Escala era sincera, mientras que el oficio del 5. I. por el cual el Jeneral contestó oficialmente al del Ministro—contestacion que no está en armonía con su telegrama del 2. I.—seria obra del círculo influyente en el Cuar-

tel Jeneral. Al mismo tiempo que el Jeneral reclama en este oficio como suya la idea de la Subdivision del Ejército en Divisiones, declara que no la considera conveniente en ese momento; ellas podrian organizarse cuando debieran entrar en accion. En vista de esas consideraciones espresaba el deseo que se defiriera la ejecucion de la medida organizadora; pero concluyó diciendo que aceptaba «de buena voluntad las indicaciones del Supremo Gobierno, cualesquiera que sean su naturaleza i carácter, quedando así determinada la responsabilidad que me pueda afectar por ellas».

La aceptacion del Jeneral—con o sin reserva—era para el Ministro lo principal; por otra parte no podia de manera alguna aceptar el parecer del Jeneral que decia que «el momento oportuno para la organizacion de las Divisiones seria cuando entraran en accion» —pues, eso era precisamente lo que se habia hecho en las vísperas de la espedicion a Tarapacá, i lo que el Gobierno no deseaba que se repitiera en la campaña que se iba a principiar. En vista de esto el Ministro dió curso al decreto que organizaba las Divisiones.

Para que la organizacion se hiciera efectiva, era preciso que el Jeneral en Jefe comunicara el decreto ministerial al Ejército por medio de una *Orden del Dia*. Pero pasaron los dias sin que esta órden apareciera. Una semana entera habia corrido, cuando el Ministro envió a su secretario don Máximo Lira al Cuartel Jeneral, para hacer presente verbalmente que el Gobierno exijia la ejecucion inmediata del decreto. El envío del señor Lira era otro rasgo de la prudencia del Ministro, pues conocia bien el tino diplomático de su secretario, i confiaba en que sabria ejecutar su delicada mision, a pesar de que en esos dias las relaciones entre el Ministro i el Jeneral estaban en estremo tirantes por razones que conoceremos pronto.

Estaba, sin embargo, bien entrado el mes de Febrero, ántes que las resistencias del Jeneral estuviesen vencidas i la organizacion de las Divisiones hubiérase hecho efectiva, quedando como sigue el *Orden de Batalla del Ejército*, (a fines de Febrero de 1880). (1)

*Jeneral en Jefe:* Jeneral don Erasmo Escala.

CUARTEL JENERAL.

*Comandante Jeneral de Caballería*

Jeneral don Manuel Baquedano.

(1) El Orden de Batalla siguiente figura en A. M. J. II. con fecha 27 II, pero no sabemos si ésta era la fecha en que se hizo efectivo o si esto habíase hecho con algunos dias de anticipacion.



*Ayudantes de Campo del Jeneral en Jefe*

Coronel: don Samuel Valdivieso.
Tenientes-Coroneles: don José Francisco Vergara;
don Roberto Souper;
don Justiniano de Zubiria.
Sarjento Mayor: don Juan F. Larrain Gandarillas.
Capitanes: don Ramon Dardignac,
don Alejandro Frederich,
don Guillermo Lira Errázuriz.
Teniente: don Juan Pardo Correa.
Alférez: don Rolan Zilleruelo.

*Estado Mayor Jeneral*

Jefe: Coronel don Pedro Lagos.
Ayudante Jeneral: Teniente-Coronel don Waldo Diaz.
1.os Ayudantes: Sarjento Mayor don Belisario Villagran.
» » don Fernando Lopetegui.
Capitanes: don Francisco Pérez,
don José M. Borgoño,
don Julio Argomedo.
2.os Ayudantes: Sarjento Mayor don Bolívar Valdes.
Capitanes: don Francisco Villagran,
don Marcial Pinto Agüero,
don Félix Urcullu,
don Juan Nepomuceno Rojas,
don Enrique Salcedo,
don Augusto Orrego Cortes.
Tenientes: don J. Alberto Gándara,
don Santiago Herrera.
Alféreces: don José A. Fontecilla,
don Ricardo Walker.

*Comandancia Jeneral de Bagajes*

Intendencia Jeneral del Ejército i Armada en campaña: señor Dávila Larrain i sus empleados.

*Servicio Sanitario*

Superintendente: Doctor don Ramon Allende Padin.
Secretarios: don Marcial Gatica,
don Eujenio Peña Vicuña.
Ambulancias: Valparaiso i Santiago, núms. 1, 3 i 4.

*Servicio Relijioso*

Capellanes: Presbítero don Ruperto Marchant Pereira,
don Francisco Valdes Carrera,
don Eduardo Fábres,
Rdo. P. Frai Juan Pacheco.

UNIDADES DE TROPAS

*1.ª Division*

Jefe: Coronel don Santiago Amengual.
Jefe de Estado Mayor: Comandante don Adolfo Silva Vergara.
1 Ayudante.

*Tropas*

Rejimiento N.º 3 de Línea, Comandante Castro.
» Esmeralda, » Holley.
Batallon Navales, » Urriola.
» Valparaiso, » Niño.
Una Brigada de Artillería.
Un Escuadron de Cazadores a Caballo.

*2.ª Division*

Jefe: Coronel don Mauricio Muñoz.
Jefe de Estado Mayor: Comandante don Arístides Martinez.
1 Ayudante.

*Tropas*

Rejimiento N.º 2 de Línea, Comandante del Canto.
» Santiago, » Barceló.
Batallon Atacama, » J. Martinez.
» Búlnes, » Echeverría.

Una Batería Krupp de Montaña.
Un Escuadron de Cazadores a Caballo.

*3.ª División*

Jefe: Coronel don José Domingo Amunátegui.
Jefe de Estado Mayor: Comandante don Diego Dublé Almeida.
1 Ayudante.

*Tropas*

Rejimiento N.º 4 de Línea, Comandante San Martin.
» Artillería de Marina, Comandante Vidaurre.
Batallon Chacabuco, Comandante Toro Herrera.
» Coquimbo, » Alejandro Gorostiaga.
Una Batería de Artillería de Campaña.
Un Escuadron Granaderos a Caballo.

*4.ª División*

Jefe: Coronel don Orozimbo Barbosa.
Jefe de Estado Mayor: Sarjento Mayor don Baldomero Dublé A.
1 Ayudante.

*Tropas*

Rejimiento N.º 1 de Línea Buin, Comandante Ortiz.
» Lautaro, Comandante Robles.
Una Brigada de Zapadores, (1) Comandante Santa Cruz.
Una Batería de Artillería (2).
Un Escuadron de Granaderos a Caballo, (3).

Haremos oportunamente un cómputo de las fuerzas del Ejército al emprender la nueva campaña.

---

(1) Vicuña Mackenna dice, «Rejimiento Zapadores».
De hecho debe haber sido «Batallon Zapadores» (?)

(2) Vicuña Mackenna dice, «Una Brigada completa».

(3) Segun V. M. (T. III, p. 312) existia tambien un B. Pontoneros, de 300 plazas pero no figura en el Orden de Batalla.

## II

## LOS ULTIMOS PREPARATIVOS PARA LA INICIACION DE LA OFENSIVA EN EL DEPARTAMENTO DE MOQUEGUA

El Gobierno chileno estaba, como ya lo sabemos, resuelto a iniciar la nueva campaña con una ofensiva en el Departamento de Moquegua, con el fin principal de vencer a las fuerzas aliadas, que se estaban reuniendo i organizando en el Sector de Tacna i Arica. Una vez vencido i rechazado el Ejército enemigo, debia el Ejército Chileno apoderarse del puerto fortificado de Arica.

Considerando el Gobierno, con toda razon, mas fáciles las líneas de operaciones marítimas, para el trasporte del Ejército desde Tarapacá al nuevo teatro de operaciones en el Departamento de Moquegua—lo que era evidente, siendo la Escuadra Chilena dueña absoluta de esa parte del Pacífico—la primera cuestion por resolver, era naturalmente la de la eleccion del punto de desembarque en la costa de dicho Departamento.

A la Division Naval del Comandante Viel que, por estudios anteriores sabemos estaba bloqueando Arica i cruzando frente a la costa, entre este puerto i Mollendo, se le habia encargado, especialmente, estudiar las caletas de esa costa para elejir el mejor punto para el desembarque del Ejército. De acuerdo con el Capitan Montt, el 29. XII. ,el Comandante Viel informó sobre la materia, recomendando el puerto de Ilo, como el mejor de la rejion. A las ventajas marítimas del puerto de Ilo, se agregaba la de tener agua dulce, proporcionada por el Rio Moquegua, que desemboca en la misma caleta, i el ferrocarril que de Ilo conduce a la capital del Departamento de Moquegua.

El Comandante Viel no recomendaba las caletas de Sama i de Ite, a pesar de ofrecer ambas la ventaja estratéjica de estar mas cerca de Tacna, acortando así las líneas de operaciones a traves del desierto. Ambas caletas estan jeneralmente azotadas por un mar mui fuerte, carecian de elementos de desembarque, i estaban enteramente dominadas por los cerros que, con una altura de mas o ménos 300 metros, corren paralelamente a la orilla del mar, dentro del perfecto alcance de la artillería. Agregaba el Comandante Viel, que tenia noticias de que en la playa de la caleta de Sama habia pozos con minas de pólvora, lo que acababa de ser verificado por las esperiencias de la espedicion Martínez a Ilo, en los últimos dias de Diciembre.

En vista de este informe i teniendo presente las noticias que Sotomayor tenia sobre la fuerza del Ejército Aliado, en el sector de Tacna i Arica, que, segun ellas, contaba 12,000 soldados, i estaba bien provisto, se decidió el Ministro por el puerto de Ilo, como punto de desembarque; i el consejo de guerra que reunió en Pisagua el 6. I. aceptó su parecer.

Habiendo ido Sotomayor a Antofagasta, a mediados de Enero, para poder comunicarse directamente por telégrafo con la Moneda, el Gobierno tambien aceptó la idea de ejecutar el desembarco del Ejército en Ilo; quedando asi este punto del plan de operaciones, resuelto en esta forma; es decir, sin intervencion del Jeneral en Jefe del Ejército; hecho que, como lo veremos en seguida, tuvo sus inconvenientes.

Sobre la continuacion de la operacion reinaba todavia, una indecision i una confusion de ideas que dificilmente podría ser peor. Las cartas del Presidente Pinto a Sotomayor, en la segunda i tercera semana de Enero, lo prueban de una manera patente. Siempre tímido respecto a las operaciones en los desiertos, el Presidente habia llegado a ser un adversario decidido de ellas, despues de la desgraciada espedicion a la quebrada de Tarapacá; sus Ministros en Santiago, lo acompañaban en el deseo de evitar en lo posible el penetrar al interior del Departamento de Moquegua. Les parecia que el Ejército podia establecerse defensivamente en Ilo, esperando que el Almirante Montero lanzara su Ejército contra él para botarle al mar. La probabilidad de semejante proceder por parte del Ejército Aliado basábase, al parecer del Gobierno Chileno, principalmente en el carácter impulsivo del Almirante Montero. Para provocarle en esta direccion, la Caballería Chilena debia ejecutar escursiones de devastacion en todo el Departamento, haciendo asi que los reclamos i la irritacion de la opinion pública peruana ejercieran una presion fuerte sobre el Jeneral en Jefe del Ejército Aliado del Departamento de Moquegua. Era evidentemente a esta campaña de la Caballería que se referia el Presidente en sus cartas, cuando decia que era «el arma que de mas utilidad debia sernos». (En carta del 18. XII).

Pero el Gobierno, i mui especialmente el Presidente, se preguntaba con ansiedad, ¿i si el Almirante Montero no se anima a atacarnos en nuestra fuerte posicion de Ilo, sino que se concentra i se fortifica en Moquegua o bien en la formidable posicion de los Anjeles—qué debemos hacer nosotros? ¿Atacarlo allí? Tambien se les ocurrió que el Ejército aliado preferia no medir fuerza de modo alguno con el Ejercito chileno, sino que se escaparia de Tacna al interior de

Bolivia. Otra idea era, que se lanzaria a Tarapacá para reconquistar esta provincia. En cualquiera de los últimos casos, debia el Ejército chileno adueñarse de Tacna i Arica, que en tales circunstancias debian encontrarse abandonadas por las fuerzas aliadas, o por lo ménos débilmente ocupadas.

Llegando a este punto de su raciocinio, se encontraba otra vez el Gobierno dentro del círculo de la sujestion de su «política boliviana». En su carta del 3. II. dice Santa Maria a Sotomayor, hablando de la ocupacion de Tacna i Arica, «de cuyas ciudades procuraríamos desprendernos..., como quien se desprende de una brasa de fuego».

Sotomayor participaba de estas apreciaciones de la Moneda; pero, como no podia ménos que admitir la posibilidad de que el Ejército tuviera que ir a Tacna en busca del Ejército enemigo pidió al Intendente Jeneral del Ejército, Dávila Larrain, por oficio del 11 II. el acopio de 500 mulas de carga i 3,400 caballos para la caballería.

Mientras tanto, el Ministro Sotomayor seguia perfeccionando los detalles del trasporte del Ejército a Ilo. Estudiando la capacidad de los buques de que disponia, consideraba conveniente ejecutar la operacion en dos escalones, debiendo el 2.° seguir al 1.° con la brevedad posible que permitiera el uso de los mismos trasportes para ambos escalones. El 1.er escalon llevaria 7,500 soldados de las tres armas, con su ganado, equipo i bagajes; el 2.° escalon: el resto del Ejército

Con fecha de uno de los dias de la primera semana de Febrero, comunicó Sotomayor al Jeneral Escala la resolucion de desembarcar en Ilo, consultándole sobre la fuerza del primer escalon.

El 6. II. recibió el Ministro en Pisagua la respuesta del Jeneral en Jefe, en que decia que ántes había sido partidario del desembarque en Ilo; pero que ahora no lo era, por haber la espedicion del Comandante Martinez (30. XII.-1. I.) llamado la atencion de Montero hácia ese lugar. Ademas, décia que, como carecia de medios para procurar datos fidedignos sobre las fuerzas del Ejército aliado o sobre la reparticion de ellas—eso «tanto, porque el Gobierno no le comunicaba nada, como por la situacion en que se encontraba (rodeado de enemigos personales)», no podia apreciar bien la situacion. Calculaba el Ejército aliado en 29,000 soldados: 15,000 en Tacna i Arica; 7,000 en Moquegua; 2,000 en Ilo; 4,500 en marcha de Chala, (caleta al N. O. de Arequipa) i de Mollendo.

En vista de esto consideraba mui arriesgado desembarcar en Ilo con un primer escalon de solo 7,500 soldados; debian ser cuando ménos 10,000 hombres. Estos cálculos del Jeneral Escala descansaban esclusivamente en los datos que le proporcionaba el círculo de

su confianza, i que por su parte acojia sin crítica, cualquiera de esos rumores que con frecuencia circulaban en los campamentos chilenos. El Comandante colombiano Zubiria, que contaba con la mas ámplia confianza del Jeneral Escala, consideraba imposible ejecutar la invasion del departamento de Moquegua, con ménos de 20,000 soldados, porque las fuerzas de Arequipa, Puno i Cuzco tendrian tiempo para llegar por Torata (al N. E. de Moquegua), para obrar sobre la espalda del avance chileno. Seria, pues, preciso guardarse contra dicho peligro, dejando de 4 a 5,000 hombres en la posicion de los Anjeles; 2 a 3,000 hombres en Hospicio (estacion del ferrocarril de Pacocha a Moquegua); i en el puerto de Pacocha como 1,000 hombres. (Carta de Zubiria a Saavedra de 9. II). Otro de los confidentes del Jeneral le hizo creer que en Tacna debia haber como 18,000 soldados. Dando crédito a estos datos, el Jeneral Escala creia que el Ejército espedicionario no debia bajar de 12,000 soldados (sin contar las fuerzas necesarias para protejer su espalda); debiendo el primer escalon contar 10,000 hombres, lo que hacia presente al Ministro «para salvar su responsabilidad»; pero concluyó su oficio declarando su «decidida voluntad..., para obrar resueltamente en el tiempo i forma i con solo los elementos que el Supremo Gobierno conceptúe conducentes».

Las palabras del Jeneral por las cuales «salvaba su responsabilidad» parecieron mui mal al Ministro, que el mismo dia, 6. II., envió al Jeneral Escala un oficio en que decia entre otras cosas: «Siendo US. el inmediatamente responsable de las operaciones del Ejército, le cumple decir si acepta o nó, la responsabilidad de la espedicion proyectada, operando al principio con ménos de los 10,000 hombres que US. juzga necesarios para emprenderla.

Indudablemente, la responsabilidad de US. quedaria a salvo si el Gobierno le ordenara marchar con fuerzas menores; pero el caso no es ese. El Gobierno aceptará la responsabilidad que le incumba cuando dé, si la dá, la órden que US. espera; mas, en el momento presente, necesita saber si US. asume o nó, la responsabilidad de la operacion militar sobre Ilo, con los únicos elementos de movilidad disponibles i con los cuales no es posible satisfacer enteramente los deseos de US.

Obtenida la respuesta de US. de un modo categórico, el Gobierno resolverá lo conveniente.. ...»

Evidentemente, el Ministro encontró estraño i enteramente inaceptable que el Jeneral en Jefe, aceptara los planes del Ministro o del Gobierno—en cuya formacion no habia tenido injerencia alguna—solo reservando su futura responsabilidad, pues al dia siguien-

te, 7. II., escribió al Presidente quejándose de este sistema del Jeneral. No hai para que decir, que el Gobierno era del mismo parecer de su representante en el Norte. Así lo manifestó el Jefe del Gabinete con fecha del 18. II.

El Jeneral Escala contestó el 7. II. la nota del Ministro del dia anterior diciendo que aceptaba la responsabilidad de la espedicion con un 1.er escalon de solo 7,500 hombres, snponiendo que le fuera permitido mantenerse en la defensiva en el litoral hasta recibir refuerzos.

Como esta indicacion coincidia perfectamente con las ideas del Ministro i del Gobierno sobre el modo de operar despues del desembarque en Ilo, Sotomayor se dió por satisfecho.

El Ministro, entre el 10 i 15. II. hizo personalmente una escursion a la costa del Departamento de Moquegua, para reconocer sus caletas. Durante este viaje logró procurar noticias sobre las fuerzas aliadas en el sector Tacna i Arica, convenciéndose de que ellas no alcanzaban a las cifras en que el Jeneral en Jefe basaba sus apreciaciones. Habiendo comunicado estas noticias al Jeneral Escala, reconoce el mismo Ministro que encontraba al Jeneral «mas tranquilo i ménos exijente en cuanto al número de tropas que debe llevar al principio». (Carta de Sotomayor al Presidente del 17. II).

Desgraciadamente esta controversia no era la única, sino que surjian constantemente nuevas discordias entre el Ministro i el Jeneral en Jefe. Con anterioridad al intercambio de oficios sobre la «responsabilidad» del Jeneral en Jefe, habíase cambiado otros oficios desagradables.

Al principio de la 3.ª semana de Enero, el Jefe del Estado Mayor Jeneral, Coronel Lagos, habia hecho un viaje a Pisagua. Entre otras cosas habia contado al Ministro que tenia noticias de que algunas fuerzas peruanas de caballería habíanse acercado al pueblo de Turiza, donde habia una pequeña guarnicion chilena. Con este motivo el Ministro preguntó por telégrafo, el 22. I., lo que habia pasado, pidiendo informe de las medidas que el Jeneral en Jefe habia adoptado al respecto.

Don Gonzalo Bulnes llama al telegrama del Ministro una «inocente pregunta»; i siendo el Jeneral en Jefe, incapaz de modificar radicalmente el sistema de comando del Gobierno, dándole el carácter militar que debia tener conforme a su misma naturaleza, hubiera, indudablemente, hecho mejor apreciando por lo ménos aparentemente, la pregunta de la misma manera que lo hace el prominente autor de nuestra referencia; pero, desde el punto de vista netamente militar i agregando a esto, la circunstancia que el Jeneral sufria las



impresiones desagradables de los disgustos i desacuerdos que, últimamente habian caracterizado las relaciones entre él i el Ministro de Guerra en campaña, i mui especialmente del nombramiento el 13. I. del Coronel Lagos para Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército, no estraña absolutamente la respuesta del Jeneral; pues, «como se grita en el bosque, contesta él eco»!

El Jeneral contestó, manifestando su estrañeza de que «el Jefe del Estado Mayor se haya dirijido a Pisagua a poner en conocimiento de US., hechos que hasta ahora ignora en su totalidad el Jeneral en Jefe del Ejército».

En seguida hizo «por deferencia» una «relacion de las ocurrencias» de que habia tenido conocimiento.

Poco despues sucedió lo siguiente: Al hacerse cargo de la jefatura del Estado Mayor Jeneral, el Coronel Lagos solicitó del Ministro la incorporacion a firme en esta reparticion, con el empleo de Capitan de Guardias Nacionales, del Injeniero don Augusto Orrego Cortés, que durante la campaña en Tarapacá hàbia prestado valiosos servicios en el carácter de voluntario. Hai que observar que, esta propuesta fué hecha al Ministro, ántes de la queja del Coronel Lagos sobre la resistencia del Jeneral Escala para dar curso a las propuestas del Coronel, para el nombramiento del personal del Estado Mayor Jeneral; pues dicha queja tiene fecha 15. II., miéntras que, habiendo el Ministro aceptado la propuesta por Lagos, estendió el referido nombramiento de Orrego Cortés en la primera semana de Febrero.

Con fecha del 8. II. espresó el Jeneral su estrañeza de que el Ministro atendia presentaciones que no llegaron a él por el conducto regular del servicio, cuál era el Cuartel Jeneral del Ejército.

Nadie puede negar que en este caso todo el derecho estaba del lado del Jeneral en Jefe; tanto el proceder del Ministro como el del Coronel Lagos era por demas irregular.

Pero el Ministro devolvió, con fecha del 12. II., la nota del 8. II. al Jeneral, considerándola «concebida en términos inconvenientes e incompatibles con las consideraciones que se deben a las autoridades superiores».

En esto tuvo razon el Ministro. Por no guardar una forma respetuosa para con el representante del Gobierno, perdió el Jeneral la razon que ténia en el fondo de la cuestion. No debemos, sin embargo, olvidar que, ademas de no estar el Jeneral bien restablecido de su enfermedad reciente, sus nervios debian, en esos dias, haberse encontrado en un estado lamentable. Desgraciadamente, el círculo de su confianza no consideraba debidamente estas circunstancias.

Hacia tiempo ya, que el Gobierno estaba considerando la posibilidad i la conveniencia de cambiar por segunda vez en esta guerra, al Jeneral en Jefe del Ejército de Operaciones; i no seria estraño por una parte que este hecho influyera algo en el proceder del Ministro Sotomayor para con el Jeneral Escala (al decir esto, pensamos mas en los hechos que en las aseveraciones que lo niegan); i por otra parte que el Jeneral no ignora esas deliberaciones de los círculos gubernativos; cosa que de seguro no contribuiria a calmar sus nervios.

Pero la eleccion de la persona que debiera reemplazar al Jeneral Escala no era fácil.

Primero se pensó en el Jeneral Villagran, cuyas dotes militares eran bien estimadas tanto en el Ejército como en la opinion pública. Pero la política intervino en el asunto. Como ya lo hemos mencionado, estaba formándose en el pais la opinion de que el Jeneral o Almirante que llevara a las armas chilenas a triunfos decisivos en el Norte; i especialmente si llegaba a concluir con buen éxito i pronto la guerra, seria el candidato que, sin duda, saldria de las urnas de la eleccion presidencial que se aproximaba. Los candidatos civiles temian entónces un competidor formidable en el Jeneral Villagran. Pero, como evidentemente no podian dar a luz este motivo para su resistencia al nombramiento de este Jeneral en el puesto de Escala, para no esponerse a la acusacion de hacer prevalecer sus intereses i aspiraciones personales o de partido sobre los intereses vitales del Pais, hablaron de otra causa, de la ambicion del Jeneral Villagran, de hacer prevalecer el «militarismo»; cosa, en realidad, mui difícil en Chile. De esta manera, lograron eliminar de la eleccion para Jeneral en Jefe al Jeneral Villagran.

Entonces se ofreció el cargo al Jeneral Urrutia, que como sabemos habia figurado como Ministro de Guerra en el gabinete Varas—Santa Maria (Abril a Agosto de 1879) i que tenia una gloriosa hoja de servicios; pero, a pesar de que el Jeneral se habia puesto a las órdenes del Gobierno, resuelto a sobreponerse al mal estado de su salud, se hicieron influencias políticas del carácter ya indicado que frustraron tambien esta candidatura al puesto de Jeneral en Jefe.

Los apuros del Gobierno se acentuaron mas, en vista de que Sotomayor volvia a insistir en su deseo de ir a Santiago, para no volver mas al teatro de operaciones. Así lo manifestó el Presidente en la carta del 7. II. a que nos hemos ya referido. Lo mismo escribió a Santa Maria el 11. II. Ambos funcionarios le contestaron inmediatamente, insistiendo sobre la necesidad de que se quedara a la cabeza del Ejército i de la Escuadra, dándole ámplias facultades

para elejir Jeneral en Jefe a quien quisiere, animándole Santa Maria a no trepidar en ejercer esta atribucion.

Pero el Ministro no quiso obrar así.

Entonces se pensó en enviar otra vez al Comandante don Francisco Vergara al teatro de operaciones, en carácter de Secretario del Jeneral en jefe; porque el Jeneral Escala lo apreciaba mucho. Al principio Vergara declinó el puesto; pero habiendo el Presidente fracasado en sus dilijencias para hacer al señor Alfonso i al señor Lillo aceptar el cargo, apeló con tanta insistencia al patriotismo de Vergara que al fin aceptó.

Al principio de Febrero llegó al Norte el nuevo Secretario del Jeneral en jefe, con la mision especial de tratar de reconciliarlo con Sotomayor. Existían, sin embargo, ciertas circunstancias que dificultaban la ejecucion de esta mision. Como era natural, Sotomayor habia sentido el papel que Vergara desempeñó en la separacion de su hermano, el Coronel don Emilio Sotomayor, del puesto de Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército. Durante la anterior estadía de Vergara en el Ejército, el Ministro no habia visto con agrado, el vivo anhelo de aquél de desempeñar comandos militares i de intervenir constantemente en la direccion i ejecucion de las operaciones, causando así un descontento mui esplicable entre los Jefes del Ejército de Línea. Ya hemos mencionado, como el Ministro le habia insinuado la conveniencia de eliminarse en lo futuro de estas funciones, inmediatamente despues, del papel desgraciado que desempeñó en la espedicion a la quebrada de Tarapacá; i que estas insinuaciones del Ministro habian sido la causa inmediata del retiro de Vergara, del teatro de operaciones en el Norte.

Viéndole volver allá, Sotomayor insistía en las mismas ideas; i en realidad, el Gobierno habia hecho idénticas insinuaciones al interesado. Vergara debia permanecer al lado del Jeneral en jefe, como su secretario, absteniéndose de ejercer comandos militares.

Habiendo Vergara entrado en su nuevo cargo, como lo acabamos de decir, al principio de Febrero, cuando las relaciones entre el Ministro i el Jeneral estaban en estremo tirantes, como lo muestran los sucesos que hemos relatado, se notó luego un mejoramiento en esas relaciones, que el Ministro trató de aprovechar para apurar la partida de la ofensiva contra el Departamento de Moquegua.

Dando cuenta Vergara al Presidente Pinto del estado de las cosas en el Ejército, a su llegada al campamento en el desierto de Tarapacá, reconoció la buena voluntad que por ambos lados habian manifestado para evitar conflictos; pero, al mismo tiempo dió espre-

sion a sus dudas sobre la continuacion de esta bonanza, diciendo que, «no hai que contar mucho con una armonía que está profundamente minada por la naturaleza de las cosas i por el carácter del Jeneral, etc.»

Los sucesos se encargaron de probar que esta apreciacion de Vergara era correcta; pero para no anticiparnos al desarrollo histórico de esos sucesos, dejemos a un lado, por el momento, las relaciones personales entre el Ministro i el Jeneral en Jefe--sin olvidar por esto la influencia que ejercian.

Seguimos, entónces, los últimos preparativos para la renovacion de las operaciones activas de la campaña.

Al hablar del plan de operaciones en el departamento de Moquegua, hemos señalado la idea de mantenerse en la defensiva en una posicion fortificada en la vecindad del punto de desembarque, Ilo, tratando de provocar, por medio de operaciones secundarias, una ira popular en la nacion peruana, cuya violencia obligaria al Almirante Montero a salir de Tacna i Arica para buscar ofensivamente al Ejército chileno en Ilo.

Convenia, pues, principiar desde luego estas hostilidades provocatorias; pero como la naturaleza de las operaciones en cuestion, que debian consistir principalmente en destrucciones de propiedades, fuesen del fisco peruano o pertenecientes a empresas o personalidades particulares, suele causar una impresion desagradable i de poca simpatía, tambien en la opinion de los poderes estranjeros neutrales, el Gobierno chileno buscaba con anhelo algun acto provocativo de su adversario, que le permitiera dar a esas operaciones el carácter de represalias.

Una proclama del Coronel Melgar, Prefecto in partibus del departamento de Tarapacá, que ordenaba la organizacion de montoneras, proporcionó a las autoridades chilenas el pretesto deseado. El Ministro Sotomayor envió con este motivo, instrucciones tanto al Jeneral en Jefe del Ejército, como al Almirante, Jefe de la Escuadra. Al primero recomendaba, como lejítimas represalias hacer al enemigo «sentir la dureza i la crueldad de la guerra en su mayor amplitud»; debia hacer pasar por las armas a todo paisano a quien se sorprendiera con armas en la mano i a los individuos de las montoneras. El Almirante debia «hacer al enemigo todos los daños posibles... que autorizan las leyes internacionales», destruyendo las poblaciones de la costa que estuviesen protejidas por cañones, los muelles i embarcaciones de los puertos, los ferrocarriles que servian para el trasporte de tropas i elementos bélicos del enemigo. Espe-

cialmente recomendaba la destruccion de los elementos de carguío en las islas guaneras del Perú, i hostilizar al Callao.

Estas instrucciones llevan fechas del 28 I. i del 3 i 28 II.

El Gobierno aplaudia oficialmente estas instrucciones del Ministro de Guerra en campaña.

A pesar del carácter de represalias con que se habia investido estas operaciones, la publicacion de las instrucciones en cuestion causó, acto contínuo, protestas oficiales de todos los Ministros diplomáticos estranjeros que estaban acreditados en Santiago. Ellos hicieron objeciones i reservas sobre los perjuicios que podrian afectar a sus connacionales. Desde el punto de vista de los principios del Derecho Internacional de Guerra, hicieron varias observaciones. Aceptaron el bombardeo de una plaza, cuando lo exijiesen las necesidades militares, pero, no así, la destruccion de un puerto por el solo hecho de existir allí algunos cañones viejos, cuando el atacante no buscaba con eso el éxito de una operacion. La destruccion de los ferrocarriles, muelles i embarcaciones de carguío, equivalia a concluir con el comercio internacional, excediendo los derechos de la guerra.

Con mucha insistencia reclamaron contra la omision en las instrucciones chilenas, de conceder un plazo prudencial a los no beligerantes para retirarse i poner en salvo sus propiedades, ántes que se iniciara el bombardeo. Consideraron ésto como un atentado contra el Derecho de Jentes.

Por medio del Ministro Amunátegui, el Gobierno recomendó a Sotomayor ordenar al Jeneral en Jefe i al Almirante «que no procedan a bombardear las plazas fortificadas sin que previamente hayan intimado rendicion, i sin que hayan otorgado a los neutrales i personas indefensas un plazo prudente para ponerse a salvo, i que no procedan a hacer fuego contra los trenes sin que previamente hayan notificado a quien corresponda que los tales trenes deben suspenderse». (Nota del 25. II).

En un informe oficial que Sotomayor presentó sobre las notas de reclamo de los diplomáticos estranjeros, dió varias esplicaciones sobre los motivos i el alcance de sus instrucciones. Sobre la omision de ordenar la concesion de un plazo de salvaguardia ántes de iniciar un bombardeo, decia que no lo habia prescrito en vista de que las instrucciones jenerales que tenian ya los altos comandos militares contenian esta prescripcion. Pero, abundando en las mismas ideas del Gobierno, acaba de enviar al Almirante una nota en este sentido.

Con esto quedó concluido este incidente.

Hemos relatado ya las operaciones de la Escuadra chilena. hasta el fin del año 79; como tambien hemos mencionado el encargo que habia recibido de reconocer las caletas de la costa del departamento de Moquegua, para conocer sus cualidades para el desembarque del Ejército, debiendo tambien los marinos aprovechar estas escursiones para procurar noticias sobre el enemigo en tierra.

Hemos narrado la espedicion a Ilo, que el Comandante Martínez estendió a Moquegua, I. 80. La «Chacabuco», Comandante Viel, que habia convoyado a la Division Martínez, en el viaje de vuelta, en Ite, desembocadura del rio Locumba, pudo observar una guarnicion que calculaba en 2,000 hombres.

En seguida se acercó a la caleta de Sama. Como el bote de reconocimiento fué recibido con fuegos desde la playa, la «Chacabuco» hizo algunos disparos de artillería sobre las chozas de los pescadores de la caleta. Conocemos ya el informe que el Comandante Viel habia dado con fecha del 29. XII, sobre la topografía marítima de las caletas de Ilo, Ite i Sama. Ahora podia confirmar sobre la opinion mencionada, que recomendaba con preferencia la caleta de Ilo, para el desembarque del Ejército.

A la relacion anterior de las operaciones de la Escuadra durante esta época debemos ahora añadir, que el «Huáscar» habia sido reparado ya de sus averias de Angamos. Bajo el mando del Comandante don J. Guillermo Peña volvió al Norte en la última semana de Diciembre.

De Pisagua prosiguió al Norte, ejecutando en Enero, una espedicion al Callao, cruzando frente a ese puerto, durante cinco dias; mas bien para irritar los nervios de los peruanos que con la esperanza de poder hacer algun daño al puerto, mucho ménos de poder capturar o encerrar a la «Union»; porque el «Huáscar» andaba ahora, cuando mas, ocho millas por hora. Esta espedicion estaba sin embargo, en completa armonia con el plan de provocaciones que el Gobierno chileno estaba por adoptar en esos dias (principio del año 80). En Enero, el Almirante Riveros habia pasado por segunda vez al Norte para cruzar entre Mollendo i el Callao. Volviendo con el «Blanco» i el «Amazonas», de la bahía de la Independencia (frente a Ica, (paralelo 14), encontró el Almirante al «Huáscar» en Ilo. Allá cambió el jefe del blindado, confiando su mando al Comandante Thompson.

Por lo demás, las operaciones marítimas seguian en la misma forma que al fin del año 79 i con las misiones ya mencionadas.

En nuestros estudios anteriores, hemos hecho mencion de los grandes méritos del Capitan de Navio don Patricio Lynch para la renovacion, al principio de Enero, de la esportacion de los salitres de Tarapacá. Conviene entrar en algunos detalles sobre el método que el Gobierno chileno empleó para dar nueva vida a la esplotacion i esportacion de los salitres i guanos del Norte, porque esta actividad, tenia el importantísimo fin de proporcionarle los fondos necesarios, para la nueva campaña que estaba para iniciar.

Ya sabemos, que las concesiones a casas estranjeras para esplotar i esportar el salitre i los guanos estaban en íntima relacion con la deuda pública del Perú, que se calculaba en sesenta millones de libras esterlinas.

Se trataba, ahora, de conseguir para Chile, que esos concesionarios volvieran a dar vida a esta industria i al comercio, que habian quedado paralizados casi totalmente por la guerra—sin que el fisco chileno quedara responsable de las obligaciones peruanas, para con aquellos industriales i comerciantes.

El Gobierno chileno ofrecia, con tal fin, a los tenedores de los bonos peruanos, el derecho de esplotar las guaneras contra una regalia de 30 chelines (1) por tonelada, la cual se rebajaria a 20 chelines (2), si el valor del guano bajara de 6 £ por tonelada. Al imponerse el Gobierno peruano de la medida chilena, protestó, acto contínuo, amenazando a los esportadores, con perseguir los cargamentos de guano en los mercados de consumo. De qué modo pensaba el dictador peruano hacer efectiva esta amenaza, es difícil entender. Parece que los esportadores pensaron lo mismo; pues, hicieron caso omiso de dicha amenaza.

El primer buque cargado de salitre, salió de Iquique el 8. I. 80, bajo el réjimen chileno de Tarapacá, a pesar de que, como ya lo hemos dicho, todavia no estaba solucionada la cuestion de la esplotacion de salitres. Los industriales consideraban mui pesado el impuesto de esportacion, de $ 1.50 moneda corriente (5 chelines) por tonelada que habia decretado el Gobierno chileno; no quisieron trabajar en esas condiciones. Entónces, el Gobierno se encargó de la venta, en subasta pública, de todo el salitre que los contratistas le entregaron. Los primeros remates tuvieron lugar en Marzo i Abril de 1880, vendiéndose 100,000 i 126,000 quintales, respectivamente.

Ahora sí que Chile estaba en buen camino de asegurar las entradas fiscales que la nacion necesitaba para continuar la guerra.

---

(1 i 2) Equivalia a $ 8 i $ 6 respectivamente, de la moneda chilena de esa época.

Las hostilidades chilenas a los puertos peruanos i los cruceros de los buques chilenos en los mares peruanos i al norte, no dejaban de influir en la esportacion de los salitres i guanos de los puertos que estaban bajo el poder chileno; pues, además de protejer la navegacion por esos mares de los buques que habian cargado en Iquique, etc., aquellas hostilidades dieron muerte a la competencia que, una esportacion de los mismos abonos de los puertos peruanos al norte de Tarapacá, hubiera podido hacer en los mercados estranjeros—si el Perú hubiera poseido todavia una Escuadra de guerra.

Para inspirar todavia mas confianza en la proteccion chilena, se ejecutaron ciertos trabajos de fortificacion en las caletas de Huanillos i Pabellon de Pica, puntos de importancia para la esportacion en cuestion.

El patriotismo chileno, tan jeneral como abnegado, seguia ayudando al Gobierno a completar la dotacion de las unidades del Ejército espedicionario. En muchas partes del pais se organizaron cuerpos nuevos. Parte de ellos fueron enviados, en esta época, al teatro de operaciones, miéntras que otros quedaron todavía en la «patria estratéjica», reemplazando a los del Ejército de la Reserva que habian ido al Norte.

Asi, la guarnicion de Antofagasta, que contaba 3 Batallones de Infantería, el Colchagua, los Cazadores del Desierto i el Melipilla, i un cuerpo de Caballería, el 2.° Escuadron de los Carabineros de Yungai, fué aumentada por el primer Batallon del Rejimiento Rancagua, recien organizado, i por 150 soldados de Artillería; miéntras que quedaron disponibles en el Sur el 2.° Batallon del Rejimiento Atacama, el 2.° Batallon del Rejimiento Aconcagua, el Batallon Concepcion i un Escuadron de Caballería, los Carabineros de Maipo.

La Intendencia Jeneral del Ejército i de la Armada seguia trabajando bajo la enérjica direccion de Dávila Larrain, en fabricar i reunir el vestuario, los animales i demas pertrechos de guerra que el Ministro de Guerra en campaña pedia. Así pudo proporcionar 500 caballos; 500 mulas; ganado para las provisiones; 300,000 raciones de charqui, galletas i harina tostada; 5,000 caramañolas; 2,000 capotes; 3,800 pantalones de paño; igual número de pantalones de brin; 2,200 blusas de paño; 5,400 blusas de brin; 8,000 camisas; 5,000 calzoncillos; 1,300 pantalones de artillería; 125 polacas de caballería; 5,700 képis de brin; repuesto de zapatos para todo el Ejército; 8 lanchas planas con remos, cadenas i anclas; 210 «cargas de odres» (1 carga=2 odres); depósitos cerrados para almacenar el agua; 24 cocinas portátiles con aparejos para mulas; arneses para la Arti-

llería i carretones; una despensa surtida de sal, grasa, ají i frejoles para 14,000 soldados.

Estas cifras no son grandes; pero, en esa época representaban un trabajo inmenso, en vista del escasísimo desarrollo de la industria nacional de entónces, i por haber sido pedidos a última hora.

A principios de Febrero salieron de Valparaiso dos trasportes, llevando al Norte todos estos pertrechos de guerra, permitiendo así al Ministro Sotomayor comunicar esta noticia al Jeneral en Jefe, ordenándole disponer la partida de la espedicion. El Jeneral Escala contestó que las tropas se reunirían inmediatamente por divisiones. Al mismo tiempo volvió a insistir sobre la conveniencia de hacer al primer escalon de desembarque de 10,000 hombres; lo que habria sido hacedero aprovechando los dos trasportes que llegarian con los pertrechos mencionados, i que no habian sido tomados en cuenta, cuando el Ministro calculaba en 7,500 hombres el primer escalon.

Accediendo a la demanda del Jeneral en Jefe, el Ministro dispuso que la provincia de Tarapacá quedara ocupada i protejida por el Ejército de Reserva, cuyas fuerzas en el Norte sumaban 3,100 soldados. El Jefe de este Ejército, el Jeneral Villagran, recibió instrucciones de guarecer Iquique i cubrir el ferrocarril de Pisagua a Dolores. Debia dedicar atencion especial para protejer la Estacion de Jazpampa i del Pozo de Dolores. La Caballería debia vijilar las Quebradas de Camarones i Tarapacá. Considerando reducidas las fuerzas del Ejército de Reserva, el Ministro pidió al Gobierno que lo reforzara.

Tal como lo habia hecho ántes del desembarque en Pisagua, el Ministro elaboró personalmente las instrucciones mas detalladas, señalando «a todas las oficinas militares reglas precisas para el desembarco i sobre lo que debian hacer cuando estuvieran en tierra». (1) Al Jeneral en Jefe le tocó firmar i repartir estas instrucciones. Tales órdenes especiales recibieron el Jefe de Trasportes; el de los Injenieros; el Delegado de la Intendencia; el Capitan Romero; don Víctor Pretot Freire; don Federico Stuven; el Capitan Zelaya; el Jefe del Parque; el Jefe de la Caballería, el Jefe del Servicio Sanitario; el Conductor Jeneral de Equipajes; el Comandante Jeneral de Artillería.

Estas instrucciones suponian que el enemigo haria resistencia al desembarcar en Ilo; que hubiera destruido el estanque de agua dulce del pueblo; i que hubiere inutilizado la línea férrea, cuando ménos llevando al interior todo su material rodante.

(1) Hemos citado la obra de don Gonzalo Búlnes.

El Ministro empleaba especial cuidado, para evitar la escasez de agua dulce durante los primeros dias despues del desembarque, antes que las tropas pudieran con seguridad aprovechar los recursos en tierra. Por lo tanto los jefes de buque recibieron órden de resacar diariamente lo que se consumia en el dia; de manera que siempre debieran estar con sus estanques llenos. Calculando el consumo diario en 5 litros por hombre i 20 litros por animal, el Ejército tendria agua dulce para los cinco primeros dias en tierra. Para mas seguridad todavia, el Capitan Zelaya recibió la instruccion especial de reconocer, inmediatamente al llegar a tierra, el cauce del Rio Moquegua; si estuviese cortado, debia establecer pozos Morton. El señor Pretot Freire, debia apoderarse, acto contínuo, del estanque de la pobblacion, procediendo a repararlo si estuviera dañado; el Jefe de la Caballería debia cubrir estos surtidores de agua contra ataques enemigos.

Pretot Freire i Stuven debian apoderarse de la Maestranza i del material rodante del ferrocarril, ejecutando a la brevedad posible las reparaciones necesarias para aprovechar dicha línea. El Capitan Romero debia hacer lo mismo con los telégrafos.

Al mandar su caballería al interior, debia el Jeneral Baquedano cuidar recojer i enviar a la costa todos los medios de trasporte que encontrase.

El Comandante Martínez debia elejir el sitio del campamento i una posicion defensiva cerca del punto de desembarque, procediendo a fortificarla, contando para su armamento con la Artillería de Velásquez.

## III

### DE PISAGUA A ILO

Como ya lo hemos dicho, desde el 31. I. hasta el 2. II. el Ministro Sotomayor habia estado en Iquique para entenderse por cable con el Gobierno, sobre los últimos preparativos para la espedicion a Ilo, i con el Jeneral Villagran respecto a la mision del Ejéreito de Reserva. El 9. II. el Ministro pasó al interior para inspeccionar a las Divisiones en los puntos donde el Jeneral en Jefe las habia concentrado, para preparar la marcha a Pisagua i el embarque.

Despues de esta inspeccion volvió a Pisagua. Entonces el Jeneneral Escala se instaló tambien en ese puerto con su Cuartel Jeneral.

En seguida el Ministro hizo la escursion a Ilo, que tambien hemos mencionado. Habiendo examinado personalmente el punto de desembarque, volvió el 15. II. a Pisagua, donde reunió los 19 buques que debian trasportar al Ejército.

La 1.ª Division Amengual habia sido concentrada en Jazpampa.

La 2.ª Division Muñoz en San Antonio; la 3.ª Division Amunátegui en Dolores i la 4.ª Division Barbosa en Santa Catalina.

Las Divisiones debian embarcarse por el órden de su colocacion; i las tropas del Ejército de Reserva que, conforme con lo antedicho, debian reemplazarlos a lo largo del ferrocarril, ocuparian sus campamentos a medida que fuesen evacuados por el Ejército de Operaciones. Las tropas del Ejército de Reserva debian llegar por tierra desde Iquique.

La nueva organizacion de las Divisiones habria ya mostrado sus ventajas. Segun lo manifiesta el Jefe del Estado Mayor de la 3.ª Division, Comandante Dublé Almeida, se habia establecido desde el primer momento una competencia entre los distintos comandos de ellos, para completar i preparar su unidad para la nueva campaña.

«Cada Jefe de Division i de Estado Mayor desea i propende a que la suya sea la mejor; la que esté mas completa i provista de todo lo necesario para la campaña, i la mas lista para la marcha». Todos trabajaron para no tener otro Tarapacá.

Sobre el papel, la dotacion de las distintas unidades del Ejército de Operaciones era la siguiente:

*1.ª Division Amengual*

| | | |
|---|---|---|
| Rejimiento 3.° de Línea | 1,200 | Plazas |
| » Esmeralda | 1,200 | » |
| Batallon Navales | 500 | » |
| » Valparaiso | 350 | » |
| 1 Batería Artillería N.° 2 | 150 | » |
| 1 Escuadron Cazadores a Caballo | 200 | » |
| | 3,600 | Plazas |

*2.ª Division Muñoz*

| | | |
|---|---|---|
| Rejimiento 2.° de Línea | 1,200 | Plazas |
| » Santiago | 1,200 | » |
| Batallon Atacama | 800 | » |
| » Búlnes | 500 | » |
| 1 Batería Artillería N.° 2 | 150 | » |
| 1 Escuadron Cazadores a Caballo | 200 | » |
| | 4,050 | Plazas |

*3.ª Division Amunátegui*

| | | |
|---|---|---|
| Rejimiento N.° 4 de Línea | 1,200 | Plazas |
| » Artillería de Marina | 750 | » |
| Batallon Chacabuco | 600 | » |
| » Coquimbo | 500 | » |
| 1 Batería de Artillería N.° 2 | 150 | » |
| 1 Escuadron Granaderos a Caballo | 250 | » |
| | 3,450 | Plazas |

*4.ª Division Barboza*

| | | |
|---|---|---|
| Rejimiento Buin 1.º de Línea | 1,200 | Plazas |
| » Lautaro | 1,200 | » |
| Brigada Zapadores | 600 | » |
| 1 Batería Artillería N.º 2 | 150 | » |
| 1 Escuadron Granaderos a Caballo | 250 | » |
| | 3,400 | Plazas |
| Segun Vicuña Mackenna (T. III, p. 312) existía tambien 1 Batallon Pontoneros | 300 | Plazas |
| Fuerza total | 14,800 | Plazas |

Pero de esta cifra debe descontarse cuando ménos 2,000 hombres, por enfermos i ausentes.

Resultaría entonces el Ejército de Operaciones con una fuerza total efectiva de 12,800 plazas.

Esta cifra está tambien de acuerdo con los cálculos de don Gonzalo Búlnes, (T. II. p. 114).

El 18-II comenzó el embarque del material de la artillería i de los caballos. Eran el Coronel Lagos, Jefe de Estado Mayor i el señor Stuven que dirijían personalmente la operacion. El tiempo era escepcionalmente bueno i el mar tranquilo, permitiendo así la continuacion del embarque del Ejército sin ninguna interrupcion. Se trabajaba dia i noche.

La 1.ª Division Amengual, que se habia trasladado ya de Jazpampa a Hospicio, bajó al puerto el 22-II, ejecutando las tropas su embarque el mismo dia.

Con esta fecha, recibieron órden las Divisiones N.º 2, Muñoz i 3 Amunátegui de levantar sus campamentos en San Antonio i Dolores, marchando a Pisagua.

La 4.ª Division Barboza debia quedarse en Santa Catalina, mientras regresaran algunos trasportes de Ilo. Ella debia pues formar el 2.º escalon del trasporte.

A. M. D. del 24-II (1) estaba embarcado todo el 1.er escalon de trasporte.

(1) Segun Búlnes el 25-II. Evidentemente un error de escritura; pues en la páj. 116 dice el autor que «se había calculado llegar al lugar de desembarco al amanecer el 25-II».

El Ministro Sotomayor, el Jeneral en Jefe, Escala, el Jefe del Estado Mayor Coronel Lagos, el Comandante de la Artillería, Velásquez i el secretario Vergara iban a bordo del «Amazonas».

Este mismo dia (24-II.) dirijió el Jeneral en Jefe una proclama patriótica al Ejército: i el Mayor de Ordenes del buque insignia, el «Blanco», Capitan Castillo, dió a todos los Comandantes de buques una detallada «Orden de Salida i de Marcha», con instrucciones tambien para el desembarco.

El «Blanco» que debia partir el último para colocarse a la cabeza del convoi, tan pronto como éste hubiera tomado su Orden de Marcha, partió de la rada de Pisagua, a las 4.15 P. M. del 24-II.

Formado el convoi, su Orden de Marcha era el siguiente:

«Blanco Encalada».

«Toro», con lanchas-torpederas.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| «Itata» | «Copiapó» | «Amazonas» | «Loa» | «Magallanes» |
| «Lamar» | «Limarí» | «Matías Cousiño» | «Santa Lucía» | |
| «Humberto I» | «Elvira Alvarez» | «G. Muzzi» | Lancha | |
| | «Angamos» | «Tolten» | «Abtao» | |
| | | Balsa. | | |

La distancia entre Pisagua e Ilo es de 151 millas náuticas, navegacion regular de 18 horas.

A 70 millas al Norte de Pisagua se encuentra Arica; pero la configuracion de la costa permitia al convoi chileno seguir la cuerda del arco, quedando bajo el horizonte de Arica.

Efectivamente el convoi pasó frente a este puerto a las 2 A. M. el 25. II. sin ser avistado.

Al amanecer el 25. II. todo el convoi estaba a la vista del buque insignia, ménos el «Tolten» i el «Abtao», cuyo poco andar no les habia permitido guardar sus puestos en el Orden de Marcha.

A las 11 A. M. el 25. II. el «Blanco», acompañado de cerca por el «Amazonas», doblaron la Punta de Coles, que limita por el sur la caleta de Ilo.

A las 11.30 A. M. señaló el «Blanco» «aprontarse para fondear».

Acto contínuo principió el «Loa» a enviar su lancha de desembarco con tropa del Rejimiento Artillería de Marina, a la península de Punta Coles.

A las 12 M. D. el Rejimiento estaba en tierra i se puso en marcha hácia la poblacion de Pacocha; pero ya estaba allá un piquete del Rejimiento Esmeralda al mando de Teniente don Martiniano Santa María. Es que el Rejimiento Esmeralda estaba desembarcan-

do en la caleta de los Hermanos, inmediatamente al N. de la poblacion de Pacocha.

En este momento se divisaba un jinete arrancando por los cerros; era el telegrafista peruano que se escapaba con su aparato, despues de haber dado aviso a Arica i Moquegua del desembarco chileno. Todos los habitantes peruanos habian ya abandonado la poblacion, donde quedaban solo unos cincuenta italianos i franceses.

A las 6 P. M. estaban en tierra, ademas del Rejimiento Artillería de Marina, el Esmeralda, (1) i los Batallones Navales i Coquimbo; mas algunos jinetes, mas o ménos 5,000 hombres. Estos últimos se adelantaron al anochecer como unas 3 leguas al interior, sin ver huella del enemigo. La fuga de los peruanos habia sido tan precipitada que habian abandonado todo. El muelle con sus pescantes a vapor; la línea férrea con carros i dos locomotoras; la máquina que estraia agua del rio para los estanques de la ciudad, todo estaba intacto, i en estado de tomarlo sin necesidad de lucha alguna.

En estas circunstancias gran parte del desembarque pudo hacerse en el mismo muelle, cuyo donkey fué usado con mucho provecho para desembarcar el material pesado.

Durante el 26. II. continuó el desembarque. En la tarde el «Amazonas», el «Loa» i el «Itata» emprendieron viaje de vuelta a Pisagua, para buscar a la 4.ª Division Barboza. Durante el 27, 28 i 29. II. continuó el desembarque del 1.er escalon, casi terminado con toda felicidad en este dia. Habiendo llegado ya la 4.ª Division, fué desembarcada el 1. III. Por falta de espacio a bordo, habia quedado en Pisagua un Escuadron de Granaderos i algunas mulas, pertenecientes a la 3.ª Division. Embarcados en el «Itata» i en el «Matias» «Cousiño», fueron desembarcados en Ilo el 8. III.

Segun anotaciones de Sotomayor, faltaba todavia en ese dia, que bajar a tierra algo del material.

Como acabamos de decir, todo habia pasado perfectamente en la caleta de Ilo, lo que contribuía a levantar, mas todavia, el entusiasmo en las filas del Ejército espedicionario. Una sola sombra tuvieron estos dias de una actividad feliz; fué cuando en la mañana del 28. II. entraba en el puerto la cañonera «Magallanes», trayendo de Arica, donde habia sostenido el bloqueo junto con el «Húascar», la triste noticia de la desgraciada muerte del Capitan Thompson, que relataremos oportunamente.

---

(1) Vicuña Mackenna dice erróneamente Rejimiemto Buin. Tomo III. p. 324. El Buin pertenecia a la 4.ª Division Barboza, i estaba en Santa Catalina.

Como es natural, el Almirante Montero no podia tener en todas las caletas destacamentos suficientemente fuertes para rechazar el desembarque del Ejército chileno. Conociendo la completa aridez del desierto entre Ilo i Tacna, el Almirante consideraba poco probable que el Ejército enemigo ejecutara su desembarque a tanta distancia de Tacna i Arica; mas bien, esperaba ver a los chilenos poner pié en tierra cerca de la boca del Sama o bien en la vecindad de Arica; talvez, tratando de desembarcar bajo la proteccion de la poderosa artillería de su Escuadra, en el mismo puerto de Arica. En consecuencia, el Comandante en Jefe del Ejército aliado preferia mantener a sus fuerzas concentradas en la vecindad de Tacna i Arica, mientras viera la forma que tomara la ofensiva chilena. Los pequeños destacamentos, en las demas caletas de la costa, debian solo resguardarlas contra el ataque de pequeños destacamentos chilenos de merodeo; viéndose frente a un desembarque de grandes fuerzas o del total del Ejército chileno, debian retirarse, dando pronto aviso al Cuartel Jeneral Aliado.

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas

# IV

## OBSERVACIONES SOBRE EL PERIODO DE TIEMPO ENTRE EL FIN DE LA CAMPAÑA DE TARAPACA I LA PARTIDA DEL EJERCITO CHILENO PARA ILO, A FINES DE FEBRERO DE 1880.

Tanto la Nacion chilena como su Gobierno entendian que la batalla de San Francisco, 19. XI. 79, les habia hecho dueños de la provincia de Tarapacá. Ni aun la desgracia del 27. XI. podia quitarles el dominio de esa prenda anhelada. Teniendo ya en su poder lo que debia garantizar la indemnizacion por los sacrificios económicos que Chile habia hecho en esta guerra, era natural que deseara poner fin a una campaña cuya continuacion no tendria objeto, en vista de que este pais, que no abrigaba anhelos de conquista, habia ya no sólo defendido sus derechos en lo que ántes fuera el litoral boliviano, o bien el territorio en litijio, sino que tenia asegurado el reembolso de sus gastos.

Para semejante fin, convenia evidentemente imprimir enérjica actividad a las operaciones militares miéntras que los Aliados sentian todavia toda la fuerza de las desgracias morales i materiales que habian sufrido en el litoral de Antofagasta, en Tarapacá i en el mar.

No cabe duda de que el Gobierno chileno asentía a esa conveniencia; pero al mismo tiempo que su atencion se encontraba, en cierto grado, distraida de las cuestiones de la guerra con sus vivos intereses para con la próxima eleccion presidencial, consideraba *indispensable aumentar i reorganizar el Ejército de Operaciones ántes de iniciar la nueva campaña que debia poner el deseado fin a la guerra.*

Ahora bien, entrando una vez en este camiuo de reformas i aumentos, no cabia duda de que llegaria a pasar un plazo bastante largo ántes que fuera posible empezar esa nueva campaña.

Es la profunda discordia entre estas dos consideraciones lo que sobre todo caracteriza militarmente el período de nuestro estudio: i cualquiera de ellos que quedara dominante en la mente del Gobierno debia decidir la naturaleza de las operaciones que llegaran a ejecutarse en este período.

Por consiguiente nuestro estudio analítico debe principiar por examinar la cuestion de cual de estas consideraciones, el impulso enérjico para concluir pronto la guerra, o la metódica preparacion de la nueva campaña, debia realmente quedar predominante i decisiva en esta situacion de guerra.

Previamente anotamos que la nueva campaña ofensiva debia elejir entre dos teatros de operaciones, a saber: el corazon del Perú, alrededor de Lima i el Callao, o bien el Departamento de Moquegua, con Tacna i Arica como centros de la accion militar.

Mas de una vez durante nuestros estudios, hemos manifestado i motivado nuestra preferencia para la ofensiva sobre Lima. No es, pues, este lado del problema estratéjico que deseamos estudiar por el momento, sino la influencia que la naturaleza de estos dos teatros de operaciones debia ejercer sobre los preparativos para las operaciones.

El sector Tacna-Arica del Departamento de Moquegua, es un desierto, si es posible, mas árido, mas falto de recursos de alimentacion que el de Tarapacá. A pesar de que el sector Lima-Callao abarca uno de los valles mas fértiles i cultivados del Perú, no seria capaz de abastecer por un período prolongado a un Ejército numeroso; esto, en parte, a causa de la misma naturaleza de su cultivo.

Si se pensaba ejecutar una campaña decisiva en uno de estos teatros de operaciones, seria un absurdo negar la necesidad de prepararla cuidadosa i metódicamente; nada seria mas correcto e indispensable *en condiciones ordinarias*. Pero es necesario observar que *esta situacion de guerra tenia algunas características mui especiales:* de todo, ménos de ordinarias.

En ámbos teatros de operaciones los centros de la accion militar—donde la suerte de la campaña debia forzosamente decidirse—se encontraban a corta distancia de la costa. Lima se encuentra a un par de horas de marcha del Callao o de Chorrillos, i Tacna a jornada i media de Arica o de la caleta de Sama. Es, pues, evidente que a pesar de la naturaleza ya mencionada de esos teatros de operaciones, *no seria necesario ejecutar una campaña de desierto*—por lo ménos ántes de la decision táctica; al contrario, las líneas de operaciones serian escepcionalmente cortas, entre la Escuadra i la base ausiliar en el punto de desembarque i el objetivo, el Ejército enemigo, en

Lima-Callao o bien en Tacna-Arica, siempre que ellas fuesen bien elejidas, cuestion que estudiaremos oportunamente.

Acabamos de decir que la decision debia por fuerza producirse en esos sectores, pues si los Aliados esquivasen batalla allá, habian evidentemente perdido la campaña de todas maneras. En el caso, a nuestro juicio enteramente inverosímil, de que los Aliados se retirasen a la sierra sin combatir por la defensa de la capital o del puerto del Callao, o bien en el otro teatro de operaciones abandonasen las plazas de Arica i Tacna sin atreverse a defenderlas, dispondria la direccion chilena de la guerra de todo el tiempo que deseara para preparar en Lima-Callao o en Tacna-Arica la campaña de desierto que talvez se impondria despues: dueña absoluta del mar, no podria tener dificultades para llevar al Norte lo que necesitara en este caso.

Esta era una de las características mui especiales de esta situacion de guerra; pero habia otra todavía mui decisiva.

Al principio de este tomo hemos anotado como Vicuña Mackenna bosqueja de un modo dramático la situacion de los Aliados al principiar el año 1880: «Los dos caudillos agresores eran dos prófugos; sus campamentos dos montones; su mar, un lago de Chile».

El Gobierno chileno podia disponer de 12,000 hombres para iniciar la nueva campaña. El hecho es que a cualquiera de los dos teatros de operaciones en cuestion que hubiera enviado su Ejército, este no habria encontrado sino una resistencia débil, inmensamente inferior tanto en número como en valor moral—i el Gobierno chileno no podia ignorar este hecho, puesto que todo el mundo lo conocia i la oposicion política en las Cámaras, como la voz pública en los «meetings» i club se lo advertian a cada momento.

El Ejército de Tarapacá, es decir, el principal de los peruanos, estaba destruido; los preparativos para la defensa local de Lima eran casi nulos en esa época.

Tanto en el sector de Lima-Callao como en el de Tacna-Arica, los 12,000 soldados chilenos encontrarian en la 2.ª quincena de Diciembre sólo a un enemigo que vencerian con facilidad, i aun en todo el mes de Enero la situacion no podia modificarse esencialmente a favor de los Aliados, pues aun suponiendo que una parte considerable del Ejército de Tarapacá hubiera llegado a Tacna con vida (tal como en realidad lo hizo despues del 7. XII.), estaria sin duda alguna en condiciones mui malas para combatir, miéntras que en Lima el Gobierno del Sr. de la Puerta era tan débil como poco activo. En la segunda quincena de Diciembre la revolucion de Piérola estaba

ya preparándose de un modo demasiado marcado para poder escaparse a la observacion de los políticos chilenos.

Desde la llegada de don Nicolás de Piérola al poder en el Perú, a fines de Diciembre, podia el Gobierno chileno notar un impulso enérjico en los preparativos para la continuacion de la contienda; pero, en primer lugar, era claro que ni aun la fogosa enerjía del Dictador peruano podia improvisar en un par de semanas una defensa nacional eficaz, i en segundo lugar era evidente que precisamente esta actividad de Piérola debia convencer al Gobierno chileno de la *alta conveniencia de emprender su ofensiva decisiva sin demora, para no proporcionar a sus adversarios el tiempo que necesitaban para afirmarse otra vez.*

Dando la *debida importancia a estas características especiales de la situacion de guerra,* en Diciembre i Enero, consideramos que lo que en *circunstancias ordinarias hubiera sido una prudencia mui motivada, no lo era en esta ocasion.*

La preparacion metódica de la invasion de Lima-Callao o de Tacna-Arica era en las circunstancias reinantes *innecesaria* i, por consiguiente, *errónea,* por *contrariar el verdadero carácter de la situacion.*

*Con lo que tenia disponible en hombres i elementos materiales,* el Gobierno chileno hubiera debido lanzar su ofensiva sobre uno de los dos teatros de operaciones mencionados, *en Diciembre del 79 o a mas tardar, al principio de Enero del 80,* dejando la preparacion para una campaña prolongada en el desierto para *despues de la decision táctica* que de todos modos debia producirse cerca de la costa.

Pero para tomar una resolucion tan decidida hubiérase necesitado un Gobierno, a cuya cabeza estuviera un político de un carácter sumamente enérjico, al mismo tiempo que tuviera un criterio militar de mayor amplitud. Considerando la irresolucion, la falta de un plan de campaña bien meditado i madurado con anticipacion, las ilusiones políticas respecto a Bolivia, i la variedad de los intereses de la política interior, que, como lo hemos insinuado, caracterizaban la actividad del Gobierno chileno en esa época, i a la escasa competencia estratéjica (no impulsiva, sino bien meditada) de los hombres que influyeron en sus resoluciones, hubiera sido mas bien estraño, si ese Gobierno hubiérase apartado del camino de los preparativos demorosos para la iniciacion de la nueva campaña, que de hecho le hizo perder 3 meses enteros (desde fines de Noviembre del 79 hasta fines de Febrero del 80), ántes de pasar de Tarapacá al Departamento de Moquegua, adoptando así un método de hacer la guerra que en realidad era la única que podia brindar a sus adver-

sarios la posibilidad de salvarse, proporcionándoles tiempo para robustecer su arruinada defensa nacional.

---

La falta de un plan de campaña resuelto con anticipacion despues de un estudio profundo del fin de la guerra i de los medios disponibles, no podia dar por resultado sino vacilaciones i resoluciones tardías sobre distintos proyectos de planes de operaciones.

Miéntras que la opinion pública pedia con vehemencia el envio del Ejército sobre Lima, i que el Ministro de Guerra en Campaña, es decir, el verdadero Jeneral i Almirante en Jefe, era del mismo parecer, el resto del Gobierno con el Presidente Pinto i el Jefe del Gabinete Santa María a la cabeza, calificaba este plan como una locura. Ellos eran partidarios de la ofensiva contra el Departamento de Moquegua, pero en condiciones mui especiales: el golpe debia darse al Ejército peruano con la ayuda de las fuerzas bolivianas.

Como acabamos de decir, en estos dias el Ministro Sotomayor era partidario de la campaña sobre Lima. Por carta a Santa María, del 21. XI., propuso dejar una Division de 6,000 hombres en la posicion de Dolores, desembarcar con 10,000 en Ancon u otra caleta próxima al Callao, i dar el último golpe al Perú en la capital.

Con la prudencia de costumbre habia calculado los medios disponibles para el traslado del Ejército al nuevo teatro de operaciones, convenciéndose de su suficiencia. En su jeneralidad este plan era mui hacedero; debemos solo hacer una observacion sobre él, a saber, que, como este proyecto fué elaborado i enviado a Santiago *ántes de la ocupacion de Iquique*—que tuvo lugar el 23. XI.—era un error no atender primero a esta necesidad. No tenia, pues, objeto dejar 6,000 hombres en una posicion defensiva en Dolores, porque, en primer lugar, era indispensable ocupar inmediatamente el puerto de Iquique, ántes no era el Ejército chileno dueño de Tarapacá, ántes no debia emprender campaña sobre Lima; i, en segundo lugar, no habia quien atacara a la Division de Dolores, pues la 5.ª Division peruana, Rios (poco mas de 1,000 hombres) no tenia fuerzas para eso, aun suponiendo que se atreviera a permanecer en Iquique miéntras el Ejército chileno no la echara.

Por consiguiente: primero debia ocupar Iquique, en seguida hacer al Ejército de Reserva encargarse de la ocupacion i defensa de Tarapacá, miéntras que la Division del Ejército de Operaciones que al principio habia llenado estas misiones fuera enviada al Norte

para reunirse con el Ejército Espedicionario, tan pronto fuera reemplazado en Tarapacá por fuerzas del Ejército de Reserva.

---

El proyecto de enviar el Ejército sobre Tacna—Arica era hacedero i aceptable—lo hemos probado en un estudio anterior—pero en otras condiciones de ejecucion, que las propuestas por Pinto i Santa María, pues la idea de atacar a los peruanos con la ayuda de los bolivianos era una quimera descansando sobre la ilusoria base de un conocimiento por demas errado del verdadero ánimo de los políticos bolivianos i del Ejército de ese pais, pues lo que ellos querian era librarse del Dictador Daza, miéntras que en manera alguna estaban preparados para traicionar a su aliado.

Los acontecimientos de la campaña en el Departamento de Moquegua se encargaron de probar lo ilusorio del proyecto de Pinto-Santa María.

Es, pues, la completa falta de probabilidad de éxito en su ejecucion lo que nos hace rechazar este plan de operaciones en la forma que lo proyectaban los mencionados funcionarios chilenos. Esto no quiere decir que no reconocemos la astucia de la idea política; mui por el contrario, la hubiéramos considerado mui *hábil*, si no hubiera adolecido de un defecto que lo hacia poco probable que una serena i previsora política boliviana lo aceptara.

Esplicaremos pronto nuestras ideas al respecto.

No podemos aceptar el argumento en su contra de que mas tarde se ha valido la oposicion, a saber, que aun en el caso de que Bolivia hubiera aceptado Tacna i Arica o bien alguna parte del litoral del Departamento de Moquegua al Norte del Sama, por ejemplo, con el puerto de Mollendo, en compensacion de la pérdida de su anterior litoral en la Provincia de Antofagasta, semejante estado de cosas hubiera llegado a ser una verdadera desgracia para Chile, cuya Hacienda Pública hubiera quedado cargada con grandes i constantes gastos para mantener en el Norte considerables fuerzas militares i para mantener contínuamente su Defensa Nacional en condiciones para hacer efectiva en cualquiera emerjencia la garantia de la conservacion en poder de Bolivia de esos territorios nuevos, llegando esto a formar un compromiso moral para Chile en el futuro. Así hubiera producido evidentemente la entrega a Bolivia de esa faja de terreno entre los dominios chilenos i los del Perú, precisamente el efecto opuesto al que el Gobierno chileno desease alcanzar con esa medida, a saber, cortar el roce directo con el territorio pe-



ruano, para hacerlo imposible sorprender a Chile con una invasion para recuperar Tarapacá o lo demas que posiblemente perdiera en esta guerra.

Es precisamente en este raciocinio donde no podemos acompañar a los adversarios del proyecto político en cuestion, pues creemos que—aceptado por Bolivia i ejecutado en una de las formas proyectadas, debiera dar el resultado que el Gobierno Pinto anhelaba, i que eran dificultar en sumo grado para el Perú la reconquista de lo perdido, sin causar a la Hacienda Pública de Chile los onerosos gastos insinuados. Sostenemos esto por las razones siguientes: 1.° la entrega a Bolivia de una parte del territorio conquistado al Perú *no creaba de por sí obligacion moral para Chile de garantizar la conservacion boliviana de esa prenda:* una cosa es dar, otra garantizar; 2.° Diplomáticamente manejado, debia este negocio tomar la forma (no hablemos de su fondo) de una amigable permuta. Chile cederia a Bolivia una faja de territorio al Norte de la quebrada de Vitor o al Norte del Sama, que diera a este pais acceso al mar, en compensacion del litoral al Sur del Loa; pero Chile debia contentarse con asegurar a Bolivia sus simpatias i buena voluntad en lo futuro, miéntras que esta le correspondiera debidamente. Por otra parte, el Gobierno chileno debia guardarse bien de ofrecerse como garantizador para la conservacion por parte de Bolivia de aquellos nuevos territorios; no debia aceptar semejante compromiso si Bolivia se lo propusiera, por la simple razon de que *no ofrecia ventaja alguna para Chile*, al mismo tiempo que era innecesaria desde el punto de vista de este pais. Sostenemos esto, pues miéntras Bolivia ejerciera soberanía sobre ese litoral conquistado al Perú, seria imposible el renacimiento de la amistad política entre ellos; mucho ménos volverian a confabular alianzas contra Chile. Si Bolivia deseaba guardar el dominio sobre ese litoral nuevo, no habia en todo el continente sud-americano potencia alguna que pudiera ayudarle eficazmente en este sentido mas que Chile; Bolivia estaria francamente obligada a mantener su política esterior en perfecta i constante armonía con la chilena—i esto sin que Chile se hubiera comprometido en forma alguna con Bolivia para el porvenir.

Llegado el caso de que el Perú tratara de reconquistar a Bolivia el territorio que habia recibido de Chile, podia este pais *acudir a la ayuda de Bolivia*, o bien dejarla luchar sola para la conservacion de la nueva provincia, todo conforme a las conveniencias chilenas en esa situacion. Chile podia evidentemente, contemplar esta lucha i estudiar el problema político que se presentaba, con mucha calma, practicando «a masterly inactivity», pues cualquiera que fuera el resul-

tado de la guerra entre el Perú i Bolivia, seria en favor de Chile, dejando a aquellos dos paises con fuerzas disminuidas i, por consiguiente, poco peligrosos para Chile.

Así es que, a nuestro juicio, hubiera sido un error por parte de este pais contraer un compromiso de garantizador enteramente innecesario por el mismo estado de las cosas.

Pero no hai cómo negar que precisamente esta dependencia forzada, por parte de Bolivia, de la política esterior de Chile, sin la existencia de una alianza defensiva—ofensiva, tendria el efecto de hacer ver a los políticos bolivianos algo mas allá de la situacion del momento, de tomar distancia del proyecto chileno. Aquí encontramos otro lado de la falta de probabilidad de éxito del proyecto Pinto —Santa Maria, (el primer lado de este defecto era naturalmente el de suponer por parte de Bolivia una falta completa de honradez política para con su aliado), i otra razon para calificar todo el proyecto como una ilusion.

Es evidente que la política chilena que habia dado oríjen a este proyecto desconocia de un modo sensible la afinidad que existe entre los pueblos del Perú i de Bolivia, como consecuencia natural de su oríjen i de circunstancias jeográficas. Estas dos naciones se guardan simpatias naturales i, por eso constantes; miéntras que ambas tienen mucha dificultad para comprender i apreciar el carácter del pueblo chileno, cuyo oríjen es enteramente distinto al de ellas i cuya vida nacional se ha desarrollado en otras condiciones de clima i de suelo (1). ¿Por qué no tener entónces el valor de reconocer esta verdad, de alta importancia política? La táctica del avestruz, de esconder la cabeza para no ser visto, nunca resulta.

Sobre este proyecto añadiremos sólo la observacion de que la entrega a Bolivia de la parte del Departamento de Moquegua al Sur del Sama, hubiera sido un gravísimo error. *Si Arica no estuviera en poder de Chile, siempre estaría en peligro Tarapacá.*

Mui distantes estamos pues de la idea de Santa María de que convenia conquistar Tacna i Arica sólo para «desprenderse de ellas *como quien se desprende de una brasa de fuego*». (Carta de Sotomayor, del 3. II. 80).

---

(1) Compárese la obra de don Galvarino Gallardo Nieto sobre «Neutralidad Chilena ante la guerra europea».

Como de costumbre en esta guerra, tanto el Jeneral en Jefe del Ejército como el Almirante en Comando de la Escuadra, habian sido escluidos de estas deliberaciones del Gobierno sobre los planes de operaciones.

Por propia iniciativa el Jeneral Escala habia solicitado el permiso del Gobierno, el 9 XII., de ir en busca del enemigo. Su idea era de avanzar por tierra, entrando desde Tarapacá por las quebradas de Camarones i Vítor al sector de Arica-Tacna; pero es evidente que este proyecto era mas bien una manifestacion del deseo del Jeneral de salir de la ociosidad en los campamentos de Tarapacá, que ya principiaba a ejercer una influencia malévola tanto sobre la disciplina como sobre las fuerzas físicas de su Ejército, que un *verdadero plan de operaciones*, pues cuando el Jeneral, por encargo del Ministro de Guerra, principió a estudiar las *condiciones de ejecucion* de la operacion que acababa de proponer, se convenció de sus inmensas dificultades, con el resultado que unos 15 dias mas tarde se pronunció contra la espedicion sobre el Departamento de Moquegua, sea que se ejecutara por tierra o por mar, pidiendo ser enviado con 12,000 hombres por mar al teatro de operaciones de Lima-Callao.

Este último proyecto lo consideramos enteramente hacedero. Don Gonzalo Búlnes lo rechaza (Tomo II. páj. 20), por razones que no podemos aceptar, pues el Ejército de Reserva podia mui bien encargarse de la ocupacion i defensa de Antofagasta i Tarapacá. En vista del dominio chileno del mar i de las inmensas distancias que separan esos litorales de las rejiones de donde posiblemente—pero en realidad, sin probabilidad alguna—les podia amenazar algun peligro, consideramos que ni siquiera era indispensable esperar la llegada de todo el Ejército de Reserva a Tarapacá. (Compárese esto con lo que hemos dicho sobre el proyecto de Sotomayor). Pero por si acaso el Gobierno deseara no hacer partir al Ejército de Espedicion sobre Lima, antes de que Antofagasta i Tarapacá fuesen bien ocupados, esta operacion hubiera podido ejecutarse en una semana, pudiendo aprovecharse ventajosamente este tiempo para la reunion de los trasportes i demas preparativos indispensables para la espedicion. (Compárese esto con lo que hemos dicho antes sobre esta cuestion). Así ella hubiera podido salir en los primeros dias de Enero.

Pero el Jeneral en Jefe debia haber estudiado detenidamente este problema *antes de enviar su proyecto del 9. XII.* Tal como procedió, dificilmente podia aumentar el prestijio del Comando Militar, a los ojos de los elementos civiles de la direccion de la guerra.

———

Mas tarde cuando el Ministro comunicó al Jeneral en Jefe, la resolucion del Gobierno de iniciar la operacion sobre Tacna-Arica por el desembarque en Ilo, éste indicó la necesidad de hacer fuerte el 1.er escalon de desembarque, i habiendo consentido en iniciar la invasion con un 1.er escalon de solo 7,500 hombres, manifestó su deseo de quedar en la defensiva hasta la llegada del resto del Ejército.

En ambos casos vimos que el Jeneral tenia razon, i vimos tambien como el Ministro de Guerra consentia en lo que le era posible.

Apurado por los opositores en el Congreso i por la opinion pública, pensó el Gobierno calmar la impaciencia de ellos probándoles que no estaba inactivo sino que preparando algo decisivo en el Norte; de este modo esperaba ganar tiempo para combatir o esquivar la espedicion sobre Lima, que continuaba considerando una *locura sin objeto*. Para estos fines se prestaría bien una consulta a las autoridades militares en el Ejército i en la Escuadra, sin entregarles por esto una influencia a las resoluciones militares del Gobierno que este consideraba inconveniente.

En estas circunstancias se enviaron al Norte, por oficio del 26. XII., varios nuevos proyectos, mas bien de operaciones aisladas que de verdaderos planes de operaciones.

Uno de estos fué el «*bombardeo de Arica, sin esponer los buques de la Escuadra a averías de consideracion*». Jeneralmente seria difícil conseguir algun resultado así; pero en vista de las condiciones topográficas de la bahía, de la construccion i situacion de las obras de defensa, de la clase de artillería de los fuertes, de su instalacion en ellos i de la defectuosa instruccion de los artilleros peruanos, consideramos que en este caso la operacion no sólo era hacedera sino que hubiera podido dar resultado.

Al hablar de la artillería de los fuertes peruanos hai que tener presente especialmente que esos cañones tenian un alcance máximo de 3,500 m., miéntras que los nuevos cañones del «Huáscar» (2 cañones Armstrong de 40 lb.), i el del «Angamos» (Armstrong) tenian un alcance de 6 a 7,000 m.

Este proyecto estaba confeccionado en sus detalles tácticos mas minuciosos, mostrando así no solo la conviccion de los paisanos de su competencia respecto a estas cosas, sino tambien la creencia de que estos detalles de ejecucion pueden determinarse con semanas de anticipacion, a inmensas distancias del lugar de la accion i, para remate, sin perfecto conocimiento de esos lugares.

Respecto a esto debemos observar que la descripcion que don Gonzalo Búlnes—al analizar este proyecto—dá de la formacion topo-

gráfica de la costa de la bahía de Arica, es correcta sólo respecto a la parte de ella que se encuentra al Sur de la ciudad (T. II. p. 24). Por el lado Norte, las alturas de la costa están a una distancia de 5 km., mas o ménos, de la playa, siguiendo así hasta la boca del Lluta.

Otro proyecto era de espediciones parciales con el fin de destruir las caletas i de hacer perjuicios en los valles peruanos sin alejarse demasiado de la costa. Ya hemos acentuado mas de una vez los inconvenientes, para con el estranjero neutral, que caracterizan esta clase de operaciones, inconvenientes que sólo un Estado sumamente poderoso puede despreciar.

Dejando a un lado estos defectos de carácter político, debemos observar que tambien militarmente estas operaciones tienen sus graves inconvenientes. De estos, es talvez de menor importancia el hecho que el destructor llega a perjudicarse a sí mismo, en el sentido que mas tarde, sea durante la guerra o bien despues de haber cesado ella, se ve obligado a reconstruir lo que él mismo ha destruido, o si nó soportar los mismos perjuicios que estas destrucciones hayan causado ántes al enemigo.

Damos a esta razon sólo una importancia secundaria, porque estas consideraciones a lo que puede suceder mas tarde, no deben perjudicar la *resolucion militar del momento*, si la situacion de la accion que se ejecuta *llega a su fin por ellas*.

Mas sério es, indudablemente, el defecto de que es *sólo cuando pueden ser ejecutadas en gran escala*—es decir, simultáneamente en muchas partes—*i continuadas durante una época mas o ménos considerable*, que estas operaciones suelen ejercer una influencia notable sobre la campaña en jeneral, i en semejantes casos es jeneralmente un hecho que *hubierase podido producir efectos mucho mas influyentes i decisivos con las mismas fuerzas i en un plazo mas corto, si ellas hubiesen sido empleadas hábilmente i con enerjía contra los principales objetivos estratéjicos*.

Al decir esto pensamos, evidentemente, en la ejecucion de estas operaciones destructoras por unidades mas o ménos grandes de tropa; otra cosa es cuando se emplean para esos fines los medios mecánicos modernos, como los aeroplanos, zeppelines, minas i submarinos, pues como todos estos emplean un personal mui reducido, no absorben una cantidad considerable del elemento personal de la Defensa Nacional.

Queda, sin embargo, en pié la observacion de que para ejercer alguna influencia en la decision de la campaña, es preciso ejecutarla en grande escala.

En el caso de nuestro estudio, era sin duda una ilusion creer que esta clase de operaciones parciales de destruccion dieran el resultado a que aspiraba el Gobierno chileno, a saber, una *conclusion pronta de la guerra*, sin necesidad de ejecutar la operacion sobre Lima i talvez sin necesidad siquiera de ir a Tacna en busca del enemigo.

Si se toma en cuenta que al mismo tiempo (26-XII.) que el Gabinete envió estos proyectos al Norte para que fueran consultados sobre éllos las autoridades militares, tanto el Presidente como varios de los Ministros que habian resuelto estas consultas tomaron distancia de todos o de partes de estos proyectos, manisfestando en cartas particulares al Ministro Sotomayor ideas diversas a las del oficio que ostentaba sus firmas, es difícil defenderse de la impresion de la falta de seriedad en estas consultas. La variedad de esos proyectos de operaciones *era manisfestacion de una direccion insegura i vacilante que en realidad no sabia lo que queria hacer*. De seguro que todas las diferentes direcciones de una guerra que uno puede imajinar, aquella es la que menores probabilidades tiene de llevarla a un éxito satisfactorio.

Felizmente para Chile, el Ministro de Guerra en Campaña, a pesar de ser un Jeneral en Jefe mas prudente que grande, tenía el buen criterio de entender que no era posible cambiar así cada semana su plan de operacion i que esas artimañas para entretener i conquistarse la opinion pública i la oposicion no darían resultados satisfactorios.

Con una consecuencia laudable estaba Sotomayor ejecutando los preparativos que consideraba indispensables para emprender la ofensiva contra Tacna i Arica tal como el Gobierno había resuelto a mediados de Diciembre.

Se elijió la caleta de Ilo para el desembarque del Ejército espedicionario. El informe del Capitan Viel (de la «Chacabuco»), en que se fundaba esta eleccion había rechazado las caletas de Ite i de Sama para el desembarque, en vista de las condiciones tácticas de ellas, las fuertes rompientes i los cerros que dominan el mar i la playa. Sin negar que la caleta de Ilo ofrecia en esos sentidos algunas ventajas sobre las de Ite i Sama, consideramos que no eran suficientemente grandes para contrapesar la *inferioridad estratéjica* en que aquella caleta se encontraba en comparacion a estas, para con la operacion en cuestion.

La caleta de Ilo es tan abierta como las de Ite i Sama; estando el mar ajitado, el desembarque en aquella es tan imposible como en éstas, miéntras que con el mar tranquilo la operacion aunque difícil

es hacedera tambien en éstas, como lo prueban los acontecimientos posteriores.

En todas estas caletas la artillería de la Escuadra chilena no debía tener dificultad para limpiar la playa o las alturas vecinas de tropas enemigas tambien de artillería.

Respecto a la agua dulce solo la caleta de Sama era inferior a la de Ilo, pues la de Ite tenía el rio Locumba, como la de Ilo contaba con el de Moquegua.

La existencia de la línea férrea de Ilo (Pacocha) a Moquegua no tenía gran importancia, pues, en primer lugar, era de suponer que el defensor la inutilizaba al convencerse de su incapacidad para impedir el desembarque chileno allá, i en segundo lugar, la direccion del ferrocarril a Moquegua no era mui ventajosa para el avance sobre Tacna. Es cierto que facilitaba el establecimiento de la base auxiliar en la línea Pacocha—Moquegua; pero *no acortaba en nada la línea de operaciones;* i esto era precisamente lo que mas importaba, tomando en cuenta la naturaleza de desierto de este sector del teatro de operaciones. En este sentido - que a nuestro juicio debía decidir la eleccion del punto de desembarque, existiendo como ya lo hemos mostrado las *posibilidades tácticas*—llevaban las caletas de Ite i Sama una inmensa ventaja sobre la de Ilo. La distancia entre Ilo i Tacna (por Hospicio Moquegua) es de 130-150 kilómetros, mas o ménos, miéntras que de Ite a Tacna hai como 80 kilómetros, i de la caleta de Sama, como 70.

La falta de agua dulce en esta caleta, la pone fuera de competencia con las otras dos, respecto a esta eleccion.

Sin vacilar hubiéramos elejido la caleta de Ite para el desembarque del Ejército espedicionario chileno.

Eran, sin duda alguna, las dificultades del avance por el desierto, desde Ilo a Moquegua, hácia Tacna, las que indujeron al Gobierno chileno a pretender ganar el objeto de la invasion del Departamento de Moquegua, manteniendo a su Ejército en la defensiva en una posicion cerca del punto de desembarque.

Primero, observaremos que este hecho confirma nuestra opinion sobre el error en la eleccion de este punto. Pero, aun prescindiendo de esto, consideramos mui dudosa la probabilidad de que las espediciones parciales de destruccion, por las cuales el Comando chileno pretendia inducir a su adversario a abandonar el sector de Tacna-Arica para atravesar el desierto en busca del enemigo chileno en Ilo, lograsen producir este efecto. Toda la parte pasada de la campaña debió enseñar al Comando chileno que sus adversarios *no practicaban esta clase de iniciativa estratéjica;* en ninguna ocasion i en ningu-

na parte habian ido voluntariamente en busca del combate. Cuando tomaron la ofensiva en San Francisco el 19. XI., esta era netamente táctica, un impulso del momento para vencer el obstáculo que se oponia a su operacion estratéjica, la retirada de Iquique al Norte; especialmente en esta época (despues de la campaña de Tarapacá), el interes principal de los Aliados era de ganar tiempo para reorganizar i robustecer su Defensa nacional. Salvo que las circunstancias les brindasen una victoria fácil,—lo que evidentemente no seria el caso, si primero debian atravesar el desierto entre Tacna e Ilo, i en seguida embestir un fuerte Ejército chileno en una posicion que él habia preparado especialmente para la defensa,—*no eran los Aliados quienes debian apurarse para producir una batalla decisiva*, que probablemente decidiria de un golpe la campaña, por lo ménos en este teatro de operaciones. Era a los chilenos a quienes interesaba sobre manera esa decision pronta. La defensiva estratéjica en la costa de Ilo, contrariaria manifestadamente las exijencias de la situacion de guerra.

Debemos reconocer que el Ministro Sotomayor, si bien simpatizaba con el plan ideado en Santiago, no se dejó engañar enteramente por esas ilusiones, sino que seguia trabajando para hacer al Ejército capaz de ir en busca del enemigo en el sector Tacna-Arica. La gran estension que se vió obligado a dar a estos preparativos dependia en gran parte de la eleccion del punto de desembarque, con su larga línea de operaciones, i el tiempo de 3 meses que necesitaba para estos preparativos era la consecuencia del sistema de improvisaciones que no pudo nunca ser abolido durante esta guerra a pesar de su considerable duracion.

---

Se nos hace cuesta arriba tomar a lo sério algunas de las ideas i especulaciones estratéjicas del Gobierno, como ésta que los Aliados en Tacna-Arica aprovecharian la estadía del Ejército Espedicionario chileno en Ilo, para ocupar otra vez a Tarapacá. Mas vale no analizar semejante idea, pues tendríamos forzosamente que llegar al resultado que el Gobierno chileno *no habia entendido todavía por qué la sola batalla de Dolores, 19. XI., que de por sí no era destructora para con el Ejército peruano, habia bastado para conquistar toda la provincia de Tarapacá*, o bien que suponia a sus adversarios lo suficiente torpes para no haber aprendido nada de esos sucesos, de no haber entendido que era su *error estratéjico de concentrar la mayor parte de sus fuerzas en un teatro de operaciones que, siendo un desier-*

*to, carecia de comunicaciones con la patria estratéjica, si se perdieran las del mar.* Suponer que los Aliados se lanzasen otra vez a Tarapacá en las condiciones que caracterizaban la situacion de guerra a fines del año 79 i al principio del 80, era un absurdo i no otra cosa.

---

Despues de este análisis de los proyectos i planes de operaciones chilenas, pasamos al estudio crítico de la obra chilena *tal como fué ejecutada.*

Estudiaremos entónces, primero *la distribucion de las fuerzas chilenas en Tarapacá durante los meses de Diciembre, Enero i Febrero.*

Desde mediados de Diciembre se encontraban:

En Iquique.—El Rejimiento Cazadores a Caballo, 1 Batallon del Rejimiento Esmeralda, los Zapadores i 1 Brigada de Artillería del Ejército de Operaciones, 1 Batallon del Rejimiento Lautaro i los Batallones Chillan, Valdivia i Caupolican del Ejército de Reserva, llegados de Antofagasta, mas una Brígada de Artillería en organizacion;

En Pisagua.—1 Batallon de cada uno de los Rejimientos Esmeralda i Lautaro;

En la Estacion de San Antonio.—El Rejimiento 3.° de Línea i 2 baterías de artillería;

En Jazpampa.—El Rejimiento Santiago;

En Dolores.—Los Rejimientos Buin i 4.° de Línea, los Batallones Atacama, Coquimbo i Valparaiso, i 1 batería de artillería;

En San Francisco.—Los Batallones Búlnes i Navales;

En Santa Catalina.—Los Rejimientos 2.° de Línea, Chacabuco i Artillería de Marina;

En Bearnés, cerca de Santa Catalina.—El Cuartel Jeneral del Jeneral Escala; i

En Pisagua, el del Ministro de Guerra en campaña.

La caballería estaba en la quebrada de Tiliviche, con puestos avanzados en Tana, i destacamentos en Dibujo i Agua Santa. Pronto ocupó tambien a Pozo Almonte (El 2.° Escuadron de los Carabineros de Yungay).

La fuerza total el 1.° de Enero del 80, era alrededor de 12,000 hombres.

Es indudable que el desparramamiento del Ejército en tantas localidades, muchas de estas separadas por distancias considerables,

en un desierto enteramente árido i de penoso tráfico, no era ventajoso sea para pasar a la ofensiva o para la organizacion de una defensiva robusta.

Desde el punto de vista de semejantes operaciones, hubiera sido mejor concentrar el Ejército alrededor de Iquique, contentándose con ocupar a Pisagua, con fuerzas reducidas, i guardar en las mismas condiciones la línea férrea entre esta caleta i Dolores, miéntras que Pisagua fuera todavía necesaria, como base ausiliar de operaciones, i la línea férrea como comunicacion entre ella i el Ejército.

Si el Gobierno chileno hubiera estado resuelto a proceder pronto a la ofensiva, sea sobre Lima o Tacna-Arica, es evidente que la concentracion cerca de Iquique ofreceria las mayores facilidades para la partida del Ejército al nuevo teatro de operaciones.

Pero no siendo esto el caso, i no existiendo tampoco peligro alguno de que el Ejército fuera atacado en Tarapacá, fué otra clase de consideraciones que determinaron la dislocacion de las fuerzas chilenas.

Consideraciones políticas aconsejaban, evidentemente, la ocupacion militar de una parte estensa de la provincia que acababa de ser conquistada. Convenia, pues, no limitar esta operacion a los puntos que tenian importancia militar, en el sentido ya indicado, sino estar presente en todos los centros de la vida tarapaqueña.

En semejantes condiciones, era natural escalonar las fuerzas principalmente a lo largo del ferrocarril, es decir, en la principal línea de comunicaciones que atraviesan el interior de la provincia. En la vecindad de ella, se encontraban los principales establecimientos salitreros, que necesitaban la proteccion eficaz de Chile para reanudar sus trabajos. Así, tambien, seria posible facilitar la alimentacion de las tropas i especialmente su provision de agua dulce—consideraciones ámbas de suma importancia, en vista de la naturaleza de esas comarcas.

Lo dicho basta para motivar nuestra opinion, de que, en jeneral, *la distribucion del Ejército en esta época correspondia bien a la situacion de guerra—tal como la tenian creada las ideas i el proceder del Gobierno chileno.*—En los detalles observamos solo, que hubiera convenido que el Cuartel Jeneral del Ejército hubiera quedado mas cerca del verdadero director de la campaña, colocándolo a su lado, en Pisagua o bien en Jazpampa.

Ya nos hemos pronunciado respecto a la naturaleza jeneral i la influencia sobre el desarrollo de la campaña de las operaciones parciales con fines de destruccion. Respecto a su ejecucion, observamos



que, si bien es cierto que las correrías de los pequeños piquetes de caballería, a distintos puntos lejanos, al interior de la provincia gastaron cruelmente el material de esta arma, inutilizando un número considerable de sus bestias; por otra parte, hai que admitir que ellas eran un medio eficaz para hacer sentir el dominio del conquistador en comarcas lejanas, donde hubiera sido, no solo inconveniente sino, en muchos casos, enteramente imposible colocar fuerzas de las otras armas, o bien dejar de firme alguna unidad mas grande de caballería. En estas condiciones consideramos, pues, el desgaste de parte de esta arma, como un sacrificio impuesto por la situacion. Tocaba a los comandos que ordenaban estas espediciones, i a los jefes i oficiales que las conducian, reducir al mínimo posible las pérdidas que ellas causaban a la caballería, mediante atinadas disposiciones tácticas. Incumbia al Alto Comando ver que el Ejército de Reserva se encargara, lo mas pronto posible, de estas tareas, para economizar así las fuerzas del Ejército de Operaciones.

La espedicion que, bajo las órdenes del Comandante don Arístides Martínez, fué enviada al futuro teatro de operaciones en el Departamento de Moquegua, en vísperas de Año Nuevo, merece algunas observaciones.

A pesar, de que tenia su oríjen inmediato en las noticias de un cargamento de armas, que debia haber sido desembarcado en Ilo, para ser enviado por tierra a Tacna, la verdadera naturaleza de la empresa no era otra que una provocacion, una afrenta al enemigo, con el fin jeneral que conocemos, pues, en realidad habia poca esperanza de capturar a ese convoi peruano—por lo ménos con caballería desmontada—pues, las noticias mencionadas tenian diez dias cuando la espedicion partió de Pisagua.

Constataremos, tambien, que no podemos acompañar a los que han recalcado tanto el efecto desventajoso para las futuras operaciones, que esta espedicion pudo haber ejercido, «llamando la atencion del enemigo, sobre esta vía de ataque». Al oponerse, por esta razon, a la ida del Ejército a Ilo, nos parece que el Jeneral Escala exajera considerablemente el peligro que creia causado por dicha advertencia. Las fuerzas peruanas mas cercanas eran el Ejército cuya organizacion en Arequipa, fué decretada al principio de Enero; i que, por consiguiente, aun en Febrero, estaba todavía en un estado mui distante de ser capaz de una ofensiva cualquiera, i mucho ménos contra un Ejército de la fuerza del chileno. Aun, suponiendo que el Comando chileno no supiera esto todavía, debia comprender que el Ejército de Arequipa no podia marchar sobre Moquegua a Ilo, dejando a Mollendo sin defensa; era allí donde se encontraba en esta

época su mision principal; saber esto, no dependia de un servicio de noticias, mas o ménos defectuoso como lo era el chileno, sino que esto era del dominio del criterio estratéjico que debia tener ese Comando.

De esta observacion prévia, pasemos a la ejecucion de la espedicion. Indudablemente los jévenes jefes que mandaron esta espedicion por tierra i mar, los Comandantes Martínez i Viel, procedieron con mucha lijereza, al lanzarse a Moquegua con 1 Batallon de Infantería i un par de cañones. El hecho de tener, bajo sus órdenes, tropas valientes, no es razon alguna para conducirlas con lijereza i descuido—sino mui al contrario. Lo que ha sido llamado «la calaverada del Año Nuevo en Moquegua» hubiera podido costar fácilmente la existencia de esta pequeña fuerza. La pérdida hubiera sido sensible, especialmente por el lado moral (la falta de confianza en la capacidad de los Jefes militares); materialmente hubiera quedado sin la mas mínima influencia en el desarrollo de la campaña.

Pero, sobre todo, se caracteriza la empresa por ese valor juvenil i alegre que siempre iba en busca del enemigo i del peligro—i que hacia a los improvisados soldados chilenos competir con sus compañeros mas antiguos en vencer las penurias de las marchas por los desiertos, que ganaba la batalla, i que—digámoslo francamente—*ganó para Chile la campaña!*

Consideremos, pues, un crímen «læse majestatis» censurar ese valor alegre! Esta es nuestra opinion predominante sobre la espedicion Martínez, a pesar de sus riesgos. La suerte hizo bien en protejer a los valientes.

Entre los detalles de la ejecucion, merece un elojio especial el tino del Injeniero Stuven, de llevar consigo herramientas i rieles que le permitian reparar el daño que le hicieran a la línea férrea miéntras los chilenos almorzaron en Moquegua.

Como hai autores que tratan con soberano desprecio al Comandante Chocano por haberse retirado de la ciudad, al saber la llegada del destacamento chileno, colocando su fuerza, unos 300-450 guardias nacionales, en la fuerte posicion de los Anjeles; i como hacen esto, sin el mas breve análisis del problema táctico que el Prefecto peruano tuvo al frente, diremos algunas palabras sobre esta materia.

Al tener noticias de la llegada del destacamento chileno a la estacion de Moquegua, el Comandante Chocano no podia saber si era la vanguardia del Ejército chileno o un destacamento aislado. Tampoco podia, en algunos minutos, formarse una idea sobre si la probable intencion de este destacamento era de ocupar a Moquegua

por algun tiempo o solo por horas; mal podia imajinarse que, en realidad, la llegada no era sino un capricho de los jóvenes jefes chilenos. Si el destacamento chileno quedaba aislado en Moquegua, no podria continuar allá sin atacar a los peruanos en la posicion de los Anjeles. Ese ataque seria difícil, en vista de las espléndidas condiciones defensivas de la posicion, i si fracasara, el prefecto habria, mui probablemente, logrado salvar la ciudad, sin esponerla a las crueldades de una lucha dentro de sus propios linderos, pues entónces una rápida persecucion del vencido no le daria tiempo para destruir la poblacion, aun suponiendo que quisiera hacerlo. Talvez podria incendiar alguna parte de la ciudad; pero seria entónces posible por lo ménos impedir una conflagracion jeneral.

No se nos escapa, tampoco, la atraccion sujestiva que la existencia en la vecindad de la renombrada «posicion invencible» de los Anjeles debia ejercer sobre la mente de un comandante militar improvisado como el prefecto Chocano.

Por otra parte, es mui cierto que, si los chilenos habian llegado con el fin de destruir la ciudad o bien para exijir de ella alguna contribucion de guerra, la guarnicion la habia abandonado sin hacer nada para protejerla. La dificultad para Chocano consistia en elejir entre esas posibilidades en los pocos minutos de que disponia para tomar su resolucion. En esta circunstancia se hubiera necesitado una esperiencia militar mas sólida que la del prefecto peruano.

Así es, que, no deseamos censurarle duramente i, mucho ménos, tratarle con desden. No negamos, por otra parte, el señalado contraste que existia entre el proceder del jefe peruano i el espíritu emprendedor i atrevido que animaba a los comandantes chilenos.

---

Habiendo hablado ya, estensamente, en otras ocasiones sobre las malas relaciones que reinaban en esta época, entre el representante del Gobierno i los comandos militares del Ejército de Operaciones i de la Escuadra, sobre sus causas i efectos, parece escusado el no repetir estas reflecciones. Por otra parte, no estará de mas hacer presente que lo que estaba pasando en las filas, es decir, en las unidades de tropa del Ejército i de la Armada chilenos, no tenia nada de raro. Largos períodos de inactividad durante la guerra, suelen poner a duras pruebas la disciplina de soldados veteranos. No estraña, pues, que el Ejército chileno, con la mayor parte de los

soldados rasos, i un número considerable de los jefes, oficiales i clases improvisados, no resistiera mui bien esas influencias perniciosas, i eso, tanto mas, por cuanto que este período de inactividad mantenia a la tropa en el árido desierto de Tarapacá, con su clima duro o en los valles infestados de enfermedades climatolójicas.

Cuadros mucho mas simpáticos, manifestaciones inolvidables del patriotismo chileno presenta la entusiasta abnegacion con que la nacion ofrecia al Gobierno sus mejores recursos en hombres, dinero i productos para la ejecucion de la guerra, i la intelijente e incansable enerjía con que el Ministro de Guerra i sus coloboradores trabajaban para subsanar los defectos de la improvisacion que caracterizaba toda la defensa nacional chilena en esa época.

Sin ir tan léjos como Vicuña Mackenna, que dijo al Gobierno, que solo necesitaba llamarlos para tener bajo las armas un ejército de 100,000 soldados—porque la Nacion no necesitaba esa fuerza, ni tenia armas, ni mucho menos, uniformes, equipo, etc., etc., para tamaño ejército; para no hablar de la completa falta de instruccion militar de que debia adolecer esta improvisacion—creemos que este patriotismo, que no era solo de palabras sino de hechos, hubiera debido inspirar al Gobierno mas enerjía para empujar adelante las operaciones militares, dejando las maquinaciones políticas para despues; como estamos convencidos, igualmente, de que un comando verdaderamente militar del Ejército i de la Escuadra, hubiera aprovechado mejor el apoyo de este patriotismo para emprender pronto la ofensiva decisiva, que la casi completa paralizacion de la fuerza defensiva del Perú, durante los meses de Diciembre i Enero, permitia llevar adelante sin la preparacion metódica que hubiera sido indispensable en circunstancias normales.

Por otra parte, estamos mui distantes, como lo acabamos de manisfestar, de desconocer los grandes méritos en la ejecucion de estos trabajos para crear i aumentar la capacidad de operaciones del Ejército. En una época, cuando fué preciso improvisar no solo las armas, el equipo, etc., sino hasta las fábricas i los talleres que los debian manufacturar, el resultado de esta labor, en un plazo de 2 a 3 meses debe causar nuestra franca admiracion. Probablemente, estos trabajos hubieran resultado todavia mejores, si los elementos militares del alto Comando hubiesen podido trabajar juntos i en cordial armonía con los civiles.

Convencidos de los grandes méritos del trabajo organizador de Sotomayor en esta época, consideramos un grato deber defenderle contra una crítica que, a nuestro juicio, no es justa. Vicuña Mackenna censura al Ministro i demas «caudillos de la guerra» por no haber

reunido los dos estremos del ferrocarril entre Pisagua e Iquique. Pero, sin negar la importancia de esta medida para la futura defensa de Tarapacá, no la consideramos «urjente» como lo hace ese autor; porque, tomando el Ejército chileno la ofensiva contra los Aliados, en el sector de Tacna—Arica, en realidad no existía peligro alguno de verse obligado a defender a Tarapacá, en esta época. En vista de las múltiples tareas de organizacion que revestian urjencia indiscutible, encontramos enteramente justificada la postergacion de la mencionada construccion férrea.

Hai otro detalle que merece una observacion especial.

En el memorándum que el Presidente Pinto envió, 18-XII., al Ministro Sotomayor sobre las innovaciones que consideraba necesario introducir en la organizacion del Ejército, ántes de iniciar la nueva campaña, decía, entre otras cosas, que era preciso «separar los inconvenientes que hacen que nuestra caballería no preste servicios. Es el arma que de mas utilidad debia sernos i que nada ha servido».

Dejando a un lado la última frase, que prueba que el Presidente no habia entendido las inmensas dificultades que los desiertos del teatro de operaciones oponían a la actividad de la caballería,—cosa un tanto mas estraña, por cuanto ese alto funcionario, por lo demás, pensaba con frecuencia en la influencia de estas dificultades sobre las operaciones en jeneral—debemos observar que, un estudio atento de la época anterior de esta guerra prueba que la poca eficacia de la actividad de la caballería chilena, no dependía de su organizacion, sino de su casi completa falta de instruccion práctica en el servicio de esploracion i seguridad en campaña. ¿Pensaba el Presidente remediar esto por algunos decretos o instrucciones del Ministro o pensaba someter a la caballería en campaña a un período mas o menos largo de instruccion en plena guerra?

Cuando, en la víspera de la partida del Ejército de Pisagua para Ilo, el Ministro Sotomayor perfeccionaba las instrucciones mas detalladas, para el embarque, la navegacion del convoi, el desembarque i todas las medidas que debían tomarse, apenas tocara el Ejército en tierra en el nuevo teatro de operaciones, veremos en eso otras tantas manifestaciones del incansable celo del Ministro i de las incesantes preocupaciones que abrigaba por el bien del Ejército i para el éxito de la campaña. Prudente, como siempre, el Ministro al redactar estas instrucciones partió de la suposicion que, el enemigo había hecho i seguiría haciendo lo posible para dificultar el desembarque chileno i las operaciones del Ejército en el nuevo teatro de su actividad. Por cierto, que llama la atencion que fuese el Ministro

i no el Almirante i el Jeneral en Jefe, que confeccionara las instrucciones, miéntras a estas autoridades militares solo tocaba firmar i comunicarlas; pero con el sistema chileno de comando esto era cosa natural; pues el Ministro de Guerra en Campaña era el verdadero Jeneral en Jefe i Almirante en comando; eso ya lo sabemos.

Es indudable que, en condiciones ordinarias, muchas de las prescripciones hubieran sido enteramente supérfluas; pero dado el carácter de improvisado del Ejército, bien puede ser que en realidad no lo fueron. En una guerra futura, el Ejército i la Armada no tendrán esta clase de comando en Jefe; como tampoco necesitarán instrucciones de ejecucion que les apunten cosas que su instruccion de paz ya les ha enseñado.

Las operaciones navales de estos meses, tenian el mismo carácter de las de la época inmediatamente anterior, Vale, pues, todo lo que hemos dicho en nuestro estudio crítico anterior sobre esta materia.

No podemos, pues, acompañar a don Gonzálo Búlnes (T. II. p. 24 i siguientes) en su opinion, de que era el escaso número de las unidades de la Escuadra lo que le impedía conseguir mayores resultados en esta operaciones. Fue solo el modo de operar lo que estuvo equivocado; los cruceros no podian dar mejores resultados en las condiciones de entónces, con buques de esa escasa velocidad i con un servicio de noticias i comunicaciones por demas defectuosa, miéntras que, una concentracion atinada de las fuerzas navales para los bloqueos de Arica i Callao i la cercana i constante vijilancia de Panamá, hubiera debido llenar perfectamente la mision de la Escuadra en esta época, miéntras llegase el momento en que la mayor parte de sus unidades debieran trasportar i convoyar al Ejército al nuevo teatro de operaciones.

Sobre las espediciones de destruccion ya hemos hablado.

El error fundamental del plan de operaciones del Gobierno para la Escuadra era que no distinguía entre lo principal i lo accesorio.

# V

## EL COMBATE EN LA RADA DE ARICA EL 27. II.

Como lo sabemos, el «Cochrane» i la «Magallánes» estaban bloqueando el puerto de Arica. Habiéndose concluido la reparacion mas necesaria de las averías que el «Huáscar» sufrió el 8. X., en el combate de Angamos, el blindado llegó a Pisagua en la última semana de Diciembre, donde permaneció un par de semanas; mas tarde fué enviado a Arica para reemplazar al «Cochrane» que debia ir a Valparaiso para ser recorrido. El «Huáscar» llegó a Arica el 25. II. Antes de salir de Valparaiso, su artillería habia sido reforzada con dos cañones Armstrong de 40 lb, de retrocarga i de un alcance mayor de entre 6 i 7000 metros. Como los cañones peruanos que armaban los fuertes de Arica i los del monitor «Manco Capac», tenian un alcance máximo de 3,500 metros, el «Huáscar» podia bombardear al puerto i a esos fuertes, manteniéndose fuera de la zona de fuego de la plaza.

Estos nuevos cañones del «Huáscar» habian llegado recientemente de Europa. Desgraciadamente solo llegaron con los cañones 200 proyectiles; lo que hizo necesario fabricar mas en las maestranzas del ferrocarril en Valparaiso.

El Capitan Thompson que, despues de haber cambiado de buque, varias veces, por órdenes superiores durante la parte anterior de la campaña, tenia ahora el comando del «Huáscar». Era una distincion bien merecida i prueba de la gran estimacion de que gozaba, tanto dentro de la Armada como en la opinion pública, que desde la iniciacion de la guerra estaba esperando hazañas gloriosas de este marino que tanto se habia distinguido en la campaña naval de 1866. Miéntras tanto, la suerte, durante la de 1879, habia favorecido a varios de sus compañeros de arma, sin ofrecer a Thompson

ocasion alguna para distinguirse. Ahora creia el gallardo marino ver al fin una ocasion de ganar los laureles que tanto anhelaba.

Así es que, quedando desde la salida del «Cochrane», jefe del bloqueo de Arica, se acercó en la mañana del 27. II. a un punto de la bahía cerca de la isla del Alacran. Eran las 8.30 A M.; los fuertes abrieron, acto contínuo, fuegos violentos sobre el «Huáscar», ansiosos de destruir al blindado que ahora ostentaba la odiada bandera chilena, despues de haber llevado con tanto honor el pabellon peruano. El monitor «Manco-Capac» unia sus esfuerzos a los de los fuertes.

Segun el Capitan Langlois, el Capitan Thompson se habia acercado tanto a la playa, precisamente para ver modo de atacar al monitor peruano.

La «Magallanes», mandada por Condell, estaba cruzando por el lado Norte de la bahía, cuando vió al «Huáscar» acercarse al fuerte del Morro. Acto contínuo, Condell se acercó a su compañero. Ambos buques chilenos contestaron los fuegos enemigos. En esta situacion el combate continuó como 50 minutos. El «Huáscar» habia recibido un tiro en el costado que le removió una plancha del blindaje. Los buques chilenos se retiraron entónces a la rada del puerto, fuera del alcance de la artillería enemiga. Eran las 9.20 A. M.

Voltejearon los buques chilenos en la rada, hasta las 11 A. M.

A esta hora Thompson observó un tren que llegaba de Tacna. Deseando destruirlo o por lo ménos impedir su entrada en Arica, el Comandante de la Division chilena entró otra vez con sus dos buques en el puerto, esponiéndose a los fuegos, tanto de la batería del Morro, como de las baterías razantes en la playa al norte del promontorio, i a los del «Manco Capac» (2 piezas de 500 lb) que estaba anclado en el interior de la bahía. El «Huáscar» i la «Magallanes» dirijieron sus fuegos sobre el tren. Los pasajeros bajaron de los carros i huyeron como mejor pudieron hácia los cerros al E. de la playa. El tren se fué, alejándose a toda máquina.

Miéntras tanto, los fuegos peruanos no dejaron de causar daños. Una granada reventó a bordo del «Huáscar», dando muerte al aspirante a oficial don Eulojio Goicolea i a 8 artilleros, hiriendo al 2.° Comandante, Teniente 1.° Valverde i a 8 hombres. Varios otros proyectiles tocaron al «Huáscar», pero sin que las averías afectaran las partes vitales del buque. A las 12 M. D. la Division chilena volvió a la rada, fuera del alcance de los cañones enemigos.

A las 2 P. M. se observó al «Manco» que salia de su fondeadero en el interior del puerto. Era que el Comandante del monitor, Capitan Sánchez Lagomarcino, creyó que su proyectil, que habia reven-

tado en la cubierta del «Huáscar», habia dañado sériamente al blindado, siendo éste el motivo por que la Division atacante se habia retirado otra vez a la rada esterior. Como era natural, no quiso el Comandante peruano perder una ocasion tan favorable para completar la destruccion de su adversario. Talvez lograria recapturar el «Huáscar». Ninguna presa seria mas apreciada por la Nacion peruana. El marino que le devolviera al «Huáscar» habria hecho su fortuna—de esto no cabe duda! A Thompson le bastó ver al «Manco» principiar a moverse para que aceptara el reto, celebrando que el monitor le ofrecia así, voluntariamente, la ocasion de atacarlo, lo que habia sido su anhelo durante todo el combate de ese dia. El Comandante Thompson ordenó a sus injenieros levantar el máximo de vapor; pues intentaba correr para colocarse entre la playa i el monitor para atacarlo a espolonazos. Pero ya, al llegar al Norte, las máquinas del «Huáscar» no funcionaban satisfactoriamente, sus calderos estaban resucios; contribuyendo a esto, principalmente el descuido o poca aptitud de los injenieros a bordo. Sea esto como fuere, el hecho es que el «Huáscar» no logró ejecutar la evolucion intentada con la velocidad necesaria. Anticipándose a la evolucion envolvente, el «Manco» se dirijió sobre el «Huáscar», llevando a su costado una lancha torpedo; pero el monitor estaba todavía moviéndose dentro del alcance de las baterías en tierra. Viendo, entónces, el Comandante del «Huáscar» que no alcanzaria a ejecutar su plan anterior, lo modificó, resolviendo atacar al «Manco» de un modo mas directo. Pero de todos modos, era preciso maniobrar para poder atacar el costado del monitor peruano, que no estaba protejido por la lancha torpedo. El Capitan Thompson habia ordenado «todo vapor»; pero, por una causa u otra, la evolucion no se ejecutaba con la rapidez que hubiera sido indispensable para su éxito, en vista de la corta distancia que separaba a los dos adversarios. Miéntras tanto, el «Huáscar» descargó su artillería contra el «Manco», estando ya a una distancia de solo 200 metros.

En este momento, 2.30 P. M., un proyectil del «Manco» dió en el pecho del valiente Comandante chileno, que estaba en la toldilla dirijiendo su buque. El Capitan Thompson fué destrozado de la manera mas atroz; solo quedaron a bordo su cabeza i la hoja de su espada clavada en la cubierta, mientras que sus miembros palpitantes cayeron al mar.

A pesar de estar herido, el 2.° Comandante, Teniente 1.° don Emilio Valverde tomó el mando del blindado. Como el proyectil que mató a Thompson habia derribado el palo de mesana, Valverde izó el pabellon chileno en el palo mayor. Otro proyectil habia lleva-

do el código de señales. En este momento, como la «Magallanes» se encontrara a alguna distancia haciendo fuego contra la parte sur de la ciudad, el Teniente Valverde no podia pedir órdenes al Capitan Condell, a quien le tocaba, ahora, el comando de la Division chilena; procedió, pues, por su propia iniciativa a perseguir al «Manco», que en este momento se estaba retirando, para colocarse mas cerca de las baterías de la playa. En estas condiciones el «Huáscar» no debia acercarse mas. Se contentó, entonces, con hacer fuego durante talvez una media hora, principalmente contra los fuertes de la playa i contra la ciudad. A las 3.30 P. M. se reunió con la «Magallanes». La cañonera habia recibido tres averías, pero de poca importancia.

Condell tomó el comando del «Huáscar» i envió a la «Magallanes», en la misma tarde del 27. II, a Ilo, para dar parte del combate al Almirante Riveros i al Ministro.

El combate del 27. II, habia costado a la Escuadra chilena, ademas del Comandante Thompson, que era uno de sus marinos mas prestijiosos, un aspirante a oficial, 8 artilleros i marineros; i 9 heridos, uno de ellos el Teniente Valverde.

Los peruanos no reconocen bajas ni averías.

Como ya lo sabemos, la «Magallanes» llegó a Ilo en la mañana del 28. II, con la noticia del combate de Arica del 27. II.

El Ministro Sotomayor i el Almirante Riveros fueron inmediatamente a Arica en el «Blanco». El Capitan Condell fué nombrado Comandante del «Huáscar», el Capitan don Miguel Gaona, Comandante de la «Magallanes». El «Angamos» habia acompañado al «Blanco».

El Ministro ordenó el bombardeo de Arica, cuya poblacion i fuertes recibieron las granadas chilenas durante 7 dias (29. II. 6.III.) sin poder hacer cosa alguna para defenderse de ellas; los buques chilenos, el «Huáscar» i el «Angamos», que tenia un cañon de 70 lb. Armstrong, de retrocarga i alcance de 7000 ms., dispararon a esas distancias máximas, quedándose ellos fuera del alcance de los cañones de tierra i de los del «Manco Capac». El Ministro regresó a Ilo en el «Blanco», el 1. III, para dirijir la campaña de Moquegua.

Los restos del heróico Comandante Thompson fueron llevados a Iquique, donde las autoridades chilenas, sus compañeros i compatriotas le hicieron los honores del caso.

Tambien los adversarios reconocieron los grandes méritos de Thompson. El Almirante Montero, al dar parte de estos sucesos el 2. III, se espresa de la manera siguiente: «El Comandante del «Huáscar» ha muerto. Lamento su pérdida. Era un valiente».

# VI

## EL EJÉRCITO CHILENO EN ILO

El enérjico i hábil injeniero Stuven, como ya lo hemos mencionado, habia tomado a su cargo la maestranza del ferrocarril para la reparacion del material rodante i de la línea. En pocos dias, pudo poner a la disposicion del comando, el material necesario para facilitar el reconocimiento hácia el interior que éste anhelaba.

El 2. III. el Ministro i el Jeneral en Jefe, acompañados del Jeneral Baquedano i de los dos secretarios Lira i Vergara, emprendieron el primero de estos viajes, estendiéndolo hasta unos 30 kms. desde el puerto, sin encontrar «rastros de enemigo».

El 4. III, los Comandantes Velásquez i Vergara hicieron otra escursion en ferrocarril, que llegó a ejercer influencia en la direccion de las operaciones.

Ya conocemos el plan defensivo que habian convenido el Gobierno i el Ministro de guerra en campaña. Para su ejecucion, Sotomayor habia pensado elejir la posicion en que el Ejército debia esperar la ofensiva del Ejército aliado—que debia ser provocada por las escursiones de devastacion de la caballería i de pequeños destacamentos chilenos—en la estacion de Conde. Este paradero del ferrocarril de Ilo a Moquegua está en el desierto, como 10 kms. al O. del punto donde la línea férrea cruza el rio Moquegua (o Ilo), i 19 kms. de la ciudad de Moquegua Colocado allá, el Ejército chileno cortaria la comunicacion mas corta entre Arequipa por Moquegua a Tacna. Así el Ejército podia impedir la reunion de las Divisiones peruanas en Arequipa i el Ejército aliado en Tacna, procurando batirlos separadamente. Pero la estacion de Conde, en realidad, no ofrecia agua dulce, ni alojamientos, donde los soldados chilenos pudiesen buscar proteccion contra los calores caniculares de los dias

i los frios glaciales de las noches, durante el plazo, indudablemente de cierta duracion, que debian vivaquear allá, esperando la llegada del enemigo.

Desde la estacion de Conde al rio habia como 4 horas. Esta distancia hacia necesario establecer un laborioso servicio de acarreo del agua dulce; por otra parte, la vecindad del valle del rio, era un verdadero peligro, a causa de la fiebre maligna que reinaba constantemente allá; pues, sería mui difícil impedir que los soldados fuesen allá, en busca del fresco i de las deliciosas frutas del valle, durante la estadía ociosa del Ejército en Conde.

El reconocimiento de Velásquez i de Vergara el 4. III., les permitia informar al Ministro Sotomayor sobre los graves inconvenientes de Conde, como posicion defensiva para el Ejército.

Ambos Jefes consideraban conveniente mantener el grueso del Ejército cerca de la costa, mientras que se ocuparía Moquegua i Locumba, a la brevedad posible, por vanguardias estratéjicas de considerables fuerzas. Pero la carta de Sotomayor al Presidente Pinto del 7. III·, muestra que el Ministro no era partidario de este modo de operar; pues, despues de haber espuesto las observaciones de Vargara en contra de la concentracion en Conde, i suponiendo que Velásquez sería del mismo parecer, agrega: «Entonces tendremos que cambiar completamente nuestro plan, procurando hacer la campaña ofensiva luego que tengamos reunidos los elementos indispensables».

El cambio, no era, sin embargo, mui del agrado del Ministro. Asi lo prueba la continuacion de su carta, diciendo: «Siento mucho esta modificacion. Creo que habriamos retardado algo el fin de esta campaña, pero habríamos asegurado el éxito, estando a la defensiva con la masa del Ejército i ofendiendo activamente con la Caballería».

La ofensiva a que se refiere Sotomayor debia, evidentemente, consistir en la *marcha del Ejército sobre Tacna*. Una circunstancia especial llegó a afirmar en la mente de Sotomayor la conviccion de que sería preciso ir a buscar la decision en Tacna. En la segunda semana de Marzo, el Ministro supo, por una correspondencia interceptada, que las autoridades de Moquegua habian pedido refuerzos al Almirante Montero, pero que él no habia accedido al pedido, diciendo qua «la situacion era tal que a cada uno le correspondia defenderse como pudiera.» Era, pues, evidente que el Jeneral en Jefe del Ejército aliado no pensaba en tomar la ofensiva, avanzando sobre Ilo, sino que intentaba defenderse en Tacna i Arica.



Esta noticia acabó con las dudas del Ministro; ya estaba resuelto a marchar sobre Tacna, pero, conforme con lo que habia manifestado al Presidente en su carta del 7. III., solo despues de haber «reunido los elementos indispensables».

Entonces pidió con urjencia al Gobierno, lo que todavía necesitaba de víveres, aparejos, toneles, etc., etc., para la travesia del estenso desierto entre Ilo i Tacna. Simultáneamente envió órdenes al Ejército de Operaciones, al de Reserva i a la Escuadra para preparar la ejecucion de su nuevo plan de operaciones.

Ya, con fecha del 8. III., habia enviado instrucciones al Jeneral Villagran para la proteccion de Tarapacá. A pesar de que consideraba difícil i poco probable una ofensiva del Ejército de Montero, desde Arica hácia el Sur—como lo muestra su carta del 27. II. a Villagran—deseaba que el Ejército de Reserva se preparara convenientemente para la defensa de la provincia que estaba custodiando.

Consideraba que la defensa debia radicarse en la quebrada de Camarones, i dió instrucciones para hacerla mas fácil. Como las comunicaciones por tierra eran largas i difíciles, pensaba que las fuerzas del Ejército de Reserva, que, eventualmente debian ir de sus campamentos en el interior o de Iquique a la quebrada de Camarones, debian ser trasportadas, con preferencia, por la via marítima.

Para facilitar el desembarque, convenia construir un muelle en la caleta de Camarones. Avisó al Jeneral Villagran que acababa de pedir al Gobierno, en Santiago, que mandara jente a propósito para la construccion de dicho muelle. El Jeneral Villagran debia hacer construir caminos a ese muelle i en otras partes de la quebrada, caminos lonjitudinales i transversales.

Preocupándose mui especialmente de las dificultades de la ofensiva sobre Tacna, que provendrian de la gran estension del desierto que el Ejército tendria que atravesar (de Ilo a Moquegua hai como 100 kms.; de Ilo por Locumba a Tacna como 150 kms.; i de Tacna a Arica como 55 kms.; de Ilo, por la playa, a Arica hai como 125 kms.) el Ministro pensó en algun medio para acortar o por lo ménos, para mejorar esta larga línea de operaciones. Por lo que pensó en formar en la caleta de Ite, una base ausiliar de operaciones. Talvez, podria hacerse lo mismo en la caleta de Sama. La Escuadra debia volver a reconocer prolijamente estos puntos, i si prestasen utilidad para la mision mencionada, deberia tomar las medidas necesarias para su ocupacion i proteccion, aprovechando estos puntos para el fin indicado.

Consultando al Presidente Pinto sobre el asunto, espresa con toda claridad, que no pensaba embarcar el Ejército en Ilo, para desembarcarlo en Ite o Sama, haciendo de una de estas caletas, el punto de partida de la ofensiva sobre Tacna. Su carta dice testualmente: «Esto debe entenderse que debe hacerse cuando esté iniciada la marcha».

La esplicacion de este raciocinio del Ministro es, que no queria dejar sin ocupar a Moquegua, donde habia una guarnicion de 1,400 peruanos, que, posiblemente, podria ser reforzada por las fuerzas de Arequipa, que se suponian ya en viaje. En semejantes condiciones estratéjicas, el Ministro no se atrevia a avanzar sobre Tacna, sin haberse hecho dueño de Moquegua.

¿Cómo afectaba el plan ofensivo de Sotomayor al Gobierno i especialmente al Presidente Pinto?

La correspondencia del Presidente, durante los meses de Diciembre de 1879 i Enero i Febrero de 1880, se caracteriza especialmente por dos ideas: su mas completa falta de confianza en la capacidad de los jefes militares del Ejército; i su firme conviccion de la superioridad de la defensiva estratéjica i táctica en jeneral, mui particularmente en la campaña chilena en el Departamento de Moquegua.

El 17. I. habia escrito a Sotomayor: «Estamos haciendo la guerra en condiciones bien raras. Sin Jeneral en Jefe, sin Jefes secundarios que estén, por su intelijencia i conocimientos, a la altura del puesto que ocupan. Para todas las operaciones de la guerra es preciso tener en vista esta circunstancia. No debemos emprender operaciones que exijan en los Jefes mas de lo que los nuestros puedan dar».

Para justificar su preferencia por la defensiva estratéjica i táctica citaba ejemplos de la campaña de Tarapacá. Decia: ¿Por qué fué Buendia vencido en Dolores? Porque tomó la ofensiva. ¿Por qué fueron los chilenos rechazados en Tarapacá? Porque tomaron la ofensiva. Agregaba: «La ofensiva requiere intelijencia, combinacion, cálculos, ejército veterano, es decir lo que Chile no tiene..... Con el arma moderna que permite al agredido disparar rápidamente i a gran distancia, el atacante necesita mas audacia i mas intelijencia táctica..... ¿De dónde sacamos Jefes capaces de reunir esas condiciones?..... Nuestra táctica debe consistir en obligar al enemigo a que nos ataque». (Cartas de Pinto a Sotomayor del 1.°, 2 i 3. XII. 79).

En aquella época estaba plenamente convencido, de que las provocaciones de la caballería chilena bastarian, para hacer al Ejército aliado en Tacna tomar la ofensiva avanzando contra el Chileno

por el lado de Ilo o Moquegua; pero, apenas estaba el Ejército Chileno en el nuevo teatro de operaciones, el Presidente demostraba haber modificado sus ideas sobre la eficacia de estas operaciones secundarias; pues, con fecha del 8. III., espresaba la opinion que habia poco que esperar de la caballería, en vista de la naturaleza del teatro de operaciones i del mal estado de los caballos.

En estos dias entró a Valparaiso, el buque de guerra inglés «Turquoise», procedente de Arica. Por la oficialidad de este buque el Gobierno supo que el Almirante Montero estaba resuelto a esperar la ofensiva chilena donde se encontraba. Convencido entónces, de la necesidad de avanzar sobre Tacna i Arica, pero queriendo, por lo ménos, sacar las ventajas que, a su parecer hacian siempre superior la defensiva táctica,—ya que se vió obligado a abandonar la defensiva estratéjica—escribió, a Sotomayor, en contestacion a la consulta de éste, del 7. III., recomendando el plan siguiente: atacar i tomar Arica con las fuerzas reunidas del Ejército de Operaciones i del de Reserva. En seguida, dejar a Arica ocupada por este Ejército, miéntras que el de Operaciones fuera a presentarse frente a Tacna, provocando al Ejército aliado a atacarlo.

En otra carta, del 12. III., modifica en cierto grado este plan, indicando la idea de: «traer nuestro Ejército a Arica, ocuparla, i en seguida podríamos ir sobre Tacna, i, si nos convenia, atacarla. Bastaria para obligar a Montero a salir de sus trincheras, sitiar la plaza i bombardearla».

En una carta a Vergara, del 16. III., acentúa otra vez el Presidente esta última idea, diciendo:..... «bien pudiera suceder que para tomar a Tacna no fuera preciso dar el asalto en la plaza. Si no colocarnos cerca de ella, en una buena posicion, podríamos cortarle sus recursos, i obligar a Montero a rendirse, o venir a buscarnos en nuestras posiciones».

El mismo dia, 16. III., escribió Vergara al Presidente, diciéndole que pensaba lo mismo que él, que la ofensiva desde Ilo a Tacna seria mui difícil «con los elementos que tenemos, tanto en personal como en material».

Estas vacilaciones respecto al plan de operaciones i los múltiples preparativos que todavia estaban por hacerse, detuvieron al Ejército mas de un mes en la playa de Ilo.

# VII

## LA ESPEDICION A MOLLENDO

En esta época, las corbetas «Chacabuco» i «O'Higgins» habian bloqueado la caleta de Mollendo i la costa vecina; pero, como la «Chacabuco» debia ir a Iquique para recorrer su maquinaria, i ponerla en condiciones de instalar a bordo focos eléctricos, fué reemplazada en los primeros dias de Marzo, por la «Covadonga».

Como el Gobierno deseaba bloquear al Callao, para de este modo ejercer sobre el Perú una presion que le indujera a entrar en negociaciones de paz, consideró que hacian falta para esta operacion los dos buques que estaban bloqueando Mollendo.

El Ministro Sotomayor tuvo entonces la idea de enviar a Mollendo un destacamento del Ejército, con la mision de destruir el muelle, las baterías de la playa i la línea férrea a Arequipa. Despues de ejecutadas estas destrucciones, que debian inutilizar la caleta, que era el principal puerto del abastecimiento de Arequipa, podia disponerse de los buques ya citados, para el bloqueo del Callao. No cabia duda de que estas destrucciones causarian una impresion mui grande en el Perú i mui especialmente en Arequipa, creando dificultades sérias para la organizacion, movilizacion i abastecimiento de las fuerzas militares que estaban reuniéndose allá.

Ninguna duda tuvo el Ministro sobre el derecho que tenia Chile para ejecutar la destruccion de esos bienes fiscales del Perú; pues tanto el ferrocarril i el telégrafo, como el muelle i las lanchas de la caleta eran evidentemente elementos que formaban parte de la Defensa Nacional peruana. Algo mas delicada era la cuestion de la aduana. La que estudiaremos en el análisis crítico de esta operacion.

No sabemos si el Ministro habia recibido el consentimiento especial del Gobierno para ejecutar la espedicion contra Mollendo; eso

sí que, con fecha del 4. III habia comunicado su plan al Gobierno, manifestando «haberse puesto de acuerdo sobre él, tanto con el Jeneral en Jefe del Ejército, como con el Almirante en Jefe de la Escuadra». En realidad, no se necesitaba el indicado consentimiento especial, pues la espedicion en cuestion fué la demostracion (esponente) mas pronunciada del plan de operaciones que tenia su autor orijinal en la Moneda. Al decir que estaba de acuerdo con los comandos militares, el Ministro probablemente se refiere solo a la idea de la empresa—a la cual, es verdad, ninguno de ellos se habia opuesto—pero, veremos en seguida que el acuerdo no se extendia a la disposiciones para su ejecucion.

El Ministro designó para mandar la espedicion al Jefe de la 4.ª Division Coronel Barboza, debiendo acompañarle, ademas del Jefe del Estado Mayor de la 4.ª Division el Comandante don Baldomero Dublé Almeida, el secretario del Jeneral en Jefe don Máximo Lira, el Capitan de Injenieros don Augusto Orrego Cortés i el mecánico don Arturo Villarroel. Segun la disposicion del Ministro, la Division Espedicionaria debia componerse del Rejimiento N.° 3 de Línea, Comandante Castro; del Batallon Navales, Coronel Urriola; de un Batallon de Zapadores (X), Comandante Santa Cruz; de un peloton de Cazadores a Caballo (30 jinetes) i 10 soldados del Cuerpo de Injenieros. Así sumaria la Division espedicionaria 2,148 plazas.

De estas unidades solo el Batallon de Zapadores pertenecía a la 4.ª Division, mientras que las demas, segun el Orden de Batalla del Ejercito, figuraban en la 1.ª Division. El Jefe de esta, Coronel Amengual, reclamó contra la disposicion del Ministro que desorganizaba su Division. Tanto el Jeneral Escala como el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel Lagos, apoyaron el parecer del Coronel Amengual. El Jeneral Escala recomendó el envío de toda la 1.ª Division Amengual; pero el Ministro no hizo caso de estas observaciones. Obrando, en el carácter de Jeneral en Jefe, como en realidad lo era, hizo embarcarse a la Division Espedicionaria en las primeras horas del 8. III en el «Blanco», el «Amazonas» i el «Lamar,» pudiendo partir el convoi esa misma mañana.

El Coronel Barboza habia recibido instrucciones verbales del Ministro. Segun ellas, debia «inutilizar los fuertes; destruir las obras de desembarco, los telégrafos; desarmar una locomotora i trasportar-

(X) Bulnes dice:—«una brigada de zapadores» (Tomo II, páj. 146). Debe ser un error. Vicuña Mackenna—(Tomo III páj. 416)—dice 450 hombres de Zapadores.

la a Ilo; igualmente algunas máquinas de la maestranza del ferrocarril de Mollendo a Arequipa».

El Almirante Riveros, cuyo buque insignia, el «Blanco», debia guiar el convoi, dirijiria el desembarque, ayudado por el Comandante de la «O'Higgins», Capitan Montt.

Conviene hacer algunas anotaciones sobre el objetivo jeográfico de la espedicion.

De Ilo a Mollendo hai 54 millas náuticas, es decir, una jornada corta, aun para un convoi de trasportes cargados,

La poblacion habia contado, ántes de la guerra, cerca de 1,500 habitantes, jente industrial i de acarreo; pero los peruanos la habian abandonado, quedando entonces allá, solo un reducido número de estranjeros, en su mayor parte italianos. Cierto número de las casas eran de construccion buena, aunque lijera. Los habitantes restantes eran mui pobres. La poblacion está situada en la angosta playa entre los altos cerros i el mar. La caleta es enteramente abierta; el desembarque es sumamente difícil, aun cuando el mar se encuentre completamente tranquilo; estando ajitado, no es posible embarcar ni desembarcar nada.

En la caleta de Mollendo existian dos fuertes a barbeta, con espaldones de sacos de arena. Uno de ellos habia tenido un cañon de 150 lbs., el otro uno de 68 lbs., pero ya en el mes de Noviembre del 79, estos cañones habian sido retirados a Arequipa; este hecho no era conocido en Chile.

La guarnicion de Mollendo consistía en 150 artilleros de milicia, ahora sin cañones, su denominacion oficial era «La Columna de Mollendo».

Tres leguas al norte de Mollendo se encuentra la caleta de Islai. Entre ella i Mollendo corre por los cerros un camino áspero i accidentado.

El ferrocarril a Arequipa parte de la poblacion de Mollendo; la estacion, era considerada allá, en esa época, como «la mejor de Sud-América», siendo esta línea férrea en su totalidad de una construccion tan sólida como prolija. Desde Mollendo sigue el ferrocarril por la playa hácia el Sur, pasando a los 14 kms., la estacion de Mejia, en la caleta del mismo nombre, i la de Ensenada, a los 21 kms. al Sur de Mollendo. Tambien Ensenada tiene su caleta, que, como la de Mejía, forma los balnearios donde veranean gran parte de los arequipeños pudientes, que tienen casitas de verano allá. En Ensenada tuerce el ferrocarril hácia el valle de Tambo, encontrándose la estacion de este nombre a los 30 kms. de Mollendo, todavía a poca

altura, 300 ms. Pero desde Tambo, la línea férrea asciende en direccion jeneral hácia el N. la meseta Cahuintala, con gradientes i curvas mui bruscas, hasta llegar a la pampa de Cachendo. Pasada esa llanura, el ferrocarril sigue subiendo al N. i finalmente al E. hasta llegar a Arequipa, a los 173 kms. de Mollendo i a 2,300 ms. sobre el mar En el trayecto ha pasado la estacion de Uchamayo (a 150 kms. de Mollendo i a 1,910 ms. sobre el mar), de donde sale la cañería que surte de agua dulce al pueblo de Mollendo—la cañería es de 145 kms. con un diámetro de 20 cms

Jeneralmente el tren sube de la costa a Arequipa, en 9 horas, i baja en 8 horas.

A M. N. 8-9 III. la escuadrilla chilena estaba acercándose a Mollendo. El Almirante pensaba desembarcar una vanguardia en la pequeña caleta de Mollendito, inmediatamente al Sur de la de Mollendo. Esta vanguardia debia sorprender la poblacion, para impedir la fuga de la guarnicion i especialmente el traslado al interior del material rodante del ferrocarril.

Era el Mayor don Alejandro Baquedano con 2 compañías del Batallon Navales (140 soldados) que debian formar esa vanguardia. El desembarque fué sumamente difícil; las rompientes i la resaca pusieron a esa jente en los mayores apuros; pero, al fin llegaron a tierra. Guiada por el hábil mecánico Villarroel, la tropa avanzó hácia Mollendo, logrando cortar el telégrafo a Arepuipa. Segun Búlnes la marcha fué cautelosa; lo que no impedía que, en el camino fuese apercibida por algunos soldados de la guarnicion, quedando asi desbaratada la sorpresa. Vicuña Mackenna relata el suceso algo diferentemente, diciendo que el destacamento «se mantuvo toda la noche alertando a los centinelas enemigos». Sea como se quiera, la guarnicion i los habitantes de Mollendo ya habian tenido aviso, con anticipacion, del probable ataque chileno. Segun se comprobó despues, dió el aviso un espia de nacionalidad italiana, que habia estado preso en Ilo, pero que el Jeneral Escala habia soltado, creyéndolo inocente del delito de espionaje. Los habitantes peruanos habian huido i la guarnicion se habia retirado a la estacion de Ensenada, llevando consigo los carros i locomotoras del ferrocarril.

Habiendo desembarcado el «Blanco» el destacamento de los Navales en Mollendito, se fué a la caleta de Islaí, donde estaban ya el «Amazonas», el «Lamar» i la «O'Higgins». Al aclarar el dia 9. III. se ejecutó el desembarque del resto de la espedicion. Una vez en tierra se puso en marcha a Mollendo. Como hemos dicho, el camino entre Islaí i Mollendo era fatigoso, áspero i accidentado, lo que causó cierto malestar en las tropas durante la caminata. La Division Bar-

boza entró en Mollendo entre M. D. i las 4 P. M ; a esta hora estaba reunida en la Plaza de Armas de Mollendo, escuchando las tocatas de sus bandas; mas tarde las tropas establecieron sus vivaques fuera de la poblacion.

El Coronel Barboza refiere en su parte oficial que, al atardecer encontró en las afueras del pueblo «soldados del 3.° i de otros cuerpos, sin oficiales». Como estos individuos no podian dar buena cuenta de esta irregularidad, i conociendo el Coronel Barboza los instintos de esos soldados, los cuales, especialmente los del 3.° de Línea, podian abrigar cierto rencor a la poblacion i a la comarca, (pues este Rejimiento se componia casi esclusivamente de «los repatriados» que habian sido obligados por fuerza a abandonar el Perú, al principio de la guerra, perdiendo así casi toda su propiedad, i el fruto de sus trabajos en este pais)—consideró como Jefe de la espedicion, que era necesario tomar algunas medidas especiales para impedir desórdenes mas sérios todavía. Ordenó por consiguiente que un Batallon del 3.° fuera reembarcado temprano al dia siguiente, 10. III.

Creyendo que esta medida bastaría para mantener el órden en Mollendo, el Coronel Barboza partió con los Cazadores a Caballo i los Zapadores para hacer reconocimientos; siguió la línea del Ferrocarril, en direccion al valle de Tambo, tratando al mismo tiempo, de capturar la guarnicion peruana, que supo que se habia retirado por ese camino, i recuperar el material que habia llevado consigo.

Habiendo partido de Mollendo a las 3 A. M. 10. III., el destacamento llegó a Mejía a la 1 P. M. No encontrando al enemigo allí, continuó a Ensenada. Allí estaba la guarnicion peruana. El Teniente Amor, que mandaba la descubierta chilena, cargó atrevidamente con sus 30 Cazadores a Caballo sobre una parte de ella, haciendo 22 prisioneros. El Coronel Barboza que andaba detras de la Caballería, acompañado solo por una corta comitiva, contribuyó al éxito de ese ataque con una estratajema que habia sido usada con ventajas en las campañas araucanas. Hizo atar ramas a las cola de su caballo i a las de sus acompañantes; en seguida, avanzaron al galope, levantando una polvareda mui grande, que hizo que el enemigo los tomara por tropas considerables; esto indujo a que los peruanos continuaran su retirada, sirviéndose de los trenes que habian traido de Mollendo. Solo quedaron en Ensenada unos carros que fueron destruidos por los chilenos. El destacamento tambien sacó los rieles en algunas partes de la línea. Miéntras se desarrollaban estos sucesos en Mollendo i Mejía, el Prefecto de Arequipa, González Orbegoso, que en esta época funcionaba tambien como Jefe de las fuerzas militares que estaban movilizándose en la ciudad, estaba tratando de socorrer

a la pequeña guarnicion de la costa. Apenas recibió, en la tarde del 9. III., aviso telegráfico del desembarco chileno, alarmó a las fuerzas de Arequipa, despachando en la madrugada del 10. III., varios trenes con tropa.

La Division de Arequipa tenia por Jefe inmediato al Coronel Goizueta i se componia de 3 Batallones i 4 Columnas. Eran:

Batallon Lejion Peruana, Jefe señor Gutiérrez;
Batallon Apurimac, Comandante interino don Cipriano Soto;
Batallon Piérola, Comandante Llosa;
Columna Guardia Civil, de los artesanos de Arequipa;
Columna de Honor;
Columna Jendarmería Montada, Comandante Manuel R. Rivera; i otra columna mas.

Esta Division contaba mas o ménos 2,500 plazas.

Como ya se ha dicho, la Columna de Mollendo que formaba la guarnicion de ese pueblo, contaba como 150 hombres; estaba a las órdenes de don Mariano Bédoya; eran artilleros sin cañones.

En Tambo habia otra pequeña fuerza, llamada «Columna de Tambo», bajo las órdenes de don Eduardo López de la Romaña.

Reuniéndose todas estas fuerzas, contarian unos 3,000 hombres.

Eran las 9 A. M. del 10. III., cuando el primer tren, que habia salido de Arequipa a las 2 A. M., llegó a Tambo. Poco a poco llegaron los otros. Pero los Batallones Lejion Peruana i Apurimac habian quedado en la altiplanicie de Cachendo, donde debian tomar una posicion de refujio, para el caso de que las tropas en Tambo se vieran obligadas a retirarse ante alguna fuerza chilena superior.

Viendo el Coronel Barboza, como se aumentaban rápidamente las fuerzas en Tambo, con la llegada sucesiva de los trenes del interior, no quiso arriesgar, los escasos 500 soldados que tenia consigo, en una lucha tan desigual, por lo que contramarchó a Mollendo. Segun Búlnes (Tomo II. p. 151) llegó allá «en la tarde del mismo dia» (10. III.). Vicuña Mackenna dice que la marcha de regreso se efectuó durante la noche del 10- 11. III., llegando el Coronel Barboza a Mollendo en la mañana del 11. III.—Trataremos en seguida de aclarar esta cuestion.

Cuando los peruanos de Tambo vieron retirarse al destacamento chileno en vez de continuar el ataque que habia iniciado, el prefecto González, que acompañaba a los refuerzos de Arequipa, reunió un Consejo de guerra para convenir lo que debía hacerse. El resultado fué que se resolvió perseguir al enemigo; pero, como se consideraba



prudente esperar la llegada de los Batallones Lejion Peruana i Apurimac, que solo a la hora de la mencionada resolucion habian sido llamados de Cachendo, era ya de noche, cuando las tropas peruanas pudieron emprender su avance. Pero, a pesar de esto, parece que hubieran podido alcanzar al Coronel Barboza, si la version de Vicuña Mackenna es correcta. De todas manera no lo atacaron, sino que se contentaron con seguirle a una respetuosa distancia.

Al llegar el Coronel Borboza a Mollendo, encontró al pueblo en llamas. Durante su ausencia se habian producido allí sucesos mui lamentables, sobre los que existen versiones mui variadas.

Alejándonos de las exajeraciones que encontramos en otros relatos, copiamos al pie de la letra la relacion de don Gonzálo Búlnes, por encontrarla escrita con un espíritu sereno, al mismo tiempo que parece verídica.

Antes de referir los sucesos, observaremos, entre paréntesis, que los testigos oculares afirman que «el incendio estaba en su mayor fuerza» a M. N. del 10-11-III. Tomando en cuenta la construccion lijera de los edificios de la poblacion de Mollendo, es evidente que debió haber principiado solo un par de horas ántes. Esto quiere decir, despues de la vuelta del Coronel Barboza a Mollendo, si el dato de Búlnes, que el Coronel volvió en la tarde del 10-III, fuera correcto. Por la relacion de Búlnes, (p. 151) parece que así fuera; pues deja entender que el incendio se produjo, mientras los oficiales estaban reuniendo a los soldados que no se habian presentado a sus cuarteles, para principiar el embarque de la Division.

Puede ser; pero parece mas probable que esto se refiere, mas bien a los incendios que se produjeron en Islai; i que el pueblo de Mollendo fué incendiado en las primeras horas de la noche del 10-11-III., estando todavía el Coronel Barboza en su marcha de regreso desde Tambo.

Seguiremos la relacion! Búlnes dice (T. II. p. 150 i 151): «Durante su ausencia» (la del Coronel Barboza) se produjeron lamentables excesos. Habia circulado la noticia, en la Escuadra i en tierra, que se iba a incendiar la Aduana, con aquella parte de las existencias que pertenecian al Gobieno peruano i ántes que esto sucediera, la tropa se propuso salvar en su provecho las especies que se iban a destruir. Los marineros que servian los botes enviados para el reembarque» (e. d. el reembarque del Batallon del 3.° que Barboza habia ordenado ántes de partir hácia Mejia) «se unieron con los soldados del 3.° i juntos se lanzaron a saquear la Aduana, pero habiendo encontrado en el rebusque de la mercaderia cajones de alcohol, se embriagaron, i desobedecieron a los oficiales que querian conte-

nerlos. Por supuesto, el embarque proyectado (ordenado) se fustró. Lo mas lamentable fué que dos o tres oficiales se asociaron a ellos en estas vergonzosas escenas de desmoralizacion». Ya conocemos las instrucciones que el Coronel Barboza llevaba a Mollendo; segun las cuales debia hostilizar de todas maneras a Mollendo. En vista de esto, es mui probable que habia pensado quemar la Aduana. Hai historiadores que aseguran que las casas importadoras que tenian mercaderias despachadas en las bodegas de la Aduana, recibieron aviso de que debian sacarlas inmediatamente. Respecto a las mercaderias particulares, cuyo despacho estaba todavía por hacerse, el Comando chileno consideraba que el Fisco peruano era el responsable de ellas, i por consiguiente, la destruccion de esas mercaderias debia causar una grau pérdida a la Hacienda Pública de la nacion enemiga.

Durante la marcha de regreso desde Tambo, el Coronel Barboza hizo sacar, en varias partes, los rieles de la línea férrea. No sabemos, si tambien fué por órden suya, que la estacion de Mejía fué incendiada, pero el hecho es que fué quemada.

Habiendo cumplido el Coronel Barboza su mision destructora, en Mollendo i su vecindad—de un modo algo cruel que, probablemente no entraba para nada en el espíritu de sus instrucciones—resolvió reembarcar su Division, debiendo ejecutarse esta operacion una parte en Mollendo i otra en Islai.

Continuaremos copiando a Bulnes: «Un piquete de veinticinco hombres con dos oficiales, se ocupó de reunir los dispersos que no se habian presentado a sus cuarteles, pero durante la marcha (a Islaí) se desertaron cerca de cien mas, los cuales pusieron fuego a las casas produciendo un incendio que consumió una parte considerable de la poblacion. En esas condiciones se embarcó la division el 11 de Marzo. Hubo incidentes personales de mucha gravedad. Tres oficiales fueron denunciados por sus jefes, como copartícipes de esos abusos; otro fué herido de una puñalada por un cabo». (El Cap. don Ricardo Serrano fué el oficial herido. El cabo fué fusilado).

Por órden del Comando, fueron destruidos en Mollendo, el muelle, la estacion del ferrocarril, la maestranza, la oficina del telégrafo i los pocos carros del ferrocarril que el Coronel Barboza habia recojido en su escursion a Tambo.

Ya hemos dicho que los incendios producidos por la indisciplina de la tropa habian reducido a cenizas gran parte de la poblacion. Mas que todo, se sentia la destruccion de la Catedral, que era el orgullo de los residentes peruanos.

Es un grato deber para nosotros, anotar la honrosa conducta del Batallon Navales. Segun Sotomayor informó al Presidente Pinto: «El Batallon Navales, dando un ejemplo que le honra, se ocupó en la noche del 10 al 11 en apagar incendios i en contener a los del 3.º de Línea, que mantuvieron un sostenido tiroteo, a veces dirijido contra las patrullas».

Como era natural, estos lamentables sucesos causaron una indignacion jeneral en Chile; los miembros del Gobierno, no solo recomendaron una severidad ejemplar para con los culpables, sino que llegaron a espresar temores de que semejante falta de disciplina en el Ejército pudiera llegar a comprometer el éxito final de la campaña.

Bulnes sigue su relato (p. 154): «Lo mas grave, la coronacion de este triste episodio, es que los delitos cometidos quedaron impunes. El Jeneral Escala, inspirándose en los informes de un civil de malos antecedentes, que acompañó la espedicion a título de curioso, i desoyendo los denuncios que se le hicieron oficialmente, se puso del lado que escusaban las faltas...

«La espedicion a Mollendo ocurrió en los últimos dias, en que el Jeneral Escala permaneció al frente del Ejército. Cuando el Coronel Barboza envió al Cuartel Jeneral su parte oficial, aquel ya habia dejado el mando i lo reemplazaba Baquedano, el cual, de otro temple que su antecesor, reprobó lo sucedido i tambien la estratajema de las ramas, estimándola contraria «al honor i dignidad militar.»

Vicuña Mackenna no está enteramente de acuerdo respecto a la impunidad indicada, pues menciona (T. III. p. 436) que, a la llegada de la Division Barboza a Ilo, «se rebajó por castigo a casi todas las clases del 3.º, se enjuició a cuatro oficiales de ese Rejimiento, i a un Capitan, que se había manchado con fraudes indignos i probados, se le condenó a muerte, escapando de ella por una enfermedad, que le ahorró el patíbulo, i una degradacion ejecutada a la presencia del Ejército».

Un buque de guerra frances habia presenciado desde la rada de Mollendo los sucesos en tierra, i el Almirante francés que mandaba la Escuadra de esa nacion en el Pacífico, envió una nota al Almirante Riveros en la cual llamaba la atencion del Jefe de la Escuadra chilena a las graves consecuencias que podrian resultar para los franceses i en jeneral para los súbditos de las potencias neutrales, con la repeticion de los actos ejecutados en Mollendo.

El convoi que condujo a la Division Barboza, de vuelta desde Mollendo a Ilo, partió de aquella caleta en la tarde del 12, arribando a ésta en la mañana del 13. III.

La Division Arequipeña, que andaba tras la Division Barboza desde Tambo, entró en Mejia a M. N. 10/11. III. Allá se reunió otro Consejo de Guerra, que resolvió que el grueso de la Division debia volver a Tambo i Arequipa. La guarnicion anterior de Mollendo, debia volver a ocupar este punto, tan pronto como los chilenos hubieran vuelto al Sur; pues, su pronta retirada a la costa, parecía indicar su intencion de reembarcarse en Mollendo.

Así se hizo. La marcha de regreso principió a M. D. el 11. III; el 15. III., una parte de las fuerzas quedaba en Tambo, miéntras que el grueso caminaba hacia Arequipa, reuniéndose el 17. III. con los numerosos destacamentos venidos de Puno (ya desde Enero), Torata i otros parajes de la Sierra, para reforzar el Ejército que debia organizarse i movilizarse en este punto.

Segun Bulnes (p. 152) Mollendo fué reocupado por su guarnicion peruana «tan pronto como los botes desatracaron de la playa con los últimos soldados (chilenos)», e. d. en la tarde del 12 III. Vicuña Mackenna dice que la reocupacion peruana se hizo solo «cuando hacia cuarenta i ocho horas que habia desaparecido hasta el postrero de los chilenos», e. d. en la tarde del 14. III.; pero esta noticia parece mui apócrifa.

Las pérdidas sufridas por los peruanos, en las destrucciones de Mollendo, Islai, Mejia, muelles, estaciones, etc., etc., han sido avaluadas en 8.000,000 de pesos.

# VIII

## EL COMBATE NAVAL DE ARICA, 17. III., I LAS OPERACIONES NAVALES HÁSTA FINES DE MARZO

Cuando la Division Barboza emprendió el viaje de vuelta de Mollendo a Ilo, el 12. III., la «Covadonga» quedó sola en aquella rada. A pesar de que el Comando chileno no sospechaba que la corbeta peruana, «La Union», fuese a navegar en esos mismos dias en las aguas cercanas—pues creia que la Division Naval que estaba encargada de la vijilancia de la costa del Norte del Perú, la tenia embotellada en el puerto del Callao—parece que el Ministro no estaba tranquilo, miéntras el buque chileno se encontraba así aislado; pues con fecha del 16. III. escribió al Almirante Riveros: «No puedo estar tranquilo con el abandono de la «Covadonga» i de la costa hasta Chala. Podemos sufrir un percance que tendríamos mui merecido. La «Pilcomayo» debia de haber salido ya».

Es evidente que el Ministro temia que los peruanos de Mollendo pudieran hacer saber a las autoridades centrales del Perú, la situacion aislada del buque chileno. Talvez el Ministro no temia tanto un ataque directo a la «Covadonga», por la razon ya mencionada – como mas bien, que los peruanos aprovecharian la poca eficacia del bloqueo de la costa entre Ilo i Chala para reforzar i abastecer sus tropas en Arequipa; lo que constituiria una amenaza contra su situacion en Ilo.

Una Division compuesta de la «Chacabuco», del «Loa», del «Amazonas» i del «Matías Cousino» estaba hostilizando la costa del Norte del Perú i las islas de Lobos; pero el puerto del Callao no estaba eficazmente bloqueado.

El Gobierno peruano aprovechó esta circunstancia para enviar al Ejército en Tacna i Arica algunos pertrechos que solicitaban mucho. Era, indudablemente, mui espuesto; pero, se hacia indispensable tratar de socorrer a este Ejército por la via marítima, si no se

queria abandonarle enteramente, pues, la estadía del Ejército chileno en Ilo i el valle de Moquegua lo hacia todavia mas difícil hacerlo por tierra.

Llevando a bordo ropa, zapatos, medicinas, dos ametralladoras, municiones i una lancha torpedo, «La Union» zarpó del Callao a las 11 A. M. del 12. III.—es decir, algunas horas ántes que el convoi chileno partiera de Mollendo con rumbo a Ilo. Segun sus instrucciones, el Comandante de la corbeta peruana, Capitan de Fragata don Manuel Villavicencio, debia entrar en la caleta de Chala, para esperar allá que pasara el vapor de la carrera que debia llegar del Sur, tratando de orientarse por medio de él, respecto a la situacion entre esa caleta i Arica.

«La Union» llegó sin novedad a Chala en la tarde del 14. III.; i el 15 temprano entró en la caleta el espresado vapor; era el «Mendoza» de la compañía del Pacífico. Por los pasajeros peruanos i arjentinos a bordo supo el Capitan Villavicencio que la bahía de Arica no estaba mui eficazmente bloqueada por el momento; pues, habiendo ido al Sur, el «Cochrane», para los fines que ya conocemos, solo el «Huáscar» montaba la guardia del bloqueo de Arica. En Chala tambien tuvieron noticias los Jefes de «La Union», de los lastimeros sucesos de Mollendo en la semana anterior.

El 15. III., a las 6 P. M., zarpó «La Union» de Chala con rumbo al Sur, ya con buena esperanza de poder llenar su delicada mision.

Como en las altas horas de la noche 15/16. III. avistase por sus dos amuras luces sospechosas, modificó su curso navegando bien mar adentro. Así es que esta noche pasó la latitud de Mollendo sin ver a la «Covadonga»; sin que tampoco el buque chileno sospechara la vecindad de la corbeta peruana.

«La Union» siguió su viaje sin novedad durante todo el 16. III. Habiendo llegado a la altura de Arica, la corbeta se acercó a la costa ántes de amanecer el 17. III. Mui conocedor de la localidad, el Capitan Villavicencio se acercó al puerto por el lado Sur, donde el Morro proyectaba su sombra sobre el mar. Así entró «La Union» en el puerto a las 4.20 A. M. 17. III, amarrándose a la boya al lado del muelle, en la inmediacion del «Manco Capac».

Apenas hubo avisado «La Union» su llegada, principió a bajar su carga, al mismo tiempo que cargaba carbon, para estar lista para emprender el viaje de vuelta, en cuanto hubiera llenado su mision en Arica.

Todavia la rada estaba abandonada. El «Huáscar» que estaba encargado de su vijilancia—porque de un bloqueo eficaz no podia

hablarse, teniendo el blindado chileno para ayudarlo en esa bahia estensa i enteramente abierta, solo el trasporte «Matias Cousiño» estaba voltejeando por el lado Sur, fuera de la rada durante la noche, i acompañado del «Matias»—.Al amaecer, ambos buques chilenos entraron a la rada esterior, i se apercibieron con sorpresa de la presencia de «La Union». Ya que no habia logrado impedir que la corbeta peruana rompiera el bloqueo, entrando al puerto, el Comandante del «Huáscar», Capitan Condell, quiso, por lo ménos, impedir que siguiera descargando los pertrechos de guerra que veia descargar en el muelle; i, sobre todo, el marino chileno estaba resuelto a emplear todos los medios a su disposicion para impedir que «La Union» se escapara de Arica. Pero, como no tenia esperanza de poder cerrar solo la ancha i abierta bahia a la veloz corbeta peruana, pues el «Matias» no podia ayudarle eficazmente en esto, lo despachó a Ilo, para avisar la situacion i pedir el pronto envio de refuerzos. Lo único que el «Huáscar» podia hacer, mientras tanto, si no queria contentarse con el papel de un observador pasivo con la casi seguridad de ver salir a «La Union» burlándose de él, apenas estuviera lista para ello, era evidentemente, atacar al buque peruano, esperando poder causarle durante el combate, algunas averias lo suficientemente sérias para inhabilitarlo para una navegacion rápida. Por cierto que el Capitan Condell no ignoraba los riesgos que así haria correr al «Huáscar», pues, encontrándose «La Union», como ya lo sabemos, en el interior de la bahia, al lado del muelle, era preciso que el buque chileno entrara dentro de la zona de todos los cañones gruesos del enemigo en el puerto, tanto los de la bateria del Morro como de los de la playa i del monitor «Manco». Pero semejantes peligros i consideraciones no eran para detener al valiente Comandante del «Huáscar».

Sin mas, se acercó al enemigo; a las 8.50 A. M. rompió sus fuegos sobre «La Union», a una distancia de poco mas de 4,000 ms. El «Huáscar» hizo 8 disparos; la bateria del Morro i «La Union» contestaron con 2 tiros cada una.

A las 9.20 A. M. se produjo una pausa en el combate; pero a las 10.20 A. M. el blindado chileno lo abrió otra vez, disparando siempre contra la corbeta enemiga. Despues de 3 tiros del «Huáscar», que fueron contestados por uno de «La Union», el buque chileno se retiró a las 11 A. M., por la causa que indicaremos ahora.

En la noche 16-17-III, mientras que «La Union» estaba navegando hácia Arica, por el lado Norte, dos buques chilenos estaban acercándose a este puerto por el lado Sur. Eran el «Cochrane», que venia de Iquique para reemplazar al «Huáscar», i el «Amazonas»,

que desde Ilo habia salido al encuentro del «Cochrane», para entregarle algunas municiones que llevaba a bordo, desde su salida de Valparaiso. Habiéndose encontrado frente a la caleta de Vitor, a 15 millas al Sur de Arica, el Comandante Latorre, del «Cochrane», ordenó al del «Amazonas», Capitan Molinas, que lo acompañara a Arica en cuya rada seria fácil ejecutar el trasbordo de las municiones.

Ambos jefes ignoraban naturalmente, la entrada de «La Union» en Arica, que se efectuó exactamente a la misma hora que el encuentro de ellos frente a Vitor. Por consiguiente, en la mañana del 17 III al acercarse a Arica al sentir el cañoneo por el lado del puerto. creyeron que era uno de esos bombardeos a la plaza, con que los buques chilenos solian romper de vez en cuando la monotonía del bloqueo.

Pero al llegar a la rada, encontraron al «Huáscar» combatiendo con »La Union», dentro del alcance fácil de los cañones del «Manco» i de las baterias en tierra.

Siendo el Capitan Latorre el de mas antigüedad, le pertenecia el mando desde el momento de su llegada. Señaló entónces al «Huáscar» que se acercara al «Cochrane», para orientar al Comando sobre la situacion.

Fué esta órden la que motivó la retirada del «Huáscar», poco ántes de la 11 A. M.

Habiéndose reunido los tres buques de guerra chilenos, fuera de la zona de los fuegos peruanos, como a cerca de 7,000 ms. del Morro, i habiendo sido orientado por Condell, el Capitan Latorre, este jefe dió sus instrucciones para la renovacion del combate, despues que hubiera almorzado la jente. Minutos antes de las 12.30 P. M. los dos blindados chilenos avanzaron, entrando el «Cochrane» por el lado Norte i el «Huáscar» por el del Sur. Ambos buques abrieron sus fuegos contra «La Union», sin apuntar contra el «Manco», a pesar de que el monitor no estaba ya en el estremo interior del puerto, pues habia aprovechado el intervalo èn el combate, para salir, como a las 11 A. M. de su fondeadero al lado del muelle, avanzando como 1,000 ms. hácia la rada.

Como a la 1 P. M. se jeneralizó el combate. A los 4,200 ms. la bateria del Morro abrió fuego contra el «Huáscar». Los buques chilenos avanzaron, sin embargo, hasta 2,000 ms. de la playa, sosteniendo un nutrido combate de artillería con «La Union», el «Manco Capac» i las baterias del Morro i del Norte, durante el cual las distancias variaban entre 2 i 3,600 ms.

El monitor peruano combatia con sus grandes piezas, mientras que viraba pesadamente de un lado al otro; «La Union» evoluciona-

ba ájilmente despues de cada andanada, i los fuertes disparaban tan pronto como la posicion de los buques les permitia hacerlo sin peligro para sus connacionales. De seguro, que cierto número de proyectiles, de ambas partes, habian dado en el blanco, causando algunos destrozos.

Así continuó el combate hasta las 2.20 P. M.

Durante este cañoneo, el «Cochrane» hizo 36 disparos, el «Huáscar» 48 (durante todo el combate el «Huáscar» disparó 78 tiros). La »Union» hizo 20, el «Manco» 4, el Morro 92 i el Fuerte del Norte 22 disparos.

El «Cochrane» recibió 4 granadas enemigas, pero sin sufrir averías de consideracion; tambien el «Huáscar» recibió 4 balas: 3 en el casco i una en el trinquete, todas sin consecuencias

El Capitan Villavicencio dice que «2 bombas (enemigas) reventaron a bordo (de «La Union»), 5 en el aire, cayendo sus fragmentos a bordo». A bordo del «Manco Capac» i en las baterías «no hubo novedad». Lo que es enteramente natural, tomando en cuenta que los buques chilenos no habian tirado sobre ellos, sino que habian concentrado todos sus fuegos sobre «La Union».

Las pérdidas personales fueron insignificantes:

«La Union» perdió: 1 muerto i 9 heridos de tripulacion i tropa. Los buques chilenos no tuvieron ni muertos ni heridos.

Creyendo el Comandante Latorre, que ya habia causado bastantes averías a la corbeta peruana, para permitir que los buques la alcanzaran si tratase de salir de Arica, mandó cortar el combate a la hora mencionada, las 2.20 P. M.

Saliendo a la rada colocó ahí sus buques, el «Cochrane» en el centro, el «Amazonas» por el lado Sur i el «Huáscar» por el del Norte, quedando así cada buque encargado de cerrar un sector de la rada.

En seguida citó a reunion a los Comandantes de buque, para convenir con ellos sobre los detalles de la vijilancia, especialmente durante la noche. Al salir de su buque, el Comandante Molinas, del «Amazonas», dejó a su segundo la órden de «voltejear por aquí mismo hasta que yo regrese».

Miéntras se efectuaba la conferencia a bordo del «Cochrane», el viento aumentó considerablemente, el mar se descompuso hasta tal grado que el segundo jefe del «Amazonas» llegó a temer que el Comandante correría peligro al volver al buque insignia en la pequeña chalupa del «Amazonas». En vista de esto se acercó al «Cochrane», sin fijarse en que así dejaba abierta la salida por el lado Sur de la bahía. El Comandante Villavicencio que estaba constante-

mente espiando una oportunidad para arrancar, apénas vió el movimiento del «Amazonas» entendió que esta era la ocasion que estaba esperando. A pesar de que no contaba con toda la presion del vapor (por estar inmóvil dentro de la bahía) mandó «adelante a toda máquina». Pasando cerca de la isla del Alacran, a las 5.15 P. M. salió de la bahía poniendo proa al Sur.

Como era natural, la atrevida maniobra del buque peruano, causó, en los primeros momentos, cierta confusion en la Division chilena. Pero los Comandantes se apuraron para llegar a sus buques, i los tres salieron en su persecucion. Pronto, los marinos chilenos pudieron convencerse de que en realidad, su adversario no habia sufrido averías tan sérias como habian creido, pues, no tardaron en ver que el «Cochrane» i el «Huáscar» no tenian esperanzas de alcanzar al fujitivo, ni de cerrarle el camino.

Ya a las 6 i 7 P. M. los dos blindados desistieron de una persecucion inútil. A pesar de que el «Amazonas», que era el único de los buques de la escuadrilla chilena cuyo andar le permitia seguir a la corbeta peruana, no podia naturalmente entrar en combate sério con ella, continuó persiguiendo a la «Union» hasta que la oscuridad de la noche separó a los dos buques, permitiendo al Comandante Villavicencio continuar su viaje de regreso al Callao, donde fondeó sin novedad, el 20. III.

Como ya lo hemos dicho, al principiar el combate del 17. III. el Capitan Condell habia enviado al «Matías» a Ilo para pedir refuerzos. El Almirante Riveros al recibir la noticia de la situacion en Arica, en el acto dió órden a la cañonera «Pilcomayo» i al crucero «Angamos» de dirijirse a este puerto. El Almirante se adelantó personalmente con el «Blanco», pero, al llegar a Arica a las 2 A. M. 18. III. supo que «La Union» se habia escapado.

Este hecho causó en Chile como era natural, una impresion desagradable. La opinion pública buscaba con viveza a quien echar la culpa de este contratiempo; el único a quien no queria inculpar era a su favorito el Capitan Latorre; pero, este marino, tan caballeroso como valiente, hábil i afortunado, declaró abiertamente que se consideraba responsable del error que se cometió ese dia.

El «Blanco» volvió a Ilo; el «Amazonas» fué enviado al Sur; el «Huáscar» i el «Matías» marcharon al Callao, para iniciar el bloqueo de ese puerto; el «Cochrane», acompañado ocasionalmente por algun trasporte o buque de guerra, prosiguió durante tres meses mas el bloqueo de Arica.

En la segunda semana de Abril se estableció el bloqueo del Callao, en forma séria, como lo veremos oportunamente.

Despues de la brillante accion de «La Union» que acabamos de relatar, los peruanos no intentaron volver a Arica; pero, miéntras el Callao no estuviese bloqueado eficazmente, sus buques todavia podian ejecutar correrías contra la línea marítima de comunicaciones del Ejército chileno, hostilizando talvez la costa chilena.

En efecto, el «Oroya» salió del Callao el 30. III., llegando a Tocopilla, pero sin cometer actos de destruccion. En este puerto estaba el vapor «Taltal», pero el «Oroya» no se atrevió a apresarlo por las demostraciones belicosas que pudo observar en tierra. Volviendo al Norte, fondeó en el Callao el 8. IV., llevando por toda presa un pequeño remolcador. La «O'Higgins» fué enviada en su persecusion, pero no alcanzó a encontrarlo.



# IX

## OBSERVACIONES A LAS OPERACIONES TERRESTRES DURANTE LAS DOS PRIMERAS SEMANAS DEL MES DE MARZO DE 1880 I A LAS OPERACIONES NAVALES EN ESTE MES.

Para poder ejecutar el plan defensivo de operaciones, segun el cual el Comando chileno deseaba dirijir su campaña en el Departamento de Moquegua, era necesario, naturalmente, estudiar antes la cuestion previa sobre la posicion defensiva en que el Ejército chileno deberia esperar el ataque de los aliados.

El Ministro Sotomayor pensó elejir esta posicion en las vecindades de la Estacion Conde; pero los Comandantes Velásquez i Vergara, que ya habian reconocido el lugar por encargo del Ministro, informaron en contra del proyecto, especialmente por las dificultades para proveer de agua dulce al Ejército, allá donde habia que traerla desde el rio Moquegua, i por la peligrosa vecindad de su valle infestado de fiebres malignas.

Los mencionados Jefes propusieron a su vez, que el Ejército preparara la posicion defensiva en la inmediata vecindad de la caleta de Ilo, en tanto que se enviaban fuertes vanguardias estratéjicas para ocupar Moquegua i Locumba.

No cabe duda de que una fuerte posicion en Conde tendria grandes ventajas estratéjicas; pues, encontrándose ella sobre el camino directo entre Arequipa i Tacna, dificultaria, en alto grado, la comunicacion entre estos dos centros de la concentracion de los Ejércitos peruanos, i haria, que la reunion de ellos, fuera una operacion delicada, porque, aun en el caso de que el Ejército chileno, persistiera en mantenerse a la defensiva, podría presentársele la ocasion

de combatir aislada i sucesivamente a los Ejércitos de Tacna i Arica i de Arequipa; ahora, suponiendo que las intenciones del Ejército chileno fueran esas, siempre tendria facilidades de efectuar sus operaciones ofensivas-defensivas sobre las líneas interiores, en cuanto los Ejércitos enemigos hubieran llegado a distancias convenientes.

Pero «la estratejia puede solo lo que tácticamente es ejecutable». El pro i el contra del proyecto Sotomayor dependen entonces del peso de las objeciones de naturaleza táctica que Velásquez i Vergara habian hecho contra él.

Es innegable que el hecho de nó contar con agua dulce en el mismo Conde, era un defecto hasta cierto punto grave; pero parece inmotivado exajerar las dificultades para establecer un servicio ordenado de acarreo del agua entre el rio Moquegua i la estacion Conde, sobre todo si se toma en cuenta que este lugar dista, cuando mas, 4 klms. del rio, circunstancia aun favorable, ya que el oríjen del peligro de las enfermedades endémicas para el Ejército en Conde era precisamente la vecindad del valle.

Respecto a este peligro de insalubridad, seria naturalmente mui fácil decir que para conjurarlo bastaria que el comando prohibiera a las tropas ir al valle, tomando las medidas necesarias para que los habitantes mismos llevaran al Ejército en Conde el agua dulce i los ricos productos de sus viñas i huertos. Para el establecimiento de un servicio ordenado de acarreo de agua en esta forma, sería, probablemente, necesario que el Ejército proporcionara las vasijas i animales de carga, lo que era perfectamente hacedero. De mas está decir que este servicio debia ser organizado, dirijido i vijilado por un jefe chileno, con una pequeña fuerza militar à sus órdenes: el señor Stuven habria llenado esta mision perfectamente. Las espectativas de ganancias que se les ofrecia a los pobres habitantes del valle, seguramente, les inducirían a prestarse con entusiasmo para el trabajo en cuestion.

Pero, pecariamos, en realidad, de poco sinceros al sostener semejante raciocinio sobre la facilidad de conjurar los peligros del valle; pues, la verdad es que las tropas chilenas no eran lo suficientemente disciplinadas para que hubiera seguridad de que la prohibicion absoluta de ir al valle se cumpliera. No hai que olvidar la circunstancia de que se trataba de una posible estada mas o ménos larga del Ejército chileno en la posicion de Conde; de todos modos, el comando estaba obligado a contar con esta posibilidad, ya que su plan de operaciones defensivo dejaba toda la iniciativa en las manos de su adversario; de modo que si esta prolongada estada se

hubiera realizado en Conde, indudablemente que la salud del Ejército chileno hubiera estado espuesta a un serio peligro.

Es, pues, este peligro de insalubridad, i no la dificultad del agua dulce, el que nos hace considerar que los Comandantes Velásquez i Vergara tuvieron razon al informar en contra de la colocacion del Ejército en Conde.

La circunstancia de que la línea férrea habia quedado intacta i que el comando chileno disponia ya del material rodante necesario para un par de trenes no hacia difícil mantener la debida comunicacion entre el Ejército en Conde i la base ausiliar, que indudablemente debió organizarse en Ilo.

El proyecto de mantener al Ejército en las vecindades de esta caleta, ocupando a Moquegua i Locumba por fuertes vanguardias, que observarian i dificultarian el avance del Ejército de Tacna i Arica, como tambien los movimientos ofensivos que posiblemente saldrian del lado de Arequipa, tenia evidentemente su mayor mérito en la circunstancia que permitiría al Ejército quedar sobre su misma base secundaria de operaciones en inmediato contacto con la Escuadra i por su intermedio con el Ejército de Reserva en Tarapacá i con la «patria estratéjica» chilena, i ademas, contando con la directa cooperacion táctica de los buques de guerra en la batalla decisiva que pensaba librar en su posicion defensiva en la costa.

De lo que acabamos de decir sobre la relativa facilidad de establecer un buen servicio de etapas entre Ilo i Conde, se desprende que la posibilidad de poder contar en Ilo con la ayuda táctica de la poderosa artillería de la Escuadra, es, sobre todo, lo que constituye la superioridad de este proyecto.

Al elejir el Comando la posicion defensiva de combate para su Ejército, debia naturalmente de cuidar de no perder esta ventaja.

El punto verdaderamente delicado del proyecto, era el concerniente a las vanguardias de Moquegua i Locumba. Es evidente que si ellas ejecutasen sus misiones con tino i buen éxito, serian de gran provecho para el Ejército; pero las grandes distancias que las separarian del grueso del Ejército en la costa—100 klms. entre Ilo i Moquegua, por la linea férrea, i de 70 a 80 kms. entre Ilo i Locumba—i la naturaleza del teatro de operaciones, con sus comunicaciones estremadamente penosas, exijian indispensablemente que cada una de estas Vanguardias contase con un efectivo considerable que guardara armonía con las misiones señaladas, sobre todo si el Alto Comando esperaba de estas vanguardias servicios mayores que los que pudieran ser prestados por cualquier pequeño destacamento de esploracion. Esto, evidentemente, constituiria una modificacion funda-

mental del proyecto Velásquez-Vergara, modificacion que no consideramos conveniente por razones que espondremos mas adelante.

Es evidente que cualquier aumento de las fuerzas de estas vanguardias que no fuera estrictamente indispensable redundaría en una sensible i peligrosa disminucion de las fuerzas del Ejército en Ilo, que de por sí no eran grandes, si se toma en consideracion la posibilidad de que fuera atacado por los Ejércitos aliados del Sur i del Norte en íntima cooperacion.

Es cierto tambien, que estas vanguardias, al operar atinadamente i con buena suerte, podrían posiblemente estar presentes en la batalla decisiva en la costa; pero esto era solo una posibilidad; lo seguro sería que ellas forzosamente deberían haber sufrido algo en sus operaciones inmediatamente anteriores, pues deberían haberlas tenido en constante contacto con la ofensiva enemiga. De manera que sería mucha suerte poder contar simultáneamente con ámbas vanguardias en Ilo, esto sería eventual; mas prudente sería no tomar en cuenta esta ayuda directa, en los cálculos sobre la accion que se desarrollaría en la posicion de la costa.

La cuestion delicada sería entónces, contrapesar hábilmente esas exijencias opuestas, al decidir la fuerza de las vanguardias que deberían ocupar Moquegua i Locumba. Otras circunstancias que influirían en esta cuestion serían: la naturaleza de desierto del teatro de operaciones i el conocimiento que se tenía sobre la existencia de 14,000 peruanos en Moquegua; circunstancias son estas, que habrían impedido al comando chileno de economizar, en las vanguardias, las fuerzas de Infantería i Artillería que habian podido ser reemplazadas por una numerosa caballería que con una estensa esploracion podría permitir a esas vanguardias llenar sus misiones con menores fuerzas de las otras armas. Ahora, suponiendo que el comando chileno hubiera estado dispuesto a desprenderse de casi la totalidad de su caballería para estos fines, se le habrían presentado otros inconvenientes: su mantenimiento en Locumba durante un período mas o ménos largo ofrecería a la Intendencia del Ejército un problema mui difícil, dado el estado de las comunicaciones i el carácter de la rejion; por el lado de Moquegua, estas dificultades desaparecerían por el ferrocarril; pero, tratándose de tomar el pueblo, la caballería chilena, necesitaría la ayuda de Infantería i talvez de Artillería, pues operando sola, tendría probablemente que limitarse a vijilar la ciudad desde algun punto vecino. En realidad, no habría sido prudente enviarla sola allí.

No pudiendo contentarnos con estas observaciones analíticas, sin llegar a un resultado positivo, consideramos que el comando



chileno, en esta ocasion, hubiérase visto obligado a emplear para estas vanguardias, mas o menos ¼ de la fuerza del Ejército, designando entónces, para este fin, a una de sus cuatro Divisiones, i repartiéndola entre Locumba i Moquegua. Esto nos parece preferible a desorganizar 2 Divisiones, destacando parte de ellas a los dos puntos mencionados.

En esta forma nos parece perfectamente aceptable el proyecto Velásquez-Vergara, partiendo siempre de la base del plan de operaciones resuelto.

Viéndose obligado, el Ministro, a reconocer los inconvenientes de la concentracion del Ejército en Conde, i al mismo tiempo, no queriendo aceptar el proyecto Velásquez-Vergara, por razones que la falta de datos no nos ha permitido estudiar, llegó al resultado de que sería preciso cambiar radicalmente el plan de operaciones, adoptando la ofensiva contra el Ejército aliado de Tacna i Arica.

Esta idea era, sin duda alguna, correcta i mui superior al plan defensivo, que el Ministro «sentia mucho» abandonar por encontrarlo «mas seguro» aunque mas «demoroso», segun la opinion de él.

Felizmente, la buena suerte chilena se encargó de afirmar al Ministro en su idea, sobre la necesidad de buscar al enemigo; pues, la correspondencia entre el Jeneral en Jefe del Ejército aliado en Tacna i Arica i las autoridades en Moquegua, que fué interceptada por los chilenos en la 2.ª semana de Marzo, le probó la ilusion de una ofensiva aliada sobre Ilo.

Debemos observar tambien que, cuando se trataba de la eleccion de la posicion defensiva del Ejército i de la conveniencia de cambiar el plan de operaciones, se repetía la acostumbrada esclusion del Jeneral en Jefe, del estudio de estas cuestiones, que en circunstancias normales hubieran sido de su esclusiva incumbencia.

El Ministro Sotomayor, con la prudencia que en tan alto grado lo caracterizaba, procuró preparar al Ejército para la operacion sobre Tacna, pidiendo al Gobierno los pertrechos, etc., que aun faltaban para quedar en situacion de afrontar la travesía del estenso desierto entre Ilo i Tacna.

Al mismo tiempo, completaba las instrucciones que ya había dado al Jeneral Villagran, respecto al modo como el Ejército de Reserva debía ejecutar la proteccion de la provincia de Tarapacá.

Habiendo declarado el Ministro, al principio de estas instrucciones, que consideraba mui difícil i poco probable una ofensiva desde Arica hacia Tarapacá, es evidente que daba a estas disposiciones sólo el carácter de precauciones convenientes para todos los casos; desde ese punto de vista nosotros las aceptamos, pues, mirando la

cosa así, evidentemente hubiera convenido atajar al Ejército aliado en el mismo confin norte de la provincia de Tarapacá, es decir en la quebrada de Camarones, dejándole tras si el árido desierto al S. de Arica, careciendo por consiguiente de recursos. Preparar la cuesta de Camarones para la defensa, organizando las líneas de comunicaciones hacia la línea férrea de Pisagua, era, pues, bien pensado.

Aplaudimos especialmente, la órden de construir un muelle en la boca del valle de Camarones, para facilitar el envío de tropas des de Iquique i Pisagua por la vía marítima.

Meditando el Ministro sobre los vastos preparativos que eran aun necesarios para poder ejecutar el avance sobre Tacna-Arica, no podia dejar de sentir los inconvenientes de una línea de operaciones que se estenderia unos 200 kms. en el desierto. Pero parece que no llegó a reconocer que ésto era consecuencia lójica de la eleccion errónea del punto de desembarque en la costa del Departamento de Moquegua—cuestion que hemos tratado en un estudio anterior—pues, si así lo hubiera reconocido, de seguro que hubiera pensado en correjir este error. Cuando examinaba ahora la posibilidad de emplear las caletas de Ite i Sama para el establecimiento de bases ausiliares de operaciones i posiblemente para desembarcar por allí alguna parte de la artillería i de los bagajes pesados del Ejército, mientras que el grueso de éste marcharía hacia Tacna, vía Moquegua i Locumba, no se puede admitir que se pensaba en medidas suficientes para salvar el error cometido; eran indudablemente buenas, pero no eran radicales. Si el Ministro hubiera ido al fondo de la cuestion, hubiera debido llegar a la conclusion de que convenía embarcar otra vez al Ejército, para desembarcarlo en Ite. Esto, sin duda, habria sido ventajoso; pues, por una parte, la rápida ejecucion de esta operacion hubiera librado al comando chileno de toda preocupacion sobre una inmediata amenaza peruana desde Arequipa, lo que ya seria una ventaja considerable; por otra parte, es evidente que una línea de operaciones de 70 kms. no hubiera exijido ni apróximadamente los recursos en equipos i trasporte, que eran necesarios para la travesia de los 200 kms. que separan a Ilo de Tacna, vía Moquegua.

Estamos convencidos de que el Ejército chileno, tal como estaba a mediados de Marzo, hubiera podido marchar de Ite sobre Tacna; pero, se hubiera necesitado para ello de un Jeneral en Jefe con un criterio militar mas amplio i penetrante i con otra clase de enerjía que la que caracterizaba al Ministro Sotomayor, pues, ella era mas persistente que emprendedora. Sin embargo, tal como obró el Ministro, procedió en entera conformidad a su pesonalidad. Sólo

nos resta, pues, reconocer desde este punto de vista, los grandes méritos de su prudencia i enerjía esencialmente paciente.

La idea del Ministro de usar las caletas de Ite i Sama de la manera que acabamos de esplicar, se relacionaba, evidentemente, con su resolucion de ejecutar el avance sobre Tacna por tierra i partiendo de Ilo, i con la ocupacion de Moquegua que, en tales circunstancias, consideraba indispensable.

En esto tenemos que darle la razon; pues, a pesar de que la guarnicion de Moquegua, segun las noticias que obraban en poder del Ministro chileno, no pasaba de 1,400 hombres, no debia dejarse esta fuerza así no mas, sobre el flanco de la línea de operaciones del Ejército chileno, en la suposicion que usaría principalmente para su marcha el camino por Locumba.—Seguramente estaba tambien en la mente del comando chileno la posibilidad de que el Ejército de Arequipa podria amenazar el flanco i la retaguardia del Ejército chileno en su avance sobre Tacna; en tal caso, era evidente, que no podia dejar a ese Ejército enteramente fuera de sus cálculos, a pesar de que el comando debia hacerse la reflexion de que ese Ejército peruano, cuya movilizacion databa sólo de Enero, difícilmente podria estar en situacion de emprender estensas operaciones ofensivas en Marzo, considerando ademas los elementos que lo componían i la estrema lentitud que debia caracterizar su formacion.

Aun en el caso que se dijera que el Ejército de Arequipa, en esta época, estaría, cuando mas, en situacion de avanzar sobre Mollendo, para su defensa, usando la línea férrea, existía siempre la posibilidad de que pudiera enviar parte de su fuerza para reforzar la guarnicion de Moquegua; los rumores sobre que dicho refuerzo estaria ya en marcha confirmaban mas aun esta posibilidad.

Partiendo de la resolucion del comando chileno de iniciar su avance por tierra, desde Ilo, estamos, pues, de acuerdo con él, sobre la necesidad de ocupar Moquegua. En cuanto al modo de hacerlo, ya es otra cuestion, que estudiaremos oportunamente, junto con el estudio del avance chileno sobre Tacna. Por el momento, nos limitaremos a repetir, que el comando hubiera podido eliminar de sus cálculos, todo peligro desde Moquegua i Arequipa, si orijinalmente hubiera iniciado su operacion desde Ite, o bien, si, al principio de Marzo, hubiera modificado en este sentido, su plan de operaciones; pues, en esas circunstancias, la marcha sobre Tacna hubiera estado suficientemente protejida, sólo con colocar una fuerte retaguardia en Locumba, con la obligacion de observar constantemente i de cerca a Moquegua.

La consulta que el Ministro Sotomayor hizo al Gobierno, respecto a sus ideas sobre el avance del Ejército sobre Tacna, dió oríjen a nuevos proyectos que debemos analizar; pero antes de hacer esto, conviene hacer algunas observaciones sobre las ideas jenerales del Gobierno chileno, i mui especialmente del Presidente Pinto sobre la capacidad militar del Ejército chileno, i sobre el sistema táctico-estratéjico que esta autoridad habíase formulado; pues, ambas cosas influyen poderosamente en los planes, o mejor dicho, proyectos de planes de operaciones del Gobierno.

Cuando el Presidente Pinto, en su carta a Sotomayor, de fecha 17-I 80, manifiesta su opinion de que, estando el Ejército «sin Jeneral en Jefe, sin Jefes secundarios que estén, por su intelijencia i conocimientos, a la altura del puesto que ocupan» seria mui necesario tener presente esta circunstancia al resolver el plan que debia adoptarse, acumula errores mui difíciles de esplicarse en un personaje político, a quien ha sido confiada la primera majistratura de su Patria.

En primer lugar, es poco prudente dejar estampadas semejantes opiniones en una correspondencia, que evidentemente llegaría a ser, en dias futuros, una de las fuentes para escribir la historia de esta guerra.

En segundo lugar, esto constituye una afrenta al Ejército, enteramente gratuita e injusta. Estamos convencidos de que, tanto el Jeneral Arteaga i el Jeneral Escala, como los almirantes Williams i Riveros, hubieran sido capaces de llevar esta guerra a un éxito satisfactorio, si no hubiesen tenido sus manos amarradas, por el sistema de comando adoptado por el Gobierno, sistema que prácticamente les privaba de toda influencia no solo sobre la direccion de las operaciones en jeneral, sino hasta sobre los detalles de la ejecucion.

¿I—preguntamos—merecen semejantes desprecios los vencedores de Pisagua i de Dolores, de Punta Gruesa i Angamos, los conquistadores del Morro de Arica i los victoriosos luchadores de Los Anjeles, del Campo de la Alianza, de Chorrillos i Miraflores? Hemos citado tambien aquí, actos que no habian tenido lugar cuando el Presidente escribia las frases citadas; pero, como en ellas se refiere a «los jefes secundarios» i éstos precisamente fueron los héroes de estas jornadas, es natural que ellos tambien caigan bajo el peso de esa opinion ofensiva. Todo esto prueba cuan mal conocia el Supremo Jefe de la Defensa Nacional los elementos personales de ella!

Considerando que el Presidente de Chile no ha titubeado en ofender así al Ejército i a la Armada, el historiador estranjero que

esto escribe no vacilará tampoco en manifestar que semejante proceder es tan imprudente como injusto!

Casi no vale la pena analizar el sistema táctico-estratéjico del Presidente i de sus compañeros que estaban de acuerdo con él; pues, basta para probar la superficialidad de sus conocimientos militares, el solo hecho de que se hubieran formado la opinion que la defensiva táctica i estratéjica era de por sí superior en toda circunstancia a la ofensiva.

Es evidente que estos personajes no habian entendido los sucesos de la campaña de Tarapacá, en los cuales buscaban las pruebas a favor de su teoria. Los estudios que hemos hecho de esos acontecimientos nos autorizan para juzgar como un absurdo el sostener que Buendia fué vencido en Dolores porque tomó la ofensiva i que ésta fué la causa de la derrota chilena en la quebrada de Tarapacá.

Pasemos, ahora, a los nuevos proyectos de operaciones con que el Gobierno respondió a la consulta de Sotomayor.

El primer proyecto del 7. III, consistia en: atacar a Arica con las fuerzas reunidas de los Ejércitos de Operaciones i de Reserva; dejar a este Ejército ocupando Arica, mientras que el de Operaciones fuera a presentarse frente a Tacna, provocando al Ejército Aliado a que atacara.

Pocos dias mas tarde, el 12-III, se modificó la última parte del plan anterior, admitiendo tambien, eventualmente, la ofensiva táctica del Ejército de Operaciones en Tacna, pero añadiendo, a renglon seguido, la observacion de que probablemente «bastaria sitiar la plaza i bombardearla para obligar a Montero a salir de sus trincheras»,

Sobre estos proyectos observamos:

1.° Que evidentemente seria necesario embarcar el Ejército de Operaciones en Ilo para trasladarlo por mar a la vecindad de Arica, probablemente a la quebrada de Vítor, para facilitar su reunion con el Ejército de Reserva antes de avanzar sobre esa plaza.

2.° Que estos proyectos prueban que el Gobierno se desentendia enteramente por el momento de la ocupacion i proteccion directa de Tarapacá, problema al cual antes habia dado la mayor importancia; i ésto sin que la situacion de guerra se hubiese modificado en lo mas mínimo por ese lado.

3.° Que eso de principiar la campaña en el Departamento de Moquegua con el asalto de la plaza fuerte de Arica, mientras que el grueso del Ejército Aliado estuviera todavia intacto en una posicion de campaña, a dos jornadas de dicho puerto, o bien en la plaza misma, pues. se podia haber acercado a ella al saber el avance chileno desde el Sur, era evidentemente, atacar el problema por su lado mas difícil; era buscar voluntariamente complicaciones estratéjicas

i tácticas que la situacion en realidad no imponia, sino que al contrario, ella señalaba al Ejército Aliado como el primer objetivo de la operacion chilena; objetivo que no sólo era mucho mas fácil de ganar que la plaza de Arica, sino que mas conveniente, pues su conquista facilitaria en sumo grado la de esta plaza, en segundo tér mino.

4.° Que la idea de dejar al Ejército de Reserva en Arica mientras que el Ejército de Operaciones avanzara sobre Tacna, es un evidente error. Pues, no existiendo en este teatro de operaciones mas enemigos que el de Tacna, despues de la toma de Arica, bastaria naturalmente sólo una pequeña guarnicion allí por el momento; el grueso del Ejército de Reserva debia incorporarse al Ejército de Operaciones para el avance contra el Ejército Aliado hácia Tacna. Así, se hubiera podido eliminar, a priori, la idea de limitarse a la defensiva táctica frente a esta plaza, pues la superioridad numérica chilena la haria enteramente supérflua.

5.° Que es fácil, sin embargo, entender semejante defensiva, partiendo de las ideas militares de los autores de estos proyectos; pues, habiéndose al fin convencido mui a su pesar, de la necesidad de ir a Tacna-Arica para buscar al enemigo i, viéndose así, obligados a sacrificar las ventajas, tan apreciadas de la defensiva estratéjica, que habian pretendido practicar despues de haber trasladado el Ejército a Ilo, les quedaba, naturalmente, el deseo de aprovechar por lo menos las ventajas de la defensiva táctica.

Pero aun penetrándose de esta idea, es imposible aprobarla. No ignoramos que aun existen militares distinguidos que consideran ventajoso un sistema que hace trasformar a la ofensiva estratéjica en defensiva táctica; no obstante, estamos en abierta oposicion contra cualquier sistema que de por sí sea considerado como el mejor en toda circunstancia; ademas, no consideramos lójico que la ofensiva estratéjica, en jeneral, se convierta el dia de la decision en defensiva táctica. Admitimos las ventajas de semejante proceder sólo en circunstancias especiales: voluntariamente procederíamos así, sólo en el caso de que fuera posible hacerlo sin soltar por un momento la mas dominante iniciativa táctica i estratéjica; lo que sucederá únicamente en circunstancias mui escepcionales.

En el caso de nuestro estudio, es enteramente imposible comprobar la existencia de semejantes circunstancias, como tendremos ocasion de ver mas tarde, al estudiar los sucesos que se realizaron por el lado de Tacna.

6.° Que los sostenedores de este sistema, al distanciarse del empleo de la ofensiva táctica, han desconocido la principal causa de

los constantes i decisivos triunfos de las armas chilenas en esta campaña: lo que la ganó fué, sin duda alguna, el valor en la ofensiva táctica de los jefes i soldados chilenos!

7.° Que, cuando en el proyecto del 12-III., se admite la posible conveniencia de optar por la ofensiva táctica contra el Ejército Aliado, esto parece haber sido mas bien la obra mental de un pensamiento pasajero, o talvez, una simple lijereza de la pluma, porque el autor vuelve, acto continuo, a acentuar su deseo de que el Ejército Chileno combatiera defensivamente. Esto está mostrando hasta qué grado la mente del autor estaba esclavizada por «*el sistema*»; estado de sujestion que no puede ser mas contrario al empleo de un criterio amplio i sin ideas preconcebidas, que es «conditio sine qua non» para el estudio de la situacion de guerra, en que el Alto Comando debe fundar sus planes de operaciones.

Felizmente para Chile, el Ministro de Guerra en Campaña, miéntras estudiaba los distintos proyectos de planes de operaciones, cambiando ideas al respecto con el Gobierno, no detuvo por un momento los trabajos para alistar al Ejército para la ofensiva sobre Tacna. Don Rafael Sotomayor tenia el sentido comun demasiado bueno para no comprender, que no era posible cambiar planes de operaciones con cada correo que llegaba de Santiago, fuera que los nuevos proyectos modificaran o no lo «ya convenido».

A pesar de todo, estos proyectos no dejaban de influir hasta cierto grado sobre los sucesos, i por su completa falta de rumbo fijo, ejercian una influencia perjudicial en la mente de los miembros del Ejército que llegaron a tener conocimiento de ellos.

Otro efecto perjudicial de estos proyectos, i sin duda, el de mas malas consecuencias, fué el minar mas i mas la solidez interior del Ejército, aumentando la falta de armonía i mutuo aprecio entre los elementos militares i civiles.

Sin embargo, seria un error considerar que la causa esclusiva de la demora para emprender la operacion desde Ilo, fueran estas vacilaciones.

Lo que mantuvo al Ejército Chileno inactivo en Ilo mas de un mes, fué, esencialmente, la magnitud de los preparativos que habian resultado indispensables con la eleccion de esta caleta como punto de partida para la marcha hacia Tacna i de la difícil i larga ruta que se debia seguir.

Sin eximir de toda responsabilidad a los proyectos del Gobierno, debemos entónces reconocer que prácticamente fueron estas elecciones erróneas las que retardaron el desarrollo de la campaña.

## LA ESPEDICION A MOLLENDO

A pesar de nuestra poca simpatía por las «operaciones de destruccion», consideramos motivada la idea de destruir el puerto de Mollendo.

No fundamos esta opinion en el deseo de librar a los buques de guerra, «O'Higgins» i la «Covadonga» de la tarea de bloquear a Mollendo para poder emplearlos contra el Callao; pues, a pesar de que el bloqueo estricto de este puerto era necesario, i que por consiguiente la idea no era descaminada, consideramos que la Escuadra Chilena disponia de un número suficiente de buques para llenar su mision en esa época, inclusive el bloqueo del Callao, siempre que optase por un plan conveniente, tal como lo hemos indicado en un estudio anterior. La razon que principalmente nos hace ser partidarios de la destruccion del puerto de Mollendo, es que esta medida tendria, inevitablemente, el efecto de dificultar la movilizacion del Ejército de Arequipa hasta tal punto, que el comando chileno podria tranquilamente prescindir de tomar en cuenta una ofensiva peruana de cierta consideracion, de ese lado en tanto que ejecutara su operacion sobre Tacna-Arica.

Suponiendo que la ofensiva hacia Tacna fuera ejecutada con enerjia i destruido el puerto de Mollendo, bastaria una vijilancia ejecutada desde Locumba a Ilo por fuerzas reducidas hacia Moquegua i Mollendo, para protejer la línea de operaciones del Ejército Chileno.

Ahora bien; no hai para que decir que la destruccion del puerto de Mollendo, es decir, del muelle i de los medios de embarque i carguío existentes en él, podia mui bien ser ejecutada por la Armada, posiblemente con los buques de guerra que estaban ya en ese puerto. Pero para conseguir el resultado que la destruccion debia perseguir, segun lo acabamos de señalar, era preciso destruir tambien la línea férrea entre Mollendo i Arequipa, i hacer ésto, tan radicalmente, que su reparacion fuera demorosa, de modo que pasaran meses ántes que la línea quedara otra vez en condiciones de servicio. Para conseguirlo, no bastaria destruir las estaciones en Mollendo i en las caletas de Mejía i Ensenada, destrucciones que tambien hubieran podido hacerse desde el mar, sino que seria preciso destruir algunas obras de arte, especialmente puentes i cremalleras en las bruscas subidas mas al interior de Tambo.

Como la Escuadra, evidentemente no podia cumplir semejante mision, la idea del Ministro Sotomayor de enviar una fuerza mista

de cierta consideracion, a destruir Mollendo, era enteramente correcta.

En vista de que tanto la línea férrea como las obras i medios de tráfico del puerto, formaban, evidentemente, parte de la Defensa Nacional Peruana, no cabe duda alguna sobre la lejitimidad de la destruccion de ellos.

Respecto a las mercaderías de la aduana, la cuestion era mas complicada. Si es cierto que se habia dado aviso i plazo a los propietarios particulares para retirar de las bodegas de la aduana toda mercadería despachada i por consiguiente, a salvo la responsabilidad de la autoridad peruana, en cambio se pensaba destruir las no despachadas, cuya pérdida daria, sin duda alguna, oríjen a reclamos i exijencias de indemnizaciones contra el Fisco Peruano.

Hai que admitir que la idea del comando era teóricamente correcta; pero prácticamente, era casi seguro que la destruccion de esas mercaderías, cuyos asignatarios eran en gran parte súbditos estranjeros no peruanos, llegaria a causar reclamos contra Chile. Aun en el caso que estos reclamos se mantuviesen dentro de las formas esteriores de la mas cumplida cortesía diplomática, tal como realmente pasó con la nota del almirante frances, consideramos que por regla jeneral, vale mas evitar semejantes destrucciones, cuando, como en este caso, pueda hacerse sin frustrar el fin principal de la operacion.

Escusado es decir que este raciocinio descansa esencialmente en el respeto a la Lei Internacional de Guerra, tal como se ha practicado hasta la actual guerra europea, desde 1914.

Indudablemente que es demasiado temprano para esponer idea alguna sobre los efectos que esta guerra tendrá sobre el derecho i los usos de guerra en el porvenir. Sólo podemos decir esto: que cada vez que la guerra tenga por fin la destruccion o la defensa de la propia existencia soberana de los belijerantes, ellos lucharán con poca consideracion a los derechos de los neutrales; i que una neutralidad que no cuente con una Defensa Nacional suficiente o que no esté resuelta a usarla con enerjía para la eficaz proteccion de sus derechos i propiedades, no tiene esperanza de verlos respetados.

---

La fuerza de 2,148 hombres de la Division que fué enviada a Mollendo, era satisfactoria; i consideramos que con ella, el Coronel Barboza hubiera podido conseguir perfectamente el fin de la espedicion, tal como lo hemos señalado anteriormente, si hubiera em-

pleado estas fuerzas de una manera conveniente; es decir, si hubiera dejado en Mollendo solo 1 Batallon, Los Navales, por ejemplo, que se mostraron mas disciplinados, para ejecutar i preparar las destrucciones del puerto con ayuda de las tripulaciones del «Blanco» i de las corbetas «O'Higgins» i «Covadonga», miéntras que con el resto de la Division, hubiera emprendido la marcha a lo largo de la línea férrea, pudiendo, así, haberla destruido sériamente mas al interior de Tambo, i como en tal caso contaria con fuerzas suficientes, habria logrado rechazar las tropas del Ejército de Arequipa, que llegaron a Tambo sucesivamente por trenes.

Posiblemente, con este proceder se hubiera logrado capturar poco material rodante, pero esto estaria compensado con la séria destruccion de la via.

Con la reparticion propuesta de las tropas, se habria logrado impedir, de un modo hábil, los actos poco disciplinarios que se temian de los soldados del 3.° de Línea, i así habrian contribuido al cumplimiento de la mision del destacamento, en lugar de ser reembarcados.

El proceder del Coronel Barboza, al emplear solo una pequeña parte de la Division para la destruccion del ferrocarril en el interior, nos hace creer que este jefe no se habia dado cuenta cabal de que eso era precisamente el objeto principal de la espedicion. Probablemente, el caso fué el mismo con respecto al Ministro, de quien habia sido la idea de la espedicion i la órden de su envio.

Parece que, en resumidas cuentas, ni el objeto i ni el modo de ejecucion de la operacion habian sido conveniente i oportunamente estudiados por estas autoridades.

Es difícil esplicarse las razones que indujeron al Ministro a organizar la Division espedicionaria, tal como lo hizo. De las unidades de tropa, solo los Zapadores pertenecian a la 4.ª Division Barboza, las demas formaban parte de la 1.ª Division Amengual, segun el Orden de Batalla del Ejército. Estaban, pues, en la razon los comandos militares, como el Jeneral en Jefe Escala, el Jefe del Estado Mayor Jeneral, Coronel Lagos, i el Jefe de la 1.ª Division, Coronel Amengual, al reclamar contra esta disposicion, i el Ministro hizo mal en no atender a esas observaciones.

Aun bajo el sistema de comando que se practicaba entónces i que esplica de por sí que era el Ministro i no el Jeneral en Jefe del Ejército el que ideaba el plan de la operacion sobre Mollendo, era, evidentemente, al comando militar a quien correspondia haber dispuesto la composicion de la Division espedicionaria. Verdaderamente uno queda perplejo ante la obstinada actitud del Ministro, al ver que

destruye por su propia mano la nueva organizacion para cuyo establecimiento tanta enerjía habia gastado, i esto a la primera ocasion que se le ofrecia para evidenciar sus ventajosos efectos en la práctica!

Lo natural hubiera sido enviar a Mollendo al Coronel Amengual con la 1.ª Division, o bien al Coronel Barboza con la 4.ª, si el Ministro tenia especial interes en conferir la espedicion a este Jefe.

Respecto al desembarque en Mollendo, parece que las autoridades militares en comando procedieron con cierta nerviosidad, pues, bien hubieran podido esperar el efecto del desembarque de la Vanguardia Baquedano—2 Compañías Navales—en Mollendito, ántes de enviar el resto de la Division para desembarcar en Islai. Procediendo así, se hubiera podido ver que era posible desembarcar toda la Division por el muelle de Mollendo, evitando con esto la penosa marcha de tres leguas por los cerros del desierto. Probablemente el comando chileno ignoraba el carácter de ese camino; pero por eso no deja de ser ménos cierto que con mas calma hubiera economizado para sus tropas esfuerzos inútiles que, era fácil prever, serian penosos; pues, bastaban para hacer deducciones a este respecto, el conocimiento que tenia de la distancia marítima entre Mollendo e Islai i del carácter jeneral de la naturaleza de la rejion.

Sobre los deplorables desórdenes que tuvieron lugar en Mollendo e Islai, bastan las observaciones que, en la relacion de los sucesos hemos tomado del señor Búlnes. Resumiendo, sólo diremos que la obra de destruccion que habia sido encomendada al Coronel Barboza tomó en la ejecucion un carácter de crueldad, que de seguro distaba mucho de entrar en los designios tanto de este distinguido jefe, como en el espíritu de las instrucciones del Gobierno Chileno.

El hecho de que hubiera en el Ejército jefes de alta graduacion que defendian el raciocinio, usado para justificar hasta cierto punto el saqueo de la aduana de Mollendo, a saber: que debia ser permitido a las tropas salvar en su provecho las mercaderías que iban a ser destruidas, se esplica solo admitiendo en esos militares una instruccion defectuosa. Semejantes salvamento i provecho hubieran podido ser ordenados por el comando, pero de ninguna manera debieron ellos ser ejecutados por iniciativa de las tropas, sea como individuos o como unidades.

La acusacion que se ha hecho al Jeneral Escala, de haber dejado impunes las graves faltas disciplinarias que indudablemente se habian cometido en esta ocasion, es sumamente grave.

Como los historiadores chilenos no estan enteramente de acuerdo respecto a este hecho, conforme lo hemos indicado en la relacion

de los sucesos, nos limitaremos a llamar la atencion a la circunstancia que el Jeneral Escala ya habia dejado el Comando del Ejército, cuando el parte oficial del Coronel Barboza llegó al Cuartel Jeneral. Antes de esta fecha el comando no podia evidentemente proceder a castigar delitos sobre los cuales no tenia conocimiento por datos autorizados i precisos; mientras tanto, cabia solo tomar medidas disciplinarias preventivas: como el arresto de las personas cuya participacion en las faltas estuviera fuera de toda duda.

Ahora bien, comparando el proceder del Ministro Sotomayor despues de los sucesos en la quebrada de Tarapacá, 27-XI-79, con su actitud de ahora, se presenta espontáneamente la pregunta ¿por qué no intervino ahora, como entónces, si consideraba que el Comando Militar se mostraba rehacio en el cumplimiento de su deber disciplinario?

Calculándose las pérdidas económicas que la espedicion Barboza causó al Perú en $ 8.000,000, el resultado desde este punto de vista, debe considerarse como satisfactorio; mas, no así, estratéjicamente! Para causar los efectos que hemos señalado anteriormente contra el Ejército de Arequipa, i que eran el verdadero fin de la espedicion, hubiera sido preciso destruir seriamente el ferrocarril a Arequipa, lo que el Coronel Barboza no consiguió por las razones que ya hemos señalado.

Respecto al proceder de los peruanos, observamos que el prefecto González de Arequipa, procedió con laudable resolucion i tino al enviar inmediatamente hácia Mollendo, todas las fuerzas que tenia organizadas en Arequipa. Supo aprovechar la línea férrea de un modo atinado, logrando salvarla, ménos las estaciones de la costa, i frustrando así en gran parte la mision de su adversario. Sin embargo, al ejecutar esta correcta idea, cometió un error al dejar dos Batallones en la pampa de Cachenco, disminuyendo considerablemente con esto las fuerzas que llevaba en socorro de Mollendo i del ferrocarril. Era mui temprano para pensar en la proteccion de la retirada! Tambien su proceder en Tambo i durante «la persecucion» de la pequeña fuerza con que el Coronel Barboza ejecutaba su contramarcha de Tambo a Mollendo, se caracteriza por falta de enerjía. Una enérjica persecucion inmediatamente despues de la escaramuza ya iniciada en Tambo, hubiera evidentemente puesto en sérios apuros al destacamento que acompañaba al Coronel Barboza i aun talvez lo hubiera podido aniquilar.

## LAS OPERACIONES NAVALES

La espedicion de la corbeta peruana «La Union» a Arica, el 12 20 III, constituye indudablemente una de las hazañas mas gloriosas de la Escuadra Peruana durante esta guerra. La concepcion de la operacion honra tan altamente al Alto Comando Peruano, como honra su ejecucion al jefe encargado de ella, Capitan Villavicencio. Decimos esto, por que es evidente que en esta ocasion el Gobierno Peruano dió pruebas de una enerjía notable. No podia ignorar que arriesgaba su último buque de guerra, que servia mas que para una defensa netamente local, al enviarlo en espedicion a traves de aguas enteramente dominadas por la Escuadra Chilena, al mismo centro del teatro de operaciones, sobre el cual el enemigo debia estar concentrando sus fuerzas en esos dias. Pero, no habia otro medio, si el Gobierno no queria dejar de proporcionar a su Ejército en Tacna-Arica los recursos en municiones, armas, equipo i víveres que necesitaba i pedia con tanta urjencia; pues, no existia la menor probabilidad de hacer llegar esos recursos a tiempo usando la vía terrestre; las enormes distancias i la completa falta de líneas de comunicaciones organizadas en el desierto, lo hacian enteramente imposible; ademas, el Ejército Chileno en Ilo, evidentemente, no tardaria en estender su ocupacion al interior en el valle de Moquegua, cortando así el camino interior mas corto i viable entre el centro del Perú i la parte sur del Departamento de Moquegua.

Las alternativas de la operacion eran, pues, bien duras; pero el Gobierno Peruano supo afrontar sus grandes riesgos.

El Capitan Villavicencio, encargado de la ejecucion, correspondió dignamente al difícil problema cuya solucion le incumbia. Aprovechando con tanta habilidad como enerjía sus perfectos conocimientos de la topografía marítima del puerto de Arica, las cualidades marineras de su buque i los conocimientos que tenia sobre el modo como solia ser ejecutada la vijilancia de la bahía por la Escuadra Chilena, el Capitan Villavicencio llevó a «La Union» a su destino, logrando colocarla al costado del muelle de Arica ántes de aclarar el dia 17-III.

Sin perder un instante, procedió a la descarga de los pertrechos de guerra que llevaba cónsigo; al mismo tiempo cargó carbon para estar así listo para emprender el viaje de vuelta sin pérdida de tiempo, ya que era fácil comprender que la Escuadra Chilena haria lo

posible por embotellarle en Arica, tan pronto se impusiera de su llegada allí.

Una vez listo para zarpar, despues de haber cumplido su mision en Arica, el Comandante de «La Union», espiaba constantemente la primera oportunidad que se le ofreciera para romper el bloqueo, que a medio dia del 17-III. habia sido establecido en la rada de Arica, por tres buques chilenos. Pero antes de llegar el momento oportuno para escaparse, «La Union» se vió obligada a combatir; pues, primero el «Húascar» i despues este acorazado en compañía del «Cochrane» embistió hácia el puerto.

Durante este combate, la corbeta peruana contaba naturalmente con la ayuda del monitor «Manco» i de las baterías de la plaza; pero no hai que olvidar, que los dos acorazados chilenos concentraron sus fuegos casi esclusivamente sobre «La Union», i que si ella probablemente escapó de sérias averias, fué sólo gracias a la habilidad con que su Comandante supo aprovechar sus espléndidas cualidades técnicas para ejecutar evoluciones rápidas mientras combatía.

¡I con qué presteza aprovechó el Capitan Villavicencio la oportunidad para salir al mar libre, apenas la evolucion del «Amazonas» a las 5 P. M. le abrió el claro que necesitaba para escapar!

Una vez pasada la línea del bloqueo, la velocidad de «La Union» la libertó fácilmente de la persecucion de los dos acorazados chilenos.

Se ha insinuado por álguien, que el Capitan Villavicencio hubiera debido atacar al «Amazonas» cuando este trasporte armado continuaba persiguiendo a la corbeta peruana, despues de haber quedado distanciado de los acorazados chilenos.

Es cierto que el poder de combate de «La Union» era mui superior al del «Amazonas», que estaba privado hasta cierto punto del apoyo de los acorazados, que entre 6 i 7 P. M. habian desistido de la persecucion; pero parece difícil que el Comandante peruano hubiera podido darse cuenta de ésto, tomando en consideracion las grandes distancias a que indudablemente, se encontraban esos buques chilenos entónces; ademas, era mui probable que, al ser atacado el «Amazonas» éste hubiera tratado de ejecutar un combate en retirada, en tanto que, sin duda alguna, los acorazados chilenos hubieran forzado sus máquinas para tratar de llegar al lugar del combate, apénas el intenso cañoneo hubiera indicado a Latorre i Condell la situacion donde el «Amazonas» se batía.

Encontrando así mui pequeña la probabilidad de buen éxito con que «La Union» podia contar para destruir al «Amazonas» en estas circunstancias, consideramos que el Comandante Villavicencio hizo mui bien en no detenerse para atacar al trasporte chileno, sacri-

ficando por un resultado mui problemático, lo que para él, indudablemente era lo principal: el camino libre al Callao!

Habiendo, pues, reconocido los grandes méritos, tanto de concepcion como de ejecucion de la atrevida operacion de la corbeta peruana, conviene, sin embargo, constatar, que apesar de estos méritos, probablemente la operacion hubiera fracasado, si no hubiera sido por los errores cometidos por las autoridades i comandos chilenos.

Pues bien, mientras se empleaba la mayor parte de la Escuadra Chilena en los infructuosos cruceros en los mares del Norte o en las espediciones de destrucciones de importancia secundaria i de un carácter no del todo irreprochable, se encargaba el importante bloqueo de Arica a un solo buque de guerra i de un andar mui reducido, como el «Húascar»; es decir, la Escuadra se contentaba con una vijilancia defectuosa de este puerto; que, en realidad no estaba bloqueado, si se atiende a las condiciones de su rada, tan estensa i abierta.

Estas circunstancias fueron las que aprovechó «La Union» para su arribo al puerto de Arica. En cuanto a su escapada al mar libre, estando, se puede decir embotellada por el «Húascar», que por la buena suerte chilena, habia sido reforzado por el «Cochrane» i «Amazonas», ella se debió a otros errores chilenos.

Lo que mas influencia tuvo en ésto, fué la errónea apreciacion que los Comandantes chilenos hicieron respecto a los efectos de sus fuegos durante el combate del 17. III; apreciacion que sin embargo no se puede condenar así no mas, pues hai que considerar que ella procedia de marinos tan hábiles i distinguidos como Latorre, Condell i Molina; hai que suponer que indudablemente hubo, durante el combate, indicios marcados para creer que «La Union» habia sido sériamente averiada; no seria razonable creer, por otra parte, que esa apreciacion, fuera simplemente antojadiza. Ademas, el parte oficial peruano, constata que varias granadas chilenas habian dado en el blanco.

Otro error fué la prolongada reunion de los Comandantes de buque a bordo del «Cochrane», por espacio de mas de 2 horas (2½ a 5 P. M.) Era natural que el Jefe del bloqueo, Capitan Latorre, deseara impartir sus instrucciones a los Jefes bajo sus órdenes, para la vijilancia de la bahía durante la noche que ya se aproximaba, pues, era razonable suponer que «La Union» trataria indudablemente de escapar bajo la proteccion de la oscuridad. Todo esto es mui cierto, pero no lo es ménos, que para impartir esas instrucciones, no se necesitaban 2 horas. Tomando en consideracion las circuns-

tancias reinantes, talvez hubiera sido mas conveniente enviar esas instrucciones al «Húascar» i al «Amazonas» en vez de citar a los comandantes de esas naves a bordo del buque insignia, trasmitiéndolas por señales, o en caso de no poderse efectuar, enviando un Ayudante con ellas.

Es fácil comprender, que la relativa tranquilidad con que se efectuaba la conferencia a bordo del «Cochrane» i la omision de emplear para la trasmision de las instrucciones, los medios indicados, provenian de la apreciacion que se habia hecho sobre las averias que «La Union» habria recibido en el combate, i de la creencia que ella no trataria de romper el bloqueo, mientras hubiera luz.

Probablemente hubiera sucedido así, si no hubiera mediado un 3.er error, a saber, la maniobra del «Amazonas» que dejó un ancho claro en la línea del bloqueo, entre este buque i la isla del Alacran.

Sabemos que el 2.º Comandante del «Amazonas» se acercó al «Cochrane» para facilitar la vuelta del Comandante Molina desde el acorazado, considerando que la braveza del mar espondria a zozobrar a la pequeña chalupa en que el Comandante habia ido a la cita a bordo del buque insignia. Se comprende la buena intencion del Comandante accidental del trasporte chileno; pero hai que recordar que tenia la órden del Capitan Molina de permanecer en el sector cuya vijilancia era la mision especial del «Amazonas» en ese momento.

A pesar de que esa órden habia sido dada ántes que el mar se encrespara, consideramos que el Comandante accidental hubiera debido esperar otra órden de su jefe ántes de dejar su puesto. Si el capitan Molina hubiera considerado que no podria atravesar la bahia en la pequeña chalupa, le hubiera sido fácil comunicarse por señales con su buque i ordenar lo que hubiera creido conveniente. A su vez el 2.º Comandante en último caso, hubiera podido comunicarse de la misma manera con el «Cochrane» pidiendo órdenes a su jefe.

A pesar de que evidentemente el Comandante Latorre no tenia la culpa de todos los errores cometidos, tuvo, sin embargo, la entereza de aceptar de lleno toda la responsabilidad de ellos. Es así como debe proceder un jefe con dignidad: ejercer todas las atribuciones de su autoridad i puesto i cargar con toda la responsabilidad de ellos, sin tratar jamas de esquivarse tras de sus subordinados; solamente cuando ellos hayan obrado sin suficientes razones contra las órdenes terminantes, puede el jefe en comando negarse a salir garante de la actuacion entera de ellos.

Si por lo espuesto anteriormente, hemos visto que la operacion

naval no carecia de defectos por el lado chileno, veamos ahora sus méritos, pues no carecia de ellos.

Mui atinada fué la medida del Capitan Condell de enviar al «Matias» a Ilo para pedir los refuerzos que eran indispensables para tratar, con alguna probabilidad de buen éxito, de encerrar a la veloz corbeta peruana en la abierta i estensa bahia de Arica. No hai para que decir que el «Matias» no servia para ayudar en esta tarea, i por consiguiente su ida a Ilo no disminuia en lo mas mínimo el poder de combate con que contaba Condell.

Sin duda que el Comandante del «Huáscar», procedió bien al no limitarse delante del puerto al papel de un observador pasivo de «La Union». A pesar de los riesgos considerables a que esponia su buque, Condell procedió atinadamente al abrir el fuego sobre la corbeta peruana: el poder dficultar i por consiguiente retardar la descarga de los pertrechos de guerra i la provision de carbon de la nave peruana, seria ya una ventaja considerable, pues así daria mas tiempo para la llegada de los refuerzos pedidos a Ilo. Ahora, naturalmente seria una ventaja mucho mayor, si se lograba causar a la corbeta alguna averia que disminuyera su andar, por ser esto la cualidad de ella, que hacia mas difícil su captura. De manera que el fin táctico del combate era plenamente motivado, i así lo entendió el Capitan Latorre apenas fué orientado por Condell sobre la situacion.

Tanto durante el combate que el «Huáscar» sostuvo solo contra toda la artillería de la defensa de Arica, como en la continuacion de él, dirijido por Latorre, cuando éste entró mas tarde con el «Cochrane», los fuegos chilenos fueron concentrados casi esclusivamente contra «La Union», idea lójica i del todo conveniente, pues la corbeta peruana era por el momento el principal i verdadero objetivo táctico del combate. Aún mas conveniente aparece todavia la concentracion del fuego, en vista de la evidente inferioridad numérica de la artillería chilena en comparacion con la de la defensa, pues al lado de «La Union» combatian no sólo los gruesos cañones del monitor «Manco Capac» sino tambien los del Morro i demas baterias en tierra.

La presteza con que los tres buques chilenos se lanzaron a la persecucion de «La Union», muestra que los comandantes de ellos estaban resueltos a hacer lo posible para subsanar el error que habíase cometido al dejarla escapar. Especialmente laudable es el atrevimiento con que el Capitan Molina aprovechó la velocidad del «Amazonas» para continuar persiguiendo el buque peruano aún despues de haber quedado distanciados los dos acorazados chilenos. A pesar de la señalada inferioridad de poder de combate del tras-

porte armado, frente a la corbeta peruana, no vaciló el comandante chileno en arriesgar su nave con la intencion de hacer entrar a «La Union» en un combate que podria dar tiempo al «Cochrane» i al «Huáscar» para recuperar la distancia perdida, i producir así, casi seguramente, la captura o la pérdida del último buque de operaciones de la Escuadra Peruana.

—Volviendo al principio de la espedicion de «La Union», es justo reconocer que la fortuna estaba favoreciendo a Chile i especialmente a la «Covadonga», que se encontraba sola en la rada de Mollendo, cuando la corbeta peruana modificó su rumbo, alejándose de la ruta cerca de la costa en la noche del 15/16 III, para evitar que su marcha fuera descubierta por las naves, cuyas luces divisaban a distancia. Al no mediar esta circunstancia, el Capitan Villavicencio habria podido continuar navegando a la vista de la costa, i en tal caso, es mui probable que se hubiera dado cuenta de la situacion aislada de la nave chilena. Tomando en cuenta que la «Covadonga» era en todo sentido mui inferior a «La Union», parece evidente que el comandante peruano la habria atacado i con visibles probabilidades de buen éxito. La destruccion de la «Covadonga» no hubiera causado un retardo considerable en el viaje de la nave peruana, salvo que el buque chileno lograse escapar en direccion al Norte; en tal caso, consideramos que el Capitan Villavicencio no deberia insistir en perseguirla; pues esto hubiera sido perder de vista su mision principal, que era de llegar lo mas pronto posible a Arica.

—La escursion ejecutada a fines de Marzo por el trasporte peruano «Oroya», que llegó hasta Tocopilla, es otra prueba del enérjico atrevimiento de los marinos peruanos. Es verdad que sus resultados materiales fueron nulos, debido en gran parte a que las autoridades marítimas peruanas se resistian a adoptar el sistema de destrucciones que habia sido adoptado i ordenado por el Gobierno de Chile, pero el solo hecho de que un débil buque peruano podia, en esta época, aparecer libremente en las aguas que formaban la línea de comunicacion entre la Escuadra Chilena i su patria, no podia dejar de tener alguna influencia moral en ambos paises beligerantes.

En Chile esos efectos no fueron enteramente desventajosos; pues, pasadas las inquietudes que en los primeros momentos fueron causadas por la aparicion de la nave peruana en las indefensas caletas de la costa chilena, esta espedicion del «Oroya», agregada a la de «La Union» a Arica, abrieron los ojos de la direccion chilena de la guerra, que al fin se convenció de la imperiosa necesidad de bloquear eficazmente el puerto del Callao.



# X

## LA ESPEDICION SOBRE MOQUEGUA: SU INICIACION, EL 12 HASTA EL 16-III INCLUSIVE.

Antes de relatar la iniciacion de las operaciones en el Departamento de Moquegua, debemos mencionar algunas medidas defensivas, que fueron tomadas para protejer la costa del territorio ya conquistado, contra empresas hostiles ejecutadas por los atrevidos i veloces buques peruanos.

Ya conocemos el inmenso i altamente honroso trabajo que el Jefe político de Tarapacá realizaba en la provincia que habia sido confiada a su administracion; pero, el Capitan don Patricio Lynch no se limitaba a guardar el órden i la tranquilidad en ese territorio, i dar nueva vida a la industria i esportacion de los salitres i guanos, sino que estendió su actividad hasta tomar las medidas necesarias para la defensa local de su costa.

Con este fin, fortificó los puertos guaneros de Huanillos i Pabellon de Pica, i los salitreros de Iquique i Pisagua

Oficiales del Rejimiento Núm. 2 de Artillería, del Comandante Velásquez, construyeron baterías en Iquique; «esplanadas artilladas» en Pisagua, i la costa de Pabellon de Pica fué armada con cañones enviados desde Valparaiso.

Ya vimos, en un capítulo anterior, como el comando chileno se había convencido, al fin, de que sería inútil de esperar en Ilo o Conde, la ofensiva del Ejército de Montero, i como, a mediados de Marzo, tomó la resolucion de avanzar sobre Arica i Tacna, con la intencion de provocar al Almirante, Jeneral en Jefe del Ejército aliado del Departamento de Moquegua, a una ofensiva táctica contra la posicion que elijiera el Ejército chileno, ya que el comando aliado rehusaba la ofensiva estratéjica contra el Norte de este teatro de operaciones.

Tambien sabemos que, al considerar los servicios todavia defectuosos del abastecimiento del Ejército, el comando chileno se veia obligado a postergar el avance del Ejército en su totalidad, a pesar de las vivas reclamaciones de la opinion pública de Chile que solicitaba un desarrollo mas enérjico de la campaña.

Se resolvió entónces ocupar a Moquegua, mientras tanto por una fuerte vanguardia estratéjica, que debia lanzar su numerosa caballería sobre los valles de Locumba i Sama, i hasta los alrededores de Tacna.

El Jeneral don Manuel Baquedano debia tener el comando de esta vanguardia, que, ademas de los Cazadores i Granaderos a Caballo, debia componerse de la 2.ª Division bajo las órdenes del Coronel Muñoz, reforzada por una batería de artillería de montaña i otra de campaña.

ORDEN DE BATALLA DE LA DIVISION BAQUEDANO

Jefe: Jeneral de Brigada, don Manuel Baquedano.
Jefe del Estado Mayor: Comandante don Arístides Martínez.
Tropas: La 2.ª Division: Comandante Coronel Muñoz.

Rejimiento 2.º de Línea: Comandante del Canto.
» Santiago: Comandante accidental Tte. Cor. don Estanislao Leon.
Batallon Atacama: Sr. Juan Martínez.
» Búlnes: Comandante don José Echeverría.
2 Baterías de Montaña, una Krupp otra francesa una de campaña: Comandante Coronel Novoa.
Rejimiento Cazadores a Caballo: 2 Escuadrones, Comdte. don Pedro Soto Aguilar.
» Granaderos » 2 Escuadrones, Comdte. don Tomas Yávar.
Compañía del Buin, agregada a la caballeria: Capitan Rivera.
Fuerza total: 4,366 soldados.

El Secretario del Jeneral Escala, Comandante don Francisco Vergara acompañó al Jeneral Baquedano sin cargo definido; su entusiasmo, cansado ya de la inactividad en el Cuartel Jeneral, no le permitió quedarse allá, al oir hablar de las proyectadas escursiones de la caballería.

Desde la escursion de Martínez a Moquegua, al principio del año 80, conocemos la línea de operaciones entre Ilo i Moquegua. Repetiremos aqui solo lo principal.

La distancia entre Ilo i Moquegua es de 87 kms. siendo la mitad de este trayecto un desierto enteramente estéril. En éste se encuentran las estaciones del ferrocarril:

| | | |
|---|---|---|
| Estanques a..... | 19 kms. | de Ilo, |
| Hospicio a..... | 49 » | », i |
| Conde a..... | 68 » | ». |

Desde Conde el camino sigue el cauce del rio Ilo (Moquegua) distando de él como una legua escasa. Allá habia agua, pastos, frutas i uvas en abundancia; pero, los depósitos de alcohol de los viñeros, como las tercianas que reinan en este valle constituian peligros para las tropas chilenas.

El Alto Comando habia puesto a disposicion del Jeneral Baquedano, la única máquina del ferrocarril, que, por el momento estaba servible, la que debia arrastrar un carro cisterna con agua dulce para la tropa.

La Division debia salir por escalones de Ilo, formando el 1.er escalon la Caballería acompañada de una compañía del 1.º de Línea, Buin; el 2.º escalon, la Infantería i Artillería. Ambos escalones debian juntarse en Conde.

A las 3 A. M. 12. III. partió el Jeneral Baquedano con sus 800 jinetes i la Compañía del Buin, siguiendo los rieles. A las 11.30 A. M. llegó a Estanques, donde descansó hasta las 3.30 P. M., i a pesar del gran calor que reinaba, emprendió a esa hora la marcha hacia Hospicio donde estableció su vivac a las 10 P. M.

Como el estanque de agua en Hospicio contenia poco mas agua que la suficiente para la Caballería, el Jeneral Baquedano despachó al señor Stuven con la máquina i el carro cisterna a Conde, para traer de allí agua para el 2.º escalon que debia llegar al dia siguiente. No imajinándose el Jeneral que pudiera pasarle algun percance a la locomotora, permitió que los soldados i sus caballos gastaran en la noche i en la mañana siguiente, ántes de emprender su marcha, toda el agua del estanque de Hospicio, que quisieron, dejándolo casi vacío. A pesar de que la máquina no habia vuelto a Hospicio en el plazo calculado, el Jeneral no vió en ello motivo para inquietarse. La máquina con el carro cisterna llegaria a su tiempo. Si el Jeneral no lo hubiera pensado así, habria enviado sus jinetes al rio para llenar sus cantimploras i con ellas llenas habrian esperado la llegada de la columna Muñoz.

Con 800 cantimploras llenas de agua, habria podido satisfacer la mas apremiante sed de esa tropa mientras llegara el carro cister-

na de Conde. Es cierto que la Caballería hubiera perdido una jornada entera, pero esto habria sido un inconveniente insignificante, comparado con los de la situacion verdaderamente penosa que fué creada por un accidente que sufrió el tren de Stuven.

Este fué, que los peruanos habian estraido algunos rieles en la brusca bajada de Pacai, al E. de Hospicio, i la locomotora de Stuven se desrieló, causando un trabajo inmenso i, naturalmente, la correspondiente pérdida de tiempo para ponerla otra vez sobre la vía.

Habiendo levantado su vivac, temprano el 13. III., el Jeneral Baquedano marchó sin novedad hasta acercarse a Conde, donde la Compañía del Buin (Capitan Rivera) tuvo un corto tiroteo con una pequeña fuerza peruana que pronto emprendió rápida retirada; ésta se componia de los «Jendarmes montados de Moquegua», que, en calidad de Puesto Avanzado, habian sido enviados a Conde desde Moquegua.

A las 8 A. M. la caballería chilena principió a descender en el valle del rio, donde, como ya lo hemos dicho, tendria agua, pasto i frutas. A las 3 P. M. la Caballería se habia establecido en el valle de Ilo, cerca de Conde, debiendo esperar ahí la llegada del 2.° escalon, la Infantería i Artillería de Muñoz.

Esta Division Muñoz se puso en marcha a las 5 P. M. 12. III., pero desgraciadamente no llevaba consigo las raciones de marcha necesarias, ni estaba bien equipada.

A M. D. del 13. III., el Ministro Sotomayor supo que la tropa de Muñoz no llevaria consigo los dos litros de agua por soldado (en parte por no tener caramañolas), ni los víveres secos para dos jornadas que, segun las prescripciones vijentes, hubieran debido cargar en sus morrales. A esa hora, el Coronel Urrutia, representante de la Intendencia en el Cuartel Jeneral, dió parte al Ministro que no habia recibido órden del Jeneral Escala de entregar esos víveres a la Division Baquedano.

A pesar de que Sotomayor se habia anticipado a advertir, tanto al Jeneral en Jefe como al Jeneral Baquedano, la necesidad de atender atinadamente a la provision de la tropa, haciéndoles presente que no seria prudente confiarse esclusivamente en los servicios que Stuven pudiera hacer en ese sentido, porque, todavia no tenia lista otra locomotora que la que debia ir con el carro cisterna,—no obstante esto, ninguno de esos Jefes o sus Estados Mayores, se preocuparon seriamente de estos tan importantes detalles.

Cuando el Ministro reclamó al Jeneral Escala, despues del parte del Coronel Urrutia, éste le contestó que, efectivamente, no habia dispuesto que los soldados llevasen sus raciones, por haber tomado

medidas especiales, para que la tropa encontrara su rancho preparado en Hospicio. Agregaba, como motivo de su proceder, que el 2.º de Línea no tenia morrales, i muchos de los soldados llevaban caramañolas prestadas. Pero como el Coronel Urrutia sabia que los víveres que el Cuartel Jeneral habia enviado con anticipacion, por ferrocarril a Hospicio, no alcanzaban sino a una i media racion para toda la Division, el Ministro ordenó, en la tarde del 12. III., ántes de la partida de la 2.ª Division, que se entregara al Coronel Muñoz algunos animales vacunos.

Conviene tomar nota que el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel Lagos, que contaba con la simpatía del Ministro, no estaba por el momento en el Cuartel Jeneral.

Habiendo dispuesto la organizacion del servicio de provision de la Division espedicionaria de la manera que acabamos de relatar, el Jefe del Estado Mayor habia salido para estudiar los caminos de la costa.

Las relaciones, en este momento, tirantes en estremo, entre el Ministro i el Jeneral Escala, hicieron que aquel funcionario no interviniera mas enérjicamente en los preparativos de la espedicion.

Como ya lo hemos dicho, el Coronel Muñoz partió de Ilo, con el 2.º escalon, a las 5 P. M. el 12. III. La columna marchó hasta las 8 P. M., i despues de un descanso de cuatro horas, continuó su marcha a M. N. 12-13. III., haciendo un alto corto cada dos horas, llegó a Estanques a las 9.30 A. M. el 13. III. La cisterna del ferrocarril proporcionó agua a la tropa, pero no con abundancia. A las 5.15 P. M. levantó su vivac para proseguir a Hospicio, i haciendo altos como en la jornada anterior, la columna caminó toda la noche del 13 al 14 III., i la mañana del 14. III. Apenas subió el sol de ese dia, los sufrimientos de la tropa se hicieron casi insoportables, pues ya las caramañolas estaban vacías, i el calor era tan fuerte que se produjeron varios casos de insolacion, de los cuales uno produjo la muerte. En estas condiciones se perdió el órden de marcha; la columna se prolongaba cada rato mas. A las 10 A. M. el 14. III. la tropa principió a llegar a Hospicio, donde todos esperaban poder satisfacer la sed que los atormentaba. ¿Cuál no seria la desesperacion de estos soldados al encontrar el estanque casi vacío? La pequeña cantidad de agua que contenia fué devorada por los primeros que llegaron. Al saber que habia un rio a cinco leguas de Hospicio, una parte considerable de la tropa se desbandó, lanzándose en grupos para ir en busca de ese rio, sin hacer caso alguno a las órdenes o intimaciones de los oficiales que se esforzaban por detenerlos.

En vista de semejante crítica situacion, el Coronel Muñoz ordenó formar los cuerpes, haciendo tocar llamada, sin que los desbandados hicieran caso, por lo que el Coronel hizo disparar tres cañonazos para detener a los fujitivos. La puntería se hizo intencionalmente alta, de manera que ninguno de los tiros hiciera daño, lo que no impidió que un par de los Comandantes de Cuerpos hicieran observaciones al Comandante en Jefe sobre esos disparos.

El Coronel Muñoz se comunicó por telégrafo, sobre este asunto, con el Jeneral Escala, tanto el 14 como el 15. III., i el Jeneral en Jefe dió con fecha del 20. III. su mas ámplia aprobacion a estas medidas del Coronel

Ya el 14. III., el Coronel Muñoz habia enviado al rio en Conde, las mulas de la artillería, cargadas con las caramañolas de la tropa. Estas volvieron al vivac en Hospicio en la madrugada del 15. III., dando algun alivio a la sed de la tropa, pero faltaba mucho todavía para satisfacerla; pues, eran solo 2,000 litros de agua lo que traian las mulas, miéntras que la tropa era como 3,500 hombres i numerosos animales.

El Jeneral Escala hizo partir de Ilo el 14, bestias de carga i carretas cargadas con odres, pero estos socorros no podian alcanzar a las tropas de Muñoz, que partieron de Hospicio el 15. III.

Los soldados que habian marchado con las mulas de la artillería en busca de agua, encontraron a la caballería i al Jeneral Baquedano en Conde, donde el Jefe de la espedicion esperaba con su acostumbrada calma la llegada del 2.° escalon.

A pesar de estrañarle la tardanza del Coronel Muñoz para llegar, no hizo nada por averiguar las causas de semejante atraso; i cuando supo, por los soldados ya citados, la situacion en que se encontraba este jefe en Hospicio, no le tomó el peso al asunto. Por la carta que dirijió al dia subsiguiente (16. III.) al Ministro en Ilo, parece que consideraba mui exajeradas las quejas sobre los sufrimientos de esas tropas por la falta de agua, pues escribe: «Todo va bien; mucha exajeracion por la falta de agua. Pronto quedará todo arreglado militarmente».

El Ministro tomó, evidentemente, mas a pecho esa falta de prevision i tino práctico de parte de los comandos militares, por lo que temia que se repitiera el desastre de Tarapacá, segun se desprende de lo que escribió a Gandarillas el 15. III.: «Si usted, compañero, estuviese por acá, veria cuán peligroso es hacer una campaña con este Ejército. Por eso, me verá Ud. inclinado siempre a estacionarnos i hacer por donde el enemigo venga sobre nosotros».

Recordemos como la locomotora de Stuven se habia descarrilado en la bajada de Pacai, en la noche del 12-13. III. No obstante el enérjico trabajo de este injeniero, de su compañero el Capitan don Marcos Latham i del destacamento de Cazadores a caballo, que le facilitó el Jeneral Baquedano, no lograron zafar la máquina i colocarla otra vez sobre los rieles, sino en la tarde del 15. III. Habiendo llenado la cisterna en Conde, Stuven volvió con su tren a Hospicio por la via ya compuesta, i en el trayecto encontró las tropas de Muñoz. Como continuaran los desórdenes, en la mañana del 15. III., cuando el agua que fué llevada por las mulas resultó insuficiente para satisfacer la sed de los soldados, el Coronel Muñoz hizo que su tropa partiera de Hospicio a las 11 A. M. de ese mismo dia 15. Haciendo un último esfuerzo para alcanzar el rio en Conde, los soldados caminaban, pero, sin órden ni ánimo alguno, cuando encontraron 1 compañía (100 jinetes) de Granaderos i otra (100 jinetes) de Cazadores a Caballo a quienes el Jeneral Baquedano habia enviado de Conde, al alba de ese dia, para recojer los rezagados. Estos jinetes venian provistos del vigoroso vino del valle. Los jinetes tomaron a la grupa a los mas cansados. Antes de llegar al término de la marcha, la columna Muñoz fué al fin socorrida por el tren cisterna de Stuven.

Recobrada un tanto la calma con estos socorros, estas tropas principiaron a bajar al valle de Ilo, en las últimas horas de la tarde del 15. III. Durante el 16. III. se reunió i reorganizó la Division Baquedano; ya repuestas sus fuerzas, el Jeneral emprendió su marcha sobre Moquegua al amanecer del dia 17. III.

Pero ántes de relatar la continuacion de la operacion, debemos darnos cuenta de la situacion de los aliados en el valle de Moquegua.



# XI

## SITUACION DE LOS EJERCITOS ALIADOS EN EL DEPARTAMENTO DE MOQUEGUA, EN MARZO

Desde su llegada al poder, el Dictador del Perú se habia preocupado de formar un plan militar i político que le permitiese hacer frente a los chilenos en el Sur, al mismo tiempo que creara un contrapeso contra la influencia del Almirante Montero, para el caso que este personaje, cuyas aficiones a las combinaciones i tramas políticas le eran mui conocidas, mostrara alguna intencion de usar su influencia como Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en Tacna i Arica, para fines que no guardasen entera armonía con los pareceres e intereses de Piérola. Este plan consistía en formar en Arequipa un «2.° Ejército del Sur».

Para iniciar la organizacion de este Ejército se movilizó la Division del Cuzco como su 1.ª Division, bajo las órdenes del decidido partidario del Dictador, el Coronel don Andres Gamarra.

Segun las instrucciones que fueron dadas con fecha del 24. I., la 1.ª Division del 2.° Ejército del Sur debia componerse de la Division Cuzco i del Batallon «Grau», ya acantonadas en Moquegua, mas otras unidades que llegarian allá tan pronto como fuera posible. Desde Moquegua, la Division Gamarra debia «sostener a todo trance la línea de comunicacion del 1.er Ejército del Sur con los Departamentos de Moquegua i Arequipa. Por medio de un destacamento avanzado debia vijilar en el puerto de Pacocha (Ilo) las operaciones del enemigo, impidiendo allá todo desembarque i el avance del enemigo al interior. Igualmente debia ocupar Tambo (en el ferrocarril Arequipa-Mollendo) por un destacamento. Mientras se completara la organizacion del 2.° Ejército del Sur, i se le nombrara Jeneral en Jefe, quedaria el Coronel Gamarra a las órdenes directas del Gobierno».

Con estas instrucciones i 10,000 soles para los gastos de la Division, el Coronel Gamarra partió de Lima a fines de Enero, desembarcó en Chala i llegó a Arequipa, por tierra, a principio de Febrero.

Su 2.° i Jefe del Estado Mayor era el Comandante don Simon Barrionuevo. El 12. II. llegó Gamarra a Moquegna.

Inmediatamente se produjeron algunas dificultades respecto al mando de las tropas que se encontraban allá. Estas eran los Batallones Granaderos del Cuzco i la antigua columna Huáscar, con el nombre de «Vengadores de Grau».

Segun la órden ministerial de 24. I., que contenia las instrucciones para Gamarra, que acabamos de resumir, estas tropas debian formar parte de la 1.ª Division del 2.° Ejército del Sur; pero, tanto el Almirante Montero, que habia dado a estas tropas la denominacion de la «10. Division» de su Ejército, como el coronel civilista, don Manuel Velarde, que las mandaba en Moquegua, se resistieron a entregarlas al Coronel Gamarra. En estas disputas pasaron los dias hasta el 27. II., en que al fin, el Comando de las tropas disputadas fué entregado al Coronel Gamarra.

Esta controversia impidió al Jefe de la 1.ª Division del 2.° Ejército del Sur tratar siquiera de cumplir uno de los principales encargos de las instrucciones recibidas, pues, dos dias ántes, el 25. de II., el Ejército chileno habia desembocado en Ilo, sin encontrar resistencia alguna.

El Coronel Gamarra concentraba sus fuerzas en Moquegua; pero el lastimoso estado de estos cuerpos, cuya movilizacion distaba mucho de ser completa, i las considerables distancias, que algunos de ellos debian recorrer en el árido desierto para llegar a Moquegua, hicieron que esta operacion se ejecutara mui lentamente; asi fué, que el Batallon Canchis llegó a Moquegua casi en la víspera del ataque chileno.

El órden de Batalla de la 1.° Division del Ejército del Sur era el siguiente:

Comandante en Jefe: Coronel don Andres Gamarra.

J. E. M. i 2.° Jefe de la Division: Comandante don Simon Barrionuevo.

Tropas: B. Canchis;
» Canas;
» Granaderos del Cuzco;
» Vengadores de Grau;
Jendarmería Montada de Moquegua; i
Columna de celadores a pié.

Vicuña Mackenna (T. III. p. 554) aprecia la fuerza de la Division Gamarra, hacia la medianía de Marzo en «2,000 hombres de mediana catadura física i moral». Búlnes la aprecia en 1,500 i los aliados mismos, en 1,300. Esta última cifra parece demasiado baja.

Se sabe que los Granaderos i el Canas sumaban mas de 1,000 plazas; agregando los Jendarmes i el Grau, este con 8 compañías, parece mas probable la cifra de Vicuña Mackenna.

El dia 17. III., cuando el Jeneral Baquedano inició su marcha desde Conde hácia Moquegua, el Coronel Gamarra se hallaba acampado con su Division en el Alto de la Villa, inmediatamente al Norte de la poblacion de Moquegua.

Era su puesto avanzado hácia la costa, los Jendarmes montados de Moquegua, que el 13. III., sostuvo un corto tiroteo en Conde, con la compañía del Buin que acompañaba la caballería de Baquedano.

Nos proponemos completar oportunamente, los datos sobre el desarrollo de la Defensa Nacional Peruana, dando, ántes de contar el combate de Tacna, un resúmen de esos trabajos, desde la salida del Presidente Prado de Arica el 25. XI. 79.



## XII

### COMBATE DE LOS ANJELES, EL 22. III.

Como lo acabamos de decir, el 17. III. el Jeneral Baquedano emprendió un avance con una vanguardia de las tres armas en direccion a la poblacion de Moquegua. Como el grueso de la Division quedaba todavía en Conde, parece que el Jeneral solo pretendia hacer un reconocimiento, para resolver sobre la marcha de la Division cuando hubiera logrado orientarse acerca de la situacion en Moquegua. Habia avanzado unas tres leguas (13.5 km.), cuando supo el Jeneral que las fuerzas enemigas estaban en esa poblacion i que su número era inferior al de su Division.

Ya no habia para que vacilar en atacarla. El Jeneral volvió con la vanguardia a Conde para organizar definitivamente el avance. En esto empleó el dia 18. III.; i al otro dia, la Division emprendió su marcha; siguiendo la línea del ferrocarril, llegó ese dia a Calaluna, distante 10 millas de Conde i 4 millas de Moquegua. En este vivac nada faltaba, habia agua, provisiones i pasto, porque estaba situado en el fértil valle de Ilo.

A las 8 A. M. de la mañana del 20. III., miéntras la neblina cubria todavía el valle, la Division chilena se acercó cautelosamente a la poblacion de Moquegua. Cubierta por una vanguardia i con flanqueadores que caminaban por las faldas de los cerros vecinos, la columna avanzó en el siguiente órden de marcha:

Vanguardia: La Compañía del Buin (adelante), Capitan Rivera;
1 Compañía Cazadores a Caballo, Capitan Parra.
Grueso: Batallon Búlnes, Comandante Echeverría;
Batallon Atacama, Comandante Martínez;

2 baterías Artillería de Montaña (una de Krupp, otra de material frances);
Rejimiento Santiago, Mayor Leon (Comandante accidental);
Rejimiento 2.° de Línea, Comandante del Canto;
1 batería Artillería de Campaña;
1 escuadron i 1 compañía Cazadores a Caballo, Coronel Soto Aguilar;
2 escuadrones Granaderos a Caballo, Comandante Yávar.

Tras de la columna seguia el tren de Stuven, llevando municiones, agua i provisiones i la ambulancia Valparaiso.

Pero el Coronel Gamarra habia vijilado los movimientos de su enemigo. Sabiendo que la Division chilena iba acercándose, evacuó la poblacion i el Alto de la Villa para colocarse en la renombrada posicion de los Anjeles, entre 3 i 4,000 metros al N. E. de la poblacion.

Por esta razon, la entrada de la Division chilena en Moquegua no encontró resistencia. A. M. D. el 20. III. el Jeneral Baquedano habia ocupado la poblacion.

## DESCRIPCION DEL CAMPO DE BATALLA

La poblacion de Moquegua, capital del Departamento peruano de ese nombre, está situada a 3 kms. al S. O. de la confluencia de los rios Torata i Moquegua, que bajan torrentosos de la sierra, respectivamente, por las quebradas de Torata o de los Guaneros i Tumilaca. Reunidos estos torrentes, el rio toma el nombre de Ilo. La poblacion de Moquegua está situada poco mas de 300 m. sobre el nivel del mar. En esa época tenia como 3,500 habitantes. Entre la ciudad de Moquegua i la cuesta de los Anjeles se estiende la pampa de Tambolombo, en parte cultivada en otra árida. En esta llanura se encuentra la pequeña altura Alto de la Villa, al N. de la ciudad. Entre las dos quebradas nombradas se levanta de O. al E. la abrupta cuchilla que forma la posicion de los Anjeles, cuya meseta está como a 300 mts. sobre la poblacion, es decir, mas o ménos 6 a 700 m. sobre el mar.

Las quebradas mencionadas bordean la cuchilla de los Anjeles como fosos formidables, la de Torata o de los Guaneros, a lo largo de su costado Norte, i la de Tumilaca por el costado Sur. Ambas faldas de la cuchilla son sumamente abruptas, no se puede llegar a la cima

sino por caminos de caracol, angostos i parados en grado sumo. Algo mas accesible, pero siempre por senderos de zig-zags, es la punta O. de la cuchilla, estos senderos forman lo que se llama «la cuesta de los Anjeles».

La cima de la cuchilla es una meseta estensa i en su jeneralidad pareja que lleva el nombre de «pampa del Arrastrado». En la meseta hai dos morros que cada uno domina una de las quebradas laterales, el cerro de Quilinquile, la de Tumilaca i el de Estuquiña, la de los Guaneros. A la espalda (N. E.) de la «pampa del Arrastrado» hai otro cerro que la domina por completo, i por su curiosa forma se llama el «Cerro del Baúl».

Un promontorio del cerro Quilinquile se llama tambien por su forma notable, «El Púlpito».

De ambas quebradas, la de Tumilaca era algo mas accesible que la de Guaneros. Esta, por otra parte, era reconocida como tan difícil de atravesarla, que los peruanos consideraban del todo imposible que tropa alguna pudiese trepar sus bruscas pendientes.

Como hemos dicho, la meseta era mas o ménos llana, de manera que una fuerza colocada ahí, podia acudir con relativa facilidad a cualquiera parte de la posicion defensiva.

De la meseta continúa el camino hácia la serranía al N. E.; sobre él se encuentran las aldeas de Yacango i Torata, lugares de recursos agrícolas i con excelentes posiciones defensivas, de las cuales Torata es la mas importante, situada a algo mas de 700 ms. sobre el mar, i contaba mas de 2,000 habitantes.

A la entrada de la quebrada de Tumilaca se encuentra la aldea de Samegua, especie de arrabal indíjena de Moquegua.

Esta posicion defensiva, tan fuerte por su configuracion natural, habia sido reforzada por los peruanos—que habian combatido en ella, repetidas veces con ventaja, tanto en las guerras civiles como contra invasores estranjeros—con una série de pircas de piedras i de trincheras primitivas que dominaban distintas partes de los senderos que subian a la meseta. Habian tales obras de defensa, tanto en la punta de la cuchilla dando al S. O., como al N. contra la quebrada de los Guaneros, i hácia el S., dando a la de Tumilaca.

## LA OCUPACION DE LA POSICION DEFENSIVA

El Coronel Gamarra estableció su division en la pampa del Arrastrado; dejando al Batallon Vengadores de Grau, Coronel don

Julio César Choçano, como puesto avanzado en la cuchilla, con el encargo de defender el frente de la posicion, es decir, hácia al S. O., hasta quemar el último cartucho. Como tanto el Coronel Chocano, que vivia en Moquegua, como su Batallon, cuyos soldados tambien eran de esta comarca, conocian bien la posicion i los accesos a ella, se prestaban preferentemente para llenar esta mision especial.

El Batallon Grau debia tambien vijilar i servir de puesto avanzado hácia la quebrada de Guaneros. Pero ni el Coronel Gamarra ni Chocano esperaban algun peligro por ese lado.

El Batallon Canchi debia encargarse de la defensa hácia el Sur, por el lado de la quebrada de Tumilaca. Este Batallon colocó una de sus baterías como puesto avanzado en «El Púlpito», quedando las restantes en lo alto del Cerro Quilinquile.

Las demas fuerzas de la Division Gamarra quedaron como reserva en la pampa de la cima; eran: Batallon Canas; Batallon Granaderos del Cuzco; la Jendarmería Montada de Moquegua; i la Columna de Celadores de a pié.

## EL PLAN DE COMBATE CHILENO

Habiendo establecido el Jeneral Baquedano su campamento en el Alto de la Villa—recien abandonado por la Division Gamarra—podia observar desde lejos la posicion peruana en la altura de los Anjeles, i a la simple vista se veian movimientos de tropas.

El 21. III., el Jeneral Baquedano acompañado de su Jefe del Estado Mayor, Comandante Martinez, lo empleó en reconocimientos de la posicion enemiga. En la noche del 20-21. III, dos soldados del Atacama habian sido enviados para reconocer la quebrada de Guaneros, quienes llegaron a la cima, frente al morro de Estuquiña, i regresaron trayendo la noticia de que aquellos desfiladeros eran transitables.

Lo antedicho es la version de Vicuña Mackenna (T. III., p. 518 i nota), que dice apoyarla en las afirmaciones del Jeneral Baquedano.

Sin negar el hecho, don Gonzalo Búlnes (T. II. p$^{s}$. 224-5) lo pone en duda. Dice: «El terreno de la accion era tan desconocido para las fuerzas chilenas en los Anjeles como en Tarapacá.

«No se sabia mas sino que el enemigo estaba encaramado allí, en esa cumbre inaccesible; que la posicion tenia dos quebradas laterales i que por ellas bajaban los arrieros de Torata i los de la cordillera que iban a Moquegua—debo dejar constancia que ese detalle

(el reconocimiento de los soldados del Atacama) tan importante fué ignorado de todos, ántes i despues de la accion, incluso del Jefe del Atacama, i que no se hace mencion ni referencia alguna de él en los partes ni en la correspondencia particular. Es mui dudoso que Baquedano confiase a dos soldados lo que pudo encargar a oficiales, i ademas, como se verá, la Division anduvo estraviada, lo que no habria ocurrido si se hubieran efectuado esos reconocimientos previamente».

Es posible que este autor tenga razon; pero confesamos que entre sus argumentos no hai sino uno solo que a nuestro juicio tiene mucho peso. Esto es que el Comandante del Atacama no haya sabido nada del reconocimiento hecho por dos de sus soldados en la noche del 20-21. III. Se nos ocurre—pero solo como una suposicion posible— que esos dos soldados atacameños hayan estado de servicio, como ordenanzas, en el Cuartel Jeneral de la Division esa noche, i que el Jeneral Baquedano personalmente, o bien su Jefe de E. M. haya enviado a estos dos soldados a hacer el reconocimiento en cuestion. En tal caso, la órden no habia para que comunicársela al Comandante del Atacama.

Posiblemente, estos dos muchachos emprendedores se fueron a trepar la quebrada de Torata i los cerros, sin órden alguna, dando despues cuenta al Jeneral, que habian logrado llegar arriba.

Por lo demas, hai que tener presente, que estos reconocimientos no habian dado al Jeneral un conocimiento tan detallado del terreno, que hubiera podido proporcionar noticias a sus Jefes subordinados, que éstos hubieran podido aprovechar para la conduccion de sus tropas.

En resumidas cuentas, estos reconocimientos solo habian asegurado al Jeneral, que la posicion enemiga, en realidad, era accesible no solo por el frente i por la quebrada de Tumilaca, sino tambien por la de Guaneros; i *esta noticia la comunicó el Jefe de la Division a sus Jefes subordinados en sus disposiciones para el ataque.*

En verdad, *ésta es la base sobre la cual descansa todo su plan de combate.*

Siendo los hechos así, no puede negarse, que sería de un interes histórico mui grande poder llegar a una absoluta conviccion sobre la ejecucion o no, de esos reconocimientos prévios.

Sobre el número, calidad i armamentos del enemigo, se tenia solo los datos proporcionados por los comerciantes estranjeros de Moquegua; datos que, indudablemente, solo podian aceptarse con mucha reserva.

*El plan de combate* que el Jeneral chileno combinó para que fuera ejecutado el 22. III., consistia *en asaltar la posicion enemiga, por el frente i sus costados del N. i del S., si fuese posible, con la intencion, no solo de vencer, sino de capturar por lo ménos gran parte de las fuerzas del defensor.*

*El ataque frontal, que al principio debia ser mas bien demostrativo, tenia por fin, retener al enemigo en su posicion del frente, miéntras que los ataques contra los flancos subieran la meseta.*

Este ataque frontal avanzaria del Alto de la Villa por el camino que se denominaba Cuesta de los Anjeles, i que sube por la punta S. O. de la cuchilla.

El Jeneral Baquedano debia mandar en persona este movimiento; quedando con este fin, bajo sus órdenes directas el Batallon Búlnes, 3 Compañías del 1.er Batallon del Santiago i la Batería de Artillería de Campaña i la Batería de Montaña (Krupp), ámbas Baterías bajo la direccion del Coronel Novoa. (Véase parte de Novoa, Ahumada Moreno T. II. p. 437).

Desde el Alto de la Villa las Baterías del Coronel Novoa debian protejer i ayudar el avance de esta columna del centro.

El ataque por la quebrada de Tumilaca contra el flanco izquierdo del enemigo, debia ser mandado por el Coronel Muñoz, que debia tener bajo sus órdenes:

El Rejimiento 2.° de Línea (7 Compañías), Comandante del Canto;

El 2.° Batallon del Rejimiento Santiago, don Lisandro Orrego;

1 Batería Artillería de Montaña, Mayor Fuentes;

300 jinetes: 1 compañía (100 jinetes) de Granaderos i 1 escuadron (200 jinetes) de Cazadores a caballo, Comandante Echeverría.

Subiendo por la quebrada de Tumilaca, debia trepar en seguida su pendiente N. para llegar así a la pampa del Arrastrado, donde trataria de ocupar un punto llamado «El Molino», donde confluyen diversos senderos con el camino a Torata; siendo éste, por consiguiente, un punto mui a propósito para cerrar la retirada al defensor. La fuerza de Muñoz formaba pues, la Columna Derecha del asalto.

La Columna Izquierda debia formarla el Batallon Atacama, mandado por su Comandante Martínez.

Subiendo por la quebrada de Guaneros debia trepar la tremenda falda Norte de la cuchilla de los Anjeles, para llegar hasta la cima

del Morro de Estuquiña, cayendo así sobre el flanco derecho del enemigo.

Los partes oficiales no indican de manera alguna donde anduvieron la compañía Rivera del Buin, los dos escuadrones i una compañía de caballería que faltan en esta distribucion de las fuerzas, ni las nombran durante el combate. Probablemente quedaron custodiando el campamento en Alto de la Villa i la ciudad de Moquegua mientras duraba el combate.

Para facilitar el avance contra la posicion peruana, el Jeneral Baquedano hizo abrir a los soldados, el 21. III., bajo la direccion de los injenieros Zelaya i Munizaga, un camino recto a traves de los potreros, desde su vivaque hasta cerca de los piés de la posicion enemiga.

## EL COMBATE

En conformidad con las órdenes del Jeneral, la Columna Derecha emprendió su avance a las 7 P. M. el 21. III, con varias horas de anticipacion a la de salida de las demas fuerzas; pues la Columna del Coronel Muñoz tenia que recorrer el camino mas largo para llegar a la localidad donde debia principiar a trepar la pendiente sur de la posicion peruana.

La vanguardia de la Columna estaba formada por una compañía del 2.º de Línea i el 2.º Batallon del Santiago, bajo las órdenes personales de Muñoz; tras de ella seguía el grueso; primero, el resto del 2.º de Línea, Comandante del Canto; en seguida la batería del Mayor Fuentes i la caballería, a las órdenes del Comandante Echeverria. Toda la Columna andaba en hilera, única formacion que era posible emplear en el sendero de la quebrada de Tumilaca. Servia de guía un soldado que decia que conocia el terreno, pero, sea que su conocimiento no fuese mui acertado o porque la oscuridad de la noche le impedia ver bien, el hecho es, que pronto se estravió i la Columna anduvo desorientada, con el resultado que al amanecer el 22, habia adelantado poco, pues se encontraba en el punto denominado Tumilaca, a la orilla del rio, sin poder avanzar por la imposibilidad de hacer pasar la artillería.

Haciendo alto ahí, el Coronel Muñoz envió al Comandante del Canto a buscar otro sendero para la artillería. Este Jefe tuvo la suerte de encontrar un hombre de la localidad que tomó preso i, montándolo adelante en su propia silla, lo obligó a servir de guia.

Asi la Columna continuó su avance por la accidentada quebrada, pero con una lentitud inevitable, en vista de las dificultades del terreno. A cada rato, los soldados i los sirvientes de las piezas tenian que ayudar a las mulas de carga.

A las 5 A. M. del 22. III. la cabeza de la Columna estaba dentro del alcance del fusil de la posicion del «Púlpito», donde se encontraba colocada una compañía del Batallon Canchis, que acto contínuo rompió fuegos sobre la Columna chilena.

Durante la noche los peruanos supieron que iban a ser atacados al amanecer el 22. III. Jente de la aldea de Samegua habia dado noticias del avance de la Columna Muñoz.

El Coronel no podia continuar avanzando por ese sendero, pues lo estaban fusilando desde arriba, mientras que la Columna chilena estaba completamente indefensa, sin poder usar sus armas contra el enemigo.

Apénas el Coronel Gamarra oyó el rompimiento de los fuegos por el lado de la quebrada de Tumilaca, colocó otra compañía de los Granaderos algo mas arriba en la falda del cerro de Quilinquile, desde donde podia ayudar eficazmente a la primera compañía. El Mayor Garcia, 2.° Jefe de los Granaderos, fué encargado del comando de ambas compañías; pero el Coronel Gamarra se quedó allá, observando con satisfaccion los apuros de la Columna chilena.

Por fortuna, i obedeciendo al instinto natural del soldado, se corrieron todos, jefes, oficiales i soldados chilenos hacia la opuesta ladera del rio. Todos entendieron que era preciso salir del ataud en que se encontraban, i como ya lo hemos dicho, era imposible escalar la falda de la posicion peruana bajo los nutridos fuegos de su infantería. Aun sin ellos, hubiera sido mui difícil llevar la artillería, pues, el peso de los armones i de las piezas arrastraba a las mulas, haciéndolas resbalar, rodando cuesta abajo hasta caer en el torrentoso rio.

Los esfuerzos espontáneos de los soldados chilenos para llegar a la altura, por el lado sur del rio, eran dictados por un instinto sano. Mientras que así colocaba la quebrada entre ellos i el enemigo —impidiendo, por lo tanto, todo lance ofensivo de parte de él—la Columna Muñoz podria desde allí batir al enemigo a igual nivel. Como la anchura de la quebrada, de cerro a cerro, apenas alcanzaba a 600 m., tendrian efecto no solo los cañones de la Columna sino que tambien sus fusiles.

La mayor dificultad consistia en hacer que las mulas subieran cargadas con la artillería; pero todos comprendieron la importancia de poder establecer la artillería en esa altura, pues parecia por los

fuegos del enemigo, que no contaba con artillería; (1), porque, a pesar de que los disparos de fusilería de los defensores se estendieron pronto a otras partes de su posicion, desde ninguna se oia el trueno de la artillería.

Una vez colocada la batería Fuentes en las alturas del Sur, frente a la posicion del Púlpito, podria hacer lo posible para que la infantería de la columna derecha chilena ejecutase el asalto a la posicion enemiga, que se le habia encargado.

En la árdua tarea de subir la artillería, trabajaron con un entusiasmo i enerjía incansables todos los sirvientes de las piezas, ayudados a menudo, por soldados de la infantería. Especialmente se distinguió en este trabajo el Teniente don Eduardo Sanfuentes, que llegó a colocar la primera pieza en la altura. Mientras tanto subia tambien la infantería. Primero desplegó el Coronel Muñoz la infantería de lo que habria sido la vanguardia, el 2.° Bat. del Santiago i la compañía del 2.° de Línea, en la falda delante de la batería, i pronto siguió su ejemplo el Comandante del Canto con el resto del 2.° de Línea.

Con los primeros disparos del cañon de Sanfuentes se mejoró considerablemente la situacion de la Columna chilena, facilitándose así la última parte del ascenso de su artillería e infantería; pues, los peruanos ya no podrian continuar fusilando impunemente a los chilenos indefensos en los bajos; habia necesidad de contestar los fuegos que salieron de las alturas al Sur de la quebrada; especialmente importante era pues hacer callar a la artillería chilena, porque de otra manera seria imposible quedar en la posicion del Púlpito, que era como un bastion para la defensa del flanco izquierdo de la posicion peruana.

Miéntras que continuaba asi un combate de fuego bien vivo, a traves de la quebrada de Tumilaca, el Coronel Gamarra corrió hácia su reserva en la Pampa del Arrastrado, para buscar refuerzos al Mayor Garcia. Pero no alcanzó a llegar donde estaban los Batallones Canas, las restantes compañías de los Granaderos de Cuzco, la Jendarmería Montada de Moquegua i la Columna de celadores a pié, cuando vió aparecer tropas en el cerro de Estuquiña por el lado Norte.

La distancia no le permitia distinguir el uniforme de esa tropa, pero como la vió principiar a descender por la falda del cerro que

(1) Segun Búlnes (Tom. II páj. 221) habia un cañon peruano por el lado de la quebrada de Tumilaca; pero no hemos encontrado rastros de este cañon, ni en los partes chilenos ni peruanos.

daba a la pampa, creyó que era «El Grau que venia en su socorro». En pocos instantes, el Jefe peruano se vió rodeado de fujitivos del frente del O.; el mismo Comandante del B. Vengadores de Grau, el Coronel Chocano vino para avisarle que era el Atacama que estaba persiguiendo a los dispersos soldados del Grau.

Para esplicar esta situacion, hai que seguir ahora el avance i el ataque de las Columnas chilenas, de la Izquierda i del Centro.

El Comandante Martinez, Jefe de la Columna Izquierda, el Batallon Atacama, habia recibido las órdenes del Jeneral, que ya conocemos a las 9 P. M. 21. III.

Acompañado de su 2.° el Mayor don Juan F. Larrain, el Comandante salió inmediatamente para hacer los reconocimientos necesarios, a fin de buscar un sendero fácil que condujese a traves de potreros, tapias i tupidas enramadas, hácia la base de los cerros que debia subir.

De este reconocimiento el Comandante Martinez volvió a las 11.30 P. M. Habiendo mandado adelante algunos hombres con palas i barretas para preparar el camino, i despues de haber repartido 100 cartuchos por fusil entre sus soldados, el Comandante puso en marcha su Batallon a media noche 21-22. III.

El Comandante Martinez acompañaba a la 2.ª compañía del Teniente don Rafael Torreblanca que formaba la descubierta; el Mayor Larrain seguia con el resto del Batallon, dejando a la vanguardia una delantera de 15 minutos. Así lo cuenta Vicuña Mackenna, miéntras que Búlnes dice que el Atacama andaba estraviado i sin guía; sea como quiera, el hecho es que, poco antes de las 2 A. M. 22. III. el Comandante teniá a su Batallon reunido cerca de la boca de la quebrada de Guaneros, cuando se oyó de repente una fusilería por demas viva a su retaguardia, es decir, mas al O., entre el punto donde se encontraba el Atacama i el campamento chileno en el Alto de la Villa. Esos fuegos parecian estar mui cerca, i la oscuridad de la noche no dejó ver nada a los soldados; solo oyeron los estallidos de los disparos. Resultó que los Atacameños creian que habian caido en una emboscada i que los fuegos se dirijian contra ellos—lo que no era el caso, como pronto lo veremos. Hubo un momento de confusion; una parte de los soldados principió a disparar, contestando a los fuegos enemigos, pero naturalmente sin poder apuntar; luego los esfuerzos unidos de los oficiales lograron tranquilizar a la tropa, restableciéndose el órden.

El Comandante Martínez consideró conveniente dar cuenta al Jeneral de lo sucedido, i, por su parte, imponerse de la nueva situacion que talvez se habia creado por el lado de Moquegua; mandó,



antes de avanzar mas con su columna, al Mayor Larrain en busca del Jeneral Baquedano, por si acaso deseaba modificar sus disposiciones.

Dejando al Mayor desempeñando esta comision, daremos cuenta del suceso que habia dado orijen al incidente mencionado.

Desde la punta de la cuchilla de los Anjeles, el Coronel Chocano, Comandante del Grau, el 21. III., habia estado observando con sus anteojos al campamento chileno en el alto de la Villa. Todo el campo estaba plano, estendiéndose como una carta panorámica delante de la vista del Coronel peruano. Vió a la caballada chilena paciendo tranquilamente en los alfalfares, a tiro de rifle de la posicion peruana. Chocano decidió entonces pedir la venia del Coronel Gamarra para efectuar en la noche un asalto a las avanzadas chilenas.

Habiendo recibido el permiso solicitado, Chocano, en la noche 21-22. III., destacó un piquete de 20 soldados, que, aprovechando una lijera camanchaca que entoldaba la luna, debian caer de sorpresa sobre los cuidadores de los caballos, a los cuales debian capturar, matar o por lo ménos espantar. Mandaba el piquete peruano el 3.er Jefe del Batallon Vengadores de Grau, Mayor don Apolinario Hurtado.

Poco ántes de las 2 A. M. 22. III., el piquete Hurtado habia llegado cerca del potrero donde andaba la caballada chilena, sin que sus cuidadores se hubieran dado cuenta del peligro. Los peruanos hicieron entonces sorpresivamente varias descargas cerradas en rápida sucesion, i como su intencion principal era hacer que los caballos arrancaran i, espantados, se dispersaran en todas direcciones, no se preocuparon mucho en apuntar bien, i los efectos mortíferos de esas descargas resultaron de poca monta, 4 soldados muertos, 1 herido i 7 caballos muertos.

Los caballos se arrancaron, como es de suponerlo. Ya sabemos el efecto que causó esta sorpresa en el Batallon Atacama. Tambien en el Cuartel Jeneral de Baquedano hubo un momento de inquietud, porque, evidentemente, esta fusilería no tenia lugar en la posicion enemiga, era mucho mas cerca. Pronto supo el Jeneral de lo que se trataba, de manera que cuando lo encontró el Mayor Larrain del Atacama, ya él habia recuperado toda su calma de costumbre.

Habiendo dado cuenta el Mayor de lo que habia pasado al Atacama, preguntó al Jeneral lo que debia de hacer el Comandante de este Batallon. Con su laconismo i firmeza de resolucion que le caracterizaban, el Jeneral le contestó sencillamente: *¡Lo ordenado! ¡Lo*

*ordenado!* teniendo el Mayor Larrain que volverse a toda carrera donde el Comandante Martínez con esta órden.

Apenas el piquete Hurtado hubo causado el efecto que pretendia, emprendió una retirada silenciosa a la posicion peruana.

A pesar de que el piquete peruano, naturalmente, tenia por lo ménos que haber oido las detonaciones de la fusilería de los Atacameños, no se dió cuenta de ello; mucho ménos, trató de averiguar la fuerza i situacion de la tropa que habia hecho esos disparos a su espalda. Asi es que volvió a la posicion de los Anjeles sin haberse apercibido de que el Batallon Atacama estaba en la misma puerta de la quebrada de Guaneros.

A las 3.30 A. M. el Mayor Larráin ya estaba de regreso, comunicándole al Comandante Martínez la orden del Jeneral. Tambien pudo esplicarle la causa de la fusilería de la noche.

A las 4 A. M. se puso otra vez en marcha el Atacama. Como la sorpresa de las 2 A. M. había hecho creer al Comandante Martínez que el enemigo estaba vijilando de cerca los movimientos chilenos, i para no caer de improviso en alguna celada preparada por el adversario efectuó su avance con toda precaucion. Precedidos por la vanguardia de Torreblanca, marcharon las otras compañías, escalonadas por el flanco, para poder apoyarse mútuamente con la debida rapidez. Asi lo hicieron mientras lo permitia la configuracion del terreno, pues, apenas se trató de trepar la falda Sur de la quebrada de Guaneros para subir al morro de Estuquiña, no solo hubo que abandonar toda formacion reglamentada, sino que cada uno tuvo que buscar su camino como mejor pudo. Aquel, hasta entonces inaccesible desfiladero, solo permitia a los soldados subir en una fila, asegurándose de pies i manos i sirviéndose de sus bayonetas para escalar las escarpadas pendientes que, a cada paso, amenazaban despeñarlos al abismo.

Al amanecer el Batallon Atacama habia realizado ya lo mas difícil de la subida, i antes de las 6 A. M. llegaron los primeros a la cumbre, entre ellos estaba como siempre el Teniente Torreblanca. Habiéndose reunido en lo alto, la mayor parte del Batallon, rompió repentinamente sus fuegos sobre los soldados del Grau, que eran los que estaban mas cercanos, i ocupaban el frente O. de la posicion peruana.

Como la quebrada de los Guaneros no habia sido vijilada, por considerarla enteramente inaccesible, los Atacameños no fueron vistos por el enemigo, hasta el momento de romper sus fuegos.

No podia esto haberse hecho en un momento mas oportuno, pues, ya sabemos en qué apuros se encontraba la Columna Derecha,

Muñoz, en esta hora, como tambien las intenciones del Coronel Gamarra de reforzar su flanco izquierdo para destruir a esa fuerza chilena.

Antes de relatar el desenlace del combate, que se produjo mui pronto despues del momento psicolójico que acabamos de anotar, debemos seguir los movimientos i el combate del Centro Chileno; pues, no hai que desconocer la influencia que tambien la accion en esa parte del campo de batalla tuvo en el resultado jeneral.

El Coronel Novoa habia colocado sus dos baterías en la falda N. E. del Alto de la Villa, desde ella abrió sus fuegos contra la posicion de los Anjeles. Esta primera posicion de la Artillería Novoa tuvo por objeto protejer el avance de la infantería al acercarse a la posicion peruana. Parece que esta artillería tomó algo mas tarde una posicion mas adelante, en la Pampa de Tambolombo. Búlnes dice (T. II. p. 227) que «aunque los fuegos fueron bien dirijidos no produjeron otro efecto que desorganizar algo la línea peruana i causarle perjuicios en las pircas que la protejían»; pero parece que el Comandante Martínez del Atacama, aprecia mejor los efectos de estos fuegos, diciendo que «las acertadas disposiciones i certeros disparos del Comandante Novoa secundaron nuestra accion, causando pérdidas al enemigo i distrayendo su atencion en tanto que nosotros le flanqueábamos la retaguardia de su flanco derecho».

Los partes oficiales no indican la hora, en que el Jeneral Baquedano principió el avance de la infantería de la Columna del Centro, pero el parte del Jeneral dice que a las 6 A. M., (1) cuando el Atacama rompió desde la altura de Estuquiña sus fuegos sobre el Grau, «las compañías del Santiago i Búlnes desplegadas en guerrilla, se adelantaban al pié de la cuesta».

La llegada del Atacama al morro de Estuquiña decidió la victoria de las armas chilenas.

Como hemos dicho, eran las 6 A. M., cuando los primeros Atacama pequeño batallon habian alcanzado la loma; pero como esto no fué en formacion para el combate, sino individualmente i poco a poco—por la razon que ya conocemos—fué preciso esperar hasta que el Batallon estuviera mas o ménos reunido i que los soldados hubieran recobrado el aliento despues de la cansada subida, ántes de abrir los fuegos. Así lo hizo el Comandante Martínez abriendo sus fuegos como a eso de las 6.30 A. M. Pero la fusilería del Atacama contra los Vengadores

(1) En realidad fué algo mas tarde, como las 6.30 A. M. Véase mas adelante.

de Grau que ocuparon el frente O. de la posicion peruana, no fué de larga duracion, pues el Comandante Martínez no quiso gastar toda la municion de sus soldados. «Aprovechando la situacion aflictiva del enemigo», ordenó a los cornetas tocar *a la carga*. Dando los «Viva Chile», se lanzaron los Atacameños contra la trinchera mas cerca del Batallon Grau, tomándola en un asalto irresistible, que llegó hasta la trinchera que enfrentaba el camino de la cuesta de los Anjeles. Toda la posicion del Batallon Grau fué tomada a la bayoneta. El cabo de la compañía de Torreblanca, Belisario Martínez, fué el que tuvo el honor de plantear la bandera chilena en lo mas alto de estas trincheras enemigas.

Apénas vió esto, el Comandante Novoa hizo suspender los fuegos de sus baterías. Eran las 7.15 A. M.

La derrota del Batallon Grau fué la señal de la retirada jeneral de los peruanos. El Coronel Gamarra que, como sabemos, corria desde el flanco izquierdo de su posicion hácia sus reservas en la Pampa del Arrastrado, para llevarle al Mayor García los refuerzos que necesitaba para destruir a la Columna derecha Muñoz, no hizo nada para restablecer el combate en la Pampa, a pesar, como lo dice él mismo, de encontrar los Batallones de la reserva desplegados en batalla, haciendo fuego sobre el enemigo; pues consideraba que «flanqueado, pues, por los Anjeles i recibiendo un fuego mortífero que hacian los enemigos del cerro de Estuquiña sobre la Division, ya no quedaba otra cosa que hacer que salvar ésta de ser cortada completamente, batida i destruida; por cuya razon ordené al Jefe del Cánchis desfilar a tomar el camino de Yacango, i poco despues le siguió (!) Canas i Granaderos».

El Coronel Gamarra tomó personalmente el mando del Batallon Canas, colocándose con esta retaguardia en «la lomita en la cual concluye el Arrastrado». De esta posicion se retiró la retaguardia peruana al Cerro del Baul. De allá envió una pequeña fuerza para mas tejer la retirada de las compañías de los Batallones Canc[illegible]eros a l[illegible] naderos que todavía estaban combatiendo por el lado de la[illegible]reblanca- da de Tumilaca. rom

Mientras tanto, los otros cuerpos peruanos tomaron con[illegible]rr[illegible] mejor pudieron senderos diferentes, dirijiendose sobre Yacango, donde el Coronel Gamarra logró reunir su Division.

Así pasaron las cosas por el lado peruano, segun el parte oficial del Coronel Gamarra; los partes chilenos describen la retirada del vencido como una verdadera fuga. Existe, sin embargo, en los partes del Coronel Muñoz i del Comandante Echeverría un dato que apoya en cierto grado la version peruana; pues ámbos jefes chilenos



dicen que el tiroteo duró hasta las 10 A. M.; i el Mayor Fuentes, que mandaba la batería que acompañaba a la Columna Derecha, dice testualmente que «el combate se inició a las 5 A. M. i terminó a las 10.30 A. M».

Como el Jeneral Baquedano constata que las tropas del Centro Chileno se encontraban «todas en la cumbre» a las 8 A. M. el tiroteo en la pampa debe haber durado todavía un par de horas. En tal caso, bien puede darse crédito a la relacion peruana, pues entónces, es difícil sostener, como lo hace Búlnes, que desde el momento del asalto del Atacama contra las trincheras del Grau, «ya nadie pensó sino en huir».

Lo probable es entónces, que la retaguardia nombrada combatió en retirada, protejiendo como mejor pudo, la retirada de las demas fuerzas peruanas. Probablemente este movimiento se ejecutó con poco órden en esos terrenos difíciles.

Desde el momento a las 7.15 A. M. en que la bandera chilena señaló, desde las trincheras peruanas frente al Centro Chileno, la victoria del bravo Atacama, la subida de la Columna Baquedano no encontró resistencia. Las compañías del Santiago i el Batallon Búlnes subieron por los senderos zig-zag de la punta de la cuchilla. Pero, a las 8 A. M. cuando habian llegado a la cumbre, los soldados estaban tan cansados i sin aliento, que les fué materialmente imposible emprender inmediatamente la persecucion.

Pero la sola existencia de las Columnas del Centro i de la Izquierda en la pampa, habia salvado tambien la situacion de la Columna Derecha. Parece que desde esta hora el Coronel Muñoz hizo a su infantería bajar de las alturas al Sur de la quebrada de Tumilaca, atravesar el rio i trepar la pendiente Sur de la posicion enemiga, i a las 10 A. M. esta tropa llegaba a la Pampa del Arrastrado. Cuando el Coronel dice que a esa hora «vió al enemigo repasar nuestro costado derecho» se refiere probablemente al mencionado pequeño refuerzo que el Coronel Gamarra habia enviado adelante para protejer la retirada de su ala izquierda.

Esta amenaza animó al Coronel Muñoz ordenar a su tropa que cargara a la bayoneta, con el resultado que «media hora despues (10.30 A. M.) el enemigo estaba en completa derrota».

El Comando chileno ordenó la persecucion que se inició casi inmediatamente; pero el cansancio de los infantes hizo que no se pudiese alcanzar al enemigo, como lo veremos en seguida. La caballería fué la última en llegar arriba, i los senderos que de la Pampa del

Arrastrado subian las faldas de la cordillera hácia Torata no se prestaban para persecucion con caballería. Resultó que la persecucion chilena no dió resultados de importancia, como indudablemente hubiera sido el caso, si la Columna Derecha hubiera podido cumplir la mision que le habia confiado el plan de combate del Jeneral Baquedano.

El Coronel Gamarra, habiendo reunido sus tropas en Yacango, continuó su retirada en direccion a Torata. Despues de descansar en la posicion de Itubaya, meseta inmediatamente al N. E. de Torata, a las 4 P. M. continuó su marcha a Chuenlai, donde acampó durante la noche 22-23 III. Durante esta marcha, los Granaderos del Cuzco habian formado la retaguardia, bajo las órdenes del Jefe del Estado Mayor de la Division, el Comandante Barrionuevo.

A las 4 A. M. el 23. III. la Division Gamarra levantó su vivac, continuando su retirada a Camuras, donde permaneció cinco dias, prosiguiendo a Omate el 28. III., donde llegó el mismo dia. Como el parte oficial sobre los sucesos del 22. III. fué despachado por el Coronel Gamarra el 4. IV desde Omate, parece que allá hizo un alto prolongado. Mas tarde continuó su marcha a Arequipa.

En la persecucion, el Jeneral Baquedano condujo personalmente su vanguardia, compuesta de infantería i caballería. A las 11.30 A. M. del 22, llegó a Yacango, sin haber alcanzado al enemigo. Descansando allá la vanguardia, cuyas tropas estaban demasiado cansadas para poder continuar la persecucion, el Jeneral reunió su Division en Yacango a las 5.30 P. M.; pero, ya la hora era demasiado avanzada para poder continuar a Torata.

El 23. III, la Division llegó a Torata, pero, cómo ya no habia esperanza de alcanzar al enemigo, el Jeneral contramarchó. El 24. III. la Division volvió a Moquegua, ocupando otra vez, a las 8 P. M., su campamento anterior en el Alto de la Villa.

La victoria de los Anjeles, el 22. III., habia costado a la Division chilena 9 muertos, 41 heridos i 5 prisioneros.

Las bajas peruanas no se han sabido con exactitud. Murieron 4 oficiales, uno de los cuales fué el Mayor Garcia, el defensor de la quebrada de Tumilaca. Se calculan los soldados muertos en 50, i los heridos en 108; prisioneros quedaron: 4 oficiales i 54 sub-oficiales i soldados.

Nuestro tiempo, tan limitado, no nos permite anotar los nombres de todos los oficiales i soldado chilenos que merecieron una recomendacion especial por su valor e incansable enerjía durante el combate. Todos los jefes del Cuerpo constatan el valor, la enerjía i

disciplina de sus subordinados, i lo mismo hace el Jeneral Baquedano.

De los detalles solo mencionaremos que se pidió el ascenso a Capitan para el Teniente don Rafael Torreblanca, i una recompensa para la Cantinera Carmen Vilches, que habia trepado la pendiente de la posicion peruana entre los primeros del Atacama, socorriendo con su cantimplora a los sedientos, cuando no luchaba fusil en mano animando con su ejemplo i voz a los soldados.

A media noche, 22-23. III. llegaron al vivac chileno de Yacango, el Ministro Sotomayor, el Jeneral en Jefe Escala, el Almirante en Jefe Riveros, el Secretario don Eusebio Lillo i varios otros personajes para felicitar al Jeneral Baquedano i a las tropas de su División. El Ministro escribió una congratulacion oficial «en nombre de la Patria agradecida» al Batallon Atacama, que fué comunicada a todo el Ejército por la Orden del Dia del 27. III.

Esa noche tuvo don Federico Stuven ocasion de salvar la vida de los mencionados funcionarios chilenos. Por una casualidad supo que los peruanos habian colocado dinamita bajo el puente colgante junto al Alto de la Villa, para que volara al pasar el tren. El valiente injeniero chileno quitó personalmente la funesta carga, minutos ántes de la llegada del tren.

El Coronel Gamarra hace entender en su parte oficial del 4. IV., que su Division habia combatido «contra la mayor parte del Ejército Chileno». El Coronel concluye «recomendando a la consideracion del Supremo Gobierno a los jefes, oficiales e individuos de tropa de las compañias que se han batido i que mas de una vez hicieron retroceder al enemigo. Asimismo al resto de la Division por la retirada que ha hecho conservando su moral i disciplina».

Parece, sin embargo, que el Dictador i la Nacion Peruana no aceptaron la version del Coronel Gamarra de los sucesos del 22. III. ni mucho menos el hecho que este dia habia sido derrotado de la «posicion de los Anjeles hasta entónces considerada como inespugnable»; pues Vicuña Mackenna cuenta que en «Arequipa lo recibieron con piedras» i en Lima «le aguardaba como golpe de gracia un ignominioso proceso».



# XIII

## ESTUDIO CRITICO DE LA OPERACION SOBRE MOQUEGUA 12-24. III-80

El plan del Dictador peruano de formar en Arequipa «el 2.° Ejército del Sur» debió su oríjen a los deseos de esta autoridad de fortalecer la defensa de la parte Sur de su pais i de establecer en esa parte una fuerza militar suficiente, que le permitiera contrapesar, en caso de necesidad, el aumento inconveniente de la influencia del Almirante Montero, Jefe del Ejército aliado en Tacna-Arica, o cualquier acto de este personaje que contrariara los intereses i designios personales de la dictadura.

Mirado este plan desde el punto de vista de la política personal del Dictador Piérola, era mas o ménos motivado i se esplica fácilmente la idea que lo jerminó; pero observado desde el punto de vista militar, es decir, como medida para robustecer la defensa del Sur del Perú, es indudable que era erróneo.

Al aumentar las fuerzas militares en esta parte del pais, es evidente que hubiera convenido mucho mas, haberlas reunido a todas en la parte del teatro de operaciones, es decir en el sector Tacna-Arica, que en esa época era el mas importante, en vez de crear dos Ejércitos aislados por una distancia enorme, constituida casi esclusivamente por un desierto de una aridez completa.

Ahora, en cuanto a satisfacer tambien a la política del Dictador, hubiera sido, naturalmente, necesario confiar el Comando de este Ejército reunido a un personaje de plena confianza del mandatario peruano, en caso de que éste no deseara tomar personalmente el mando del Ejército en Tacna-Arica. Para ejecutar este cambio en el comando militar, parece que no le hubieran faltado medios, a pesar del innegable prestijio de que gozaba Montero.

La organizacion del 2.º Ejército del Sur, principió por la formacion de la 1.ª Division, cuyo núcleo debia ser la Division del Cuzco, mas el Batallon «Vengadores de Grau» acantonado en Moquegua, i cuyo comando fué confiado al amigo personal del Dictador, Coronel Gamarra; este jefe debia quedar bajo las órdenes directas del Gobierno, hasta tanto no se designara al Jeneral en Jefe del 2.º Ejército.

La 1.ª Division debia guardar la línea de comunicaciones del 1.er Ejército del Sur entre Tacna i Arequipa; ademas debia protejer el ferrocarril entre Moquegua i la caleta de Ilo i oponerse a un eventual desembarco chileno en este puerto; ademas, mientras se organizara la 2.ª Division, debia tambien guardar el ferrocarril Arequipa —Mollendo, colocando un destacamento en Tambo.

La idea de estas instrucciones, era sin duda, teoricamente buena; pero desde el punto de vista de la práctica, carecía de probabilidades de buen éxito. Es verdad que todo esto no se efectuó por las dificultades interiores que se produjeron con respecto a la entrega del comando al Coronel Gamarra en Moquegua, por considerar Montero que las tropas allí pertenecían al 1.er Ejército; dificultades que en realidad no permitieron a Gamarra hacerse cargo de la 1.ª Division antes del 27-II. es decir, cuando el Ejército chileno habia desembarcado ya en Ilo. Pero aun suponiendo que estas dificultades no hubieran existido, consideramos que las fuerzas en Moquegua eran demasiado reducidas para haber podido llenar la mision amplia que les habia sido encomendada. Ni aun a mediados de Marzo, cuando la 1.ª Division contaba como con 2,000 hs. se hubiera podido protejer eficazmente la línea de comunicaciones del 1.er Ejército del Sur contra una seria ofensiva del Ejército chileno, con la fuerza que éste llevó a Ilo.

Mas imposible, aun, hubiera sido cumplir con esta mision, suponiendo que el Coronel Gamarra hubiera distribuido sus fuerzas del modo enteramente erróneo que le indicaban las instrucciones que de Lima traia, es decir, destacando fuerzas en Pacocha (Ilo) i en Tambo, (sobre el ferrocarril Arequipa-Mollendo) manteniendo su grueso en Moquegua. No hai para que referirse a la completa imposibilidad de llenar la mision simultánea en las direcciones de Ilo i Mollendo.

Si el Coronel Gamarra hubiera tenido lista su Division antes del desembarco chileno en Ilo (25. II.), el mejor modo de proceder, para protejer la línea de comunicaciones entre Tacna i Arequipa, hubiera sido tratar de impedir con sus fuerzas reunidas, el desembarco chileno en dicha caleta.

Consideramos que en este caso, las probabilidades de buen éxito no serian mui grandes, si el comando chileno procedía con enerjía; pero conociendo el carácter mas bien tímido del Ministro chileno que dirijia las operaciones del Ejército i de la Armada chilena, no hai como negar que allí hubiera existido, por lo ménos, cierta posibilidad para Gamarra de llenar su mision. Sea como fuese, consideramos que este proceder hubiera sido lo mejor que este Jefe hubiera podido ejecutar.

Pero es inútil desarrollar este plan, ya que le falta la base, es decir, haber dispuesto de las fuerzas mencionadas en la época del caso. Si hemos mencionado la idea espuesta, ha sido con el fin de señalar cuán erróneas eran las instrucciones del Gobierno peruano, respecto al modo de ejecutar el encargo que habia confiado a la 1.ª División del 2.º Ejército del Sur.

Como los acontecimientos pasaron con anterioridad al 27. II., fecha en que Gamarra se hizo cargo del Comando de la 1.ª División, este Jefe no podía hacer otra cosa que tratar de cumplir su mision en Moquegua.

—Al estudiar la composicion de esta 1.ª División, anotamos que ella carecía por completo de artillería. Tanto mas difícil le seria, pues, cumplir su mision, sobre todo impedir el desembarco chileno bajo la proteccion de la poderosa artillería de la Escuadra. Esta omision es todavía mas desventajosa, si se recuerda que los cañones que antes existían armados en la caleta de Pacocha, habian sido trasladados a Arequipa.

---

Insistiendo el comando chileno en efectuar su ofensiva sobre Tacna, partiendo de Ilo por tierra, la línea de operaciones indicada era naturalmente el camino por Locumba; ésto hacia indispensable la ocupacion de Moquegua, desalojando las fuerzas enemigas que, se sabia, se encontraban allí.

Tratándose de la proteccion de la línea de operaciones del Ejército chileno, la operacion sobre Moquegua tenía un carácter defensivo; pero la ocupacion misma de este punto significaba una señalada conveniencia ofensiva; pues con ello se conseguiria cortar la línea de comunicaciones desde Arequipa i el centro del Perú al sector Tacna i Arica. Estando Moquegua en poder del ejército chileno, seria prácticamente imposible reforzar i abastecer al 1.er Ejército del Sur de los aliados, desde la patria estratéjica peruana: los larguísimos i difíciles senderos de la cordillera no se prestaban para eso.

De lo espuesto anteriormente se deduce que la resolucion del comando chileno, de iniciar su avance desde Ilo sobre Tacna-Arica, con la ocupacion de Moquegua, era enteramente motivada, atendiendo a la situacion estratéjica.

Pasando a estudiar el avance chileno hácia Moquegua, observamos en primer lugar, que la Division Baquedano no fué equipada convenientemente para la espedicion. A pesar de las instrucciones jenerales que el Ministro habia dado para toda operacion en el desierto, i de las advertencias especiales que en esta ocasion habia dirijido tanto al Cuartel Jeneral del Ejército como al Jeneral que debia mandar la espedicion, la Division Baquedano partió de Ilo sin que todas las tropas llevaran consigo agua dulce i las dos raciones de marcha prescritas. Es cierto que el Ministro habia tomado la prudente medida de que el carro cisterna acompañara por la línea férrea a la Division espedicionaria; como lo es tambien que el comando militar habia enviado con anticipacion a Hospicio algunos víveres para la alimentacion de las tropas en marcha; pero esto no subsana la falta de equipo que no permitia a las tropas llevar consigo su alimentacion, segun las instrucciones ministeriales, las cuales segun el Jeneral Escala no era posible cumplirlas. Asi lo da a entender en una observacion un poco cortante que hace, contestando las averiguaciones del Ministro respecto a las órdenes dadas por el Jeneral en Jefe para la provision de las tropas espedicionarias. En la comunicacion el Jeneral Escala hace presente que «no basta dar instrucciones sino que es preciso ver tambien que sea posible cumplirlas»; lo que en realidad en este caso era difícil, tomando en cuenta que no todos los cuerpos tenian cantimploras i morrales. Todo esto es cierto, pero a nuestro juicio no basta para justificar el proceder de los comandos militares, es decir, del Cuartel Jeneral del Ejército i del Jeneral Baquedano; pues, en primer lugar, era un hecho que los víveres que se habian enviado a Hospicio no alcanzarian sino para dia i medio para toda la Division espedicionaria; eran solo $1\frac{1}{2}$ raciones para cada uno de los 4,300 i tantos soldados de Baquedano. Veamos ahora las distancias por recorrer: de Ilo a Moquegua hai 87 kms., Hospicio dista 49 kms. de Ilo. Habiendo comido la Division en Hospicio, le quedaria solo $\frac{1}{2}$ racion i algunos víveres que probablemente quedarian en los morrales, para la caminata de los 38 kms. que todavia faltaban para llegar a Moquegua. Es cierto que desde Conde la marcha se haria en el valle de Ilo, de donde se podrian sacar algunos recursos; pero de seguro que no serian suficientes; de modo que en el mejor de los casos la Division Baquedano llegaria frente a Moquegua mui escasa de víveres, lo que seria mui sério,



pues, probablemente tendria que tomar la ciudad ántes de poder hacer uso de los recursos que posiblemente existirian allí; por lo ménos esto seria con lo que el comando chileno deberia contar.

Ahora respecto a la falta de equipo, es indudable que el comando hubiera debido i aun podido buscar las cantimploras i morrales que hacian falta a las tropas de la espedicion. Si estos artículos no existian en los almacenes del Ejército en Ilo, lo que parece probable, el comando hubiera debido ordenar que algunas unidades, de las que no debian tomar parte en la espedicion, los entregaran a las de Baquedano, o bien, el Jeneral en Jefe hubiera debido conseguir del Ministro que la Division espedicionaria se compusiera de otras unidades cuyo equipo les permitiera cumplir las instrucciones ministeriales. Hemos dicho que el Jeneral en Jefe hubiera debido *conseguir* con el Ministro esta medida, en razon de las circunstancias que ya conocemos, i que no permitian al comando militar obrar por su propia autoridad.

Si esta medida se hubiera completado con el envío de víveres a las estaciones de Hospicio i Conde, la Division Baquedano hubiera ido en buenas condiciones a cumplir su cometido; la alimentacion la hubiera encontrado en estas estaciones i así se habrian podido conservar las dos raciones secas que deberia llevar cada soldado, las cuales constituirian la *reserva*, con que la Division deberia contar frente a Moquegua.

En todo esto se nota indudablemente cierta falta de práctica de parte de los Altos Jefes militares i sobre todo de sus Estados Mayores. Mas sensible es todavia la falta de armonia i buena voluntad que caracteriza el proceder de los comandos militares, para cooperar en la accion del Ministro. La verdadera causa de este estado de cosas ya la conocemos; no hai, pues, necesidad de volver a mencionarla aquí.

Aun dentro del Cuartel Jeneral del Ejército mismo se hacia sentir esta falta de armonia, i es ella talvez la causa de la poca injerencia que ejerció el Jefe del Estado Mayor Jeneral Coronel Lagos, en los preparativos para la espedicion. La partida de este distinguido jefe a recorrer los caminos de la costa el mismo dia, 12-III, fijado para la salida de la Division Baquedano de Ilo, i despues de haber dictado las disposiciones defectuosas que ya conocemos, tenia su razon de ser probablemente en que Lagos sabia que no contaba con el apoyo del Jeneral Escala para remediar lo hecho. (Moltke en Gravelotte 18-VIII-70).

El Ministro Sotomayor tomó la acertada medida de hacer acompañar a la Division Baquedano en la marcha por un cierto número

de reses, ya que las tropas no llevaban las dos raciones de marcha prescritas. Confesamos sin embargo que esta medida no la consideramos suficiente: el Ministro no debió permitir la partida de la espedicion sin que sus tropas fueran equipadas de una manera enteramente satisfactoria i conforme a sus mismas instrucciones. El atraso de un dia, plazo mas que suficiente para arreglar el asunto, no tenia importancia alguna en esta situacion.

Tampoco aceptamos como justificada la esplicacion que se ha dado de que el Ministro se abstuvo de intervenir mas ampliamente en la correccion de los defectos del aprovisionamiento de la Division espedicionaria, por no agriar todavia mas las relaciones ya mui descompuestas entre él i el Jeneral Escala. Las razones para no aceptar esta esplicacion descansan en nuestra firme conviccion, de que el que pretende ejercer el Comando, como invariablemente lo hacia el Ministro, debe tener el valor moral de cargar con todos sus inconvenientes i ejercerlo con firmeza, sobre todo en las circunstancias difíciles.

Mas le hubiera valido al Ministro tomar resueltamente las cosas en sus manos, aun a riesgo de atropellar una vez mas al Jeneral en Jefe nominal, en vez de escribir a su colega Gandarillas, quejándose de la incompetencia de los militares.

Mui atinadamente procedió el Jeneral Baquedano al disponer su marcha en dos escalones para la travesia de los desiertos entre Ilo i Conde, continuando en el fértil valle del rio Ilo, con las fuerzas reunidas durante los últimos 19 kilómetros del avance, los que se recorrerían con facilidades para la alimentacion, pues el agua, el pasto i las leguumbres no faltaban allí.

La primera jornada del primer escalon, compuesto de dos escuadrones de cada uno de los Rejimientos Cazadores i Granaderos a Caballo (800 jinetes) i la compañía del Buin, fué simplemente brillante: entre las 3 A. M i las 10 P. M. del 12. III., atravesó los 49 kilómetros que, con bruscas subidas, separan la caleta de Pacocha de la estacion de Hospicio. Las mejores caballerías del mundo pueden envidiar semejante marcha de los Cazadores i Granaderos chilenos; respecto a la compañía del Buin, si no iba a la grupa de la caballeria, su marcha realmente fue milagrosa.

Sobre el cargo hecho al Jeneral Baquedano por la falta de agua con que se encontró el 2.º escalon en Hospicio, diremos que el Jeneral habria procedido mejor, no permitiendo que las tropas que marchaban con él consumieran toda el agua del estanque de Hospicio; las amargas censuras que el Jeneral tuvo que sufrir por este error, parecen, sin embargo, no tener su razon de ser en el error

mismo, sino mas bien en los sucesos posteriores, del 13 i 14 III. El Jeneral habia enviado a Stuven en la tarde del 12. III. con el tren cisterna a Conde para buscar agua para el 2.° escalon; segun el cálculo mui razonable del Jeneral, Stuven debia estar de vuelta en Hospicio, antes de la llegada de la Division Muñoz, la cual tendria entónces una abundante provision de agua. De manera que, si el tren cisterna no hubiera tenido el accidente que lo inmovilizó entre Hospicio i Conde, durante los dias 13, 14 i mañana del 15. III, nadie hubiera dicho una palabra de censura al Jeneral Baquedano, por haber permitido vaciar el estanque de Hospicio. Es mui fácil sostener que hubiera sido prudente suponer la posibilidad de un percance a un tren que debia viajar por una línea férrea que no estaba en poder del Ejército chileno; pero ésta es una de esas críticas baratas que, francamente, no nos entusiasman.

Tal como pasaron las cosas, las tropas del Coronel Muñoz tuvieron que sufrir espantosamente, por lo que no hai que estrañar que el órden de marcha i la disciplina en jeneral en estas tropas no resistieran estas crueles pruebas. Hubiérase necesitado tropas veteranas para que esto no aconteciera, i quien sabe si aún en ese caso hubiérase podido evitar todo desórden!

Merece sin duda un sincero aplauso la enerjia con que el Coronel Muñoz, ayudado por la mayor parte de sus jefes i oficiales, suprimió los actos indisciplinarios de una parte de las tropas. Fué, pues, enteramente injustificado el reclamo que algunos de los jefes interpusieron ante el Coronel Muñoz, por haber hecho disparar a la artillería, para sujetar a los soldados que sin permiso se alejaban hacia el valle del rio. Aún en el caso de que el coronel no hubiera impartido la prudente órden de disparar por alto, sino que se disparase realmente sobre esos merodeadores, la protesta de los jefes subordinados hubiera constituido siempre una grave falta contra la disciplina, mucho mas censurable a nuestro juicio i menos esplicable que la de los soldados.

El Jeneral Escala al recibir, el 14. III., noticias de los apuros de la Division Muñoz, envió acto contínuo algunas bestias de carga i carretas con odres de agua para socorrer a las tropas sedientas. A pesar que la tal medida prueba la buena voluntad del Jeneral, sin embargo, era fácil prever que difícilmente llegaria a ser provechosa: este convoi necesitaria cuando ménos 2 jornadas enteras para recorrer los 49 kilómetros a Hospicio.

Como esta medida del Jeneral en Jefe prueba que no se carecia de medios para haber provisto ampliamente a la Division espedicionaria, habria sido de desear que esos medios se hubieran empleado

oportunamente, es decir, haciendo qúe semejante convoi acompañara a las tropas del Coronel Muñoz, cuando éste partió con su Division de Pacocha, en la tarde del 12. III.

Aplaudimos sinceramente la calma del Jeneral Baquedano, tal como la manifiesta en su carta al Ministro, de fecha 16. III. Es una cualidad mui recomendable en un Jefe Superior el saber dominar sus nervios aun en las situaciones mas críticas, aun cuando en su conciencia pese el haber cometido algun error, alguna falta de prevision en sus disposiciones. En este caso debe censurarse a sí mismo; pero ante los que estan bajo sus órdenes debe mostrar un ánimo sereno i la tranquilidad acostumbrada. Nada influye mas que esto en el mantenimiento intacto de la confianza de los subordinados en el comando que los dirije. Acordémonos de lo que se cuenta del gran Napoleon, que nunca se mostraba mas sereno i hasta risueño que cuando la situacion de guerra era sumamente difícil. De lo dicho anteriormente no debe deducirse que la calma del Jeneral Baquedano era indiferencia por los sufrimientos que sus soldados habian esperimentado. Mui léjos de eso. La prueba de que él consideraba mui sérias las cosas que acababan de pasar, es su promesa al Ministro en la carta del 16. III., en la que decia que todo estaria «pronto organizado militarmente»; promesa que cumplió ámpliamente durante la continuacion de la espedicion: la marcha de Conde a Moquegua fué perfectamente organizada; cierto es que ya no marchaba en el desierto, sino en el fértil valle del Ilo.

Una medida conveniente del Jeneral Baquedano habria sido el tratar de obtener noticias de la columna Muñoz, cuando se vió que no llegaba a Conde, como estaba dispuesto. No sabemos si el telégrafo estaria intacto entre Conde i Hospicio; lo cierto es que entre esta estacion e Ilo funcionaba, como lo prueban las comunicaciones entre el Coronel Muñoz i el Cuartel Jeneral del Ejército, el 14. i 15. III. En último caso habria convenido averiguar la causa del atraso de Muñoz, empleando para ello a la Caballería.

Estas observaciones no destruyen nuestra conviccion de que el Alto Comando no debe inquietarse por cualquiera irregularidad, siempre que no sea fundamental, en la realizacion de sus cálculos; porque semejante inquietud se traduce en un funcionamiento incorrecto i perjudicial para con los comandos subordinados, quitándoles toda iniciativa, acostumbrándoles a cruzarse de brazos ante una situacion difícil, esperando todo del Alto Comando, aun cuando ellos mismos puedan mui bien salvar la situacion, venciendo el obstáculo imprevisto que amenazaba descomponerla.



Tan pronto supo el Jeneral Baquedano la situacion difícil de la Columna Muñoz, por los soldados que éste habia enviado el 14. III. con las mulas de artillería a Conde para buscar siquiera algo de agua, envió sus jinetes a socorrer a los sedientos soldados de Muñoz; Stuven por su parte, tan pronto hubo encarrilado su tren i llenado la cisterna, lo envió al encuentro de la columna Muñoz. De esta manera, la última parte de la jornada del 15. III. se hizo en mejores condiciones para esta tropa.

La mencionada medida de Muñoz, de enviar a Conde en busca de agua, prueba que este Jefe hizo lo que pudo para aliviar los sufrimientos de sus soldados. La circunstancia de que las cantim ploras no alcanzaran para traer una racion suficiente de agua, no aminora el mérito de la medida del Jefe, quien, como acabamos de decirlo, hizo lo que pudo.

Debemos hacer notar tambien la gran enerjía manifestada por el Coronel Muñoz, al emprender nuevamente la marcha en la mañana del 15. III., prefiriendo esponer a sus soldados a los grandes calores de una marcha a medio dia, a demorarse en Hospicio, donde mui probablemente la tropa hubiera intentado actos contra la disciplina: marchando era sin duda mas fácil mantener a esos soldados en la mano.

Bastaron el agua, la alimentacion i el descanso que el vivac en Conde proporcionó a la Columna Muñoz, para restablecer a esos soldados resistentes. Es una felicidad mandar tropas de semejante material; pero su resistencia i valor no deben ser jamas razones para ejercer sobre ellas un comando descuidado i falto de prudencia; no nos cansaremos de repetir este consejo!

---

## EL COMBATE DE LOS ÁNJELES, 22. III.

Habiendo el Jeneral Baquedano ocupado la ciudad de Moquegua sin encontrar resistencia, se encontró frente a la fuerte posicion de la cuesta de Los Anjeles; supo que en ella estaba el Coronel Gamarra con una Division peruana, sobre cuyas fuerzas, armamento i demas medios de defensa no tuvo otros datos que los proporcionados por los habitantes no peruanos de Moquegua i que, naturalmente, no debian aceptarse asi no mas.

Quedar con su Division en Moquegua, dejando la Division peruana en su posicion, a la vista de la ciudad, era simplemente imposible, lo que sostenemos a pesar de la opinion contraria de don

Diego Barros Arana. Ni aun preparando prolijamente la posicion del Alto de la Villa para la defensa, seria cuerdo proceder así; a pesar de que esto habria sido poner en práctica precisamente el famoso sistema estratéjico—táctico del Presidente Pinto i de las simpatias del Ministro Sotomayor, habria sido contrariar francamente las exijencias estratéjicas i tácticas de la situacion.

*Para que la ocupacion de Moquegua llenara su mision de protejer eficazmente la línea de operaciones del Ejército chileno durante su ofensiva sobre Tacna-Arica, i de cortar la línea de comunicaciones entre Arequipa i el 1.er Ejército del Sur, era indispensable que la Division Baquedano se adueñara tambien de la pesicion de Los Anjeles.*

No habia otro medio que asaltarla, por fuerte i bien defendida que fuese; esto seria lo que dictaria el buen sentido comun del Jeneral chileno; i enerjía para ejecutar semejante resolucion no faltaba ni al Jeneral ni a su Division.

El *plan de combate* chileno consistió en un asalto contra el frente i los dos flancos de la posicion peruana, con el fin, no solo de desalojar al enemigo, sino de capturar, por lo ménos, una parte considerable de sus fuerzas. Para dar tiempo a que los dos ataques envolventes se hicieran sentir, el ataque frontal deberia revestir al principio el carácter de un combate demostrativo con el fin especial de mantener i atraer las fuerzas enemigas sobre su frente.

Al analizar este plan, ha llamado nuestra atencion su marcado parecido al plan chileno en el desgraciado combate en la quebrada de Tarapacá; mas bien no debe decirse «parecido», pues en realidad es la misma combinacion táctica repetida letra por letra.

Sin tratar de insinuar ni por un momento, que esto habia llegado a ser una receta universal para la ofensiva táctica chilena en este período de la campaña, llamamos la atencion sobre el principio táctico, que semejante plan es jeneralmente apropiado solo cuando el atacante cuenta con una notable superioridad numérica i las condiciones topográficas del campo de batalla favorezcan una ejecucion conveniente de la combinacion, es decir, que permitan a los ataques envolventes obrar en íntima union con el frontal, tanto en condiciones de tiempo como de lugar.

Desde luego sabemos que esta última condicion no existia en el presente caso; pero existian otras consideraciones que hacian necesario obrar en conformidad al plan, a pesar de las deficientes condiciones, como lo probaremos enseguida.

Es cierto que en realidad el Jeneral Baquedano tenia la superioridad numérica; pues, podia disponer de 4,300 hombres contra

escasos 2,000; pero el Jeneral chileno no podia estar completamente seguro de esto cuando concertó su plan, porque entonces no tenia otros datos sobre la fuerza de la Division peruana, que los obtenidos de fuente sospechosa.

Constatado asi el principio táctico, debemos reconocer por otra parte que, principios que no admiten variacion no existen; i, a nuestro juicio, este caso era precisamente uno de los que permitian esta variacion; de manera que el comandante chileno bien podia apartarse de dicho principio aun sin tener la conviccion segura de disponer de la superioridad numérica que él deseara.

Esplicaremos nuestro concepto.

Considerando la situacion de ambos adversarios tál como la conocia el comando chileno, es evidente que el flanco derecho peruano en la posicion de Los Anjeles era estratéjicamente el mas sensible; pues, adueñándose los chilenos de la parte norte de ella, pasando la quebrada de Guaneros, ganaban asi el camino mas directo para cortar la retirada peruana. Partiendo de esta consideracion, es evidente que el plan de combate mas sencillo i eficaz, hubiera sido: detener la Division Gamarra en el frente, demostrando activamente en la Cuesta de Los Anjeles, miéntras el asalto principal se ejecutara por el lado Norte, a traves de la quebrada de Guaneros, i dirijiéndose, una vez en la Pampa del Arrastrado, contra la espalda de la posicion para cerrar así la puerta de escape.

Pero la topografía del campo de batalla no admitia semejante plan. El comando chileno no ignoraba las enormes dificultades que existian para atravesar la quebrada de Guaneros i escalar la pendiente Norte del cerro Estuquiña, a pesar de lo dicho por los dos soldados atacameños que el Jeneral habia enviado a reconocer esta subida, los cuales la habian declarado accesible, opinion que debia valorizarse, tomando en cuenta que los que la daban, eran hombres acostumbrados a trepar cerros en estas alturas. Era, pues, imposible pensar en enviar fuerzas mas o ménos numerosas por ese lado, i ménos ejecutar el ataque principal por allí. Pero al mismo tiempo hubiera sido un evidente error no aprovechar en nada la posibilidad de sorprender al defensor por el lado Norte, donde precisamente las dificultades del terreno lo harian creerse al abrigo de un ataque, i donde, por consiguiente, debia estar ménos vijilante i fuerte. La cuestion sería entonces elejir para el asalto por la quebrada de Torata (Guaneros) una fuerza mas o ménos reducida, pero especialmente apta para vencer las dificultades del terreno.

Difícilmente, el Jeneral Baquedano hubiera podido hacer una

eleccion mas acertada, que confiando esta mision al Batallon Atacama, cuyos soldados eran todos mineros i cateadores del Norte.

Descartada la posibilidad de ejecutar un plan de carácter sencillo como el que acabamos de discutir, consideramos que la combinacion táctica que el comando chileno adoptó es enteramente aceptable i todavía mas, la mejor que podia hacer en estas circunstancias.

Lo consideramos así, a pesar de las dificultades del terreno que hacian dudoso el que los ataques envolventes lograran cortar la retirada al enemigo. Pero un ataque netamente frontal lo hubiera conseguido mucho ménos, o mejor dicho, esta forma de ataque eliminaba del todo la posibilidad de cortar la retirada peruana. Ademas, en un ataque así, solamente frontal, no se habria podido aprovechar debidamente todas las fuerzas de la Division chilena; pues, todos sus cuerpos habrian tenido que subir uno tras otro por los zigzags de la Cuesta de Los Anjeles.

Igualmente consideramos aceptable la reparticion de las tropas en las tres columnas de ataque. A primera vista, podria estrañar el envío de tanta caballería, 1½ escuadrones, por la quebrada de Tumilaca; pero esta medida se esplica por el deseo de llevar a esta arma a la Pampa del Arrastrado con el fin de emplearla en cerrar pronto el camino de retirada a los peruanos, o posiblemente tambien para emplearla en la persecucion.

Es mui cierto, que en esta clase de terreno la infantería, acompañada por ametralladoras o artillería de montaña, es mas apropiada que la caballería para la persecucion; pero en este caso hai que considerar, que se presentaban solo dos alternativas para emplear la numerosa caballería chilena: o se le empleaba como dispuso el comando chileno, o se le dejaba sin empleo alguno en el combate. Por nuestra parte, preferimos la primera de las alternativas enunciadas.

Se nota tambien en la dislocacion de las tropas la falta de una Reserva Jeneral; pues la caballería, que posiblemente quedaba en Moquegua i el campamento, no se prestaba para esta mision; como así mismo, la compañía del Buin que la acompañaba, era mui poco para semejante fin. Sin embargo, esto no lo consideramos como un defecto del plan; pues, la naturaleza del campo de batalla la hubiera hecho completamente inútil: no habia medio de emplearla oportunamente, pues, ella habia tenido, inevitablemente, que subir tras de una de las columnas, talvez de la del centro.

Se ve pues, una vez mas, como aun un principio táctico tan



jeneral como el de la necesidad de una reserva sufre en la práctica sus modificaciones.

La ausencia de Reserva hizo natural el que el Jeneral Baquedano tomara el mando directo de una de las columnas; sin esto no hubiera tenido influencia en la ejecucion de su plan de combate.

La ejecucion de dicho plan indica que hubiera sido de desear que los reconocimientos, por los cuales el comando chileno trató de trazar su plan, se hubieran ampliado algo mas, especialmente por el lado de la quebrada de Tumilaca. En caso de tenerse la seguridad absoluta de que este reconocimiento, por la quebrada misma, era impracticable, parece que hubiera sido posible ejecutarlo desde las alturas que limitan esta quebrada por el costado Sur. La ventaja obtenida con este reconocimiento hubiera sido de gran importancia; pues habria permitido al comando proporcionar al jefe de la columna derecha ciertos datos sobre el terreno, que posiblemente habrian inducido a este jefe a disponer su asalto contra el flanco Sur de la posicion peruana, de un modo distinto al que en realidad empleó. Volveremos despues sobre esta cuestion al estudiar la ejecucion del combate.

Tanto Vicuña Mackenna como Búlnes abrigan sus dudas sobre la prudencia del plan de Baquedano. Este autor dice: «Quizas se encuentre que se corrió demasiado riesgo, i que no es lícito fundar una operacion de guerra en un accidente tan casual como era el escalar la senda de los Guaneros sin ser sentido»; i aquel escritor esclama: «Ejecutada media hora mas tarde esa ascension» (la del Atacama) «hubiera sido de eterno luto para Chile».

A nuestro juicio, ámbos críticos estan en un error.

Si bien es cierto que el asalto al flanco Norte de la posicion era una parte importantísima del plan de combate chileno, de ninguna manera es correcto considerar que toda la accion estribaba en él, i mucho ménos en la casualidad de que este asalto llegara a la cima sin ser sentido. Con esta casualidad contaba el Comando chileno—i con razon—pero solo como una posibilidad que no carecia de cierta probabilidad.

El buen éxito del asalto por el lado Norte no era una condicion indispensable para la conquista de la posicion peruana; cualquiera de los otros dos ataques, el frontal i el por el lado Sur, o bien una combinacion feliz de ellos, hubiera conseguido la conquista a que aspiraban los chilenos. Por consiguiente, no cremos que la batalla chilena se hubiera perdido sin remedio, si los Atacameños no hubieran logrado escalar el cerro Estuquiña, i mucho ménos, si hubiesen

sido vistos al subir o hubieran llegado a la cima «media hora mas tarde». Estas son exajeraciones, como lo trataremos de probar al estudiar la ejecucion del combate.

Lo mismo vale decir respecto a la insinuacion de que el Jeneral Baquedano debia su victoria ese dia mas bien a su buena suerte que a su plan de combate.

Repetimos que las dificultades del terreno eran mui grandes i debido a ellas era el que a la posicion de la Cuesta de Los Anjeles, se le tuviera como «inespugnable». Pero era esta posicion la que el Jeneral Baquedano estaba resuelto a tomar por asalto por consiguiente deberia afrontar sus dificultades

Ninguno de los autores en cuestion propone otro plan de combate que pudiera conseguir el objetivo indicado con mas facilidad.

Por nuestra parte, sostenemos, por las razones ya espuestas, que la combinacion táctica del plan del comando chileno correspondia a las circunstancias reinantes en el campo de batalla, ya que su misma topografía no admitia otro proceder ménos difícil.

Pasemos ahora al estudio de la *ejecucion del combate chileno.*

Despues de anotar el detalle, que tanto el Jeneral Baquedano como el Comandante Martínez tomaron la práctica precaucion de abrir «caminos de columnas» a traves de los terrenos cultivados i cerrados por donde debia avanzar sus respectivas fuerzas para acercarse a la posicion enemiga, i que el Coronel Muñoz buscó un guia para su columna—la circunstancia de que este guia se estravió en la oscuridad no aminora lo atinado de la precaucion del Jefe - analizaremos primeramente el combate de esta columna derecha.

Los reconocimientos practicados no habian permitido al jeneral chileno ilustrar al Coronel Muñoz sobre los terrenos que debian formar su campo de batalla; este comando sabia, pues, solamente que la quebrada de Tumilaca era de difícil acceso, pero que se podia trepar la pendiente Norte de ella, subiendo al cerro Quilinquile. En estas condiciones, quedaba el Coronel Muñoz en entera libertad respecto al modo de ejecutar su mision táctica, procediendo correctamente el Alto Comando al dejar completa iniciativa en este sentido a su jefe subordinado.

Por nuestra parte, consideramos que el Coronel Muñoz, a pesar de los datos deficientes obtenidos, debiera haber conducido su ofensiva de otra manera.

Probablemente el coronel esperaba llegar al pié del cerro de Quilinquile e iniciar la subida de su pendiente ántes de aclarar, tratando de sorprender a los defensores.

Esto era contar con un descuido del enemigo, lo que seria mui

poco probable. Ademas, tratándose de que la columna derecha trepara la pendiente Norte de la quebrada de Tumilaca, partiendo del fondo de ella, la sola circunstancia de que seria imposible contar con el apoyo de su artillería, ántes de que ésta estuviera ya en el mismo cerro de Quilinquile de la posicion enemiga, debia haber inducido al coronel a preparar ese asalto desde las alturas al lado Sur de la quebrada. No hubiera debido entrar sino con algun piquete de reconocimiento en el fondo del estrecho valle; su columna en tanto debiera haber súbido a las alturas del lado Sur desde el mismo llano al S. O. de la quebrada. La pendiente S. O. de esta serranía seguramente no era de un acceso mas difícil que las de la angosta quebrada de Tumilaca.

Siendo la distancia solo de 600 metros entre las alturas del lado Sur i las posiciones enemigas en la falda Sur del cerro de Quilinquile, la artillería e infantería habrian podido mui bien preparar debidamente el asalto desde allá. Una vez que estos fuegos hubiesen desalojado las dos compañías del Mayor García, habria llegado el momento de hacer atravesar la quebrada a la infantería i lanzarse resueltamente al asalto, apoyada por la batería Fuentes que deberia mantener bajo sus vivos fuegos al opuesto frente peruano. Una parte de la caballería habia debido quedar protejiendo la artillería, i el resto posiblemente hubiera podido llegar por esa serranía a la espalda de la posicion peruana, cruzando la quebrada de Tumilaca mas al interior.

A la posible observacion de que procediendo la columna derecha tal como hemos indicado, hubiera perdido tiempo, contestamos que nó; primero, porque el avance por las alturas del Sur no hubiera encontrado resistencia alguna, por consiguiente debia resultar mas rápido que la difícil marcha por el fondo de la quebrada; en segundo lugar, una preparacion del asalto por la Batería Fuentes, desde el primer momento, indudablemente hubiera permitido a la infantería Muñoz ir al asalto mucho mas temprano que lo que en realidad fué; i en tercer lugar, sabemos que realmente la columna Muñoz fué la última para llegar a la Pampa del Arrastrado. (Este último argumento, es claro que no podia influir en la resolucion del Coronel Muñoz; pero sirve para probar que nuestro raciocinio es correcto).

Tal como procedió el Coronel Muñoz, avanzando con toda su columna por la quebrada, para ejecutar el asalto sin preparacion alguna, era natural que pasara momentos de apuros angustiosos. Felizmente el buen sentido de la tropa salvó la situacion; los soldados, al verse fusilados desde El Púlpito, sin posibilidad de avanzar o de

defenderse siquiera donde estaban, en el fondo de la angosta quebrada, subieron por su propia iniciativa a las alturas del lado Sur, precisamente en donde debian haber iniciado su ataque.

Una vez allá establecida la columna derecha, todo peligro de ver aniquiladas a sus tropas habia desaparecido para el jefe de esta columna, pudiendo ahora combatir al enemigo a igual altura i a corta distancia.

—El hecho de que la columna Muñoz salvara así no solo su propia situacion sino tambien la situacion de combate en esta parte del campo de batalla demuestra lo infundado de las opiniones citadas de Vicuña Mackenna i Búlnes sobre la imprudencia del plan de combate. Pues, es evidente que la nueva situacion que habíase establecido en el combate, al subir la columna Muñoz a las alturas del lado Sur de la quebrada, no hubiera sufrido otra alternativa que la de una probable prolongacion del período de la preparacion del asalto, aun cuando el Coronel Gamarra hubiera conseguido ejecutar su intencion de reforzar la defensa de la quebrada de Tumilaca.

Este retardo de Muñoz en el asalto, en realidad, había impedido posiblemente que la columna derecha chilena hubiera llegado a tiempo a la Pampa del Arrastrado para cortar la retirada de la Division peruana, en caso que su jefe hubiérala emprendido a tiempo, pero, en primer lugar, hemos ya espresado ciertas dudas respecto a la probabilidad de alcanzar semejante éxito debido a las dificultades del terreno, naturalmente sin tomar en cuenta este atraso imprevisto; en segundo lugar, consideramos que esta contrariedad para el ataque chileno dependía esencialmente de otras circunstancias, ajenas a las influencias de la columna Muñoz, las que tendremos ocasion de señalar pronto al estudiar el combate de la columna del centro.

Debemos anotar aquí, que la postergacion del asalto de Muñoz habia dado mas tiempo al ataque frontal del Jeneral Baquedano para hacerse sentir en la Cuesta de Los Anjeles.

Respecto de lo que hubiera hecho el Coronel Gamarra, si la llegada del Batallon Atacama a la Pampa del Arrastrado no le hubiera impedido reforzar al Mayor Garcia, es difícil asegurarlo; pero, aún suponiendo que hubiera ejecutado este refuerzo, como parece razonable suponer, la postergacion del asalto por el lado Sur en realidad no habria perjudicado en lo mas mínimo la situacion de combate del lado chileno. Así lo prueba lo que acabamos de anotar sobre el ataque frontal. Idéntico efecto favorable hubiera tenido este retardo respecto al asalto por el lado Norte, para el caso de que el Batallon

Atacama hubiera necesitado mas tiempo para trepar la formidable pendiente del cerro Estuquiña.

—Apénas impuesto el Coronel Muñoz de que la columna del centro alcanzaba las alturas a las 8 A. M., emprendió su asalto.

Consideramos que hubiera sido preciso haber estado presente en el combate en esta parte del campo de batalla, para poder juzgar sobre si no hubiera sido posible ejecutar el asalto algo mas temprano, por ejemplo, cuando a las 7.15 A. M. se vió la bandera chilena en la cumbre de la Cuesta de Los Anjeles. De todos modos, esta cuestion reviste solo un interes secundario; pues las dificultades del terreno bastaban para hacer difícil el que la columna derecha llegara a tiempo a la altura para cortar la retirada peruana, aún suponiendo que se hubiera emprendido el asalto a las 7.30 A. M., i esto sin tomar en cuenta la posible resistencia del adversario.

—Entre los detalles del combate de la columna Muñoz, merecen especiales aplausos la enerjía i el compañerismo con que sus soldados ayudaron a la batería Fuentes en la difícil subida a las alturas del lado Sur de la quebrada de Tumilaca; como asimismo la resuelta carga a la bayoneta con que mas tarde el Coronel Muñoz dió remate a la lucha en el ala izquierda peruana, una vez que hubo llegado a la Pampa del Arrastrado.

—Hemos ya mencionado el reconocimiento personal del acceso a la quebrada de Guaneros i la apertura de un «camino de columnas», medidas con que el Comandante Martinez preparó su avance al combate i que honran el criterio práctico de este jefe.

Su proceder al dar cuenta al Jeneral de la fusilería que lo habia sorprendido poco ántes de las 2 A. M., i su empeño en obtener noticias sobre las consecuencias de ella en la situacion a su retaguardia, ántes de continuar su avance por la quebrada de Guaneros, son otras pruebas del buen criterio táctico del jefe de la columna izquierda chilena.

Sin duda alguna fué el Batallon Atacama el que se conquistó los laureles mas gloriosos de este combate. Su modo de vencer las inmensas dificultades de la subida al cerro Estuquiña; su llegada a la altura en el momento mas oportuno para frustrar las medidas de defensa que el Coronel Gamarra estaba por ejecutar; la resolucion con que el Comandante Martinez aprovechó esta llegada oportuna a la Pampa del Arrastrado para lanzarse a la carga a la bayoneta contra las trincheras del Coronel Chocano, entablando sin pérdida de tiempo un combate de fuego i sin detenerse por la presencia cercana de las reservas peruanas, a pesar de la superioridad numérica de

éstas, talvez tres veces las fuerzas del Batallon Atacama; todas estas hazañas hubieran honrado a la Guardia Imperial del gran Napoleon.

Un jefe menos resuelto habria hecho alto posiblemente en el dominante cerro de Estuquiña para batir con el fuego desde allá a las reservas peruanas, contrapesando así la superioridad numérica de ellas; pero el Comandante Martinez i sus Atacameños hicieron uso de la superioridad moral que vale mil veces mas i que en realidad la poseian.

—Reconociendo que la llegada del Atacama a la altura no podia ser mas oportuna i que realmente decidió la victoria chilena, hemos probado, sin embargo, que ella no constituyó una condicion imperiosa para que las armas chilenas ganaran la batalla. Todavia caben algunas observaciones sobre esta materia.

Es evidente que si el Coronel Gamarra no se hubiera confundido, i hubiera usado con resolucion sus reservas, probablemente el ataque del Atacama no hubiera llegado a ejercer esta influencia decisiva sobre el combate; al contrario, hubiérase necesitado todo el valor i la indomable enerjía de esta tropa para lograr siquiera mantenerse en la altura, talvez aferrándose en el cerro Estuquiña. Hubiera bastado un momento de pánico o confusion en las filas del Atacama para que este batallon se hubiera visto arrojado cuesta abajo, al fondo de la quebrada de Guaneros.

Lo espresado mas arriba basta para motivar nuestra estrañeza, al ver que los ilustres historiadores que hemos citado, al celebrar la oportunidad de la llegada del Atacama a la Pampa del Arrastrado, olvidan por completo la faz de la situacion que afectaba a esta valiente unidad.

Cuando Búlnes i Vicuña Mackenna usan las palabras: «Ejecutada media hora mas tarde esa ascension, habria sido de eterno luto para Chile», piensan esclusivamente en el alivio que brindaba así el Atacama a la columna Muñoz, alivio que reconocemos despues de haberlo considerado en sus verdaderas proporciones; pero no tienen un solo pensamiento para el gravísimo peligro en que se encontraba el mismo Atacama. ¿Acaso la aniquilacion de esta heróica unidad no «hubiera sido de eterno luto para Chile»?

—Cuando Búlnes declara a Baquedano «un afortunado», tiene muchísima razon; pues, mui afortunado lo es un jeneral que dispone de tropas tales como las que asaltaron la «invencible posicion de la Cuesta de Los Anjeles». Ademas Baquedano tenia este dia la *fortuna* de mandar sin la intervencion de *otras autoridades*.

Por nuestra parte, hemos manifestado ya nuestra conviccion de que el jeneral no debia su victoria solo a su buena suerte. Vale en



este caso, como en otros muchos, recordar lo que dijo el gran jeneral ruso Kutusow, cuando alabaron su buena estrella: «Sea, pero algo hemos hecho nosotros tambien».

Con escepcion de las dos baterías del Comandante Novoa, la columna del centro chilena no alcanzó a luchar en el asalto de la posicion peruana. La conquista de las trincheras de Chocano i la confusion del comando peruano permitieron a esta columna chilena subir a la Pampa del Arrastrado sin tener que vencer mas enemigos que las dificultades de los pesados zigs-zags de la senda.

Este resultado fué, pues, mui afortunado; pero el hecho no impide que nos asalten ciertas dudas respecto a la conveniencia del modo como el Jeneral Baquedano condujo su avance.

La idea de dar al ataque frontal el carácter de una demostracion, con el fin de detener a los defensores sobre el frente S. O. de su posicion para dar tiempo a que los ataques contra sus dos flancos del Norte i Sur se hicieran sentir, era indudablemente correcta; i esto tanto mas, cuanto el comando chileno debia suponer que este frente estaria fuertemente ocupado por las tropas de la defensa. Pero de aquí no se desprende la consecuencia que la demostracion frontal debia ser tardia, es decir, iniciarse solo cuando los ataques envolventes hubieran llegado sóbre los flancos del enemigo; mui al contrario, a nuestro juicio hubiera convenido que el jeneral hubiese empezado su demostracion ántes que los ataques envolventes llegáran a contacto con el enemigo; porque precisamente convenia llamar la atencion del enemigo hácia el frente, obligándolo si fuera posible a reforzar la ocupacion de esta parte de la posicion, para facilitar asi la mision de los ataques envolventes de llegar sobre la espalda del enemigo.

La artillería de la columna Baquedano abrió el fuego a buena hora, mas o ménos a las 6 A. M., apenas habia luz; pero ántes de esa hora debió la infantería haber principiado la subida de la cuesta. En caso que esta columna del centro hubiera llegado al alto de la cuesta al aclarar el dia ántes que los ataques de flanco hubiesen alcanzado a envolver al defensor o cerrar el camino de retirada, siempre habria quedado en situacion de combatir con cierta libertad segun las conveniencias del momento a pié firme o ganando terreno en la Pampa del Arrastrado.

Es así, como a nuestro juicio, hubiera debido tratarse de solucionar el difícil problema de armonizar la cooperacion de las tres columnas asaltantes, cuyos avances seguian sendas tan difíciles i separadas.

El proceder propuesto probablemente hubiera paralizado la ac-

cion de la artillería de Novoa, cosa que no se habria podido evitar; pero esto no habria perjudicado esencialmente al ataque chileno, en vista de que su adversario no disponia de artillería.

Opinamos, pues, que el Jeneral Baquedano hubiera debido hacer que su Infantería levantara su vivac a las 2 A. M. para subir la cuesta entre las 4 i 6 A. M.

Sin que tratemos de motivar el proceder indicado con lo que vamos a insinuar, llamaremos la atencion sobre la situacion que se hubiera producido con tal proceder: habria sucedido que las columnas del centro i de la izquierda habrian llegado a lo alto simultáneamente a las 6 A. M. En tal caso sí que se comprenderia que la Division Gamarra emprendiera su retirada instantáneamente; pues su ala izquierda, compañías Garcia, hubiera quedado cortada i perdida, sobre todo si el Atacama se dirijia sobre la espalda de la Division.

La artillería Novoa del ataque frontal funcionó del todo satisfactoriamente. Así lo confirma el Comandante Martinez cuando en su parte reconoce que los fuegos de estas baterías «secundaron nuestra accion (la del Atacama), causando pérdidas al enemigo i distrayendo su atencion en tanto que nosotros le flanqueábamos la retaguardia de su flanco derecho». Estas eran precisamente las tareas que esa artillería debia llenar en esta ocasion. El hecho de que sus «certeros disparos» causaron reducidos efectos en las filas i obras de defensa del frente peruano se esplica por la circunstancia de que estos fuegos de artillería duraron sólo como hora i cuarto. Ademas la distancia de mas o ménos 3,000 mts. a que se disparaba al principio era talvez algo grande para estas piezas (1). En el cróquis sobre el combate que existe en la obra de Barros Arana las baterías de Novoa aparecen colocadas bien al N. E. del Alto de la Villa; esta debe haber sido su 2.ª posicion. El parte del Coronel Novoa dice sólo: «a las 6 A. M. establecí las dos baterías Krupp en el lugar que juzgué mas apropósito». (2)

(1) La ubicacion de la 2.ª posicion de esta artillería no ha sido bien señalada en los partes chilenos.

(2) Es esta espresion que nos ha causado una duda respecto al dato que esta artillería principió su combate desde el *Alto de la Villa*. Pues como este nombre era conocido por los chilenos parece que el Comandante Novoa hubiera podido precisar la ubicacion de sus baterías, usando el nombre del cerro, si esta le hubiesen dado su 1.ª posicion.

Como no hemos podido conseguir datos exactos sobre esta cuestion, hemos aceptado, como mas probable la version de haber esta artillería tenido una 1.ª posicion en el *Alto de la Villa* (en conformidad al *plan de combate* del Comando) i una 2.ª posicion en el plan al N. E. de esta altura. El parte del Comandante Novoa se refiere entonces a esta 2.ª posicion de combate en la Pampa de Tambolombo.

Los efectos insignificantes que surtió la persecucion chilena tienen su esplicacion natural en las siguientes circunstancias: el defensor habia ya iniciado su retirada cuando las columnas de Baquedano i Muñoz llegaron a la Pampa del Arrastrado; estas tropas necesitaban indudablemente descansar un momento para tomar aliento i recuperar las fuerzas gastadas en las bruscas i largas subidas, pues, en estas condiciones no tenian fuerzas físicas para atravesar inmediatamente corriendo la asolada Pampa i arrojar a bayoneta a la retaguardia que el Coronel Gamarra habia hecho tomar posicion en la pequeña loma que se eleva en el estremo N. E. de dicha Pampa. Otra circunstancia que talvez contribuyó tambien a este escaso resultado, fué el hecho de que la caballería chilena fué la última en llegar a la altura, cosa que por otra parte era enteramente natural dadas las circunstancias de este combate.

A pesar del cansancio de sus tropas, el Jeneral Baquedano emprendió la persecucion tan pronto tuvo la caballería a mano; pero esa Vanguardia, compuesta de infantería i caballería, que alcanzó antes de medio dia a Yacango i al atardecer a Torata, no tenia fuerzas físicas para empujar mas adelante en este dia; i al dia siguiente, 23. III. cuando llegó a Torata toda la Division, ya no habia esperanzas de alcanzar al enemigo. En tal situacion, hizo mui bien el jeneral en contramarchar a Moquegua; pues, habia cumplido ámplia i gloriosamente la mision de la espedicion.

---

Pasando ahora al estudio del *combate peruano*, se presenta en primer lugar la cuestion: ¿el Coronel Gamarra obró cuerdamente al evacuar la ciudad de Moquegua sin combatir, retirándose a la posicion de los Anjeles, al saber que la Division Baquedano se acercaba a la poblacion?

Consideramos que sí, por las siguientes razones:

No continuando la línea férrea de Ilo al Norte de Moquegua, ella estaba ya perdida para los peruanos, quedaran o nó ellos en la ciudad.-

En el caso de que el comando peruano se hubiera resuelto a esponer la ciudad a todos los horrores i perjuicios de un combate dentro de su recinto, el único motivo válido para esta resolucion habria sido apoyar la resistencia de esta lucha en los edificios i construcciones de la ciudad, cuya naturaleza estaba mui lejos de ser adecuada para estos fines.

Estando el Alto de la Villa situado al N. E. de la ciudad i en su inmediata vecindad, no servia como posicion defensiva contra el

avance chileno; pues, estableciéndose la defensa allí, se condenaba a la ciudad a servir inevitablemente de campo de batalla, porque era evidente que el ataque chileno se serviría de ella como punto de partida i de apoyo.

A pesar de que la retirada de la División Gamarra a la Cuesta de Los Anjeles dejaba indudablemente la ciudad en poder de la División chilena, es evidente que ésta no habia cumplido la mision estratéjica que la habia llevado a Moquegua con su sola ocupacion. Estaria obligada a atacar al defensor de la posicion, que segun las tradiciones guerreras peruanas tenia el renombre de invencible, i cuyas ventajas tácticas, sin exajeracion alguna, eran mui grandes.

—Respecto a *la ocupacion de la posicion peruana*, anotamos que ella fué evidentemente mui defectuosa.

Observamos que no se aprovechó debidamente sus naturales condiciones defensivas. Habria convenido colocar, desde el primer momento, fuerzas considerables sobre sus tres frentes, constituyendo una reserva jeneral, relativamente débil; porque del mantenimiento de la defensa de los bordes de la posicion dependia esencialmente el éxito de ella: mientras los defensores combatieran allí, todas las ventajas tácticas del terreno serian para ellos.

El argumento que podria usarse para motivar el mantenimiento del grueso de las fuerzas, seria que la viabilidad de la Pampa del Arrastrado permitía enviar rápidamente esta reserva a cualquier punto del frente. Pero ésto no nos convence de la oportunidad de la disposicion en cuestion en este caso; pues, para que surtiera el efecto deseado, el empleo de la reserva exijía una direccion del combate sumamente esmerada; seria preciso no perder un instante del momento oportuno para dar la órden a la reserva de entrar al combate, cosa de por sí mui difícil, sobre todo considerando que el comando peruano tenia tres frentes de combate que vijilar constantemente; por otra parte, seria preciso que la ejecucion de la órden aludida fuera sin defectos: un retardo, sea al dar la órden o al ejecutarla, que permitiera al asaltante alcanzar la altura, produciría un cambio en la situacion del combate, que seria mui difícil de subsanar; para ésto habria que tomar i ejecutar con estrema resolucion i presteza otras disposiciones destinadas a restablecer la situacion.

No afirmamos que ésto fuera imposible, sino que seria mui difícil, por exijir ello un comando i tropas de primera clase.

El Coronel Gamarra indudablemente habria procedido mejor, al no correr estos riesgos; debió, desde el primer momento, constituirse fuertemente sobre los frentes de la posicion. Ahora, si las fuerzas colocadas en el frente Norte no fueran atacadas desde la

quebrada de Guaneros, bien podrian desde el cerro Estuquiña tomar parte en una lucha que se produjera en la Pampa del Arrastrado, funcionando en realidad así como parte de la Reserva.

No habia, pues, dificultad alguna para disponer la defensa en esta forma, ya que el comando peruano sabia desde la noche anterior que su posicion seria atacada al alba del 22. III., como asimismo conocía el avance de la columna Muñoz por la quebrada de Tumilaca, i siendo ademas indudable que los chilenos atacarian por la Cuesta de Los Anjeles. En esta situacion, no habia el menor inconveniente en disponer desde el principio de la mayor parte de la Division para defender los frentes de la posicion.

A nuestro juicio, el Coronel Gamarra habia procedido bien, colocando, antes de aclarar, 3 Batallones en 1.ª línea, uno en cada frente, manteniendo en reserva sólo «la Columna Celadores» i los Jendarmes Montados.

El error mas grave que el comando peruano cometió, al disponer la defensa de su posicion, fué considerar inaccesible su frente por el lado de la quebrada de Guaneros. No dispuso ninguna fuerza especial sobre este frente; la defensa de él fué dada como una mision secundaria al Coronel Chocano con «Los Vengadores de Grau», cuya mision principal, i prácticamente la única, segun parecer de Chocano i del Coronel Gamarra, era la defensa del frente S. O., es decir, la subida de la Cuesta de Los Anjeles. Ni siquiera la vijilancia por el lado de la quebrada de Guaneros fué tomada en consideracion, como lo prueba el hecho de que un batallon chileno entero pudo escalar esta larga i difícil pendiente i llegar a la loma del cerro Estuquiña, sin ser siquiera apercibido por los defensores.

Aprovechamos este error peruano para afirmar el principio táctico de que «no existen terrenos inaccesibles para una buena infantería».

Es indudable que el Coronel Gamarra deploraria esta vez el no disponer absolutamente de artillería, pues no se puede considerar como tal, el cañon viejo que, segun Búlnes, existia en el Púlpito.

¡Cuán diferente hubiera sido la situacion del defensor, si hubiera tenido un par de baterías bien dirijidas en la formidable posicion de Los Anjeles! Aun en el caso probable de haberlas perdido, en una retirada obligada, seguramente el atacante habria sufrido pérdidas mui distintas a las insignificantes que en realidad sufrió en esta accion. Aun perdiéndose, la artillería peruana habria llenado su papel en la defensa hasta el grado que se lo hubiera permitido la cooperacion de sus compañeros infantes.

No sabemos si el Coronel Gamara habia hecho lo posible para

subsanar este defecto en la organizacion de su Division, al hacerse cargo de la defensa de Moquegua.

Salvo el defecto de la falta de vijilancia por el lado Norte, que provenía de la idea preconcebida i errónea de lo inaccesible de la quebrada de Guaneros, los peruanos vijilaron esmeradamente a su adversario ántes del combate. Esto fué lo que permitió al Coronel Chocano ejecutar la sorpresa contra la caballada chilena en la noche 21/22. III. i saber desde la aldea de Samegua, durante la misma noche, que una columna chilena estaba ya avanzando por la quebrada de Tumilaca hácia la posicion.

Menos advertido indudablemente anduvo el piquete Hurtado que volvió a la posicion despues de haber dispersado los caballos de los chilenos, sin apercibirse de la presencia de la columna Martínez en la entrada de la quebrada de Guaneros; i esto a pesar de que unos cuantos soldados del Atacama habian contestado los fuegos de la fusilería del piquete peruano. Es posible, aunque difícil de admitirlo, que los soldados del piquete Hurtado no se habian dado cuenta de esos disparos, tomándolos, talvez, en la oscuridad de la noche i entre las numerosas tapias, por los de sus compañeros.

Si este piquete se hubiera apercibido de la presencia del Batallon Atacama a la entrada de la quebrada de Guaneros, es indudable que el comando peruano habria tomado medidas para la vijilancia eficaz i defensa del frente Norte de su posicion. De esta manera no habria sido sorprendido por la llegada del batallon chileno por ese lado; i es probable que el combate hubiera tenido faces distintas.

Repetimos, sin embargo, que esto no hubiera bastado para impedir la victoria chilena.

El *funcionamiento del comando peruano durante el combate,* reviste todo el carácter propio de los comandos entusiastas, pero poco competentes. El comando era evidentemente tan improvisado como la Division i la defensa.

Estando el Coronel Gamarra hácia el lado de la quebrada de Tumilaca, por donde avanzaba su enemigo, segun las noticias de Samegua, reforzó primeramente la única compañía del Batallon Canchis que estaba en El Púlpito, con otra de los Granaderos del Cuzco.

Sin fijarnos en el detalle de que la unidad de refuerzo pertenecia a otro cuerpo distinto al que se encontraba en el frente de fuego, porque esto bien podia depender de circunstancias momentáneas de lugar o de apuro, consideramos que esta medida no era del todo descaminada, pero que, conforme a lo que hemos espuesto

anteriormente, hubiéramos aplaudido mas bien el refuerzo de este frente con un batallon que con una compañía.

Lo mismo puede decirse respecto a la intencion del Coronel Gamarra de volver a reforzar este frente Sur con fuerzas sacadas de la reserva. Esta necesidad de recurrir ya dos veces a ella en el primer momento del combate confirma lo que hemos dicho antes sobre la distribucion de las fuerzas de la defensa, es decir, que hubiera convenido mas tener desde el principio un batallon entero en este frente.

Pero en fin, hasta ese momento el comando peruano funcionaba mas o ménos bien; pero del instante en que el Coronel Chocano, en la Pampa del Arrastrado, se encontró con la noticia de la llegada al cerro Estuquiña del Batallon Atacama, viendo al mismo tiempo iniciarse la derrota desordenada de «Los Vengadores de Grau», el comando se perdió totalmente; el Coronel Gamarra no supo afrontar i mucho menos dominar esta situacion embarazosa. En lugar de lanzarse a la cabeza de su fuerte reserva sobre el Batallon Atacama, que en ese momento se encontraba solo en el alto, terminando de escalar la tremenda pendiente Sur de la quebrada de Guaneros i empezando a bajar del dominante cerro del Norte al llano de la Pampa del Arrastrado, inició Gamarra la retirada, dándose por vencido, cuando todavía se le ofrecía la ocasion mas espléndida de restablecer la situacion de combate. Uno se pregunta inevitablemente ¿para qué el comando peruano se habia guardado esta fuerte reserva? ¿Para cubrir la retirada? Pero esto no estaria en armonía con su conviccion sobre lo inespugnable de la famosa posicion de Los Andes.

Nó; es únicamente el carácter de improvisacion de este comando i de esta defensa, el que se hace valer en el momento psicolójico del combate.

El rasgo mas simpático del combate peruano es indudablemente la valentía con que el Mayor García defendió su posicion frente a la quebrada de Tumilaca. Su recompensa fue la muerte heróica en esta misma posicion. ¡Así mueren los hombres cuyo nombre no se borra jamas de la historia de su patria!

La enerjía que faltó al Coronel Gomarra en la direccion del combate, la recuperó hasta cierto punto en la retirada. Primero cubrió la evacuacion del campo de batalla, sosteniéndose durante una hora con su retaguardia en las posiciones sucesivas de «la lomita en que concluye el Arrastrado» i del Cerro del Baul; en seguida hizo marchar a su Division, para sustraerla a la persecucion, de un

mŏdo superior al que jeneralmente se puede conseguir con tropas que no son de primera clase i que han sido recien derrotadas.

El *resultado táctico* del combate fué una brillante victoria para las armas chilenas i una derrota para la Division peruana, causada esencialmente por la incompetencia de su comando.

La Division Baquedano habia conquistado por asalto la «inespugnable posicion de Los Anjeles», que los peruanos habian perdido.

El efecto moral de esta jornada debió dejarse sentir profundamente en ámbos Ejércitos. No estamos léjos de creer que en este dia, el Jeneral Baquedano conquistó el Comando en Jefe del Ejército chileno, el que le fué confiado algo mas tarde.

Los soldados chilenos habian dado una prueba mas del temple de su valor i de la enerjía física de que eran capaces. Su combate parece ser un ensayo preparatorio para el asalto del Morro de Arica. Naturalmente, el comando chileno no pensaba ese dia en lo que podria llegar a suceder en Arica; pero no seria estraño que al formar mas tarde el plan de combate para el asalto del 7. VI., recordara la jornada de la Cuesta de Los Anjeles.

Las pérdidas materiales fueron insignificantes por ámbos lados, comparadas con los resultados morales de la lucha.

La Division Baquedano habia cumplido su *mision estratéjica:* estaba ahora en situacion de protejer eficazmente la línea de operaciones de la ofensiva chilena contra el Ejército Aliado en Tacna i Arica, i habia cortado la comunicacion entre los dos ejércitos de su adversario. En cambio, a consecuencia de esto mismo, la situacion de guerra en el Sur del Perú se habia descompuesto sériamente para los Aliados; la existencia del 1.er Ejército del Sur Peruano quedaba pendiente de la punta de su espada; si no vencia en el combate, al encontrarse luego con el Ejército chileno, estaba perdido sin remedio.



# XIV

## EL RECONOCIMIENTO A LOCUMBA. EL JENERAL ESCALA DEJA DE SER JENERAL EN JEFE DEL EJERCITO. NUEVO JENERAL EN JEFE I JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO.

Pensando que se podia hacer cosa mejor, que tomar parte en las discusiones que durante estos dias tenian lugar en el Cuartel Jeneral, con motivo de los disgustos entre el Ministro de Guérra en campaña i el Jeneral en Jefe del Ejército, i entre éste i el Jefe del Estado Mayor Jeneral, Coronel Lagos, solicitó el Teniente-Coronel don Diego Dublé Almeida, Jefe del Estado Mayor de la 3.ª Division, la vénia del Jeneral Escala para efectuar un reconocimiento en los caminos de Ilo a Locumba, los cuales parte del Ejército tendria que usar, indudablemente, cuando emprendiera su marcha sobre Tacna.

El Comandante Dublé habia pensado llevar consigo solo una patrulla de escaso número, pero el Jeneral Escala, que dió con agrado el permiso solicitado, insistió sobre la conveniencia de que el Comandante llevara un peloton de caballería, para no verse detenido por cualquier montonera enemiga que encontrara en su camino.

Por consiguiente, el Comandante Dublé salió de Ilo el 31. III., acompañado de un ayudante, el Capitan del E. M. don Ramon Rojas Almeida, i de un peloton de 23 Cazadores a Caballo, bajo las órdenes del alférez don Luis Almarza.

El 1.º IV. el piquete llegó temprano al caserio Cameara, cerca de Locumba.

Como llegó a ejercer, por una casualidad, una influencia indirecta en el reconocimiento de Dublé, debemos anotar que el Jeneral Baquedano acababa de enviar en los últimos dias de Marzo, desde

Moquegua, dos piquetes de reconocimiento hácia el valle de Locumba. El alférez Balbontin habia salido con un peloton de Granaderos a Caballo hácia las cabeceras del valle mencionado; i el alférez Souper con un peloton de Cazadores a Caballo hácia la zona inferior del valle.

En esos dias, el Coronel de la Guardia Nacional Peruana Albarracin estaba recorriendo con sus guerrilleros montados el valle de Locumba, para hacer requisiciones para el Ejército i organizar guardias nacionales para la defensa local de la comarca.

Como el Coronel Albarracin supo la llegada de los piquetes que habian salido de Moquegua, se dirijió a Locumba, donde se encontraba, cuando le avisaron que un destacamento de caballería chilena estaba por entrar en la poblacion. Este era el piquete de Dublé. En el último momento salió Albarracin de Locumba, pero solo para esconder su tropa en los matorrales del valle, en la vecindad de la poblacion. Los sucesos posteriores hacen creer que habia convenido con ciertas personas de Locumba para que le avisasen, si acaso se ofreciera alguna ocasion para sorprender al piquete chileno.

El Comandante Dublé no habia pasado por Hospicio ni Moquegua, sino que habia tomado el camino mas directo desde Ilo hácia Locumba, i no habiendo encontrado ninguno de los piquetes de Baquedano, no sabia nada de ellos, ni tampoco tenia noticia alguna de la estadía de Albarracin en el valle de Locumba.

Habiendo descansado algo en Cameara, el piquete de Dublé continuó hasta Lago de Sitana en las goteras de Locumba, donde llegó a las 9 A. M. el mismo 1.° IV. Allá se presentó un italiano que se decia cónsul de su pais en Locumba; éste le comunicó que no encontraria resistencia en la poblacion, porque, tanto las autoridades locales como la pequeña fuerza de guardias nacionales que habian estado allá habian huido al saber la aproximacion del destacamento chileno.

Entónces, el Comandante Dublé envió a su ayudante adelante, para avisarle a los habitantes que la ciudad seria respetada si no hostilizaban a la tropa chilena; en el caso contrario, la trataria el comandante con todo el rigor de la guerra.

El Capitan Rojas leyó en alta voz la proclama de su jefe en la plaza frente a la iglesia parroquial. Concluido este acto, se presentó un hombre vestido de sacerdote, i despues de haber confirmado en nombre de sus feligreses lo ya asegurado por el cónsul italiano, convidó al comandante chileno i a sus dos oficiales a almorzar en su casa.

Habiendo recibido estas noticias del Capitan Rojas, el Comandante entró con su piquete en la poblacion, haciéndolo desmontar en la plaza de Armas. Los Cazadores debian quedar al lado de sus caballos ensillados; se colocó un par de centinelas en la vecindad i uno en el campanario de la iglesia. El Comandante despues de haber buscado algo que dar de comer a sus soldados i a los caballos, aceptó el convite para almorzar con el cura.

En la casa del cura le fueron presentados algunos hombres que deben haber sido las personalidades de Locumba; en seguida se sentaron a almorzar charlando amenamente.

Parece que, miéntras que el Ayudante chileno volvió donde le esperaba su comandante, los peruanos llamaron a Albarracin, que logró entrar en la poblacion i esconderse en el interior de la casa del cura i otras casas, ántes que llegara el Comandante Dublé con su piquete.

Durante el almuerzo, el cura rogó al Comandante Dublé le hiciera un pequeño servicio, facilitándole por un rato 8 de sus soldados, para llevar al cementerio, fuera de la poblacion, el cadáver de un parroquiano. Por una casualidad, el comandante le preguntó cuando habia muerto el insepulto. Desprevenido el cura le contestó, «dos horas hace». Semejante respuesta hizo que el Comandante Dublé se negara a facilitar un acompañamiento que naturalmente consideraba prematuro.

Así fracasó casualmente la intencion de los peruanos de dividir la fuerza chilena para destruirla con mas facilidad por parcialidades.

Fallada esta tentativa, el cura se paró de repente; i en el mismo instante se oyó desde fuera un grito de advertencia del Sarjento que sujetaba los caballos de los oficiales chilenos, frente a la puerta. Instantáneamente sonó una descarga de carabinas del patio interior de la casa.

Era dirijida contra los tres oficiales chilenos.

Al mismo tiempo, la tropa chilena en la plaza fué objeto de una fusilería que salió de las casas vecinas. Los caballos se espantaron, arrancando la mayor parte de ellos. Solo el Comandante Dublé i ocho de sus jinetes lograron montar, i se abrieron camino sable en mano, escapando por la pampa vecina. Seis u ocho fueron muertos, los demas tomados prisioneros, entre ellos el Capitan Rojas i el Alférez Almarza, que fueron llevados a Tacna i de allí a la Paz.

El Comandante Dublé llegó a Ilo con los que se habian salvado el 2. IV. Dando cuenta lealmente del desgraciado incidente, pi-

dió él mismo un sumario, declarando que estaba pronto para cargar personalmente con toda la responsabilidad de lo que habia acontecido. A don Diego lo defendió ante el Consejo de Guerra, su hermano el Comandante don Baldomero Dublé Almeida, J. E. M. de la 4.ª Division, con el resultado, tan justo como satisfactorio, que el Tribunal lo absolvió.

Como el suceso evidentemente no ejerció influencia alguna sobre las operaciones, talvez no lo hubiéramos contado tan detalladamente, si no fuera, en cierto grado, característico para esta guerra, durante la cual el servicio de campaña dió frecuentes pruebas de cierta deficiencia en la instruccion de paz de los oficiales i de la tropa chilena, pues, de otra manera el piquete de caballería de Almarza no habria desmontado en la plaza, entregándose al descanso, sin haber ántes recorrido i reconocido prolijamente tanto la poblacion como su vecindad; sobre todo, porque es un ejemplo que puede contribuir a aumentar el conocimiento del carácter de un posible adversario, en una guerra futura.

El plan de la trama peruana era, como se ve, demasiado complicado para ser la obra de un par de minutos, es decir, el corto plazo entre las entradas del Capitan Rojas i del Comandante Dublé en Locumba. Probablemente habia sido concebido al tener noticias de los dos destacamentos de reconocimiento en el valle de Locumba, cuando salieron de Moquegua.

Parece que no sabian nada de la escursion de Dublé.—

Cuando el Consejo de Guerra absolvió al Comandante Dublé, como lo acabamos de referir, el Jeneral Baquedano ejercia ya provisoriamente la jefatura del Ejército de Operaciones, habiéndose alejado el Jeneral Escala del puesto de la manera que nos toca contar en seguida.

En realidad, es solo la conciencia del deber que nos incumbe, al guiar los estudios de la Historia Militar en la Academia de Guerra, que puede hacernos detenernos frente a un cuadro tan triste, tanto por su composicion jeneral, como por los detalles de su ejecucion; pero, si deseamos entender la naturaleza de la guerra profundamente, es preciso contemplarla en todas sus fases i elementos.

Desde el principio de la guerra de nuestro estudio actual, hemos visto la funesta influencia que constantemente ejercía la composicion orijinal del Alto Comando chileno. Hemos asistido a contínuas controversias entre los elementos civiles predominantes, i los militares, con atribuciones mas bien ficticias que, sin embargo, no los libran de la responsabilidad de sus puestos. Hemos visto esta falta de unidad o, cuando ménos, armonía en los Altos Comandos Chilenos, pro-



ducir el retiro de un Almirante en Jefe de la Escuadra i de un Jeneral en Jefe del Ejército en campaña. Estudiaremos ahora otra crísis de la misma naturaleza con idénticos resultados.

En un capítulo anterior hemos visto cuan tirantes estaban las relaciones entre el Ministro Sotomayor i el Jeneral Escala, i entre éste i su J. E. M. el Coronel Lagos.

La falta de una preparacion adecuada para la espedicion de la Division Baquedano a Moquegua, que habia causado los sufrimientos ya mencionados de las tropas del Coronel Muñoz en Hospicio, el 14. III., contribuyó a aumentar las dificultades en cuestion.

Don Rafael Sotomayor se fastidió a tal grado, que llegó a escribir, el 16. III., al Presidente Pinto: «Hoi voi a verme con el Jeneral para exijirle que nos pongamos de acuerdo acerca de todos los movimientos del Ejército, en lo sucesivo. Si lo rehusa, o si, no rehusándolo, procede sin mi conocimiento, yo me iré, porque no quiero ser responsable ante el Gobierno de lo que se ejecuta sin mi intervencion».

Con este fin, hizo llamar a Vergara que, como nos acordamos, habia salido de Pacocha, junto con el Jeneral Baquedano para acompañarle en su espedicion sobre Moquegua. Sotomayor deseaba que Vergara—cuyo puesto oficial era de secretario del Jeneral Escala—le sirviera de intermediario con el jeneral en la preparacion del plan de operaciones para la campaña sobre Tacna-Arica.

El Jeneral Escala se resintió profundamente con la resolucion del Ministro, de intervenir en la direccion i ejecucion de las operaciones del Ejército. Apoyándose en la Ordenanza Militar—que tiene carácter de Lei de la República—alegaba que esas eran atribuciones esclusivas de él, como Jeneral en Jefe.

El Ministro, por su parte, sostenia «que él, como representante del Gobierno, estaba autorizado para adoptar las medidas que omitia el Cuartel Jeneral», diciendo que alguien debia velar porque el ejército tuviera en las marchas víveres, agua, ropa, calzado, municiones, etc., i que si aquel no lo hacia, lo haria él, «porque ántes que la Ordenanza estaba la Patria».

Mientras esta controversia respecto a la competencia del Ministro de Guerra en Campaña i el Jeneral en Jefe estaba ajitando el espíritu de ambos funcionarios, pasó un suceso que apuró la crisis.

El Jeneral Escala, conforme a su deber, solia oir los reclamos de los inferiores contra sus jefes, cuando aquellos creian tener motivos para semejantes quejas; pero, no puede negarse que mas de una vez, el jeneral faltaba a la prudencia que es indispensable, para que el ejercicio de este deber de fiscalizacion no llegue a perjudicar la

disciplina. Habia cierta tendencia, por parte del jeneral, de ejercer una benevolencia exajerada para con esos reclamos de los soldados contra sus superiores Es fácil comprender que aquellos, una vez impuestos de esta debilidad de parte del jeneral, no dejarian de abusar de ella, reclamando contra cualquiera medida disciplinaria.

De esta naturaleza fué el incidente de nuestra referencia. El 10. III., un soldado del Rejimiento Santiago, Comandante Barceló, se quejó al Jeneral Escala de un castigo de palos que le habia sido impuesto por un oficial, segun su parecer, injustamente.

El jeneral envió a uno de sus ayudantes a la comandancia del Santiago, para investigar el hecho denunciado. El Comandante Barceló dijo al ayudante del jeneral, que éste debia prescindir de intervenir en lo que sucedia dentro del Cuerpo, porque él (Barceló) respondia de la disciplina del Cuerpo de su mando.

Entonces, el Jeneral hizo que el Comandante se presentara al Cuartel Jeneral, donde tuvo lugar una escena violenta, cuando Barceló, segun afirma el jeneral, «le negó el derecho de hacer esas averiguaciones». La entrevista concluyó con que el jeneral impuso al comandante un mes de arresto. Como esto sucedió el 11. III., resultó que el Comandante Barceló no pudo mandar su Rejimiento en la espedicion de la Division Baquedano, que salió el 12. III. en direccion a Moquegua. Sabemos que el Rejimiento Santiago fué mandado en esa ocasion por el 2.° Jefe, el Comandante don Estanislao del Canto.

Lo que habia pasado al Comandante Barceló, irritó violentamente a su íntimo amigo el J. E. M. del Ejército Coronel Lagos. De esta manera, este asunto llegó tambien a precipitar la crisis en los disgustos ya agudos entre el Coronel Lagos i el Jeneral en Jefe.

Ya hemos constatado el fastidio que causó al Jeneral en Jefe el nombramiento del Coronel Lagos para la jefatura del Estado Mayor del Ejército; como tambien dijimos algo del aislamiento en que vivia el Jeneral Escala, respecto a la casi totalidad de los jefes i oficiales del ejército, mui especialmente de los coroneles, jefes de Division, que hubieran debido ser sus compañeros naturales, miéntras que estuvo rodeado de un círculo que empleaba gran parte de su injenio para mantener este aislamiento del jeneral de sus compañeros de armas por un lado, i del Ministro Sotomayor por el otro.

Todo esto hacia que existiese un malestar jeneral en el Cuartel Jeneral del Ejército; pero, con nadie estaban las relaciones del Jeneral Escala peor que con su Jefe del Estado Mayor. Hai que reconocer que el trato del jeneral para con el Coronel Lagos distaba mucho de lo que deben ser las relaciones del servicio entre los jefes que



ocupan estos puestos, aun en el caso de no unirles una amistad personal. El jeneral vió en su J. E. M. solo un ayudante cualquiera, que él mandaba a su albedrío, sin oir, mucho menos para aceptarle sus consejos. Ni permitia el jeneral que su Estado Mayor funcionara en forma de órden i correccion bajo la direccion de su jefe inmediato, para ejecutar las resoluciones o despachar las órdenes del Jeneral en Jefe, sino que ocupaba jeneralmente para estos fines a algunos de sus confidentes, o bien, a cualquier ayudante subalterno que estuviera a mano.

Por otra parte; tampoco puede negarse que el Coronel Lagos sostenia una teoria que no era del todo correcta, sobre la competencia del Jefe del Estado Mayor del Ejército i sobre las funciones del Estado Mayor Jeneral en Campaña, reclamando atribuciones propias con relacion al jeneral. Tambien hemos visto como el Coronel Lagos usaba en ciertas ocasiones vias i medios que en realidad deben estar vedados a un jefe de su puesto; como por ejemplo, cuando se dirijia directa i secretamente al Ministro de Guerra en Campaña con quejas contra el jeneral, o bien para buscar apoyo para sus opinio nes o ayuda para sus proyectos i propuestas.

Con el envio de la Division Barboza a Mollendo el 9. III., que ya conocemos, i que el jeneral habia resuelto sin consultar a su Jefe del Estado Mayor i ordenado por la via incorrecta que prescindia de él, las cosas llegaron a una crísis mui séria; pues, el Coronel Lagos pasó una nota al Jeneral Escala, manifestándole que no le era posible aceptar un órden de cosas «que desprestijia i anula al Estado Mayor ante el Ejército».

El Jeneral Escala contestó el mismo 9. III. esta nota, diciendo que: «La lei i la naturaleza misma de la constitucion de un Ejército hacen del Jefe del Estado Mayor un secretario i ejecutor de las órdenes del jeneral que lo manda, i nó un copartícipe de su direccion con responsabilidad propia por operaciones que no le han sido encomendadas por su jefe superior».

Al dia subsiguiente tuvo lugar el arresto del Comandante Barceló, que el Coronel Lagos tomó como ofensa personal. Bajo esta impresion contestó el 15. III. el oficio del Jeneral, combatiendo punto por punto los principios del Jeneral sobre la competencia i las funciones del Estado Mayor en Campaña, sosteniendo que tenia atribuciones propias.

Estrañado del proceder del Coronel Lagos, el jeneral llegó a convencerse de que el inspirador de la oposicion del Jefe del Estado Mayor no era otro que el Ministro Sotomayor, cosa que sospechaba desde hacia tiempo. Talvez aquí cometió una injusticia para con el

Ministro; pero, era en este caso un error en cierto grado natural, por muchas causas que conocemos ya i mui especialmente por la correspondencia secreta i la cooperacion franca entre el Ministro i el Jefe del Estado Mayor, respecto a la creacion de las Divisiones en el ejército i al nombramiento del personal del Estado Mayor Jeneral, cosas que no ignoraba el Jeneral i de que se resentia en el alma.

El jeneral pensaba apelar contra este estado de cosas al Presidente de la República. Efectivamente le escribió una carta, con fecha del 16. III., en el sentido mencionado; pero el secretario Vergara consiguió que esta carta no fuera despachada.

Cabe poca duda de que don Rafael Sotomayor simpatizaba con el Coronel Lagos—la prueba es que no cortó la correspondencia secreta con el Jefe del Estado Mayor, a pesar de que debia entender que ella constituia, cuando menos, una irregularidad. Pero esto no impide que, estando así conforme respecto al fondo de la cuestion, Sotomayor deploraba la forma imprudente i demasiado militante que Lagos empleaba contra Escala.

Es mui difícil que cuestiones i transacciones de esta naturaleza queden entre los inmediatamente interesados. Así sucedió en Ilo. Todo el personal del Ejército se dividió en partidos antagonistas, que discutian con calor estos asuntos; una parte apoyaba al jeneral, otra al Estado Mayor Jeneral. Las operaciones militares llegaron a ocupar solamente un puesto de segundo órden, en el interés de estos miembros del ejército en campaña. No hai para qué decir que estos partidos i estas discusiones acaloradas no contribuían a afirmar la disciplina en el ejército.

El Jeneral Escala devolvió la nota del Coronel Lagos con un oficio que decía, que la diferencia de sus respectivas posiciones le impedía debatir con él la cuestion de atribuciones.

Entonces el Coronel Lagos, el 18. III., presentó su renuncia del puesto de J. E. M. del Ejército. Decía: «Los sentimientos que dominan al Ejército, debido al órden i procedimientos en él establecidos, que pugnan con mis principios de soldado i el alto puesto que ocupo, me obligan a recurrir a US., haciendo formal renuncia del cargo de Jefe del Estado Mayor Jeneral que desempeño, salvando asi la responsabilidad que pudiera afectar al distinguido personal de esta seccion, que tan útiles servicios ha prestado al pais.»

Como esta redaccion de la renuncia proyectaba una sombra pronunciada sobre la competencia del jeneral, tanto para mantener la disciplina en su ejército, como para dirijir sus operaciones, el jeneral le pidió al coronel esplicaciones sobre estas frases.

Contestando, el 25. III., este oficio, Lagos mantuvo lo que acababa de decir, citando como pruebas, los sucesos de Mollendo, donde «la moralidad i disciplina de la tropa ha brillado por su ausencia, presentando un espectáculo mui desconsolador al resto del Ejército»; la imprevision con que se habia preparado la espedicion de Baquedano i el desórden que por eso resultó en Hospicio; i al fin, una medida especial que el Jeneral Escala habia tomado en esos mismos dias, ordenando al jefe de telégrafos que no diera curso a ningun telegrama de servicio de la costa al interior o vice-versa, fuera de quien fuera, que no tuviera el V.° B.° del jeneral o fuera dirijido a él.

Realmente el Jeneral asi habia cortado toda comunicacion telegráfica, tanto entre el Coronel Lagos i el Ministro, como entre el Estado Mayor Jeneral i la Division Baquedano en Moquegua.

Con el fin indicado, el jeneral habia retenido la renuncia del Coronel Lagos durante una semana entera. Pero ya intervino el Ministro Sotomayor.

El mismo dia de la nota esplicativa de Lagos, 25. III., debia pasar por Ilo un vapor para Valparaiso. Convencido de la imposibilidad de reconciliar al jeneral con su Jefe del Estado Mayor, ordenó el Ministro al Jeneral Escala que trasmitiera al Coronel Lagos la óden ministerial de embarcarse inmediatamente en el mencionado vapor, «a disposicion del Gobierno» Esta órden, que puso a Lagos fuera del alcance de la autoridad del Jeneral Escala que indudablemente habria pensado castigar la falta de respeto del Coronel para con él, desagradó a tal estremo al jeneral que «observó» la órden ministerial, de manera que el Ministro tuvo que repetirla categóricamente, para que el Coronel Lagos, acompañado de su ayudante, Capitan Argomedo, pudiera embarcarse ese dia en el «Copiapó».

Como era natural, esta intervencion del Ministro tan al momento preciso i el modo de exijir una ejecucion tan inmediata de la órden confirmaron al Jeneral en su convicción de que Sotomayor i Lagos estaban procediendo de acuerdo i en comun para provocarlo.

Esta fué la gota que hizo rebosar el vaso. Con fecha del 28. III. el Jeneral Escala telegrafió su renuncia al Gobernador de Tarapacá, Capitan Lynch, pidiéndole la trasmitiera al Gobierno en Santiago.

La renuncia se fundaba en «los procedimientos atentatorios de don Rafael Sotomayor a los derechos i a la dignidad» del jeneral.

El mismo dia (28. III.) el jeneral envió otro despacho telegráfico, repitiendo los cargos contra el Ministro e insistiendo en su connivencia con Lagos «con el objeto de relajar la disciplina.»

Ya se ve que los nervios del jeneral no habian resistido a la tension de la prolongada controversia; pues hace cargos exajerados, donde hubiera podido mui bien reclamar con entera razon, si hubiera procedido con calma i acierto.

Un telegrama del Presidente Pinto al Capitan Lynch, con fecha del 1. IV., menciona que el Jeneral Escala ya habia retirado su renuncia, estendiendo en su lugar una solicitud pidiendo permiso para ir a Santiago para conferenciar con el Gobierno.

El Ministro Sotomayor fué a Iquique, en el mismo vapor «Copiapó» que condujo al Coronel Lagos al Sur, porque necesitaba urjentemente estar en comunicacion telegráfica directa con el Gobierno, para resolver de acuerdo con él, la cuestion del cambio en la jefatura del Ejército de Operaciones que parecia tan inevitable como urjente.

El telégrafo terrestre se estendia entonces de Iquique a Pisagua por el Norte; pero como el cable submarino hácia el Sur funcionaba solo desde Iquique, el Ministro se fué a esta ciudad. Llegando allá el 26-III, el Ministro empleó los dias hasta el 2. IV, fecha en que se embarcó para regresar a Ilo, para cambiar ideas con el Gobierno acerca de las personas que debian reemplazar a Escala i Lagos; se presentaron variadas combinaciones que espondremos en seguida.

El Jeneral Escala recibió la noticia de la vuelta del Ministro a Ilo, i no deseando encontrarse con él, tomó el vapor de la carrera a Valparaiso. A pesar de que su secretario Vergara le habia manifestado su conviccion de que el Gobierno sostendria sin duda al Ministro Sotomayor, que representaba en el teatro de operaciones la injerencia directa i suprema que el Gobierno estaba resuelto a ejercer, no solo sobre la direccion jeneral, sino sobre los detalles de la ejecucion i desarrollo de las operaciones militares, el Jeneral Escala esperaba volver pronto al ejército, con ámplios poderes para ejercer el mando como Jeneral en Jefe, sin tener cerca de sí al Ministro de Guerra. Poco conocia el espíritu del Gobierno que Vergara habia apreciado perfectamente. El Gobierno no perdió tiempo en aprovechar la renuncia de Escala. Con fecha del 28. III, Sotomayor recibió un telegrama firmado por todos los Ministros en Santiago, diciendo: «Escala ha enviado por telégrafo su renuncia. Vamos a decirle que venga en el acto, dejando el mando del Ejército provisionalmente a Baquedano».

El retiro que, casi inmediatamente, hizo Escala de su renuncia, puso en cierto modo en apuros al Gobierno; pero, en el fondo no vaciló en su resolucion de exonerar al jeneral de la Jefatura del Ejército. Aprovechando su solicitud de permiso para ir a Santiago,

el Presidente telegrafió el 31. III, diciendo a Sotomayor que le reiterara en nombre del Gobierno la órden de ir a Santiago.

La partida del Jeneral Escala de Ilo fué su despedida definitiva del teatro de operaciones; ya no volvió a figurar en la Guerra del Pacífico.—

Sotomayor aprovechó su estada en Iquique, para activar el envío al Norte de todos los elementos que estaba esperando para emprender el avance desde Ilo con el grueso del Ejército; pero sobre todo quiso llegar a un acuerdo con el Gobierno respecto a las dificultades con el Jeneral Escala i el reemplazo de Lagos en el puesto de Jefe del E. M. del Ejército.

Desde luego, en los círculos gubernativos reinaba un acuerdo jeneral sobre la conveniencia de exonerar al Jeneral Escala de la jefatura del Ejército. Entre los jenerales que podian reemplazarle figuraban en primera fila, Villagran i Baquedano. Pero habia tres circunstancias que hicieron el problema de esos cambios en el alto comando bastante complicado. En primer lugar, reinaba en los círculos del Gobierno un descontento mui marcado con los resultados de las operaciones secundarias que habian iniciado la nueva campaña, tanto en tierra como en el mar; descontento que llegaba al pesimismo, respecto a la competencia de los jefes militares, tanto del Ejército como de la Escuadra, que pudieran llevar a una decision favorable i rápida la empresa de la guerra. Es verdad, que la reciente hazaña de la «Union»; la indisciplina que habia asomado su cabeza en Mollendo i el chasco en Hospicio daban ciertos motivos para alguna inquietud; pero, por otra parte, no puede negarse que estos inconvenientes fueron exajerados por la impaciencia de muchas de las personalidades influyentes. Se daba proporciones mui fantásticas a estos contratiempos, que en realidad no ejercian influencia alguna en el desarrollo de las operaciones.

Estos círculos carecian del acertado i ámplio criterio militar que hubiera podido decirles que *cuando—como lo hacian los soldados chilenos—se vence al enemigo cada vez que el Ejército se encuentra con él*, tal como se habia hecho en Punta Angamos, en Pisagua, en Dolores i ahora recien en los Anjeles, *los defectos que caracterizaron la conduccion de las operaciones, se reducian a inconvenientes vencibles i subsanables que no alcanzaban a hacer perder el triunfo final*. Los pesimistas sostenian que la brillante victoria de los Anjeles, el 22. III., no solucionaba absolutamente el problema de la travesía del ejército sin percances sérios por el desierto entre Ilo i Tacna-Arica; pero al decir esto, se olvidaron que el Jeneral Baquedano habia cumplido ámpliamente la promesa que hizo al Ministro el 16. III.. cuan-

do decia: «Pronto quedará todo arreglado militarmente» para el avance sobre Moquegua; pues sabemos que, una vez subsanadas las dificultades respecto a la falta de agua en Hospicio, el resto de la operacion fué ejecutada en forma enteramente satisfactoria, en cuanto a la provision de las tropas.

Para no ser injustos, debemos reconocer, sin embargo, las grandes dificultades que tenia el Gobierno de Santiago para formarse una opinion acertada i ámplia de la situacion jeneral de la guerra; pues casi todas las correspondencias que llegaban del teatro de las operaciones venian caracterizadas por semejante pesimismo, o bien eran testimonios del malestar i descontento que se hacian sentir en las filas del Ejército i a bordo de los buques de la Armada.

Sotomayor estaba descontentísimo; pesimista pronunciado Vergara, etc., etc.

La segunda circunstancia que dificultaba la eleccion del nuevo Jeneral en Jefe, era que el Gobierno continuaba resuelto a dirijir hasta los detalles de la campaña, en tierra i en el mar, desde Santiago, i por su representante el Ministro de Guerra en Campaña *No era, pues, un Jeneral en Jefe, en el verdadero i lejítimo sentido de este título, lo que se buscaba, sino un Jeneral que aceptara el título i las responsabilidades del puesto, sin tener la libertad de accion i las atribuciones correspondientes.*

Todavia habia una tercera circunstancia que complicaba el problema de la organizacion del nuevo comando del Ejército. Lo esperimentado con Escala i Lagos no bastó para enseñar al Gobierno la necesidad de una armonía perfecta i de simpatía personal i mútua entre el Jeneral i su Jefe del Estado Mayor; no comprendió la conveniencia que se le señalaba de dejar la eleccion de Jefe del Estado Mayor al Jeneral en Jefe.

Teniendo Villagran el grado de Jeneral de Division, mientras que Baquedano era de Brigada, i, ademas, siendo Villagran considerado por todos como mas intelijente i mejor preparado, era natural que la eleccion para Jeneral en Jefe tanto del Presidente Pinto como del Ministro Sotomayor recayera en primer lugar en él.

Antes de partir de Ilo para Iquique, Sotomayor habia ofrecido el puesto de Jefe del Estado Mayor al Comandante Vergara.

Tal fué, pues, la combinacion que Sotomayor propuso al Presidente, apenas habian convenido en la necesidad de exonerar de sus puestos al Jeneral Escala i al Coronel Lagos. El Presidente aceptó la idea de Sotomayor i la propuso al Consejo de Ministros. Pero ahí en el Consejo, ambas personalidades encontraron oposicion. Se sostenia que el carácter del Jeneral Villagran no le permitiria someter-

se al delegado del Gobierno; i que el nombramiento de Vergara para la Jefatura del Estado Mayor seria considerado como una ofensa inaceptable a los jefes del Ejército de Línea.

Queriendo llegar a un arreglo, el Presidente propuso entonces a Baquedano para Jeneral en Jefe con Vergara como Jefe del Estado Mayor. Pero esta combinacion tampoco fue aceptada; pues, ademas de subsistir el inconveniente mencionado respecto a Vergara, llegaria, probablemente, a agravarse por otra circunstancia. La opinion pública acreditaba al Jeneral Baquedano de una intelijencia de poca penetracion i amplitud, mientras la de Vergara era reconocida por todo el mundo. El Ministerio temia, pues, que tanto el Ejército como la opinion pública verian en el Comandante de la Guardia Nacional al verdadero Jeneral en Jefe, haciendo el Jeneral Baquedano sólo el papel de palo blanco.

El Jefe del Gabinete, Santa Maria, propuso la siguiente combinacion para Jeneral en Jefe: el Coronel Velásquez con Vergara como Jefe de Estado Mayor.

Esta propuesta no reunió mas votos que el de su autor. Tanto el Presidente como los demas Ministros comprendieron, que, ademas de herir los sentimientos del Ejército de Línea en jeneral, a causa de Vergara, esta combinacion llegaria a ofender a todos los jenerales i a la mayor parte de los coroneles del Ejército, que seguramente preferirian retirarse, antes que quedar bajo las órdenes de un jefe de un grado inferior o de menor antigüedad.

En estos apuros surjió la idea de dejar al Jeneral Escala en su puesto, con el Coronel don Gregorio Urrutia como Jefe de Estado Mayor; pero la combinacion no era aceptable; porque ello hubiera equivalido a dar razon al jeneral en toda su controversia con el Ministro de Guerra en Campaña. Es fácil prever que si Sotomayor hubiera recibido del Presidente i de sus compañeros de gabinete semejante desautorizacion, hubiera no sólo abandonado instantáneamente el teatro de operaciones, sino que tambien hubiera renunciado su puesto en el Ministerio, negándose a intervenir de manera alguna en los trabajos para la preparacion i continuacion de la campaña. Este proyecto se caracteriza por una falta de criterio militar que hace sospechar que mas bien perseguia fines políticos.

Por fin le tocó al Ministro Gandarillas encontrar la ecuacion del problema, proponiendo al Jeneral Baquedano como Jeneral en Jefe con el Coronel Velásquez como J. E. M.

Fué durante los dias 26-29. III., que se cambiaron estas comunicaciones entre Santiago e Iquique; la combinacion de Gandarillas fué telegrafiada al Norte el 29. III.

El Ministro Sotomayor consideró la propuesta aceptable, pero se demoró en pronunciarse sobre ella, pues, se encontraba en una situacion por demas desagradable respecto a Vergara. No solo le habia ofrecido el puesto de J. E. M. al dirijirse a Iquique sino que el 28. III., cuando propuso la combinacion Baquedano-Vergara, la habia dado por cosa hecha.

Con igual fecha, habia encargado a don Eusebio Lillo que le repitiera su oferta a Vergara, exijiéndole la aceptacion definitiva del puesto.

Habia, pues, necesidad de buscar algun medio para reconciliar a Vergara por la falta de cumplimiento del Ministro, porque de otro modo no cabia duda de que Vergara se retiraria del Norte, otra vez disgustado, cosa que no deseaba el Presidente ni el Ministerio en Santiago.

Para apreciar bien las dificultades de la situacion de Sotomayor en este caso, es preciso tener presente que el Gobierno insistia en dejar la resolucion definitiva al Ministro de Guerra en Campaña. Asi lo manifestaban tanto el Presidente como los Ministros; i, con la misma fecha, 29. III., en que le propuso la combinacion hecha por Gandarillas, le decian: «Las combinaciones en que figuran Escala i Urrutia no son aceptables. De las otras diga US. la que considera mas conveniente—i proceda».

Cuando Sotomayor se embarcó en Iquique el 2. IV., para volver a Ilo, todavia no estaba seguro de poder cancelar su compromiso para con Vergara sin perder el prestijio que le era indispensable si queria quedar al frente del Ejército o sin causar la salida de Vergara.

Esta era la razon porque no habia comunicado todavia al Gobierno su opinion sobre el proyecto de Gandarillas; i por esto fue que, aun durante el 30. III., desde Santiago se enviaron telegramas al Ministro sobre la misma materia. Hasta el 2. IV., es decir, el mismo dia de la vuelta de Sotomayor a Ilo, el Presidente Pinto ignoraba el modo que se proponia el Ministro para solucionar el problema; pues, con esta fecha, escribió a Sotomayor: «En Ilo arreglarás tú el mando del Ejército i puedes estar seguro de que aquí quedarán perfectamente conformes con lo que tú dispongas».

Evidentemente era imposible postergar los nombramientos en cuestion, porque, con haberse embarcado Escala, ya no habia ni Jeneral en Jefe, ni J. E. M. Felizmente al Ministro se le ocurrió una idea para solucionar la dificultad con Vergara. Le ofreció el grado de Coronel de la Guardia Nacional i el mando de la Caballeria, que debia luego efectuar una escursion por los valles limitrofes de Tacna.

Asi Vergara llegaria a ser el Jefe de la Vanguardia Estratéjica del Ejército en su avance sobre Tacna. La esploracion estratéjica delante del frente del Ejército quedaria a su cargo, ofreciéndole a su intelijencia viva i emprendedora múltiples ocasiones de brindar señalados servicios al Ejército i a la Patria en una actividad contínua que evidentemente se armonizaba mucho mejor con su carácter, que el puesto de J. E. M. del Ejército con sus incesantes, minuciosos i muchas veces monótonos trabajos, en gran parte «de oficina».

Asi lo consideró tambien Vergara, aceptando la oferta i las esplicaciones del Ministro.

Arreglada esta cuestion, Sotomayor, al dia siguiente, 3. IV., procedió a nombrar al Jeneral Baquedano, Jeneral en Jefe del Ejército, i al Coronel Velásquez Jefe del Estado Mayor Jeneral. Es cierto que el nombramiento del Jeneral Baquedano fué solo provisional, pero, de hecho lo desempeñó hasta despues de la ocupacion de Lima. Partiendo de la base del sistema de comando que el Gobierno habia adoptado, i que estaba resuelto a sostener durante toda la continuacion de la campaña, parece realmente difícil que se hubiera podido hacer una eleccion mas acertada. El hecho de que, a pesar de esto, no pudieran evitarse dificultades entre los elementos civiles i los militares del Alto Comando, tan serias que causaron la anticipada retirada del teatro de operaciones del jeneral vencedor de Los Anjeles, Tacna, Arica, Chorrillos i Miraflores—es la mejor prueba de los defectos fundamentales de este sistema. Pero, no debemos anticiparnos a los acontecimientos.

Sintiéndose herido en su dignidad por el nombramiento de un Jeneral de graduacion inferior al suyo para la Jefatura del Ejército de Operaciones, el Jeneral de Division Villagran deseaba renunciar su Comando del Ejército de Reserva; pero, felizmente el patriotismo de este jefe permitió al Ministro que evitara semejante inconveniente.



# XV

## REFLECCIONES SOBRE LAS DIFICULTADES INTERNAS EN LOS ALTOS COMANDOS CHILENOS, DURANTE EL MES DE MARZO DE 1880.

Sin volver a analizar la composicion, del todo inconveniente, del Alto Comando del Ejército Chileno, en esta campaña, conviene hacer algunas observaciones analíticas sobre los efectos producidos por este sistema de comando, tal como se manifestaron, especialmente durante el mes de Marzo de 1880, que fué cuando este asunto pasó por una crisis aguda.

Por carta del 16. III. el Ministro de Guerra en campaña decia al Presidente de la República: «Hoi voi a verme con el Jeneral para exijirle que nos pongamos de acuerdo en todos los movimientos del Ejército en lo sucesivo. Si lo rehusa, o si, no rehusándolo, procede sin mi conocimiento, yo me iré, porque quiero no ser responsable ante el Gobierno de lo que se ejecute sin mi intervencion».

Es fácil comprender que estension deseaba dar el Ministro a esta intervencion, sabiendo que censuraba al Jeneral en Jefe el 31. III. por haber este enviado con el Comandante Dublé a Locumba un peloton de jinetes en vez de una patrulla ménos numerosa, alegando que «el peloton era excesivo para ocultarse i mui diminuto para resirtir».

El Jeneral Escala se oponia a esta intervencion del Ministro en la direccion i ejecucion de las operaciones del Ejército. Apoyándose en la Ordenanza Militár, que tiene carácter de Lei de la República, el Jeneral sostenia que esas eran atribuciones esclusivas del Jeneral en Jefe. A este argumento el Ministro contestaba: «que él como representante del Gobierno, estaba autorizado para adoptar las medidas que omitia el Cuartel Jeneral; que alguien debia velar porque el Ejér-

cito tuviera en las marchas, víveres, agua, ropa, calzado, municiones, etc., etc.; que si aquél no lo hacia, lo haría él, porque antes que la Ordenanza estaba la Patria».

No cabe duda de que en esta controversia, era el jeneral quien tenia la razon, teórica i legalmente.

Sobre todo, encontramos poco adecuado para un Ministro de Estado usar como justificacion para atropellar a una Lei de la República, cuyas prescripciones no podia negar, el argumento que «antes que la Ordenanza estaba la Patria». El principio fundamental de semejante argumento es de por sí sumamente peligroso. ¿Cuántos delitos no podrian ser defendidos de esta manera?

Los Espartanos de la Antigüedad declaraban a veces: «a la Lei descanso», pero solo cuando la Patria estaba en estremo peligro.

Ahora bien: Semejante proceder en primer lugar, podria resolverse solo por la «Asamblea Nacional»; era impropio de todo funcionario del Estado, o ciudadano particular, por alta que sea su categoría, salvo el caso que sea Dictador, pues entonces, semejante acto descansaria en la anulacion de las autoridades encargadas de dictar las leyes, los poderes lejislativos.

En segundo lugar, era difícil sostener que los descuidos que se habian cometido repetidas veces en la preparacion de las operaciones habian arriesgado el buen éxito final de la campaña, i mucho ménos, espuesto a la Patria a un peligro estremo.

La espedicion a la quebrada de Tarapacá no habia arriesgado el buen éxito total de la campaña de Tarapacá; i la espedicion de la Division Baquedano a Moquegua, que era la causa inmediata de esta discusion en Marzo, habia llenado ámplia i gloriosamente su mision estratéjica.

En tercer lugar, no cabe duda de que no eran los jefes militares los esclusivamente culpables i responsables de esos descuidos. En el estudio crítico de la espedicion a Moquegua, hemos observado que el Ministro de Guerra en Campaña debia cargar tambien con la responsábilidad del defectuoso equipo de las tropas del Coronel Muñoz. El mismo don Rafael Sotomayor reconoció que en esta ocasion no habia cumplido ampliamente con su deber; asi lo confirma en su carta del 6. IV. a Gandarillas cuando dice: «¿Por qué presenciando yo estas cosas no ponia remedio? Este es un justo cargo.....»

Finalmente, sostenemos que, si el Ministro estaba convencido de la incompetencia del Comando Militar, como lo prueba el acusar al Cuartel Jeneral de no velar por las necesidades del Ejército, i como lo manifestó tambien en su correspondencia con el Gobierno de fecha 16. III., lo único correcto hubiera sido buscar sin vacila-



ciones i francamente otro jefe que fuera capaz de ejercer el Comando en conformidad a la Lei vijente, es decir, a la Ordenanza Jeneral del Ejército. Ahora, si por otra parte el Gobierno insistiera en dirijir él mismo los movimientos del Ejército, por medio del Ministro que lo representaba en el teatro de operaciones, debiera haber nombrado a éste Jeneral en Jefe.

Esta hubiera sido la única solucion racional del problema tal como lo entendia el Gobierno chileno. *El que pretende al poder debe tambien tener el valor moral de cargar con todas las responsabilidades inherentes al cargo.*

Como decíamos anteriormente, era el Jeneral en Jefe quien tenia la razon en teoría, al oponerse a la intervencion civil en la formacion de los planes para las operaciones del Ejército i en su ejecucion; pero en la práctica, el Jeneral Escala pudo obrar con mucho mas tino, admitiendo la intervencion del Ministro i trabajando en armonía con una direccion superior a la que no le era posible desbaratar.

Su esperanza de hacer desistir al Gobierno de dirijir las operaciones, de alejar a don Rafael Sotomayor del Ejército en campaña i de lograr que el Jeneral en Jefe militar fuera investido de amplios poderes para el desempeño de su puesto, no pasaba de ser una mera ilusion, en la cual el Jeneral no habria podido creer, si hubiera tenido mas conocimiento práctico de los políticos, gobernantes de su Pais.

Pasemos ahora a formular algunas observaciones sobre las dificultades suscitadas entre el Jeneral Escala i el Coronel Lagos, con el fin especial de conocer la verdadera relacion que debe existir entre un Jefe en Comando i su Estado Mayor, representado principalmente éste por su Jefe.

En esta cuestion debemos reconocer tambien que el Jeneral Escala era quien tenia la razon, pero solamente en *el papel*, pues en la práctica anduvo profundamente errado.

Desgraciadamente no podemos sostener lo contrario respecto al Coronel Lagos, pues es menester reconocer, que este distinguido Jefe de tropa, tanto en la práctica como en teoría, dejaba mucho que desear como Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército.

Es, desde todo punto de vista, erróneo sostener que el Estado Mayor Jeneral, o su Jefe, tiene atribuciones propias. Toda la autoridad de este órgano del comando emana i es inseparable de la persona del Jefe en Comando; por consiguiente, el Estado Mayor Jeneral no tiene autoridad propia, ni en relacion a él, ni sobre las unida-

des de tropa o demas órganos del ejército. El Jefe del Estado Mayor Jeneral tiene autoridad de mando solo sobre el personal del Estado Mayor que funciona en el Cuartel Jeneral, pues pierde temporalmente el comando sobre los Oficiales de Estado Mayor que sirven en los comandos subordinados, como son los Cuerpos de Ejército, Divisiones, etc.; estos oficiales, miéntras dura su servicio en estos comandos, están bajo las órdenes de los jefes de estas unidades i el Jefe del Estado Mayor Jeneral puede entenderse con ellos sólo por intermedio de sus jefes directos i a nombre del Comandante en Jefe. Sostenemos este principio aun tratándose de completar o modificar la instruccion que los Oficiales de Estado Mayor deben recibir en tiempo de paz para llenar sus funciones en campaña.

Respecto al Jefe en Comando, su Jefe de Estado Mayor tiene el deber de proponerle lo que considere conveniente sobre los planes i la ejecucion de las operaciones, como asimismo respecto a todos los demas elementos intelectuales i materiales que puedan afectar el estado i la capacidad del ejército para cumplir su mision en campaña, confeccionando, naturalmente de antemano, los trabajos preparatorios que exijan sus proposiciones.

Hai que observar respecto a estas indicaciones, que el Jefe de Estado Mayor no sólo puede, sino que debe tomar la iniciativa en este sentido para con el Jefe en Comando; no cumple ámpliamente con su deber al esperar que este jefe le consulte.

Unicamente al Comandante en Jefe incumbe tomar una resolucion sobre toda materia que afecte al ejército o a la unidad bajo su comando. Solo temporalmente i por ausencia u otra imposibilidad de este superior, puede el Jefe de Estado Mayor resolver una cuestion que por su urjencia no admita la pérdida de tiempo que fuera inevitable para someterla a la resolucion de aquel jefe; debiendo en todo caso dar cuenta de este acto a la brevedad posible. La resolucion del Jefe de Estado Mayor, aun en semejante ocasion, debe tomar la forma esterior de un acto ejecutado con la autorizacion del superior i llevar la fórmula: «por el Jefe en Comando».

Habiendo tomado el Comandante en Jefe una resolucion que debe llegar al conocimiento del ejército o de las unidades bajo su comando, o bien a otras autoridades, incumbe al Estado Mayor dar a esta comunicacion la forma i título que le corresponda segun la instruccion del servicio de Estado Mayor en campaña; por ejemplo: órden, instruccion, directiva, comunicacion, parte, etc., etc. i despacharle a su destino.

Estamos tratando de los asuntos que le incumbe al Estado Mayor esclusivamente. En un Cuartel Jeneral de una unidad grande hai

otras materias que se despachan por órganos especiales; sin embargo el Jefe del Estado Mayor debe tener conocimiento de ellas i tiene el derecho de hacer las indicaciones que crea convenientes al respecto. De manera que a esos órganos especiales no les corresponde sino la preparacion de esas materias i su pronto despacho.

En varios ejércitos del mundo rije la regla de que, si el Jefe en Comando firma personalmente el orijinal de un documento, el Jefe de Estado Mayor lo refrende, es decir, agrega su nombre mas abajo, haciéndose así responsable ante su jefe de la forma correcta de la comunicacion. En otros Ejércitos no se usa este procedimiento, sino que figura sólo la firma del Jefe en Comando, o bien la del Jefe del Estado Mayor, debajo de las palabras: «Por el Jefe» o «De órden del Jefe», cuando el jefe superior ha autorizado esta forma.

Estas son las únicas formas correctas bajo las cuales el Jefe de Estado Mayor puede comunicarse con el Ejército; en su propio nombre no puede dar órden o tomar disposicion alguna.

Tenia, pues, el Jeneral Escala perfecta razon al no aceptar al Coronel Lagos como copartícipe de la responsabilidad de las resoluciones del comando, i en no reconocerle atribuciones propias al Estado Mayor Jeneral. Pero de la esposicion anterior sobre los deberes del Jefe de Estado Mayor i del personal a sus órdenes, se deduce que el jeneral practicaba un proceder del todo erróneo al tratar a su Jefe de Estado Mayor como un simple ayudante, a quien podia despachar con órdenes i disposiciones, sin haberle consultado sobre ellas, ni mucho ménos oido sus proposiciones i parecer o concedién dole alguna iniciativa en este sentido De igual modo erróneo procedia, al prescindir enteramente de su Jefe de Estado Mayor para la comunicacion de las resoluciones del comando al ejército, valiéndose para estos fines de sus adictos personales, a quienes no les afectaba ni la responsabilidad de la forma correcta de la comunicacion, ni la efectividad del despacho de ellas.

Hubiéramos deseado poder exonerar al Coronel Lagos por lo ménos de los errores en la práctica, ya que no podemos aceptar sus teorías sobre las atribuciones del Estado Mayor, pero no es posible; pues, usó de vías i medios que están enteramente vedados a un Jefe de Estado Mayor, al mantener relaciones directas con el Ministro Sotomayor, sin conocimiento de su Jefe i sobre asuntos que iban en contra de la autoridad del comando, tales como: pedir la intervencion del Ministro en las funciones del Cuartel Jeneral, buscar apoyo para sus opiniones personales e incitar a aquel funcionario a ejecutar proyectos de organizacion, que de hecho estarian en desacuerdo con el parecer de su jefe el Jeneral en Comando.

Cuando el Jeneral Escala se negó a discutir con su Jefe de Estado Mayor sobre las atribuciones de ámbos empleos, obró de un modo enteramente digno del alto puesto que ocupaba.

Los oficios de reclamos que el Coronel Lagos, en su carácter de Jefe de Estado Mayor, dirijió a su superior i mui especialmente la argumentacion usada en su renuncia de fecha 18. III no tienen defensa: son simplemente actos contrarios a la disciplina. Trataremos esta cuestion mas detalladamente en seguida.

El defecto fundamental en el funcionamiento del comando en jefe era evidentemente la completa falta de armonia i confianza mútua entre el jeneral i su Jefe de Estado Mayor. Sin ellas, estos funcionarios no podian trabajar como debian hacerlo; ellas son condiciones indispensables para un funcionamiento satisfactorio del Alto Comando. Ni aún el gran Napoleon pudo ejercer el comando como deseaba, sin contar con un Jefe de Estado Mayor de toda su confianza i acostumbrado a su modo de ser. ¿Cuánto no perjudicó al gran Capitan la ausencia de Berthier en la campaña de 1815? ¿Qué fuerza no dió al Alto Comando Aleman la armonía i la inquebrantable confianza mútua que reinaban entre el rei jeneralísimo Guillermo de Prusia i su Jefe de Estado Mayor Jeneral, el Jeneral Moltke en las campañas de 1866-70-71?

Como paréntesis, nos permitimos anotar aquí el elocuente ejemplo que proporciona el Cuartel Jeneral Aleman en estas dos campañas sobre como el Gobierno puede tener sus representantes en el teatro de operaciones, sin que ellos traten de invadir las atribuciones del comando militar.

En ambas ocasiones, acompañaban constantemente al Jeneralísimo no sólo el Ministro de Guerra, el Jeneral von Roon, sino tambien el poderoso Jefe del Gabinete prusiano, el conde Bismarck; i jamas, en ocasion alguna, estos personajes trataron de atropellar al Jefe del Estado Mayor Jeneral, en su carácter de consejero responsable i único del Jeneralísimo en todo lo referente a la direccion de las operaciones.

I, ahora, para ver el reverso de la medalla ¿qué perjuicios no resultaron para el Ejército Francés del Rhin en la guerra Franco-Alemana, por las malas relaciones personales i de servicio que existian entre el Comandante en Jefe de este Ejército, el mariscal Bazaine i su Jefe del Estado Mayor Jeneral, el Jeneral Jarras?

—Juntándose en su obra de destruccion los dos factores mencionados, la falta de armonía i la competencia sobre poderes entre el Ministro i el Jeneral por una parte, i la enemistad entre el Jeneral i su Jefe de Estado Mayor por otra, era evidente que el Alto Coman-

do del Ejército Chileno no podia seguir funcionando en esta forma i con estos elementos.

El primero en renunciar fué el Coronel Lagos, el 18. III. Esta resolucion fué sin duda alguna motivada; pero hubiera sido de desear que el Jefe del Estado Mayor Jeneral la hubiera tomado mucho ántes. En efecto, tan pronto como el Coronel Lagos se hubiera convencido de que no contaba con la confianza del jeneral, debiera haber solicitado inmediatamente ser exonerado de un puesto que le seria imposible desempeñar satisfactoriamente en esas condiciones.

Mas deseable todavía hubiera sido que el coronel no se hubiera permitido motivar su renuncia en términos del todo inconvenientes, i que, sin duda alguna, contenian insinuaciones verdaderamente ofensivas para su jefe, el Jeneral Escala.

Aun mas; habiendo pedido el jeneral esplicaciones al coronel sobre estos términos inconvenientes de la renuncia, ántes de trasmitirla al Gobierno, el coronel se demoró una semana entera en cumplir esta órden; i cuando al fin estendió la nota esplicatoria el 25. III. no fué para retirar la argumentacion ofensiva, sino para sostenerla i reforzarla con nuevas acusaciones. No cabe duda de que el Coronel Lagos faltó en esta ocasion a las nociones fundamentales de la disciplina.

Cuando el Ministro Sotomayor salvó al coronel de esta situacion difícil en que él mismo se habia colocado por su proceder indisciplinado, ordenando su inmediato embarque para Valparaiso i poniéndolo desde luego «a la disposicion del Gobierno» i por consiguiente fuera de la autoridad del Jeneral Escala, i del alcance del castigo disciplinario que merecía, i que el jeneral probablemente pensaba imponerle, cometió el representante del Gobierno sin duda alguna un acto que no contribuia a robustecer la disciplina en el ejército.

Rodean el proceder del Coronel Lagos en este asunto ciertas circunstancias, como la estrecha coincidencia entre su nota esplicatoria del 25. III, la órden ministerial de esa misma mañana, pocas horas ántes de la llegada a Ilo del vapor de la carrera que debia ir al Sur i el viaje del ministro a Iquique en ese mismo vapor, que inducen a sospechar de que todo esto estaba convenido entre el Ministro i el coronel. Esto tiene el aspecto de «un encuentro que mas bien parece cita».

Llama especialmente la atencion el estraño proceder de quitar de su puesto a un Jefe del Estado Mayor Jeneral, dejándole solo un par de horas para hacer entrega de su puesto. Jeneralmente será mui difícil para un jefe de este empleo efectuar la entrega a otra persona

en un plazo tan angustiado; pues son numerosos i delicados los asuntos del servicio de un Cuartel Jeneral que estan bajo su inmediata direccion i vijilancia.

Hai que recordar sobre este suceso, que la renuncia del Coronel Lagos estaba todavia en poder del Jeneral; de modo que mal podia el ministro tener conocimiento oficial de ella, i por consiguiente, tomar una resolucion al respecto. Lo efectuado confirma mas la sospecha de que existia una comunicacion privada entre el ministro i el Coronel Lagos sobre estos sucesos.

Si en la realidad esto no fuera así, nos quedaría siempre la conviccion de que el ministro hubiera procedido mejor, evitando cuidadosamente estas coincidencias, i esto tanto mas, cuanto que no hai duda que la intervencion de este funcionario era inspirada en esta ocasion, por el meritorio deseo de evitar mas disgustos entre el Jeneral en Jefe i su Jefe del Estado Mayor Jeneral, en la conviccion de la imposibilidad de reconciliarlos.

Pero las circunstancias en que se desarrolló la intervencion del ministro convencieron firmemente al Jeneral Escala de que aquél i el Coronel Lagos obraban de acuerdo para labrar su ruina, i entónces, en un momento de irritacion i nerviosidad, renunció el 28. III. a la Jefatura del Ejército.

Desgraciadamente este estado nervioso fué causa de que el jeneral, al motivar su renuncia, adoptara el mismo proceder que, con tanta razon, acababa de condenar en el asunto Lagos. Tanto el telegrama con que renunció como otro del mismo dia 28. III significaron una verdadera acusacion al Ministro de Guerra ante el Gobierno, por actos «atentatorios a los derechos i a la dignidad» del jeneral i «que tendían a minar la disciplina del Ejército.» Siendo diferentes las relaciones de servicio entre el Jeneral en Jefe del Ejército i el Ministro de Guerra en Campaña—que nunca habia mostrado los poderes secretos, traidos de Santiago i que le revestían con las atribuciones del Presidente de la República— a las netamente militares existentes entre aquel Superior i su Jefe del Estado Mayor Jeneral, no se puede caracterizar el proceder del jeneral como indisciplinado en el sentido militar; pero por otra parte, no se puede negar que este proceder era inconveniente, imprudente i, en consecuencia, contraproducente.

El estado de irritacion nerviosa en que se encontraba el Jeneral Escala esplica hasta cierto punto la forma inconveniente de su proceder, pero en ningun caso lo justifica. Ya hemos sostenido en ocasion anterior que «*uno no llega a los puestos de los Altos Comandos militares para dejarse dominar por nervios descompuestos en los mo-*



*mentos críticos; sino que, al contrario, es precisamente en esas situaciones difíciles i enervantes, cuando los grandes capitanes dan prueba del temple de su constitucion espiritual i física».*

Debemos, sin embargo, confesar francamente nuestra opinion, de que el resultado práctico hubiera sido probablemente el mismo, aun cuando el jeneral hubiera dominado perfectamente sus nervios i redactado su renuncia del modo mas conveniente i político; pues, hacía tiempo que el Gobierno estaba dispuesto a aprovechar la primera oportunidad para exonerar al Jeneral Escala de la Jefatura del Ejército en Campaña.

Respecto al detalle de que la renuncia del jeneral fué enviada al Gobierno por intermedio del Gobernador de Tarapacá, don Patricio Lynch i no por el Ministro de Guerra en Campaña, debemos observar que este proceder se impuso por el contenido mismo de dicho documento; no era, pues, lójico enviar por intermedio del ministro un oficio que constituía una verdadera acusacion contra él.

El último acto del Jeneral Escala, antes de embarcarse para Valparaiso el 2. IV., fué el retiro de su renuncia, que efectuó uno de los últimos dias de Marzo, probablemente el 29, solicitando, en vez de la exoneracion de su puesto, la venia del Gobierno para pasar a Santiago con el fin de presentar personalmente ante esa Alta Autoridad sus quejas contra don Rafael Sotomayor, el Coronel Lagos, etc. Con esto el Jeneral esperaba volver pronto al Norte para conducir su ejército sobre el enemigo en Tacna i Arica, pero ejerciendo entónces el Comando en Jefe sin intervencion alguna por parte de un Ministro de Guerra que ya no estaría en el teatro de operaciones, sino en la patria estratéjica, atendiendo allí a sus múltiples quehaceres, con el fin de facilitar así las operaciones en el Norte.

¡Hermosa ilusion la del Jeneral!

¿Será una «Fata-Morgana» fujitiva tambien para las futuras jeneraciones que han de constituir el ejército chileno?

—Nos resta solo hacer algunas observaciones sobre las relaciones entre el Jeneral Escala i los jefes de tropa bajo sus órdenes, especialmente sobre el incidente con el Comandante Barceló, Jefe del Rejimiento Santiago.

Fué un sensible error el que cometió el jeneral al aislarse de los jefes bajo su mando, encerrándose en un círculo de consejeros, cuyos puestos no los autorizaban para desempeñar semejante papel i por consiguiente eran irresponsables de sus opiniones. Los especialmente aptos para acompañar al Jeneral en Jefe habian sido naturalmente, en primer lugar, el Jefe del Estado Mayor Jeneral; su compañero en el grado el Jeneral Baquedano, i los coroneles, jefes

de Division, i junto con ellos, los comandantes de Rejimientos i Batallones. Ya hemos tratado sobre las relaciones con el Coronel Lagos. Desgraciadamente el jeneral vió en los Jefes de Division, nó a sus principales colaboradores i compañeros, sino que a personalidades, cuya autoridad como Jefes de Division invadía i menguaba la suya como Jeneral en Jefe. Opinion tán errónea sólo puede esplicarse por la circunstancia de que el jeneral habia hecho su educacion militar en un ejército de una organizacion anticuada; ademas, durante su carrera militar, el jeneral no habia seguido en forma debida, el desarrollo de las instituciones militares en el estranjero, con una atencion intelijente i libre de prejuicios personales. Es por esto, que no entendía el funcionamiento del Estado Mayor Jeneral o de los Comandos de Division en campaña.

Es, sin embargo, mui posible que el Jeneral Escala hubiera aprendido pronto a apreciar i emplear estas novedades si no se hubiera aislado de ellas i si no se hubieran presentado las circunstancias ya mencionadas que turbaban el criterio del jeneral i descomponían cada dia mas el Alto Comando del Ejército Chileno. Sostenemos esta posibilidad por parte del Jeneral Escala teniendo en vista lo que pasó mas tarde con el Jeneral Baquedano que, no siendo partidario de la nueva organizacion, al hacerse cargo de la Jefatura del Ejército, aprendió pronto a aprovechar, tanto a su Estado Mayor Jeneral como a las nuevas Grandes Unidades del Ejército.

—En el inicidente Escala-Barceló, consideramos que tanto las razones como los errores estaban repartidos entre los dos contendores.

Es evidente que el jeneral tenía el deber de vijilar la disciplina en el ejército, i por consiguiente podía efectuar todas las averiguaciones que creyera necesarias para aclarar cualquier caso que llamara su atencion; pero, por otra parte, el jeneral pecaba, indudablemente, contra el principio en que la verdadera i buena disciplina tiene su cimiento: la justicia imparcial, al mostrar parcialidad en favor de los soldados, oyendo con lenidad los reclamos de éstos, aun en casos que ellos no fueran bien justificados, sino mas bien fueran manifestaciones de *regalía*. Ademas, es innegable que el jeneral procedía mal al atropellar con frecuencia, en estos casos de reclamos, las formas reglamentarias, emanadas de la organizacion militar misma: los soldados solian dirijirse en sus quejas directamente al benévolo Jeneral, sin usar el conducto regular para semejantes representaciones, i muchas veces sin haber tratado antes de conseguir de las autoridades que eran sus superiores inmediatos lo que ellos creian de justicia o de derecho. El mismo jeneral solía «acortar camino»

de un modo análogo, como lo prueba precisamente el incidente Barceló. Fué del todo incorrecto por parte del jeneral enviar a uno de sus ayudantes al Comando del Rejimiento Santiago para averiguar sobre el reclamo presentado por un soldado de este cuerpo. El camino correcto, ya que el jeneral habia cometido el error de hacerse cargo de un reclamo que no habia llegado por conducto regular, hubiera sido hacer la averiguacion del caso por intermedio del Jefe de la Division a que pertenecía dicho Rejimiento. Pero ya hemos observado de la manera que el jeneral consideraba a los Comandos de las Divisiones.

Por esta esposicion es fácil comprender los puntos en que el Comaudante Barceló tenia razon en esta controversia, i en los que, segun nuestra opinion, estaba en un error.

Para no repetir, observaremos entónces únicamente, que es mui probable, que, debido al calor de la disputa que se entabló el 11. III. entre el Jeneral i el Comandante Barceló, éste llegara a negar al jeneral el derecho de intervenir en el réjimen disciplinario interior en los cuerpos del ejército, sosteniendo que el comandante de cada cuerpo era el único responsable de la disciplina de sus soldados.

Buenol Pero, decimos nosotros, ¿responsable ante quién? Evidentemente ante los Comandos Superiores; i en este caso, como autoridad de mas alta instancia, naturalmente ante el Jeneral en Jefe del Ejército en Campaña.

Esto es tan claro, que sólo en un momento de exaltacion ha podido ser discutido por un jefe del sano criterio i de la esperiencia del Comandante Barceló.

Comparando los errores de ambos jefes, es mui facil perdonar el cometido por el Comandante Barceló en un momento de exaltacion i creyendo ofendida su dignidad personal, al mismo tiempo que la autoridad de su puesto militar. Lo mismo consideramos respecto al análogo error cometido por el jeneral por idénticas causas.

Mucho mas grave era el error del jeneral al admitir reclamos por vias irregulares i sobre todo al tratar con induljencia aún reclamos injustificados; pues, semejante proceder tiende a formar soldados *regalones*, i *éstos no sirven en la guerra*. No sostenemos que semejantes soldados sean incapaces de ejecutar una u otra hazaña brillante i gloriosa; sino que ellos tienen el grave defecto de proporcionar a su jefe muchas veces sorpresas por demas desagradables, que en ciertas ocasiones descomponen las situaciones i los planes del comando. En una palabra, no constituyen un factor firme e invariable, que el comando pueda introducir en sus cálculos con pleno

conocimiento de su valer constante, tanto moral como material. Lo que el comando necesita es poder confiar en que sus tropas darán invariablemente todo lo que razonablemente pueda exijirse de ellas. Esto no hacen los soldados *regalones*: un dia sobresalen para quedarse en otra jornada mui por debajo del nivel marcado por su deber.

Al rechazar enérjicamente todo lo que tienda a debilitar la fuerza moral de los soldados, no es porque seamos partidarios del despotismo o del mal trato de la tropa; mui lejos de esto; pues la verdadera i sana disciplina está tan alejada del despotismo como de la regalia.

El Jefe debe ser un padre para la tropa; pero un padre tan severo, como justo i formal.



# XVI

## EL AVANCE DEL EJERCITO CHILENO DE ILO AL VALLE DEL SAMA

Desde el dia 3. VI. en que fué resuelta definitivamente la nueva organizacion del Comando del Ejército de Operaciones, se nota un cambio mui ventajoso en sus funciones. Es natural que todas las dificultades no podian solucionarse de un golpe, tanto mas cuanto que muchas de ellas eran consecuencias inevitables de la mezcla de elementos militares i civiles en la organizacion, con marcada preponderancia de los últimos, mientras que otras dificultades dependian lójicamente de la organizacion e instrucciones de paz de la Defensa Nacional Chilena, que hicieron necesarias improvisaciones constantes. Desde dicho dia todo marchó a pasos mas rápidos por la mayor ayuda que se prestaron los distintos elementos del comando.

Entre los primeros actos del ministro, figura el alejamiento del Comandante colombiano Zubiría del Comando Jeneral del Ejército de Operaciones, donde indudablemente habia ejercido una influencia perniciosa en tiempos del Jeneral Escala. El comandante fué puesto a disposicion del Jefe del Ejército de Reserva, Jeneral Villagran, en Iquique.

El Coronel Lagos, que habia vuelto al Norte, apénas fue exonerado el Jeneral Escala del puesto de Jeneral en Jefe, ingresó en el Cuartel Jeneral como primer Ayudante del Jeneral Baquedano. Al principio desempeñó un papel secundario; pero, despues de su hazaña en Arica, 7. VI. llegó a ser uno de los consejeros mas apreciados del Jeneral Baquedano.

Al hacerse cargo de su puesto, el 3. IV. en Ilo, donde habia sido llamado por telégrafo el dia anterior, el nuevo Jeneral en Jefe reunió a los Jefes de Divisiones i de Cuerpos, i pidió su cooperacion

en bien de la Patria, haciéndoles presente el deber de olvidar las disonancias anteriores. Desde ese dia los mencionados jefes solian reunirse con su jeneral, cambiando con él ideas sobre la situacion, las operaciones i los trabajos preparatorios por ejecutar. En esas reuniones se notaba constantemente la benévola influencia de la personalidad del jeneral, pues su carácter a la vez firme i sereno no permitia olvidar jamás los grados de la jerarquía militar.

Entre el jeneral i su Jefe de Estado Mayor, el Coronel Velásquez, reinaba la armonía i el mútuo respeto, que permitian al Estado Mayor funcionar como se debe, sin aspirar a una autonomía que no le pertenece. Miéntras el Jeneral en Jefe resolvia i ejercia constantemente la vijilancia jeneral de la ejecucion de los trabajos del Cuartel Jeneral, que, segun el sistema en práctica incumbian al Comando Militar, el Estado Mayor, bajo la direccion de Velásquez, trasmitia a las Divisiones las órdenes e instrucciones del comando.

Semejante órden no tardó en hacerse sentir en las filas del ejército; tanto los oficiales como los soldados notaron que el nuevo Jeneral en Jefe entendia la disciplina de un modo distinto que el anterior. Los reclamos i quejas injustificadas con que los soldados solian abusar de la bondad del Jeneral Escala desaparecieron como por encanto: «*cada uno en su puesto*», era el principio que el Jeneral Baquedano mantenia con una enerjía tan imparcial como inflexible.

Siendo el Coronel Vergara un hombre, cuya viva intelijencia solia, durante el réjimen anterior, llevarle casi al abismo del mas acerbo pesimismo, puede considerarse como un testimonio mui importante de la mejora jeneral del estado interior del ejército la modificacion que esperimenta su opinion sobre la personalidad del Jeneral Baquedano. Así escribió el 3. V., al Presidente Pinto: «—... Ud. sabe bien que en materia de concepciones (Baquedano) dejará bastante que desear,.. .. ... pero, lo cierto es que *en el fondo tiene mas tino que otros que parecen mas intelijentes que él. Las buenas cualidades de su carácter, su entereza,* i tambien el estímulo de afianzar su puesto, *suplirán en mucha parte lo que le pueda faltar en otras dotes*».

Conociendo el estado de ánimo que habia reinado en el Gobierno durante las rencillas anteriores dentro del Alto Comando, es fácil comprender la impresion agradable que semejantes noticias debian producir en el seno de esa autoridad.—

Ya conocemos la naturaleza de los preparativos cuya conclusion esperaba el ejército para emprender la marcha hácia el valle del Sama; de manera que bastará anotar solamente los detalles de mas importancia.

Entre ellos figuran la adquisicion i envío al Norte de las mulas i caballos que el Ejército necesitaba para ser capaz de emprender estendidas operaciones en el desierto. Como el ejército habia ido a Ilo con la idea de la Alta Direccion de quedar en la defensiva cerca de la costa hasta que fuera atacado por el Ejército Aliado, se habian llevado solamente 500 mulas. Sotomayor calculaba que necesitaria 700 mas para poder atravesar en buenas condiciones el desierto hasta llegar a Tacna, i para no perder un tiempo precioso, debian estas bestias de carga no sólo ser de mui buena calidad, sino que mansas i adiestradas.

A pedidos de Sotomayor, dedicó el Gobierno entero una enerjía mui laudable a la solucion de este problema. El mismo Presidente intervino personalmente en el asunto; siendo mui eficazmente ayudado por el Ministro de Guerra suplente, Gandarillas, por el Intendente Jeneral del Ejército i de la Armada, Dávila Larrain, i por el Gobernador de Tarapacá, Capitan Lynch.

El trasporte de los animales adquiridos fué algo lento i complicado, pues los vapares de la Compañía Inglesa del Pacífico, que fueron los encargados de hacer esta operacion, no tenian capacidad para mas de 140 mulas por semana, i como las consideraciones a la neutralidad no permitian a los vapores descargar los animales en Ilo, porque eran elementos de guerra, los llevaron solo a Iquique, desde donde debian ser conducidos al Ejército en los trasportes de la Escuadra.

A mediados de Marzo habia en Valparaiso 700 caballos que serian embarcados para llenar las numerosas bajas en la caballada del ejército, que como ya sabemos habia sufrido inmensamente durante las correrías de la caballería en los desiertos de Tarapacá. A medida que lo permitieron los medios de trasporte, estos animales fueron llevados al Norte; lo mismo un crecido número de bueyes para el consumo del ejército.

Continuaba, bajo la intelijente i enérjica direccion de Dávila Larrain, la confeccion de uniformes i equipo para oficiales i soldados, i la fabricacion de granadas para los cañones de retrocarga del «Angamos» i del «Huáscar», i de piezas de repuestos para los armamentos del ejército i para los buques de la Armada.

Al hacer en seguida un corto bosquejo de las líneas de operaciones que el avance del ejército debia usar, tendremos ocasion de mencionar los preparativos administrativos que se ejecutaron sobre ellas.

El Comando Militar procedió a improvisar una especie de maestranza, sacando de cada cuerpo algunos individuos útiles para esta

clase de trabajos i para el acarreo del agua, de los víveres, i de municiones durante la marcha, e. d. que formaba columnas de bagajes con una verdadera organizacion por rudimentaria que fuera. Los Batallones Coquimbo i Atacama, cuyos soldados tenian por sus trabajos de paz mas práctica en el acarreo en esas comarcas, fueron los que proporcionaron la mayor parte de esos hombres.

Miéntras que el Gobierno atendia así a los pedidos del Ministro de Guerra en Campaña, el Cuartel Jeneral del Ejército desempeñaba con igual enerjía su parte en esos trabajos de preparacion.

El Comando Militar se empeñaba tambien en ampliar de una manera útil la instruccion de las tropas durante el plazo de esos preparativos. Así se ejecutaban ejercicios de varias clases, especialmente se practicaba el *tiro al blanco*. Además de mejorar la instruccion práctica del ejército, tuvieron estos ejercicios una influencia mui ventajosa sobre el espíritu i la disciplina de las tropas, acabando con la ociosidad que era una de las principales causas del descontento, de las críticas i de los actos indisciplinarios que abundaban poco ántes. Si bien es cierto que semejantes actos no faltaban completamente en estos dias, no es menos evidente que el estado jeneral habia mejorado notablemente, i que los actos de indisciplina, al mismo tiempo que eran sucesos aislados, se castigaban sin demora o debilidad alguna, lo que desgraciadamente no habia sucedido siempre en la época de Escala.

La estada del ejército en los valles de Ilo i Locumba causaba pronto bajas no insignificantes en las filas: eran las malévolas tercianas de esos valles que exijian su tributo de guerra. A pesar de que así nos anticipamos un par de semanas a los sucesos, anotaremos aquí que durante el mes de Abril 1,500 soldados de todas las armas fueron enviados desde el frente del Ejército de Operaciones al litoral de Tarapacá i especialmente a la Noria, para recobrar su salud.

*El sector del teatro de operaciones* que se estiende entre los valles del Ilo i del Sama. es un desierto mas incapaz que el de Tarapacá de facilitar la marcha del ejército. Mientras que este último tenia línea férrea entre Pisagua i Agua Santa, i entre Pozo Almonte e Iquique, i a lo largo de esa línea de operacionas numerosos establecimientos salitreros con sus pozos de agua dulce, sus máquinas resacadoras i sus medios de acarreos i algunos recursos en provisiones, aquel desierto, entre los rios Ilo i Sama, contaba sólo con la línea férrea entre Ilo i Moquegua, i con un material rodante tan escaso que la capacidad de tráfico de la línea era sumamente reducida; por lo demas contaba con los fértiles aunque sumamente malsanos valles del Ilo i del Locumba, cuyo cultivo por su naturaleza especial podia

sólo aliviar algo la alimentacion, pero de ninguna manera sostener al ejército sino un par de dias. El resto era arena, pura arena, abrasada por los cálidos rayos del sol durante el dia, i cubierta por las tupidas camanchacas durante la noche. El hielo es ahí mui intenso.

Despues del combate de Los Anjeles, el 22. III., el ejército habria quedado con su 2.ª Division Muñoz i toda la caballería en Moquegua, i con el resto en la costa de Ilo.

Para ir de Ilo a Tacna habia dos caminos por tierra i una línea de operaciones combinada de una parte marítima i otra terrestre.

*La primera línea de operaciones* terrestres se dirijia de Ilo a Hospicio—en este trayecto corria la línea férrea que acabamos de caracterizar— de Hospicio seguia cruzando el desierto en direccion jeneral al S. E. por las aldeas de Sitana i Locumba a Sama o Buena Vista. El trayecto total es de 100 km.

*La segunda línea de operaciones* terrestre, denominada «la senda de la costa», parte de Ilo i sigue cerca del mar hasta medio camino de Locumba; despues se inclina al E atravesando el desierto para pasar por Sitana a Locumba, reuniéndose allá con el camino de Hospicio. Distanncia total: 90 kms.

*La tercera línea de operaciones,* la mista, se dirije de Ilo a Ite por mar, el trayecto es mas o ménos 36 millas náuticas, e. d. como 5 horas de navegacion en convoi de trasportes; despues atraviesa el desierto en direccion al S. E. hasta llegar al valle del Sama. La distancia entre Ite i Sama, es de 8 leguas (36 kms.) Es, pues, mucho mas corta que las dos líneas anteriores.

Debemos, sin embargo, anotar que el Comando Chileno tenia sólo conocimientos mui escasos de esta ruta; sabia solamente que la rada de Ite estaba enteramente abierta con un desembarcadero sumamente difícil, si el mar no estaba en entera calma; i que la playa estaba limitada en el costado E. por una alta meseta en plano inclinado donde era mui difícil hacer subir los bagajes i sobre todo la artillería del ejército.

Sobre las líneas terrestres de operaciones se ejecutaron los siguientes trabajos preparatorios:

En la estacion del F. F. C. C. en Hospicio se estableció un gran depósito de víveres i agua dulce. En medio del camino entre Hospicio i Locumba se colocaron estanques con agua; i en Locumba se estableció otro gran depósito de víveres i agua. Mas tarde estos víveres fueron trasportados a Sama. Tambien en el camino de la costa entre Ilo i Locumba se arregló un paradero con agua. Cuando la línea Ilo-Ite-Sama llegó a usarse—como lo veremos mas tarde—Ite

pasó a reemplazar a Ilo como base ausiliar, estableciéndose allá los depósitos principales de víveres i equipajes.

Para las tropas chilenas en Moquegua, el camino mas corto i fácil hácia el valle del Sama era volver a lo largo del F. F. C. C. a El Conde, dirijiéndose en seguida por Sintay a Locumba, donde su ruta se juntaria con la de las unidades que partirian de Ilo. Por este camino habia 70 kms. entre Moquegua i Locumba. Tambien podia la marcha seguir el ferrocarril hasta Hospicio, para dirijirse de allí a Locumba; pero esta ruta era como 30 kms. mas larga que la anterior.

De Moquegua hai senderos mas directos por Mirave, etc. a Sambalay Grande en el valle del Saura (derecho al N.de Tacna); pero estos senderos pasan en gran parte por terrenos mui accidentados i cruzan barrancos mui profundos i abruptos. Ademas el uso de esta ruta habria separado definitivamente durante todo el avance a las tropas de Moquegua de las de Ilo.

El avance.—El 8. IV. (Búlnes dice el 7. IV.) se inició el avance del Ejército con la salida de la caballería.

El Comando Militar envió adelante dos columnas independientes de caballería.

El Coronel Vergara partió de Moquegua con los Rejimientos Granaderos i Cazadores, cuyas fuerzas habian sido reducidas a poco mas de 500 jinetes por las enfermedades i sobre todo a causa de haber sido inutilizados un gran número de caballos, por causas que conocemos ya. La primera jornada el llevó a Hospicio; en la tarde de la segunda descendió hasta el valle de Locumba, pero sin entrar en la poblacion, lo cual se hizo en la mañana del 10. IV. yendo de vanguardia la compañía Parra.

Los 50 guardias nacionales peruanos que habian estado allá habíanse retirado sin esperar la entrada de los chilenos.

La otra columna de la caballería chilena se componia del 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai, 150 jinetes, a las órdenes del Comandante don Rafael Várgas. Esta columna salió de Ilo (Pacocha) el 8. IV. (Búlnes dice el 7. IV.) tomando el camino de la costa; en el camino se juntó con ella la compañía Rivera, descubierta del Rejimiento Buin que formaba la vanguardia de la 1.ª Division Amengual. (Evidentemente habíase ejecutado alguna modificacion en el Orden de Batalla del Ejército pues, segun él, el Rejimiento Buin pertenecia a la 4.ª Division Barboza. Comparándose con la relacion de la disposicion de marcha de la 1.ª Division parece que los Rejimientos Buin i 3.° de Línea habian permutado su colocacion en el Orden de Batalla).

El 10. IV. llegó la columna Várgas a Locumba en donde las dos columnas de caballería se juntaron este dia; pero, sin que Várgas se pusiera a las órdenes de Vergara.

El avance concéntrico de la caballería chilena habia tenido por fin especial capturar al Coronel Albarracin, al cual las últimas noticias sobre el enemigo suponian en Locumba. Pero, ni Vergara ni Várgas habian visto al guerrillero peruano durante la marcha i tampoco lo encontraron en Locumba.

Ansioso de capturar al caudillo peruano, partió el Coronel Vergara el 14. IV. con 150 de sus jinetes i 50 mulas cargadas con maiz i cebada, internándose por la quebrada hácia la cordillera. Ese dia llegó a la aldea de Mirave, sin encontrar a Albarracin; continuó entonces a Ilabaya, donde llegó el 15. IV., pero con el mismo resultado respecto al encuentro de Albarracin. Durante esta marcha, la caballería salia del valle sólo en las noches, para no ser sorprendida.

A pesar de haberse juntado en los caserios de Curibaya i Candarave unos pocos hombres armados de la comarca, bajo sus caudillos don Daniel Chiri i el Gobernador del Departamento don Andres Guillen, no aprovecharon para la defensa ninguno de los pasos angostos i sumamente difíciles que les ofrecian señaladas ventajas para sujetar el avance del escuadron chileno i aun hasta para destruirlo íntegro. Sea porque los defensores no entendian estas facilidades o porque los dos caudillos peruanos no eran amigos, sino rivales políticos, el hecho es que no emprendieron cosa alguna para defender eficazmente su comarca.

Viendo que no encontraria a Albarracin por esos lados, volvió el Coronel Vergara de Ilabaya por Mirave a Locumba, donde entró el 17. IV. El escuadron acampó en la vecina hacienda de Oconchai.

En realidad Albarracin habia andado solo pocos dias ántes en estas comarcas. Cuando supo que la caballería chilena se acercaba a Locumba, se retiró a Mirave, pero no siguió quebrada arriba, sino que bajó al valle de Sama, donde llegó el 10 u 11. IV.

El Coronel Vergara no quiso darse por vencido. Suponiendo que Albarracin debia encontrarse con su caballería irregular en el valle del Sama, se puso en marcha con sus dos rejimientos de caballería al anochecer del 17. IV., habiendo descansado solo algunas horas en Mirave. A pesar del cansancio de sus jinetes i caballos, anduvo toda la noche del 17/18. IV. Al amanecer del 18. IV. se encontró a la vista del valle del Sama, frente a la aldea Buena Vista. (al N. O. de Tacna).

Envió entónces adelante la descubierta (20 cazadores) a las órdenes del Alférez don Cárlos Souper, a reconocer el terreno. Al llegar a la márjen N. del valle, como a las 10 A. M., notó el alférez chileno, en la ribera opuesta, tropas de caballería. Sin preocuparse mucho de esa tropa, a pesar de que creia que eran los jinetes de Albarracin, procedió el alférez a distribuir sus cazadores para que recojieran las reses que pastaban en el valle, pues tenia tambien el encargo de proveer a los rejimientos.

Personalmente siguió el Alférez Souper adelante, acompañado solo de cuatro soldados i un corneta.

En realidad, los guerrilleros de Albarracin se encontraban en Buena Vista. El Coronel peruano habia hecho montar a sus jinetes, al divisar la descubierta chilena al Norte del valle; pensaba retirarse a Tacna, pero viendo al oficial chileno acercarse casi solo, no quiso perder la ocasion de apresarlo. Atacado por un inmenso número de hombres i en todas direcciones, el Alférez Souper se defendió heroicamente, combatiendo en retirada hasta ser socorrido oportunamente.

Avisado del peligro de Souper, el Coronel Vergara habia corrido a socorrerlo; pero, no alcanzó a llegar a tiempo, pues, al acercarse a Buena Vista notó que habia otra tropa enemiga, fuera de los jinetes de Albarracin. Eran unos 70 u 80 plantadores de algodon, que el Coronel Albarracin habia reunido en la aldea. No tenian, naturalmente, ni la menor instruccion militar, i sus armamentos eran tan escasos como anticuados i malos.

El Coronel Vergara, que naturalmente no podia apreciar al enemigo a tal distancia, resolvió atacarlo. Con este fin dividió los 450 jinetes que tenia consigo en dos partes. El Comandante don Tomas Yávar debia ejecutar el ataque, con 350 jinetes: Granaderos, Cazadores i Carabineros. (El Coronel Soto Aguilar estaba enfermo); i el Comandante Echeverría quedaria en reserva con 100 Cazadores i Granaderos.

El Comandante Yávar atravesó el valle mas abajo de Buena Vista. Albarracin trató de atacarlo en la subida, pero, habiendo llegado tarde, pues la caballería chilena estaba ya en la pampa del lado S., volvió brida la caballería peruana, arrancando a todo correr en direccion a Tacna. La caballería chilena la persiguió hasta 9 o 10 kms. al N. de Tacna, pero sin lograr matar a mas de cuatro i hacer prisioneros a otros cuatro jinetes peruanos.

Dispersa la caballería peruana, se procedió a atacar a los defensores de Buena Vista. Miéntras que la tropa de Yávar les cortaba la retirada, Echeverría los atacaba de frente. La suerte de estos defen-

sores no demoró en cumplirse: 40 o 50 fueron acuchillados en las casas i pajonales i 35 quedaron prisioneros.

En la tarde del 18. IV. acampó el Coronel Vergara dos leguas mas abajo de Buena Vista, donde habia pasto i agua para la caballada. Poco a poco, durante la noche se reunieron allí los jinetes que habian perseguido a la caballería de Albarracin.

Al dia siguiente, 19. IV., tomó la caballería chilena el camino hácia Ite, donde esperaba encontrar noticias, víveres i repuestos, especialmente caballos. Durante la noche del 19/20. IV. acampó la caballería en la pampa. Varios caballos habian muerto en esta jornada i otros estaban completamente estenuados.

En la madrugada del 20. IV. se levantó el vivac, i a M. D. estaba el Coronel Vergara con su caballería en la caleta de Ite, donde encontró intactos los víveres i forrajes que los peruanos habian reunido allí.

La «Covadonga» se encontraba en la rada.

De su campamento en Oconchai, cerca de Locumba, habia el Coronel Vergara enviado el 17. IV. a su ayudante el Capitan Orrego Cortes, al Cuartel Jeneral en Ilo, para pedir al Jeneral en Jefe que pusiera toda la caballería bajo sus órdenes, autorizándole para desarrollar un plan de hostilidades sobre «la línea de comunicaciones» de Tacna. Se proponia ejecutar rápidas correrías por el lado de la cordillera al E. de Tacna, para paralizar así el acarreo de ganado i otros recursos que por esos pasos llegaban al Ejército Aliado.

A pesar de que la nota por la cual Vergara pidió al Jeneral en Jefe ser nombrado Comandante Jeneral de la caballería—(el puesto estaba vacante desde que el Jeneral Baquedano se hizo cargo del puesto de Jeneral en Jefe, pues el Ministro todavía no habia cumplido su promesa en este sentido a Vergara; lo hizo solo en la cuarta semana de Abril, como lo veremos mas tarde)—no lo dice, parece que Orrego tenia el encargo de pedir tambien para esas operaciones artillería de montaña.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral, Coronel Velásquez, contestó el oficio de Vergara con otro del 19. IV. en que se aleja de los proyectos de éste. Decia: «Hoi nos ocupamos de hacer venir mas caballería, pues, comprendemos la importancia de esta arma en las futuras operaciones. Sin embargo, *Ud. no debe pensar todavía en operaciones mas allá de Tacna. El conocimiento perfecto de este valle (Sama) es lo importante*».

El Jefe del Estado Mayor Jeneral le encargaba especialmente un reconocimiento prolijo del valle del Sama, pues deseaba que la

operacion del ejército por ejecutarse *pisara en terreno bien conocido*, sin dar lugar a sorpresas desagradables.

Respecto al nombramiento que deseaba Vergara, parece que el Jeneral Baquedano consultó al Ministro de Guerra; pues con fecha del 27. IV. Vergara fué nombrado Comandante Jeneral de Caballería, pero no por el Jeneral en Jefe, sino por el Ministro Sotomayor.

El proceder del nombramiento queda algo oscuro, segun lo relata don Gonzalo Búlnes (T. II. páj. 257.), pues solo cita una carta de Sotomayor a Gandarillas, en que el Ministro dice que él no ha querido que Baquedano haga el nombramiento «porque podia sentirse herido alguno de los jefes de esa arma».

1.° No parece mui válida esta esplicacion, porque es difícil esplicarse la razon por la cual este acto causaria menores disgustos llevando la firma de Sotomayor que la de Baquedano.

2.° No queda constancia de que el nombramiento ministerial estaba basado en una propuesta hecha por el Jeneral en Jefe.

3.° Por la vaguedad de la esposicion de los hechos llega uno a sospechar que el Jeneral Baquedano participó de los sentimientos de los jefes de la *Caballería de Línea* respecto a ese nombramiento; i que el ministro procedió sin contar en este acto con la simpatía del jeneral, para cancelar el compromiso personal que tenia con Vergara a causa del nombramiento de Velásquez para Jefe del Estado Mayor Jeneral.

Este nombramiento de Vergara tuvo lugar pocos dias despues que el Comandante de Caballería don Manuel Búlnes habia llegado al teatro de operaciones.

Siendo el Teniente-Coronel mas antiguo del Ejército de Línea, el mencionado jefe hubiera podido sentirse ofendido personalmente por el acto del Gobierno de dar a Vergara el grado de Coronel i el Comando en Jefe de toda la Caballería del Ejército de Operaciones; pero, al mismo tiempo que era demasiado patriota para permitir que semejantes sentimientos le impidieran luchar por la patria, era tambien demasiado intelijente para no comprender que en manera alguna le convenia retirarse en ese momento del frente, donde acababa de llegar sino que debia buscar con anhelo cualquiera ocasion de probar a la Nacion que lo que le habia pasado a él i a su cuerpo, cuando cayeron prisioneros en el «Rimac», en su primer viaje al teatro de operaciones, *no dependia de él*, sino de la mala suerte, ayudado por las defectuosas disposiciones de los *altos comandos de la Escuadra*, en que él no tenia injerencia alguna.

Habia vuelto a Chile a principios de Enero de 1880, en virtud del canje entre los prisioneros chilenos en Tarma i los sobrevivientes peruanos del «Huáscar».

El 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai habia sido enviado a Tarapacá.

La órden que el Ministro Sotomayor habia enviado con el «Itata», en la primera quincena de Abril al Jeneral Villagran en Iquique de enviar al teatro de eperaciones el cuerpo de caballería del Ejército de Reserva que estuviese mas listo, habia proporcionado al Comandante Búlnes la ocasion de tomar al fin parte activa en la guerra en el frente. Se embarcó con su escuadron 1.° de Carabineros de Yungai, 260 jinetes, en Pisagua, i llegó el 22. IV. en el «Itata» a la caleta de Ite. El desembarque se efectuó el 23 i 24. IV.

Como el Coronel Vergara habia llegado con sus jinetes allí el 20. IV., se encontraban reunidos ahora como 770 sables en Ite, i, como Vergara no habia recibido todavía el nombramiento de Comandante Jeneral de la Caballería, el Comandante Búlnes no se habia puesto a sus órdenes, sino que se habia dirijido independientemente al valle del Sama en la noche del 25/26. IV.

Despues de una marcha de catorce horas, ocuparon los Carabineros de Yungai la poblacion de Buena Vista, a las 11.30 A. M. del 26 IV.

Encontrándose solo 45 kms. de Tacna, el Comandante Búlnes tomó precauciones especiales para no ser sorprendido por el enemigo. Mudaba de alojamiento todas las noches. La noche del 26/27 IV. acampó en la pampa; la del 27/28, en la cuesta de Locumba, 3 leguas al N. del valle del Sama, el 28/29 en el «Pago de Poquera» (B. Vicuña Mackenna escribe «Porquera», pero la carta dice «Poquera»), en la pampa, una legua al N. del valle.

En este lugar fué donde el Comandante Búlnes recibió, a las 4.30 P. M. del 29. IV. el aviso del Comandante Castro del 3.° de Línea, que la 4.ª Division Barboza, venia de Ite, terriblemente agostada por la sed i dispersa en varias leguas de estension. A la oracion partió entónces el escuadron, llevando diez cargas de agua i todas las caramayolas llenas, al encuentro de la mencionada division, salvando así gran número de sus compañeros de armas, que posiblemente habrian sucumbido sin las oportunas medidas de socorro tomadas por el Comandante Búlnes.

Cuando la columna de Vergara marchó de Moquegua a Locumba el 8. IV., la infantería del ejército estaba distribuida como sigue:

La 2.ª Division Muñoz estaba en Moquegua.

La 1.ª Division Amengual, la 3.ª Division Amunátegui i la 4.ª Division Barboza estaban en Ilo, donde tambien se encontraba el Je-

neral Baquedano, con su Jefe de Estado Mayor el Coronel Velásquez i el Cuartel Jeneral, igualmente el Ministro de Guerra.

Como la artillería de campaña todavia estaba mui escasa de caballos, quedaron las baterías de esta artillería miéntras tanto en Ilo —ménos la batería que habia ido a Moquegua con la 2.ª Division Muñoz, en la espedicion de Baquedano—con el fin de completar su dotacion de caballos con los que estaban por llegar del Sur.

La 1.ª Division Amengual inició su marcha el 8. IV., tomando el camino de la costa. Iba como vanguardia el Rejimiento N.º 1 Buin, Comandante Ortiz.

El Coronel Velásquez habia dado instrucciones mui minuciosas para la marcha, dando a conocer el lugar de los depósitos de agua, etc., que acababan de establecerse sobre la línea de operaciones.

Ademas de cierto número de mulas de carga, tanto la vanguardia como las demas tropas de la Division llevaron consigo carretas cargadas con grandes vasijas de madera o hierro con agua i con provisiones.

El Buin llegó a Locumba el 11. IV., donde se reunió con la columna de caballería Vargas, como ya lo hemos dicho.

Los demas cuerpos de la 1.ª Division siguieron por escalones diarios a la vanguardia; primero el Rejimiento Esmeralda, despues el Batallon Navales i al fin el Batallon Valparaiso. Acompañaban a estos cuerpos 65 mulas de carga i un arreo de bueyes.

Por razones que conoceremos pronto, la marcha se hizo mui lentamente. Sólo el 18. IV. tuvo el Coronel Amengual a toda su Division reunida en Locumba.

Despues de varios dias de descanso allá, continuó su avance la 1.ª Division, llegando al valle del Sama al ponerse el sol el 30. IV.

Ya en la primera jornada de la vanguardia se probaron las grandes dificultades de las marchas en este desierto. El calor insoportable del dia hizo que los soldados botaran sus capotes i otras prendas de su equipo; mas de uno guardaba sólo su rifle i sus municiones. El órden de marcha solia perderse enteramente. Las columnas de todos los cuerpos se estendian desmesuradamente; los soldados andaban desbandados i mui a menudo se tendian en el suelo para descansar un rato. En las noches solian cavar hoyos en la arena para dormir en ellos, despues de haberse tapado con arena para protejerse del intenso frio.

Los animales no sufrieron ménos. Las mulas cargadas se paraban i no habia medio de hacerlas andar; muchas se echaron para no levantarse mas.

La huella de la marcha quedó marcada por los objetos botados i mulas muertas, no faltando el cadáver de uno u otro soldado, fallecido de insolacion.

Las carretas habian comprobado ser un estorbo mui grande, pues a veces quedaban sumidas hasta el eje en la blanda arena. Los cansados soldados se vieron a menudo obligados a ayudar a los animales de arrastre, cuyas fuerzas no bastaban para sacarlas.

Estas esperiencias dieron, naturalmente, mucho que pensar a los distintos comandos. Si no se podia continuar usando las carretas, habria que buscar mas mulas, i en gran número para mover el ejército. Con fecha 13. IV., el Ministro Sotomayor comunicó al Gobierno estos hechos, pidiendo le envio al Norte, a la brevedad posible, de un número crecido de mulas de carga.

La esperiencia de las carretas habia convencido tambien al comando de las inmensas dificultades que presentaria la marcha de la artillería de campaña por el desierto. El ejército que se veia obligado a dejar a esta arma jornadas atras, llegaria al Sama en la vecindad del enemigo sin este elemento de combate tan valioso.

Como veremos por las fechas de la partida de las demas Divisiones, las esperiencias de la 1.ª Division Amengual, habian hecho que el Ministro Sotomayor se resolviera no confiar nada al azar. A medida que las mulas principiaron a llegar—las primeras 200 con el Itata el 12. IV.—disminuia el número de carretas que debian acompañar a las Divisiones, i tomaba medidas para estar diariamente al corriente del consumo de provisiones, forrajes, etc, que afectaba los depósitos sobre la línea de operaciones.

Todas estas precauciones demoraron naturalmente la ejecucion del avance del Ejército. No hai para que decir que la oposicion política en Santiago i la prensa diaria continuaron con sus censuras i reclamos contra los que a distancia talvez parecia una lentitud tan sin motivo como dañina, ni tampoco que seguian sus indiscreciones de costumbre sobre datos que debian haberse mantenido reservados en el círculo interior del Gobierno i del Comando, sin darse cuenta de la ventaja que así ofrecian a los enemigos de Chile. Entre los militares habia muchos que consideraban exajeradas las precauciones i la lentitud del Ministro Sotomayor. Hasta el Jeneral en Jefe Baquedano llegó a protestar en este sentido, sin que esto modificara la firme resolucion del ministro de andar con todo cuidado. Debemos reconocer que el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel Velásquez, trabajaba en completa armonia con Sotomayor.

Por lo visto, el Ministro seguia de hecho ejerciendo el comando en jefe, pues las Divisiones no podian moverse sin su consentimiento.

Al fin habia sido organizado el depósito en Locumba a satisfaccion del ministro, i habia llegado el número indispensable de mulas de carga, i en la tercera semana de Abril podia continuarse la operacion del avance de la costa al interior.

La primera en salir fué la 3.ª Division Amunátegui, que partió de Pacocha el 22. IV.

Tambien marchó por escalones. Andando toda la noche 22/23, acampó durante el dia 23. IV. en Estanques para continuar en la noche a Hospicio, donde descansó el 24. IV. En la misma forma marchó la 3.ª Division a Locumba, i de allí al valle del Sama, donde se reunió con la 1.ª Division Amengual el 30. IV., es decir, el mismo dia de la llegeda de ésta al Sama.

Era los mejores preparativos, el atinado itinerario de la marcha i la severa disciplina i órden que se habian mantenido entre los escalones de la 3.ª Division Amunátegui, que le habian permitido ejecutar la caminata en un plazo mucho mas corto que el de la 1.ª Division Amengual, a la vez que habian disminuido los sufrimientos de los soldados i animales de aqulla Division.

La version de Vicuña Mackenna (Tomo III. páj. 621) dice que el 30. IV. estaban reunidos en el valle del Sama, frente a Buena Vista, como 7,000 hombres pertenecientes a las Divisiones 1.ª i 3.ª i a la caballería chilena.

La version de Búlnes es distinta; pues segun él (Tomo II páj. 265): «al finalizar el mes de Abril las tres divisiones, 1.ª, 2.ª i 3.ª estaban reunidas en Locumba».

La circunstancia de que Vicuña Mackenna anota fechas exactas de partida i llegada—que difícilmente pueden ser fantásticas—i que la relacion de Búlnes carece de ellas, nos ha hecho seguir a Vicuña Mackenna.

El Jeneral Baquedano se trasladó de Ilo a Locumba.

El Coronel Muñoz, emprendió con la 2.ª Division su marcha desde Moquegua, por Conde i Hospicio a Locumba, el 27. IV.

Antes de recibir la órden de marcha el Jefe de la 2.ª Division, habia despachado dos piquetes de caballería en direcciones distintas, en busca de animales; ninguno de ellos habia regresado cuando la Division desocupó la poblacion.

Uno de estos piquetes, el del Alférez don Liborio Letelier, entró a Moquegua con 300 animales de arreo, el 2. V., creyendo encontrar a la Division chilena allá. Pero fué atacado de improviso por los peruanos que lo tomaron prisionero, despues de haber muerto o dispersado sus 25 granaderos a caballo.

El Teniente Silva, que mandaba la otra partida de 20 granaderos, tuvo noticia de la desgracia ocurrida a Letelier, i trató en vano de socorrer i libertar a su compañero. Habia seguido su pista por Samegua hasta el Alto de la Villa, fuera de la poblacion de Moquegua, i tuvo que retirarse, pues tenia al frente varios centenares de peruanos. (Segun dice 600 hombres). Gracias a su habilidad i gran enerjía, logró el Teniente Silva salvar a su propia jente, llegando con sus 20 granaderos a Locumba el 4. V., desde donde fué a incorporarse a su cuerpo, llegando a Ite el 6. V.

Como acabamos de decir, la 2.ª Division Muñoz habia salido de Moquegua el 27. IV. Esa noche llegó a Conde i el 28. IV. a Hospicio. Descansó allá la mayor parte de este dia i caminó la noche 28/29; descansó el 29 en Sitana, llegando el 30. IV. a Locumba, donde acampó hasta el 2. V. En la tarde de este dia prosiguió el Coronel Muñoz su marcha a Buena Vista, entrando en el campamento chileno al caer la tarde del 3. V.

Segun esta version, que parece correcta, tenemos entónces el 30. IV. en Locumba a la 2.ª Division i a las Divisiones 1.ª i 3.ª en Buena Vista. Este dia la 4.ª Division estaba en marcha desde Ite hácia Buena Vista, a donde llegó el 3. V., fecha en que las cuatro Divisiones del Ejército, ménos la artillería de campaña, estaban reunidas en el valle del Sama.

El Coronel Muñoz habia dejado en Locumba una retaguardia de una compañía del Rejimiento Santiago, bajo las órdenes del 3.er Jefe del cuerpo, don Lisandro Orrego. Al retirarse de Locumba este jefe incendió el pueblo «de órden superior». Era en represalias del ataque traicionero del 1.º IV. al Comandante don Diego Dublé A. i sus compañeros.

Las tropas de la 2.ª Division Muñoz habian sufrido bastante durante la marcha a traves del desiérto.

Antes de relatar el avance de la 4.ª Division Barboza desde Ilo al Sama, debemos decir que la disposicion del Ministro Sotomayor, de hacer salir de Moquegua a la 2.ª Division Muñoz, dejando ese punto en la espalda del Ejército sin guarnicion, habia causado mui mala impresion en el Ministerio en Santiago. Todos los Ministros escribieron en este sentido a Sotomayor. Sin embargo, este persistió en su parecer, sosteniendo que «no era posible conservar a Moquegua sin esponerse a sufrir una gran baja en la tropa por las fiebres. Negando la importancia estratéjica de Moquegua, sostenia que el Ejército debia apoyarse con preferencia en el mar, base de nuestros recursos».

Con este fin el ministro habia dejado una guarnicion en Ilo, bajo las órdenes del Coronel don Gregorio Urrutia; guarnicion que determinó aumentar en vista del temor de sus compañeros en el Gobierno.

Esta guarnicion quedó entónces compuesta del 2.º Batallon del Rejimiento Atacama, del Batallon Caupolican i del Batallon Valdivia, unidades que, por órden del Ministro Sotomayor habian sido destacadas del Ejército de Reserva del Jeneral Villagran. Los tres batallones sumaban 1,500 hombres.

Para la concentracion del Ejército de operaciones sobre el Sama, faltaban todavía la 4.ª Division Barboza i la artillería de campaña, que estaba en Ilo para completar su dotacion de animales de arrastre.

Las esperiencias con la artillería de montaña, i sobre todo con las carretas en el avance de las Divisiones anteriores por el desierto, habian hecho que el comando estuviera todavía irresoluto sobre el modo de llevar la artillería de campaña al frente del ejército, donde evidentemente seria necesaria al acercarse el enemigo.

Las piezas estaban embarcadas en el ferrocarril; una parte va en Moquegua, miéntras que el resto quedaba en la estacion de Pacocha, listo para ir a Moquegua.

En esas circunstancias comunicó el Coronel Vergara, el 23. IV. que en su regreso de Sama a Ite habia constatado que este trayecto era transitable para la artillería, al mismo tiempo que la distancia entre Ite i Buena Vista era sólo de 8 leguas (36 kms.), es decir, ménos de la mitad de la caminata entre Hospicio i Sama.

En vista de esto envió el Coronel Velásquez al Capitan de Artillería don José Joaquin Flores, el 24. IV. para hacer un reconocimiento prolijo del camino entre Ite i Buena Vista i del desembarcadero en la playa de Ite. El 27. IV. informó el Capitan Flores sobre su cometido, diciendo que el desembarque de la artillería en Ite, seria inseguro, pues el mar allá se mostraba mui variable, miéntras que el camino de Ite a Buena Vista era parejo pero medanoso; la distancia debia calcularse en 8 leguas.

El Ministro Sotomayor i el Jefe de Estado Mayor, Coronel Velásquez, habian ya tratado de hacer ver al Jeneral en Jefe la conveniencia de trasportar la artillería de campaña por mar de Ilo a Ite, para hacerla tomar de allá el camino al valle del Sama. Pero el Jeneral Baquedano se resistió a cambiar la órden que habia dado ya de que la artillería marchara por el camino de Hospicio-Locumba.

Aprovechando la circunstancia de que el jeneral habia salido ya de Ilo, dirijiéndose al frente del ejército, resolvieron el ministro



i el Jefe de Estado Mayor, despues de haber recibido el informe del Capitan Flores, el 27. IV., hacer volver a Ilo la parte de la artillería de campaña que se encontraba en camino a Hospicio, para embarcar todas las piezas de esta arma en el «Itata»; que debia trasportarlas a Ite; los caballos debian ir por tierra a Ite, usando, por supuesto, el camino de la costa.

Así se hizo el embarque que principió el 29. IV., dando aviso el Coronel Velásquez al Jeneral en Jefe, ese mismo dia, de las disposiciones que habia tomado de acuerdo con el ministro.

El parte del Capitan Flores salió exacto, pues cuando el «Itata» llegó a Ite, no pudo desembarcar los cañones en los primeros dias a causa de la braveza del mar. Pero ántes de terminarse la primera semana de Mayo la artillería estaba en tierra.

En Ite se reunió con ella otra batería de artillería de campaña que habia sido sacada del Ejército de Reserva. Primero habia llegado a Ilo; pero, recibiendo órden de ir a Ite el vapor que la traia, embarcó ántes de partir al Batallon Zapadores, Comandante Santa Cruz.

Una vez en la playa, la artillería tuvo que vencer otra dificultad bastante seria. Para llegar de la angosta playa a la pampa que hai que atravesar para llegar a Buena Vista, habia que trepar los cerros de la costa. Estos cerros varían de altura entre dos i trescientos metros, pero lo peor es que la pendiente es sumamente brusca i el suelo mui blando. Las ruedas se hundian i no habia animales capaces de subir las piezas. Pero, gracias al injenio e indomable enerjía del Comandante de la «Covadonga», Capitan Orella, i del Comandante del Batallon Zapadores, Santa Cruz, secundada por la abnegacion i enerjia de los soldados i marineros, dignas de honrosa mencion en la historia, se logró vencer esta dificultad. Los soldados labraron previamente plataformas de descanso en la empinada cuesta i los cañones fueron subidos i tirados por hombres. Cargando los cables que se usaron para este fin, trabajaron juntos los artilleros, los marinos de la «Covadonga» i los soldados de Zapadores, durante cuatro dias seguidos, bajo un sol cuyos ardientes rayos hicieron caer de insolacion, entre otros, al Capitan Orella, que dirijía personalmente la obra, i sin duda apuraron el fin de la vida del patriótico ministro que tambien estaba presenciando el trabajo. El 9. V., la artillería se puso en marcha para reunirse con el resto del Ejército en la orillas del Sama, en el campamento de Buena Vista i Yaras, donde llegó el 11. V.

Mientras tanto la 4.ª Division Barboza habia sido trasportada de Ilo a Ite por mar. Embarcada en el «Itata» i el «Santa Lucia» el 27. IV., llegó la Division a Ite el 28. IV., i se desembarcó durante este dia

línea. La Artillería de Montaña se habia colocado sobre los flancos del frente del campamento.

Entre Buena Vista i Las Yáras, sobre el Sama, se habia construido un puente provisorio.

Las fuerzas reunidas en el campamento Buena Vista—Las Yáras sumaron algo mas de 12,000 hombres.

En Ite se organizó un depósito de víveres para el total del ejército durante 15 dias, la mitad en víveres secos i el resto en animales vacunos. Se tomaron todas las precauciones indispensables para que el ejército tuviera agua dulce; como tambien se almacenó una reserva de municiones—miéntras que fueron enviadas al campamento las que se necesitarian al iniciarse el avance sobre Tacna; lo mismo los forrajes; el envío i trasporte de estas municiones i forrajes constituyeron las últimas preocupaciones de Sotomayor i de Velásquez ántes de partir de Ite para el campamento, i se llevaron a cabo entre el 13 i el 16 V.

El resto de los pertrechos i provisiones quedaron embarcados para ser enviados por mar a Arica, tan pronto como esa fuese conquistada.

Como guarnicion en Ite quedaron primero el Batallon Zapadores del Comandante Santa Cruz; i en esos dias llegaron allá los Cazadores del Desierto, enviados al Norte del Ejército de Reserva. Entónces el Comandante don Jorje Wood quedó de comandante en Ite, con una guarnicion de 1,500 infantes i 1,000 jinetes. Formaba parte de esta guarnicion el Batallon Chillan, traido del Ejército de Reserva; ignoramos los nombres de los otros Batallones; i «unos cuantos centenares de artilleros», sumando algo mas de 2,500 soldados.

Casi la totalidad de estas tropas fué, sin embárgo, llevada al frente del ejército en las vísperas de la batalla de Tacna.

La «Covadonga» i el «Limarí» estaban resguardando Ite por el lado del mar. El comando chileno tenia noticias de algunos movimientos militares del enemigo por el lado de Arequipa i Torata, que narraremos oportunamente, al imponernos de la situacion estratéjica por el lado de la Alianza en esa época.

Con este motivo, se ordenó al Coronel Urrutia, que mandaba la guarnicion que habia quedado en Ilo, enviar a Hospicio al 2.° Batallon Atacama. Quedaron entónces en Pacocha el Batallon Caupolican i el Batallon Valdivia. Estos tres Batallones contaban como 1,500 soldados.

En la bahía de Ilo, habia 4 buques, cargados con carbon, pasto i paja.

i el 29. IV. En la noche 29-30. IV., se puso en marcha hacia el Sama.

Esta marcha tuvo cierto parecido a la de la 1.ª Division Amengual, respecto a la falta de órden i de disciplina de marcha. Los sufrimientos de la sed hacian pasar a los soldados el márjen de la subordinacion. Dos compañías del Batallon Lautaro que cerraban la retaguardia, se adelantaron, juntándose con dos compañías del 3.º de Línea, (compárese la nota en pájina 224 respecto a la modificacion del Orden de Batalla) que debian custodiar la artillería de montaña de la Division (la Brigada de la artillería de Jarpa).

Las cuatros compañías se desbandaron, marchando los soldados sin órden alguna, apurándose para llegar los primeros al rio. Los artilleros tuvieron que traer sus piezas solos, sin la ayuda que el Comando de la Division les habia designado. Necesitaban, por consiguiente, cuatro jornadas para hacer las ocho leguas (36 kms.) de Ite al Sama.

Durante las dos últimas jornadas habian arrastrado sus piezas a pulso. En estas circunstancias el Comandante Búlnes tuvo ocasion de ejecutar un acto de laudable compañerismo, socorriendo con sus carabineros a los infantes i artilleros de la 4.ª Division Barboza.

El 3. V. estaba la 4.ª Division Barboza en el campamento de Buena Vista.

Reunido el 11. V. el Ejército chileno en ese campamento, el ministro i el Jefe de Estado Mayor quedaron todavía algunos dias en Ite, despachando durante los dias 13 a 16. V., al campamento una parte de la carga que habia sido desembarcada allá, i organizando una base secundaria en Ite, que debia ahora reemplazar a la de Ilo. En seguida nos daremos cuenta de esos trabajos.

El 16. V. se trasladaron esos funcionarios al campamento en las orillas del Sama.

El campamento chileno se habia establecido al rededor de las aldeas Buena Vista, en la orilla N. del Sama, i Las Yáras, en la orilla S., frente a aquella aldea.

El Cuartel Jeneral estaba en la casa de la hacienda de Las Yáras, que está en la orilla Norte, inmediata a la aldea Buena Vista. En esta aldea i contornos quedaron los cuerpos de la 4.ª Division Barboza; miéntras que las Divisiones 1.ª, 2.ª i 3.ª acampaban en la ribera sur, en Las Yáras i contornos.

La Caballería, con el 1.er Escuadron de los Carabineros de Yungai del Comandante Búlnes como puestos avanzados, estaba vivaqueando delante del frente Sur de las tres Divisiones de la primera

Resumiendo las fuerzas i la distribucion del Ejército de Operaciones, a mediados de Mayo, tenemos:

| | |
|---|---|
| En el Campamento de Buena Vista Las Yaras | 12,000 |
| En Ite | 2,500 |
| En Ilo i Hospicio | 1,500 |
| Suman | 16,000 hs. |

Al fijar esta cifra, hemos hecho una rebaja considerable en las cifras de los cuadros existentes, pues, las tercianas i demas fiebres que forman una plaga inevitable i constante en los valles peruanos, donde el ejército chileno habia estado durante los tres meses que pasaron despues de su desembarque, junto con la viruela habian hecho estragos mui sensibles en las filas chilenas. Estas bajas se han calculado en un 10% de la fuerza total del Ejército.

A fines de Abril habia 750 enfermos en los hospitales de Ilo i Moquegua. Cuando la 2.ª Division Muñoz evacuó Moquegua, para avanzar sobre Sama, los enfermos de allá fueron enviados a Ilo, i a medida que fue posible trasportarlos, se les mandó a Iquique i a Pisagua, donde fueron atendidos como mejor se podia. El Capitan Lynch, que tambien estendia su incansable actividad a ese ramo, convirtió el mercado de Iquique en hospital militar, cuando el de la ciudad ya no podia recibir mas pacientes; i con la cooperacion voluntaria de un médico inglés, el Doctor don Vicente F. Eck, se estableció otro hospital en La Noria, donde en la 3.ª semana de Mayo habia 480 enfermos.

Ya hemos anotado los patrióticos servicios del Doctor Allende Padin, cemo Jefe del Servicio Sanitario del Ejército de Operaciones; pero, toda su abnegacion i su incansable trabajo no consiguieron que este servicio funcionara satisfactoriamente; hacian mucha falta los médicos con alguna práctica en la campaña; los que dedicaron sus servicios al ejército eran casi sin escepcion jóvenes, con un patriotismo entusiasta, pero incapaz para subsanar su casi completa falta de práctica médica. Cada dia se perdian vidas de héroes que hubieran podido ser salvadas para la Patria, si ese servicio—como muchos otros—no hubiera sido enteramente improvisado.

Pero dejemos a un lado este rasgo sensible de la campaña, para constatar que por lo demas el estado interior del Ejército en Campaña demostraba ahora un contentamiento jeneral que era un buen augurio para las futuras operaciones. Esos guerreros olvidaron en



pocos dias sus espantosos sufrimientos durante las marchas a través del desierto. En el campamento chileno, en las orillas del Sama, reinaba todo el buen humor del soldado chileno, jeneralmente tan liviano de sangre i ocioso durante el descanso, como feroz i enérjico en las acciones de guerra.

En el campamento de Buena Vista-Las Yaras, todo el mundo se preparaba para celebrar el primer aniversario del glorioso combate de Iquique, el 21 de Mayo de 1879, cuando la alegría se cambió en el luto mas profundo, por la repentina muerte del Ministro Sotomayor.

El 20. V., el ministro habia trabajado con su constancia de costumbre en los asuntos del ejército; entre otras cosas, este dia nombró al Comandante don Arístides Martínez secretario interino del jeneral en jefe, puesto que habia estado vacante desde que Vergara fué nombrado Comandante Jeneral de la Caballería, el 27. IV.

A la hora de la comida, Sotomayor fué acometido por una congestion cerebral que, en pocos minutos, cortó la vida de este gran patriota, cuyo incansable i sacrificado trabajo en bien del País, éstos, nuestros estudios nos han permitido seguir casi desde el principio de la guerra. Nuestra sincera conviccion, de que el Ministro de Guerra en Campaña ejercia constantemente atribuciones que, mediante una organizacion adecuada del comando, no hubiesen sido de él, sino del jeneral en jefe del Ejército o del almirante en jefe de la Escuadra, no nos impide en manera alguna reconocer: 1.º, que el ministro procedia así, no por ambiciones personales, sino esclusivamente impulsado por el deseo de servir a su Patria; 2.º, que obraba de buena fe, en la conviccion de que esas atribuciones eran enteramente lejítimas; 3.º que en realidad existian durante esta campaña muchas circunstancias, que con frecuencia justificaron esas extralimitaciones de las funciones del ministro, circunstancias excepcionales. que esperamos, que una preparacion adecuada durante la paz de toda la Defensa Nacional, i mui especialmente de los jefes militares de alta graduacion, no permitirá que se presenten en una guerra futura. (En un estudio anterior, hemos manifestado nuestra conviccion que los indicados comandos militares hubieran llevado la campaña a un fin satisfactorio—sin esta intervencion del ministro en las atribuciones que a ellos les correspondian); i 4.º, que, partiendo de la base del sistema de comando que el Gobierno chileno mantenia, difícilmente hubiera podido elejir una personalidad que lo representara con mas prudencia i dignidad que don Rafael Sotomayor.

El doctor Allende, ayudado por don Marcial Gatica, su médico asistente, embalsamó el cadáver del ministro; en Ite lo embarcaron

a bordo de la «Covadonga», i en seguida fué trasladado al «Cochrane» que lo condujo a Valparaiso.

Desde el Presidente de la República, no hubo hombre político que no sintiera en el alma la gran pérdida que Chile sufrió con la muerte de Sotomayor. Igualmente espontáneas i jenerales fueron las espresiones de duelo del pueblo. Apesar de que la opinion pública, naturalmente, no podia apreciar la magnitud de esta pérdida, cual lo hacian los hombres del Gobierno, sin embargo, el sentido comun que siempre la caracteriza, cuando intereses partidaristas o bien una nerviosidad exaltada no la turban, hacia ese pésame del pueblo estraordinariamente sincero i jeneral.

En los primeros momentos, la muerte de Sotomayor produjo en el ejército una verdadera consternacion.

Búlnes describe la situacion de la manera siguiente (T. II. páj. 285): «Baquedano no tenia aun el suficiente prestijio, i la oficialidad superior se habia acostumbrado a ver en Sotomayor al director de la campaña, el consejo sano i oportuno que conducia al éxito. Dominados los jefes por una gravísima preocupacion, discurrieron sobre lo que debian hacer en momento tan solemne, privados como estaban de la posibilidad de consultar al Gobierno. Felizmente dominó entre ellos la idea de seguir al Jeneral en Jefe, agrupándose a su alrededor. Esa deliberacion fué ignorada por el Jeneral Baquedano i lo ha sido hasta hoi. Una nota de profundo dolor recorrió las filas. Esos hombres bronceados con el fuego de las batallas i familiarizados con la muerte, derramaron lágrimas sobre el cadáver del Ministro».

La muerte de Sotomayor dió al Gobierno otro problema que solucionar. El Jeneral en Jefe interino, Baquedano, no inspiraba la suficiente confianza—respecto a su capacidad—para que se le confiara la direccion de las operaciones de la guerra, ni mucho ménos la direccion jeneral i suprema de ella.

Para reemplazar a Sotomayor se indicaba a Vergara; pero su carácter impetuoso inspiraba ciertos temores al Gobierno; mas todavía, se sabia que no era partidario de la candidatura de Santa María a la Presidencia. El éxito de la campaña bajo la direccion de Vergara podia crear un pretendiente que Santa María no podria vencer.

En estos apuros surjió el proyecto peregrino de confiar la direccion de la guerra a un triunvirato que lo formarian el Jeneral en Jefe Baquedano, el Jefe de Estado Mayor Velásquez i el Coronel Vergara. Felizmente la astucia del Jeneral Baquedano supo esqui-

var la ejecucion de las instrucciones en ese sentido que le fueron impartidas por el Capitan Lynch, como el portavoz del Gobierno.

Dando por hecho que «todos estaban de acuerdo», el jeneral mantuvo la direccion en sus propias manos.

Cuando el Ejército de Operaciones se internaba en el desierto, avanzando sobre Tacna-Arica, el Ejército de Reserva ocupaba, a mediados de Abril, los siguientes puntos:

El Cuartel Jeneral del Jeneral Villagran estaba en Pisagua.

El Batallon Chillan, Comandante Várgas Pinochet, en la oficina salitrera de San Antonio.

El Batallon Caupolican (de Santiago), Comandante Félix Valdés, en Dolores.

El Cuerpo de Caballería Cazadores del Desierto, Comandante Jorje Wood, tambien en Dolores.

La Brigada de Artillería (organizada en Iquique), Comandante Jarpa, tambien en Dolores.

El Batallon Concepcion, Comandante Seguel, en el establecimiento del Porvenir.

El Batallon Valdivia (de Santiago), Comandante don Lucio Martínez, en Santa Catalina.

La disciplina de los Cuerpos del Ejército de Reserva era excelente; tambien hicieron algunos ejercicios, para adelantar algo en su instruccion militar. No obstante, hai que reconocer que el equipo de estas unidades estaba todavía algo defectuoso.

La fuerza total del Ejército de Reserva llegaba en esa fecha a 6,000 soldados; pero ya hemos contado como en la última quincena de Abril i en la primera de Mayo fueron llevados sucesivamente al Norte, para completar el Ejército de Operaciones, i especialmente para guarnecer i protejer sus bases en Ilo e Ite, i su línea de comunicaciones entre estos puntos i el Sama, los Cazadores del Desierto, los Batallones Chillan, Caupolican i Valdivia i la Brigada de Artillería de Jarpa. Sabemos que ya a fines de Marzo habia sido enviado al Norte el 2.º Escuadron de Carabineros de Yungai.

Deducidas estas fuerzas, que sumaban como 2,000 hombres, quedaba, a mediados de Mayo, el Ejército de Reserva en Tarapacá con 4,000 soldados.

Resulta así, que a mediados de Mayo Chile tenia sobre las armas 20,000 hombres, en Tarapacá i el departamento de Moquegua; sin contar las guarniciones en Iquique i Antofagasta i las fuerzas que seguian movilizándose en el Sur.

Esos 20,000 soldados estaban distribuidos, como ya lo hemos

dicho, en el Ejército de Operaciones—en el campamento de Buena Visla-Las Yáras, en Ite, en Ilo i Hospicio—16,000; en el Ejército de Reserva en Tarapacá 4,000.

Antes de concluir esta esposicion de la situacion de la guerra terrestre por el lado chileno, será preciso mencionar que, por raro que parezca, es un hecho que todavía en esta época se persistia, en ciertos círculos predominantes en el Gobierno, en ajitar lo que se ha llamado «la política boliviana», cuyo objeto era separar a Bolivia de la alianza con el Perú. Todos los chascos i engaños que de esa política habia sufrido en 1879 no alcanzaron a convencer al Gobierno, i especialmente al Presidente Pinto i al Ministro del Interior don Domingo Santa María, de la conveniencia de abandonar sinceramente esta política que en realidad no prometia otro resultado que menguar el prestijio de Chile, tanto entre sus dos adversarios como a los ojos del estranjero en jeneral.

Persiguiendo sus ideas, el Gobierno entró por el camino curioso de restablecer relaciones diplomáticas directas con un poder con quien estaba todavía en plena guerra, i en una forma que suele usarse solamente en paz. En los primeros dias de Mayo, don Eusebio Lillo fué nombrado Ministro Plenipotenciario en la República de Bolivia, dándole instrucciones (8. V.) de negociar sobre las siguientes bases:

1.ª La provincia de Antofagasta hasta la boca del Loa, quedaría definitivamente chilena.

2.ª Los límites orientales de esta provincia serian fijados definitivamente mas tarde.

3.ª Debiendo por lo demás mantenerse intacta la autonomía de Bolivia, debia el Departamento peruano de Moquegua—abarcando Moquegua, Tacna i Arica—ser anexada a Bolivia, que sería de esta manera compensada de la pérdida de su litoral al Sur del Loa.

Para preparar i ayudar estas negociaciones, el Gobierno envió a Bolivia al Coronel Lafaye, de esa nacionalidad, que se encontraba como prisionero en Santiago.

Como en realidad esta tentativa fracasó tan por completo como lo habian hecho las anteriores, su desarrollo no llegó a ejercer influencia alguna en las operaciones militares. Por consiguiente desistimos de relatar dicho desarrollo. Debemos solo observar el notable hecho de que en las vísperas de la batalla de Tacna i de la toma de Arica, el Gobierno Chileno abrigaba todavia la idea de entregar esos territorios a Bolivia.



# XVII

## OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL AVANCE DEL EJÉRCITO CHILENO DE ILO E ITE AL VALLE DEL SAMA

Despues de una estada de mas de un mes en la caleta de Ilo i en el valle del rio de este nombre, se inició el avance del Ejército Chileno de Operaciones hácia Tacna-Arica con el envio adelante de la Caballería.

El 8. IV. partieron los Rejimientos Granaderos i Cazadores a Caballo (500 jinetes) de Moquegua por Hospicio hacia el valle de Locumba, bajo las órdenes del Coronel de Guardia Nacional Vergara, i el 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai desde Ilo, por el camino de la costa a Locumba, a las órdenes del Comandante Várgas.

Este avance concéntrico tenia por objeto envolver i capturar a los «Flanqueadores de Tacna» del Coronel Albarracin, que segun noticias recibidas merodeaban por esas comarcas; lo que no se consiguió a causa de la oportuna retirada del caudillo peruano al valle del Sama.

Las dos Columnas de la caballería chilena se encontraron en Locumba, el 10. IV., continuando siempre independiente la una de la otra.

Durante los dias 14 a 17 IV. el Coronel Vergara con 150 jinetes buscó a la caballería Albarracin en el alto valle de Locumba; pero con resultado negativo, por la razon ya indicada.

Persistiendo en su propósito, continuó Vergara a la cabeza de sus dos rejimientos, hacia el valle del Sama, donde el 18. IV. encontró en realidad a los «Flanqueadores de Tacna» en la vecindad de Buena Vista, obligándolos a retirarse en precipitada fuga hacia Tacna.

El 19. IV. partió Vergara de Buena Vista, atravesando la pampa, en direccion a la caleta de Ilo, donde llegó el 20. IV. teniendo la felicidad de encontrar intacto el almacen de víveres i forraje que los peruanos habian reunido allí.

Estas correrías habian costado un número mas o ménos considerable de bajas de los estenuados caballos de la caballería chilena.

Desde el valle de Locumba, el Coronel Vergara al mismo tiempo que hacia empeños para obtener el nombramiento de Comandante Jeneral de la Caballería, que el Ministro de Guerra le tenia prometido, pedia la venia del Alto Comando Militar para «desarrollar un plan de hostilidades sobre la línea de Tacna», incluyendo tambien espediciones hacia la cordillera con el fin de paralizar el arreo de ganado i la llegada de otros recursos, enviados al Ejército Aliado desde Bolivia. Segun parece, solicitó tambien el Coronel, alguna fuerza de artillería de montaña, para la ejecucion de su plan.

El nombramiento deseado lo obtuvo, en efecto, Vergara; el que fué estendido por el Ministro de Guerra con fecha 27. IV. (probablemente contrariando los deseos del Jeneral en Jefe); pero su proyecto, en lo referente a las escursiones hacia los valles de la cordillera i al pedido de artillería de montaña, fué desestimado por el comando militar; en cambio esta autoridad le encomendó un prolijo reconocimiento del valle del Sama i del enemigo en Tacna.

Parece, sin embargo, que la vijilancia en el valle del Sama fué ejecutada, hasta la llegada de las Divisiones a este rio, por el Comandante Búlnes con el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai independientemente del Coronel Vergara; pues este no habia recibido todavia el comando de la caballería, cuando el Comandante Búlnes, habiendo emprendido la marcha hacia el Sama en la noche 25-26 IV inmediatamente despues de desembarcar en Ite, llegaba a Buena Vista el 26. Desde este dia hasta la llegada de las dos primeras Divisiones del Ejército a Buena Vista (1.ª i 3.ª Divisiones) el 30. IV., el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai fué el que mantuvo la vijilancia del valle antes citado.

Este resúmen del empleo de la caballería sobre el frente del Ejército Chileno, hace resaltar lo siguiente:

1.° Que la idea jeneral de este empleo es enteramente correcta; pues este era precisamente el papel que correspondia al arma.

2.° Que en la ejecucion se nota la falta de unidad en el comando; no tanto en la primera parte, o sea, durante el avance concéntrico sobre Locumba, pues esta operacion habia sido evidentemente dispuesta por el Jeneral en Jefe, como del 10. IV. en adelante.

3.° Que no puede negarse que el proyecto de Vergara descansaba en una concepcion mui atinada sobre la mision de la caballería en esa situacion, como tambien en lo que se refiere al deseo de cortar el abastecimiento del ejército enemigo por el lado de la cordillera.

4.° Que, sin embargo, no se debe desconocer las buenas razones prácticas que tuvo el Alto Comando para desestimar esas correrías, limitando por el momento la mision de la caballería a la vijilancia del valle del Sama i del Ejército Aliado en Tacna; pues era evidente, que el material caballar no permitia efectuar esas estensas i penosas espediciones en los desiertos. El Alto Comando esperaba en esos dias los caballos que debian llegar del Sur i que permitirian tomar la medida indispensable de completar la dotacion de ganado de la caballería. Sin desconocer el mérito de la idea de Vergara, a nuestro juicio, hizo bien dicho comando en no esponer en esos dias, a la caballería a nuevas pérdidas de ganado, de cuya probable magnitud podian dar una indicacion anticipada las sufridas por los dos rejimientos de Vergara durante su espedicion de 15 dias en los valles de Locumba i Sama i hacia Ite. No hai que olvidar, que si el comando no alcanzara a reemplazar las bajas de la caballería con los caballos que estaban para llegar del Sur, pasarian seguramente muchas semanas antes de que pudiera contar con otra remesa. Tambien debe tenerse presente que los caballos recien llegados del Sur no estarian aclimatados a los desiertos de Tacna; por consiguiente no podrian ser empleados inmediatamente en las vastas escursiones propuestas por Vergara. En vista de estas razones, insistimos en considerar que el Alto Comando procedió bien, al limitar, tal como lo hizo, la mision de la caballería delante del frente del ejército, conservando asi esta arma en el mejor estado posible para el choque decisivo que pronto deberia producirse entre los dos ejércitos adversarios. Esto significa, a nuestro modo de ver, «distinguir lo esencial de lo accesorio». Es buena estratejia resolverse a sacrificar ventajas o deseos secundarios en beneficio de los fines principales, cuando se carece de recursos para aspirar simultaneamente a ambos.

5.° Que la falta de recursos justifica tambien la negativa del comando de proporcionar artillería de montaña a la caballería. El ejército contaba con un número tan reducido de aquella arma, que no era posible atender al deseo de Vergara, sin perjudicar enormemente a las Divisiones. Si no hubiese sido por esta circunstancia, no cabe duda que la artillería de montaña hubiera podido facilitar notablemente la mision que la caballería debia cumplir en el valle del Sama i en direccion a Tacna.

Como ya hemos juzgado impracticables, por el momento, las espediciones hacia el interior por el lado de la cordillera, sería supérfluo entrar al estudio de la cuestion, sobre la posibilidad para la artillería de montaña de acompañar a la caballería en esas marchas; deseamos solo hacer presente que en ningun caso debia pensarse en unidades grandes de artillería con sus correspondientes parques de municiones i forraje; por cierto que Vergara pensaria cuando mas en una batería de artillería de montaña. En el caso de que el Alto Comando hubiera tenido artillería que dar a la caballería, aquella se habria podido mover fácilmente en el bajo valle del Sama i en el sector comprendido entre este rio i Tacna.

6.° Que entre los detalles de la ejecucion de la operacion de la caballería, merece aplausos la enerjía incansable con que Vergara persiguió a Albarracin; solo que la jornada del 17. IV. parece demasiado apurada; pues, habiendo llegado en la tarde a Locumba desde Mirave, partió al anochecer del mismo 17. IV. en direccion al valle del Sama, dando asi solo un par de horas de descanso a la parte de su tropa que le habia acompañado en el alto valle de Locumba. La caballada no estaba en estado de soportar semejantes esfuerzos i el objetivo perseguido no compensaba semejantes sacrificios. Cuando el objetivo es importante, puede justificarse a un jefe de caballería el sacrificio de su último jinete i del último de sus caballos; pero en este caso, parece que hubo un poco de nerviosidad por parte del comandante de la caballería. Hacemos esta observacion no tanto para censurar al entusiasta coronel chileno como para tener ocasion de acentuar la conveniencia de que el entusiasmo sea siempre dominado por un criterio sereno; solo así aquel se trasforma en una atinada enerjía.

Otro detalle meritorio, digno de mencionarse, es el tino con que el Comandante Búlnes se manejó miéntras estuvo aislado con su escuadron en el valle del Sama, a una distancia relativamente corta (45 klms.) del Ejército enemigo, ocupando cada noche un vivac distinto en la pampa i alejado de las huellas del tráfico ordinario.—

—Como en este estudio no tendremos ocasion de ocuparnos con la actividad de los aliados, deseamos solo observar, miéntras tratemos de esta operacion de la caballería chilena en el valle del Sama, que el Coronel Albarracin hizo un flaco servicio a su patria, al tratar de organizar una defensa local en Buena Vista, reuniendo allí unos 70 a 80 labradores, sin instruccion militar, sin jefes u organizacion alguna i sin armas usables. Es una crueldad el tal proceder; pues, esos pobres hombres mueren sin provecho alguno para la defensa nacional, i muchas veces sufren la ignominiosa muerte de los



malhechores, pues, puede pasar que no se les reconozca el carácter de belijerante. El que inspire semejante defensa fatal, debe por lo menos tener el valor de dirijirla personalmente en el momento de la lucha, para participar de la suerte de los defensores.—

—Pasemos ahora al estudio crítico del avance del grueso del Ejército Chileno. Dando por conocidos los sucesos, desistimos en obsequio a la brevedad, de hacer una esposicion resumida de ellos. El capítulo anterior serviria de referencia.

Los preparativos para este avance, que tan árduos trabajos habian dado al ministro, director de la campaña, durante el mes de permanencia del ejército en el valle de Moquegua, habian dado al fin un resultado tal, que permitian al comando iniciar la marcha de las Divisiones el 8. IV. Hai que reconocer que estos preparativos eran satisfactorios; las Divisiones contaban con víveres, agua, municiones i bagajes suficientes. Si bien es cierto que algunos de los medios de trasportes, como especialmente las carretas, dieron resultados poco satisfactorios, no hai que olvidar que a causa de la jeneral improvisacion de toda la Defensa Nacional Chilena en esta campaña, el ministro no tuvo la ayuda para su trabajo de organizacion de una esperiencia ganada durante la paz. Por consiguiente, seria una injusticia inaceptable censurarle por el fracaso de este detalle; ademas el ministro hizo lo posible por subsanar este defecto a medida que pudo reemplazar las carretas por las bestias de carga que llegaron del Sur. De todo esto sacamos la enseñanza de que la cuestion traccion en esas comarcas es un problema para el ejército que puede solucionarse satisfactoriamente solo por medio de intelijentes estudios i pacientes esperimentos prácticos en la preparacion de la Defensa Nacional durante la paz.

Especial mérito reviste la enerjía con que el ministro sostuvo su conviccion sobre la necesidad de remediar en lo posible los defectos en los medios de traccion, que habian quedado probados en la marcha de la 1.ª Division a Locumba, ántes de permitir la partida de las otras Divisiones en idénticas condiciones para la continuacion de la operacion. Esta paciente enerjía que soportaba todas las censuras de la opinion pública con la misma serenidad con que soportaba las observaciones del Jeneral en Jefe, era precisamente la fuerza de Sotomayor. I tenia razon, pues, la pérdida de una o dos semanas, relativamente, importaba poco en esa situacion.

Respecto a la influencia de la línea de operaciones sobre las dificultades a que nos hemos referido, tendremos ocasion de tratar mas adelante.

Esquematizando la disposicion del avance, se nota en ellas dos faces distintas:

El avance por Divisiones i dentro de cada una de ellas, la formacion de escalones de un rejimiento o cuerpo, con un dia de intervalo; i

La concentracion del ejército oportunamente, a una distancia adecuada del sector de concentracion del ejército enemigo.

—El avance por escalones habíase practicado ya en la campaña en los desiertos de Tarapacá, ántes de la creacion de las Divisiones. En esta ocasion la esperiencia ayudó al comando, i la nueva organizacion del ejército permitió practicar este sistema en una forma mas satisfactoria que en aquella ocasion.

Pero era evidente que el ejército no debia acercarse al enemigo en esta forma, que no permitia una concentracion rápida de sus fuerzas, pues la razon de ser de ella era precisamente mantener a las unidades a cierta distancia una de otra para facilitar así en lo posible sus marchas en el desierto i atendiendo especialmente a la provision de agua dulce. Por estas razones se hizo necesaria la segunda fase de la disposicion: la concentracion en el valle del Sama.

Ademas de la reunion de las fuerzas del ejército, esta segunda parte de la disposicion tendria por objeto proporcionar a las tropas algun descanso despues de sus penosas marchas por los desiertos, ántes de ir al asalto de su adversario.

Ambos objetos imponian la necesidad de ejecutar esta concentracion a una distancia conveniente del enemigo, tanto para no hacer la última parte del avance demasiado larga i fatigosa con las fuerzas reunidas, como para evitar que el ejército fuera atacado sorpresivamente miéntras ejecutara su concentracion o durante el descanso que tendria lugar en el intervalo entre el último avance ántes de la concentracion i el avance al asalto del enemigo.

Por fin, era de suma importancia que el lugar de la concentracion pudiera proporcionar algunos recursos al ejército durante su permanencia allí, por lo ménos agua dulce i forraje, i ofrecer tambien alguna proteccion contra las inclemencias del clima: sus grandes calores e intensos frios; al mismo tiempo que fuera afectado lo ménos posible por las fiebres tan comunes en esas comarcas.

Para todas estas exijencias, fué satisfactoria la eleccion de los caserios de Buena Vista i Las Yáras, en lo alto de ámbas orillas del Sama, cuyo valle en esa vecindad es sumamente fértil i donde el rio proporciona agua dulce en cantidad suficiente para un ejército como era el chileno; no pasa lo mismo en la parte del valle mas

cercana al mar. Es cierto que el cultivo consistia en su mayor parte en plantaciones de algodon i caña de azúcar, pero habia tambien pastos i vinos en abundancia. En cuanto a salubridad, la terciana de este valle no es mas maligna que la de los valles del Locumba e Ilo.

Tambien la distancia de Buena Vista-Las Yáras a Tacna era satisfactoria, pues 45 klms. por la pampa seca no deberian significar mas de dos jornadas al ejército para encontrar a su adversario, porque si éste deseaba defender a Tacna contra un ataque del Norte, deberia afrontar esa ofensiva en alguna parte de la pampa alta, al Norte del valle del Caplina. La inmediata vecindad de la ciudad no se presta para su defensa.

Ademas esta distancia separaba a los ejércitos adversarios por un espacio tal, que escluia la posibilidad de una sorpresa por parte del enemigo, suponiendo la vijilancia mas sencilla de los campamentos chilenos.—

—Dada la colocacion del ejército al iniciarse el avance, con la 2.ª Division en Moquegua i las restantes en Ilo, la eleccion de las rutas que ellas deberian usar para su marcha resultaba mui fácil, ya que al comando no se le habia ocurrido examinar la posibilidad i conveniencia de usar otra mas corta—cuestion que estudiaremos en seguida.

La 2.ª Division debia marchar naturalmente desde Moquegua por Locumba, pues era el camino mas corto a Buena Vista; pero ignoramos la razon por qué la Division siguió la línea férrea hasta Hospicio en vez de aprovechar las huellas que desde El Conde conducen mas directamente a Locumba. Parece que el Coronel Muñoz ignoraba la existencia de esa ruta.

Las otras Divisiones de Ilo podian usar el camino por Hospicio a Locumba o bien el camino de la costa que atravesaba la pampa en línea recta a Locumba. Se imponia una combinacion de ámbas rutas por la cuestion agua dulce.

El camino de la costa era como 10 klms. mas corto que el por Hospicio, pero no convenia usarlo esclusivamente, pues tenia un solo depósito de agua entre Ilo i Locumba; agotado este depósito por las primeras tropas, las que siguieran quedarian espuestas a los tremendos sufrimientos producidos por la sed; en cambio, este peligro desaparecia aprovechando el depósito de agua que el comando habia preparado en Hospicio.

Procedió mui bien, pues, el comando al enviar la 1.ª Division por Hospicio i la 3.ª por el camino de la costa. Observamos que lo que hemos llamado «el camino de la costa» no es el sendero de la

playa o de los cerros inmediatos al mar, sino la huella que de Pacocha sigue la línea férrea a Estanques, para atravesar despues la pampa directamente hácia Locumba.

Desde este punto no habia lugar a eleccion de ruta. Las Divisiones debian atravesar el desierto por el camino mas corto, es decir, siguiendo la huella del tráfico ordinario entre Locumba i Buena Vista.—

—En la ejecucion de la operacion, desde el primer dia se hicieron sentir los efectos del error que se habia cometido al elejir la caleta de Ilo como punto de partida para el avance sobre Tacna. Los 100 klms. por ese desierto con su árido i medanoso suelo i su inclemente clima impusieron a las tropas sufrimientos que gran parte de ellas no era capaz de soportar. Las inmensas dificultades para el movimiento de las carretas i bestias de carga que ocasionaron el atraso del agua i de las provisiones de víveres i forraje; el descuido de los soldados al consumir sin cortapisa el agua i los víveres que formaban parte de su equipo personal, i que para aliviarse de un peso que se hacia insoportable en las horas del calor durante el dia, botaban sus abrigos i otras prendas de su equipo, sin pensar en los sufrimientos, impuestos por ellos mismos, de los intensos frios de las noches; la completa desorganizacion de las columnas de marcha, desórden que de por sí hacia mas pesada la marcha, cosa que no sucederia con tropas que obedecieran a una buena disciplina i órden en la marcha; todo esto probaba que esta línea de operaciones era demasiado larga para tropas cuya organizacion improvisada no habia permitido inculcar en ellas, por medio de una educacion militar metódica, una disciplina suficientemente firme.

Con tropas de esta clase, por lo menos hubiera convenido ejecutar las marchas durante las últimas horas del día, cuando ya refrescaba i en las noches; como asimismo hubiera sido de suma conveniencia elejir la ruta mas corta posible a traves del desierto. Pero los reconocimientos que indujeron al director de la campaña a elejir la línea de operaciones Ilo-Tacna no habian sido inspirados por un concepto bien meditado i ámplio sobre esta materia. Hai que acordarse, sin embargo, que en realidad el desembarque en Ilo no se habia hecho para que el ejército avanzara desde allí sobre Tacna, sino para esperar en ese punto el ataque enemigo. Pero los sucesos se encargaron de probar cuán fácil hubiera sido acortar la ruta de marcha en el desierto, una vez que el Alto Comando chileno se hubiera convencido de lo absurdo de su mencionado plan de operaciones. La marcha de la caballería Vergara i el reconocimiento del Capitan Flores bastaron para convencer al ministro, director de la gue-

rra i al Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército, de la posibilidad de usar una ruta que reducia a 35 kms. la distancia entre la costa i el sector de concentracion sobre el Sama. Bien hubiera podido el comando haber ordenado ese reconocimiento durante el mes de estada en Ilo.

—Habiendo manifestado nuestra conviccion de que hubiera convenido trasportar el Ejército por mar a Ite, para marchar desde allí en línea recta sobre Buena Vista, admitimos, sin embargo, con toda franqueza, que los sucesos probaron, que las tropas chilenas fueron capaces de vencer en condiciones satisfactorias, tambien las dificultades de la ruta de 100 klms. de Ilo por Hospicio i Locumba al Sama, cuando sus jefes supieron mantener la disciplina de marcha; como asimismo probaron que bastaron los 35 klms. de Ite al Sama para causar crueles sufrimientos, cuando faltaron jefes de las condiciones ántes citadas.

Así vemos que la 3.ª Division Amunátegui ejecutó en 8 dias (22-30-IV) la marcha de Ilo por Locumba a Buena Vista, en condiciones disciplinarias enteramente satisfactorias i por consiguiente con pérdidas i sufrimientos inmensamente inferiores a los que la relajada disciplina habia causado a la 1.ª Division Amengual. La ruta de ámbas Divisiones era prácticamente la misma, pues los 10 klms. que la acortaba el camino de la costa no hacían una diferencia sensible.

Igualmente observamos, que lo que hizo que la 4.ª Division Barboza sufriera tanto en el desierto entre Ite i Buena Vista, fué principalmente la incapacidad de los jefes de los escalones de esta Division, para imponer la disciplina de marcha necesaria.

Ya que nos hemos visto obligados a hacer estas observaciones duras, es mui grato poder anotar un rasgo mui característico, al mismo tiempo que en alto grado lisonjero para el soldado chileno. Durante estas marchas i en medio de esas faltas de disciplina, no hubo un solo soldado que soltara su rifle o sus municiones, mientras tuvo fuerzas para arrastrar adelante su cansado cuerpo. Consumieron desmensuradamente su agua i sus víveres, botaron sus abrigos i otras prendas del equipo, perdian por completo toda formacion de marcha, arrastrándose o corriendo adelante en grupos desordenados; pero todos conservaban sus armas.

Otros, como los artilleros de Jarpa, que arrastraron sus cañones a pulso cuando las bestias no pudieron mas, i los muchos que trabajaron con esfuerzos sobre humanos para mover las pesadas carretas dieron brillantes pruebas de su temple de espíritu i de la robustez del físico del soldado chileno.

Es nuestra irrevocable conviccion que los soldados de esta raza vencerán con brillo no sólo al enemigo, sino todas las dificultades de la guerra, hasta en los teatros de operaciones mas difíciles, como son los desiertos del Norte, siempre que una organizacion, atinada del ejército, una instruccion satisfactoria i una disciplina vigorosa i sana hayan completado i sabido aprovechar esas dotes naturales de los hijos de Chile.

—Al comparar la marcha de la 1.ª Division Amengual con la 3.ª Division Amunátegui entre Ilo i el Sama por Locumba, llama, naturalmente, la atencion el hecho de que esta Division empleara 8 (dias 22-30 IV.) en recorrer esta distancia de 100 klms., en tanto que aquella empleaba 22 dias (8-30) en hacer la misma caminata.

Seria, sin embargo, un grave error creer que este resultado por parte de la 3.ª Division dependió esclusivamente del hecho de que los jefes de sus escalones de marcha supieron mantener la disciplina o bien de las modificaciones que el comando introdujo en su organizacion, reemplazando cierto número de sus carretas por bestias de carga. Es cierto que ambos factores influyeron notablemente en la ventaja obtenida por la 3.ª Division sobre la 1.ª; pero no fué eso precisamente lo que causó la diferencia en el plazo que ambas unidades emplearon en su marcha. Es que esteriormente la operacion es engañosa, si uno se fija solo en las fechas de partida i llegada.

La 1.ª Division Amunátegui no marchó durante los 22 dias entre el 8 i el 30.; pues, una vez llegado su último escalon a Locumba el 18-IV, la Division quedó allí varios dias, probablemente para ejecutar el avance desde el valle de Locumba al del Sama en union con la 3.ª Division, pues, ambos llegaron a Buena Vista el 30-IV.

Esta demora en Locumba no tenia, por cierto, sólo el objeto de dar descanso a las tropas de la 1.ª Division despues de los 10 dias que sus escalones habian necesitado para atravesar el desierto entre Ilo i Locumba—cosa de por sí mui necesaria—sino que en ésto vemos una intervencion mui laudable del Alto Comando, con el fin de conseguir que la concentracion en el valle del Sama se ejecutara en buenas condiciones estratéjicas, es decir, evitando que una Division llegara aislada frente al enemigo, miéntras que las restantes estuvieran todavia a varias jornadas a retaguardia; lo que mui bien hubiera podido suceder, si la 1.ª Division hubiera continuado inmediatamente desde Locumba el 19-IV.

Con su intervencion el Alto Comando consiguió que dos de sus Divisiones, la 1.ª i 3.ª llegaron a Buena Vista el 30-IV, estando ya la caballería en el valle del Sama. Tres dias mas tarde llegaban la 2.ª i 4.ª Divisiones, simultáneamente, al campamento en Buena Vis-

ta-Las Yáras, aquella desde Locumba i ésta desde Ite, faltando así sólo la artillería de campaña, que formaba el 3er i último escalon estratéjico del ejército i que arribó el 11-IV.

No sabemos si la intervencion en la marcha de la 1.ª Division desde Locumba fué obra del Ministro o del Alto Comando militar. Sea quien fuere, lo cierto es que esta medida fué atinada; que toda esta combinacion fué bien preparada i concebida i que los defectos en la ejecucion no afectan a la responsabilidad de la alta direccion de la operacion realizada.

Las dificultades de la marcha de la 1.ª Division Amengual i especialmente las ocasionadas por las carretas indujeron a la direccion de la campaña a elejir para el avance de la 4.ª Division Barboza i para la artillería de campaña de la 1.ª, 3.ª i 4.ª Divisiones la línea de operaciones mistas que hemos mencionado en la narracion de los sucesos, a saber: trasporte marítimo a Ite i la ruta directa por la pampa desde esta caleta al valle del Sama.

Ya hemos manifestado i motivado nuestra opinion de que hubiera convenido hacer uso de esta ruta para todo el ejército; pero ya que esto no se habia hecho, merece aplauso el buen criterio con que el director de la guerra aprovechó las enseñanzas sacadas de la marcha del 1.er escalon del ejército, para modificar la ejecucion de la operacion. El mérito de este proceder pertenece al Ministro Sotomayor i al Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército el Coronel Velásquez; pues en realidad esta resolucion fué tomada i ejecutada no solo en ausencia del jeneral en jefe—que habia salido ya de Pacocha a Locumba—sino contra su voluntad, no tomando en cuenta la resistencia que el Jeneral Baquedano habia opuesto a las insinuaciones que se le habia hecho para que modificara las órdenes dadas, en el sentido de la adopcion de las medidas indicadas.

En otras circunstancias, semejante proceder del Ministro i del Jefe del Estado Mayor Jeneral, hubiera sido simplemente inaceptable. Pero con el sistema chileno, respecto al comando en campaña, era por lo visto mui hacedero, i esta vez redundó en una indiscutible ventaja para la ejecucion de la operacion.

Al no hacer reparacion alguna por este proceder, el Jeneral Baquedano dió una prueba de su buen criterio natural i de la serenidad de su temperamento, cualidades que lo hacian escepcionalmente adecuado para desempeñar la jefatura militar del ejército tal como estaban las cosas.

Entre los detalles de la ejecucion quedará para siempre en un lugar prominente i lleno de honor la subida de los cañones de la ar-

tillería de campaña de la plaza de Ite a la pampa. Sus esfuerzos casi sobre-humanos del Capitan Orella, Comandante de la «Covadonga», del Comandante Santa Cruz del Batallon Zapadores, de sus soldados, de los artilleros i marineros merecen una pájina especial en la historia entre tantas otras en que se rejistran las glorias chilenas de la Guerra del Pacífico.

—Desembarcada la 4.ª Division Barboza en Ite el 28 i 29 IV., emprendió su marcha hacia Buena Vista en la noche 29/30 IV i llegó a su destino el 3. V. Ya hemos censurado la falta de disciplina i órden en la marcha, causa para que algunas unidades de esta Division necesitaran 4 jornadas para recorrer 35 kms. Sin desconocer que, como ya lo hemos espresado, estas faltas se esplican en su jeneralidad por el carácter de improvisacion, peculiar del ejército entero, es un deber observar que el Coronel Barboza en esta ocasion habia podido tener motivos especiales para haber ejercido una autoridad especialmente severa en beneficio del mantenimiento de la disciplina, én vista de las tristes esperiencias obtenidas en Mollendo en el mes de Marzo del mismo año.

—El cambio de la línea de operaciones para el ejército, que habia resultado del aprovechamiento a última hora de la línea Ilo-Ite-Sama, ejerció influencia en dos sentidos sobre la continuacion de la operacion.

En primer lugar, hizo necesario establecer una base ausiliar de operaciones en la caleta de Ite, reemplazando así a la base de Ilo, de donde el ejército acababa de salir, i exijió por consiguiente la organizacion de la línea de comunicaciones entre la nueva base i el sector de concentracion del ejército en el valle del Sama.

Nada mas prudente i acertado que los trabajos que fueron ejecutados para estos fines, inmediatamente despues del desembarque en Ite de la 4.ª Division i de la artillería de campaña del ejército.

En vista de que las dificultades para el trasporte subsistian siempre en las rutas del desierto, aun cuando eran mas cortas que las de Ilo a Buena Vista, i considerando que el Alto Comando chileno debia tratar de llevar a cabo su ofensiva contra el enemigo en Tacna i Arica en el plazo mas corto posible, cuando mas en algunas semanas; i que esta ofensiva no podia considerarse completa i concluida sino con la ocupacion del puerto de Arica, el comando chileno procedió mui cuerdamente al no desembarcar en Ite sino las municiones, provisiones i demas pertrechos que el ejército necesitaba para la ofensiva contra Tacna i Arica, depositando allí solo los elementos correspondientes a una operacion de 15 dias, sin contar lo que el ejército llevaria consigo desde sus campamentos en el valle del Sama

Si el ejército quedara por algun tiempo en este teatro de operaciones despues de vencer al Ejército Aliado i ocupado la plaza de Arica—cosa mui probable—evidentemente seria el puerto de Arica el indicado para establecer su base de operaciones. En este caso, habria llegado el momento de trasportar a este puerto el resto de los pertrechos; lo que naturalmente se haria con mas facilidades por la vía marítima. Un desembarque de dichos pertrechos en Ite habia sido trabajo perdido.

—El otro efecto producido por el uso de la línea de operaciones por Ite fué que, una vez estabiecida la base en esta caleta, la línea de comunicaciones por Moquegua i Hospicio a Ilo dejaria de tener mayor importancia para la ofensiva chilena sobre Tacna. Tanto la caleta de Ilo como la ciudad de Moquegua podian mui bien ser evacuados por el ejército chileno, si así fuera necesario o conveniente para no disminuir las fuerzas de la accion principal contra el Ejército Aliado, es decir, contra el objetivo de su ofensiva.

En vista del incuestionable dominio absoluto que la Escuadra Chilena podia ejercer en esta época sobre esta parte del Pacífico, la ocupacion chilena de Pacocha i de la línea férrea a Moquegua tenia, a nuestro juicio, sólo cierta importancia política; pero estratéjica ninguna.

Las noticias que tenia el comando chileno de la movilizacion del «2.º Ejército del Sur» en Arequipa le hacian necesario, sin embargo, ejercer cierta vijilancia en esa direccion; pero bastaria solo con eso; pues, el conocido estado rudimentario en que se encontraba todavia ese ejército peruano, que no le habia permitido socorrer a su 1.ª Division Gamarra en Moquegua, cuando fué vencida por la Division Baquedano en la cuesta de Los Anjeles el 22. III, ademas, la gran distancia entre Arequipa i el valle del Sama, mas o ménos 300 kms., alejaban toda posibilidad de una accion activa de parte del 2.º Ejército del Sur, que llegara a constituir algun peligro sério para el ejército chileno, sobre todo, suponiendo que ejecutara su ofensiva sobre Tacna i Arica con la debida enerjía i considerando ademas, que se basaba ahora en el mar i que tenia su línea de comunicaciones i su base ausiliar en Ite.

Si se tratara de perder algunos meses antes de embestir seriamente al adversario en Tacna, podria llegar a ser otra cosa; pero el comando chileno no tenia para que contemplar una situacion que estaba resuelto a no crear.

Tal como era la situacion de guerra a priucipios de Mayo, consideramos que la direccion de la guerra obró mui atinadamente al

evacuar Moquegua, dejando la caleta de Ilo i la línea férrea desde aquí a Hospicio ocupadas por fuerzas sacadas del Ejército de Reserva. Con las tropas que el Coronel Urrutia tenía en Pacocha—2 Batallones (1,000 hombres) i las que tenía en la estacion de Hospicio —1 Batallon (500 hombres)—bastaba. Solo que hubiera sido conveniente tener tambien alguna pequeña fuerza de caballería. Destacando con este fin, por ejemplo, 1 compañia de la caballería del Ejército de Operaciones, mientras pudiera ser reemplazada por la del Ejército de Reserva, no se habria perjudicado en nada a aquel ejército.

Respecto a la evacuacion de Moquegua, estamos, pues, enteramente de acuerdo con la opinion mantenida al respecto por el Ministro Sotomayor, en contra de lo que se pensaba en la Moneda sobre el particular.

El 11. V. estaba todo el Ejército de operaciones reunido en el campamento de Buena Vista-Las Yáras, i el 16. V. se encontraba provisto con las municiones, víveres i demas elementos necesarios para emprender su avance ofensivo sobre su enemigo en Tacna i Arica; en tanto, su línea de comunicaciones con Ite i su base ausiliar en este caleta se organizaban rápidamente, quedando todavía para el ejército abundantes recursos a bordo de los trasportes, listos para ser llevados al puerto de Arica, tan pronto fuera ocupado por el ejército chileno victorioso.

La situacion de guerra del momento no podia ser mejor; i tambien se habia pensado con laudable prevision en una situacion que un próximo porvenir debiera crear en este teatro de operaciones. Es, pues, un grato deber el reconocer que la operacion, que consistía en llevar al ejército chileno de Ilo al sector de concentracion sobre el Sama en condiciones que le permitieran ejecutar la última etapa de su ofensiva contra el ejército aliado con las mejores probabilidades de buen éxito, habia sido concebida i dirijida de un modo altamente meritorio. En cuanto a los defectos de que adolecía su ejecucion, éstos se esplican en su mayor parte por la improvisacion que caracterizaba en esa época a toda la Defensa Nacional Chilena. Sin embargo, en medio de esos defectos brillaron constantemente las excelentes dotes naturales de los elementos que constituían esa Defensa, i que sin duda eran unas de las mejores garantías para el éxito final de esta campaña.

Tambien es un deber sagrado reconocer aquí la personalidad del Ministro de Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor, que, en realidad ejercía el mas Alto Comando tanto del Ejército como de la

Escuadra i cuyos méritos predominantes influyeron en la próspera situacion de guerra al principio de Mayo de 1880.

La muerte de este gran patriota constituyó, sin duda alguna, una pérdida mui sensible para ambas instituciones militares.

Sobre la influencia de esta pérdida en la prosecucion de la campaña, sería prematuro pronunciarse en este momento; la continuacion de nuestro estudio nos proporcionará ocasion para formarnos un juicio acertado sobre ella.



# XVIII

## LA SITUACION DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN LA VISPERA DE LA BATALLA DE TACNA

Para mejor orientacion, conviene cumplir nuestra promesa hecha al fin del Capítulo XI, bosquejando en un corto resúmen esta situacion, desde la salida del Presidente Prado el 25. XI. 79., de Arica, cuando se dirijió a Lima, para abandonar poco despues a su patria, una vez fracasadas sus esperanzas i esfuerzos para restablecer su poder i prestijio en la capital peruana.

Al salir de Arica, el Presidente habia dejado el Comando de las fuerzas peruanas en el Sur al Almirante Montero, con el título de Jeneral en Jefe del Ejército del Departamento de Moquegua. Este Ejército contaba en esa fecha, a fines de Noviembre, con 4614 plazas; estaba organizado en 7 u 8 Batallones incompletos, mal armados i peor instruidos. La flor del Ejército peruano habia muerto en Dolores i el resto venia fujitivo, desmoralizado i en la última miseria, arrastrándose por los desiertos, despues de su pasajera victoria en Tarapacá.

Mientras el Almirante Montero esperaba la llegada de los restos del Ejército de Tarapacá a Tacna i Arica, principió sin demora la organizacion de su Ejército, empezando el 28. XI. con su Estado Mayor.

Jefe de Estado Mayor fué el Coronel don Pedro de la Torre;

Sub-Jefe de Estado Mayor fué el Coronel don Jacinto Mendoza.

El Estado Mayor debia funcionar en 5 Secciones encargadas de los asuntos relacionados con cada una de las armas i servicios especiales.

Al mismo tiempo nombró al Capitan de Navio don Camilo Carrillo, Comandante Jeneral de las baterías en tierra. La batería del

Morro quedó bajo las órdenes inmediatas del Comandante de Artillería don Manuel Espinosa. Comandante del monitor «Manco-Capac» fué nombrado el Capitan Sanchez Lagomarcino; cuando este Jefe fué llamado a Lima por el Presidente Piérola, quedó como Comandante del «Manco» el Coronel de Artillería don Arnoldo Panizo.

Con fecha 3. XII. el almirante pidió al Gobierno «armamento, municiones, vestuario, víveres i dinero».

Los restos del Ejército de Tarapacá, llegaron a Arica el 18 XII.; éstos eran como 5,000 hombres; lo que hizo subir el efectivo de las fuerzas del Ejército de Montero, a fines de Diciembre del 79, a 10,000 hombres. Como veremos mas adelante, habia sólo como 9,000 presentes.

Los cuerpos de las 5 Divisiones del Ejército de Tarapacá, llegaron en esqueleto; habia, pues, que rehacer toda esa organizacion.

El Batallon Puno, 6.° de línea, se incorporó al Batallon Lima núm. 8, Comandante don Remijio Morales Bermúdez.

Los Cazadores de la Guardia pasaron a ser Cazadores del Cuzco núm. 5, Comandante Fajardo.

El Dos de Mayo se fundió en el Batallon Zepita, Coronel Cáceres.

El Ayacucho tomó el nombre de Pisagua.

El Provincial de Lima con la Guardia Civil de Iquique formaron un cuerpo que recibió el nombre de Tarapacá, Comandante don Ramon Zavala (civil).

Las Columnas que ántes se habian llamado «Batallon Cívico de Iquique», «Columna Noria» i «Jendarmes de Tarapacá», fueron reunidas en un cuerpo denominado «Batallon Iquique», Comandante, Coronel de Guardia Nacional don Raimundo de la Flor.

La «Columna Naval» i la «Guardia Civil de Arequipa» formaron un Batallon a las órdenes del Coronel don Manuel Carrillo i Urizar.

Los artilleros (sin cañones desde Dolores) fueron incorporados a las baterías de los fuertes o a la Artillería de Campaña.

La Caballería conservó sus unidades, denominacion i jefes.

Segun la organizacion dada en el papel, cada Batallon debia contar 600 plazas, pero en la realidad la fuerza efectiva alcanzaba alrededor de 400 soldados; habia, sin embargo, escepciones: el «Victoria» contaba con 674 plazas; el «Zepita», 578; el «Pisagua», 574; el «Iquique», 470 soldados.

Toda la Artillería de Campaña constaba de 29 oficiales, 260 soldados i 10 mulas!

En la caballería se hacia sentir una falta grande de caballos; pues, un gran número de ellos no habia resistido las prolongadas marchas desde Tarapacá por los desiertos, faltos casi por completo de forraje.

Los «Húsares de Junin» tenian 168 jinetes i 157 caballos; el Escuadron «Guias», 122 jinetes i 109 caballos; el Escuadron «Jendarmes», 49 jinetes i 9 caballos Contando con los guerrilleros nombrados de Albarracin, los «Flanqueadores de Tacna» que contaban con 136 jinetes i 133 caballos, toda la Caballería sumaba: 469 jinetes con 408 caballos.

La fuerza total del Ejército de Montero, el 1.º I 80. era entonces:

| | | |
|---|---|---|
| Jefes i oficiales | 720 | |
| Cirujanos | 4 | |
| Soldados | 8,391 | |
| Suman | 9,115 | hombres |
| Caballos | 408 | |
| Mulas de las tropas | 19 | |
| Mulas de los bagajes | 600 | |
| Suman | 1,027 | animales |

Al principio de Enero, este Ejército fué organizado en 8 Divisiones de poco mas o ménos 1,000 plazas cada una i en la siguiente forma:

ORDEN DE BATALLA DEL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR

Jeneral en Jefe: el Almirante Montero.
Jefe del Estado Mayor Jeneral: Coronel don Pedro de la Torre.

UNIDADES

1.ª *División.*—Jefe: Coronel don Justo Pastor Dávila.
Jefe del detalle: (Jefe de Estado Mayor): Coronel Bedoya.
*Tropas*: Batallon Lima núm. 8, Batallon Granaderos del Cuzco núm. 16.

*2.ª División.*—Jefe: Coronel don Andres Cáceres.
Jefe del detalle: Coronel don Isaac Recabárren.
*Tropas*: Batallon Zepita núm. 2, Batallon Cazadores de Prado núm. 12.

*3.ª División.*—Jefe: Coronel Bolognesi.
Jefe del detalle: Coronel Velarde.
*Tropas*: Batallon Pisagua núm. 7, Batallon Guardia de Arequipa.

*4.ª División.*—Jefe: Coronel don José de la Torre.
Jefe del detalle: Teniente Coronel Carvajal.
*Tropas:* Batallon Victoria núm. 6, Batallon Huáscar núm. 9.

*5.ª División.*—Jefe: Coronel don Alejandro Herrera.
Jefe del detalle: Teniente Coronel don Bruno Abril.
*Tropas:* Batallon Ayacucho núm. 3, Batallon Arequipa núm. 13.

*6.ª División.*—Jefe: Coronel don César Canevaro.
Jefe del detalle: Teniente Coronel Lago
*Tropas:* Batallon Cazadores del Cuzco núm. 5, Batallon Provincial de Lima núm. 2.

*7.ª División.*—Jefe: Coronel Inclan.
Jefe del detalle: Teniente Coronel O'Donovan.
*Tropas:* Batallon Arica, Batallon Granaderos de Tacna, Batallon Artesanos de Tacna.

*8.ª División.*—Jefe: Coronel don Alfonso Ugarte.
Jefe del detalle: Coronel don Mariano Bustamante.
*Tropas:* Batallon Tarapacá, Batallon Iquique, Columna Loa.

*La Caballería* consistia en: Rejimiento núm. 1 «Húsares de Junin».
Escuadron núm 3 «Guias».
Escuadron núm. 5 «Flanqueadores de Tacna».

La «Artillería rodada» estaba organizada en 3 Brigadas i 1 Parque de Municiones, con 23 cañones de distintos sistemas.

En el curso de los meses de Enero i Febrero, organizó el «Jefe Superior del Sur» (título dado por Prado al Almirante Montero al entregarle aquel el comando) dos nuevas Divisiones con los números 9 i 10.

Sobre la composicion de la 9.ª División, no tenemos datos exactos; parece que su organizacion fué la siguiente:

*9.ª División.*—Jefe:.....
Jefe del detalle:.....
*Tropas*: Batallon Nacionales de Tacna, Batallon Cazadores de Piérola (de Lima).

Parece que tambien figuraban en esta Division los siguientes cuerpos:

Batallon Apurimac, Batallon Ayacucho núm. 3, Rejimiento «Dos de Mayo».

Parece tambien que el Batallon Apurimac i el Rejimiento «Dos de Mayo», quedaron en Puno i no llegaron a Tacna.

*10. División.*—Jefe: Coronel Velarde,
Jefe del detalle: .....
*Tropas*: Batallon Vengadores de Grau, Batallon Granaderos del Cuzco.

Esta 10.ª Division fué la que,--como ya lo hemos contado—llegó a formar el núcleo de la 1.ª Division del 2.º Ejército del Sur (1), bajo las órdenes del Coronel Gamarra, i que fué vencida en Los Anjeles el 22. III.

Por un decreto Supremo fechado en los primeros dias de Febrero, el Ejército de Montero recibió el nombre de 1.er Ejército del Sur i se cambió la numeracion de los cuerpos dándoles a todos números impares para distinguirlos de los cuerpos de igual denominacion que estaban movilizándose en Lima; pero como tambien esta nueva numeracion fué alterada mas tarde, es fácil confundir esos números. Por lo jeneral, tendremos que contentarnos con conocer el nombre de los cuerpos que figuren en las acciones de guerra que vamos a narrar.

El 1.er Ejército del Sur contaba, pues, con la siguiente composicion:

3 Escuadrones de caballería.
3 Brigadas de Artillería con 23 cañones en total.
17 Batallones de Infantería.

Su fuerza total se puede calcular en 12,000 hombres, cifra que quedó reducida talvez a 10,500 h. despues de haber ingresado la 10.ª Division al 2.º Ejército del Sur.

(1) Compárese con el Orden de Batalla de la 1.ª Division del 2.º Ejército del Sur, (páj. 144).

Segun una relacion peruana del 18. IV., la Infantería i Caballería usaban 9 distintos sistemas de armas de fuego, para los cuales existian municiones en abundancia, a saber:

500,000 Tiros Remington.
5,000 Tiros carabina Remington.
34,900 Tiros Peabody.
95,000 Tiros Chassepôt reformado.
144,000 Tiros Comblain peruano.
6,000 Tiros Comblain chileno.
24,000 Tiros carabina Evans.
31,000 Tiros Chassepôt antiguo.
73,000 Tiros Winchester.

—Antes de relatar el asalto de Arica, damos los datos que poseemos sobre los Fuertes de la plaza.

Solo mencionaremos ahora, que fuera de la Batería del Morro, cuyos cañones se dirjian a la bahía i a la playa Norte, existia en el Morro el «Fuerte del Este» i el «Fuerte Ciudadela» con frente hácia tierra por el lado S. E.; ademas habia 3 Baterías a barbeta en la playa del Norte.

De guarnicion en la Batería del Morro habia 29 oficiales i 204 artilleros; en las Baterías del Norte, 19 oficiales i 121 artilleros, i en las del Este i Ciudadela, 18 oficiales i 105 artilleros.

En la Isla del *Alacran* habia *una seccion de torpedistas*, de 3 Brigadas, contando cada una: 1 oficial i 4 marineros.

El monitor «Manco-Capac» servia de batería flotante en el puerto de Arica. Ademas de las guarniciones especiales de los fuertes, quedaba en Arica una parte del 1.er Ejército del Sur que pronto anotaremos.

Hasta esta época, el cuerpo Sanitario de Arica contaba solo con 3 cirujanos. Luego despues se organizó una «Superintendencia médica» bajo la direccion del doctor don Tomás Salazar.

El Almirante Montero trabajaba con incansable enerjía en levantar el ánimo i mantener la disciplina en su ejército. Con este fin, solicitaba ascensos i otras recompensas para los que consideraba dignos de algun estímulo, i castigaba con severidad las faltas contra la disciplina, que por otra parte, eran inevitables en un ejército tan completa i recientemente improvisado. Hai que anotar que las necesidades del 1.er Ejército no fueron atendidas de mui buenas ganas o con la debida oportunidad por el Dictador en Lima, quien mas bien se empeñaba en dificultar los trabajos de organizacion del Almirante por recelos personales de carácter político.

Los frecuentes pedidos del almirante relativos a dinero, vestuario, equipo, provisiones i demas pertrechos necesarios para la movilizacion de su ejército fueron en realidad mui mal atendidos por el Gobierno; las municiones era lo único de estos artículos que habia en abundancia en el 1.er Ejército del Sur.

El Dictador quitó al almirante el título de Jefe Superior del Sur, que Prado le habia dado, ordenándole limitar su autoridad a las cosas militares, i dejando la autoridad gubernativa de esta parte del Departamento de Moquegua a un amigo personal, don Pedro del Solar, que al principio de Enero habia sido nombrado Prefecto de Tacna. Por otra parte, el Dictador favoreció por todos los medios a su alcance la organizacion del 2.º Ejército del Sur, del cual daremos pronto los datos que poseemos.

Habia ademas otra circunstancia que tambien dificultó en muchas ocasiones la situacion i la obra de organizacion del Almirante Montero; nos referimos a los repentinos e insistentes rumores que circularon sobre inmediatos i hasta iniciados desembarques i avances ofensivos del ejército chileno. Es fácil, por otra parte, esplicarse semejantes rumores; pues no habia en el Perú quien no esperara semejantes movimientos ofensivos por parte de Chile inmediatamente despues de la ocupacion de Tarapacá.

Apesar de que las mencionadas indiscreciones de la oposicion política i de la prensa chilenas hicieron mucho para que los Aliados tuvieran conocimiento exacto sobre el estado interior del ejército, de los planes militares i demas propósitos del Gobierno chileno; a pesar de que los planes políticos chilenos que anhelaban la disolucion de la alianza Perú-Boliviana llegaron por otros conductos al conocimiento del Gobierno peruano, parece que estas autoridades no dieron a estos datos la debida importancia i por consiguiente no procedieron al trabajo de organizacion i robustecimiento de la Defensa Nacional con toda la debida enerjía i, dejando a un lado todo asunto personal i de carácter político, nó procuraron la union armónica de todos sus esfuerzos.

Debiera haber sido evidente para ellos, que sólo así podian poner sérios obstáculos a la conveniencia natural de Chile, desprendida de la situacion de guerra al fin del año de 1879, a saber: la conveniencia de concluir pronto la guerra mediante una enérjica ofensiva.

Respecto a estos rumores i falsas alarmas, anotaremos que en realidad fueron varios los casos de comunicaciones alarmantes, por ejemplo: una semana despues del «paseo de Moquegua» el 1.º I., se anunció el 7. I. otro desembarque chileno en Ilo; a mediados de

Enero se corria que el ejército chileno estaba ya embarcándose en los puertos de Tarapacá; aun en el interior hácia la cordillera se comentaba la aparicion de tropas chilenas, (en realidad pasó un piquete por Putre, haciendo requisiciones). El 5. II. se avisó un desembarque en la quebrada de Vitor; una semana mas tarde, el 11. II. se daba el anuncio siguiente: «el enemigo se aproxima con fuerzas considerables a Camarones», i el 15. II. corrió el rumor de otro desembarque en la quebrada de Vitor. De este modo se produjeron alarmas constantes, hasta que por fin en realidad tuvo lugar el desembarque del ejército chileno en Ilo el 25. II.

No debemos negar que el Almirante Montero mantenia un plan tan acertado como enérjico para hacer frente a todos estos rumores i ataques posibles, pues constantemente habia ordenado a los jefes de los destacamentos, mantenidos en las caletas i en otras partes distantes de Arica i Tacna, no arriesgar sus fuerzas en combates contra fuerzas superiores, pues su plan consistia en esperar al enemigo con todas las fuerzas del 1.er Ejército del Sur reunidas i en cooperacion con las fuerzas bolivianas en Tacna.

Es notorio tambien el hecho de que el almirante en medio de esos rumores contradictorios, siempre habia esperado el desembarque chileno en Ilo o en Ite. Es por esto que mantenia como destacamento de observacion al Coronel Cáceres en Ite con la 2.ª División reforzada por la División boliviana de Castro Pinto i por los Cazadores de Daza; en Conde, la 10.ª División Velarde con encargo de observar la línea férrea i la caleta de Pacocha (Ilo); con este mismo objeto mantenia al Coronel Albarracin en los valles de Locumba i Moquegua para observar al enemigo apenas apareciera en tierra.

Hai que reconocer que si bien el servicio del espionaje peruano hacia circular muchos rumores mal fundados, (siendo algunos de éstos causados por los reconocimientos chilenos de las distintas caletas con el fin de elejir el punto de desembarque que debia utilizar el ejército), alcanzó, sin embargo, a dar aviso oportuno de la iniciacion de la ofensiva chilena; pues el 21 II. es decir, el mismo dia que principió el embarque del ejército chileno en Pisagua el Almirante Montero lo supo en Arica; i a las 2 P. M. del 25. II. supo que el ejército enemigo desembarcaba ese dia en Ilo.

Esa misma tarde el Almirante Montero envió a los jefes militares Gamarra i Velarde, en Moquegua, una comunicacion que revela su apreciacion sobre las intenciones chilenas i prescribe las medidas que convendria oponer a ellas. Dice: «El movimiento que hará el enemigo está reducido a tomar Moquegua, que creo difícil, o á moverse con su ejército sobre Ite con el objeto de amagar a Tacna. Si

fuesen sobre Moquegua, creo que las fuerzas existentes allí deben defender las posiciones del Alto de Conde palmo a palmo, i, dado el caso de no poder resistir, retirarse a Los Anjeles, esperando allí refuerzos de Arequipa. Si viniesen sobre Ite, deben estar listos para moverse i procurar caer a retaguardia del enemigo.»

Como se vé, el almirante creia que el avance eventual del ejército chileno de Ilo a Ite se haria por tierra, usando el camino por Locumba o el que sigue la playa o posiblemente ambos.

Miéntras tanto, el almirante se ocupaba en concentrar el 1.er Ejército del Sur. Como el campamento al lado de Arica habia probado ser fatal para la salud de sus soldados—pues las fiebres del valle del Azapa estaban diezmando su jente—resolvió el almirante concentrar su Ejército en el valle de Tacna, mas ámplio i mas sano.

Por una comunicacion que el Jefe de Estado Mayor del 1.er Ejército del Sur, el Coronel de la Torre, envió el 27. II. al prefecto de Arequipa, parece que hubo un momento en que el comando de este ejército pensó marchar de frente sobre el enemigo, cayendo sobre él en su avance sobre Moquegua; pero debe haber sido esto solo una idea pasajera; pues ese ejército peruano distaba mucho de estar en condiciones de emprender operaciones ofensivas de semejante magnitud i en un teatro de operaciones que consistia en el mas espantoso desierto. Talvez contribuyó tambien al abandono de esta idea la lentitud con que se ejecutaba la instalacion del ejército peruano en Tacna. Esta ciudad no podia proporcionar cuarteles a las fuerzas peruanas, estando allí el ejército boliviano. Para arreglar esta cuestion se convino en que las fuerzas de este ejército debian evacuar a Tacna, estableciendo sus cuarteles i vivaques en las aldeas del valle del Caplina: Pocollay i Pachía, inmediatas a Tacna. Ejecutado este traslado, el 1.er Ejército del Sur completaba su concentracion en Tacna. La operacion terminó el 3. IV.

En Arica quedaron la 7.ª Division Inclan i la 8.ª Division Ugarte, sumando 2,000 hombres; ambas bajo las órdenes del Coronel Bolognesi, a quien Montero nombró Gobernador Militar de Arica.

Despues del combate naval del 27. II. que costó la vida del Capitan Thompson, i despues de la entrada i salida de «La Union» el 17. III., no hubo acciones de guerra de importancia en Arica; solo sí continuó el bloqueo de la rada en la misma forma monótona que ántes; hasta que por fin llegó el dia en que se decidió la suerte de la plaza peruana.

Cuando la victoria chilena en Los Anjeles el 22. III. abrió el camino hácia Tacna, se produjo un movimiento de emigracion entre los habitantes de Arica; durante la primera semana de Abril, gran

parte de las familias pudientes del puerto se embarcaron para Mollendo i el Callao; prefiriendo, sin embargo, algunos ir a Iquique.

Así como a otras partes del teatro de operaciones, llegaron a Arica repetidas veces las noticias mas fantásticas sobre empresas chilenas contra la plaza, produciendo por momentos entre las autoridades i habitantes inquietudes, que pronto se vió eran inmotivadas.

Como habian surjido sérios desacuerdos entre el Jeneral en Jefe del 1.er Ejército del Sur i su Jefe de Estado Mayor, poco despues de la traslacion del Ejército a Tacna, el Coronel don Pedro de la Torre, fué reemplazado a mediados de Abril por el Coronel Velarde, que como ya sabemos, habia entregado en Moquegua al Coronel Gamarra el comando de la 10.ª Division que debia formar la 1.ra Division del 2.º Ejército del Sur. El Coronel de la Torre fué a Lima; mas tarde Piérola le confió el Comando en Jefe del Ejército de Arequipa.

Las relaciones entre el Almirante Montero i el nuevo jefe civil de Tacna, el prefecto don Pedro del Solar, no marcharon en gran armonía; lo que era natural tomando en cuenta que ántes del Decreto de Febrero por el cual se entregaba el poder gubernativo a este funcionario, el almirante habia reunido en sus manos tanto el poder militar como el civil. A pesar de esto, debe reconocerse que tambien el prefecto del Solar trabajó con enerjía i tino para fortalecer la Defensa Nacional en el Departamento de su administracion.

Obedeciendo a órdenes de Lima, organizó en los primeros dias de Abril en Tacna dos reservas para los ejércitos. Bajo severas penas debian formar parte de ellas todos los ciudadanos de 21 a 50 años sin distincion de clases. Una de estas reservas se llamaba «La reserva movilizable» i se componia de los artesanos, industriales i cultivadores. La otra era «La reserva sedentaria», compuesta de abogados, médicos, profesores de instruccion pública i empleados fiscales.

Como la victoria chilena en Los Anjeles el 22. III. habia cortado las comunicaciones mas directas entre Lima i Tacna, el prefecto en ésta se vió obligado a procurar por propia iniciativa los fondos indispensables para la defensa. Con este fin decretó i cobró un préstamo forzoso a todos los residentes pudientes del Departamento, ascendente a 100,000 Soles plata; lo que equivalia a 1 millon papel.

—Pasamos ahora a esponer, con los datos por cierto algo deficientes que poseemos, la organizacion i movilizacion del 2.º Ejército del Sur, cuya creacion formaba parte del enérjico trabajo que el Dictador Piérola habia iniciado desde su venida al poder del Perú, para organizar la Defensa Nacional.

El 2.° Ejército del Sur se formaba en distintos lugares tanto de la costa como del interior, desde Ica a Moquegua. En Ica se reunian algunas fuerzas: dirijia su movilizacion el Jeneral don Manuel Bringolea; en Arequipa, otras, bajo la direccion del Coronel don Alfonso Gonzalez Orbegoso, prefecto de Arequipa. Ya conocemos, ademas, la creacion de la 1.ra Division del 2.° Ejército en Moquegua, bajo las órdenes del Coronel Gamarra.

El Jeneral Bringolea, que se enfermó, fué pronto reemplazado por el Coronel don Segundo Leiva.

Las tropas que movilizaba Obregoso en Arequipa, en su mayor parte no eran naturales de este pueblo, sino de la costa, de los valles vecinos i de la sierra. Los habitantes de la ciudad mostraron poco interes para ingresar en el Ejército de Operaciones, preferian organizarse para la defensa local de la ciudad. De este modo, se organizaron en Arequipa los siguientes cuerpos: «Dos de Mayo», «Huancané», ambos con jente junineña; «La Lejion Peruana», el «Apurimac», cada uno de mas o ménos 300 plazas; los Batallones «Piérola» i «Cazadores de la Unión» (estos de Arequipa); las Columnas «Mollendo» i «Grau», con jente de la costa i valles vecinos.

El total de estas fuerzas era de mas o ménos 2,000 plazas. Como Jefe de Estado Mayor del Coronel Obregoso, funcionaba el Coronel don Mariano Martin López.

Como naturalmente faltaba casi todo en Arequipa para la movilizacion de estas tropas, como ser armas, municiones, vestuario, equipo, dinero, etc, el trasporte «Oroya» partió secretamente del Callao el 30. III. cargado con algo de todos estos elementos necesarios. Iban a bordo tambien el Coronel Recabárren con el nombramiento de Sub-Jefe del Estado Mayor del 2.° Ejército del Sur, algunos miles de rifles, unos cuantos cañones Krupp i 80 artilleros. La carga fué desembarcada en la playa abierta de Camaná, el 4. IV. Reuniendo algunas mulas en todos los valles vecinos, el Coronel Recabárren pudo llegar con estos pertrechos i refuerzos a Arequipa, el 12. IV.

Allí tuvo noticias Recabárren de la desgracia de la 1.ª Division Gamarra en Los Anjeles el 22. III. Entonces el Sub-Jefe del Estado Mayor envió primeramente la órden al Comandante de la 1.ª Division de «hacerse fuerte en las montañas»; pero pronto modificó esta instruccion, ordenando al Coronel Gamarra retirarse a Arequipa, para reunirse con las fuerzas existentes allí.

Como los restos de la 1.ª Division Gamarra que llegaron a la vecindad de Arequipa eran solo 532 soldados, la Division fué disuelta; los «Granaderos del Cuzco» entraron a formar parte del Bata-

llon «Lejion Peruana»; los Batallones «Canchis» i «Canas» ingresaron al Batallon «Apurimac».

Asi es que a mediados de Abril, el 2.º Ejército del Sur constaba de 3,188 plazas, cuya reparticion entre los distintos cuerpos era la siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Rejimiento «Dos de Mayo», Comandante Chamorro | 564 | plazas |
| Batallon «Lejion Peruana», Coronel San Roman | 539 | » |
| Batallon «Apurimac» Coronel González | 569 | » |
| Batallon «Huancané», Coronel Riveros | 500 | » |
| Batallon «Piérola», Comandante Olazábal | 234 | » |
| Columna «Cazadores de la Union» | 156 | » |
| Columna «Mollendo» | 164 | » |
| Columna «Grau» | 133 | » |
| Escuadron volante de ametralladoras, Comandante del Valle | 145 | » |
| Artillería 6 piezas: 2 de 9 libras i 4 Krupp de retrocarga | 184 | » |
| Total | 3,188 | » |

*Animales*:

| | |
|---|---|
| Caballos | 155 |
| Mulas | 193 |

*Municiones:*

| | |
|---|---|
| Cartuchos Peabody | 179,000 |
| » Remington | 95,000 |
| » Winchester | 10,000 |
| » Chassepôt peruano | 148,000 |
| » Minié | 3,000 |

Conforme a las instrucciones verbales que el Coronel Recabárren traia de Lima, debia formar de la flor de las tropas en Arequipa dos Divisiones de Vanguardia, para lanzarse hácia Moquegua i hostilizar la retaguardia del ejército chileno durante el avance sobre el Sama, que evidentemente estaria preparando en esa época, a mediados de Abril.

Debia mandar la 1.ª Division de Vanguardia el Coronel don Marcelino Gutierrez («El Sobrado»), debiendo componerse esta Division del:

Batallon «Lejion Peruana»;
» «Huancané»;
Una Brigada de Artillería; i
El «Escuadron volante de ametralladoras».

La 2.ª Division de Vanguardia, bajo las órdenes del Coronel Goyzueta, se compondría del:

Rejimiento «Dos de Mayo»; i
Batallon «Apurimac».

El Coronel Recabárren debía comandar en jefe a estas Divisiones. El plan fijaba la salida de estas fuerzas de Arequipa, el 22. IV.

Este plan fracasó antes de ser puesto en práctica por diversas razones. En primer lugar, el Coronel Recabárren no pudo obtener por ningun medio los recursos en dinero i provisiones, necesarios para la marcha. Ademas, pronto se produjeron grandes discordias entre los personajes con autoridad; como ser, entre el prefecto González Orbegoso i el Coronel Recabárren; entre éste i su jefe inmediato, el Coronel Martin López, Jefe del Estado Mayor del 2.º Ejército del Sur.

En vista de estos disturbios, el prefecto, Coronel Orbegoso reasumió el mando del 2.º Ejército, el 20. IV.

En esto llegó a Arequipa el Coronel Leiva, con nombramiento Supremo de Jeneral en Jefe del 2.º Ejército del Sur, puesto del que se hizo cargo el 30 IV.

Ahora se produjo otro retardo en el avance; pues ya no era solo una Vanguardia, sino todo el 2.º Ejército el que debia operar contra la espalda del ejército chileno. Por este motivo, la Vanguardia Recabárren solo logró ponerse en marcha el 14. V; llevando casi una semana de delantera a la pártida del grueso del Ejército, que al mando del Coronel Leiva, partió el 19. V.

El 21. V. el 2.º Ejército principió a llegar a Torata; el 26. V. estaban ya reunidas todas las fuerzas allí, es decir, el mismo dia en que el 1.er Ejército del Sur era derrotado en la batalla de Tacna.— Restaesponer los datos correspondientes al ejército boliviano.

Conocemos ya la deposicion del Presidente Daza en Tacna, el 1.º I. 80, i la resolucion del 28. XII. 79, en La Paz; hechos que dieron por resultado la eleccion del Jeneral Campero como Presidente interino, en tanto la Asamblea Nacional elijiera el Presidente en propiedad.

Antes que el Presidente Campero pudiera afirmarse en el puesto, Bolivia fué sacudida por una serie de revoluciones, o amagos de revoluciones, de las que no perderemos tiempo en hacer su relato; solo deberemos darnos cuenta de la influencia que estos sucesos ejercieron en la marcha de la guerra.

El motin de la 5.ª Division en Viacha, el 12. III, i la intentona de sus jefes, Coronel Silva i el doctor Guachalla, de apoderarse de La Paz con el fin de destituir al Presidente Campero, habian dado la nota alta en esta serie de disonancias, al mismo tiempo que habian producido la poderosa reaccion que afirmó en el poder a Campero.

De los restos de la 5.ª Division, el Jeneral Campero organizó entónces una nueva Division, compuesta de la manera siguiente:

*Jefe:* Jeneral don Claudio Acosta

*Tropas:* Batallon Tarija
Batallon Chorolque
Batallon Grau
Escuadron Guías
Fuerza total: 1,600 hombres.

Esta Division recibió la órden de bajar en marcha rápida a Tacna para incorporarse a las fuerzas bolivianas del Coronel Camacho. Habiendo partido de La Paz el 13. IV. la Division Acosta llegó a Tacna el 18. IV.

Cuando el 1.er Ejército Peruano del Sur se trasladó a Tacna en la 1.ª semana de Abril, el Almirante Montero tomó el Comando en Jefe de los dos ejércitos aliados reunidos ahí. El Coronel Camacho, por su parte, se puso a las órdenes del almirante peruano, i ámbos jefes guardaban mútuamente las formas mas políticas en sus relaciones; pero, de hecho esta situacion no era del agrado del jefe boliviano. Pronto veremos surjir sérias dificultades entre ellos.

Cuando el Coronel Camacho tomó el comando de las fuerzas bolivianas en Tacna, despues de la destitucion de Daza, el estado de disciplina del ejército boliviano era realmente deplorable. I no podia ser de otra manera, si se toma en cuenta el proceder del Jeneral Daza para ejercer el comando, fraternizando con los soldados, espe-

cialmente con sus «Colorados», i por otra parte, maltratando groseramente a los jefes i oficiales. El Coronel Camacho puso manos de fierro a los abusos, producidos por el funesto sistema de Daza. Mediante medidas sumamente severas logró efectivamente mejorar la disciplina de su ejército hasta un grado notorio. En esta tarea pudo contar con el apoyo incondicional del Jeneral en Jefe Montero.

Pero la armonía entre ámbos jefes se descompuso desde el momento, cuando, a principios de Abril, el Coronel Camacho planteó la cuestion del Plan de Operaciones que los ejércitos aliados deberian adoptar para afrontar la situacion, creada por el avance chileno de Ilo al interior.

El Coronel Camacho propuso que el ejército abandonara su campamento en Tacna, que, a su juicio, no se prestaba ni para una defensiva eficaz. En cambio, tomando la delantera al enemigo, el ejército aliado debia posesionarse del valle del Sama; i aprovechándose de las circunstancias de que los chilenos no avanzaban con sus fuerzas reunidas, sino por escalones separados, llegando al valle del Sama «por bandadas», librar la batalla campal allí, o mejor dicho, una serie de combates con el fin de vencer a los escalones chilenos por separado. En tal caso, los chilenos se verian obligados a desistir por el momento de su avance sobre el valle del Sama para concentrarse en el valle de Locumba.

Con esto se ganarian tres ventajas: así se habia salvado Tacna i Arica; seria mas fácil establecer una cooperacion eficaz con el 2.° Ejército del Sur, desde Arequipa; i por último, una prolongada permanencia del ejército chileno en el valle de Locumba lo espondría a ser detruido por las fiebres malignas de esa comarca.

El Almirante Montero no aceptó este plan de Camacho, e hizo presente que tenia instrucciones terminantes del Dictador peruano para mantenerse en estricta defensiva en Tacna i Arica. Fué inútil que Camacho insistiera, alegando que esa defensiva se haria mejor en el valle del Sama, que tenia agua, pasto i otros recursos en mayor abundancia que Tacna; que en caso de una derrota, la retirada a Bolivia seria mas fácil desde el Sama que desde Tacna; que colocando el ejército aliado en el valle del Sama, se evitaria el peligro de que el enemigo dirijiera su ejército a Calana para cortar el agua del Caplina, desviándolo hácia el lado de Calana, ántes de pronunciar su ataque; asi no solo dejaria sin agua a la ciudad de Tacna i al ejército aliado, sino que haria imposible la batalla misma.

Tanto Montero como el Jefe del Estado Mayor, de la Torre i los Jefes de Division peruanos, Dávila, Cáceres, Herrera i Canevaro

i el Coronel Panizo, sostuvieron que era preciso librar la batalla a las puertas de Tacna, para tener a mano el Ferrocarril a Arica, por cuanto el Almirante Montero estaba resuelto, en caso de no ser victorioso en Tacna, a jugar el todo por el todo en la fuerte posicion del puerto.

El único jefe de Division peruano que apoyó las ideas de Camacho fué el Coronel Inclan; miéntras que el único jefe boliviano que estuvo del parecer de Montero, fué el Coronel Castro Pinto.

Para solucionar el desacuerdo, se envió una comision compuesta del Jeneral Pérez, del Coronel De la Torre i varios otros jefes, con la mision de reconocer personalmente las posiciones del valle del Sama. Este reconocimiento tuvo lugar en la 1.ª semana de Abril; pero no dió resultado práctico alguno; pues, el Almirante Montero se negó redondamente a modificar su parecer.

Ya, ántes que las dificultades llegaran a este estado de crísis, el Coronel Camacho habia enviado a La Paz para consultar al Presidente Campero sobre estos opuestos planes, i al mismo tiempo, para pedirle instrucciones sobre los límites de su subordinacion a las órdenes del Almirante Montero. Esta consulta llegó a La Paz el 13. IV. Inmediatamente el Presidente Campero conferenció sobre el asunto con Bustamante, Ministro peruano en La Paz. Este aconsejó al Jeneral Campero de ir personalmente a Tacna; pues, una vez llegado allí, le tocaría a él ejercer el Comando en Jefe de ámbos ejércitos, conforme a lo dispuesto en el tratado de la alianza, por no estar en Tacna el Presidente peruano.

El Jeneral Campero aceptó el proyecto con la condicion de que el Ministro peruano lo acompañara. Convenido esto, ámbos personajes partieron el 14. IV. de La Paz en direccion a Tacna. El Jeneral Campero andaba lijero; pues conocia el carácter impetuoso i soberbio de Camacho, lo que le hacia temer que de un momento a otro «tomara en sus propias manos» las cosas de Tacna, haciendo con ello un daño a la alianza que talvez seria mui difícil subsanar. En el camino, cerca de Tacna, el Jeneral Campero supo lo que le habia pasado al Coronel Albarracin i sus jinetes en Sama el 18. IV. Comprendiendo que la situacion de guerra no demoraria en tomar caracteres graves, que harian indispensable su presencia en Tacna, para influir personalmente en la decision que debia tomarse, sin pérdida de tiempo, Campero i Bustamante continuaron su cansada marcha; así llegaron a Tacna a las 11 P. M. del 19. IV., es decir al dia siguiente del arribo de la Division Acosta.

Mui oportuna fué esta llegada, pues, en realidad, el Coronel Camacho tenia resuelto marchar el 20. IV. sobre el Sama con el ejército boliviano.

El 20. IV. el Almirante Montero entregó solemnemente el comando supremo al Presidente boliviano. Con esto, la armonía entre los ejércitos aliados volvió a establecerse, por lo ménos esteriormente.

Con la incorporacion de la Division Acosta, (18. IV.), las fuerzas bolivianas en Tacna, alcanzaron a 5,150 plazas.

Un estado de un mes mas tarde (15. V.), pero válido tambien para mediados de Abril, constata que la fuerza efectiva de las Planas Mayores i unidades de tropa era la siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Estado Mayor Jeneral | 50 | plazas |
| » » » de la I Division | 8 | » |
| » » » » » II » | 8 | » |
| » » » » » III » | 11 | » |
| » » » » » Division Vanguardia | 9 | » |
| Ayudantia | 12 | » |
| Secretaría del Jeneral en Jefe (oficina civil) | 9 | » |
| Comisaría de Guerra | 5 | » |
| Escuadron Escolta | 149 | » |
| Batallon Alianza 1.º (Colorados) | 550 | « |
| » Sucre 2.º | 503 | » |
| » Loa 3.º | 359 | » |
| » Aroma 4.º | 359 | » |
| » Viedma 5.º | 413 | » |
| » Padilla 6.º | 351 | » |
| » Tarija 7.º | 407 | » |
| » Chorolque 8.º | 458 | » |
| » Grau 9.º | 425 | » |
| Rejimiento Artillería | 260 | » |
| Escuadron Coraceros | 133 | » |
| Rejimiento Murillo | 169 | » |
| » Vanguardia | 173 | » |
| » Libres del Sud | 206 | » |
| Cuerpo Sanitario | 123 | » |
| Suma | 5,150 | plazas |

El ejército boliviano estaba organizado en 3 Divisiones, mas la «Division Vanguardia». Como lo veremos mas adelante, el 24. V.

se organizó una 4.ª Division boliviana. Respecto a la reparticion de los cuerpos entre las distintas Divisiones, no se tiene dato alguno.

Los partes bolivianos nó dan ningun Orden de Batalla para el Ejército (se da «Orden de Combate», llamándolo «Orden de Batalla»). El parte peruano, pasado despues de la batalla, dice testualmente: «En cuanto al Ejército Boliviano, no estamos bien instruidos de sus jefes i el modo como estaba dividido». (Ahumada Moreno. T. II. páj. 618).

El 25. IV. el Presidente Campero nombró Jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército Aliado, al Jeneral boliviano don Juan José Pérez.

Para reconciliar las ideas opuestas respecto a la posicion en que el Ejército deberia combatir con su adversario, Campero resolvió ejecutar un ensayo práctico, poniendo en marcha a todo el ejército en direccion al valle del Sama. Esta marcha debia ejecutarse el 25. IV.; pero desde el primer momento se puso de manifiesto que seria mui difícil mover este ejército en el desierto, debido a la falta de medios de trasporte. Por consiguiente habia necesidad de postergar la operacion para hacer requisiciones de mulas, asnos, carretas, etc. El 2. V.—cuando el Jeneral Baquedano instalaba su ejército en el campamento de Buena Vista—Las Yáras—partió el ejército aliado de Tacna, subiendo a la pampa alta del Norte; este dia se llegó a acampar en el desierto, a 1½ leguas al N.O. de Tacna, en la loma que entonces se llamaba «el Cerro de Intiorco», i que despues recibió el nombre de «Campo de la Alianza».

Esta marcha habia convencido a todos los jefes de las enormes dificultades que tendria que vencer el ejército para llegar al Sama, tan mal provisto de bagajes como estaba. Talvez el Jeneral Campero no habia pretendido otro resultado de su movimiento; en efecto, despues de este ensayo, no encontró resistencia, cuando resolvió volver al campamento de Tacna; lo que se efectuó el 4. V. Pero, convencido pronto, el Jeneral Campero, de que seria imposible combatir en el valle del Caplina contra un adversario dueño de la pampa alta que domina la ciudad de Tacna i todo el valle por el lado Norte, partió el 7. V. otra vez para el «Campo de la Alianza», es decir, a la posicion donde despues se libró la batalla decisiva.

Ahora podia hacer acampar a su ejército en esta parte del desierto, porque en los dias trascurridos desde la primera estada allí, el jeneral habia organizado un servicio de etapas, por cierto mui rudimentario, pero que servia ahora para traer de Tacna el agua i las provisiones, etc., que el ejército necesitaba para quedar en el Cam-

po de la Alianza. El campamento quedó definitivamente establecido el 10. V.

El 5. V. la situacion de los aliados estuvo mui cerca de sufrir un trastorno mui sério. Este dia, el Presidente Campero, anunció su intencion de volver inmediatamente a La Paz, para inaugurar la Convencion que debia hacer la eleccion presidencial. Durante su ausencia, debia ejercer el comando supremo del ejército aliado, el Almirante Montero. Costó grandes esfuerzos al ministro peruano, señor Bustamante, para convencer al jeneral de que su puesto estaba allí, al frente del ejército, que pronto tendria que combatir decisivamente, i no en el campo de las elecciones en La Paz.

Resuelto a quedarse, el Jeneral Campero se entregó de lleno a un estudio prolijo de los terrenos de la vecindad, para poder elejir con acierto la posicion de combate de su ejército.

Tambien ordenó ciertas modificaciones en el Orden de Batalla del Ejército: el 11. V. puso la caballería del ejército unido, a las órdenes del Coronel boliviano don Juan Saravia Espinosa, que fué encargado del servicio de los puestos avanzados; con fecha 24. V. formó una 4.ª Division boliviana, a las órdenes del Coronel Pachacha.

### ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO PERUANO

(Inmediatamente ántes de la Batalla de Tacna, 26. V. 80)

Jeneral en Jefe: Almirante Montero.
Jefe del Estado Mayor Jeneral: Coronel Velarde.
*Unidades:* en el Campo de la Alianza:

I. Division.—Comandante: Coronel don J. P. Dávila.
*Tropas:* Batallon Lima núm. 11 (ántes 8) Comandante: Coronel Morales Bermúdez.
Batallon Granaderos del Cuzco núm 19 (antes núm. 16). Comandante: Coronel Quintanilla.

II. Division.—Comandante: Coronel A. Cáceres.
*Tropas:* Batallon Zepita núm. 1 (antes núm. 2). Comandante: Llosa.
Batallon Cazadores del Misti núm. 15 (antes Prado núm. 12). Comandante: Coronel Luna.

III. Division.—Comandante: Coronel B. Suárez (ántes Bolognesi, ahora en Arica).
*Tropas:* Batallon Pisagua núm. 9 (ahora formado por el ántes Pisagua núm. 2 (7), Guardia de

Arequipa i Ayacucho). Comandante: Coronel A. Suárez.

Batallon Arica núm. 27. Comandante Maclean.

IV. Division.—Comandante: Coronel Mendoza (ántes Coronel De la Torre, ahora en Lima).

*Tropas:* Batallon Victoria núm. 7 (ántes núm. 6). Comandante: Coronel Godinez.

Batallon Huáscar núm. 13 (ántes núm. 9). Comandante: Coronel Barriga.

V. Division.—Comandante: Coronel Herrera.

*Tropas:* Batallon Ayacucho núm. 3. Comandante: Lemocurcio.

Batallon Arequipa núm. 17 (ántes núm. 13). Comandante Graola.

VI. Division.—Comandante: Coronel Canevaro.

*Tropas*: Batallon Lima N.° 21 (ántes N.° 2) Comandante: Coronel Diaz.

Batallon Cazadores del Rimac N.° 5 (ántes Cazadores del Cuzco N.° 5) Comandante: Coronel Fajardo.

*Artillería.*—Comandante: Coronel Panizo.

Artillería de Campaña: Comandante Domingo Barboza.

*Material:* 6 piezas Blakeley de 4 lbs.

3 ametralladoras Gattling.

2 piezas rayadas de 12 lbs.

(Otro dato peruano, constata que el Ejército en la batalla de Tacna tenia 23 cañones).

*Caballería.*—Comandante: Coronel Méndez.

Escuadrones: Húsares de Junin N.° 1, Comandante Salcedo.

Guías N.° 3, Comandante: Coronel Nieto.

Flanqueadores de Tacna, Comandante: Coronel Albarracin.

Ademas.—Los Jendarmes de Tacna i Guardia Civil de Tacna } Comandante: Prefecto Doctor del Solar.

Columna Sama. Comandante: Coronel Ramirez.

» Para. Comandante: Alcázar.



UNIDADES EN LA PLAZA DE ARICA

Comandante en Jefe: (bajo las órdenes del Almirante Montero).
Coronel Bolognesi.

*Unidades de tropas*:

VII. Division.—Comandante: Coronel Inclan.
*Tropas*: Batallon Artesanos de Tacna N.° 29.
Batallon Granaderos de Tacna N.° 31.
Batallon Cazadores de Piérola (ántes Arica N.° 4).

VIII. Division.—Comandante: Coronel Ugarte.
*Tropas*: Batallon Tarapacá N.° 23.
Batallon Iquique N.° 33.

El 25 V. el Jeneral Campero recibió un emisario secreto de Torata, enviado por Leiva, por el cual éste avisaba que desde el 21. V. empezaba la concentracion de los 3,000 hombres del 2.° Ejército del Sur, esperando tener en pocos dias mas, concentrada toda esa fuerza en ese punto, i que desde luego se ponia a las órdenes del jeneral.

El estafeta recibió órden de volver inmediatamente, llevando instrucciones a Leiva para bajar sin demora a Locumba para amagar al adversario por su espalda.

Fué de este modo, como el Coronel Leiva llegó a ocupar Moquegua, pero solo el 28. V. dos dias despues de la batalla de Tacna. El resultado de ésta, lo hizo volver a Torata, donde llegó el 6. VI., mas tarde se retiró a Arequipa; encargándose de la organizacion de un nuevo ejército peruano.

—Resumiendo las fuerzas i la distribucion de los Ejércitos de ámbos contendores en el teatro de operaciones, tenemos el siguiente cuadro estratéjico:

FUERZAS CHILENAS

*Ejército de Operaciones.*

| | |
|---|---|
| En el campamento de Buena Vista i Las Yáras, sobre el Sama. (incluso los 2,500 h. de la guarnicion de Ite, que habian sido llevados al Sama) ..... | 14,500 h. |
| En Ilo i Hospicio..... ..... ..... ..... | 1,500 |
| *Ejército de Reserva*, en Tarapacá..... | 4,000 |
| Suma..... | 20,000 h. |

FUERZAS ALIADAS

*Peruanas*: *1.er Ejército del Sur*.

| | |
|---|---|
| 6 Divisiones de Línea, los Jendarmes de Tacna, Guardia Civil de Tacna, las Columnas Sama i Para i la División Guardia Nacional en el Campo de la Alianza | 8,500 h. |
| 2 Divisiones en Arica | 2,000 |
| *2.° Ejército del Sur* en Torata | 3,188 |
| *Bolivianas*: Ejército de Campero en el Campo de la Alianza | 5,150 |
| Suma | 18,838 h. |

Las fuerzas Aliadas, estaban pues, en 3 grupos:

| | |
|---|---|
| En el Campo de la Alianza | 13,650 h. |
| En Arica | 2,000 |
| En Torata | 3,188 |
| Total | 18,838 h. |

# XIX

## COMPARACION DE LOS PLANES DE OPERACIONES IDEADOS POR EL CORONEL CAMACHO I POR EL ALMIRANTE MONTERO PARA OPONERSE A LA OFENSIVA CHILENA DESDE ILO SOBRE TACNA-ARICA.

### ESPOSICION DE ÁMBOS PLANES

El jefe de las fuerzas bolivianas en el valle del Caplina, Coronel Camacho, proponia que el ejército aliado abandonara cuanto ántes el campamento en Tacna i sus alrededores, por no prestarse la localidad para una defensa enérjica.

Los aliados deberian posesionarse del valle del Sama, tomando la delantera al enemigo, i aprovechar la circunstancia que los chilenos no avanzaban con sus fuerzas reunidas sino por escalones separados, llegando al valle del Sama «por bandadas», para librar la batalla campal allí, o mejor dicho, una série de batallas, pues se combatiria a los escalones chilenos por separado. En tal caso, los chilenos se verian obligados a desistir por el momento de su avance sobre el valle del Sama, concentrándose en el de Locumba. Con esto se ganarian tres ventajas, a saber:

1) Se habria salvado a Tacna i Arica.

2) Seria mas fácil establecer una cooperacion eficaz con el 2.° Ejército del Sur desde Arequipa.

3) Una prolongada estada del ejército chileno en el valle de Locumba lo espondria a ser destruido por las fiebres malignas de esa rejion.

El Almirante Montero, Comandante en Jefe del 1.er Ejército Peruano del Sur, que no aceptaba este plan de Camacho, hacia presente, por su parte, que tenia instrucciones terminantes del Dictador peruano de mantenerse estrictamente a la defensiva en Tacna i Arica. Por consiguiente, deseaba librar la batalla cerca de Tacna, para tener a mano el ferrocarril a Arica; pues, en caso de no salir victorioso en esa batalla, estaba resuelto a jugar el todo por el todo en la fuerte posicion de la plaza de Arica.

Inútilmente insistió el Coronel Camacho, en que esa defensiva se ejecutaría mejor en el valle del Sama, aduciendo las siguientes razones: que este valle tenia mayores recursos que el del Caplina para la alimentacion del ejército aliado; que en caso de una derrota, la retirada a Bolivia seria mas fácil desde el valle del Sama que desde Tacna; que, colocándose el ejército aliado en el valle del Sama, evitaría el peligro de que el ejército chileno, ántes de marchar sobre Tacna, fuera a Calana con el objeto de desviar allí el rio Caplina, no solo para privar asi de agua dulce a la ciudad de Tacna i al ejército aliado, sino para hacer asi imposible la defensa ahí.

—Tales son los planes i el raciocinio empleado en ellos que debemos analizar.

---

## ANÁLISIS DEL PLAN CAMACHO

A pesar de que algunas de las ideas en que se basa este plan, adolecen de ciertos defectos que constituyen verdaderos errores, varios de éstos, en realidad, no tienen una influencia esencial en el mérito de dicho plan; en cambio hai otros que afectan el fondo mismo del problema.

El primero de aquellos errores es la apreciacion que hace Camacho sobre la forma del avance chileno desde Ilo sobre el Sama.

Si bien es cierto que semejante apreciacion podia ser motivada por las noticias, que sin duda alguna, el siempre alerta servicio de noticias peruanas habia ya comunicado a Tacna, sobre los sérios percances sufridos por la 1.ª Division Amengual durante su marcha entre Ilo i Locumba i que sin duda, hacian que sus cuerpos parecieran «bandadas desordenadas»; no lo es menos, que el coronel boliviano evidentemente procedió sin la conveniente prudencia al suponer asi no mas, que el ejército chileno se presentaria en el valle del Sama en esa forma desordenada i débil i por consiguiente tan peligrosa. Semejantes cosas, que podian pasar entre Ilo i Locumba,

mientras el ejército chileno estuviera todavia léjos del sector de concentracion de sus adversarios, un comando prudente (i como tal se habia mostrado la direccion chilena de la campaña hasta esa época) debia evitarlas a toda costa al acercarse al enemigo.

Suponer otra cosa, era desconocer por completo la prudencia i competencia del adversario (chileno): proceder siempre inconveniente i muchas veces peligroso.

Pero como acabamos de espresar, este error de Camacho no afecta la base de su plan; pues es evidente que el coronel boliviano preferia defender Tacna i Arica en la línea del Sama, aun librando el combate decisivo contra todo el ejército chileno.

—Exactamente de la misma manera podemos caracterizar lo que se refiere al peligro de que, estando el ejército aliado en Tacna i alrededores, el enemigo se dirijiera a Calana para cortar el agua para el ejército aliado i la ciudad de Tacna.

Era difícil creer que el comando chileno prolongaria voluntariamente su ya larga marcha en el desierto para alejar mas el momento de la decision táctica en el campo de batalla, que con tantos sacrificios i con tan ardiente anhelo buscaba. Pues esto precisamente hubiera sido el resultado al hacerle imposible la defensa al ejército aliado en la vecindad de Tacna; pues, en tal caso, los peruanos o desaparecerian de este teatro de operaciones, retirándose a Bolivia o retrocederian a Arica para librar la batalla decisiva en esa formidable posicion. Ninguna de estas emerjencias se armonizaba con los intereses chilenos del momento; pues ellos no eran de *espantar* sino de *combatir i vencer* pronto al ejército aliado. Por consiguiente sostenemos que habia poca probabilidad de que el comando chileno procediera como lo indicaba el Coronel Camacho.

Ademas, era seguro que el Ejército Chileno no prolongaria su línea de operaciones en el desierto, ejecutando una marcha de flanco casi a la vista de sus adversarios, esponiendo a su propia línea de retirada i comunicaciones a un peligro inminente, i todavia con un fin no justificado. Era posible talvez que se intentara algo por el lado de Calana para desviar el Caplina i perjudicar asi al adversario. Pero esta accion se ejecutaria seguramente con una parte reducida de sus fuerzas i en todo caso, no antes que su grueso estuviera tan cerca del ejército aliado, que a éste le fuera imposible evitar el combate. Por otra parte, semejante amenaza chilena podria naturalmente ser frustrada con relativa facilidad por el ejército aliado, suponiéndole un bien organizado servicio táctico de seguridad i esploracion en el valle del Caplina i una atenta vijilancia del avance chileno.

Tampoco este error afecta la parte esencial del plan Camacho, i ni creemos que el coronel hiciera seriamente mucho hincapié en un argumento, basado en el hecho de que su adversario contrariaria por su propia voluntad sus propios intereses, que estaba demostrando perseguir con toda su enerjía.

—Por otra parte, es fácil reconocer varios méritos de consideracion en el plan de Camacho.

Entre ellos anotamos en primer lugar la enerjía con que pretendia apoderarse de una iniciativa dominante sobre el enemigo chileno.

Adelantándose a tomar posicion del valle del Sama, el ejército aliado no solo conseguiria privar al ejército chileno de los recursos de este valle, obligándolo a ejecutar su concentracion en el valle de Locumba, sino que obtendria la ventaja de poder aprovechar los recursos de los valles de Tacna i Sama, mejorando esencialmente su situacion respecto a la alimentacion, problema siempre tan importante, i escepcionalmente delicado en este caso, ya que el 1.er Ejército del Sur habia perdido todas las comunicaciones fáciles con su «patria estratéjica» tanto por mar como por tierra.

Hasta aquí, la iniciativa de Camacho, evidentemente, ejerceria una influencia dominante sobre la situacion estratejica; pero solo hasta ese límite; pues, cuando el coronel boliviano cuenta con la espectativa de una larga estada del ejército chileno en el valle de Locumba i con los fatales efectos de las fiebres de este valle en el estado sanitario de dicho ejército, creemos que vuelve a apreciar la situacion con lijereza i con un fatal desconocimiento de su adversario.

A nuestro juicio, era una exajeracion esperar de la iniciativa mencionada la paralizacion de la ofensiva chilena. Es indudable, que habiéndose posesionado el ejército aliado con anticipacion del valle del Sama, el ejército chileno se veria en la necesidad de ejecutar su concentracion en el valle de Locumba; pero, suponiendo (como debia suponerlo Camacho) que el comando chileno obrara en conformidad a la situacion i a sus propios intereses, es evidente que no demoraria en el malsano valle de Locumba, sino el tiempo indispensable para ejecutar esa concentracion i dar descanso a las unidades de tropa que formaran sus últimos escalones durante esas marchas de reunion. Demorar mas sin emprender el último avance que deberia llevar al ejército chileno frente al adversario, buscado con tanto afan, seria olvidar que esa concentracion tenia por único objeto permitir a este ejército, acercarse a su enemigo en condiciones favorables.

Ahora bien; para el ejército chileno le seria igual vencer a su enemigo en el valle del Sama o en Tacna, cuanto mas pronto, mejor; pues, lo que convenia a Chile, era sobre todo, una rápida decision táctica. ¿Cómo podia esperar el coronel boliviano que su anticipada ocupacion de la línea del Sama hiciera olvidar todo esto al comando chileno? Evidentemente, esto era exajerar demasiado el efecto estratéjico de la iniciativa que deseaba tomar.

Por estas mismas consideraciones, pierde la mayor parte de sus fuerzas el argumento de que la ocupacion del valle del Sama por el ejército aliado haria posible establecer una cooperacion eficaz entre este ejército i el 2.° Ejército peruano del Sur desde Arequipa.

Es indudable que, en la situacion que Camacho esperaba crear, es decir, el ejército chileno en Locumba i el Ejército aliado en Sama, seria mas fácil realizar la cooperacion, que en esta otra situacion: el ejército chileno en Sama i el aliado en Tacna. Pero aquí tambien se deja sentir la influencia del error cometido por Camacho al suponer que el ejército chileno demoraria un tiempo considerable en el valle de Locumba,—siendo esto, en realidad, la condicion indispensable para que el ejército en Arequipa pudiera llegar a hacerse sentir sobre la espalda del ejército chileno. I esta era evidentemente «la cooperacion» que Camacho deseaba establecer.

Por otra parte, el corenel boliviano no debia ignorar el estado de considerable atraso en que estaba la movilizacion del 2.° Ejército del Sur que lo imposibilitaba por completo para operar ofensivamente con rapidez i a traves de un desierto de centenares de kilómetros. Tampoco debia ignorar que la fuerza total de este ejército no pasaba de 3,000 hombres con 6 cañones, sin instruccion i con armamento i equipo casi inútiles.

Aun, suponiendo que el Coronel hubiera logrado establecer dicha cooperacion, no debia haber esperado gran efecto de ella, si hubiera conocido bien al ejército chileno. Poca preocupacion causaria a este ejército el posible acercamiento por el lado de Moquegua de un par de miles de reclutas indíjenas mal armados.

Es *el desconocimiento de su adversario*, lo que constituye uno de los defectos mas graves del plan del Coronel Camacho.

Este plan exijía del ejército aliado, en primer lugar, una marcha a traves del desierto entre Tacna i el valle del Sama. Necesitaríase entonces, organizar una línea de etapas entre estos dos puntos, tanto para el avance del ejército como para poder aprovechar, para su abastecimiento, los recursos de los valles del Sama i del Caplina; aprovechamiento que en todo caso seria ventajoso i que se tornaría en necesidad, si, como lo esperaba el Coronel Camacho, la ocupacion

de la línea del Sama tuviera el efecto de postergar por un tiempo mas o ménos considerable la ofensiva chilena i la decision táctica.

Ahora bien; ¿contaba el ejército aliado con los medios de trasporte, los demas recursos i el tiempo necesario para ejecutar este avance i esta obra de organizacion? Durante su larga estada en este teatro de operaciones, el plan del comando peruano habia consistido siempre en radicar la defensa en las vecindades de Tacna i Arica; el esperimento de avance efectuado en los primeros dias de Mayo, prueba que dicho comando no habia organizado su ejército para una estensa ofensiva en los desiertos; por consiguiente, el avance al Sama seria para el ejército una operacion mui defícil, dada la escasez de medios de trasporte. Creemos sin embargo, que este hecho no escluía la posibilidad de organizar en forma aceptable tanto el avance del ejército como la línea de comunicaciones necesaria entre Tacna i el Sama; todo seria cuestion de un par de semanas. La realizacion de esta parte del plan dependía pues, de su pronta adopcion a principios de Abril i de la iniciacion inmediata de esos trabajos de organizacion.

Analizando este plan desde el punto de vista netamente táctico, se vé que su idea se presta tanto para la defensiva como para la ofensiva.

Nuestro conocimiento personal del valle del Sama nos permite observar que las mejores posiciones defensivas contra una ofensiva del Norte se encuentran en algunas partes en la misma orilla Sur del lecho del rio, i en otras existen como a 10 kms. al Sur del rio, en el borde Norte de la pampa alta; así es el caso, por ejemplo, en el camino entre Sama Grande i Tacna.

La defensa de la línea del Sama deberia naturalmente estudiar i preparar, a medida que lo permitieran el tiempo i sus medios, todas las posiciones defensivas en que pudiera oponerse al avance chileno desde el valle de Locumba.

Es aquí, al estudiar la aplicacion práctica de esta idea de la defensiva táctica tras del Sama, donde encontramos el *defecto mas grave* del plan de Camacho, i tan grave, que de por sí, hace imposible la aceptacion de esta forma del plan. La línea del Sama es demasiado larga para poder ser defendida por un ejército de 13 a 14,000 hombres con escasa artillería, como el ejército aliado. La defensiva que se colocara en Sama Grande i Tomasiri, podría convertirse en ilusoria por un avance del adversario por Buena Vista i aun por Tarata, siendo sin embargo la vuelta de los chilenos, por Tarata poco probable. Para defender la línea del Sama, mediante una táctica defensiva se necesita un ejército mucho mas grande

Mui distinto seria, si el ejército aliado se considerara capaz de tomar la ofensiva táctica al llegar frente a su enemigo chileno. Solo así el avance sobre el Sama podría llegar a ser ventajoso. En tal caso, el ejército aliado deberia elejir naturalmente su colocacion preparatoria i el campo de batalla en la pampa al Norte del valle del Sama; pero esto surtiría el efecto poco deseable de prolongar la línea de operaciones en el desierto en una decena o mas de kilómetros.

¿Habia pensado el Coronel Camacho en estas dificultades? ¿Estaba resuelto a arriesgar esa ofensíva táctica? ¿Consideraba capaz de esta accion al ejército aliado? Debe haber sido así, pues de otra manera su proyecto carecia de base práctica.

Sea que el ejército aliado pensara combatir defensiva u ofensivamente, era naturalmente indispensable mantener una estensa i constante vijilancia sobre el ejército chileno, con el fin especial de imponerse oportunamente de la direccion de su avance desde el valle de Locumba.

—Ambos procedimientos tácticos—combate defensivo u ofensivo, tendrian un carácter estratéjico defensivo: la defensa de Tacna i Arica.

—Por fin, observamos que las consideraciones del plan de Camacho, sobre la mayor facilidad para ejecutar la retirada a Bolivia desde el valle del Sama que de la vecindad de Tacna, eran conveniencias netamente bolivianas. Dudamos de la prudencia de Camacho al usar este argumento en favor de su plan al discutirlo con el comandante en jefe del ejército aliado; la nacionalidad peruana de éste debió sin duda hacerle ver en esta facilidad mas bien una debilidad del proyecto del coronel boliviano.

La esperiencia prueba que los intereses de los distintos miembros de una alianza nunca son perfectamente idénticos. De aquí resulta que las autoridades dirijentes de distinta nacionalidad, al cambiar ideas sobre la direccion de su campaña, deben recordar el proverbio francés que dice: «toute veritée n'est pas bonne a dire».

No fuera raro que este argumento sobre la facilidad de ejecutar la retirada a Bolivia fuera una de las principales causas por las cuales el Almirante Montero desestimó el plan de Camacho.

## ANALISIS DEL PLAN MONTERO

En vista de lo que ya hemos espresado sobre esta materia, podemos descartar desde luego i sin mas argumentacion, el pretendido defecto de este plan, referente al serio peligro por el lado de Calana, que en realidad carecia de toda probabilidad i que una vijilancia adecuada del avance chileno bastaria para reducirlo prácticamente a cero, en el caso poco verosímil de que el ejército chileno tratara de ejecutar semejante operacion.

—Analizando primeramente el lado táctico del plan Montero, hai que admitir que las condiciones del terreno en el valle de Tacna eran mucho ménos favorables para la defensiva que las del valle del Sama. En la pampa, al lado Norte del valle de Tacna, no existe ninguna posicion defensiva marcada por la naturaleza; solo la orilla Sur de este valle ofrece buenas posiciones naturales para un combate defensivo, con la facilidad de poder contar con la línea férrea desde Arica que permitiria la organizacion de una línea de etapas, que, entre otras cosas, podria subsanar el gravísimo defecto de estas posiciones de no poseer agua. Pero el defensor que radicara su defensa en estas posiciones del Sur, abandonaria no solo la ciudad de Tacna a su adversario, sino tambien el agua i los ricos productos del valle del Caplina; en una palabra, estas posiciones defenderian a Arica pero no a Tacna.

De aquí resulta que, queriendo combatir defensivamente el ejército aliado para la proteccion de Tacna, deberia preparar artificialmente la posicion defensiva en la pampa de la orilla Norte del valle, donde el terreno no contiene ninguna posicion natural, pero que, sin embargo, el suelo suavemente ondulado i medanoso no opondria mayores dificultades para la organizacion i preparacion de la posicion defensiva.

En vista de que el ejército que combatiera en esta posicion deberia forzosamente recibir desde Tacna tanto el agua como sus provisiones i demas pertrechos —pues en la pampa no habia nada, hasta llegar al Sama—convenia que esta posicion de combate se preparara a corta distancia del valle para facilitar este servicio de aprovisionamiento.

Lo mismo aconsejaba la consideracion de que una posicion defensiva preparada cerca del valle, se prestaria para cubrir a Tacna contra el avance chileno por cualquiera de las rutas entre el valle del Sama i el del Caplina; con escepcion talvez de la ruta por la playa misma. Pero el avance chileno por esta ruta desde Sama era

poco probable; pues, 1.° seria peligroso para el ejército chileno un ataque del ejército aliado en esa ruta, salvo que la escuadra chilena estuviera a la vista; 2.° era la ruta mas larga que podia elejir aquel ejército, pues tendria que bajar primeramente por el valle del Sama, desde Buena Vista i Las Yáras hasta el mar i marchar en seguida hasta la desembocadura del valle del Caplina, para encontrarse en este punto de la costa a mas o ménos la misma distancia de Tacna que desde donde principiara la marcha en el valle del Sama; 3.° la última parte del avance desde el mar por el lecho seco del rio Caplina en direccion a Tacna, constituiria una marcha de flanco en relacion al ejército aliado, si éste se encontrara en la pampa Norte del valle, desde cuya orilla tendria las mayores facilidades para fusilar desde las alturas a las tropas chilenas, salvo que éstas ejecutasen un largo rodeo hácia el Sur, lo que alargaria todavía mas su marcha. Semejante maniobra chilena, como lo hemos espresado, era mui poco probable; de manera que debia tener poca influencia en la eleccion de la posicion de combate del ejército aliado.

Resuelta así la preparacion de la posicion defensiva en la pampa Norte, pero cerca de Tacna, el defensor debia naturalmente evitar que esta posicion quedara tan cerca de la ciudad, que pudiera ser alcanzada por los proyectiles de la artillería chilena durante la batalla.

Si es verdad que así, preparando debidamente la defensa, seria posible defender Tacna en la vecindad del valle del Caplina, tal como lo deseaba Montero, tambien lo es que la pampa del Norte, con sus terrenos suavemente ondulados i traficables casi en todas sus partes, ofrecia buenos campos de batalla para un ejército que pudiera dar a su defensiva estratéjica la forma táctica de un ataque.

Es lástima que los datos históricos que han estado a nuestro alcance no nos hayan permitido contestar la interesante cuestion de si el Almirante Montero consideraba en esos dias a su ejército capaz de semejante ofensiva táctica; pues en tal caso, lo hubiéramos apoyado incondicionalmente, considerando este procedimiento como la mejor manera de defender Tacna, i esto no solo por la línea de etapas mas corta que uniria esta ofensiva táctica con su base en el valle de Tacna—ventaja de que gozaria tambien una defensiva táctica cerca del valle—en comparacion con la línea de etapas de 45 a 55 kmts. que quedaria a espaldas de una defensa colocada en el valle del Sama o al Norte de él; no solo, decimos, por esta razon, sino porque la colocacion de la defensa a corta distancia de Tacna estaba en la mas completa armonía con la idea fundamental de Montero, respecto

al objeto final de esta operacion. Porque el plan Montero estaba fundado especialmente en la íntima union entre Tacna i Arica; estos dos puntos formaban en la concepcion del almirante peruano una sola entidad estratéjica. Si el ejército aliado no lograra vencer a su adversario en la vecindad de Tacna, debia «jugar el todo por el todo en la formidable posicion de la plaza de Arica». Segun esta idea, era natural que Montero rechazara todo pensamiento referente a una retirada eventual a Bolivia.

Este modo de pensar se caracteriza por una *enerjía* tal, que, a nuestro juicio, constituye *el mayor mérito estratéjico* del plan Montero.

El almirante estaba resuelto a sacrificar su ejército entero en la defensa de esta parte de su Patria, cuya proteccion le habia sido confiada, i comprendia que no cumpliria su mision, si, en caso de no obtener la victoria ya fuera sobre el Sama o cerca de Tacna, aprovechara las facilidades de cualquiera línea de retirada que no le condujera al último baluarte peruano en este teatro de operaciones: a la plaza de Arica!

A nuestro juicio, el comandante en jefe peruano tenia razon; pues, si bien es cierto que los restos de un ejército derrotado en la línea del Sama o en las vecindades de Tacna, podrian salvar la vida en la altiplanicie boliviana, es, por otra parte, indiscutible que estos elementos bélicos quedarian, con toda probabilidad, sin provecho alguno para el Perú durante la continuacion de la campaña.

Montero hizo bien en considerar que el mejor modo de cooperar a la continuacion de la campaña era el emplear con suma enerjía todos los medios a su disposicion para solucionar con buen éxito el problema de la situacion del momento, reducido en este caso a la defensa de Tacna i Arica como una sola entidad estratéjica.

Reconocida esta comunidad estratéjica, se presenta espontáneamente la pregunta: ¿Podia la defensa ubicar su accion de manera de protejer a la ciudad de Tacna i a la plaza de Arica a un mismo tiempo?

Desde luego, es evidente que una victoria de la defensa en la pampa al N. de Tacna, protejeria tambien a Arica.

Pero Montero estaba resuelto a repetir su resistencia con desesperada enerjía en este último punto, en caso de una derrota al Norte del valle del Caplina. Es evidente que esta última defensa en la plaza de Arica llegaria a sufrir mui sensiblemente la influencia de aquella derrota. Esta era precisamente la situacion posible bajo cuya presion el comando del ejército aliado debia hacerse la pregunta ántes citada, al decidir sobre su plan de operaciones.

Desgraciadamente para dicho comando, debia contestarla con una negativa. En efecto, la distancia entre Tacna i Arica es por la carretera mas o ménos 55 klms.; cualquiera posicion desde la cual se pudiera defender Tacna, tendria forzosamente que prescindir de la ayuda táctica de las obras de defensa i armamento de la plaza de Arica. En vista de esto i de lo que hemos espuesto sobre la característica de la posicion defensiva en las alturas del borde Sur del valle del Caplina, la defensa de Tacna debia colocarse en la pampa al N. de esta ciudad.

¿Hubiera sido mejor entónces, abandonar «a priori» la defensa de Tacna, para radicarla desde luego en Arica?

Semejante resolucion hubiera sido desde luego mui enérjica i hai muchas razones jenerales que hablan a su favor, hasta el estremo que, a no mediar las otras condiciones especiales del problema, la hubiéramos apoyado decididamente, si las armas i obras de fortificacion de Arica hubieran sido modernas, como en nuestros dias, i de 1.ª clase.

Pero este no era el caso, ni mucho ménos.

Tal como estaban las cosas, no habia seguridad alguna de que una defensa afortunada de la plaza de Arica reconquistaria el valle de Tacna, obligando al ejército chileno a volver a la costa. Suponiendo, como era debido, la necesaria enerjía en la direccion de la guerra de parte de los chilenos, sólo una victoria destructora ganada por los aliados en Arica, daria por resultado semejante evacuacion de Tacna. Teniendo presente que el Almirante Montero contaba con un ejército de mas o ménos el mismo número que el de su adversario i cuyas fuerzas morales debia considerar superiores, no tenia motivo para abandonar a Tacna sin librar batalla.

—El lado débil del plan Montero es indudablemente la habilidad i actividad escepcionales que se necesitarian para no dejar la iniciativa enteramente en manos del enemigo chileno. Sin embargo, a pesar de que Montero se veia obligado a esperar la llegada del ejército chileno a la vecindad del valle de Tacna ántes de poder hacer efectiva su defensa; a pesar de que dejaria a su adversario en libertad para ejecutar su avance por la ruta i en el tiempo que mas le convinieran, a pesar de todo esto decimos, una hábil eleccion del campo de batalla, bien que el ejército aliado deseara combatir defensiva u ofensivamente, limitaria esa libertad de accion de los chilenos; todavia seria posible para el ejército aliado apoderarse de la iniciativa en el momento psicolójico de la operacion, a saber inmediatamente ántes de la batalla decisiva; pero sólo mediante una enerjía i una habilidad suficientemente poderosas para vencer i dominar

los esfuerzos que el adversario haria, sin duda, para continuar ejerciendo esa iniciativa.

—Antes de concluir el análisis del plan Montero, volveremos un momento a la cuestion relativa a la línea de operaciones.

Como ya hemos espresado, este plan consignaba una línea mucho mas corta i por consiguiente de mas fácil organizacion que la del plan Camacho. Ahora, sólo deseamos llamar la atencion a la gran importancia que esta facilidad tenia para un ejército de carácter improvisado como lo era el aliado, i sobre todo, tratándose de un teatro de operaciones donde el estéril desierto se estendia durante jornadas contínuas entre los valles que ofrecieran agua i algunos recursos.

---

## COMPARACION ENTRE AMBOS PLANES

Es evidente que el argumento en que el Almirante Montero fundó su negativa para aceptar el plan del Coronel Camacho, a saber: «sus intenciones de mantenerse a la defensiva en Tacna i Arica», no tiene gran valor; pues esta defensiva estratéjica tenia el completo derecho de elejir su campo de batalla, aun sobre el Sama si así le conviniera.

En realidad, creemos que este argumento fué mas bien una fórmula cortés para motivar dicho rechazo, i que Montero tenia otras razones de fondo, a saber: la supremacia de la idea fundamental de la unidad de Tacna i Arica en su apreciacion del problema por resolver.

—Ambos planes se caracterizan por una enerjía notable, que tomó rumbos distintos, segun la apreciacion diversa de ambos jefes respecto al problema en cuestion.

Camacho se esforzaba por «privar del valle del Sama» a su enemigo, obligándole a ejecutar su concentracion en el malsano valle de Locumba i retardar así su avance sobre Tacna; Montero por su parte, concentraba su enerjía en el mantenimiento de la unidad del problema estratéjico en Tacna i Arica.

Sin desconocer los méritos de la iniciativa que perseguia el proyecto Camacho, consideramos que el plan Montero era mas enérjico, al aspirar a una solucion definitiva de toda la campaña en este teatro de operaciones, rechazando las promesas de una iniciativa, de un aspecto esterior seductor, pero que en realidad era en gran parte ilusoria, llegando a alejar al ejército de la vecindad de los

puntos mas importantes de este teatro; puntos, cuya conservacion era el objeto final de la lucha en esta provincia.

En cambio la iniciativa de Camacho, en la práctica no era capaz de realizar todas las ventajas que su autor esperaba de ella; no era tan dominante como le parecia a él. Asi lo hemos probado al analizar ese proyecto.

La iniciativa del plan Montero era mas limitada esteriormente i tambien adolecia de ciertas dificultades para su aprovechamiento; pero, al fin i al cabo, logrando ejercerla, tal como el jeneral en jefe aliado debia considerarse capaz de hacerlo, le permitiria a éste producir la decision, manteniendo la unidad del problema i empleando todas sus fuerzas, hasta la vida de su último soldado, en la solucion definitiva de él.

En íntima relacion con esta faz del problema, está la cuestion de la línea de retirada.

A nuestro juicio, la de Montero sobre Arica era superior a la de Camacho al interior de Bolivia.

En caso de buen éxito en la defensa de la plaza de Arica,—i era para conseguirlo que Montero estaba resuelto a emplear hasta su último recurso—aquella línea de retirada, permitiria la creacion de una nueva situacion estratejica en este teatro de operaciones, que brindaria a los aliados todavia alguna esperanza; i en caso de una última i decisiva derrota en Arica, el ejército aliado se habria sacrificado para cumplir su mision; su destruccion seria una desgracia para los aliados, pero una desgracia llena de honor i gloria. En cambio, la retirada a Bolivia podria salvar muchas vidas, pero perderia irremediablemente al ejército para la continuacion de la campaña. Creemos que ningun jeneral peruano habria titubeado en la eleccion entre estas dos líneas de retirada.

De modo pues, que a nuestro juicio la iniciativa i la enerjia del plan de Montero eran superiores a las del proyecto Camacho, por estar mas en armonía con lo esencial de la situacion.

—La practicabilidad del plan Camacho, relacionada con la necesidad para el ejército aliado de usar los recursos de los valles del Sama i de Tacna, dependia esencialmente de dos factores: uno, de la oportunidad con que el comando aliado hubiera resuelto adoptar este plan, que como lo hemos espresado, habria sido conveniente a principio de Abril, cuando el Coronel Camacho planteó la cuestion; el otro factor era, si desde esta época se ejecutarian con enerjia los preparativos de organizacion para el avance del ejército sobre el Sama i para el funcionamiento de la indispensable línea de etapas entre este rio i el valle de Caplina.

En éste sentido el plan Montero, con su corta línea de operaciones, era de una ejecucion mucho mas fácil.

— Todavia queda en pie la dificultad de defender la larga línea del Sama con el reducido ejército aliado, en caso que su adversario tomara medidas adecuadas para engañar al defensor sobre la direccion de su marcha entre los valles de Locumba i Sama.

En esta situacion el ejército chileno podria proceder de diferentes modos, por ejemplo: lanzando su caballería sobre Sama Grande i Tomasiri, miéntras que el grueso del ejército atravesara el Sama en Buena Vista—Las Yáras, o bien, dejando pasar el rio a su caballería en estos puntos, para demostrar en seguida en direccion a Tacna i contra la espalda de la posicion de ejército aliado cerca de estos lugares, en caso que el ejército chileno pensara en realidad forzar el Sama allí, tan pronto como esas demostraciones hubiesen inducido a los aliados a dividir su defensa o cambiar enteramente su colocacion. El proceder chileno podria ser análogo en caso que el ejército aliado se colocara en Sama Grande i Tomasiri, es decir, en el camino mas corto entre Locumba i Tacna, o bien frente a Buena Vista—Las Yáras.

La defensiva táctica tras del Sama, podia, pues, ser burlada con facilidad. Considerando, ahora, las grandes dificultades que en la práctica se presentarian para dar a esa defensa la forma de una ofensiva táctica, creemos que el plan de Camacho era mas bien aceptable para el *otro* ejército que el aliado; para un ejército de fuerzas mucho mayores, de una organizacion mejor preparada, de una instruccion militar i un valer interior mayores que los del improvisado ejército aliado en Tacna.

Por todas estas razones, preferimos el plan de Montero, que buscaba la batalla decisiva en la pampa al N. de Tacna, cerca de la ciudad, pero quedando ella fuera del alcance de los cañones chilenos.

Este plan tenia la ventaja escepcionalmente grande, tratándose de un ejército improvisado i en este teatro de operaciones, de consultar una línea de operaciones mui corta.

La gran enerjia del plan se manifestaba en la firme resolucion de «jugar el todo por el todo en la plaza de Arica» en caso de no obtener la victoria en la vecindad de Tacna; pues, se habia comprendido esta verdad: que, «*El Morro de Arica es la provincia de Tacna, estratéjicamente*».

# XX

## BATALLA DE TACNA 26-V-80

El campamento del ejército aliado, como lo hemos espresado, había quedado definitivamente establecido en el Campo de la Alianza, el 10. V.

Este mismo dia el Comandante Búlnes ejecutó con sus Carabineros un reconocimiento por el cual constató que el ejército aliado, en su totalidad, habia salido de su campamento en el valle cerca de Tacna, encontrándose ahora acampado en la pampa del Norte, en la meseta llamada Intiorco, a legua i media al N. O. de Tacna. Este dato fué confirmado el 13. V. por un reconocimiento efectuado por el Coronel Lagos, que, como ya lo sabemos, servia desde el 25. IV. como primer ayudante del jeneral en jefe.

Pocas horas ántes de morir, en la noche del 20. V. el Ministro Sotomayor habia convenido con el jeneral en jefe, en que debia ejecutarse un prolijo reconocimiento de la posicion de los aliados, ántes de proceder a atacarlos seriamente. Parece que el ministro habia intervenido en este asunto a solicitud del Jefe del Estado Mayor, Coronel Velásquez, pues, segun éste lo dijo despues, el Jeneral Baquedano consideraba supérflua semejante precaucion.

Este reconocimiento se ejecutó el 22. V. Lo dirijió personalmente el Jefe del Estado Mayor, Coronel Velásquez, acompañado por los Coroneles Amengual, Amunátegui, Barboza, Muñoz, Lagos i Vergara, por los Comandantes Barceló, Souper, los hermanos Dublé, Urriola i Holley, es decir, por todos los jefes de Division i muchos del personal del Estado Mayor Jeneral i de los Estados Mayores Divisionarios i comandantes de cuerpo; en total como 200 oficiales i 1,000 hombres de tropa: 300 infantes, en parte montados, a la grupa de la caballería, de cuya suma iban como 700 pertenecientes a los Ca-

rabineros de Yungai de Búlnes, de la Compañía Cazadores de Parra i a la Compañía de Granaderos del Capitan don Temístocles Urrútia; ademas 2 piezas de artillería de campaña, a las órdenes del Mayor Salvo.

Esta fuerza partió del campamento de Las Yáras el 22. V. a las 2 A. M.; para no estraviarse, pronto hizo alto, esperando que aclarara el dia. Marchando pesadamente a causa del gran calor i de la blanda arena, llegó el destacamento a Quebrada Honda como a eso de las 9 A. M.

La Quebrada Honda está situada a medio camino entre Las Yáras i el Campo de la Alianza, es decir, a mas o ménos 18 kmts. de cada uno de estos puntos. Ella forma una depresion en el terreno de una profundidad de 8 a 10 mts.; su ancho es de unos 450 a 500 mts. i su direccion jeneral es de S. O. a N. E. La bajada por el lado Norte,—de donde llegó el destacamento chileno—es fácil hasta para la artillería; no así la subida por el lado Sur que es mui pesada a causa de la masa de arena suelta que los vientos acumulan allí.

El ejército aliado mantenia un puesto avanzado de caballería en la Quebrada Honda, formado por algunos jinetes de los Húsares de Junin. Apenas apercibido de la fuerza chilena, este puesto avisó rápidamente al comando del ejército la llegada del enemigo.

El personal que debia reconocer el terreno del ataque, una vez que se hubo acercado al campamento aliado, se repartió en distintas direcciones. El Coronel Vergara, escoltado por una parte de la caballería, avanzó fuera del flanco derecho del enemigo, es decir, hácia el Este, miéntras que el Coronel Velásquez hizo sus observaciones por el lado opuesto, es decir, por el S. E. de la posicion; otros jefes reconocieron los terrenos delante del frente de los Aliados, que se estendia mas o ménos una legua, mirando al N. O.

Para medir la distancia a la posicion enemiga, el Mayor Salvo colocó sus piezas en batería i abrió el fuego sobre ella a una distancia que pronto se convenció: era de 4,000 mts. Los cañones aliados le contestaron, quedando sus tiros cortos.

Habiendo estudiado así la topografía del que probablemente sería el campo de la batalla decisiva, la fuerza del Coronel Velásquez emprendió su marcha de vuelta, entrando otra vez en el campamento de Las Yáras a las 7 P. M. del mismo dia 22. V.

El reconocimiento no habia producido uniformidad de opiniones respecto al mejor plan de ataque. El Coronel Vergara abogaba porque todo el Ejército o por lo ménos una parte considerable de él se moviera hácia el E., pasando fuera del flanco derecho del frente enemigo, para dirijir el ataque principal sobre ese flanco i contra su

retaguardia; la caballería debía encabezar este movimiento envolvente, ocupando pronto la aldea de Calana en el valle del Caplina, donde deberia desviar el rio para privar así del agua potable a la ciudad de Tacna i al ejército aliado que la recibian de allí. Por otra parte, Vergara resistia a la idea de dirijir el ataque principal directamente sobre el frente de la posicion aliada, pues, ademas de que debia costar mui caro al asaltante—sin dudar de la victoria—tendria el gran defecto de permitir la retirada al vencido al valle del Caplina. Si esta retirada se efectuara en buen órden, el ejército aliado podria elejir, segun su conveniencia, su línea de retirada por el valle del Caplina hácia Bolivia o hácia Arica.

Sin desconocer los méritos estratéjicos i tácticos del plan de Vergara, el Coronel Velásquez se opuso a su adopcion por las enormes dificultades que, a su parecer, se presentaban para su ejecucion. El coronel temia que todo el movimiento envolvente se paralizara o cuando ménos se desorganizara, perdiendo toda cohesion i órden a causa de la suma dificultad con que se haria la marcha de todo el ejército o de su grueso con su artillería, sus carretas, animales de carga, etc., etc. Si llegase a producirse un desórden sério en las columnas del ejército a la vista de la posicion enemiga, el adversario no perderia la ocasion para tomar la ofensiva en condiciones demasiado favorables para él.

Tampoco aceptaba la idea de ejecutar el movimiento envolvente con una parte, por ejemplo, con una Division, pues tambien el prolongado avance de esta fuerza sería mui difícil; se espondria a perder su órden lo mismo que el ejército en su totalidad. A su juicio, sería mui difícil establecer la debida cooperacion entre el ataque frontal i el envolvente.

Era un hecho que las esperiencias de las espediciones a Mollendo i Moquegua (Los Anjeles) inducian al comando a estar poco dispuesto a destacar fuerzas, como una Division, fuera del alcance de su intervencion.

El Jeneral Baquedano pensaba como su Jefe de Estado Mayor; no quiso arriesgar la victoria que consideraba segura, asaltando de frente i en la forma mas sencilla, la posicion enemiga. Estaba convencido de que el valor i el vigor de sus soldados bastaria para vencer al *toro tomándolo por las astas*. «Soldado chileno, de frente! de frente!» era su contestacion a todos los argumentos en favor de evoluciones i movimientos envolventes en el campo de batalla.

Resuelta así la idea fundamental del plan de combate, el jeneral dejó a su Estado Mayor elaborar los detalles de la disposicion.

Hecho este trabajo, citó a los jefes de Division i de cuerpo, etc. a una junta de guerra el 24. V. en el Cuartel Jeneral en las Yáras, no para deliberar sobre el plan de combate, sino para dar a conocer i esplicar sus disposiciones a sus jefes subordinados.

El plan adoptado consistia en un ataque frontal pero escalonado a la derecha, debiendo esta ala ejecutar el asalto principal contra el ala izquierda i centro de los aliados.

Antes de esponer la distribucion de las Divisiones segun el Orden de Combate, es preciso relatar una modificacion importante que se hizo el mismo 24. V. en el Orden de Batalla.

El Coronel Muñoz dejó el comando de la 2.ª Division entregándolo al Comandante Barceló i tomó el comando de una Division de Reserva que se formó ese dia con los Rejimientos Buin N.º 1, 3.º de Línea, 4.º de Línea i Batallon Búlnes.

Segun los apuntes del Coronel Velásquez, la fuerza de la Division Reserva Muñoz era:

| | | |
|---|---|---|
| Buin N.º 1..... .. ... | 885 | plazas |
| 3.º de Línea..... | 1,053 | » |
| 4.º de Línea..... .. ... | 941 | » |
| Batallon Búlnes..... | 400 | » |
| Suman..... | 3,279 | plazas |

Se dispuso que todo el ejército emprendiera el avance hácia la posicion enemiga a las 9 A. M. del 25. V., debiendo ejecutarse la marcha en dos jornadas, acampando en la noche 25/26. V. en la Quebrada Honda.

ORDEN DE MARCHA

*Vanguardia:* Comandante Búlnes con el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai.

*Grueso:*
I. Division Amengual.
Los Pontoneros.
La Artillería.
78 Carros con municiones, agua, víveres, etc.
300 mulas cargadas.
II Division Barceló.
III Division Amunátegui.
IV Division Barboza.
Division Reserva Muñoz.

Adelante de la vanguardia se habia enviado un capataz arriero con 60 mulas con agua, debiendo esperar al ejército en la Quebrada Honda.

El grueso de la caballería debia quedar en Las Yáras hasta el anochecer del 25. V. para poder dar un dia mas de pasto i agua a los caballos.

A la hora indicada, esta caballería debia emprender su marcha para reunirse con el grueso del ejército. Al salir de Las Yáras, cada jinete debia llevár sobre su montura un atado de pasto verde.

Hai que hacer notar que el 24. V. al disponer la distribucion de las fuerzas del ejército para la batalla que se buscaba, el comando en jefe habia procedido de un modo tal, que en realidad anulaba el nombramiento que el Coronel Vergara acababa de recibir como Comandante en Jefe de la Caballería. Pues, estas disposiciones dejaban bajo sus órdenes sólo a los Granaderos a Caballo del Comandante Yávar ; los Cazadores a Caballo i el 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai debian incorporarse a la IV Division, i el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai de Búlnes quedaba como escolta del jeneral en jefe.

EL ORDEN DE COMBATE PARA EL 26. V. debia ser:

1.ª Línea de Combate:

A la derecha: I Division Amengual.
A la izquierda: II Division Barceló.

2.ª Línea de combate:

A la derecha: III Division Amunátegui, debiendo quedar a retaguardia del centro de la 1.ª línea.
A la izquierda: IV Division Barboza, fuera del ala izquierda de la II Division.

Reserva: en 3.ª línea donde fuera conveniente:

La Division Reserva Muñoz

El despliegue tendria pues la forma siguiente:

II División I División

IV División III División

División Reserva

(Oportunamente daremos el detalle de la distribucion de las fuerzas chilenas en el órden de combate).

Conforme a la órden dada, el ejército chileno emprendió la marcha desde Las Yáras a las 9. A. M. del 25. V.; eran las 11. A. M cuando salió la última División; la de Muñoz.

El suelo de arena blanda hizo mui pesada la marcha; las columnas de infantería se alargaron i perdieron su formacion regular; peor sucedió todavia con la artillería arrastrada i el parque; apesar de que los sirvientes de las piezas i los soldados de infantería ayudaron a las pobres bestias, empujando las ruedas de los carruajes, estas secciones se atrasaron; hubo necesidad de sacar de los bagajes un cierto número de barriles con agua para conducirlos a lomo de mula al vivac donde pernoctaban las tropas. Gracias a esta medida se pudo proporcionar lo necesario a las cansadas tropas, evitándoles así el sufrimiento de esa sed desesperante que habian tenido que soportar en ocasiones anteriores.

A las 4.30 P. M. bajaba la cabeza de la columna a la Quebrada Honda, i a las 6 P. M. quedaba establecido el vivac. Se organizó un ámplio servicio de seguridad bajo las órdenes del Comandante Martínez del Atacama; cada División colocó sus puestos avanzados de grandes guardias i centinelas, i el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai del Comandante Búlnes formó adelante una línea esterior de puestos avanzados.

Acabamos de mencionar la necesidad que se presentó de traer al vivac el agua dulce a lomo de mula, desde el parque. Esto fué debido a un *chasco* sufrido por los arrieros, enviados adelante con 60 mulas con odres de agua. Segun Vicuña Mackenna, un Capitan Guzman, con una pequeña fraccion de jinetes, habia sido encargado de protejer este arreo. Parece que el capitan no marchó junto con los arrieros; pues, el hecho es que el capataz de ellos no se detuvo en Quebrada Honda, sino que pasó adelante. Probablemente, la órden para hacer alto en la quebrada, con el fin de proporcionar agua al ejército que debia llegar ahí, no la habia recibido el capataz, sino el Capitan Guzman; o bien, habiéndola recibido el arriero, no la

cumplió por no conocer suficientemente la comarca para darse cuenta de haber llegado a Quebrada Honda.

Apenas el arreo hubo pasado la quebrada i avanzado algo en la pampa al Sur de aquella, cayó sobre él, a las 2 P. M., el puesto avanzado de los Húsares de Junin. Un par de arrieros fueron muertos, dos cayeron prisioneros; los Húsares capturaron las mulas i emprendieron la retirada al Campo de la Alianza, para dar cuenta de lo ocurrido.

Uno solo de los arrieros escapó, corriendo al encuentro de la vanguardia chilena. Inmediatamente el Comandante Búlnes se lanzó a la persecucion, logrando rescatar 9 mulas con sus odres. El resto del botin de los Húsares de Junin fué llevado al campamento aliado.

Los dos arrieros prisioneros fueron llevados a presencia del Jeneral Campero, ante quien confesaron que todo el ejército chileno avanzaba sobre el Campo de la Alianza i que esa noche debia vivaquear en la Quebrada Honda. Preguntados sobre la fuerza del Ejército chileno, dijeron que eran como 22,000 hombres.

Esta noticia que fué aceptada como verídica por el comando aliado hizo dudar al Jeneral Campero de la posibilidad de vencer a un adversario tan superior en número, esperándole en una posicion defensiva. Con este motivo, reunió inmediatamente un consejo de guerra, al que concurrieron los jefes superiores del Estado Mayor Jeneral i los comandantes de Divisiones. El consejo se puso pronto de acuerdo en la idea del jeneral en jefe, que consistía en la conveniencia de tomar la iniciativa, sorprendiendo a media noche al ejército chileno en su vivac en Quebrada Honda.

Resuelto i hecho! A media noche 25/26. V. el ejército aliado se puso en marcha. Formaban la vanguardia dos Divisiones de 4 batallones cada una: dos batallones peruanos i dos bolivianos. Mandaba una de estas Divisiones el Coronel don Belisario Suárez, i el Coronel don César Canevaro la otra. Segun parece, el Coronel Suárez era el jefe de toda la vanguardia. Tras de ésta i con un poco de inclinacion a la derecha (N.) marchaba el grueso del ejército, a las órdenes directas del jeneral en jefe.

La retaguardia, talvez a las órdenes del Coronel Herrera, estaba formada por la V Division peruana, Herrera, la Division boliviana del Coronel González i la caballería.

La noche era enteramente oscura; segun cuentan los peruanos, no se veía una sola estrella. A pesar que las columnas llevaban sus guias, que se decían ser mui conocedores de esta pampa, perdieron por completo la orientacion. Despues de marchar sin rumbo fijo

durante 2 horas, i, notándose que la retaguardia—que debia servir de reserva en la sorpresa—se habia perdido de vista, tanto el Coronel Suárez como el Jeneral Campero hicieron alto con sus columnas Impuesto el Jeneral Campero de que los guias tenian distintas opiniones sobre la ubicacion de la Quebrada Honda, se convenció de que la sorpresa intentada habia fracasado; no podia pensarse en sorprender al ejército chileno de noche, pues, no sabiendo donde estaba la Quebrada Honda, no habia como enderezar la marcha en la oscuridad. En vista de ésto, el jeneral resolvió abandonar la empresa. Se tomó entónces la medida de enviar algunos guias adelante, en direccion al Campo de la Alianza con órden de hacer avivar las fogatas, existentes allí para que sirvieran como puntos de direccion para la marcha de regreso.

A las 3 A. M. del 26. V. el ejército aliado principiaba a contramarchar i entre las 6 i 7 A. M. entraba otra vez en el Campo de la Alianza.

Mientras tanto la retaguardia aliada habia seguido marchando adelante. Sea por que sus guias eran mejores, o por una casualidad, esta fuerza caminaba derecho sobre la Quebrada Honda. De repente casi se topó con los puestos avanzados chilenos del Atacama. El Comandante Martinez no habia sido sorprendido. Avisado por sus centinelas, pudo el jefe de los puestos avanzados, advertir al comando, entre las 2 i 3 A. M. de que «el enemigo aparecia en una densa masa por nuestro estremo izquierdo».

Mientras el Jeneral Baquedano ordenaba que los puestos avanzados se retiraran paulatinamente sobre el grueso, a medida de que fuera necesario, el Jefe del Estado Mayor, Coronel Velásquez, ordenó al Mayor Frias de ir a colocar, con todo apuro, 2 de las piezas de su Brigada al lado S. E. de la quebrada, para cañonear al enemigo que aparecia por allí; la órden fué ejecutada. Pronto el Mayor abrió los fuegos contra las columnas del Coronel Herrera, que sólo entónces se dió cuenta de su situacion. No apercibiendo por ninguna parte al grueso del ejército ni a la vanguardia, no vaciló el Coronel Herrera en emprender la retirada, sin esponerse a un ataque del ejército chileno. Despues de una marcha apuradísima, llegó al Campo de la Alianza cerca de las 7 A. M.

A las 6 A. M. el 26. V. en el vivac chileno se tocó «tropa». Pronto se formaron las unidades; pero ya no debian formar la columna de marcha del dia anterior; la marcha debia hacerse en órden de combate, es decir, las Divisiones debian guardar entre ellas, la relativa situacion que correspondía a su colocacion en el órden de combate, guardando las distancias e intervalos correspondientes. No hai para

que decir que las Divisiones no marcharian desplegadas, sino que formando cada una su columna de marcha.

Tan pronto se hubo tomado este órden de marcha, despues de subir a la pampa al S. de la quebrada, el ejército chileno emprendió su avance con banderas desplegadas i al son de las canciones Nacional i de Yungai, ejecutadas por las bandas.

Antes de estudiar la topografía del campo de batalla i el modo como el ejército aliado preparó su defensiva i ocupó su posicion, hai que relatar un incidente ocurrido en el Alto Comando Aliado el 25. V.; es decir, el dia antes de la batalla.

Ya sabemos que el Jeneral Campero habia tenido la intencion de ir a La Paz para instalar la Asamblea Nacional que debia elejir Presidente en propiedad. i que sólo la enerjía del señor Bustamante, ministro peruano, i del Coronel Camacho habian logrado que Campero desistiera de su idea i retirara la Orden del Dia, del 5. V. por la cual anunciaba esa decision i entregaba el comando en jefe del ejército aliado al Almirante Montero.

El 25. V., dia señalado para la reunion de la Asamblea en La Paz, el Jeneral Campero, considerando que por este acontecimiento, de hecho habia cesado de ser Presidente Interino de su patria, i por consiguiente, jeneral en jefe del ejército aliado, por cuanto solo en ese carácter le habia correspondido el comando en jefe, conforme al tratado de alianza con el Perú, creyó que debia entregar este cargo junto con terminar su dignidad de Presidente. En virtud de esto, dió una Orden del Dia, por la cual delegaba el mando en jefe en Montero i en caso de muerte de éste, en Camacho. En cuanto a su persona, el Jeneral Campero se declaró estar dispuesto para hacerse cargo de cualquier comando que el nuevo jeneral en jefe le confiara.

Pero, tanto el Almirante Montero como el Coronel Camacho se resistieron a aceptar el parecer i la disposicion de Campero. Entre ambos convencieron al jeneral que debia continuar desempeñando el comando en jefe del ejército aliado.

## EL CAMPO DE BATALLA

El Campo de la Alianza está situado en plena pampa, a 8 kms. escasos al N. O. de la ciudad de Tacna.

El cerro de Intiorco, que formaba la posicion defensiva del ejército aliado, tiene la forma de una meseta baja, con suaves caidas en todas direcciones. Se estiende de S. O. al N. E. entre la zona meda-

nosa que conduce por el S. a Arica i los contrafuertes de la Cordillera de Los Andes. El estremo oriente de la meseta está separado de estos contrafuertes por una hondonada por donde pasa el camino que corre entre Sama Grande i Tacna. A lo largo del frente N. O. de la meseta se estiende una especie de cortina de médanos, tras de la cual la infantería puede desplegar su línea de tiradores, sin que puedan ser observados a distancia desde la pampa del Norte, mientras, que por otra parte, esta pampa queda dominada por los fuegos del defensor al alcance de sus armas. La loma de la meseta, al S. de la cortina del frente, es algo ondulada, ofreciendo así, a las líneas de infantería de mas a retaguardia i a las reservas, ciertos abrigos, por lo ménos contra la vista del atacante que avance desde el Norte.

Tambien el flanco Poniente de la meseta está protejido por una hondonada que dificulta hasta cierto punto los movimientos ordenados de las tropas del atacante.

Toda esta pampa, tanto dentro como a todos los lados de la posicion, está cubierta por una capa de arena amarillenta i calcinada, que la humedad de la noche endurece superficialmente; pero esta capa no resiste al tráfico de muchos hombres, i todavia menos al de bestias, carretas i cañones; de manera que las marchas i todos los movimientos de tropas en esta pampa son mui fatigosos, siendo sumamente difícil mantener ordenadas las formaciones, si el movimiento es de alguna estension o emprendido en masas cerradas; en cambio, la infantería en órden disperso, naturalmente, se mueve sobre este suelo con mayor facilidad. Esta blandura del suelo tiene tambien otra influencia táctica i es que las granadas de la artillería suelen enterrarse sin hacer esplosion; las balas de fusil no rebotan.

A lo largo de la espalda del Campo de la Alianza i a una distancia que varia entre 4 klms. (detras del estremo izquierdo, S.O. del frente) i 7 klms. (detras del otro estremo), corre el valle del Caplina. La infantería puede bajar al valle en órden disperso e individualmente por muchas partes de la pendiente S. de la pampa; en cambio las otras armas tienen que usar los caminos que se dirijen a Tacna. De éstos, en ese entónces, habia dos: uno que subia a la pampa por zig-zags al S.O. de la ciudad, para dirijirse a Las Yáras, pasando por el campamento aliado, i el otro, que pasando por el estremo oriental de la meseta, en direccion jeneral de N. a S., corre entre Sama Grande i Tacna. De este camino parte el que va a Tarata i que cruza la pampa en direccion al N.E.

Ya sabemos que el campo de batalla carecia de agua, i que este elemento debia traerse del valle del Caplina.

Respecto a las obras que el ejército aliado habia ejecutado durante los 16 dias que estuvo esperando el ataque chileno en esta posicion, los autores no estan enteramente de acuerdo.

Vicuña Mackenna, por su parte, dice que, fuera de los reductos què mencionaremos enseguida, no se habia hecho nada; que no existian trincheras para tiradores, sino unos hoyos que parecian tales, construidos por algunos soldados que dormian en ellos, tapándose con arena para abrigarse algo contra los frios de las noches. Don Gonzalo Búlnes (T. II. páj. 305) dice que «las ondulaciones del suelo fueron defendidas con fosos».

Con sacos de arena se habian construido 4 reductos para la artillería e infantería. Dos de ellos se encontraban en el ala derecha (Oriente) del frente de la posicion, siendo el mas grande i fuerte el del estremo derecho del frente. Los dos reductos restantes no estan señalados en ninguno de los planos del campo de batalla que hemos tenido oportunidad de ver.

El plano que acompaña la obra de Barros Arana muestra un reducto detras del centro del frente aliado, pero al E., es decir, a retaguardia de la parte mas alta de la meseta. Parece difícil que estuviera allí; mas probable es que estuviera sobre el mismo frente; pues en el centro habia un reducto, como lo veremos, al relatar la ocupacion de la posicion.

Probablemente el 4.º reducto se encontraba sobre el ala izquierda del frente

Las distancias habian sido medidas para el tiro, colocándose señales para ayudar a la infantería i artillería a fijar pronto las alzas que deberian usar.

Todos los dias se ejecutaban ejercicios de combate, defendiendo la posicion contra supuestos ataques sobre el frente o sobre uno de los flancos.

A cada soldado se le habia dado un saco vacío que debia llenarlo con arena i usarlo como abrigo movible i como apoyo de su fusil, haciendo así mas fácil una puntería acertada.

## OCUPACION DE LA POSICION POR EL EJÉRCITO ALIADO

Mas o ménos a las 7 A. M. del 26. V., el ejército aliado estaba de regreso en el Campo de la Alianza. No habia pasado mucho rato cuando el comando fué avisado de que el enemigo principiaba a diseñarse en el horizonte, evidentemente en avance desde Quebrada Honda. El Jeneral Campero ordenó entonces a su ejército ocu-

par la posicion de combate, tal como habia quedado resuelto mediante los ejercicios ejecutados en los dias anteriores, quedando el Orden de Combate como sigue, segun Búlnes: (el cróquis de Ahumada Moreno, señala detalles mui distintos):

*Ala izquierda:*

*Comandante:* Coronel Camacho.

*Tropas:* En el estremo izquierdo: La Division Boliviana del Coronel Zapata (1), compuesta de los Batallones Viedma, Tarija i Sucre.

A la derecha de esta Division:

Una batería de 9 cañones i 2 ametralladoras, a las órdenes del Comandante Panizo, que ademas tenia 2 cañones en 2.ª línea como reserva.

A la derecha de la batería Panizo:

La II Division Peruana Cáceres: Batallon Zepita núm. 1 i Cazadores del Misti.

A la derecha de la II Division:

La III Division Peruana, Suárez: Batallones Pisagua i Guardia de Arequipa.

Reserva especial del ala izquierda, a retaguardia de la 1.ª Línea de combate:

4 Escuadrones de Caballería Boliviana: los Coraceros, Vanguardia de Cochabamba, Libres del Sud i Escolta.

*Centro:*

*Comandante:* Coronel boliviano Castro Pinto.

*Tropas:* En el centro del frente habia un reducto con 1 cañon i 2 ametralladoras, a las órdenes del Comandante boliviano Palacios. A ambos lados de esta batería, formaban la 1.ª línea de combate, los Batallones bolivianos:

Loa, Grau, Chorolque i Padilla; estas fuerzas, bajo las órdenes del Coronel Acosta (2).

Formaban la 2.ª línea de combate del Centro:

De izquierda a derecha: V Division Peruana, Herrera, Batallones: Ayacucho i Arequipa.

---

(1) Vicuña Mackenna dice que era el Coronel Acosta el que mandaba esta Division.

(2) Segun Vicuña Mackenna, era Zapata.

IV Division Boliviana, mandada ahora por el Coronel Mendoza: Batallones Victoria i Huáscar.

VI Division Peruana, Canevaro: Batallones Lima núm. 2 i Rimac (o Sama).

*Ala derecha:*

*Comandante:* Almirante Montero.

*Tropas:* Formando la 1.ª línea de combate:

I Division Peruana, Dávila: Batallones Lima núm. 1 i Cuzco.

Otra Division (se ignora su composicion).

En el estremo derecho habia un reducto armado con una batería de 5 cañones (1) bajo las órdenes del Coronel Flores.

Formaban la 2.ª línea de combate o la reserva especial del Ala Derecha:

4 Batallones bolivianos: Murillo, Alianza o Colorados, Aroma i Zapadores (2).

2 Batallones peruanos: Nacionales i Jendarmes (recien organizados por el prefecto Del Solar; 600 a 700 plazas entre ambos).

Caballería peruana: Húsares de Junin, Guias i el Escuadron de Albarracin (Flanqueadores de Tacna).

El Jeneral en Jefe, Jeneral Campero con su Estado Mayor Jeneral i su Cuartel Jeneral, se estableció a retaguardia del Centro.

La estension total del frente del despliegue de los Aliados, segun Vicuña Mackenna, era de 1,600 mts.; pero segun todos los croquis del terreno, debe haber sido mucho mas, probablemente unos 2,500 mts.

*El despliegue chileno* (compárese páj. 299).

Entre las 8 i 9 A. M. el ejército chileno se acercaba a la posicion aliada. A esa hora se mandó hacer alto para dar tiempo a la artillería, que se había atrasado a causa de las dificultades de la marcha por el suelo blando, para que iniciara el combate; miéntras tanto la I i II Divisiones, que formaban la 1.ra línea de combate, ejecutaba su despliegue definitivo.

La I Division Amengual que formaba el Ala Derecha de la 1.ra línea de combate, se componía: del Rejimiento Esmeralda á 2 bata-

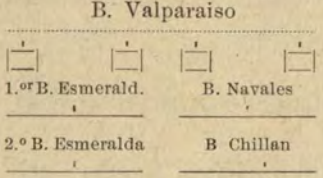
(1) Segun Vicuña Mackenna, eran 6 cañones.

(2) Este Batallon no figura en el Orden de Batalla del Ejército.

llones; Comandante don Adolfo Holley que mandaba personalmente el 1.er Batallon; el 2.° lo mandaba el 2.° Comandante don Enrique Coke.

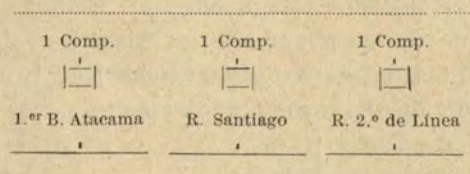
Del Batallon Valparaiso, Comandante Niño
» » Navales, Coronel Urriola
» » Chillan, Comandante Vargas Pinochet
120 Pontoneros, Capitan Zelaya.

La Division Amengual debia atacar el ala izquierda aliada, Coronel Camacho. El despliegue de esta Division se efectuó en la formacion siguiente:




Batallon Valparaiso, en guerrillas; tras de él, el Batallon Navales i el 1.er Batallon del Esmeralda, mas a retaguardia, el Batallon Chillan i el 2.° Batallon del Esmeralda.

La II Division Barceló se desplegó a la izquierda de la I Division Amengual i a la misma altura, formando así el ala izquierda de la 1.ra línea de combate i el centro de todo el Orden de Combate. Su formacion fué la siguiente:

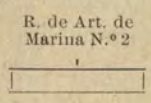



A la derecha: el Rejimiento 2.° de línea, Comandante Del Canto; Centro: Rejimiento Santiago, Comandante Leon; a la izquierda: 1.er Batallon Atacama, Comandante Martinez (el 2.° Batallon Atacama habia quedado en Ilo).

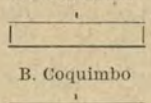
Cada uno de estos cuerpos fué precedido por una compañía en guerrilla.

La Division Barceló debia dirijir su ataque sobre el centro enemigo, Coronel Castro Pinto.

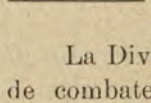
A 3000 mts. a retaguardia de la 1.ª línea de combate i detras de su centro, es decir a retaguardia del intervalo entre la I i II Division, se formó en Columna la III Division Amunátegui, en la forma siguiente:




El Rejimiento Artillería de Marina N.° 2, Comandante Vidaurre, a la cabeza.




Batallon Chacabuco, Coronel Toro Herrera, a retaguardia.




Batallon Coquimbo, Comandante don A. Gorostiaga, en último término.

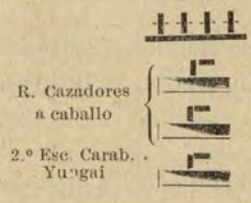
La Division Amunátegui formaba el ala derecha de la 2.ª línea de combate i tenia por mision servir de reserva a la 1.ª línea de combate, o sea a la I i II Divisiones.

La IV Division Barboza formaba el Ala Izquierda de todo el Orden de Combate i tambien de la 2.ª. Su composicion i despliegue, fué como sigue:




A la derecha: Batallon Zapadores, Comandante Santa Cruz.

En el centro: Rejimiento Lautaro, Coronel Robles.




A la izquierda: Batallon Cazadores del Desierto, Comandante Wood. Todos estos cuerpos iban precedidos por una de sus compañías en guerrilla.

En segunda línea marchaba la batería de Artillería de Montaña del Capitan Fontecilla, i en 3.ª línea los Cazadores a Caballo i el 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai.

Debemos observar que esta artillería i caballería estaban bajo las órdenes del Coronel Barboza; de manera que la IV Division estaba compuesta de las 3 armas principales; miéntras que las baterías de artillería que llegaron a combatir con las demas Divisiones chilenas, no estaban afectas a ellas; pues, aquellas estaban nominalmente bajo las órdenes del Coronel Novoa, que por su parte dependia directamente del jeneral en jefe. En cuanto a la demas caballería, estaba distribuida asi: el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai era la escolta personal del jeneral en jefe; i los Granaderos a Caballo, bajo las órdenes del Comandante Jeneral de la Caballería, Coronel Vergara, tenia la mision especial de servir de cubierta a la brigada de artillería Salvo que formaba en el estremo derecho del Orden de Combate.

El jeneral en jefe, Baquedano con su Estado Mayor i Cuartel Jeneral se colocó bastante a retaguardia de la III Division Amunátegui, manteniendo a su lado la Division Muñoz, que formaba la reserva jeneral, compuesta de:

Los Rejimientos Buin Núm. 1, 3.º i 4.º de Línea i el Batallon Búlnes.

Al lado del jeneral en jefe quedó tambien el 1.er Escuadron Carabineros de Yungai, Comandante Búlnes, como escolta personal del Jeneral Baquedano.

La artillería del ejército estaba compuesta por el Rejimiento 2.º de Artillería, ahora bajo las órdenes del comandante jeneral de artillería, Comandante Novoa; la batería Fontecilla, que pertenecia a la 4.ª Division, formaba el estremo izquierdo (N) de la línea de artillería. A la derecha de esta batería, Novoa colocó la Brigada del Mayor Frias, compuesta por la batería Jarpa, 6 cañones, i por la batería Gómez, 4 cañones i 2 ametralladoras, quedando frente al reducto del estremo derecho aliado. Frente al centro aliado Castro Pinto, es decir, a la derecha de la Brigada Frias, se colocó la Brigada de Artillería del Mayor Fuentes, compuesta de:

la batería Errázuriz, 5 cañones Krupp de montaña.
» » Sanfuentes, 6 cañones franceses de bronce.

Frente al ala izquierda aliada, Camacho, formando el estremo derecho de la línea de artillería chilena, tomó posicion la Brigada Salvo, compuesta de:

la batería Flores, 4 cañones Krupp de campaña i 2 ametralladoras.
la batería Villarreal, 6 cañones Krupp de campaña.

Las dificultades para el arrastre de esta clase de artillería en la pampa fué la causa de que las baterías de campaña quedaran establecidas algo distante i a retaguardia de la Infantería. Cuando se abrieron los fuegos, estaban como a 4,000 metros de la posicion aliada. Las baterías de montaña i ametralladoras avanzaron mas, quedando a corta distancia, detras de las líneas de la propia infantería.

—En virtud de las disposiciones i planes de combate de los adversarios, vemos, al iniciarse la batalla, la siguiente agrupacion de las fuerzas (en cifras redondas):



La 1.ª, 2.ª i 3.ª Divisiones chilenas, las Brigadas de Artillería Salvo i Fuentes i los Granaderos a Caballo, en total 7,500 hombres con 21 cañones i dos ametralladoras,

Contra:

El ala izquierda, Camacho... 4,250 hombres
El centro, Castro Pinto..... 4,500 »

Suman..... 8,750 » con 12 cañones i 4 ametralladoras.

La 4.ª Division chilena, con la Brigada de Artillería de Frias, la batería Fontecilla, los Cazadores a Caballo i el 2.º Escuadron Carabineros de Yungai, en total 3,000 hombres con 16 cañones i 2 ametralladoras,

Contra:

El ala derecha, Montero, en total 4,750 hombres con 6 cañones.

Quedaba todavía a favor del ejército chileno, la reserva jeneral, Division Muñoz i el 1.er Escuadron Carabineros de Yungai, en total 3,550 hombres.

El desarrollo del combate llegó a modificar manifiestamente la proporcion numérica de los grupos que lucharon recíprocamente, como lo veremos mas adelante.

---

## EL COMBATE ENTRE LA I.ª DIVISION CHILENA AMENGUAL I EL ALA IZQUIERDA ALIADA CAMACHO

Eran las 9 A. M. cuando principió el combate de la artillería casi simultáneamente por ámbos lados. La Brigada Salvo combatia contra la batería Panizo, la Brigada Fuentes con la batería Palacios i la batería Fontecilla con la de Flores, miéntras tanto, la Brigada Frias, bajo la direccion inmediata del Comandante Novoa, enviaba sus proyectiles sucesivamente sobre distintos puntos del frente aliado.

La artillería de campaña chilena habia tomado posiciones en jeneral a una distancia de 4,000 mts. mas o ménos, contando con la casi seguridad de estar allí fuera del alcance de la artillería contraria; pues los disparos de esta artillería durante el reconocimiento del 22. V. habian quedado cortos a esa distancia; sin embargo, pronto se convenció la artillería chilena de que los cañones peruanos i bolivianos podian mui bien alcanzar a esa distancia con sus fuegos. La artillería de montaña chilena combatia a distancias mas cortas.

El cañoneo fué bastante nutrido por ámbos lados; pero lo blando del suelo arenoso hacia que las granadas tuvieran pocos efectos; pues el proyectil que no daba de lleno en el blanco jeneralmente se enterraba sin hacer esplosion. Se notaba que la puntería de los artilleros chilenos i bolivianos era mui superior a la de los peruanos.

Este duelo de artillería duró como una hora; entretanto la infantería chilena se encontraba todavía fuera del alcance de los fusiles. A las 10 A. M., el Jefe del Estado Mayor Jeneral Coronel Velásquez impartió a las Divisiones Amengual i Barceló la órden de avanzar i efectuar su ataque. La 1.ª Division debia atacar el ala izquierda, Camacho, miéntras que la 2.ª Division dirijiria su ataque directamente sobre el frente del centro enemigo, Castro Pinto; las dos Divisiones chilenas debian embestir al enemigo simultáneamente. Esto hizo necesario dejar cierta delantera a la 1.ª Division Amengual; pues, debiendo el ataque de las dos Divisiones envolver el estremo izquierdo de Camacho, al mismo tiempo que asaltarlo sobre su frente, el Coronel Amengual debia cargar su ala derecha hácia el S. O. (derecha).

Con el objeto de darle tiempo para esta maniobra, el Coronel Velásquez ordenó al Comandante Barceló arreglar su avance de modo que no llegara dentro del alcance de los fuegos de infantería hasta que viera a la 1.ª Division empeñarse sériamente en la lucha.

Ya hemos dicho que el Coronel Amengual habia desplegado su Division con el Batallon Valparaiso, formando su 1.ª línea en formacion de guerrilla, i siguiendo detras su principal línea de combate, compuesta del 1.er Batallon Esmeralda i del Batallon Navales; su reserva especial, compuesta del 2.º Batallon Esmeralda i Batallon Chillan, en 3.ª línea.

En esta formacion emprendió entónces su avance, poco despues de las 10 A. M., cargándose oblícuamente hácia la derecha, hasta que su ala derecha sobrepasaba el estremo izquierdo de la meseta que formaba la posicion de su adversario. De la Infantería enemiga no se veia nada, pues su 1.ª línea se mantenia escondida tras de la

cortina medanosa que corria a lo largo de todo el frente de su posicion; las otras líneas de combate del Coronel Camacho tampoco se veian, pues estaban ocultas por las ondulaciones de la loma de la meseta. Pero una vez que el Batallon Valparaiso avanzó mas, la infantería enemiga abrió fuegos sobre él; pero con escasos resultados debido a lo largo de la distancia.

Durante este avance, el Coronel Amengual recibió una comunicacion de la artillería a su retaguardia que le avisaba que desde las baterías podia verse que el enemigo se corria a su derecha, debilitando su estrema izquierda, es decir, precisamente la parte de su posicion sobre la cual la 1.ª Division debia concentrar su principal ataque. Animado por noticia tan halagüeña, el Coronel Amengual siguió avanzando *a pasos largos*, subiendo las suaves pendientes de la posicion en su frente i siempre envolviendo el estremo izquierdo. De repente sus líneas de combate fueron recibidas con descargas cerradas que desde el primer momento hicieron tremendos estragos, especialmente en las formaciones cerradas de la 2.ª i 3.ª líneas de combate. Como sucede jeneralmente en semejantes casos, cuando tanto los jefes como sus soldados mantienen firme su resolucion de llegar sobre el enemigo, todos se lanzaron adelante, tomando en línea recta hácia la posicion. De este modo pronto se perdió la formacion primitiva del despliegue; tanto los batallones de la línea principal de combate como los de la reserva entraron en la 1.ª línea. El apresuramiento de este movimiento espontáneo, que naturalmente se produjo sin la órden del comandante de la Division, hizo que los cuerpos se entremezclaran; en todo el frente de la Division Amengual, luchaban las compañías del Esmeralda confundidas con las de los Navales i del Chillan. Así i todo, la Division continuaba avanzando; por saltos parciales continuaba ganando terreno en la subida a la cresta de donde salia la mas mortífera fusilería que aumentaba constantemente; pues, como lo veremos pronto, no solo estaba empleando el Coronel Camacho sus reservas, sino que recibia considerables refuerzos de otras partes del frente aliado.

Así llegó la 1.ª Division Amengual—formando ya una sola línea—hasta mui cerca de la cortina del frente Camacho; las pérdidas eran tremendas, pero nadie desmayaba en su resolucion de tomar la posicion enemiga. Ya a esta altura, los jefes chilenos podian notar que los fuegos vivísimos, con que sus soldados habian cubierto i apoyado sus asaltos, disminuian gradualmente en intensidad. Pronto salieron de las filas los gritos que pedian cartuchos.

—Para el combate habíase dado a cada soldado 130 cartuchos,

a escepcion de los del Esmeralda, que solo habian recibido 100 por hombre.

Apenas impuestos los comandantes de cuerpos de que las municiones empezaban a faltar, enviaron a sus ayudantes a retaguardia en busca del parque, para solicitar cartuchos. Miéntras llegaban éstos, todos los jefes i oficiales hacian lo posible para animar a sus soldados; les decian que las municiones llegarian en un *momentito* mas; hacian rejistrar a los heridos i muertos que habian quedado en el camino del avance al asalto; aconsejaban a los tiradores no disparar sino cuando tuvieran probabilidades de dar en el blanco. Con sus palabras i ejemplo trataban de demostrar a los soldados la necesidad de quedar firmes, si no podian avanzar mas; pues la retirada bajo esos fuegos enemigos seria mas dura todavía. «Aguantarse un rato mas, hasta que llegasen las municiones», era lo que todos estos héroes deseaban.

El Coronel Amengual queria llevar su Division adelante, cargando a la bayoneta sobre el enemigo; esa seria la mejor manera de apagar esos mortíferos fuegos; pero, no pudo hacerlo; sus voces de mando se perdieron, apagadas por el ruido del combate; su corneta yacia en el suelo; no habia quien tocara «a la carga»!

Asi pasó un rato, durante el cual se ejecutaron por oficiales i soldados de esta Division chilena actos de un heroismo i de una abnegacion patriótica tal, que su memoria merece vivir en la Nacion, quedando constancia de ellos en las pájinas de su historia. Pero ya la situacion era insostenible para esos valientes; no tenian cartuchos que quemar; fué preciso retroceder! Poco a poco la I Division perdia el terreno que tan gloriosamente habia conquistado i defendido contra un enemigo que aumentaba constantemente los fuegos sobre su frente.

Retrocediendo asi, la I Division Amengual llegó a la altura de los Granaderos a Caballo de Yávar, que bajo las órdenes del Coronel Vergara estaban situados un poco adelante i fuera del ala derecha de la artillería Salvo.

Apesar de las pérdidas espantosas causadas por la fusilería de la infantería Camacho en las filas chilenas, la I Division ejecutó su retirada sin pánico, si bien el órden naturalmente no era *el de parada*. Llenos de furor, esos soldados solo esperaban nuevas municiones para volver al asalto.

Eran las 11.30 A. M., cuando la I Division Amengual se vió obligada a retroceder, i a las 12.30 P. M. se detuvo al lado de los Granaderos.



Pasemos a ver ahora, como se habia desarrollado la lucha de la II Division Barceló, vecina de la izquierda.

---

## COMBATE ENTRE LA II. DIVISION CHILENA BARCELÓ I EL CENTRO ALIADO CASTRO PINTO

Se recordará que el Comandante Barceló habia ejecutado su despliegue en una sola línea de combate: a la derecha, el Rejimiento 2.º de Línea; en el centro, el Rejimiento Santiago; i a la izquierda, el 1.er Batallon del Atacama; cada cuerpo precedido por una de sus compañías desplegada en guerrilla.

Conforme a la órden que recibió del Coronel Velásquez a las 9 A. M., el Comandante Barceló esperó como una hora antes de entrar en la zona de fuego de la infantería. Habiendo puesto así su movimiento en armonía con el combate de la I Division que se empeñaba seriamente a su derecha, el jefe de la II Division emprendió su ataque. El Comandante Barceló comprendió la conveniencia de avanzar paulatinamente por saltos cortos, para llegar asi con un frente bien cerrado i sin haber agotado las fuerzas i el aliento de su tropa a la cresta de la posicion enemiga.

Despues de haber avanzado un trecho, hizo tocar alto, para aprovechar mejor sus fuegos. Pero uno de sus cuerpos, sordo al toque de alto, coutinuó avanzando, sin hacer caso de las repetidas señales del jefe de la Division. Era el 2.º de Línea.

Tan estraña pareció la desobediencia de este Rejimiento, que no faltó a quien se le ocurriera que se trataba de una traicion; se oyó una voz que esclamó: ¡«El 2.º se pasó»!

Poco conocia este exaltado al 2.º de Línea i a su comandante don Estanislao del Canto! Antes de entrar en combate, el comandante habia dirijido la palabra a sus soldados, haciendo recuerdo de las tremendas pérdidas que el rejimiento habia sufrido en el combate de Tarapacá, de los héroes Ramírez, Vivar i otros que le habian conducido en esa gloriosa jornada, dando allí su vida por la Patria i por el honor de su rejimiento; habia recordado el hecho de que desde ese dia el 2.º de Línea no tenia bandera. Ahora habia llegado el momento de conquistar otra i de arreglar todas sus cuentas pendientes con el enemigo. «No hai cuartel» fueron las palabras con que Del Canto concluyó su arenga.

Ademas, hacia solo un momento que el 2.º de Línea habia podido ver que estaba frente al mismo Batallon Zepita, que tan crue-

les pérdidas le habia causado en la jornada de la quebrada de Tarapacá. Es por esto que el rejimiento corria en busca de su venganza i de su bandera. ¡No quiso hacer alto; ni descansar!

Viendo así *forzada su mano*, el Comandante Barceló continuó avanzando con toda su Division; dando de este modo a su ataque un desarrollo mucho mas violento que lo que orijinalmente habia pensado.

Haciendo saltos cortos i fuegos mui nutridos, estaba acercándose rápidamente a la cresta enemiga, cuando aquí sucedió exactamente lo que habia pasado en la I Division: las municiones escasearon i pronto faltaron por completo. Se practicaron las mismas medidas que en la Division Amengual: ayudantes enviados en busca de municiones, economías con los cartuchos restantes, rejistro de las cartucheras de las heridos i muertos, etc. Pero, cuando la línea de tiradores de la II Division, compuesta ya de casi todas las unidades, habia luchado un rato como a 80 mts. de la cortina medanosa del frente enemigo, no pudo resistir mas a los fuegos del centro aliado. El Coronel Castro Pinto reforzaba continuamente su línea de tiradores; sus balas caian como lluvia de granizo tempestuoso sobre los soldados de Barceló. Les sucedió el mismo revés que momentos antes habian sufrido sus compañeros de la Division Amengual.

Toda la II Division principió entonces a ceder terreno, retirándose paulatinamente hacia la III Division Amunátegui. No habia fuga, ni mucho ménos pánico. Estos soldados estaban tan resueltos como los de Amengual a volver a la carga, tan pronto tuvieran balas para contestar a las del enemigo. La lucha habíase distinguido por el mismo heroismo que habia caracterizado la de la Division vecina.

Era poco mas de las 12.30 P. M., cuando la II Division se detenia cerca de la III Division Amunátegui.

El ataque chileno habia fracasado durante esta primera fase de la batalla. Antes de ver como se logró vencer este sério contratiempo, debemos estudiar las disposiciones i los medios por los cuales el ejército aliado habia conseguido este resultado.

Tanto el Coronel Camacho como el Jeneral en Jefe Campero, habian comprendido la necesidad de rechazar el ataque de la I Division Amengual contra el ala izquierda; pues sería sumamente peligroso, si ese flanco fuera envuelto i vencido.

En vista de esto, Camacho no vaciló en hacer entrar en el frente hasta su última reserva, solicitando enseguida refuerzos a su compañero de la derecha el Coronel Castro Pinto, comandante del centro aliado. Este le envió la IV i V Divisiones peruanas. Aunque los historiadores no señalan la hora en que se realizó esta disposi-

cion, parece sin embargo mui probable que fuera ántes que la II Division Chilena diera impulso a su ataque contra el frente de Castro Pinto.

El Jeneral Campero habia ido personalmente al ala derecha del frente de combate para entenderse con el Almirante Montero sobre la necesidad de enviar alguna parte de sus fuerzas como refuerzo al ala izquierda

Como pronto lo veremos, el ala derecha aliada no se encontraba en ese momento en apuro alguno; por consiguiente, el Almirante Montero no tuvo inconveniente en destacar a dos de sus batallones con el fin indicado.

Estos batallones fueron: el Batallon Alianza (Colorados) i el Batallon Aroma, (1) ambos bolivianos; los que fueron conducidos personalmente por el Jeneral Campero al ala izquierda.

Con esto, el Coronel Camacho pudo, pues, continuar reforzando su línea de combate. Parte de los refuerzos habian entrado sobre el frente, pero la mayoría de ellos fué para prolongarlo hácia la izquierda, formando en ese estremo un flanco defensivo que impedia el envolvimiento por el enemigo.

Campero llegó a esta parte del campo de batalla con los nuevos refuerzos mencionados, precisamente en el momento cuando la I Division chilena principiaba a retroceder, es decir, poco ántes de medio dia.

En este momento el centro aliado tambien habia rechazado el ataque frontal de la II Division chilena. Los jefes aliados no quisieron perder la ocasion de proseguir las ventajas que acababan de obtener. Un inmediato i enérjico contra-ataque debia hacer completa la victoria.

En efecto, aprovechando la llegada de Los Colorados i del Aroma, el Coronel Camacho hizo avanzar a todas sus tropas, i el Coronel Castro Pinto siguió inmediatamente su ejemplo. Toda el ala izquierda i el centro aliado se lanzaron en persecusion de las Divisiones chilenas que se retiraban. Durante esta persecusion no dieron cuartel; enfurecidos por la lucha, los soldados bolivianos i peruanos ultimaron a todos los que se pusieron al alcance de sus armas; tambien a los heridos chilenos que yacian en tierra, sin poder defenderse. Entre las víctimas de estas crueles exajeraciones del combate,

(1) Búlnes dice erróneamente «el Sucre». Compárese la ocupacion de la posicion.

pereció el Capitan (1) don Rafael Torreblanca del Atacama, el héroe de Pisagua, de los Anjeles i de cuanto encuentro le habia tocado en esta campaña, el bravo entre los bravos.

Observando desde el sitio del Alto Comando el retroceso del frente de combate, el Coronel Lagos habíase adelantado para imponerse mejor de la situacion.

Con este fin, fué al encuentro de la II Division, donde se pudo imponer de que su amigo Barceló estaba herido i su Rejimiento Santiago habia sufrido crueles pérdidas. No necesitó ver mas para comprender que no debia perderse un momento en hacer entrar en combate a la reserva de este frente en retirada, es decir, a la III Division Amunátegui, que hasta ese momento habia permanecido inmóvil en formacion cerrada en el lugar que la habia dejado el despliegue del orden de combate, o sea a retaguardia del centro del frente Amengual-Barceló.

El Coronel Lagos, volviendo a la carrera hácia el Jeneral Baquedano, le esplicó el peligro del frente, convenciendo al jeneral en jefe de la necesidad de hacer entrar en combate inmediatamente a la III Division Amunátegui, como único medio de restablecer la accion, que amenazaba con perderse.

El Jeneral Baquedano, habiendo aceptado el parecer del Coronel Lagos, envió personalmente con éste la órden al Coronel Amunátegui de avanzar con toda la III Division para reforzar a la I i II. Acto contínuo, se puso en movimiento la III Division Amunátegui, i luego reforzó a la 1.ª línea, repartiendo sus tropas en la siguiente forma: el Rejimiento de Artillería de Marina entró a reforzar a la I Division Amengual, i el Chacabuco i Coquimbo a la II Division Barceló.

---

## COMBATE ENTRE LA I., II. I III. DIVISIONES CHILENAS I EL CENTRO DEL ALA IZQUIERDA ALIADOS, REFORZADOS POR 2 BATALLONES BOLIVIANOS DEL ALA DERECHA.

Hai que recordar que tanto los jefes de Division Amengual i Barceló como los comandantes de los cuerpos bajo sus órdenes habian enviado sus ayudantes a retaguardia en busca de municiones.

---

(1) No sabemos si el joven oficial habia recibido ya el nombramiento de capitan que su comandante habia pedido para él, en recompensa de sus heróicas hazañas en el combate de los Anjeles. De todas maneras hemos optado por citarlo con su título de capitan.

La causa, por que éstas demoraban tanto en llegar, era que las mulas no tenian fuerzas para arrastrar los carros cargados por la arena blanda. Inútiles habian sido los esfuerzos de muchos soldados que ayudaron a las pobres bestias, empujando las ruedas.

Entónces se recurrió a otro proceder: tanto los ayudantes—entre los que se distinguió el Capitan del Esmeralda, don Patricio Larrain Alcalde—como el 1.er Escuadron de Carabineros del Comandante Búlnes cargaron cajones de municion sobre sus monturas, llevándolas asi a la línea de combate. Pero, con el apuro se habian olvidado de proveerse de desatornilladores para abrir los cajones; esta dificultad causó alguna demora todavía, ántes que los soldados de las Divisiones Amengual i Barceló pudieran llenar otra vez sus cartucheras, para volver a embestir a sus crueles perseguidores.

Mientras tanto, los Granaderos a Caballo habian intervenido i salvado la situacion momentáneamente.

Segun Búlnes, fué el Coronel Vergara quien tomó la iniciativa en esta accion, pues dice: «Vergara quiso detener el avance del enemigo en el glacis con la caballería, i al efecto, colocándose al frente de los Granaderos con el Comandante Yávar, sacaron este cuerpo de la posicion en que permanecia, i se lanzaron a carrera tendida contra la infantería de Camacho».

Vicuña Mackenna cuenta el incidente de un modo algo distinto. Segun este autor, fué el Comandante Holley del Esmeralda el que corrió donde el Comandante Yávar, pidiéndole que cargara inmediatamente sobre la infantería aliada en avance. El mismo autor continua: «Escusose este jefe en aquel momento con la falta de órden superior. Pero por fortuna la voz del apuro habia sido llevada hasta el sitio en que el Jeneral en Jefe i el Coronel Velásquez tomaban de consuno las disposiciones del combate, siguiendo con estoica calma todas sus peripecias; i solicitado el Jeneral Baquedano por el Cororonel Vergara, que retenia nominalmente el mando en Jefe de la Caballería, ordenóle hiciese cargar aquel valeroso Rejimiento para sujetar en su marcha, ya casi victoriosa por la derecha, a los Colorados del Alianza i del Aroma i a los Amarillos del Sucre que conducian los Coroneles Murjia i López i el bravo González Pachacha, todos bolivianos».

La diferencia entre estas dos versiones es de poca importancia práctica. Es solo nuestro deseo de hacer justicia a todo el mundo, sin predileccion, lo que nos ha obligado a mencionar esta diferencia. Talvez, en realidad, el hecho puede haberse producido de la manera siguiente: el Coronel Vergara, estando al lado del Comandante Yávar, cuando el Comandante Holley le insinuó la idea de cargar i

oyendo la respuesta del comandante de los Granaderos, corrió donde el jeneral en jefe, con el objeto de conseguir su vénia para llevar esa caballería adelante.

Sea como fuere; el hecho es que los Granaderos fueron conducidos por el Coronel Vergara i el Comandante Yávar en una carga violentísima contra la infantería del ala izquierda aliada.

Los tremendos fuegos de esa masa de Infantería paralizó pronto esa carrera, que no alcanzó a llegar a los cuadros contra caballería, formados por los batallones de Camacho. Pero la formacion de estos cuadros defensivos habia obligado hacer alto a esta infantería; i lo mismo hizo el centro aliado; los batallones de Castro Pinto se detuvieron en espera del resultado del choque entre el ala izquierda i la caballería chilena.

Esta paralizacion del contra-ataque aliado permitió a la infantería chilena atacada proveerse ámpliamente de nuevas municiones, como asi mismo dió tiempo a la III Division Amunátegui para desplegarse en combate i avanzar hasta la altura de las Divisiones Amengual i Barceló que debia reforzar.

En este momento, el jeneral en jefe movia tambien la Division Muñoz, su reserva jeneral, hácia adelante, acercándola a la 1.ª línea de combate, que ahora debia ser formada por la 1.ª Division Amengual, II de Barceló i III de Amunátegui.

Estas tres Divisiones no demoraron en emprender nuevamente la ofensiva, corriendo resueltamente contra el enemigo que tenian al frente.

Nos detenemos aquí un momento, para darnos cuenta de la relacion numérica existente ahora en esta parte del campo de batalla.

Cuando Camacho i Castro Pinto habian rechazado el ataque anterior de las Divisiones Amengual i Barceló, habian contado con una superioridad numérica bastante considerable, pues, con el refuerzo de los batallones bolivianos Colorados i Aroma (en suma 909 hombres) habian contado con 9,700 h. contra los 5,000 chilenos rechazados.

Ahora, al volver los chilenos a la ofensiva con la I, II i III Divisiones en 1.ª línea i la Division Muñoz en 2.ª, la relacion numérica se habia modificado, dando la superioridad a estos; pues eran 10.500 chilenos (tomando tambien en cuenta a los Granaderos a Caballo) los que avanzaban contra los 9,700 aliados. (Como no hai datos sobre las pérdidas que ambos contendores habian sufrido durante la parte del combate trascurrida, hemos prescindido de ellas por ambos lados).

Observemos entonces, que la superioridad numérica chilena no era mui grande; apenas puede calcularse en un 9% que arrojan las cifras precedentes. Ademas, debe tomarse en cuenta la circunstancia que evidentemente las pérdidas chilenas, sufridas por las Divisiones Amengual i Barceló, eran mui superiores a las bajas ocasionadas en las filas aliadas.

Por otra parte, como veremos en seguida, la Division Muñoz no entró a la lucha activa en todo el combate; de manera que en realidad, eran solo las 3 primeras Divisiones chilenas las que median sus fuerzas con las de Camacho i Castro Pinto.

Esto es, ménos de 7,000 chilenos contra mas de 9,000 aliados; lo que daria siempre una superioridad numérica efectiva en favor de éstos. Pero, no hai que desconocer en cambio el importante hecho de que los 7,000 chilenos que luchaban en la 1.ª línea tenian a su retaguardia una reserva de 3,500 hombres, enteramente intacta i descansada; mientras que los luchadores aliados no estaban con reserva alguna. Tambien hai que tener presente que la artillería chilena era superior a la aliada, tanto en número como en la calidad del material i en direccion i manejo.

Hechas estas reflecciones, continuamos la relacion de los sucesos. Una vez que los cuerpos de la III Division Amunátegui hubieron llegado a la altura de los de las Divisiones Amengual i Barceló, siguieron avanzando, tomando la delantera por algunos momentos. Sin embargo, pronto fueron alcanzados por sus compañeros de esas Divisiones; juntos se lanzaron entonces contra el enemigo. Eran mas o ménos la 1 P. M., ya hemos dicho que el Rejimiento de Artillería de Marina reforzó a la I Division Amengual, entremezclándose con el Batallon Chillan i el Rejimiento Esmeralda; por su parte el Chacabuco ayudaba al Rejimiento 2.° de Línea i el Batallon Coquimbo al Rejimiento Santiago; ambos de la II Division Barceló.

La infantería aliada trató de resistir el ataque chileno, pero en malas condiciones desde el primer momento, pues combatian en retirada para volver a su posicion en la meseta; lo que no lograron hacerlo todos, ni en buen órden. Varios de los cuerpos del ala izquierda Camacho, fueron completamente destrozados, igualmente el Batallon Alinza (Colorados), la guardia boliviana.

El empuje del asalto chileno fué irresistible. Durante la corta carrera, se produjeron muchos actos heróicos, entre los cuales sobresale el invencible valor con que el Batallon Coquimbo defendió durante la refriega a su estandarte, cuya escolta toda, desde el oficial

abanderado hasta el último cabo, sacrificaron sus vidas en su defensa, hasta que fueron socorridos en el último momento.

Tratando de animar a sus soldados en un último esfuerzo para resistir el asalto chileno, el valiente Coronel Camacho cayó gravemente herido; asimismo el Jefe del Estado Mayor Jeneral Aliado, el anciano Jeneral Pérez, que falleció pocos dias despues en Tacna.

Al ver caer al Coronel Camacho, sus soldados lo creyeron muerto; esto acabó con el resto de la enerjía de los que todavia resistian. Hacia rato ya que se veian grupos enteros o soldados aislados abandonar el frente tanto en el ala izquierda como en el centro aliado, buscando su salvacion en la fuga del campo de batalla. La caballería boliviana, que se encontraba en el estremo izquierdo del frente aliado, casi a la altura de la línea de combate de la infantería de Camacho, fué la primera en emprender la fuga, introduciendo tambien el pánico en la infantería.

Todo estaba perdido en el ala izquierda i centro del ejército aliado. Desde las 2 P. M. las tropas de estas partes del frente de combate estaban en plena retirada, o mejor dicho, en desenfrenada fuga, en busca del valle del Caplina.

Poco mas de una hora habia durado esta fase de la batalla, es decir, desde la entrada de la III Division Amunátegui en la lucha, hasta que el asalto chileno fué dueño de la posicion de la Alianza.

Durante este asalto, ejecutado por las 3 Divisiones de la 1.ª línea de combate, el jeneral en jefe chileno seguia con la Division de Reserva i el 1.er Escuadron de los Carabineros de Yungai el avance que le precedia; pero no se presentó la necesidad de emplear la Division Muñoz en la lucha; ni siquiera alguna parte de ella.

Para completar el cuadro de la accion, nos queda el relato del combate en la parte oriental del campo de batalla.

---

## EN COMBATE ENTRE LA IV DIVISION BARBOZA I EL ALA DERECHA ALIADA, MONTERO

El ataque de la IV Division chilena, que formaba el ala izquierda de la 2.ª línea de combate, debia ser dirijido contra el ala derecha aliada.

Como la IV Division Barboza se encontraba, conforme al Orden de Combate, mas o ménos a 2,000 mts. a la izquierda i 3,000 mts. a retaguardia del centro chileno, i la II Division Barceló, recibió la órden de entrar con su infantería en combate como a las 10.30 A.

M., resultó que la lucha de la IV Dívision se inició mucho mas tarde que la del centro i ala derecha chilena. Por esto sucedió que al acercarse la Division Barboza a la posicion enemiga en el ala derecha aliada no tenia a su frente las mismas fuerzas contrarias, que orijinalmente habian formado esta ala enemiga, es decir, como 4,700 hombres, sino los 3,800 que le quedaban al Almirante Montero, despues de haber consentido en que el Jeneral Campero llevara su reserva, los Batallones Colorados i Aroma, al ala izquierda de Camacho.

No obstante esto, siempre quedaba el número a favor de Montero, pues la fuerza total bajo las órdenes del Coronel Barboza era de 3,000 hombres.

Debemos talvez hacer una observacion a este respecto. Este combate comprobó—como lo habia hecho anteriormente el de Dolores—que la caballería aliada valia bien poca cosa. Parece que creia tener caballos no para combatir, sino para poder salvarse de los campos de batalla. Deduciendo entónces los 3 escuadrones peruanos que formaban parte del ala derecha aliada, Montero contaba con poco mas de 3,000 hombres entre la I Division peruana Dávila, los Batallones bolivianos Murillo i Zapadores, que tenian escasa dotacion, i las fuerzas de milicias peruanas, recien organizadas en Tacna por el Prefecto Solar, que no tenian la menor instruccion militar; ademas contaba con la artillería boliviana de Flores.

Ahora bien, como la IV Division chilena contaba como con 2,500 hombres de infantería, mas la batería de Fontecilla i la brigada de artillería de Frias, en realidad, pueden considerarse mas o ménos iguales las fuerzas por ámbos lados.

Hai que añadir a esto la circunstancia de que cuando la IV Division Barboza llegaba a corta distancia de su adversario, el centro i el ala izquierda del frente aliado habian sufrido ya bastante, encontrándose en esos momentos en grandes apuros, ocasionados por el irresistible ataque ejecutado por las 3 Divisiones chilenas del centro i del ala derecha.

De esto resultó que el ala izquierda chilena no encontró una resistencia, cuya enerjía pudiera compararse con la que las tropas de Camacho i Castro Pinto habian ofrecido a los ataques de la I i II Divisiones chilenas en la primera fase de la batalla.

Se recordará que el Coronel Barboza habia desplegado su Division en una sola línea de combate, con el Batallon Zapadores a la derecha—distando su ala derecha como 2,000 mts. del ala izquierda de la II Division Barceló—el Rejimiento Lautaro en el centro i los Cazadores del Desierto a la izquierda.

Precedidos por sus respectivas compañías de guerrillas en órden disperso, avanzaron esos 3 cuerpos en columnas cerradas, guardando una formacion tan estricta que en una carta del Coronel Velásquez, en que describe la batalla, se dice que el avance de la IV División se parecia mas bien a un ejercicio de combate que a una batalla verdadera.

Los Zapadores i el Rejimiento Lautaro avanzaron derecho sobre el frente de Montero, miéntras que los Cazadores del Desierto, cargándose oblícuamente hácia la izquierda, trataban de envolver el flanco derecho del adversario; por su parte las 3 baterías de Fontecilla i Frías, apoyaban eficazmente a la infantería. Los 3 escuadrones de caballería—(2 escuadrones de los Cazadores a Caballo i 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai) que estaban bajo las órdenes del Coronel Barboza, esperaban desde su colocacion a retaguardia de la artillería, entre la batería Fontecilla i la brigada de Frías, que llegara su turno para intervenir en la lucha.

Con irresistible empuje avanzaron los cuerpos de infantería; el Batallon Zapadores no alcanzó a usar sus bayonetas, pues el adversario aflojó ántes; el Rejimiento Lautaro arrolló cuanto encontró a su paso; los Cazadores del Desierto logrando envolver el estremo derecho del enemigo, doblaron en seguida hácia la derecha, avanzando contra la espalda de la batería Flores, i encontrándose allí con el Batallon Atacama (ala izquierda de la II División) que había tomado esta direccion, despues que la II División con la ayuda de la III División Amunátegui, habia forzado el frente del centro aliado de Castro Pinto.

Durante este asalto murió el Comandante Santa Cruz de Zapadores, al frente de sus soldados.

---

## LA VICTORIA

Eran las 2.30 P. M.; i los chilenos ya habian ganado la batalla en toda la línea Rato hacia ya que el enemigo habia empezado a abandonar su posicion. Tambien aquí la caballería peruana fué la primera en salvarse arrancando; durante el combate habia tenido la colocacion fuera del estremo derecho de la línea de infantería de Montero. A la hora mencionada, huian las últimas tropas aliadas, desbandándose precipitadamente en la pampa, en busca del valle de Tacna.

Las líneas chilenas persiguieron al enemigo hasta la bajada de las alturas de la pampa que forman el borde N. del valle del Caplina.

El Jeneral Baquedano hizo detener la persecucion allí, para evitar los excesos que probablemente se hubiesen producido, si el ejército chileno hubiese entrado en Tacna, bajo la influencia del furor del combate.

Sea que el Coronel Amengual no recibió a tiempo la órden del jeneral en jefe, o que se dejó seducir por la exaltacion de la victoria, el hecho es que la I Division siguió cuesta abajo, llegando a ocupar la ciudad de Tacna a la caida de la tarde. Acompañó a esta Division, el Comandante Búlnes con una parte de su escuadron.

Al acercarse la I Division chilena a la ciudad, su jefe envió adelante un parlamentario para avisar su entrada; este emisario fué recibido por tiros de fusil que parecian salir de las quintas i casitas del lindero de la poblacion. Con este motivo, se ordenó a la artillería Salvo disparar en direccion a la ciudad, pero por sobre ella, con el objeto de intimar sin hacer daños.

El Mayor Salvo solo alcanzó hacer algunos disparos, pues luego se acercó una comision de los cónsules, haciéndole saber al Coronel Amengual que la ciudad estaba abandonada i que aquellos disparos de fusil habian sido hechos por soldados aislados que andaban emborrachándose en las cantinas de la poblacion.

El Mayor Salvo suspendió pues sus fuegos i el Coronel Amengual i el Comandante Búlnes con 60 jinetes de sus Carabineros entraron en Tacna, entre las 4 i 5 P. M. En la ciudad, estas tropas tuvieron frecuentes ocasiones durante la noche del 26/27 V. de suprimir varios desórdenes i protejer a los habitantes pacíficos de la ciudad contra los excesos que fueron intentados por grupos de soldados chilenos que pernoctaron en ella, furtivamente escapados de los vivaques chilenos en la pampa.

Al abandonar el campo de batalla en las primeras horas de la tarde del 26. V., los soldados aliados corrian aisladamente o en pequeños grupos hácia el valle del Caplina. Una vez allí, las dos nacionalidades se separaban por un acuerdo tácito. Los bolivianos tomaban el camino por Palca, Yarapalca i Corocoro hácia su amada altiplanicie; miéntras que los fujitivos peruanos seguian caminando por Tarata i Puno, en busca de Arequipa.

Como no llevaban nada consigo, por necesidad se entregaron al pillaje, tomando por fuerza en las aldeas i caseríos por donde pasaron lo que necesitaban para su sustento.

A medida que esos grupos de soldados se alejaban de Tacna, se deshacian poco a poco. Cada uno de esos indios, que solamente por fuerza habian figurado como soldados durante algunas semanas en las filas del ejército aliado, ya se sentia libre i corria sin detenerse hácia su choza en el valle o en el desierto que le habia visto nacer.

Hai que anotar que nadie, ni boliviano ni peruano, tomó la ruta hácia Arica, con escepcion de algunos milicianos naturales de esa ciudad. Hasta el Almirante Montero abandonó su anterior idea de hacer el último esfuerzo en Arica; pues, bajo la fuerte impresion de la derrota en el Campo de la Alianza, envió una comunicacion al comandante de dicha plaza, el Coronel Bolognesi en que le dice: «No piensen en resistir, que la ira de Dios ha caido sobre el Perú.» (Esta comunicacion fué encontrada en Arica cuando la plaza fué tomada el 7. VI).

Todos los esfuerzos de algunos jefes no lograron reunir en la fuga sino una fuerza mui reducida. Segun lo manifestado por el exprefecto de Tacna, señor Del Solar al Presidente Piérola, no pasaron de 400 hombres del 1er Ejército del Sur los que volvieron al Norte, manteniendo siquiera el aspecto de tropa militar.

En Tarata, los jefes peruanos celebraron el 30. V. un consejo de guerra, llegando al resultado que lo único que podian hacer era continuar rápidamente la retirada hácia Arequipa, en busca del 2.° Ejército del Sur, del Coronel Leiva,

En resumidas cuentas, el ejército aliado en Tacna habia dejado de existir; con escepcion de las fuerzas que quedaban en Arica.

En los primeros momentos, corrió el rumor de que el Jeneral Campero habia caido prisionero; pero, no era verdad, pues, logró escapar a Bolivia, eso sí que herido segun parece.

En un capítulo posterior haremos una relacion mas detallada de la retirada de los restos de los dos ejércitos vencidos.

—La gloriosa victoria chilena habia costado pérdidas mui sensible, a su ejército i al Pais.

Las tres Divisiones: Amengual, Barceló i Amunátegui, que habían sostenido lo mas crudo de la batalla, perdieron mas de 1,600 hombres, entre muertos i heridos, es decir, el 23% de sus fuerzas totales. La IV Division Barboza sufrió pérdidas avaluadas mas o ménos en 400 hombres, o sea el 15% de su efectivo total. La Division Reserva de Muñoz tuvo sólo 17 heridos, ningun muerto.

Toda la oficialidad chilena de las unidades tropa, desde los jefes de Division para abajo, se distinguió durante la lucha. A cada momento se vió a los oficiales lanzarse adelante, mostrando a sus

soldados el camino del asalto Los artilleros dirijieron los fuegos de sus brigadas, baterías i piezas con la misma calma que si se tratara de un simple ejercicio de tiro al blanco. No es de estrañar, pues, que las bajas de jefes i oficiales fueran grandes. Segun el parte oficial chileno, hubo 23 jefes i oficiales muertos—entre ellos hemos mencionado ya al Comandante Santa Cruz i al héroe atacameño, Capitan Torreblanca—84 oficiales heridos—entre ellos el Comandante Barceló, Jefe de la II Division. Suman 107 las bajas de oficiales. Soldados hubo 463 muertos i 1,558 heridos. Total de bajas: 2,128 hombres.

Tomando en consideracion que el Ejército entró al combate con una fuerza entre 13 i 14,000 hombres, las pérdidas llegan a un 15%; pero considerando sólo a los 10,000 hombres que combatieron en 1.ra línea, ellas suben a un 20%.

El ejército aliado dejó en el campo de batalla como 1,000 muertas i otros tantos heridos. Los prisioneros de guerra, contando tambien los capturados despues durante la persecucion de los dias siguientes, fueron como 2,500 hombres.

Como botin de guerra, cayeron en manos del vencedor: 10 cañones, 5 ametralladoras, gran número de rifles, un abundante parque de municiones de infantería i artillería i una cantidad considerable de provisiones.

---

## LA PERSECUCION

La fraccion de la caballería chilena que habia bajado al valle del Caplina en la tarde del 26. V. trató de perseguir al enemigo; pero se detuvo entre Tacna i Pachía, por no conocer el terreno. De esta manera se esplica el que los bolivianos, apesar de lo desordenado de su retirada, lograron llevarse 2 cañones, que llegaron salvos a La Paz.

Al amanecer el 27. V., el 2.º Escuadron Carabineros de Yungai (Várgas), 1 escuadron de Granaderos i el Rejimiento Cazadores a Caballo continuaron la persecucion, remontando el valle del Caplina. Pero, acercándose a la estensa aldea de Pachía, el escuadron Várgas fué recibido por fusilería desde el lindero de la poblacion i desde los huertos i matorrales al lado del cauce del rio. Sin reconocer de cerca la situacion, la caballería regresó a Tacna a las 10 P. M. del 27. V., comunicando al jeneral en jefe que el enemigo se mantenía en Pachía con «un ejército».

En vista de esta noticia, por cierto bastante sorprendente despues de lo que se habia visto en el campo batalla el 26. V., el Jene-

ral Baquedano envió al dia siguiente, 28. V., al Coronel Lagos con los cuerpos de infantería que en la batalla habian formado la Division de Reserva, Muñoz, i que no habian tomado parte directa en la lucha, esto es: el Buin, el 3.º i 4.º de Línea i el Batallon Búlnes; ademas, 2 baterías de artillería de campaña, 1 batería de artillería de montaña i 3 escuadrones de caballería, con la órden de tomar Pachía i perseguir enérjicamente al enemigo vencido.

El Coronel Vergara, que ya estaba sentido porque el jeneral en jefe no habia aceptado su plan de combate i porque prácticamente le habia quitado el mando de la caballería, sintióse otra vez herido, al ver que no se le confiaba esta persecucion ordenada, i ademas, por un disgusto personal que habia tenido con el Coronel Amengual en la tarde del 26. V. en Tacna.

En vista de esta situacion, el Coronel Vergara resolvió irse de Tacna a Ilo para tomar el vapor a Iquique, de donde podria comunicarse por cable con el Gobierno.

El Coronel Lagos encontró Pachía, libre de enemigos; no habia allí sino algunos rezagados que se escondieron en los matorrales o donde mejor podian; los cuales fueron hechos prisioneros en su mayor parte. En realidad, en Pachía no habia existido, ni en la tarde del 27. V., fuerza aliada alguna que pensara en hacer resistencia. Eran grupos aislados de soldados fujitivos, que habian estado allí sólo el tiempo necesario para asaltar algun pequeño almacen o saquear alguna casita en busca de provisiones o de algun caballo en que montar, etc.

El Coronel Lagos pasó adelante, continuando por el valle del Caplina hacia la cordillera, siguiendo la misma ruta de los fujitivos bolivianos, de los cuales recojió como 270. Encontrando inútil cansar mas a sus tropas en una persecucion que prometía poco resultado,—porque en grupos aislados como andaban los bolivianos, no habia posibilidad de alcanzarlos, ya que tenian 30 horas de delantera —el coronel volvió con su Division a Tacna el 31. V.

—Tanto el Jeneral Campero como la Nacion Boliviana soportoron con dignidad la desgracia sufrida el 26. V. en el Campo de la Alianza. El Jeneral Campero confesó francamente que su ejército habia sido derrotado; i la Nacion Boliviana le correspondió esa lealtad, elijiéndolo Presidente de la República.

El Dictador peruano no usó igual franqueza para con sus compatriotas. No pudiendo negar la derrota del 1.er Ejército del Sur i no queriendo reconocer la lejítima causa de ella: el valor superior del ejército chileno, sostuvo que el ejército peruano habia sido vencido a causa de errores tácticos a que le habia inducido su arrogante ím-

petu. Mas todavia! Manifestó una apreciacion de los resultados estratéjicos de la batalla del 26. V., que, al ser sincera, era profundamente errónea; pues, declaró que la jornada constituía para Chile una verdadera «victoria de Pyrros», pues, las tremendas pérdidas que habia sufrido el ejército chileno dejaba a Chile enteramente exhausto; mientras que el Perú se levantaria mas vigoroso i resuelto que ántes.

Las primeras noticias de la victoria chilena habian llegado a Santiago el 29. V. Consistían ellas en una lacónica carta del Jeneral Baquedano al Ministro de Guerra, escrita el mismo dia de la batalla i llegada en el «Tolten» a Iquique el 29. V., i en otra carta, tambien del 26. V., del secretario señor Lira a Lynch i que este comunicó en resúmen al Gobierno. Como era natural, estas noticias produjeron en todo el pais un entusiasmo inmenso.

—Los políticos i la opinion pública, que ya casi desde el principio de la guerra habian sido partidarios de dirijir la ofensiva chilena directamente sobre Lima, pero que habian visto frustrados sus deseos, primero por el anhelo del Gobierno de ocupar Tarapacá, i despues por la atraccion que el ejército aliado en Tacna i Arica ejercia sobre la direccion de la campaña, volvian ahora a insistir en su plan primitivo, sosteniendo que ya no habia razon alguna para postergar por mas tiempo la campaña sobre Lima.

—Tanto el Gobierno como el público carecian todavia de una relacion mas completa i detallada sobre la jornada del 26. V., i la esperaban con un interés mui natural, cuando el 1.° VI. se recibió en Santiago una comunicacion telegráfica enviada por el Coronel Vergara ese mismo dia desde Iquique, i que cambió inmediatamente el entusiasmo en dudas i ansiedades mui crueles.

Ya hemos relatado como el Comandante Vargas habia vuelto con su Caballería a Tacna el 27. V., convencido de que la mayor parte del ejército aliado habíase salvado del campo de batalla i anunciando que se reorganizaba en Pachía, evidentemente preparándose para librar otra batalla en defensa de Tacna i Arica.

Momentos despues de conocer esta noticia, el Coronel Vergara se despidió del Jeneral Baquedano, pidiendo su vénia para volver a Chile, sin esperar la confirmacion o desautorizacion de aquella noticia, que evidentemente era de esperar del resultado de la espedicion del Coronel Lagos por el interior del valle del Caplina,—pues aun suponiendo que el Jeneral Baquedano no hubiera alcanzado todavia a ordenar la salida de ella, era del todo evidente que el jeneral en jefe chileno tendria forzosamente que reconocer con prontitud la situacion denunciada. Llegado a Iquique el 1.° VI. con el Paquete, el Coronel

Vergara envió al Ministro de Guerra una comunicacion telegráfica, en la que, luego de relatar que Tacna habia sido ocupada despues de un recio combate, hacia algunas observaciones sobre la conduccion del combate chileno, que redundaban en censuras al jeneral en jefe, i concluia con las siguientes observaciones sobre la situacion estratéjica: «Si Campero i Montero se rehacen en el pié de la cordillera donde tienen posiciones casi inespugnables» (pues, segun le habia asegurado un inglés en Tacna, el Ejército enemigo se habia retirado a Pachía con todas sus fuerzas), «i si, como me informó el Coronel Urrutia en Ilo, habia en Moquegua 1,500 hombres, miéntras no tengamos Arica, nuestra situacion se hace crítica, porque con la posesion de Tacna no adelantamos mucho i nuestros aprovisionamientos por Ilo e Ite principiarán a correr riesgo. Los Aliados se pueden concentrar en Moquegua i seguir defendiéndose en mejores posiciones al Sur del Perú, lo que les es mucho mas fácil con nuestra intempestiva destruccion del ferrocarril..... ..»

«Si desde el Viérnes (28) acá, las cosas no han cambiado favorablemente, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.....»

Como acabamos de espresar, la falta de noticias exactas i mas detalladas de las autoridades militares responsables que todavia se hacia sentir en Santiago, hizo que los efectos del telegrama de Vergara fueran bastante sensibles. Con la rapidez característica de los cambios en la opinion del público, ésta pasó de un salto del orgulloso entusiasmo sentido despues de las noticias del 29. V. a las amargas dudas i ansiedades por demas crueles. Como siempre, no faltó jente maliciosa que creyera ver en la comunicacion de Vergara el anuncio velado de un desastre como el de Tarapacá, pues sólo asi podria esplicarse la tardanza del comando militar en ampliar sus lacónicos avisos anteriores.

Estas apreciaciones del público—que en realidad no eran sino espresiones de sus justas ansiedades por la suerte del ejército de su Patria—eran mucho mas fáciles de esplicarse que la lijereza con que el Gobierno—o cuando ménos el jefe del Gabinete señor Santa Maria—aceptaba estas sospechas. Esto queda demostrado con lo escrito por el Ministro del Interior, basándose en el telegrama de Vergara del 1. VI., a Lynch: «Los señores militares han obrado a sus anchas i han hecho una terrible barbaridad», i a Altamirano: «Resulta en pocas palabras que la batalla de Tacna es un remedo de la batalla de Dolores: que hemos sacrificado brutalmente nuestra Infantería hasta perder dos mil hombres; que no hemos sabido aprovechar ni la Artillería, ni la Caballería; que el enemigo se ha escapado sin de-

jarnos un solo prisionero ni un solo trofeo de victoria, i que hemos entrado a Tacna sólo porque se nos dijo que podíamos hacerlo, pues, victoriosos ignorábamos que habíamos vencido»

Estas apreciaciones no solo demuestran que Santa Maria seguia siendo el mismo hombre impulsivo, que ni ocupando el puesto de jefe de gabinete se daba tiempo para esperar los partes del comando responsable, ántes de juzgar los hechos; ni evitaba espresiones tan inmerecidas como hirientes para los jefes militares que luchaban por la Patria sin escusar por un momento los sacrificios de sus fuerzas intelectuales i físicas i de sus vidas; sino que tambien, estas opiniones i espresiones eran esponentes mui características del antagonismo que existia latente pero poderosísimo entre los elementos civiles de los círculos gubernativos i políticos i los militares, como asimismo de la poca estima que los conocimientos i el talento militar de éstos merecian de aquellos. Por parte de Santa Maria personalmente es indudable que sentia en esto una influencia poderosa de su temor de ver al jeneral en jefe victorioso disputarle la Presidencia de la República en la arena de las elecciones, llevado allí en hombros de la opinion pública.

¡Ojalá que en el porvenir no se produzcan situaciones parecidas; pues, la responsabilidad de un alto comando en campaña es de por si suficientemente pesada para no poner a duras pruebas el caráctar mas varonil, sin la triste necesidad de saber que no se está bien espaldeado por el mismo Gobierno que le confiaba ese comando.

Por otra parte, debemos aprender de estos sucesos que un comando militar, que sabe que su Gobierno i la Nacion a que pertenece tienen un temperamento nervioso, debe contar tambien con este factor en las comunicaciones que desde el teatro de operaciones envíe a la patria estratéjica. Estas comunicaciones despues de cada accion importante deben ser rápidas, categóricas i en lo posible ámplias respecto a las fases principales, i sobre todo, esponer los resultados de la accion.

Con un Estado Mayor i una Ayudantía que posean una instruccion adecuada en el servicio de campaña i con los modernos medios de comunicacion indudablemente no se producirian situaciones parecidas a la que acabamos de bosquejar.

—La situacion de angustiosa incertidumbre continuó en Chile hasta el 6. VI. Con esta fecha, Lynch trasmitió desde Iquique una carta, fechada el 4. VI., en que el Jefe del Estado Mayor Jeneral Coronel Velásquez le daba datos mas ámplios sobre la jornada del 26. V.

Confirmada así la noticia de la victoria, ampliada ahora con la de la destruccion completa del ejército enemigo, estalló de veras el entusiasmo patriótico del pueblo chileno.

Completando lo que acabamos de espresar, respecto a la conveniencia de comunicar al Gobierno, con la mayor rapidez posible, noticias ámplias sobre las acciones de guerra de alguna importancia, anotaremos que el parte oficial del Jeneral Baquedano sobre la jornada del 26. V., está fechado en Arica el 11. VI.; es decir, 16 dias despues de la batalla, i todavía sin dar una relacion mui detallada de la batalla; ademas principia retrocediendo hasta el 10. IV., o sea 45 dias ántes de la accion.

Por cierto que este no es el modo de proceder en estos casos. Era la falta de un Estado Mayor con adecuada instruccion desde el tiempo de paz, la que se hacia sentir en esta ocasion, como en muchas otras.

# XXI

## ESTUDIO CRÍTICO DE LA BATALLA DE TACNA 26. V. 80.

### LOS PREPARATIVOS CHILENOS

Atendiendo a la evidente necesidad que tenia el comando chileno de imponerse de la situacion por el lado de Tacna, respecto a la colocacion precisa, la fuerza i las disposiciones tomadas por el ejército aliado, que constituia el objetivo de la futura operacion, se ejecutaron varios reconocimientos en direccion a esa ciudad. El primero de ellos fué el ejecutado por el 1.er Escuadron de «Carabineros de Yungai», por el cual el Comandante Búlnes logró constatar que todo el ejército aliado habia salido del valle del Caplina, ocupando una posicion defensiva de combate en la vecindad de la pequeña loma de Intiorco; esto pasó el 10. V.

Esta noticia fué confirmada por otro reconocimiento, emprendido el 13. V. por el Coronel Lagos.

Por fin, el 22. V. se ejecutó un reconocimiento prolijo de los terrenos inmediatos a la posicion del ejército aliado, por donde tendria que pasar la ofensiva chilena al ir al asalto de dicha posicion. No hai para que decir que la posicion misma fué examinada, tanto como lo permitió la distancia a que los observadores lograron acercarse a ella. Dirijió personalmente este reconocimiento el Jefe del Estado Mayor Jeneral del ejército chileno, Coronel Velásquez, i tomaron parte en él todos los jefes de Division con sus respectivos Jefes de Estado Mayor Divisionario, los comandantes jenerales de la caballería i artillería i casi todos los comandantes de los distintos cuerpos del ejército.

Todas estas empresas estaban en perfecta armonía con la situacion; en realidad, satisfacian una de las exijencias mas pronunciadas, a saber: la necesidad de establecer el contacto con el enemigo; cosa indispensable, si la ofensiva chilena no queria cargar a ciegas

Reconocido, pues, este gran mérito en el proceder del comando chileno, es, sin embargo, nuestro deber hacer notar que la observacion del adversario adoleció de cierta intermitencia, mui poco conveniente. No basta con establecer el contacto con el enemigo, sino que es preciso mantenerlo constantemente, no permitiendo, en lo posible, que esa vijilancia se interrumpa por un solo momento. Esto, naturalmente, es de especial importancia en vísperas de una batalla que debe decidir toda la situacion en el teatro de operaciones.

Si el comando chileno hubiera reconocido la importancia de esta conveniencia, le hubiera sido mui fácil satisfacerla.

Este comando, en primer lugar, tenia a mano una caballería de mas de 700 sables, caballería bajo todo aspecto mui superior a la del adversario i que por consiguiente hubiera podido romper sin la menor dificultad la resistencia que la caballería aliada trataria de oponer a esa vijilancia, ademas, es un hecho que la tarea de mantener constantemente el contacto con el ejército aliado se facilitaba enormemente por el hecho de encontrarse éste estacionario en una posicion, rodeada por todos lados por la abierta i traficable pampa, en la cual era mui fácil observar cualquier movimiento de tropas de alguna consideracion.

En otras circunstancias, es decir, si la caballería chilena hubiera tenido una instruccion moderna, se hubiera encargado de esa vijilancia continua del ejército enemigo por su propia iniciativa, sin necesidad alguna de órden especial del alto comando en este sentido, pero, considerando las prácticas del ejército chileno, tales como eran en esa época, seria una injusticia censurar severamente una omision que en realidad era mui esplicable, tanto con respecto al alto comando como a la caballería. Tampoco éste ha sido nuestro ánimo, sino que hemos hecho esta observacion esclusivamente como una advertencia para el porvenir.

El reconocimiento del futuro campo de batalla, efectuado el 22-V. dió oríjen a distintas opiniones respecto al plan de combate que deberia adoptar el comando chileno.

Miéntras todos estaban de acuerdo respecto al carácter principal del plan: una enérjica ofensiva táctica, un ataque a fondo contra la posicion enemiga, el Coronel Vergara sostenia que todo el ejército, o cuando ménos una parte considerable de él, debia dirijir el ataque principal contra el flanco derecho i la retaguardia de la posicion

enemiga; la caballería deberia encabezar este movimiento envolvente, dirijiéndose a Calana, para desviar allí al rio Caplina i privar así de agua potable a la ciudad de Tacna i al ejército aliado.

Resistia, por otra parte, la idea de dirijir el ataque principal directamente sobre el frente de la posicion aliada; pues, ademas de que este proceder costaria mui caro al atacante—sin dudar de que llegaria a vencer—tendria el grave inconveniente de permitir la retirada del vencido al valle del Caplina, desde donde el ejército aliado podria continuar su retirada hácia Bolivia o hácia Arica, segun su conveniencia, en la suposicion de que su retirada del campo de batalla se ejecutara en buen órden.

Sin desconocer los méritos estratéjicos i tácticos del plan del Coronel Vergara, el Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército, Coronel Velásquez, se opuso a su adopcion, por las inmensas dificultades que, segun su parecer, tenia su ejecucion. Velásquez temia que el movimiento envolvente se paralizara o cuando ménos se descompusiera, perdiendo toda cohesion i órden, a causa de lo difícil que seria la marcha de todo el ejército o del grueso de él, con su artillería, sus carretas, animales de carga, etc., etc. En caso de producirse un desórden sério en las columnas del ejército chileno a la vista de la posicion del enemigo, éste no perderia la ocasion para tomar la ofensiva en condiciones por demas favorables para él.

Tampoco aceptaba Velásquez la idea de ejecutar el movimiento envolvente con una Division, por ejemplo; pues, ademas de que su marcha adoleceria de las mismas dificultades e idénticos peligros que la del ejército en su totalidad, seria sumamente difícil establecer la debida cooperacion entre el ataque frontal i el envolvente.

Considerando que este proceder exijiria la separacion de la Division encargada del envolvimiento del resto del ejército, el Jefe del Estado Mayor Jeneral apoyaba su oposicion en los ingratos recuerdos de las espediciones a Mollendo i Moquegua.

El jeneral en jefe, Jeneral Baquedano, decidió la cuestion en favor de la opinion de su Jefe del Estado Mayor Jeneral. Considerando segura la victoria, asaltando la posicion enemiga de frente, en la forma mas sencilla, no quiso arriesgar el éxito, por usar combinaciones tácticas que no consideraba en armonía con el carácter especial de sus soldados i con la instruccion de su ejército.

Habiendo tomado su resolucion en el sentido indicado, el jeneral confió a su Jefe del Estado Mayor Jeneral la tarea de formular el *plan* definitivo *de combate*; hecho esto, citó el 24. V. a los jefes

de Division i de Cuerpos a una junta de guerra, pero no con el objeto de discutir dicho plan, sino para darlo a conocer i esplicarles sus disposiciones a los jefes que serian los encargados de su ejecucion.

El plan adoptado consistia en un ataque frontal, pero escalonado a la derecha, debiendo de esta manera ejecutarse el asalto principal contra el ala izquierda i el centro aliado.

—Antes de emprender el análisis de estos opuestos planes, debemos observar:

1.° Que el Jeneral Baquedano probó conocer bien, tanto los deberes que le imponia su puesto de jeneral en jefe, como las prerrogativas lejítimas inherentes a él, al resolver personalmente la cuestion del plan de combate, despues de haber oido las opiniones del Jefe del Estado Mayor Jeneral i del intelijente Comandante en Jefe de la Caballería.

2.° Que, ademas de ser jeneralmente un buen principio que el jeneral en comando siga con preferencia los consejos de su Jefe de Estado Mayor, este proceder prueba que en este caso existian entre el jeneral i su Jefe de Estado Mayor la armonía de ideas i la confianza mútua, sin las cuales el correcto funcionamiento del alto comando, por lo jeneral, se hace mui difícil.

3.° Que el proceder del jeneral al confiar a su Estado Mayor la tarea de formular el plan, cuya idea fundamental habia sido resuelta por él, no puede ser mas correcto. Semejante proceder forma un ventajoso contraste con los métodos empleados ántes, por ejemplo, en época del Jeneral Escala.

4.° Que merece iguales aplausos el proceder del alto comando respecto a la junta de guerra del 24. V. Era así como el Gran Napoleon solia reunir «consejos de guerra» para ilustrar a sus mariscales sobre sus planes i disposiciones, no para discutir sobre resoluciones ya tomadas. Prueba ademas este proceder que el buen sentido comun del Jeneral Baquedano le habia permitido ya convencerse de la utilidad de los comandos de Divisiones, a pesar de que, orijinalmente, no habia sido partidario de esta «novedad».

5.° Que el comportamiento del jeneral, tanto para con su Jefe de Estado Mayor como para con los comandos subordinados, habla mui favorablemente de la lealtad de su carácter. Semejante cualidad procura, por lo jeneral, la correspondiente lealtad por parte de los subordinados, robusteciéndose así la fuerza interior del ejército.

Pasando ahora al exámen crítico de los mencionados *planes de combate*, anotamos, como lo hemos espresado ya, que en ámbos se

está de acuerdo sobre el carácter jeneral que debia tener el combate chileno: una enérjica ofensiva táctica. Este parecer unánime constituia de por sí un notable progreso sobre las ideas que al principio de esta campaña en el departamento de Moquegua habian sido proclamadas por el Gobierno en Santiago i aceptadas por su representante en el Norte, el Ministro de Guerra en Campaña, a saber: que la ofensiva estratéjica debia convertirse en defensiva táctica en el campo de la batalla decisiva.

Como hemos espresado en una ocasion anterior, estamos mui distantes de aceptar semejante proceder como principio jeneral. En esta ocasion hubiera sido un desatino mui grande óptar por la defensiva táctica, en un campo de batalla donde la única posicion defensiva que existía estaba ocupada por el enemigo.

Aplaudimos pues, francamente el carácter de ofensiva táctica que ámbos planes imprimian al combate chileno.

Convenido esto, debia elejirse la direccion que debia darse al ataque principal. Aquí se presentaban las siguientes alternativas:

Ataque netamente frontal;

Ataque principal contra ámbos o uno de los flancos enemigos i en este caso ¿contra cuál?

Apesar que de hecho el ataque chileno llegó a tratar de envolver ámbos flancos de la posicion aliada, esto no dependió del plan de combate adoptado por el comando, sino que mas bien fué una fase espontánea del desarrollo de los sucesos en el campo de batalla; mas tarde tendremos ocasion de estudiar este asunto.

Prescindiendo por el momento de este hecho, anotamos entónces que estos planes no toman en consideracion un ataque envolvente contra ámbos flancos del ejército aliado. Consideramos mui motivada semejante resolucion; pues, el ejército chileno no contaba con la superioridad numérica suficiente para permitir dirijir simultáneamente ataques enérjicos contra los dos flancos del adversario. La proporcion numérica daba en realidad solo como 1,000 hombres de ventaja al ejército chileno (mas o ménos 14,500 contra 13,650); pero ni aun de esta pequeña superioridad numérica estaba consciente el comando chileno al concebir su plan de combate. Es cierto que no tendria dudas sobre una superioridad considerable a su favor en el arma de artillería; pero ésta no bastaba para motivar la adopcion de un plan con doble ataque envolvente.

El plan debia elejir entónces entre el flanco derecho e izquierdo de la posicion aliada como objetivo de su ataque principal; no cabe duda de que el Coronel Vergara hizo esta eleccion con acierto, al

proponer que el ataque principal fuera dirijido contra el flanco derecho del ejército aliado; pues este flanco era de preferencia «el flanco estratéjico», de la posicion de este ejército. Un envolvimiento victorioso del ala izquierda de los aliados en la posicion del Campo de la Alianza podria cortar su retirada a la plaza de Arica, pero dejaria abiertos los caminos, tanto al Norte, es decir, a Moquegua i Arequipa, como al Este, es decir a Bolivia; en tanto que el éxito de un ataque envolvente contra el ala derecha del ejército aliado le cerraria todos los caminos de retirada, incluso el de Arica, si no cortara el combate i emprendiera la retirada ántes que el ataque chileno llegara a su pleno desarrollo.

Consideramos, pues, que en este sentido el plan de Vergara era mui superior al de Baquedano—Velásquez, cuyo órden oblícuo dirijia el golpe principal contra el frente i flanco del ala izquierda.

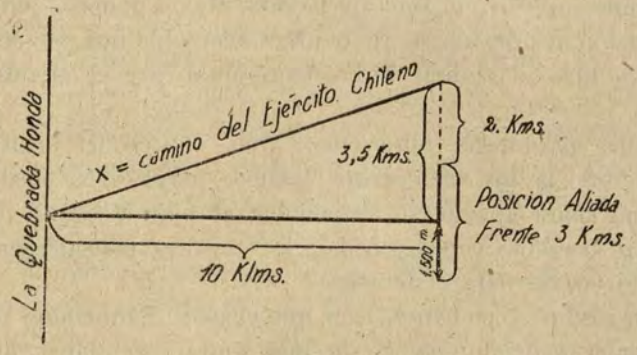
Pocas dudas caben de que la victoria—de la cual ninguno de los jefes o soldados chilenos dudaban—ganada mediante la combinacion táctica propuesta por Vergara costaria mucho ménos sangre chilena, i menores sacrificios al jóven ejército que se aprestaba para combatir bajo las órdenes del Jeneral Baquedano, que si se ejecutara un ataque netamente frontal.

Reconocemos, si embargo, que el Jefe del Estado Mayor Jeneral del ejército hizo bien en oponerse a la adopcion del plan de Vergara, tan pronto como consideró demasiado grandes las dificultades para su ejecucion, a pesar de sus evidentes i grandes ventajas estratéjicas; pues estamos convencidos, como lo estaba el Coronel Velásquez, de que *la buena estratejia exije solo lo tácticamente hacedero.*

Pero no debemos negar que a nuestro juicio Velásquez exajeraba considerablemente el alcance de esas dificultades. Es cierto que la marcha en el blando suelo de la pampa, bajo el ardiente sol del dia, seria mui pesada, exijiendo especialmente de los animales de tiro i de carga esfuerzos que probablemente hubieran sobrepasado a sus fuerzas, *si el movimiento envolvente fuera mui largo;* pero, es precisamente aquí donde encontramos la exajeracion de dicho jefe. Considerando que la estension total del frente de la posicion aliada era de mas o ménos 2,500 a 3,000 mts. (Vicuña Mackenna lo avalúa en 1,600 mts, pero nos parece un error) i que la ruta de marcha del ejército chileno desde Quebrada Honda se dirijia derecho sobre el centro de este frente, es evidente que el avance del grueso de este ejército para envolver el flanco derecho de la posicion aliada no necesitaria prolongar su marcha sino en 2 a 3 klms. Examinaremos el problema de cerca. Como evidentemente el ejército debia marchar de todos modos desde Quebrada Honda sobre la posicion

aliada (10 klm.); se trata de saber solamente, cual seria la prolongacion de esta marcha, causada por la adopcion del plan Vergara.

Tomando en cuenta que la artillería chilena podia facilmente neutralizar i dominar la accion de la artillería aliada i que los fusiles aliados no tenian efecto mas allá de los 1,000 mts., se entiende que a una distancia de 2,000 mts. de la posicion aliada el ejército chileno podia moverse como quisiera i en las formaciones que mas le convinieran, suponiendo el debido servicio de seguridad en el campo de batalla.




×=10,6 klms. (poco ménos; (*) lo que da un aumento de 0,6 klms. al camino de avance.

Resulta, pues, que la prolongacion discutida, sería ménos de 1 klm.; pero, suponiendo que el movimiento no pudiera ejecutarse con esa precision matemática (lo que es evidente), dicha prolongacion en ningun caso pasaría de 2 klms. Toda la oposicion a este movimiento, basada en la estension i peligros, se vé sin fundamento, si el problema se estudia mas detenidamente.

Si el avance de las carretas i carros del parque hubiera resultado demasiado difícil en estas condiciones, el ejército siempre habria podido recurrir al medio que en realidad empleó durante la lucha, es decir llevando las municiones al frente de combate a lomo. Sostenemos tambien que una severa disciplina i la acertada eleccion de adecuadas formaciones de marcha habian podido impedir toda prolongacion exajerada de las columnas, por lo ménos limitarian este inconveniente al grado de no comprometer de modo alguno la seguridad del movimiento envolvente. No convenia formar una

(*) NOTA.—Este cálculo se ha hecho *sin* la ayuda de la Tabla de Logarítmos, que los Oficiales del Estado Mayor Jeneral no llevan consigo en campaña.

larga columna para la marcha de flanco; el ejército deberia avanzar por escalones por la izquierda, con intervalos i distancias que permitieran un despliegue rápido i ordenado, tanto hácia el frente como hácia cualquiera de los flancos; dentro de cada escalon deberian los cuerpos formar columnas cortas; por ejemplo, de pelotones.

El movimiento envolvente no debia aumentar el camino de marcha de la artillería; pues el grueso de esta arma debia quedar con la parte de la infantería encargada del combate de detencion contra el frente de la posicion aliada.

De lo dicho anteriormente se deduce que no encontramos válidas las razones que tuvo el Jefe del Estado Mayor Jeneral para apoyar la oposicion al proyecto Vergara. Mas aceptable nos parece el raciocinio que hizo al Jeneral Baquedano optar por el ataque frontal oblícuo.

Entre paréntesis, observamos que, el Coronel Velásquez usó con preferencia los argumentos tácticos, cuyo valer acabamos de examinar, para apoyar su resistencia al plan Vergara, a pesar de obrar en su mente con seguridad las mismas consideraciones que fueron decisivas para el Jeneral.

En resúmen, podemos decir que el plan Baquedano-Velásquez descansaba esencialmente en la mas ámplia confianza del irresistible valor del ejército chileno; base buena i firme por cierto!

Al considerar la victoria segura, atacando sencillamente «de frente», el jeneral en jefe chileno no quiso arriesgar esa victoria empleando evoluciones i combinaciones tácticas, que no consideraba adecuadas para la escasa instruccion de sus tropas.

El último de estos argamentos lo hemos reducido ya segun nuestro juicio, a su verdadero valer. El movimiento envolvente hubiera podido ejecutarse en formaciones tan sencillas que ni el carácter de improvisados que, sin duda alguna, tenian muchos de los cuerpos chilenos, hubiera sido un obstáculo para su empleo.

Nos permitimos observar que en realidad, una parte considerable del frente chileno, durante la batalla, ejecutó una maniobra mucho mas difícil que el movimiento propuesto por Vergara; nos referimos al avance oblícuo ejecutado, dentro del alcance del fusil enemigo, por la 1.ª Division Amengual para tratar de ganar el flanco izquierdo de la posicion aliada. Semejante evolucion es difícil aun en los pacíficos campos de ejercicios; pues exije una precision perfecta respecto a la direccion i una armonía casi absoluta en el movimiento de las distintas unidades que ejecutan esa marcha oblícua; de otra manera, resultan vacíos en el frente de combate que pueden llegar a comprometer el éxito de todo el movimiento. ¿Cuánto mas

difícil no seria esta maniobra ejecutada en la llanura, sin abrigo alguno contra los fuegos enemigos a corta distancia?

Confesamos que para nosotros no cabe duda de que las tropas, asi como lo probaron las de la 1.ª Division Amengual con su movimiento en el campo de batalla en circunstancias mucho mas difíciles, no serian ménos capaces de ejecutar el movimiento mucho mas sencillo propuesto por el Coronel Vergara.

Pero el Jeneral Baquedano insistía en que el valor del soldado chileno no conocia sinó un solo camino de ataque: de frente contra el frente!

Repetimos, pues, la opinion que hemos manifestado en ocasiones anteriores, que eso de tener soldados valientes bajo sus órdenes, no debe ser motivo para esponerlos a pérdidas i sacrificios que no sean indispensables. Es una felicidad saber que uno puede pedir todo a sus soldados, cuando la situacion asi lo exija; por esto mismo estos héroes tienen el derecho de ser dirijidos con tino; el comando debe usar todo el arte de una táctica hábil para facilitar i aliviar la árdua tarea de los combatientes.

La Patria tiene siempre el derecho de exijir que sus valientes hijos sean sacrificados solo cuando esto sea indispensable para ganar el objetivo de la accion de guerra que tienda a solucionar el problema de la campaña.

Podria suceder que alguien aplicara al plan Baquedano-Velásquez el aforismo del Gran Napoleon que «en la guerra es correcto todo lo que tiene buen éxito». Contestamos que, a nuestro juicio, este raciocinio es insostenible, si uno quiere darle el alcance de que cualquier plan, combinacion o disposicion que dé por resultado un éxito favorable, aunque su concepcion sea poco atinada, vale lo mismo o mas que un plan hábil. Igualmente insostenible seria el corolario lójico de dicho aforismo, a saber, que «en la guerra todo lo que no tiene buen éxito es un error». Ninguna de las dos ideas es correcta. Si uno examina ámplia i detenidamente los sucesos, verá que no ha sido el plan mal concebido, ni la combinacion poco atinada, etc., etc., lo que ha dado el buen éxito, sino que lo sucedido es, una de estas dos cosas: o ese plan ha parecido ménos hábil que lo que era en realidad, o bien que han intervenido otros factores que han bastado, no solo para subsanar los defectos de dicha combinacion, sino para producir resultados favorables que ella de por sí no habria merecido, ni esperado producir.

A nuestro juicio, es la primera de estas alternativas la que ha intervenido en este caso. Como ya hemos dicho, el plan Baquedano-Velásquez descansaba esencialmente en el indomable valor del sol-

dado chileno, i esta base resistió la dura prueba a que la espuso el jeneral en jefe chileno.

Esta admision no deshace en manera alguna nuestro deseo de haber visto al comando chileno adoptar otro plan de combate, pero estamos prontos para reconocer lo que hai de verdad en el fondo del aforismo de Napoleon. Por eso opinamos que, cuando el resultado es tan brillante como lo fué el de la jornada del 26. V., la crítica hace bien en observar un temperamento suave, ya que no es posible aplaudir.

Estamos, pues, mui distantes de aceptar la apreciacion de Santa Maria, formulada en la frase: «los señores militares han obrado a sus anchas i han hecho una terrible barbaridad». Ménos podemos aceptar todavia su modo ofensivo de espresarse respecto a los valientes defensores de su Patria, tal como lo hizo, tanto en la frase citada en una carta del Ministro del Interior a Lynch, como en otra enviada a Altamirano.

—La idea de adoptar un plan de combate, que fuera una mezcla de los planes de Vergara i del comando, a saber: caer sobre el flanco derecho de la posicion aliada con una Division, llevando el grueso un ataque frontal, nos parece tambien superior al asalto netamente frontal.

Los resultados estratéjicos, respecto a la línea de retirada del ejército aliado, no serian tan grandes con este procedimiento como los que se obtendrian con el plan de Vergara, pero irian en la misma direccion; ademas, es evidente que si hemos considerado hacedero el movimiento envolvente con el grueso del ejército, no podriamos dejar de apreciar como fáciles las condiciones de ejecucion de la maniobra envolvente hecha por una Division.

Confesamos francamente que no comprendemos el raciocinio del Coronel Velásquez, al oponerse a este plan, por tener a las «unidades destacadas», pues, es evidente que no se trataba de semejante cosa. Las desagradables esperiencias de las espediciones a Mollendo i Moquegua no podrian repetirse bajo los ojos del jeneral en jefe chileno!

Tampoco deberian presentarse dificultades sérias para establecer la debida cooperacion entre el ataque frontal i el envolvente, estando todas las distintas partes del frente de combate a la vista en la pampa plana i enteramente abierta.

Consideramos supérfluo observar qúe, al hacer el análisis precedente de los planes de combate, hemos tenido constantemente presente la capacidad de las armas, usadas efectivamente por los dos adversarios.

Si se hubiera tratado del estudio de semejante accion de guerra en condiciones modernas, hubiérase presentado la necesidad de considerar la influencia de factores tácticos mui distintos a los que se hacian sentir en la Guerra del Pacífico.

—De la esposicion precedente se deduce que, por nuestra parte, preferimos el plan de combate de Vergara al del comando. La manera de ejecutarlo hubiera sido caer con 3 Divisiones sobre el flanco derecho de la posicion aliada, miéntras 1 Division, apoyada por la artillería i la Division de Reserva, ejecutara un ataque de detencion contra el frente.

Sin embargo hai una parte accesoria del plan preferido con la que no estamos de acuerdo; nos referimos al envío de la caballería a Calana con el fin de cortar el agua potable para la ciudad de Tacna i el ejército aliado.

Como ya hemos espresado en un estudio anterior, consideramos como posible la ejecucion de esta operacion, precisamente tal como fué propuesta por el Coronel Vergara, es decir: al iniciarse la batalla en la pampa al N. de Tacna i dándole un carácter sólo de una operacion accesoria a la accion decisiva en el campo de batalla.

En verdad, esta operacion era hacedera; pero era conveniente?

A nuestro juicio, nó: Teniendo el ejército chileno la firme voluntad de vencer en la batalla ¿para qué, entónces, cortar el agua potable a una ciudad, donde el ejército vencido, evidentemente, no podria pensar en ofrecer una resistencia, sino que debia ser ocupada por el ejército chileno victorioso?

Sin tomar en cuenta la consideracion de que el vencedor haria bien en dispensar a los habitantes pacíficos de Tacna un tratamiento benévolo, convenia considerar que el desvío del Caplina resultaria en perjuicio directo para el ejército chileno, a quien las aguas del rio harian mucha falta, en tanto no se deshicieran las obras de destruccion ejecutadas por su propia caballería. Evidentemente seria poco atinado destruir sólo para tener el trabajo de reconstruir inmediatamente i con grandes apuros lo deshecho poco ántes!

Ademas, con los repetidos cambios de cauce i con la destruccion del atasco, trabajos necesarios para volver el rio a su antiguo lecho, las aguas del Caplina debian resultar turbias i casi intomables talvez por algunos dias.

¡Qué sufrimientos mas inútiles para el ejército chileno i para Tacna!

Mas todavia. ¿Para estos fines, del todo inconvenientes, el ejército chileno debia alejar a su numerosa i valiente caballería o una parte considerable de ella del campo de batalla, en la víspera de la

lucha, que debia decidir la campaña en este teatro de operaciones? Nos acordamos de las palabras del Gran Napoleon: «uno no tiene nunca un soldado de mas en el campo de batalla, si se sabe emplearlo».

Nó. Esta idea de desviar el Caplina era uno de esos «pensamientos rápidos» e impulsivos, pero que no resisten un exámen calmoso.

—Don Gonzalo Búlnes se espresa sobre la formacion de la Division de Reserva, Muñoz, de la manera siguiente; (Tomo II páj. 315): «En la batalla de Tacna hubo lujo de reservas, mas de las que prudentemente correspondian al número de combatientes. Se sustrajo de la línea de operaciones un pequeño ejército de 3,279 hombres, formado con los cuerpos mas veteranos, dejando la tropa de combate en diez mil; miéntras éstos luchaban denodadamente i derramaban mucha sangre, esa gran fraccion permaneció inmóvil en la retaguardia».

Felizmente, raras veces, este ilustre autor anda en caminos tan errados. En primer lugar, mucho sería de desear que un autor que hace críticas militares, distinguiera entre «la líneas de operaciones» i «el frente de combate»; pues, en realidad, son dos cosas bien distintas. Sin embargo, debemos disculpar semejante confusion de conceptos por parte del citado autor; pues esta misma confusion la encontramos hasta en los partes oficiales que llevan la firma de militares de alta graduacion, como por ejemplo, en el parte del Jeneral Maturana, Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército, sobre las batallas de Chorrillos i Miraflores. (Véase Ahumada i Moreno, 4.° Tomo páj. 426).

Probablemente son los términos erróneos de esta comunicacion oficial que han inducido al señor Búlnes a cometer el mencionado error; que anotamos solo para fines de la enseñanza.

Tampoco puede aceptarse el parecer sobre la fuerza excesiva de la reserva. Sin querer indicar norma fija en esta materia—pues, como las demas faces de un problema táctico, debe estudiarse i fijarse en conformidad a las exijencias de la situacion especial—llamamos la atencion al hecho que 3,300 es ménos que el 23% de los 14,500 hombres que formaban el total de los combatientes chilenos en la batalla de Tacna, siendo que un 25% como reserva jeneral, es una proporcion bastante común, especialmente, tratándose de ejércitos pequeños.

Por fin, no estamos de acuerdo con el autor, respecto al empleo de la Division de Reserva durante la batalla. Es evidente que la censura por «inmovilidad» descansa en el recuerdo del fracaso de los primeros ataques de la 1.ª Division Amengual i de la 2.ª Division



Barceló; pero ésto dependió de otra causa enteramente ajena a la existencia o empleo momentáneo de la reserva jeneral—como tendremos ocasion de observar mas tarde, al analizar los sucesos del combate. Por otra parte, es un hecho que el Jeneral Baquedano avanzaba con la Division de Reserva, acompañando el asalto jeneral que dió la victoria a las armas chilenas. El que esta reserva no entrara en el frente de combate, dependió naturalmente de que, en realidad, no se presentó la necesidad, ni, por consiguiente, la conveniencia, de emplearla así; pues, las Divisiones del frente vencieron rápidamente la resistencia aliada, tan pronto fueron provistas con las municiones necesarias.

Despues de la batalla, vemos al comando chileno emplear a estas tropas, enteramente intactas i descansadas, en la persecucion del enemigo el 28. V.

Por nuestra parte, no podemos dejar de aplaudir tanto la creacion como el empleo de la Division de Reserva.

---

Al estudiar la marcha del ejército chileno, desde el campamento de Buena Vista-Las Yáras al campo de batalla, haremos distincion entre las disposiciones para la marcha i su ejecucion.

En su jeneralidad, las disposiciones fueron perfectamente atinadas i probaron que el comando militar habia aprovechado bien las enseñanzas de los sucesos anteriores de la campaña. En realidad, fueron ellas mui distintas a las «horribles barbaridades» que, segun el Ministro del Interior, habian cometido «los señores militares» por «obrar a sus anchas», es decir, libres de la tutela de un jeneral en jefe civil.

Consideramos, pues, mui atinada la medida de dividir la marcha en dos jornadas. Aun suponiendo que el ejército hubiera podido hacer en un dia los 28 klms. entre su campamento i la posicion aliada (entre Buena Vista i Tacna hai 35 klms.), no hubiera sido prudente exijir semejante esfuerzo, que indudablemente no hubiera tenido otro resultado que presentar soldados enteramente cansados al frente de la posicion enemiga; esto sin hablar de los inconvenientes producidos por el agotamiento de los animales.

El vivac en la Quebrada Honda, ademas de ofrecer abrigo contra el viento, quedaba a una distancia mui conveniente de la posicion aliada. Habiendo hecho ya el ejército chileno mas de la mitad del trayecto que debia recorrer, a saber los 18 klms., entre Buena Vista i La Quebrada Honda, le quedaban sólo 10 klms. a la posicion

enemiga. Esta distancia que no era demasiado larga para una marcha de la cual debia pasarse inmediatamente al combate, era al mismo tiempo suficientemente grande para dificultar sériamente una sorpresa de parte del enemigo, suponiendo que en el vivac chileno no faltara el debido servicio de seguridad.

La circunstancia, de que el ejército chileno con toda probabilidad debia pasar directamente de la marcha al combate, hizo imposible emplear en esta ocasion el procedimiento ventajoso i acostumbrado de hacer caminar a las tropas en las horas frescas de la tarde i de noche Sólo fué posible ofrecer esta ventaja a la caballería, que de esta manera podia aprovechar algunas horas mas para que sus animales gozaran del pasto i de las aguas del campamento, antes de emprender la marcha por la árida pampa. En la marcha los jinetes debian llevar sobre la montura un fardo de pasto verde. Todos estos son detalles; pero detalles que hablan ventajosamente del cuidado que el Jeneral Baquedano dedicaba al arma de su juventud.

Pero las disposiciones del comando para aliviar la marcha, no sólo se estendian a la caballería, sino a todas sus tropas. Desde Las Yáras se enviaron, con anterioridad a la partida del ejército, 60 mulas cargadas con agua dulce para esperar a las tropas en Quebrada Honda.

En vista de que las dificultades del camino de marcha producirian, casi seguro, el atraso de las carretas i animales de carga, esta precáucion merece aplausos. Desgraciadamente no llegó a aprovecharse, a causa de su ejecucion defectuosa.

Durante la segunda jornada, el ejército debia marchar, manteniendo en lo posible la formacion del «despliegue preparatorio de combate» (la ramificacion), que debería ejecutar tan pronto subiera de la quebrada a la pampa. Sin duda era ésta una disposicion táctica enteramente atinada, tanto para facilitar la rápida i ordenada entrada en combate, como para aliviar la marcha. La última de estas consideraciones hace que hubiéramos preferido esta formacion, con un frente ancho pero de reducidos intervalos; tanto en esta jornada como en la primera, en lugar de la larga i pesada columna en que debia hacerse esta marcha. A nuestro juicio, será jeneralmente conveniente marchar con frente ancho, compuesto de varias columnas cortas (línea de columnas) en los desiertos, donde «todo el suelo es camino».

Fuera de esta observacion, no quedaria sino otra mas que hacer sobre las disposiciones de marcha. Nos referimos al modo como el comando anuló prácticamente el comando de la caballería que habia sido confiado al Coronel Vergara por decreto supremo. Este jefe quedó de hecho sin comando durante el 26. V.; pues, el 1.er Escua-

dron de Carabineros de Yungai estaba destinado a funcionar como escolta del jeneral en jefe, i el 2.º Escuadron de Carabineros i el Rejimiento Cazadores a Caballo fueron puestos a las órdenes del jefe de la 4.ª Division, Barboza. El cuerpo restante, los Granaderos a Caballo, era el único de que podia disponer el Comandante Jeneral de la Caballería; pero este cuerpo tenia su propio jefe, el Comandante Yávar, i los sucesos de la batalla probaron que ni aun este cuerpo estaba incondicionalmente a las órdenes del Coronel Vergara; pues, vemos que necesitó de la venia del jeneral para poder ordenar al Comandante Yávar cargara contra la infantería de Camacho.

Este proceder del alto comando no era correcto, como tampoco se vé la necesidad o conveniencia de incorporar a la 4.ª Division la mitad de la caballería. Habiéndose reservado el jeneral en jefe un cuerpo como escolta, hubiera convenido mejor encargar al Comandante Jeneral de la Caballería de la proteccion de ambas alas del frente de combate chileno, debiendo recibir las instrucciones necesarias, para el caso de que se le pidiera estar listo para emprender rápidamente una enérjica persecucion fuera del ala derecha de la posicion aliada.

El hecho de que el nombramiento de Vergara para Comandante Jeneral de la Caballería no fuera del agrado del Jeneral Baquedano no justifica su proceder. Mientras no hubiera conseguido la derogacion de ese nombramiento, hubiera debido respetar el decreto supremo. Que el Gobierno no hubiera debido dar este nombramiento contra la voluntad del jeneral en jefe, era otra cosa.

Pero ya sabemos que esto lo habia hecho el Ministro de Guerra en Campaña para resarcir con algo a Vergara de la imposibilidad de hacer efectiva su oferta de nombrarlo Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército.

—Pasando a la ejecucion de la marcha en estudio, se observa ante todo la enerjía notable que distinguia la conducta de las tropas. Apesar de ser mui penosa para ellos mismos la marcha por el cálido desierto, los soldados ayudaron con la mas noble abnegacion a los aflijidos animales de tiro i carga. El hecho de que en semejantes circunstancias las columnas de marcha perdieran algo de su órden estricto no puede estrañar a ningun militar práctico. El dato elocuente de que, habiendo entrado en Quebrada Honda la cabeza de la columna de marcha a las 4.30 P. M. el 25. V., el vivac del ejército quedaba establecido a las 6 P. M. (sin los bagajes), prueba que la prolongacion de la columna de marcha no habia llegado a ser escepcionalmente grande en las circunstancias mencionadas; pues era mas o ménos el mismo plazo que el ejército habia necesitado

para ponerse en marcha (cabeza i cola) desde su campamento en Las Yáras.

Durante el descanso nocturno del 25/26. V. en Quebrada Honda, se establecieron satisfactoriamente los servicios de seguridad, empleándose puestos avanzados tanto de infantería como de caballería, quedando este servicio a cargo i bajo la responsabilidad del Comandante Martinez del Atacama.

Este servicio de seguridad hubiera bastado para impedir la sorpresa con que el ejército aliado pretendió atacar a su adversario esa noche, aun en el caso de que otras circunstancias no se hubieran encargado de desviar este peligro. Esta operacion de los aliados aun sin llegar a sorprender al ejército chileno esa noche, evidentemente lo hubiera podido poner en apuros desagradables, cuya magnitud dependia de la enerjía con que el Comandante Martínez hiciera combatir a sus puestos avanzados, para dar tiempo al ejército para subir de la quebrada al encuentro del enemigo en la pampa. En este caso, el Comandante Martínez no deberia vacilar en sacrificar su último soldado.

Pero mas vale así, que esto no haya sucedido, porque ¿qué hubieran dicho los ministros i sus compañeros, si el ejército hubiese sido sorprendido en Quebrada Honda?

—No hemos podido constatar la causa del fracaso de la atinada precaucion de enviar agua dulce con anticipacion a Quebrada Honda. Parece que el oficial i escolta, que debian acompañar al arreo con agua, no marcharon juntos con éste, como asimismo es posible qne no se le hubiera comunicado al capataz del arreo la órden de detenerse en la Quebrada en espera del ejército. Si esto fuera así, es indudable que se habian cometido errores por falta de práctica en el servicio de campaña. Felizmente estos errores pudieron ser remediados, apesar de que fracasaron los laudables esfuerzos del 1.er Escuadron de los Carabineros de Yungai para recuperar las mulas con agua, cuya mayor parte fué llevada al Campo de la Alianza por la caballería peruana.

—El despliegue de combate del ejército chileno se ejecutó, conforme a lo prescrito por el comando (en vista de la esperiencia del reconocimiento del 22. V.), fuera del alcance de la artillería de su adversario, i la agrupacion de las fuerzas en el campo de batalla quedó conforme al plan de combate chileno. El centro, compuesto por la 2.ª Division Barceló, i el ala derecha por la 1.ª Division Amengual, con la 3.ª Division Amunátegui como reserva especial, que debian ejecutar el ataque principal contra el frente enemigo, tratando al mismo tiempo de envolver su flanco izquierdo, contaban

con 7,500 soldados i 21 cañones; es decir, con mas de la mitad del ejército; la 4.ª Division Barboza, que estaba encargada del ataque secundario contra el frente del ala derecha aliada, tenia una fuerza de 3,000 soldados con 16 cañones i 2 ametralladoras.

Es cierto que las fuerzas enemigas que cada una de estas fracciones del órden de combate chileno tenian al frente, eran algo superiores en infantería; pues, el centro i el ala izquierda del defensor sumaban 8,750 soldados con 12 cañones i 4 ametralladoras, i el ala derecha (Montero) contaba con 4,750 soldados con 6 cañones. Pero, en primer lugar, quedaba a favor del frente de combate chileno, una reserva jeneral de 3,550 soldados, incluso el escuadron de escolta del jeneral en jefe, de la que carecia por completo el órden de combate aliado; en segundo lugar, hai que tener presente que la artillería chilena era mui superior a la de su adversario, no sólo en número sino en instruccion i material (34 cañones i 2 ametralladoras, contra 23 cañones aliados, aceptando la cifra mayor que se ha dado).

Partiendo del plan de combate adoptado por el comando chileno, estamos enteramente de acuerdo con la agrupacion de sus fuerzas. Sólo debemos hacer una observacion sobre un detalle. La 3.ª Division quedaba en el despliegue de combate a 3,000 mts. a retaguardia de las dos divisiones (1.ª i 2.ª) de primera línea. Siendo la mision de esta Division constituir la reserva especial de esas dos Divisiones, la distancia resultaba demasiado larga. Esta disposicion se esplica por la voluntad del alto comando de decidir sobre la entrada en la lucha de esta reserva especial del ala derecha; pero es precisamente este modo de ejercer el alto comando, lo que consideramos erróneo. Reconocemos, sin embargo, que este proceder estaba mui conforme con las prácticas de esa época en el ejército chileno.

Si la 3.ª Division hubiera estado mas cerca del frente de combate, por ejemplo, a 1,000 mts., es mui posible que esta Division hubiera socorrido mas temprano a las 2 Divisiones del frente en los momentos de sus grandes apuros. Volveremos oportunamente sobre esta cuestion.

—Llaman nuestra atencion las formaciones de combate de la infantería chilena. Eran netamente del tiempo del Gran Napoleon: una compañía, formando una sola línea de tiradores, cubre el campo de batalla, seguida por el grueso que avanza en columna o línea cerrada; verdaderas columnas de ataque, tales como solian seguir los pasos de asalto del heróico mariscal Ney.

Sin embargo, hacia 10 años que el mundo militar entero estaba estudiando las esperiencias de las campañas europeas de 1864, 66,

70 i 71, con una táctica de combate mui distinta. Parece que en 1880 la distancia que separa la América del Sur de Europa era inmensamente mas grande que ahora.

Una consecuencia del uso de esa anticuada táctica, fué que el comando chileno no proveyó ampliamente a la infantería con municiones. Miéntras la mayor parte de los cuerpos entraron al combate con 130 cartuchos por fusil, hubo varios que sólo contaron con 100. Al analizar los sucesos del combate, tendremos ocasion de observar las fatales consecuencias de este error.

---

## LOS PREPARATIVOS ALIADOS

La suerte favoreció a los aliados, cuando supieron por los arrieros, capturados por su puesto avanzado, frente a la Quebrada Honda, en la tarde del 25. V.—que el ejército chileno avanzaba sobre el Campo de la Alianza, i que debia vivaquear esa noche en dicha quebrada. Sin duda era una gran ventaja el ser avisados asi, con 12 a 18 horas de anticipacion, de la inminencia de la batalla.

Es cierto, que junto con estas noticias, recibieron otras equivocadas sobre las fuerzas de su adversario, que contribuyeron a que el comando aliado las avaluara en 22,000 hombres, es decir, exajerándolas en mas de un tercio del efectivo real; pero, por otra parte, este error se convirtió en una ventaja para dicho comando; pues, lo indujo a concebir el plan ofensivo, con el cual trató de sorprender al ejército chileno en su vivac durante la noche 25/26. V.

En un estudio anterior hemos analizado las diferentes ideas sobre el mejor modo de defender Tacna i Arica, ideas representadas por las opiniones del Almirante Montero, jeneral en jefe entónces del ejército aliado en este teatro de operaciones, i del Coronel Camacho, jefe del continjente boliviano de este ejército.

Deciamos en aquella ocasion, que la defensiva estratéjica, que se colocara en la pampa N. vecina al valle del Caplina, podria tomar oportunamente la iniciativa, dando a esta defensiva la forma de una ofensiva táctica. Esto era precisamente lo que se pretendió con la resolucion adoptada en el consejo de guerra celebrado en el Campo de la Alianza en la tarde del 25. V.

Apesar de que con esto el comando aliado abandonaba las ventajas que caracterizaban la defensiva táctica en una posicion que no carecia de cierta fuerza, especialmente por tener ámplios i despejados campos de tiro en todas direcciones, consideramos que la adopcion de



la ofensiva táctica sorpresiva era mui atinada. No cabe duda de que éste era el mejor medio de contrarrestar la supuesta superioridad numérica del ejército chileno. La posibilidad de poder efectuar esta sorpresa dependia evidentemente de la defectuosa vijilancia que este ejército practicara respecto a su adversario.

Sin este prévio error chileno, habria sido imposible para el ejército aliado dar un paso fuera de su posicion en el Campo de la Alianza sin ser visto por el chileno.

Desde el punto de vista de los aliados, fué una lástima que ese plan tan hábil como enérjico fracasara por completo; i no solo ésto, sino que este fracaso, en la realidad, dió por resultado un debilitamiento esencial en su situacion.

Las causas que frustraron la ofensiva aliada fueron de distintas clases. En primer lugar, obró la naturaleza en su contra: pues, segun se dice, la noche del 25/26 V. fué escepcionalmente oscura; en la bóveda del negro cielo no apareció una sola estrella que pudiera servir de guía a las errantes columnas de marcha del ejército aliado. En segundo lugar, los guías que el comando habia proporcionado a sus distintas columnas se mostraron ineptos en su oficio, con escepcion del de la Division de Reserva Herrera, que fué el único que no se estravió i que condujo la Division directamente sobre la Quebrada Honda. I por último, parece que ninguno de los jefes de este ejército llevaba consigo una brújula, instrumento indispensable, sin el cual ni el viajero aislado ni mucho ménos el conductor de las columnas de un ejército dede tentar de penetrar en los vastos desiertos, de aspecto parecido en todas partes, i cuyas frecuentes *camanchacas* los hacen mortalmente engañosos.

Este suceso nos proporciona otra vez una prueba de la verdad que el mejor plan del mundo no da el resultado que merece, si su ejecucion práctica no corresponde a la idea teórica.

Fracasada la sorpresa, no habia otra cosa que hacer que volver apresuradamente a la posicion defensiva en el Campo de la Alianza, no solo con las tropas estraviadas, sino tambien con la Division Herrera, que evidentemente no contaba con fuerzas suficientes para poder atacar con esperanzas de éxito, aun suponiendo que hubiese logrado sorprender al ejército chileno en su vivac, en vez de haber sido observada por los puestos avanzados chilenos i sorprendida ella misma por los disparos de los cañones de Frías.

La resolucion del comando aliado de volver á su posicion defensiva fué, pues, enteramente motivada por las circunstancias del momento; i la marcha de vuelta al Campo de la Alianza se hizo con notable rapidez i órden.

La circunstancia de que el ejército aliado fuera guiado perfectamente i sin peligro de estraviarse tomando como referencia las fogatas de los vivacs de la posicion aliada, apesar de que la mayor parte de esta marcha en retirada se ejecutó en la oscuridad de la noche (entre 3 i 7 A. M.), prueba que, con estas fogatas como punto de partida i de referencia durante el avance hácia Quebrada Honda, hubiera bastado el empleo de una sola brújula en cada columna para guiar la ofensiva aliada directamente sobre su objetivo.

Tal como pasaron las cosas, esta marcha nocturna sólo sirvió para gastar inútilmente las fuerzas físicas i morales del ejército aliado, cuyas tropas volvieron cansadas al Campo de la Alianza, privadas del descanso nocturno que hubiera debido fortalecerlas para la lucha inminente, abatidas i perdida la confianza en sus jefes i en el alto comando; así volvieron estas tropas a su posicion, donde sólo dos horas mas tarde debian defenderse contra un adversario a quien la misma naturaleza parecia favorecer. Por cierto que esto no podia ser mas malo como preparativo para alcanzar la victoria que así se alejaba todavia mas. Sin embargo, insistimos en que el plan ofensivo era bueno; fué su ejecucion la que no estuvo a la altura de él.

Con lo sucedido, no se ofrecian al comando aliado sino las alternativas de aprovechar la posicion de la meseta de Intiorco para un combate netamente defensivo o defensivo-ofensivo; pues, tomar la ofensiva, tan pronto como se viera acercarse al ejército chileno, hubiera sido dejar de aprovechar voluntariamente las ventajas defensivas de la posicion, en cuya fortificacion habian trabajado anteriormente i cuya defensa habia sido practicada en repetidos combates simulados, durante los 15 dias (desde el 10-V) que el ejército aliado habia permanecido en el Campo de la Alianza.

Estos ejercicios para practicar la defensa de la posicion merecen todo aplauso. Ellos constituian, sin duda alguna, una excelente preparacion para la batalla decisiva; pues no solo permitian a los comandos de distintas categorías orientarse perfectamente en la posicion i terrenos vecinos, estudiando prácticamente todos los modos probables como el adversario podria aprovechar las facilidades de los campos de ataque i viendo los mejores procederes para oponerse al *aproche* enemigo, sino que tambien proporcionaban a las tropas espléndidas ocasiones para completar su instruccion práctica, para preparar la defensa i para conocer detalladamente su posicion i las distancias, que habian sido atinadamente marcadas por señales en distintas partes de los campos de tiro. El ejército aliado debia sentirse como *en su casa* en esta posicion, i hubiera sido, pues, un error, prescindir voluntariamente de semejantes ventajas, para ir ofensiva-

mente al encuentro del enemigo ántes de haber deshecho defensivamente su empuje ofensivo, ya que los aliados no podian contar con sorprender a su adversario, tal como habian esperado hacerlo en la noche anterior.

Si aplaudimos los ejercicios preparatorios de combate del ejército aliado, no podemos brindar igual homenaje a los trabajos de fortificacion por él ejecutados. Es cierto que se habia construido, baterias i reductos para la escasa artillería; pero, segun todos los datos existentes, faltaban buenas zanjas para los tiradores de la infantería. Se pretendió usar como abrigos la cortina de bajos médanos que cubrian el frente de la posicion, como asimismo los sacos que se habia proporcionado a los infantes, que ellos debian llenar con arena i usarlos en seguida como abrigo i apoyo para los fusiles. Pero, sin perjuicio de estas medidas, estimamos que hubiera convenido labrar buenas zanjas de tiradores; las que existian—i que segun algunos datos servian de comunicacion entre las baterías de artillería—distaban mucho de ofrecer la proteccion conveniente contra los fuegos del atacante. Un ámplio trabajo en este sentido hubiera sido el modo hábil de completar las ventajas defensivas que la naturaleza ofrecia en los vastos planos i enteramente abiertos campos de tiro que se estendian por todos lados de la posicion aliada.

—Hai que reconocer el atinado celo con que el comando del ejército aliado habia organizado la provision de agua, víveres i demas necesidades del campamento, trayéndolo todo de la ciudad de Tacna i del fértil valle del Caplina. Especial mencion merece la precaucion de proveer ampliamente al ejército con municiones, las que no faltaron a las tropas en ningun momento durante la batalla.

—El modo como el ejército aliado fué distribuido en su posicion demuestra que su comando habia optado por un combate netamente defensivo, puesto que para conducir la batalla de un modo defensivo-ofensivo hubiera sido necesario que el alto comando hubiera mantenido a su disposicion una fuerte reserva jeneral. Pero aun tratándose de dar a la accion un carácter netamente defensivo era indispensable para el comando disponer de una reserva jeneral; tanto mas indispensable era esto, cuanto que la batalla evidentemente debia ser decisiva. Es cierto que para un combate de esta índole convenia aprovechar los buenos campos de tiro, empleando desde el primer momento fuerzas considerables en la 1.ª línea de combate; como tambien lo es que tanto el centro como ámbas alas contaban, en la ocupacion orijinal de la posicion, con una fuerte 2.ª línea de combate que evidentemente serviria de reserva especial a cada una

de esas fracciones del frente; pero esto es cosa mui distinta. Sin reserva jeneral, el alto comando no dispondria de uno de los elementos mas necesarios para influir en la direccion eficaz de la batalla, aun en el caso de combatir solo defensivamente. Estas reservas especiales, que no estaban a la disposicion directa e inmediata del jeneral en jefe, le servirian todavia menos para hacer cambiar el carácter jeneral del combate en un momento dado, pasando de la defensiva a la ofensiva, en caso de que el alto comando se encontrara durante la batalla en situacion de modificar en este sentido su orijinal plan de combate. Careciendo el jeneral en jefe de una fuerte reserva jeneral, le faltaria evidentemente el medio principal para poder aprovechar oportunamente el momento propicio para lanzar su ejército al ataque, despues de haber quebrantado el empuje ofensivo de su adversario. En este sentido, la agrupacion de las fuerzas aliadas en el campo de batalla era mui inferior a la de las chilenas; pues, mientras ésta facilitaba la iniciativa táctica del comando aquella la dificultaba en alto grado; casi puede decirse que la impedia en absoluto desde el principio.

A nuestro juicio, el comando aliado cometió un grave error al optar por el plan de combate netamente defensivo, sobre todo, sin necesidad; pues la inferioridad numérica del ejército aliado era demasiado insignificante (no alcanzaba a 1,000 hombres), para no permitirle hacer lo que hizo su adversario: mantener mas o ménos la cuarta parte de sus fuerzas como reserva jeneral. Si bien es cierto que el comandante aliado dispuso su defensiva bajo la impresion de una gran superioridad numérica por parte de su adversario, mantenemos, sin embargo, lo antes dicho. Pues, hubiera sido mui fácil para ese comando correjir su concepto erróneo respecto a las fuerzas del ejército chileno, si lo hubiera vijilado durante su avance desde la Quebrada Honda. Esta vijilancia hubiera debido ser dirijida por oficiales intelijentes i emprendedores del Estado Mayor Jeneral; la omision de esta medida constituye un error en los preparativos para la batalla. Una vez deshecha la apreciacion exajerada de las fuerzas chilenas, el comando aliado hubiera podido formar un plan de combate mas activo i agrupar sus propias fuerzas conforme a la nueva concepcion.

Entre los detalles de la ocupacion de la posicion defensiva anotamos que, segun parece, en algunas partes del frente de combate, especialmente en el centro, quedan destruidas las grandes unidades, desorganizadas desde el primer momento las divisiones del Orden de Batalla; pero, considerando los datos que tenemos sobre el Orden de Batalla del ejército boliviano son mui deficientes, no nos atre-



vemos a afirmar que en realidad se habria cometido este error. Aprovechamos esta observacioon solo para acentuar el principio de la conveniencia que existe en respetar en lo posible el Orden de Batalla, tanto dentro como fuera del campo de batalla Si esa disposicion de organizacion se quebranta a cada rato i sin necesidad, deja de prestar los beneficiosos servicios en la conduccion del ejército, que es su verdadero objeto.

Tambien en este sentido eran superiores las disposiciones del comando chileno; pues si bien es cierto que la Division Muñoz fué creada para un fin especial, exijido por la inminente batalla, no debe olvidarse: 1.° Que este fin—la mision de una reserva jeneral—era de imperiosa necesidad; 2.° Que esta modificacion en el Orden de Batalla del ejército se hizo con varios dias de anticipacion (24. V), i 3.° Que se ejecutó con notable tino, sacando un cuerpo de cada una de las cuatro Divisiones del Orden de Batalla, i por consiguiente, sin destruir ninguna de ellas.

Se nota ademas en el Orden de Combate aliado que los comandos del centro i de ambas alas tenian bajo sus órdenes a unidades de ámbas nacionalidades de la alianza. Semejante intercalacion ha sido empleada en mas de un caso en circunstancias análogas; pero, a nuestro juicio es un error.

Las tropas combaten i funcionan jeneralmente mejor, cuando estan unidas por nacionalidad i son mandadas por sus propios jefes de alta categoría. No se escapa a la perspicacia de la tropa que la disposicion de intercalacion descansa en parte en cierta desconfianza mútua entre las distintas nacionalidades, i, siendo justificada o no, la manifestacion por parte del comando de esta desconfianza, influye perniciosamente en el espíritu de las tropas Jeneralmente el alto comando manifiesta que el objeto de semejante disposicion es de proporcionar a las tropas de distintas nacionalidades la ocasion de competir mas intimamente en valor i hazañas; pero, a nuestro juicio, este fin tambien se alcanza, i mejor todavia, dejando reunidas la unidades de cada nacion.

---

## EL COMBATE

Durante el duelo de artillería que tuvo lugar entre las 9 i 10 A. M., miéntras la infantería chilena completaba su despliegue, se notó ya la superioridad de la instruccion práctica de los artilleros chilenos; su puntería se mostró buena i los efectos correspondieron

a lo que podia esperarse del material en uso, a pesar de que las dificultades del avance por el suelo blando habian obligado a las baterías de la artillería de campaña a abrir sus fuegos a 4,000 mts., distancia excesiva para esos cañones.

Por parte de la artillería aliada se notó una gran diferencia entre la puntería de los artilleros bolivianos i la de los peruanos, siendo la de aquéllos mucho mejor.

De todas maneras, las cerradas columnas del ataque chileno ofrecian blancos demasiado favorables para que los efectos de los fuegos de la artillería aliada no dejaran de ser mui sensibles.

A las 10 A. M., al dar la órden a la 1.ª i 2.ª Divisiones de iniciar su ataque, el Coronel Velásquez, Jefe del Estado Mayor Jeneral, tomó atinadamente en cuenta que la 2.ª División Barceló no debia precipitar su ataque para dar tiempo, a la 1.ª División Amengual de hacerse sentir simultáneamente no sólo sobre el estremo izquierdo del frente aliado sino tambien sobre su flanco.

El avance de la 1.ª División Amengual merece a nuestro juicio la observancia de que se usó en él una de las evoluciones de mas difícil ejecucion, al tratar de ganar el flanco enemigo mediante una marcha oblícua, cargando simplemente el frente a la derecha (S.) durante el avance. Semejante maniobra habria sido simplemente imposible bajo los fuegos de las armas modernas; aun dentro del alcance de los cañones i fusiles de 1880 habria podido costar mas pérdidas que las que en realidad causó la mala puntería de la infantería aliada—circunstancia con que el jefe de la 1.ª División chilena no debia contar.

Lo natural hubiera sido disponer el movimiento envolvente de manera que la parte de la 1.ª División Amengual que debia atacar el flanco de Camacho ejecutara su marcha envolvente fuera de la zona de fuegos, por lo menos de los de la infantería, ya que para escapar a los de la artillería del ala izquierda aliada habia sido necesario hacer aun mas larga i penosa la marcha en referencia.

De todas maneras, el avance oblícuo del frente de una División entera es una evolucion bastante difícil; i el haberla podido ejecutar los noveles soldados chilenos en este campo de batalla comprueba que habian aprovechado bien el plazo demasiado corto de su instruccion.

Cuando el Coronel Amengual precipitó su avance oblícuo para caer pronto sobre el ala izquierda aliada, que, segun el aviso erróneo mandado por la artillería del ala derecha chilena, estaba debilitándose por reforzar su línea de combate mas al Norte, procedió de un modo enteramente correcto. Con laudable enerjía quiso aprovechar

semejante circunstancia favorable para su ataque. Como la configuracion del campo de batalla no le permitia ver desde la pampa por donde avanzaba el interior de la posicion aliada, carecia de medios para fiscalizar la exactitud de la noticia enviada por la artillería desde su retaguardia.

Pero al acercarse así, todavia «cargándose a la derecha», i llegar a las distancias cortas de la posicion enemiga, sus tropas tuvieron que sufrir las desventajosas consecuencias del movimiento oblícuo; pues, las columnas o líneas cerradas, que de por sí presentaban blancos demasiado favorables para los fuegos enemigos, lo fueron naturalmente todavia mas al ofrecer el flanco a la posicion aliada. Las pérdidas en esos momentos fueron crueles. Felizmente, pronto se hicieron sentir tanto la valiente resolucion de todos, jefes i soldados, de llegar al enemigo, como el buen sentido común de estas tropas, que, sin necesidad de órden superior, se lanzaron todos de frente, abandonando la direccion oblícua, para correr derecho sobre la posicion que tenian delante.

En estos momentos de crueles apuros fué mui perdonable que se perdiera la formacion primitiva del despliegue de la 1.ª Division Amengual, entrando todos los cuerpos en la 1.ª línea de combate, aun los que habian sido designados para desempeñar el papel de reserva especial de esta ala. No haber cedido a la presion de semejantes apuros hubiera podido exijirse solo de tropas veteranas. En semejantes circunstancias era simplemente inevitable que se entremezclaran las unidades.

Insistimos, sin embargo, en nuestra opinion que la causa principal de estas pérdidas i de esta modificacion desventajosa del Orden de Combate i de la forma del ataque chileno era el uso de la anticuada táctica del ataque, practicada en esas circunstancias.

Buena prueba del invencible valor del ejército chileno es el hecho de que, aun así, la 1.ª Division siguió avanzando, ganando terreno bajo los mortíferos fuegos de las tropas de Camacho, hasta llegar cerca de la cresta de la posicion defensiva.

Fué en este momento crítico cuando principiaron a escasear las municiones de la infantería de Amengual. Tomando en cuenta la táctica napoleónica del ataque chileno, debia considerarse suficiente la provision de 100 a 130 cartuchos por fusil con que esos cuerpos entraron al combate; pero el comando evidentemente habia olvidado: primero, que esta infantería no usaba los fusiles de la época de Napoleon, sino fusiles de retrocarga, por consiguiente con una rapidez de tiro mucho mayor; i segundo, que la instruccion de tiro i de com-

bate de las tropas chilenas no habia sido suficientemente larga, para que supieran economizar sus municiones.

Semejantes olvidos constituyen sin duda un error; pero ya hemos hablado de él, al estudiar los preparativos chilenos para el combate. Hai que admitir tambien, que el comando esperaba poder proporcionar cartuchos a los soldados durante el combate desde el parque que debia acompañar a las tropas; pero, la esperiencia de las dificultades de la marcha del 25. V. debiera haber desengañado al comando respecto a la realizacion de esa esperanza. Es indudable que en esto se nota cierta imprevision en los comandos de todos los grados i cierta falta de rutina de parte de los Estados Mayores.

El hecho de que la 1.ª Division Amengual continuara todavia luchando a pié firme a pesar de estar casi exhausta de municiones, constituye talvez la prueba mas brillante del valor de las tropas chilenas en esta gloriosa jornada. Los oficiales de todos grados, que recorrian la línea de tiradores, tratando de calmar la natural nerviosidad que se manifestaba en las filas, merecen la admiracion i gratitud de su Patria, no sólo los que así sacrificaron heróicamente su vida, sino tambien los que sobrevivieron i continuaron prestando abnegados servicios al pais.

La relacion del combate cuenta que en está situacion el Coronel Amengual quiso llevar su Division adelante cargando a la bayoneta sobre el enemigo; pero que no pudo hacerse oir por el ruido del combate. Admirable es esta valiente resolucion; sin duda alguna era la mejor que podia tomarse en esas circunstancias críticas.

Al no poder comunicar su voluntad a sus soldados a viva voz, ¿se puso el jefe de la Division a su cabeza, llevando en alto la bandera de alguno de los cuerpos? Este era sin duda uno de aquellos momentos, cuando aun los comandantes de mas alta categoría no deben titubear en colocarse al frente de sus soldados. Así lo hizo el Jeneral Bonaparte en el puente de Lodi, 1796; así, el Jeneral von Bose, jefe de la 15.ª Brigada de Infantería, en el puente de Podol (sobre el Iser). en el combate nocturno del 26/27. VI. 1866, (campaña Pruso-Austriaca en Bohemia).—Los soldados chilenos no han dejado jamas de seguir a su querida bandera.

—Como las municiones demoraran en llegar al frente, a pesar de los laudables esfuerzos que se hicieron para llevarlas allí, la 1.ª Division Amengual tuvo al fin que retroceder. Pero este movimiento, que principió a las 11.30 A. M. se ejecutó en una apostura tan firme que honra sobremanera a estas tropas, que ni por un momento se entregaron a un pánico que hubiera sido mui esplicable en vista de la violenta ofensiva con que el Coronel Camacho las perseguía. Du-

rante esta fase de la lucha, la oficialidad chilena ejecutó hazañas que merecen su pájina especial en la Historia Militar de Chile.

Solo a las 12.30 P. M. llegó la 1.ª Division a la altura de los Granaderos a Caballo que cubrian la Brigada de Artillería Salvo. El hecho de que este combate en retirada necesitara una hora entera para recorrer esa distancia de un par de miles de metros es la mejor prueba de la firmeza interior de las tropas en retirada. Poco importaba entonces que su formacion de combate fuera naturalmente bastante desordenada; pues, en realidad, estos soldados solo esperaban nuevas municiones para volver a lanzarse de nuevo sobre el enemigo.

—El comandante de los Granaderos a Caballo se consideró obligado a esperar la autorizacion especial del alto comando para acceder al ruego de la infantería de cargar sobre el enemigo que la perseguía; este hecho solo se esplica por el sistema de comando que en esa época solía practicarse en el ejército chileno. Pero, aun suponiendo que el Comandante Yávar no hubiera tenido otra órden que la de protejer a la artillería del ala derecha, él debió decirse que no habia mejor medio de cumplir esta mision que cargar para detener a distancia la avalancha de infantería enemiga i propia que se venia en direccion de esa artillería. Ademas, hai que suponer que el comandante sabia que estaba ahí con la mision jeneral de protejer el flanco derecho del propio ejército i de contribuir con todos los medios a su alcance para obtener la victoria. En realidad, se nos hace costoso creer que este distinguido jefe procedió en tal forma, inducido por una estrechez de criterio táctico; puede ser que hubiera sido por otra causa. No cabe duda que el Coronel Vergara dió órden al Rejimiento Yávar de cargar; i probablemente la resistencia del comandante para cumplir esta órden provenia del resentimiento que existia entre los jefes de caballería del Ejército de Línea por el nombramiento del Coronel de Guardias Nacionales para la comandancia jeneral del arma.

Este sentimiento era mui esplicable, pero lo sensible es que llega a influir en la actuacion en el campo de batalla. Talvez el jeneral en jefe no puede ser exonerado de toda responsabilidad en este asunto.

Cuando se realizó la carga de los Granaderos, estos cumplieron su mision, a pesar de que no lograron caer sobre los cuadros de la infantería Camacho; pero hicieron que tanto esta infantería como la del centro aliado detuvieran su avance en persecucion, dando así a

la infantería chilena lo único que necesitaba para volver a tomar la ofensiva, a saber: tiempo para proveerse con municiones.

La 2.ª Division Barceló habia ejecutado su despliegue de combate sobre una sola línea. Evidentemente, el comandante de la Division deseaba cubrir una vasta estension del frente enemigo, para facilitar así los movimientos i el combate de las dos alas del frente chileno. Esta atinada intencion, junto con la circunstancia de que la Division Barceló tenia directamente a su retaguardia a la 3.ª Division Amengual, que debia servir de reserva especial para el centro i el ala derecha chilena i que la 1.ª i 4.ª Divisiones protejian ambos flancos de aquella unidad, hacen aceptable un despliegue que en otras circunstancias no lo hubiera sido, por haber dejado a la 2.ª Division sin reserva desde la iniciacion de su combate.

El comandante Barceló hizo a su Division avanzar paulatinamente, ganando terreno por asaltos cortos. Esta atinada medida tuvo por objeto mantener la debida union entre el ataque suyo i el movimiento envolvente de la 1.ª Division Amengual, que necesariamente debia ser mas demoroso. Gracias a este proceder, los ataques de estas Divisiones llegaron a ser simultáneos—como lo deseaba el plan de combate.

El episodio que tuvo lugar durante ese lento avance de la 2.ª Division, cuando el comandante del Rejimiento 2.º de Linea se hizo sordo a las señales del comando de la Division con las que ordenaba un alto jeneral del avance, merece algunas observaciones. No puede negarse que el Comandante Del Canto cometió en este momento la falta de desobedecer órdenes superiores que no tenía el derecho de contrariar, considerando que no existia circunstancia alguna especial i desconocida por el comando de la Division que motivara la inmediata continuacion del asalto. El comandante del 2.º de Línea, simplemente forzó la mano del comandante de la Division.

Por otra parte, hai que reconocer que el único motivo que tuvo para proceder así el comandante de ese rejimiento fué su deseo de hacer distinguirse a su cuerpo, vengar contra el Batallon Zepita, que acababa de reconocer al frente, los sufrimentos que habia causado a este rejimiento chileno en la quebrada de Tarapacá, i de tomar una bandera enemiga para obtener así para el 2.º de Línea un nuevo estandarte en reemplazo del perdido en aquella dolorosa jornada. Sin aceptar que estos motivos justifican la desobediencia en cuestion, es imposible negar la nobleza de ellos.

Mas! Los errores, que tienen su orijen en semejante noble valor, jeneralmente son poco peligrosos.

Debemos observar que el proceder del comando de la 2.ª Divi-



sion, al ordenar el alto jeneral de su frente de combate, cuando éste se encontraba ya dentro de la zona eficaz de los fuegos de la infantería enemiga, es mui aceptable, considerando la táctica de combate i las armas de fuego usadas por ambos adversarios en esta campaña. En nuestros dias un comando de Division no puede pensar en dirijir los detalles del avance de sus batallones. Habiendo señalado, al entrar en la línea de combate, a las brigadas, o donde éstas no existan, a los rejimientos i batallones, su direccion i objetivo, i dado sus órdenes respecto al contacto entre esas unidades, dicho comando se verá obligado a dejar a cada uno de ellos ejecutar su avance a su modo, ayudándoles en caso de necesidad con las reservas.

Al ver continuar su avance al 2.° de Línea, sin hacer caso de las señales de alto, el comando de la 2.ª Division hizo mui bien en no abandonar a su suerte a estos héroes, dejándolos estrellarse aislados contra el frente enemigo. El Comandante Barceló, que hizo seguir avanzando a toda su Division, supo entónces aceptar la iniciativa de su subordinado, reconociendo que iba en direccion buena a pesar de contrariar sus disposiciones. El alto jefe chileno practicó en ese momento el principio espresado por el jeneral von Moltke: «cuando la iniciativa de los subordinados va bien encaminada, conviene aceptarla, aun cuando no obre precisamente como el superior hubiera deseado; proceder de otra manera es dañar el espíritu emprendedor del ejército »

Respecto a las formas tácticas usadas, a la escasez de municiones, al admirable valor de los oficiales i soldados i a la firmeza con que la 2.ª Division Barceló ejecutó su movimiento retrógrado, al no poder mantenerse a la corta distancia a que habia llegado del frente enemigo, ni mucho ménos entrar a su posicion, respecto a todo esto, hacemos valer las mismas observaciones que hemos hecho al estudiar la lucha de la 1.ª Division Amengual. Las mismas causas produjeron idénticos resultados en ambas Divisiones. A pesar de todos estos esfuerzos heróicos, era un hecho, sin embargo, que la lucha del ala derecha i del centro chileno, que habia durado desde las 9 a 10 A. M., habia fracasado manifiestamente a mediodia.

Pasemos ahora al combate aliado que habia ganado semejantes ventajas.

Apenas el comando aliado se apercibió del movimiento por el cual la 1.ª Division chilena preparaba el envolvimiento del flanco izquierdo de la posicion, comprendió la necesidad de impedir esta maniobra. El comandante del ala izquierda, Coronel Camacho, no vaciló en hacer entrar en el frente a toda su reserva especial, i no contentándose con esto, solicitó refuerzos del centro aliado, cuyo

comandante, el Coronel Castro Pinto, que todavia no se encontraba en apuros, debido al lento avance de la 3.ª Division chilena, puso a disposicion de su compañero la 4.ª i 5.ª Divisiones peruanas. En tanto el jeneral en jefe, Jeneral Campero, consiguió personalmente del Almirante Montero su consentimiento para enviar en ayuda del ala izquierda, los Batallones Alianza (antes Colorados) i Aroma.

Estos actos de los comandantes del centro i del ala derecha son pruebas de un compañerismo noble; pero es difícil desprenderse de la impresion que hubo cierta nerviosidad en el proceder de estos comandantes, espcialmente del jeneral en jefe; pues, desde ese momento quedó de hecho la 2.ª línea de combate i reserva especial del centro reducida a la 6.ª Division peruana, Canevaro, con sus 2 batallones, en lugar de los 6 batallones que el Coronel Castro Pinto debia disponer para este fin según el plan de combate; ademas, de la 2.ª línea de combate del ala derecha fueron sacados los 2 batallones bolivianos mejores, quedando como reserva especial de esta ala sólo los 2 batallones bolivianos i los 2 batallones de la milicia peruana, recien organizados en Tacna.

De hecho el ala izquierda, Camacho, estaba de por sí numéricamente superior a la 1.ª Division chilena (4,250 hombres contra 2,400; pues el Rejimiento 3.º de Línea iba en la Division de Reserva de Muñoz). Para nuestro razonamiento podemos usar francamente las cifras que representaban las verdaderas fuerzas; pues, como las condiciones de la plana i estendida pampa no permitia al atacante esconder uno solo de sus batallones, el defensor no debia tener dificultad para apreciar mui aproximadamente las fuerzas de la ofensiva. Parece entónces que esta ala de los aliados, hubiera podido defenderse sola contra el ataque de flanco de la 1.ª Division chilena, aun tomando en cuenta que una parte de las fuerzas de aquella debia quedar sobre el frente.

La nerviosidad del Jeneral Campero dependia probablemente de la circunstancia de no tener ninguna reserva jeneral a su disposicion. Aquí se nota desde los primeros sucesos del combate el error fundamental del plan de combate i de la disposicion de las fuerzas en la posicion aliada, error que ya hemos señalado anteriormente. Pero, aun suponiendo que el jeneral en jefe considerara indispensable sacar fuerzas de otras partes de su frente de combate para ayudar el ala izquierda, parece que hubiera bastado con ménos de los 6 batallones que tomó de un golpe, tratándose solo del principio de batalla.

Si el cambio radical, que así se produjo en la agrupacion de fuerzas de la defensa, hubiera sido motivado por la resolucion del

alto comando aliado de modificar tambien esencialmente su plan de combate, optando por la defensiva-ofensiva en lugar de limitarse netamente a la defensiva a pié firme, entónces el modo de proceder de ese comando no solo hubiera sido esplicable sino digno de aplausos.

Pero la verdad es que ese no fué el caso. Todas esas fuerzas fueron llevadas del centro i del ala derecha con un fin netamente defensivo; i la resolucion de pasar a la ofensiva, ejecutando un contra-ataque sobre las dos Divisiones chilenas frente al ala izquierda i centro aliados, fué tomada despues, habiendo la suerte permitido que los refuerzos sacados del ala derecha llegaran al ala izquierda precisamente cuando esas dos divisiones chilenas principiaban a ceder terreno.

Por otra parte, estamos prontos para reconocer el mérito del proceder del Coronel Camacho, al usar en primer lugar sus propias reservas i enseguida los primeros refuerzos para prolongar su frente, haciendo formar a su ala izquierda un «flanco defensivo» con frente al O.

Tampoco cabe duda del gran mérito de la resoluóion del comando de pasar a la ofensiva tan pronto se hubo convencido del fracaso del ataque chileno sobre su ala izquierda i centro. Especial aplauso merece la enérjía i buen ojo táctico del Coronel Castro Pinto, que siguió inmediatamente el movimiento ofensivo del Coronel Camacho, sin haber alcanzado a recibir órden superior de hacerlo. Este acto del comandante del centro era de una iniciativa propia altamente atinada.

Constatado el hecho de que la enérjica resolucion del alto comando encontró una decisiva cooperacion por parte de los comandos subordinados de estas partes del frente de combate aliado, se presenta espontáneamente la pregunta: ¿Por qué el Almirante Montero no acompañó con el ala derecha a este contra-ataque, haciendo jeneral la ofensiva aliada?

Aun despues de haber movido los Batallones Alianza i Aroma a la otra ala, la derecha aliada tenia fuerzas suficientes para atacar la izquierda chilena (eran 3,800 hombres contra 3,000). Los datos que tenemos a nuestra disposicion no nos permite contestar categoricamente a esta pregunta. Podemos sólo insinuar la posibilidad de que el almirante, que no habia recibido comunicacion del cambio en la situacion en el estremo SO. del campo de batalla i de la repentina modificacion del plan de combate del alto comando—aun en el caso casi seguro de haberse apercibido pronto del avance por lo ménos del centro, Castro Pinto—tomara este movimiento adelante sólo por un contra-ataque parcial i espontáneo, de corto alcance

i con la intencion de volver pronto a la defensiva en la posicion. En semejantes circunstancias se puede talvez esplicar que el comandante del ala derecha prefiriera continuar combatiendo a pié firme, contando con la ayuda inmediata de los reductos ocupados por su artillería.

Otra vez vemos la influencia del erróneo plan de combate netamente defensivo; si desde un principio el Almirante Montero hubiera sabido que el alto comando pensaba aprovechar la primera oportunidad para pasar a la ofensiva, no cabe duda de que el valiente jefe peruano hubiera acompañado el avance de las otras partes del frente aliado.

La ejecucion del contra-ataque Camacho-Castro Pinto fué estremadamente enérjica; hai que reconocer tambien este mérito. Mui distantes estamos, por otra parte, de defender por eso los crueles excesos que los soldados aliados cometieron durante su avance, dando muerte cruel a los heridos chilenos que yacian en tierra sin fuerzas para defenderse. Así murió uno de los héroes mas digno de admiracion entre los muchos de esta campaña, el Capitan Torreblanca del Atacama. Pero hai que ser justo, reconociendo que mas de una vez la furia del combate ha inducido a soldados aun mas disciplinados i mejor instruidos que los del improvisado ejército aliado a cometer parecidos desatinos, tampoco debe caber dudas de que la parte valiente i caballerosa de la oficialidad de este ejército hizo efuerzos incansables para impedir i poner fin a esas crueldades.

—En resumidas cuentas ¿cuáles fueron las causas del fracaso chileno en la mañana del 26-V?

Sin negar la importancia de los méritos del defensor que acabamos de señalar, mas la ámplia provision de municiones que hemos conceptuado como un mérito en los preparativos aliados para el combate, consideramos que estos méritos no hubieran bastado para producir estos resultados, a no mediar la cooperacion de los tres errores del atacante, que a nuestro juicio, son los mas importantes; a saber:

1) La falta de municiones en el frente de combate;

2) Las anticuadas formaciones cerradas de ataque;

3) Por parte de la 1.ª Division Amengual, la maniobra inadecuada, cargando el frente oblícuamente a la derecha, en vez de ejecutar un movimiento envolvente fuera de la zona eficaz de los fusiles aliados.

---

El alto comándo chileno, al ver retroceder el centro i el ala derecha de su frente de combate, por iniciativa del Coronel Lagos en

vió órden a la 3.ª Division Amunátegui de entrar a la 1.ª línea de combate para ayudar a las 1.ª i 2.ª Divisiones. Hasta el momento de recibir esta órden, la 3.ª Division habia quedado inmóvil en el lugar que le habia correspondido, segun el despliegue efectuado entre las 9 i 10 A. M.

La resolucion del comando correspondia perfectamente a la situacion táctica del momento. La entrada de la reserva especial de esta parte del frente a la 1.ª línea de combate, sin duda alguna, era el mejor medio para restablecer la lucha chilena. Anotamos aquí la serena calma del alto comando, que en ese momento dió una prueba manifiesta de un carácter mas firme i de un criterio mas tranquilo que los mostrados poco ántes por el comando aliado.

Por parte del alto comando chileno no hubo nerviosidad alguna; pues, de lo contrario, hubiera recurrido en este momento de apuro tambien a la reserva jeneral, la Division Muñoz, cuyo empleo sobre el frente en ese momento, a nuestro juicio, hubiera sido supérfluo i por consiguiente erróneo.

Por otra parte, parece hasta cierto punto estraño que el Coronel Amunátegui no se hubiese movido i socorrido por su propia iniciativa a las dos Divisiones de la 1.ª línea, en cuanto vió que principiaban a ceder terreno. La mision como reserva especial del centro i ala derecha significaba razonablemente que la 3.ª Division debia acompañar el avance de estas partes del frente, estando pronta para ayudarlas a la primera señal de verdadera necesidad. Sin duda que la causa de que el Coronel Amunátegui esperaba órden superior para hacer esto era el uso del anticuado sistema de comando. El hecho de que ni el 1.er Ayudante del jeneral en jefe se atrevió a dar esa órden a nombre del comando, sino que tuvo que volver al lado del Jeneral Baquedano para solicitarla, comprueba esta opinion nuestra. No hai, pues, como negar que en el ejército chileno se practicaba todavia un sistema de comando tan anticuado como su táctica.

Agreguemos todavia, que en el 1.er despliegue de combate chileno hubo un error de detalle. Si la 3.ª Division hubiera resultado no a 3,000 mts. detras del frente de combate, sino a 1,000 mts. es mui posible que esta sola modificacion del Orden de Combate hubiera bastado para correjir ese errado sistema de comando; pues, hubiera obligado o al menos, inducido al Coronel Amunátegui a socorrer a la 1.ª i 2.ª Divisiones, sin esperar la órden del alto comando. Aun en el caso de que este proceder no hubiera logrado afirmar inmediatamente el combate de estas Divisiones, a causa de carecer ellas por completo de municiones, es indudable que hubiera salvado numerosas vidas chilenas.

Pero, poco importan estos errores, pues el ejercito supo vencer a pesar de ellos! Apenas recibida la órden por el Coronel Amunátegui de entrar activamente al combate, i apenas los esfuerzos de los comandos para proporcionar nuevas municiones a sus tropas, i el ataque de los Granaderos a Caballo, habian permitido a la 1.ª i 2.ª Divisiones alistarse otra vez, las tres Divisiones: Amengual, Amunátegui i Barceló emprendieron un avance irresistible, directamente sobre la posicion enemiga, empujando delante de sí a los adversarios que acababan de perseguirlas. Mientras tanto, el Jeneral Baquedano acompañaba esta ofensiva, haciendo que la reserva jeneral, la Division Muñoz, se acercara al frente de combate siguiendo el avance.

Por el lado chileno, se mostraba, pues, la firme resolucion del comando de llevar adelante su plan de combate, mediante un empleo, a la vez que enérjico, prudentemente calmoso, de todas sus fuerzas (hemos manifestado ya estar de acuerdo con el modo de usar la reserva jeneral), i por parte de las tropas, mediante ese valor indomable que conquista la victoria.

En este momento los comandos chilenos procedieron mui correctamente, al tomar el camino derecho i mas corto hácia el enemigo; sin preocuparse de la cuestion de que su ofensiva caeria sobre el frente o el flanco de la posicion enemiga. Lo mas importante era de que el ataque fuera de un impulso irresistible, para no dar tiempo al adversario para afimarse bien en su posicion, sino que el asalto chileno entrara en ella, pisando los talones de las tropas de Camacho i Castro Pinto.

Esta era la forma de ataque que mejor cuadraba con el carácter i la táctica tanto del jeneral en jefe chileno como de sus soldados. Mejor aplauso no podemos ofrecer a esta accion; pues, cuando un ejército acciona en armonía con la situacion, con su carácter e instruccion, va en camino de la victoria.

Observamos, ademas, que el comando chileno llevaba ahora contra el enemigo una fuerza superior, no solo interior sino tambien numéricamente.

De esta manera habia sabido modificar a su favor la inversa proporcion que habia reinado durante la lucha de la mañana, cuando el ala izquierda Camacho i el centro Castro Pinto habian dispuesto de 9,800 hombres para vencer a 5,000 chilenos. Ahora, a la 1 P. M., el ataque chileno llevaba 10,500 soldados (incluso la Division de Reserva) contra esos 9,000 i tantos aliados.

Pero el irresistible ataque de las tres Divisiones de la 1.ra línea, hizo innecesario el empleo activo de la Division Muñoz; de manera

que en realidad eran como 7,000 soldados chilenos los que empujaban ahora delante de sí a 9,000 aliados, conquistando la posicion i la victoria; i ésto, en el corto plazo de una hora. Innumerables fueron las hazañas gloriosas que se ejecutaron durante esta lucha victoriosa. En la relacion, hemos mencionado algunas de las que mas llamaron la atencion. De seguro, que mas de un acto de brillante valor, ejecutado por oficiales modestos i soldados de filas, no ha sido mencionado en los anales de la historia de esta gloriosa jornada; pero la Patria chilena recuerda con orgulloso cariño tambien estos actos, aun sin conocer los nombres de aquellos de sus hijos que los ejecutaron.

Respecto a la parte de la lucha de los aliados, repetimos primero la observacion hecha ya, de que el centro Castro Pinto cometió, sin duda, un error al hacer alto para esperar el resultado de la carga de los Granaderos chilenos contra la fuerza del ala izquierda Camacho. Precisamente por el peligro en que se encontraba su compañero vecino, el centro aliado hubiera debido empujar adelante con toda enerjía. El ataque, que piensa primero en salvar sus flancos i retirada, está ya perdido.

No se puede negar que las tropas aliadas combatieron con valor para resistir el ataque chileno; pero el hecho ya de estar combatiendo en retirada, para volver a su posicion defensiva, las puso desde el primer momento en una situacion desventajosa. Semejante combate exije tropas aguerridas, veteranas; las improvisadas raras veces resistirán, como lo hicieron tan brillantemente las tropas chilenas, la tremenda influencia de la lucha en retirada.

Ni los enérjicos esfuerzos de la mejor parte de la oficialidad, ni aun los heróicos sacrificios de los jefes de alta graduacion, como la muerte del Jeneral Pérez, Jefe del Estado Mayor Aliado, i la grave herida del Coronel Camacho, el valiente comandante del ala izquierda, bastaron para afirmar la moral de las tropas. Mas bien fué la caida de estos héroes lo que dió remate a la fuerza de resistencia de ellas.

En ninguna fase de esta batalla hizo mas falta al ejército aliado una fuerte reserva jeneral que en la que acabamos de tratar; el error de no tenerla privó al comando del único medio, por el cual, posiblemente, hubiera podido restablecer la firmeza de su combate.

---

La lucha entre el ala izquierda chilena, la 4.ª Division Barboza, reforzada por 3 escuadrones de caballería, por la batería Fontecilla

i apoyada por las dos baterías de la Brigada Frías, i el ala derecha aliada, Montero, que despues de desprenderse de 2 de sus batallones, contaba solo con 3,800 soldados i 6 cañones, representa, en realidad, a estos dos adversarios con fuerzas mas o ménos iguales; pues la superioridad de la artillería chilena restablecia el equilibrio numérico entre la cifra mencionada de los aliados i los 3,000 hombres del Coronel Barboza.

Respecto a la táctica de los dos adversarios i al valor irresistible de las tropas chilenas, esta lucha reviste el mismo carácter del combate en las otras partes del campo de batalla. Se ha mencionado como digno de especiales aplausos el perfecto órden con que las unidades de la 4.ª Division Barboza se movian en su avance. En medio de los vivos fuegos de la artillería e infantería Montero, esas columnas evolucionaban con la misma calma i órden perfecto como pudieran hacerlo en el campo de ejercicio. Sin embargo, hai que advertir que la lucha, sin duda alguna, fué mucho mas fácil que las del ala derecha i del centro chileno pues, cuando la 4.ª Division Barboza llegó a las cortas distancias de la posicion de su adversario, éste se encontraba ya bajo la impresion de los grandes apuros en que a esa hora, entre la 1 i 2 P. M., se encontraban el centro i ala izquierda aliada. Los soldados de Montero podian ver ya cómo grupos de soldados del frente Castro Pinto i Camacho se retiraban arrancando; i poco despues, veian a la propia caballería, que, fuera de ámbas alas de la posicion, emprendia la fuga del campo de batalla.

Estas circunstancias, unidas al efecto causado por el resuelto avance de la 4.ª Division chilena, bastaron para acabar con la resistencia del ala derecha aliada, resistencia que, como acabamos de indicar, en ningun momento de la lucha habia igualado a la que el ala izquierda i el centro aliados habian ofrecido con decidida ventaja al ataque de las Divisiones Amengual i Barceló en la lucha de lá mañana.

Difícilmente podria negarse que el ataque de la 4.ª Division Barboza se desarrolló con cierta lentitud. Como el Coronel Barboza recibió la órden de entrar en combate a las 10.30 A. M., su avance debe haber principiado antes de las 11 A. M.; es decir, que empleó mas de 2 horas para llegar a corta distancia de la posicion; mas o ménos 5 k. de recorrido; de manera que su avance debió hacerse mui pausadamente. Es probable que el comandante chileno moderara asi el avance de su frente, con el objeto de dar tiempo para que el cuerpo de su estremo izquierdo, los Cazadores del Desierto, lograra envolver el flanco derecho de la posicion enemiga. Esta idea me-

rece aplauso, i solo observaremos, que parece que hubiera podido encargar de la mision a su numerosa i valiente caballería. Esta omision de enviar a tiempo sobre el flanco derecho aliado a la caballería, que evidentemente habia sido puesta a sus órdenes precisamente para facilitar su mision de cortar, si fuera posible, la retirada de los aliados al Norte i Este, es sin embargo lo único que deseamos observar sobre las disposiciones del jefe de la 4.ª Division; pues, por lo demas, el resultado de su conduccion del combate en esta parte del campo de batalla fué tal, que logró penetrar en la posicion enemiga, casi simultáneamente con las otras fracciones del frente chileno. Sus Cazadores del Desierto ejecutaron su ataque de flanco, llegando a tender la mano, por la espalda del reducto Flores, al batallon Atacama, es decir, al ala izquierda de la 2.ª Division Barceló del centro chileno. El contacto en el frente chileno difícilmente hubiera podido ser mejor

A las 2.30 P. M. los chilenos eran dueños de toda la posicion del ejército aliado, i los restos de éste se encontraban en espantada fuga hácia el valle del Caplina.

El jeneral en jefe chileno detuvo la persecucion en la orilla de la pampa alta, obedeciendo a su humanitaria resolucion de impedir los excesos que probablemente hubiesen cometido las tropas victoriosas, si les hubiera sido permitido entrar en la ciudad de Tacna, conservando todavia la furia de la lucha. Este proceder humanitario debe considerarse escepcionalmente jeneroso, en vista de las crueldades que solo un par de horas antes la furia del combate habia hecho cometer a las tropas aliadas en el campo de batalla.

En la tarde del dia de la batalla, 26. V., la 1.ª Division Amengnal i una parte del 1.er Escuadron de los Carabineros de Yungai ocuparon Tacna, donde tuvieron ocasion de mantener el órden i protejer las vidas i propiedades de los habitantes de la ciudad, contra cierto número de merodeadores del ejército chileno, escapados del campamento en la pampa. El ejército chileno desautorizaba así, prácticamente, las calumnias, por las cuales la exaltada opinion pública de las naciones vencidas pretendia hacer creer al mundo estranjero que las tropas chilenas no eran sino huestes sin disciplina.

La entrada de la 1.ª Division Amengual i del Comandante Búlnes en Tacna—que tan buenos resultados dió—fué desaprobada por el jeneral en jefe chileno. Respecto a la 1.ª Division, lo ejecutado probablemente se esplica por el hecho de no haber recibido su jefe la mencionada órden del alto comando de detenerse en la pampa;

ademas, una vez en la vecindad de Tacna, la Division chilena fué recibida a tiros desde las goteras de la ciudad.

En semejantes circunstancias, el Coronel Amengual hubiera cometido un notable error, si no hubiera ocupado la ciudad inmediatamente.—Mui atinada fué tambien su órden a la Brigada de Artilleria Salvo de disparar en la direccion de la ciudad, pero apuntando alto, para intimidar la rendicion de ella, sin causarle daños.

Mas difícil es esplicarse lo insinuado por los autores chilenos que el comandante del 1.er Escuadron de Carabineros acompañara a la 1.ª Division al entrar en Tacna, contra las órdenes del alto comando, siendo que este escuadron estaba designado para escoltar la persona del jeneral en jefe durante la batalla.

En realidad, ignoramos las circunstancias que alejaron al Comandante Búlnes i parte de su escuadron de la persona del jeneral.

¿Seria que la censura del Jeneral Baquedano por la ocupacion de Tacna afectaba sólo a la entrada de la 1.ª Division Amengual en la ciudad, i que el jeneral habia enviado al Comandante Búlnes con una parte de su escuadron para tomar posesion de Tacna?

Esto parece poco probable; pues el comandante bien hubiera podido encontrar un gran número de enemigos en la ciudad. Si bien es cierto que la mayor parte de ellos serian fujitivos desbandados, podia suceder mui bien que algunos jefes hubieran logrado reunir algunas unidades de tropa. De todas maneras, hubiera sido poco prudente pretender ocupar Tacna esa tarde con medio escuadron de caballería.

Semejante proceder hubiera tenido un solo mérito: el de desautorizar la opinion por demas errónea, espresada despues por Santa Maria, de que el ejército habia «entrado a Tacna sólo porque se nos dijo que podíamos hacerlo».

Otra version es que el Coronel Vergara, comandante en jefe de la caballería, habia destacado gran parte del escuadron del Comandante Búlnes para diversas comisiones; e imponiéndose el Coronel Amengual del disgusto que sufria el comandante al ver asi destrozado su comando en el mismo campo de batalla, habia conseguido que el Comandante Búlnes, con los 60 jinetes que todavia estaban con él, acompañara a la Division Amengual en su movimiento contra al flanco izquierdo del enemigo. Esto esplicaria cómo el Comandante Búlnes llegó a entrar en Tacna junto con dicha Division; pero es difícil entender la intervencion del Coronel Vergara con la escolta personal del jeneral en jefe, sin la venia de él. Talvez es contra este procedimiento que se dirije la censura del Jeneral Baquedano.



## LOS RESULTADOS TÁCTICOS

La batalla del 26 V. resultó en una brillante victoria para el ejército chileno. No sólo conquistó la posicion del ejército aliado en el Campo de la Alianza, sino que derrotó a éste en una forma tal, que se produjo la dispersion mas completa i con un pánico que haria difícil que este ejército recuperara pronto alguna fuerza de resistencia. Ademas, quedó el vencedor dueño de un botin considerable, entre el cual se contaba casi la totalidad de la artillería aliada.

Las pérdidas del 15% de la fuerza total del ejército victorioso eran sin duda alguna mui sensibles; pérdidas que, no puede negarse, probablemente habrian podido ser menores, con otro plan de combate. (No hablamos aquí de la influencia de las formas tácticas empleadas, pues el ejército chileno evidentemente no conocia otras en esa época).

Pero hai que tener presente, en primer lugar, que no se vence en el campo de batalla sin sufrir pérdidas, i en segundo lugar que los resultados tácticos obtenidos en esta ocasion compensaron perfectamente estos sacrificios. En un grado mas alto aun fué esto el caso con los resultados estratéjicos que mas adelante resumiremos.

---

## LA RETIRADA ALIADA I PERSECUCION CHILENA

Desde el valle del Caplina continuó el ejército aliado su retirada en completa desorganizacion. No era un ejército que se retiraba de un campo de batalla donde la suerte le habia sido adversa, sino grupos de soldados o individuos completamente desmoralizados que huian.

Contemplando el cuadro en conjunto, la retirada seguia líneas diverjentes: los soldados peruanos o las pequeñas unidades que los esfuerzos de los oficiales habian logrado reunir tomaban las sendas a Tarata para continuar hácia Arequipa en busca del 2.° Ejército del Sur; por su parte los restos del ejército boliviano subian por el valle del Caplina, en camino a la altiplanicie de su patria. Cada jornada de estas retiradas alejaba mas i mas las esperanzas de poder reorganizar esos ejércitos. Los indios, desertores casi en su totalidad, volvian a sus chozas.

Lo que producia este resultado fatal no era una incansable persecucion del vencedor, sino la desmoralizacion producida por la derrota en el campo de batalla, i, sobre todo, la constitucion poco sólida de esos ejércitos, casi enteramente improvisados. No hai que olvidar que casi la totalidad de esos soldados indios habian sido obligados a combatir, sin poder darse cuenta de que la lucha no era por el caudillo tal o cual que conocían por lo ménos de nombre, sino por la Patria Peruana o Boliviana, idea esta, que sobrepasaba enteramente a su capacidad de concepcion. Ahora sólo sabian que habian sido vencidos; todo, pues, habia concluido i lo mejor era salvarse lo mas pronto posible para volver a sus lejanas comarcas nativas.

Se nota en esta retirada que nadie tomó la ruta hácia la plaza de Arica, para ayudar a la defensa del último baluarte peruano en este teatro de guerra, con escepcion de algunos milicianos oriundos de esa ciudad.

Parece que el mismo Almirante Montero en esos apuros olvidó esta idea que hemos señalado como el rasgo de mas valor del plan de operaciones que sostuviera inmediatamente antes de la batalla de Tacna. Pero, prácticamente, este hecho no era mui sensible; pues en el estado de completa desmoralizacion en que se encontraban las tropas derrotadas el 26. V. es probable que su presencia en Arica no hubiera robustecido mucho la defensa de la plaza.

Los cuatro escuadrones de la caballería chilena que debian perseguir a los vencidos en la tarde del 26 i durante el 27. V. fracasaron por completo en la ejecucion de una tarea que por cierto no era mui difícil. Aun reconociendo que esta caballería tenia una instruccion mui escasa en el servicio de campaña, es difícil defender su proceder en el valle del Caplina, donde, evidentemente, no hizo esfuerzo sério alguno para aclarar la situacion, dejándose detener i engañar por algunos disparos de fusil salidos de las casas de la poblacion de Pachia i de los matorrales en el lecho del rio. El valle es tan ancho en este lugar que ofrecia espacio de mas para pasar fuera de la poblacion, tomándolo por la espalda, en caso de que esos escuadrones no creyeran posible atravesarla a la carrera; algunos piquetes hubieran limpiado esa aldea i los matorrales con la misma facilidad que lo habian hecho algunas semanas ántes en Buena Vista, en el valle del Sama.

Todavia mas censurable es la lijereza con que los jefes de estos escuadrones dieron informaciones fantásticas al comando del ejército, declarando que el ejército aliado estaba reorganizándose en Pachía.

De semejantes errores debemos sacar provecho para el porvenir, afirmando nuestra conviccion sobre la necesidad de dar a nuestra caballería una instruccion práctica i adecuada en el servicio de campaña.

En el trabajo de paz no debemos olvidar que uno de los principios fundamentales de esta instruccion es inculcar en la caballería el sentimiento mas vivo sobre la responsabilidad que le afecta con respecto a la veracidad de los partes destinados a la superioridad. «Solo la verdad, aun cuando no pueda dar toda la verdad»; es decir: nada de fantasia, sino sólo lo que ha podido averiguar.

Una de las condiciones fundamentales para enseñar a la tropa a decir solo la verdad, no dando vuelo a su fantasía, es que la instruccion siga el mismo principio de «verdad». Así, el servicio nocturno debe ser enseñado en la noche i nó «suponiendo oscuridad» en pleno dia; no debe decretarse que «ese sembrado es agua», sino simplemente prohibir que se pase por él, etc., etc.

La caballería rusa del Jeneral Michenco, en la campaña Ruso-Japonesa de 1904-5, probó los resultados de una instruccion de paz en el servicio de campaña, que habia olvidado el valor de la verdad.

De esta manera, el Comando se vió obligado a enviar al Coronel Lagos con la Division Muñoz, el 28. V. para reconocer una situacion que la caballería debió aclarar sola. Si esto se hubiera hecho en la tarde del 26. V. o bien al alba del 27 (en caso de estar la noche para caer cuando se llegó a Pachia el 26), la persecucion chilena hubiera podido aumentar los resultados tácticos de la victoria. La espedicion del 28. V. no podia dar mayores resultados que los 270 prisioneros de guerra que recojió; pues, cuando el Coronel Lagos llegó a Pachia, los andarines fujitivos tenian una delantera de 30 horas. Siendo naturalmente inútil tratar de alcanzarlos, el Coronel Lagos obró mui cuerdamente al no exijir de su Division esfuerzos que no podian dar resultado práctico alguno.

---

## LOS RESULTADOS ESTRATÉJICOS

La victoria chilena en el Campo de la Alianza el 26. V fué mas brillante todavía bajo el aspecto estratéjico.

El ejército aliado, compuesto por el 1.er Ejército peruano del Sur i por todo el ejército boliviano, habia dejado de existir; de él quedaban en este teatro de operaciones sólo las dos Divisiones peruanas que formaban la guarnicion de Arica.

A pesar de que no se podia saber inmediatamente el porvenir de la Alianza, los sucesos posteriores probaron que el ejército boliviano no debia volver mas a los campos de batalla de esta guerra, es decir, que la Alianza Perú-Boliviana estaba prácticamente disuelta. Lo que los sutiles políticos de la Moneda no habian logrado hacer, lo habian ejecutado los despreciados «señores militares». La espada de Baquedano habia cortado el nudo que las artimañas políticas de Santa María no habian logrado desatar.

Si de esta manera la victoria chilena del 26. V. era un gran paso adelante, por otra parte no era todavía la solucion definitiva del problema estratéjico en este teatro de operaciones. Para dominar absolutamente la situacion allí—i a nada ménos debia aspirar Chile—era preciso tomar la plaza de Arica.—*Sólo el dueño del Morro es señor de esas tierras al Sur del Sama!*

Apesar de que seria sólo temporal el daño que el 2.° Ejército peruano del Sur podia hacer posiblemente a la línea de comunicaciones entre el Valle del Caplina e Ite e Ilo, la sola posibilidad de esta amenaza obligaba al ejército victorioso a no demorar en apoderarse de Arica; pues solo entónces podria organizar aquí su base ausiliar de operaciones, i evacuar las caletas de Ite e Ilo i la línea de comunicaciones entre ellas i Tacna.

Es por esto que debemos reconocer que la opinion pública en Chile, que queria lanzar ya al ejército al Norte, sobre Lima, estableciendo mientras tanto el sitio de la plaza de Arica con una pequeña parte del ejército de operaciones o bien con tropas del ejército de reserva, estaba en un error, i se mostraba demasiado impaciente en ese momento. Por otra parte, ni el 2.° Ejército peruano del Sur debia preocupar al jeneral en jefe chileno como objetivo estratéjico, ántes de conquistar Arica.

Si éstas eran las influencias de la victoria del 26. V. en este teatro de operaciones, habia ademas otras que se hacian sentir en otras partes del teatro de guerra i en el extranjero.

Así, es evidente que habia hecho desaparecer todo peligro que posiblemente hubiera podido amenazar al ejército chileno de reserva en Tarapacá i a la posesion de la rejion salitrera. Ahora, en caso de necesidad, el alto comando podria disponer casi de la totalidad de este ejército, ya para reforzar el ejército de operaciones para la lucha contra la plaza de Arica, o bien para la proteccion temporal de las bases en Ite e Ilo i la línea de comunicaciones hácia ellas.

En la «patria estratéjica» chilena, la victoria en el Campo de la Alianza debia ejercer una influencia sobre manera benévola. Res-

pecto a esto, debemos observar sin embargo que, mientras la Nacion en su jeneralidad correspondia lealmente a esta influencia, manifestando su mas entusiasta confianza en el ejército, sentimiento que en realidad nunca habia perdido, si bien habia parecido ménos robusto momentáneamente en algunas ocasiones de dudas i apuros, los círculos gobernantes, talvez por razones personales de carácter político, demoraron en manifestar esta confianza tan merecida.

Todavía mas léjos ejerció sus influencias la victoria chilena; en el mundo entero; pues procuró simpatías para Chile i admiracion para su ejército; apagó el entusiasmo bélico de los partidarios de las naciones aliadas, haciendo ménos probable cada dia el que alguno de ellos tomara las armas en su favor; i, lo mas importante talvez, tornó temerosos a los capitalistas del extranjero respecto a nuevos créditos para los vencidos.

Así es que todas estas ventajas para Chile se convirtieron en otros tantos peligros i perjuicios para la Alianza.

Respecto al Perú sólo debemos añadir que la destruccion de su 1.er Ejército del Sur fué, sin duda alguna, un golpe tremendo para su Defensa Nacional, siendo, por otra parte, una consecuencia casi inevitable de su erróneo plan de campaña. (Esta cuestion la hemos estudiado ya). Aun suponiendo que hubiera logrado defender su posicion en el Campo de la Alianza, o bien que derrotado hubiera logrado salvar una parte considerable de este ejército para ayudar a la defensa de la plaza de Arica, la cuestion de la victoria final chilena en este teatro de operaciones hubiera sido sólo cuestion de tiempo, salvo que Chile perdiera su firme resolucion de vencer; cosa de que el Perú no hubiera debido abrigar esperanzas, si hubiera conocido bien el carácter nacional de su adversario.

Apesar de que así, el Perú podia mui bien decirse, al tener noticias de los resultados de la jornada del 26. V., que la resistencia en Arica difícilmente libraria la plaza: a pesar de esto, mostró ese pais una firmeza digna de una nacion grande i celosa de su honor, al resolver la defensa de Arica al estremo de sacrificar la vida de sus últimos soldados allí i continuar la lucha aun sin la ayuda de Bolivia.

Respecto a la desesperada defensa de Arica, podria ser que alguien quisiera disminuir el mérito de la resolucion, diciendo que la guarnicion no tenia por donde escapar. Talvez no; apesar de que no estamos enteramente convencidos de esta imposibilidad, si la guarnicion parte, subiendo el valle del Azapa o el del Lluta, principiando su retirada a Bolivia en la noche del 26/27. V.

Pero sea como se quiera, aun suponiendo que no se podia o que no se queria emprender esta retirada, esto no disminuye el mérito de la resolucion debatida; pues la guarnicion hubiera podido rendirse sin entrar en una lucha desesperada. Alto honor le hace a esta guarnicion i al Gobierno peruano el hecho de no optar por ninguno de estos modos de salvar la vida de estos defensores.

La Nacion boliviana, por otra parte, no tenia en realidad cómo continuar la lucha. Carecia de medios i vias para procurarse los nuevos armamentos i demas necesidades de un ejército, para reemplazar las pérdidas materiales sufridas en el Campo de la Alianza i durante la retirada; elementos que serian indispensables para la continuacion de una guerra, que en el mejor de los casos, podria talvez salvar al Perú de mayores apuros, pero que mui difícilmente llegaria a devolver a Bolivia los territorios perdidos, ni a compensar de otra manera sus sacrificios.

Es nuestra conviccion—igual a la del Almirante Montero—que el problema Tacna-Arica era estratéjicamente uno solo; i esto era lo que nos hacia decir que la victoria chilena en el Campo de la Alianza el 26. V. sólo habia iniciado de un modo espléndido la solucion final de la accion en este teatro de operaciones. Tendremos, pues, que postergar el análisis del resultado estratéjico total de esta accion en otras partes del vasto teatro de guerra, es decir, su influencia sobre el desarrollo jeneral de la campaña, hasta despues del estudio de la toma de la plaza de Arica.

## XXII

### ASALTO DE ARICA, 7. VI. 80.

Convencido el jeneral en jefe chileno del verdadero alcance de su victoria en el Campo de la Alianza el 26. V., dado a conocer por el reconocimiento de la Division Lagos, por el que se constató la completa destruccion del ejército aliado, derrotado en esa jornada, el Jeneral Baquedano dirijió naturalmente su atencion a la parte del problema, todavía por resolver, para completar la accion estratéjica del teatro de operaciones del departamento de Moquegua, o sea, la toma de Arica.

No convenia postergar esta accion; pues, considerando los escasos medios de trasporte con que contaba el ejército chileno, la estensa línea de comunicaciones hácia Ilo e Ite era un gran inconveniente.

Todavía mas: la estada del 2.° Ejército peruano del Sur en Arequipa, con su vanguardia desde el 28. V. en Moquegua, constituia una amenaza para la seguridad de estas comunicaciones.

Convenia, pues, de todos modos apoderarse pronto del puerto fortificado de Arica, para poder establecer en él una base de operaciones para el ejército chileno. De esta manera quedaria tambien libre la Division Naval, que estaba ocupada en el bloqueo de Arica, para cooperar en las futuras operaciones.

Durante los primeros dias de Junio, el comando chileno no habia definido bien todavía el proceder que pensaba emplear para apoderarse de la plaza. Así veremos como primeramente trató de conseguir la rendicion de Arica, invitando a la guarnicion a capitular, i despues por medio del bombardeo, con el evidente propósito de evitar así la considerable pérdida de vidas que un asalto a la formidable posicion, indudablemente, costaria al ejército atacante. Pero,

no habiéndose obtenido resultado alguno con ámbos procedimientos, el comando chileno resolvió ir al asalto.

Al principio, el Jeneral Baquedano habia designado para jefe de la fuerza que debia apoderarse de Arica al Comandante Castro, del Rejimiento 3.° de Línea; pero el Secretario del Jeneral en Jefe, don Máximo Lira convenció a su jefe de que el carácter del Coronel Lagos, que se distinguia sobre todo por su voluntad de hierro, lo hacia mas adecuado que ninguno para dirijir esa empresa. Quedó, pues, el Coronel Lagos encargado de la ejecucion de esta operacion, cuyas dificultades quedan de manifiesto en el estudio de la topografía de la posicion de Arica, i de las obras de fortificacion i demas preparativos artificiales i disposiciones defensivas con que el comando de la plaza habia reforzado la defensa, aprovechando las facilidades ofrecidas por la naturaleza.

Como el Comandante Castro habia iniciado ya la operacion contra la plaza cuando fué reemplazado por el Coronel Lagos, volveremos oportunamente sobre la relacion de este cambio.

---

## DESCRIPCION DE LA POSICION PERUANA EN ARICA

Situada en la orilla Sur de la bahía que lleva su nombre, la ciudad de Arica contaba en esa época solo con un par de miles de habitantes, en su mayor parte de raza africana; por ser estos negros los únicos cuyas fuerzas físicas les permitian soportar las pesadas tareas del carguío en este puerto, donde los hombres blancos pronto sucumbian por las fiebres malignas reinantes en la vecindad.

La ciudad está situada al pié Norte del Morro, que forma el estremo de un espolon que parte en direccion al O. desde los contrafuertes de la cordillera de los Andes, a ámbos lados de la quebrada por donde corre el rio Azapa.

El estremo O. del Morro, que es la parte mas alta, tiene sus flancos tan verticales, que por el lado N., O. i S. caen casi perpendicularmente al mar. Por el lado Sur continúa la pendiente de la prolongacion del Morro, terminando bruscamente en el mar. Tambien la prolongacion del cerro por el lado Norte, que da al valle del Azapa, es de una pendiente mui pronunciada, a la cual puede subirse solo por zigs-zags bastante bruscos. Entre el estremo E. del Morro i los primeros contrafuertes de la cordillera de los Andes, se encuentra una «silla», cuya cima, sin embargo, queda a bastante

altura respecto al valle del Azapa. La pendiente que de la loma del Morro conduce a esta «silla» es bastante difícil, especialmente por formar algunas gargantas estrechas entre varios cerros pequeños que se levantan en la parte alta de esta pendiente. Entre estos cerros, el mas importante es el denominado Cerro Gordo, que está situado entre los puntos de la pendiente donde se construyeron los fuertes «del Este» i el «Ciudadela» i la meseta donde se encontraba la batería del Morro, sirviendo como centinela avanzado de esta obra.

Al S. E. de la silla mencionada se levanta otra vez la accidentada serranía que corre entre el mar i el valle del Azapa. Las alturas mas próximas al Morro son, sin embargo, de menor altura que éste.

La meseta mas o ménos plana que ocupa la cima del Morro es bien reducida: mide solo un par de cientos de metros en cada direccion, i su altura sobre el mar es de 139 mts.

Hai que observar que en toda la posicion del Morro no existe agua dulce; habia que subirla a lomo desde la ciudad.

A pesar de lo difícil que es el acceso al Morro por su costado E., es por donde mas fácilmente se puede llegar a él, subiendo del valle a la «silla».

De especial importancia táctica es una altura baja que se encuentra al E. del Morro, entre la serranía de la costa i el rio Azapa, pues, llegando hasta el mismo cauce del rio por su lado S. estrecha alli considerablemente el plan bajo i abierto del valle, que sin este cerro seria completamente dominado por la vista desde el Morro; pero esta altura forma una especie de cortina, tras de la cual es posible mover tropas sin que sean vistas desde el Morro.

Al N. de la serranía de la costa corre de E. O. el rio Azapa, que, salvo en la época de crece anual, en los meses de Enero i Febrero, carece de toda importancia táctica, pues las aguas que arrastra son tan escasas que se pierden enteramente en la arena, poco ántes de llegar a la playa al N. de Arica. Los bordes del cauce no son mui profundos; sin embargo es necesario buscar puntos especiales o bien ejecutar algunos trabajos de pala para permitir a carros i animales de carga atravesar el lecho. Además del puente de la línea férrea, hai otro de madera que cruza el lecho del rio, inmediatamente al N. de la ciudad.

Al E. de Arica, el valle de Azapa tiene una anchura de 1,600 a 2,000 mts. salvo frente al cerro saliente que hemos mencionado, donde llega a mas o menos 800 mts.

Al N. del valle de Azapa corre de E. a O. la otra parte del saliente de la cordillera ya nombrado. Su lado O. corre paralelo a la orilla del mar, i dista de éste 3,200 a 4,000 mts.; la altura de este lado es alrededor de 50 mts.; i su pendiente S. hácia el valle del Azapa es bien traficable; solo que la marcha por ella se hace dificultosa por lo blando del suelo.

Esta serranía se estiende hácia el N. hasta encontrar el valle del rio Lluta o Azufre, que cae al mar a unos 10 kms. al N. de la ciuda de Arica. La parte de la loma de esta serranía que se encuentra mas cerca de la costa, es ondulada i traficable, pero de suelo arenoso i blando.

Entre el borde O. de estas alturas i el mar, se estiende una llanura enteramente plana; su suelo es en su mayor parte arenoso i de tráfico algo pesado; pero en otras partes, la arena está cubierta por un pasto marítimo, corto, que facilita en cierto modo la marcha. Tambien se encuentran en ciertas partes de este plan algunos arbustos, que dificultan a cierto grado la vijilancia de la llanura desde la bahía; pero no desde el Morro o de las alturas al E. del llano, desde donde un observador domina por completo la parte llana.

A corta distancia del pié vertical del lado O. del Morro, se encuentra la pequeña isla El Alacran, a flor de aguá.—Como la defensa no la habia aprovechado para la construccion de una batería baja, su importancia defensiva en esa época era nula.

---

## LAS OBRAS DE DEFENSA

El Almirante Montero habia principiado la fortificacion, del puerto de Arica, i el Coronel Bolognesi, nombrado comandante de la plaza, cuando Montero se trasladó con su ejército a Tacna, siguió trabajando con enerjía incansable para completar la obra.

En el Morro se habia construido una gran batería; donde las rocas no se prestaban para la construccion de parapetos, se recurria jeneralmente a sacos llenos de arena para este fin; pues, el suelo, en gran parte, consiste en capas de sal de mar que, por lo quebradizas que son, se prestan poco para formar parapetos resistentes.

La batería del Morro estaba armada con 11 cañones gruesos: 1 Parrot de 100 lbs; 1 Vavasseur i 9 Voruz. La mayor parte de estas piezas podian hacer fuego solo hácia el mar, la bahía i la playa al N. de la ciudad; sin embargo habian algunas que podian jirar lo suficiente para tomar parte tambien en la defensa hacia el E.

En la parte alta de la pendiente E. del Morro existía un reducto cerrado que se denominaba: «El Fuerte del Este». Estaba armado con 3 cañones gruesos que podian hacer fuego hácia el mar por el lado S. del Morro; hácia la «silla» o sea la parte mas baja de la pendiente E., i hácia el valle del Azapa al E. del Morro.

El «Fuerte del Este» dominaba tambien el «Fuerte Ciudadela», construido sobre un pequeño morro, situado mas abajo en la misma pendiente E. Este frente tenia 3 cañones gruesos que dominaban toda la subida i el valle por este lado; dos de sus cañones podian tambien tomar parte en la defensa hácia el lado Norte.

El Cerro Gordo, que se encuentra situado en la pendiente entre estos fuertes i las baterías en la cima del Morro, no estaba fortificado.

En la playa al N. de la ciudad habíanse construido tres baterías a barbeta. Tapadas hacia el mar por la dunas de la orilla de la playa, sus parapetos en esta direccion eran de mamposteria a raiz del suelo.

La mas cercana a la ciudad era la Bateria «Dos de Mayo» armada con un cañon Vavasseur de 250 lbs. Como 150 mts. mas al N. estaba la Batería «Santa Rosa», con un cañon igual al anterior; i otros 150 mts. mas al N. aun se encuentra la Batería «San José» con 1 cañon Vavasseur de 250 lbs. i 1 cañon Parrot de 100 lbs.

Estas baterías podian usar sus cañones no solo hácia la bahía, sino tambien hácia tierra, es decir, al N. E., O. i S. E.

Partiendo de la orilla del mar, inmediatamente al N. de la Batería «San José», se estendia una trinchera para tiradores, que haciendo una curva hácia el E. i S. E. pasaba por un reducto al S. del cauce del Azapa, donde estaba el edificio del Hospital, apoyando su estremo por ese lado en el pié del Morro, directamente al N. del «Fuerte Ciudadela».

Todos estos fuertes i baterías estaban minados i cargados con dinamita. Para hacerlos volar a voluntad del defensor, habíase establecido una estacion eléctrica en el mencionado Hospital, que no obstante ostentaba el dia de la batalla el pabellon de Jinebra (Cruz Roja) para inducir al enemigo a no dirijir sus fuegos sobre este punto. De esta estacion corrian alambres conductores a los puntos minados.

Gran parte del terreno delante de la posicion peruana i especialmente frente al Morro i en sus subidas estaba sembrado de pequeñas minas que debian hacer esplosion al pisar su fulminante, invisible en la arena de la superficie del suelo. El injeniero peruano don

Teodoro Elmore habia ejecutado estas instalaciones de minas i la estacion eléctrica.

Como luego veremos, tambien habia colocado minas en el vado Chacalluta en el rio Lluta; i el 27 i 28. V. destruyó con dinamita algunos puntos, como el puente del Molle, no distante de Tacna. Este era uno de los pequeños puentes que existen sobre la línea férrea entre Arica i Tacna i que permiten el tráfico de los trenes por esa pampa durante el período del deshielo; pues en esta época esta árida llanura se ve cruzada por varias corrientes de agua. Las otras destrucciones practicadas fueron: un terraplen cerca de la estacion Hospicio i el puente de Chacalluta sobre el rio Azufre (Lluta).

En la bahia flotaba el monitor «Manco-Capac». Bajo la proteccion de las baterías de tierra, este buque podia tomar una parte importante en la defensa del puerto hácia el mar; disparando por elevacion podia contribuir tambien a la defensa hácia el lado E.

—La guarnicion de Arica contaba en todo como con 2,000 hombres. De éstos 1,491 eran de la infantería del ejército, pertenecientes a la VII Division peruana, Inclan, i a la VIII Division peruana, Ugarte, cuya composicion era la siguiente:

*VII Division*

| | | |
|---|---|---|
| Jefe: Coronel don José Joaquin Inclan, con su Estado Mayor | 4 | |
| Tropas: Batallon Artesanes de Tacna | 428 | |
| » Granaderos del Cuzco | 248 | |
| » Cazadores de Piérola | 223 | |
| Suman | 903 | hombres |

*VIII Division*

| | | |
|---|---|---|
| Jefe: Coronel don Alfonso Ugarte, con su Estado Mayor | 4 | |
| Tropas: Batallon Tarapacá | 247 | |
| » Iquique | 337 | |
| Suman | 588 | |
| Total de infantes | 1,491 | hombres |

*Artilleros en los fuertes:*

*Batería del Morro:*

| | |
|---|---|
| Comandante: Capitan Moore (ex-Comandante de la «Independencia» | 1 |
| Tropa: Artilleros de la «Independencia» | 150 |

*«Fuerte del Este»*

| | |
|---|---|
| Comandante: Coronel Inclan | 1 |
| Tropa: Artilleros | 117 |

*«Fuerte Ciudadela»*

| | |
|---|---|
| Comandante: Coronel don Justo Arias i Aragües | 1 |
| Tropa: Artilleros de dotacion, mas o ménos | 100 |

*Baterías «San José», «Santa Rosa» i «Dos de Mayo»*

| | |
|---|---|
| Comandante de las 3 baterías: el Mayor Ayllon | 1 |
| Tropa: Artilleros repartidos entre las tres baterías | 111 |
| Suman | 482 hombres |
| Suman con los infantes | 1,973 hombres |
| I con la tripulacion del «Manco-Capac» mas o ménos | 2,000 hombres |

El Comandante de la plaza era, como ya lo hemos dicho, el Coronel don Francisco Bolognesi, i su jefe de Estado Mayor, el Coronel de la Torre.

—El 26 V. se oia en Arica el cañoneo del Campo de la Alianza i se distinguian densas nubes de pólvora en esa direccion. Hasta la 1. P. M. funcionaba el telégrafo entre Tacna i Arica; i por él se recibian halagüeñas noticias sobre el desarrollo de la batalla; pero a esta hora, se cortó la comunicacion telegráfica. Como a las 5 P. M. llegó el primer fujitivo del campo de batalla, i poco mas tarde arri-

baron 3 o 4 mas. Estos eran hombres que vivian en Arica i llegaban ahora en busca de sus hogares, como asimismo eran los únicos combatientes que se habian retirado a este puerto.

Los recien llegados contaron muchas de las hazañas heróicas del ejército; pero como decian tambien que el Jeneral Campero se habia retirado con su ejército a Pachía, el Coronel Bolognesi comprendió, i sus compañeros lo mismo, que la batalla no habia resultado en una victoria para los aliados. Quedaron, sin embargo, con la impresion de que esa retirada no significaba una derrota séria, sino que mas bien obedecia al deseo del jeneral en jefe de elejir una posicion tácticamente mas fuerte que la del Campo de la Alianza, para librar allí la batalla decisiva.

El Coronel Bolognesi consideraba, pues, la situacion con buenas esperanzas. Por su parte estaba resuelto a defender la plaza de Arica hasta quemar el último cartucho.

Esperando una combinacion ofensiva entre el 1.er Ejército del Sur desde Pachía i el 2.° Ejército del Sur, que el Coronel Leiva debia hacer avanzar rápidamente de Moquegua i Tarata para caer sobre la espalda del ejército chileno, el comandante de Arica pensaba cerrar la retirada de este ejército hácia el Sur. Como evidentemente el Coronel Leiva tendria facilidad para cerrar la retirada hácia el mar por el lado de Ilo e Ite, el ejército chileno estaria perdido, si no vencía.

En este sentido Bolognesi se comunicó el 28. V. con Arequipa, usando el cable a Mollendo, manifestando que la plaza de Arica estaba lista para desempeñar el papel que le correspondia en esa combinacion.

El Coronel Bolognesi ignoraba, pues, que el ejército chileno habia ya vencido el 26. V. quedando dueño de la situacion estratéjica.

La comunicacion de Montero, en la que daba a conocer que todo estaba perdido en Tacna i en la que insinuaba que la guarnicion de Arica no debia «pensar en resistir», debió llegar a Arica por tierra i nó por telégrafo, pues, éste cesó de funcionar a la 1 P. M. del 26. V., hora en que todavia la batalla no estaba perdida

Probablemente el Coronel Bolognesi recibió el despacho de Montero, cuando mas temprano el 28. V.; pues ni el hecho de que los buques chilenos que bloqueaban a Arica estuvieran el 27. V. de gran empavesado le habria quitado su ilusion. Parece sin embargo, que ya empezaba a maliciar que la retirada del ejército aliado a Pachía no habia sido del todo voluntaria; pues en tal caso, era evidente que el Jeneral Campero o el Almirante Montero no le habrian dejado sin noticias o instrucciones respecto a las operaciones inminen-

tes; pero nada oia de ellos, a pesar de enviar estafeta tras estafeta en busca de Montero.

Pero lo que indica ya un cambio en la apreciacion de la situacion por parte del Comandante de Arica fueron las destrucciones en la línea férrea que, como se ha dicho, hizo ejecutar el 28. V. I lo que por fin convenció al Coronel Bolognesi de la desgracia sufrida por su Patria el 26. V. fué la llegada de las avanzadas de la caballería chilena al Chacalluta en la tarde del 1.° VI.

Por su parte este jefe estaba resuelto a afrontar tambien esta difícil situacion, defendiendo hasta lo último la plaza que le habia sido confiada. Tanto los jefes bajo sus órdenes como la tropa en su jeneralidad estaban dispuestos a secundar a su comandante en esa tarea, cuya importancia era fácil comprender; pues mientras la plaza de Arica se defendiera, el Perú no habria perdido el Departamento de Moquegua; Tacna de por sí valia poco o nada como posicion militar.

Decíamos que así pensaba la jeneralidad de la guarnicion de Arica. Esto no impedia sin embargo que en los dias inmediatamente despues de la batalla de Tacna se produjera mas de una desercion en Arica; hasta hubo jefes i oficiales que se hicieron reos de tan despreciable delito.

Volvamos otra vez al lado chileno. Desde el momento que en la rada de Arica se oyó el cañoneo de la batalla del 26, el alerta i activo jefe del bloqueo, Capitan Latorre, recorria constantemente con sus anteojos el puerto, la baja llanura por el lado de la playa i la parte de los cerros de la pampa que se divisan desde el mar. Así pudo imponerse de algunas de las destrucciones que se hacian el 28. V. como tambien del apuro con que los defensores completaban sus obras de defensa, etc.

Reconociendo el 29. V. a varios soldados de caballería chilenos en la playa al N. de Chacalluta, (era una compañía del 1.er Escuadron de los Carabineros de Yungai del Comandante Búlnes, que estaba examinando los perjuicios hechos al ferrocarril), el Comandante Latorre aprovechó la ocasion para enviar a tierra un bote con una comunicacion al Jeneral Baquedano, para indicarle el camino para tomar Arica, que segun su conocimiento del terreno le parecia mas fácil, i para comunicarle tambien el modo como pensaba cooperar con su Division Naval al fin señalado.

La braveza del mar impedia al bote llegar a la playa; entónces un valiente marinero, el negro Levis, eximio nadador, llevó el despacho a tierra.

Habiendo logrado el Comandante Latorre correjir un error en que hasta ahora habia incurrido respecto a la capacidad de los fuertes del Morro para dominar el camino de ataque recien insinuado al jeneral en jefe,—pues habíase convencido de que el «Fuerte del Este» dominaba eficazmente al «Ciudadela»—comprendió que la Division Naval bajo sus órdenes no debia limitarse al papel tan secundario señalado en su comunicacion del 29. V., a saber, de observar al «Manco-Capac», aprovechando cada ocasion favorable para impedirle tomar parte en el combate de tierra, sino que era preciso que la escuadra ayudara mas enérjicamente al ejército cuando fuera al asalto de la formidable posicion del Morro, aunque los buques corrieran considerables riesgos por tener que combatir dentro del alcance de los gruesos cañones de las baterías de tierra.

El 30. V. pudo Latorre poner en conocimiento del jeneral en jefe su nuevo plan para cooperar al combate. Como este plan fué ejecutado al pié de la letra el dia de la toma de Arica, lo relataremos junto con el plan de combate de las fuerzas que ejecutaron el asalto en tierra.

Este mismo dia 30 el Jeneral Baquedano esperaba en Tacna la vuelta del Coronel Lagos del valle del Caplina, para tomar sus disposiciones conforme la situacion. De vuelta Lagos el 31. V., el jeneral en jefe chileno estaba pues listo para disponer la toma de Arica.

Ya al dia siguiente el Comandante Vargas partió en direccion a Arica con el 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai i los Cazadores a Caballo.

Los Granaderos a Caballo, cuya caballada estaba en mal estado, volvió al campamento de Las Yáras; i el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai de Búlnes seguia formando la escolta del jeneral en jefe.

Al anochecer del 1.° VI. la descubierta de Vargas se acercaba al rio Lluta, buscando el puente de Chacalluta (que estaba destruido, como se sabe), cuando recibió una descarga cerrada que salió de los matorrales de la orilla del rio. Como el Comandante Vargas no consiguiera ver a este enemigo, pues estaba ya oscuro, resolvió retroceder, para ir a vivaquear en la pampa. En realidad no vivaqueó sino desmontó, dejando descansar a sus jinetes, manteniendo cada uno el ronzal de su caballo.

Al aclarar el 2. VI. montó otra vez i avanzó hácia el rio. Viendo que el puente estaba destruido, bajó por la pendiente Norte para vadear el rio, que es de poca profundidad. Iba en este trayecto, cuando de repente hizo esplosion un par de minas bajo los pies de los caballos. La confusion producida fué tremenda, pero corta.

Pronto se pudo convencer el Comandante que su tropa habia escapado con pocos daños; pues habia solo 2 jinetes heridos i 1 contuso.

Lo sucedido era que habian estallado 2 minas de las 8 que existian en ese punto.

Mientras los jinetes trataban de calmar los caballos espantados, pudieron ver 2 hombres que huian al lado S. del rio, uno a pié i el otro a caballo; aquel era el injeniero Elmore i este su ayudante. Ambos fueron perseguidos i luego capturados.

En el bolsillo de Elmore se le encontró el plan de toda la defensa de minas de la posicion de Arica, señalando tanto la ubicacion de las minas como los hilos conductores i la estacion eléctrica para dirijir las esplosiones. (Hai que recordar que esta estacion se encontraba en el edificio del Hospital de Arica, que ostentaba la bandera de la Cruz Roja).

Los defensores de Tacna no habian tenido la precaucion de alejar el material rodante del ferrocarril a Arica, de tal modo que, cuando el ejército chileno entró a la ciudad, quedó dueño de 2 locomotoras i 32 carros. Con esto se hizo mucho mas fácil el avance sobre Arica, pues economizó a la Division que debia apoderarse de la plaza los esfuerzos de cuando ménos dia i medio de marcha por la árida pampa entre Tacna i Arica.

El Jeneral Baquedano habia designado para ejecutar la operacion sobre la plaza a los rejimientos Buin, 1.° de Línea, 3.° i 4.° de Línea i Batallon Búlnes; tres baterías de artillería de campaña de las brigadas Salvo, Frias i Montoya i 1 batería de artillería de montaña del Capitan Fontecilla; i 3 escuadrones de caballería: el 2.° Escuadron de Carabineros de Yungai i el Rejimiento Cazadores a Caballo, todos bajo las órdenes del Comandante Vargas.

Como ya lo hemos dicho, primeramente habia sido designado el Comandante Castro como jefe de esta fuerza; despues, el 5. VI., fué reemplazado por el Coronel Lagos.

El Orden de Batalla de esta Division era el siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Comandante: Coronel Lagos. | | |
| Tropas: Rejimiento Buin 1.° de Línea..... | 885 | plazas |
| » » 3.° » » ..... | 1053 | » |
| » » 4.° » » ..... | 941 | » |
| Batallon Búlnes..... ..... | 400 | » |
| 2.° Escuadron Carabineros de Yungai | 600 | » |
| 2 Escuadrones Cazadores a Caballo... | | » |
| 3 Baterías Artillería de Campaña..... | 500 | » |
| 1 » » » Montaña... ... | | » |
| Suman..... ..... | 4,379 | plazas |

Con 22 cañones i 2 ametralladoras.

Poco mas tarde se resolvió agregar todavia el Rejimiento Lautaro, que fué llamado por telégrafo desde Tacna el 4. VI. i que llegó al vivac chileno, cerca de Chacalluta, el 5. VI. Despues de la batalla del 26. V. este rejimiento contaba como con 1000 plazas; de modo que con este refuerzo el Coronel Lagos disponia de mas o ménos 5,300 hombres para emprender la toma de Arica.

Los 2,000 defensores debian, pues, tratar de contrarrestar su inferioridad numérica por medio de la fuerza natural i artificial de su posicion i por la eficacia de su gruesa artillería.

Habiendo reparado provisoriamente el pequeño puente de Molle i el terraplen volado a inmediaciones de la estacion de Hospicio, se aprovechó el material rodante, que por descuido de los aliados habia quedado en Tacna, para trasladar al Rejimiento Buin i al 3.° de Línea a la ribera N. del rio Azufre (Lluta), donde llegaron el 2. VI; el 3. VI. llegó el resto de las fuerzas que debian tomar Arica (ménos el Rejimiento Lautaro). Tambien el jeneral en jefe, el jefe del Estado Mayor Jeneral i el Coronel Lagos se trasladaron este dia por tren a Lluta.

El vivac de la Division chilena se estableció en la ribera N., entre el puente destruido de Chacalluta i la aldea de pescadores de este nombre. El 4. VI. se procedió a construir un puente provisorio sobre el rio para facilitar el paso a la artillería.

Apenas vió establecerse el vivac chileno, el Comandante Latorre se puso en comunicacion con el Cuartel Jeneral del ejército; quedando así establecida la cooperacion entre las fuerzas de tierra i la Division Naval del bloqueo.

El 4. VI. el Jeneral Baquedano, el Coronel Velásquez i el Coronel Lagos reconocieron la posicion enemiga i los terrenos vecinos en cuanto fué posible hacerlo, usando los anteojos desde las alturas del borde de la pampa al E. de Arica entre los rios Lluta i Azapa.

La artillería chilena hizo algunos disparos con el fin de apreciar las distancias i para provocar una contestacion de parte de los defensores, que le permitiera al comando chileno orientarse sobre la colocacion de las tropas enemigas i especialmente de la artillería.

Este reconocimiento convenció al comando chileno de la fuerza de la posicion peruana. El jeneral en jefe pensó entonces que convenia tratar de alcanzar su propósito por medio de un bombardeo, cuyos efectos probablemente podrian inducir al comandante de Arica, a rendir la plaza, librándose así la Division chilena de las subidas pérdidas que indudablemente resultarian en un asalto a la posicion.

Con este fin, las baterías Salvo, Frias i Montoya (Artillería de Campaña) pasaron el rio Lluta i coronaron las alturas de la orilla de la pampa al N. E. de la ciudad. Esta operacion se ejecutó en la tarde del 4. VI. i durante la noche 4/5. VI. La subida de los cañones a la pampa fué mui laboriosa.

Los Rejimientos Buin, 3.° 4.° de Línea i Batallon Búlnes, mas un escuadron de Cazadores a Caballo, Capitan don Alberto Novoa, acompañaron el movimiento de la artillería, estableciendo sus vivaques en lo alto de la pampa al E. de la ciudad. El Rejimiento Lautaro i el resto de la caballería (Comandante Várgas) quedaron en el vivac de Chacalluta. Tambien quedó allí el Cuartel Jeneral i el 1.er Escuadron de Carabineros de Yungai, Comandante Búlnes, apesar de que el Jeneral Baquedano i el Coronel Velásquez acompañaban al grueso de la Division en la pampa. Las tropas de Chacalluta quedaron a las órdenes del Coronel Barboza.

Al Comandante Latorre se envió órden de alistarse para tomar parte en el bombardeo, conforme al plan, insinuado ya por el jeneral en jefe.

Pero, antes de proceder al bombardeo, deseaba el comando chileno probar otro medio todavia ménos duro para apoderarse de la plaza. En efecto, se envió al mayor Salvo en calidad de parlamentario ante el comandante de Arica, para proponerle la rendicion de la plaza, en vista de que la resistencia no tendria esperanza alguna de éxito, como tampoco tendrian objeto práctico las crueles pérdidas de vidas de la defensa, tomando en cuenta su inferioridad numérica, ya que el ejército de Campero no existia.

El mayor Salvo, presentándose al Coronel Bolognesi entre las 7 i 8 A. M. del 5. VI., espuso su cometido; recibiendo la contestacion de que la guarnicion de Arica se defenderia hasta perecer. Esto que el Coronel Bolognesi habia espresado, hablando aisladamente con el parlamentario, lo repitió enseguida en presencia de los principales jefes peruanos reunidos, los que a su vez se declararon conforme con su superior.

Vuelto el mayor Salvo a las baterías chilenas, donde lo esperaban el jeneral en jefe i su Estado Mayor, dió principio el bombardeo a las 9 A. M.; continuando con bastante intensidad hasta la 1 P. M. Pero la distancia, aproximadamente de 5,000 mts., era demasiado grande para que las granadas chilenas lograran causar daños de alguna consideracion en las obras de la defensa; en su jeneralidad los tiros chilenos quedaron cortos.

Parece que la Division Naval no tomó parte en este cañoneo,

pues el Comandante Latorre en vano esperó la señal que debia recibir desde tierra para abrir sus fuegos.

La artillería aliada, que tuvo tiro sobre las baterías chilenas, contestó pero sin efecto alguno.

En la tarde de este dia 5. VI. fué cuando el Coronel Lagos quedó nombrado jefe de la Division chilena frente a Arica. El Jeneral Baquedano i su Estado Mayor volvieron al vivac de Chacalluta.

El Coronel Lagos renovó el bombardeo el dia 6. VI. a las 11 A. M. i, habiendo indicado por señas a la Division Naval que deseaba su ayuda, ésta rompió sus fuegos a la 1 30 P. M. Conforme a las disposiciones del Comandante Latorre, la «Magallanes», la «Covadonga» i el «Loa» se colocaron por el lado Sur del Morro; la «Magallanes» i la «Covadonga» en 1.ª Línea, i el «Loa» en 2.ª. Todas estas naves dirijieron sus fuegos sobre el Morro a una distancia entre 3 a 4,000 mts. Entre tanto el «Cochrane» recorria la línea de la rada de N. a S., haciendo fuego contra las baterías de la playa i contra el «Manco Capac». Tanto el monitor como todas las baterías peruanas contestaron los fuegos chilenos con bastante enerjía hasta las 4 P. M., hora en que cesó el cañoneo por ambos lados.

Como en la tarde del dia anterior i por las mismas causas, la artillería de tierra no causó daños visibles al defensor; tampoco lograron resultado los fuegos de los buques chilenos, por estar el mar mui ajitado. En cambio éstos no salieron completamente ilesos, pues, dos granadas peruanas atravesaron el casco de la «Covadonga» en la línea de flotacion, i una granada alcanzó al «Cochrane», la que, chocando con el borde superior de uno de los portalones, entró en la batería, donde, al estallar, prendió fuego a un cartucho con que se estaba cargando a uno de los cañones. De esta manera resultaron 27 individuos heridos, 25 de ellos de gravedad.

El Comandante Latorre envió la «Covadonga» a Pisagua para repararse. Los demas buques salieron sin averías, pues la granada que estalló en el «Cochrane» no causó daño directo al buque.

Durante el cañoneo habíase ejecutado en tierra una demostracion, o mejor dicho un reconocimiento con una parte de la infantería. Por órden del Coronel Lagos, el Comandante Robles del Rejimiento Lautaro avanzó con su 1.er Batallon desde el Lluta, por la llanura de la playa en direccion al Sur, contra la batería «San José»; al mismo tiempo, una compañía del Buin avanzó desde los cerros del E. en direccion al O., contra las baterías «Santa Rosa», i «Dos de Mayo».

Como naturalmente no pensaban ejecutar un verdadero ataque, siguieron su avance solo hasta cuando fueron descubiertos

por los defensores, que acto contínuo abrieron fuegos sobre ellas. Tanto el Batallon del Lautaro como la compañía del Buin volvieron en seguida a los puntos de partida; ámbos sin pérdidas.

Esta demostracion tuvo un efecto de importancia, pues, hizo creer al Coronel Bolognesi que debia esperar el ataque chileno por ese lado, o por lo ménos que el ataque principal vendria del N. i N. E. En consecuencia, hizo bajar del Morro al plan a la VIII Division Ugarte para atender a la defensa de las baterías de la playa i de la trinchera que formaba el frente E. de su posicion, quedando en el Morro solo la VII Division Inclan i los artilleros de las 3 baterías; en total 1,270 hombres.

Deseando el Coronel Lagos ofrecer por última vez la oportunidad para que la plaza se rindiera, sin sacrificar su guarnicion en una lucha desesperada, envió, a las 4 P. M. del mismo dia 6. VI., al prisionero de guerra Elmore hácia el Coronel Bolognesi, con la mision de intimar por 2.ª vez la rendicion de la plaza. El injeniero Elmore volvió a media noche del 6/7. VI. al vivac de Lagos con la respuesta de que el comandante peruano «no estaba distante de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra i del honor».

Perc el Coronel Lagos no aceptó esta insinuacion. No habiendo vuelto Elmore con la promesa de la rendicion incondicional de la plaza i de su guarnicion, resolvió no perder mas tiempo, sino proceder a tomar la posicion enemiga por asalto, por fuerte que fuera.

Existia una circunstancia que tenia bastante preocupado al jefe chileno, a saber: la escasa dotacion de municiones con que el cuartel jeneral habia provisto a la infantería de su division. Lagos sabia que sus soldados tenian 150 cartuchos por fusil, i que el 26. V. la infantería chilena habia estado a punto de fracasar por haber entrado al combate con solo 130 cartuchos, (hubo cuerpos que tenian 100 cartuchos por hombre), municiones que se habian agotado en 1.1/2 hora. De manera que el coronel no esperaba que los cartuchos de su infantería duraran un plazo mayor en la lucha que iba a emprender. Pero conociendo lo difícil que era conseguir que el Jeneral Baquedano cambiara lo por él dispuesto, i, tomando en cuenta las circunstancias de su nombramiento, que habia obtenido, no por ser el predilecto del jeneral, pues sabemos que habia nombrado al Comandante Castro—sino por los esfuerzos i recomendaciones del Coronel Velásquez i de D. Máximo Lira, no quiso Lagos pedir mas municiones, sino que resolvió ir al asalto, confiado en la bravura de sus soldados i en sus enerjías para usar la bayoneta.

Miéntras Elmore cumplia su mision de emisario en Arica, el Coronel Lagos principiaba sus últimos preparativos para el asalto. Conforme al plan de combate que habia concebido—i que espondremos en seguida—trasladó la mayor parte de su infantería a un punto mas a propósito para la iniciacion del asalto.

Aprovechando la oscuridad de la noche, hizo que los Rejimientos Buin, 3.° i 4.° de Línea bajaran de los cerros al E. de Arica, al valle del Azapa.

Este movimiento se inició a las 7. P. M. del 6. VI. Una vez en el valle, los cuerpos pasaron por la hacienda de Bella Vista, situada al S. E. de la ciudad, para proveerse de agua. En seguida avanzaron por el E. del cerro bajo que estrecha el valle en ese lado, i, dejando esta colina entre ellos i la posicion enemiga, treparon las faldas bajas de la serranía al E. de la «silla», hasta que el 3.° de Línea hubo quedado frente al «Fuerte Ciudadela», donde hizo alto como a 1,000 mts. al S. de éste, quedando el rejimiento bien cubierto por los cerros E. de la «silla». El Rejimiento 4.° de Línea i el Buin llegaron frente al «Fuerte del Este», haciendo alto a 1,500 mts. de él i quedando en las mismas condiciones que el 3.ª de Línea. En estos puntos los rejimientos debian descansar sobre sus armas hasta recibir la señal de emprender el asalto, al alba del 7. VI. Se ordenó el mas absoluto silencio, tanto durante la marcha de aproximacion de la noche, como en la posicion de espera para el asalto; ni aun se permitió fumar un cigarrillo.

Para que el enemigo no sospechara el cambio de la posicion que durante el dia habia tenido la infantería chilena, el Coronel Lagos habia dejado allí al escuadron de caballería de Novoa con el encargo de mantener bien vivas las fogatas del vivac, especialmente ántes de ponerse en movimiento a la media noche, hora en que el escuadron deberia seguir a la infantería al valle del Azapa, donde la caballería debia llenar la mision asignada en el plan de combate, que pronto espondremos.

El Batallon Búlnes quedó al lado de la artillería, sirviéndole de proteccion.

El Coronel Lagos habia resuelto el siguiente *plan de combate:*

Un rejimiento de infantería debia apoderarse del «Fuerte del Este»; otro rejimiento del «Ciudadela». El tercer rejimiento debia seguir estos asaltos en 2.ª línea, pudiendo el comando emplear esta reserva en ayuda de cualquiera de los rejimientos de la 1.ª línea que lo necesitara. Tomados los dos fuertes mencionados, los rejimientos de 1.ª línea debian esperar que se reuniera a ellos el reji-

miento de 2.ª línea. En seguida, toda esta fuerza debia ir al asalto de la «Batería del Morro».

La artillería debia cooperar desde sus posiciones que ocupaba en las alturas del E.

Desde el Lluta por el N. el Coronel Barboza debia avanzar con el Rejimiento Lautaro, al asalto de las baterías enemigas en la playa i de la trinchera, que formaba el frente E. de la posicion peruana.

El Comandante Várgas, con sus 2 escuadrones, debia vijilar la parte N. del campo de batalla, cortando la retirada del enemigo por el valle del Lluta. El escuadron Novoa debia cumplir idéntica mision en la parte E. del campo de batalla, cerrando el valle del Azapa.

El Coronel Novoa habia colocado su artillería en dos agrupaciones.

El grupo N. contaba con las 3 baterías de artillería de campaña i el grupo S. con la batería de montaña. El Mayor Montoya tomó la direccion del combate de esta batería. El grupo N. podia batir el frente E. de los enemigos, i el grupo S. podia dirijir sus fuegos sobre los Fuertes del «Este» i «Ciudadela».

Antes de ejecutar el último avance en la noche 6/7. VI., el Coronel Lagos habia designado al Rejimiento 4.º de Línea, Comandante San Martin, para el asalto al «Fuerte del Este». Los Rejimientos Buin i 3.º de Línea rifaron entre ellos el honor de combatir en la 1.ª línea. Habiendo tocado la suerte al 3.º de Línea, Comandante Castro, este rejimiento debia tomar el Fuerte «Ciudadela»; el Buin, Comandante Ortiz, debia seguir como reserva.

—Despues del envio de la VIII Division Ugarte al frente E. el 6. VI., el Coronel Bolognesi habia distribuido la VII Division Inclan de la manera siguiente:

El Coronel Inclan con los Granaderos del Cuzco, 248 soldados, en el «Fuerte del Este»; el Coronel Arias con los Artesanos de Tacna, 428 soldados, en el fuerte «Ciudadela»; el Capitan Moore con los Cazadores de Piérola, 223 soldados, en la Batería del Morro. Allí estaba tambien el Coronel Bolognesi.

—Durante la noche 6/7. VI. el Coronel Lagos habia ordenado a los oficiales de su Estado Mayor, Capitan don Belisario Campos i don Enrique Munizaga, efectuar silenciosamente un reconocimiento de los terrenos entre el vivac chileno i los Fuertes del «Este» i «Ciudadela». Habiendo estos oficiales logrado subir un buen trecho de la pendiente S.E. del Morro, pudieron servir de guías a los rejimientos de 1.ª línea: el Capitan Campos al 3.º de Línea; i el Capitan Munizaga al 4.º de Línea.

Poco despues de las 4 A. M. del 7. VI., ántes de aclarar, estos dos rejimientos se pusieron en movimiento. A las 5 A. M. los seguia el Coronel Lagos con el Rejimiento Buin.

Seguiremos primeramente al asalto del 3.° de Línea al «Fuerte Ciudadela».

A la cabeza iba el 2.° Batallon, Comandante don José Antonio Gutiérrez; tras de él marchaba el comandante del rejimiento, don Ricardo Castro con el 1.er Batallon. El 2.° Batallon llevaba adelante las dos compañías de los Capitanes don Pedro A. Urzúa i don Leandro Fredes, las que avanzaban en órden disperso, separadas por un intervalo de unos 50 mts.

Apesar de que el avance se hacia en el mayor silencio, los centinelas del «Fuerte Ciudadela» se apercibieron de él a las 6 A. M., abriendo inmediatamente sus fuegos. Estos disparos alarmaron a los defensores que corrieron a sus respectivos puestos. En pocos minutos más, la lucha se entabló con fuegos, cuya intensidad aumentaba constantemente.

Descubierto su avance, el 3.° de Línea se lanzó al asalto, subiendo la pendiente con una rapidez asombrosa. La lluvia de balas enemigas no detuvo ni por un instante a estos valientes. Una vez atravesados así los 1,000 mts. que todavía los separaba del fuerte, lograron alcanzar los parapetos. Los soldados del 3.° abrieron brecha en ellos con sus yataganes i corvos, saltando en seguida al interior del fuerte. El primero en hacerlo fué el Sub-Teniente don José Ignacio López (1) que arreó el pabellon peruano.

En el interior del fuerte la lucha se entabló mas violenta, cuerpo a cuerpo. Se disparaba por ambos lados a quema ropa; los peruanos se defendian con desesperacion, i los soldados chilenos, fieles a sus costumbres, usaban de preferencia sus bayonetas i cuchillos.

De repente, todo el suelo del fuerte crujió por dos esplosiones tremendas, una despues de la otra, producidas por el estallido de dos minas. Varios de los luchadores, tanto peruanos como chilenos, volaron por los aires, algunos hechos pedazos. Pero estas esplosiones habian abierto ancha brecha en el parapeto, lo que aprovechó el resto del 3.° de Línea para penetrar por allí. Hechos fieras por la lucha i sobre todo con la ira causada por el empleo de las minas, los soldados chilenos dieron muerte a todos los defensores que no habian logrado arrancar en direccion al Cerro Gordo. En vano los

(1) Fallecido en 1914 como Jeneral de Division retirado.

oficiales chilenos trataban de moderar a sus soldados: todo fué en vano; éstos no dieron cuartel a nadie. Entre los muertos yacía el Coronel Arias.

El «Fuerte Ciudadela» estaba, pues, tomado, i eran las 7 A. M. ménos algunos minutos; de manera que sólo habian trascurrido 50 i tantos minutos, desde el momento que se iniciaron los fuegos.

Dejando por el momento al Rejimiento 3.° de Línea en posesion del «Fuerte Ciudadela», sigamos ahora el ataque del 4.° de Línea contra el «Fuerte del Este».

Antes, sin embargo, debemos dar cuenta de que el Coronel Bolognesi, al oir que el combate habiase entablado por el lado de los fuertes en la pendiente E. del Morro, comprendió que se habia equivocado respecto al plan de ataque chileno; pues el ataque principal, evidentemente, venia del S.E. Inmediatamente despues de esta reflexion, envió órden al Coronel Ugarte de volver con su VIII Division al Morro. Anticipándonos un poco a los acontecimientos, diremos que la violencia i el rápido desarrollo del asalto chileno hicieron que el Coronel Ugarte llegara a la meseta del Morro sólo con la mayor parte del Batallon Iquique, Comandante Arjentino don Roque Sáenz Peña, i con algunos soldados aislados del Batallon Tarapacá, habiendo subido por el camino de herradura que desde la ciudad trepa por zig-zag la abrupta pendiente del costado Norte del Morro. La mayor parte del Batallon Tarapacá tuvo que volver al plan, perseguido por los fuegos chilenos dirijidos desde el Morro.

Entre los pocos de este batallon que lograron llegar a la meseta del Morro, se encontraba el Comandante Zavala del Tarapacá, que murió allí en el último momento de la lucha.

Poco despues de las 4 A. M. principió el avance del Rejimiento 4.° de Línea sobre el «Fuerte del Este», encabezado por el 1.er Batallon a las órdenes del 2.° jefe, Mayor don Luis Solo Zaldívar; el Comandante San Martin le seguia con el 2.° Batallon.

Sucedió al 4.° lo que habia pasado al 3.° de Línea, que apenas aclaró el dia, su avance fué descubierto por los centinelas del fuerte. La infantería i artillería peruanas abrieron inmediatamente un vivo fuego sobre los atacantes. Eran como las 6 A. M. El jefe del 1.er Batallon del 4.° mandó apresurar la marcha, abriendo al mismo tiempo sus fuegos; i subiendo a la carrera, llegaron los soldados chilenos al parapeto del fuerte, donde los sacos de arena fueron rotos a bayonetazos, vaciando su contenido. Los asaltantes penetraron por la brecha, dando muerte a todo el que encontraron. El Comandante Solo Zaldívar no ha dejado constancia del nombre del que

entró primero en el fuerte, pero dice que los oficiales iban a la cabeza.

La lucha en el interior del recinto fué corta, pues la mayor parte de los defensores abandonaron pronto el fuerte, retirándose tambien al Cerro Gordo. El comandante del fuerte, Coronel Inclan, murió como un valiente defendiendo su puesto. Diez minutos habian bastado para acabar con la lucha en el interior, quedando la obra en poder chileno ántes de las 7 A. M., es decir, como cincuenta i cinco minutos desde el momento de abrirse los fuegos en este combate.

—El Coronel Barboza, que habia recibido la órden de avanzar con el Rejimiento Lautaro a las 4 A. M. del 7. VI. desde Chacalluta sobre los fuertes peruanos de la playa N., anticipó la iniciacion de su movimiento, poniendo en marcha al rejimiento como a las 3 A. M. Pasado el rio Lluta, el rejimiento se desplegó con el 1.er Batallon, Mayor don Ramon Carvallo, a la derecha i el 2.° Batallon, mandado por el Comandante Robles, a la izquierda. Con sus respectivas compañías de guerrilla al frente i adelante, los batallones avanzaron en direccion al Sur sobre la espalda de las baterías «San José», «Santa Rosa» i «Dos de Mayo».

A las 6 A. M. los fuertes mencionados i el monitor «Manco-Capac» abrieron sus fuegos sobre el Lautaro, el que, sin embargo, continuó avanzando.

La resistencia peruana en este frente fué poco enérjica, pues a las 7 A. M. volaron las baterías «Santa Rosa» i «Dos de Mayo»; la batería «San José» i la trinchera fueron tomados con poco trabajo. El parte del Comandante Robles del Lautaro dice así: «La infantería hizo una resistencia tan débil, que unos pocos minutos, con el fuego de dos compañías, fueron suficientes para dar por terminado el combate». Los defensores arrancaron, entrando a la ciudad de Arica, donde poco mas tarde fueron acorralados junto con el grueso del Batallon Tarapacá de la VIII Division Ugarte, que no habia alcanzado a subir al Morro.

Veamos ahora el asalto al Morro.

Los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea, una vez que se hubieron apoderado de los fuertes «del Este» i «Ciudadela», no detuvieron su avance. Olvidando la órden de esperar en esas posiciones al Rejimiento Buin, para asaltar juntos la meseta del Morro con su formidable batería, se lanzaron adelante. Los soldados del 3.° i del 4.° se confundieron en la subida de la accidentada pendiente, compitiendo en ser los primeros en llegar a la meseta. El suelo estaba sembrado de minas, pero los soldados chilenos cuidaban de saltar por sobre los

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ

puntos donde se notaba que la costra del suelo habia sido removida. No haciendo caso a los mortíferos fuegos de artillería e infantería enemigas, que hacian grandes estragos en sus filas, los asaltantes llegaron en una masa confusa, pero de un empuje irresistible, primeramente al Cerro Gordo, donde arrollaron a los restos de los defensores de los fuertes conquistados; pronto alcanzaron al parapeto de la batería de la meseta.

En este fuerte, el último pedazo de la posicion peruana, bajo la bandera de la Patria, esperaban a los asaltantes el Coronel Bolognesi, el Capitan Moore, el Coronel Ugarte, los Comandantes Saenz Peña, Blondel, Zavala i otros, con el resto de los defensores.

Durante esta última parte de la subida cayó herido de muerte el valiente Comandante San Martin, jefe del 4.° de Línea. El 2.° Comandante Solo Zaldívar tomó el mando del Rejimiento.

Revueltos jefes, oficiales i soldados, los chilenos saltaron el parapeto, penetrando como una avalancha en el interior de la batería. Segun el señor Vicuña Mackenna, el que izó la bandera chilena en el mástil del Morro fué el Teniente Casimiro Ibáñez, del 4.° de Línea.

Considerando inútil la continuacion de la defensa, que hasta el momento habia hecho esfuerzos sobrehumanos para rechazar el asalto, el Coronel Bolognesi mandó suspender los fuegos. Pero no habia como sujetar la furia de combate de los soldados chilenos; siguieron disparando i usando sus bayonetas sin misericordia. Así cayeron muertos: el Coronel Bolognesi, el Coronel Ugarte, el Capitan Moore, los Comandantes Zavala, Blondel i otros. Por fin los oficiales chilenos lograron apaciguar a sus soldados, i la lucha entónces cesó. Eran mas o ménos las 7.30 A. M.

El Rejimiento Buin habia hecho grandes esfuerzos para alcanzar al 3.° i 4.° de Línea; estaba ansioso de tomar parte activa en el asalto; pero la inesperada rapidez del buen éxito de la lucha de los mencionados rejimientos no concedió ese favor a los valientes del Buin. No cabe duda, sin embargo, que su avance en pos de la 1.ª línea de combate contribuyó en mucho a acelerar el desenlace final de esta contienda.

La Division Naval Chilena no pudo tomar parte en el combate. Ademas de las dificultades que tenian los buques para alcanzar con sus fuegos la Batería del Morro, los asaltos de la propia infantería a los fuertes del Morro, como de la playa, no permitieron a los buques del Comandante Latorre disparar sobre estas partes de la posicion peruana. Se limitaron, pues, a impedir la fuga del «Manco-Capac».

A pesar de que los partes no lo dicen, es probable que los buques combatieron con el monitor peruano.

Viendo izada la bandera chilena en la cima del Morro, el comandante del monitor, Capitan Sánchez, se dió por perdido, i a las 7.45 A. M. mandó abrir las válvulas de su barco. El «Manco-Capac» se hundió a las 8 A. M., i su comandante con la tripulacion se entregaron prisioneros, siendo embarcados a bordo del «Itata».

Las embarcaciones menores peruanas, trataron de escapar; pero sin éxito. La que llegó mas lejos fué la lancha torpedera «Alianza», que alcanzó a la altura de Ilo, donde se varó. Su tripulacion fué hecha prisionera por un piquete de artillería chilena, que estaba allí.

El desarrollo del combate no dió lugar a la intervencion de la caballería chilena; pero su situacion en los valles del Lluta i del Azapa bastaban para cumplir su mision táctica del momento. Los escuadrones del Comandante Vargas lograron capturar a 1 oficial i a unos 20 soldados que, al abandonar el frente N.E., habian tratado de escapar por el valle del Lluta.

Al ver flamear el pabellon chileno en el Morro, la artillería Novoa avanzó, acercándose a la ciudad, pero no tuvo ocasion de intervenir, pues el Rejimiento Lautaro estaba ya en la poblacion.

Desgraciadamente tuvo lugar aquí un suceso deplorable, que constituye una mancha sobre las inmortales glorias ganadas por el ejército chileno en este dia. La furia del combate de los soldados vencedores les impulsó a cometer la barbaridad de fusilar inhumanamente a algunos soldados peruanos en la plazoleta de la iglesia de Arica, en circunstancias que ya se habian entregado prisioneros. Las víctimas pertenecian a los Batallones Iquique i Tarapacá i eran de la fraccion de la VIII Division Ugarte, que no habia podido llegar al Morro. Nunca se ha sabido si esta órden fué dada por alguien o si los soldados procedieron sin órden alguna.

Las pérdidas peruanas fueron alrededor de 700 muertos, entre los cuales estaban el comandante de la plaza, Coronel Bolognesi, los Coroneles Inclan i Arias, el Comandante Zavala i el Capitan Moore i otros; ademas 1,328 prisioneros, comprendidos 118 jefes i oficiales; entre ellos el comandante arjentino señor Saenz Peña.

La Division Lagos perdió 473 hombres, entre muertos i heridos. Entre los héroes muertos estaba el Comandante San Martin del 4.° de Línea.

El botin del material de guerra tomado, consistió en 13 cañones gruesos en buen estado, (7 habian destruido los defensores con dinamita); 1,200 fusiles de diferentes sistemas; algunas municiones de

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ

fusil; una cantidad considerable de dinamita, pólvora, herramientas i útiles para el servicio de los fuertes.

El Capitan Munizaga supo por un prisionero que el estandarte del Rejimiento chileno 2.° de Línea se encontraba en Arica. El Jeneral Baquedano comisionó a Munizaga i otros para averiguar la veracidad de la noticia; los que tuvieron la suerte de encontrar el estandarte en la iglesia de Arica. La preciosa prenda fué restituida mas tarde en Lurin al 2.° de Línea, ofreciéndose así al rejimiento la ocasion de ser guiado por su antiguo emblema de honor en las batallas que abrieron las puertas de la capital peruana.

La primera noticia que llegó a Santiago sobre la toma de Arica, fué un telegrama del Capitan Lynch, que se recibió el 8 VI. a las 11.10 A. M. A las 11.20 A. M., es decir, 10 minutos mas tarde, llegaga a la Moneda el primer telegrama del Jeneral Baquedano, confirmando la fausta noticia.

Ya en este telegrama el jeneral señalaba a los que mas se habian distinguido en esta gloriosa jornada, a saber: el Coronel Lagos que habia dispuesto i dirijido el asalto, i los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea i Lautaro que lo habian ejecutado en 1.ª línea. El telegrama dice testualmente: «Todo el honor de la jornada corresponde a los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea que se batieron con estraordinario arrojo; i el Lautaro, que no encontró gran resistencia en el punto que atacó. El ataque fué dirijido por el Coronel don Pedro Lagos».

El parte oficial del jeneral, fechado el 21. VI. repite la misma distincion, recalcando entónces, como bien lo merecía, los grandes méritos del Coronel Lagos.

Este jefe por su parte, recomienda la conducta i el espléndido valor de las tropas bajo sus órdenes, mencionando con especial distincion al 2.° Comandate del 3.° de Línea, Teniente Coronel don José Antonio Gutierrez, al Mayor don Federico Castro i a los Capitanes de este cuerpo, don Gregorio Silva i don Tristan Chacon. Del 4.° de Línea distingue especialmente al Mayor don Luis Solo Zaldívar, que condujo al rejimiento con tanto brillo despues de la deplorable muerte de su jefe el Coronel San Martin.

A pesar de que en la relacion del parte no se espresa claramente, es evidente que el coronel ha querido tambien conferir menciones honrosas al Teniente don Ramon Arriagada i a los Sub-Tenientes don José Ignacio López i don José M. Poblete (éste murió), todos pertenecientes al 3.° de Línea.

La noticia del triunfo en Arica produjo en Chile entero un entusiasmo patriótico, correspondiente a la heróica hazaña de sus soldados. El Jeneral Baquedano fué ascendido al grado de jeneral

de División, como recompensa de las jornadas del Campo de la Alianza i de Arica. A nuestro parecer, el Coronel Lagos tambien merecia un ascenso por el asalto del Morro.

Poco despues de medio dia del 8. VI. llegó de Arequipa a Lima la primera noticia que dejaba entrever la caida de la plaza de Arica. El telegrama dice: «Comunicacion por cable con Arica interrumpida. Probablemente Arica habia sido tomada».

El 15. VI. el Coronel Cárdenas telegrafió desde Quilca (caleta frente a Arequipa): «El 8. (!) del presente fué tomado Arica por el enemigo.»

Las noticias de la caida de la plaza i de la derrota en Tacna no podian ménos que causar impresiones profundamente tristes en la nacion peruana; pero el Dictador Piérola trató de levantar el espíritu de sus compatriotas por medio de proclamas, en las que pedia nuevo entusiasmo i mayores sacrificios de su patriotismo para continuar la guerra hasta alcanzar la victoria final.

Ignoramos cuando llegaría a La Paz la noticia de la caida de Arica.

Despues tendremos ocasion de completar, en otro capítulo, lo que hemos espresado sobre los efectos, que las victorias chilenas en el Campo de la Alianza i en Arica llegaron a ejercer sobre la política del Perú i de Bolivia i sobre la alianza de ambos paises.



# XXIII

## ESTUDIO CRITICO DE LA OPERACION SOBRE ARICA 1-7. VI-80.

Despues de la victoria chilena en el Campo de la Alianza el 26. V., la situacion estratéjica exijía que el ejército chileno completara su dominio del teatro de operaciones al Sur del Sama, mediante la conquista de la plaza de Arica; asimismo, la amenaza que el 2.° Ejército peruano del Sur ejercia desde Moquegua i valle de Locumba, contra las líneas de comunicaciones chilenas entre Tacna, Ilo e Ite, indicaba la conveniencia de no demorar la ocupacion de Arica, para poder abandonar pronto las líneas amenazadas, basándose en este puerto.

El comando chileno correspondió perfectamente a esta exijencia de la situacion, dirijiéndose sobre Arica tan pronto la espedicion de la Division Lagos en el valle del Caplina, entre el 28/31. V., habia aclarado la situacion del ejército aliado que habia sido vencido el 26. V. La operacion contra la plaza principió asi el 1.° VI. Si la caballería, que bajo las órdenes del Comandante Várgas habia sido enviada en persecucion de los vencidos el mismo dia de la victoria, hubiera logrado aclarar la situacion el 27. V., es evidente que el avance sobre Arica hubiera podido iniciarse el 28. V.; pero hai que reconocer que el alto comando no fué el culpable de la pérdida de estos pocos dias, que por otra parte, en este caso, no era de gran importancia. Dicha autoridad procedió con toda la debida enerjía, al mismo tiempo dió pruebas de un correcto criterio estratéjico, al no contentarse con cercar la plaza de Arica, confiando en su rendicion tarde o temprano, en tanto que el grueso del ejército chileno persiguiera otros objetivos, como ser: el 2.° Ejército del Sur, o bien, em-

prendiendo inmediatamente la espedicion sobre Lima, como lo pedia la impaciente opinion pública en Chile.

Sin negar la posibilidad de proceder así, dirijiendo desde luego la atencion principal hácia el Norte, sostenemos que el comando chileno procedió con un criterio mas sereno, al mismo tiempo que enteramente acertado, al resolver solucionar primero perfectamente el problema estratéjico al Sur del Sama, adueñándose del Morro.

La operacion sobre Arica no podia principiar de un modo mas lójico que con el envio, el 1.º VI., de la caballería al valle del Lluta, para reconocer la línea de operaciones i la situacion por el lado de la plaza.

Es evidente que la llegada de la caballería a Chacalluta la puso en situacion de cerrar el valle del Lluta, tanto para la retirada de la guarnicion de la plaza, si ella no la hubiera emprendido ántes de la tarde del 1.º VI, como para la llegada por este valle de posibles refuerzos, es decir, de algunas partes del ejército vencido, que posiblemente hubieran atravesado la pampa entre los valles del Caplina i del Azufre para unirse a los defensores de Arica.

Como el Lluta no es profundo ni correntoso en esa parte, no seria difícil para la caballería chilena llegar a la pampa alta al Sur del rio, desde cuyo borde O. tendria a la vista la posicion enemiga i el campo de acceso a ella por el lado del Norte i Este. I como seria fácil hacer que una u otra patrulla de oficial bajara de dicha pampa al valle del Azapa para reconocer la posicion peruana desde el S. E. i S., es evidente que a esta caballería se ofrecian excelentes ocasiones para prestar valiosos servicios al alto comando chileno, esplorando la situacion del adversario i las rutas de acceso a él.

Habiendo resuelto el comando chileno apoderarse sin demora de la plaza de Arica, debia naturalmente decidir sobre la fuerza que debia emplear para una empresa cuyas dificultades tácticas saltaban a la vista. El problema principiaba, pues, con la necesidad de resolver estas dos alternativas: debia marchar sobre Arica todo el ejército, ménos las fuerzas indispensables para la ocupacion de Tacna; del campamento de Las Yáras i de las bases provisorias en Ilo e Ite, o bien, la conquista de la plaza podia ser ejecutada rápidamente por una parte de él? En este último caso, debia decidir tambien el comando la fuerza, la composicion i la eleccion de la unidad destacada a que se confiara tan magna empresa; de especial importancia seria naturalmente la eleccion del jefe para el comando de ella.

La acertada resolucion al respecto podia ser fácil o difícil, segun el conocimiento que el comando chileno tuviera de la situacion de



la plaza, es decir, de sus obras de fortificacion, armamento i demas medios de defensa i de la fuerza i ánimo de la guarnicion.

Sin atrevernos a asegurar categóricamente hasta que punto el comando chileno tenia conocimiento de estos factores, pues no hemos visto datos históricos sobre la materia, nos parece, sin embargo, que el jeneral en jefe chileno podia hacer una apreciacion mui aproximada de la fuerza de la guarnicion de Arica. El comandante de la Division Naval de bloqueo, el Capitan Latorre, puso oportunamente a la disposicion del alto comando sus conocimientos sobre las fortificaciones, el armamento i la topografía de la plaza.

En vista de estos datos, parece completamente aceptable la resolucion del jeneral en jefe de enviar solo una Division de 5,300 soldados contra Arica, i quedar con el grueso del ejército en Tacna i valle del Caplina, consiguiendo con esto quedar mas cerca del campamento de Las Yáras i de Ite e Ilo, que todavia servian de bases para su operacion.

Para probar el ánimo de los defensores, el comando chileno empleó la intimidacion de rendirse i el bombardeo; con ámbos medios ganaban tiempo para aumentar la fuerza de la Division espedicionaria, si fuera preciso, i en último caso, para poder emplear todo el grueso del ejército.

Suponiendo entónces, que el comando sabia que la guarnicion de Arica no podia sobrepasar mucho a 2,000 soldados, evidentemente, la fuerza de la Division conquistadora debia bastar para cumplir su mision, aun contando que los peruanos cumpliesen su palabra de defenderse hasta quemar su último cartucho.

En vista de la relativa facilidad con que su último ataque habia vencido en el Campo de la Alianza al número superior de las que, sin duda, eran las mejores tropas de los Aliados, el jeneral en jefe chileno no tenia para qué dudar del buen éxito de la empresa contra Arica, emprendiéndola con una fuerza tan superior a la guarnicion de la plaza.

Si el comando chileno se permitia dudar algo de que los defensores lucharian hasta su esterminacion, es claro que esta duda no se referiria a la sinceridad i firmeza de la resolucion del comando i de los jefes peruanos, ni a su valor, ni al de las tropas, sino a la resistencia moral i física de esos soldados, que al fin i al cabo eran solo reclutas.

La proporcion de 2,5 soldados chilenos por 1 peruano debia, en estas condiciones, asegurar el éxito de la empresa a los chilenos, aun tratándose de vencer dificultades del terreno de la magnitud de las que ofrecia la plaza de Arica.

Una observacion séria, sin embargo, debemos hacer sobre la composicion de la Division chilena: en lugar de contar con solo 22 cañones i 2 ametralladoras, debió contar con toda la artilleria del ejército, es decir, con 12 cañones de montaña i 6 ametralladoras mas.

Si bien es cierto que la Division disponia de las 3 baterías de artillería de campaña del ejército, es por otra parte claro que la artillería de montaña podria emplearse con buenos resultados contra el frente N. E. de la plaza, es decir, contra los reductos i la trinchera del plan, al pié del Morro.

El grueso del ejército en Tacna, podia estar mui bien sin artillería durante los pocos dias que debia durar la espedicion contra Arica; pues, aun suponiendo que el 2.° Ejército peruano del Sur alcanzara a acercarse durante este plazo al valle de Tacna—cosa por demas improbable—era casi seguro que esa fuerza enemiga contaria con mui escasa artillería, i mui posiblemente careceria por completo de ella, en vista de las inmensas dificultades para traerla consigo en un avance rápido i tan prolongado por los desiertos.

En el campo de ataque frente a la plaza de Arica, habia espacio mas que suficiente para el empleo de un número de cañones mui superior al de toda la artillería chilena. Vamos hasta el estremo de sostener que si los 10 cañones tomados al enemigo el 26. V. hubieran estado en condiciones de servicio i contado con las municiones necesarias, debieran haber sido llevados tambien contra Arica. El trasporte de estos cañones desde Tacna al frente de la plaza, naturalmente, hubiera costado trabajo: pero era hacedero, pues, al Chacalluta podian ir por ferrocarril lo mismo que la artillería, que efectivamente iba para el asalto; una vez en el campo de batalla, podrian ser movidos lo mismo que los demas.

Sea que el comando chileno pretendiera reducir la plaza a la rendicion por medio del bombardeo o se viera obligado a recurrir al asalto, en ningun caso estaria demas un cañon en el campo de batalla, tratándose de una accion de esta naturaleza. Un empleo atinado de 44 cañones i 8 ametralladoras en el asalto de Arica, sin duda alguna, hubiera salvado muchas vidas, tanto chilenas como peruanas.

En realidad, no estamos léjos de creer que así los bombardeos del 5. i 6. VI. hubieran tenido por resultado la rendicion de la plaza i en caso que esto no hubiera sucedido, es indudable que una artillería tan poderosa habria podido aliviar muchísimo la árdua tarea de la infantería en el asalto.

—El Coronel Lagos justificó ámpliamente el 7. VI. su eleccion para comandante en jefe de la difícil empresa. Este jefe desplegó

una enerjía i una habilidad táctica tales, que ellas le aseguran un lugar de honor entre los altos jefes del Ejército Chileno.

Si el comando hubiera designado desde el principio al Coronel Lagos para el puesto en cuestion, no hubiéramos tenido sino aplausos para tan acertada eleccion. Pero el Comandante Castro del 3.° de Línea tenia ya en mano el correspondiente nombramiento; i no solo esto, sino que, cuando el comando se lo canceló en favor del Coronel Lagos en la tarde del 5. VI, la Division espedicionaria se encontraba ya a la vista de la plaza enemiga.

Honra al carácter del jeneral en jefe la resistencia que opuso a esta modificacion a sus disposiciones; pues, el proceder no es recomendable en principio.

No puede negarse que este acto inferia una ofensa inmerecida al Comandante Castro, sobre cuya capacidad para ejecutar la empresa no hai para que dudar. ¡Honor a la lealtad i patriotismo del comandante del 3.° de Línea, que, a pesar de esta contrariedad, condujo como un héroe a su rejimiento en el asalto, combatiendo sin rencor en un puesto subordinado, donde hubiera debido mandar en jefe!

Hemos hecho esta observacion no tanto para censurar al alto comando, como para tener ocasion de hacer una advertencia para el porvenir. El alto comando debe meditar mui bien antes de hacer la eleccion del comandante que debe mandar espediciones destacadas; pero una vez hecha la designacion, jeneralmente ésta no debe ser modificada sino por causas mui sérias, i en ningun caso por el hecho de existir otro jefe que tambien seria capaz de cumplir la mision.

—Con la ocupacion de Tacna cayó en poder del ejército chileno cierta cantidad de material del ferrocarril a Arica—2 locomotoras i unos 30 carros. El comando chileno aprovechó habilmente este medio para trasportar la Division espedicionaria desde el valle del Caplina al del Lluta, evitando así una pesada marcha a pié de 2 jornadas, a traves del desierto entre ámbos valles.

Nada podia ser mas acertado que esta medida, para llegar con las tropas descansadas frente a la formidable posicion que debian conquistar. Tanto el viaje como el desembarque en la ribera Norte del Lluta estaban protejidos por la caballería del Comandante Vargas; su estada en el valle de este rio bastaba para eso.

Al establecer su primer campamento en la ribera Norte, desde la vecindad del puente destruido sobre el Lluta al caserío de Chacalluta en la playa, el comando procedió con la debida prudencia. Lo consideramos así, sin tomar en cuenta que la destruccion ejecutada por la defensa en el puente no permitia continuar en el ferrocarril,

sino porque, no pudiendo completarse los trasportes por la línea férrea en ménos de 2 dias—2. i 3 VI.—, convenia naturalmente ejecutar la concentracion de la Division en condiciones tales, que no le fuera permitido a la guarnicion de la plaza enemiga sorprender esta operacion, ni usando su artillería gruesa desde sus obras, ni mediante una salida. El vivac de Chacalluta llenaba esta condicion de seguridad, pues, ademas de distar cuando ménos 10 klms. del fuerte N. de la plaza, tenia delante (al Sur) el cauce del Lluta, cuya márjen N. ofrecia una buena posicion defensiva en caso de combate, pudiendo ser colocados los Puestos Avanzados chilenos al S. del rio, desde donde podian vijilar de cerca la plaza enemiga. El único peligro que posiblemente podia amenazar a este campamento chileno, era que el «Manco-Capac», podia salir talvez del interior de la bahía para bombardearlo; pues la playa es enteramente plana i abierta hácia el mar, de modo que el vivac era visible, sin proteccion del terreno por el lado O. Pero, como habíase establecido la comunicacion entre el campamento i la Division Naval que bloqueaba el puerto, este peligro desaparecia, pues el Comandante Latorre era el encargado de protejer el vivac por ese lado.

El 4. VI. el comando reconoció el campo de la lucha inminente, con la minuciosidad que le fué posible, desde las alturas del E. de la plaza. En esta ocasion usó tambien su artillería, tanto para medir la distancia entre esas alturas i las obras de fortificacion de la plaza, como para provocar a la artillería del defensor a contestar esos fuegos chilenos, ofreciendo así al comando la ocasion de imponerse de la colocacion precisa i de la distribucion de esa arma de la defensa.

Con el fin de preparar el bombardeo, con que el comando chileno deseaba intimidar la rendicion de la plaza, o bien el asalto, si aquel proceder no tuviera efecto, avanzó la Division (ménos 3 escuadrones de caballería, los bagajes i el Rejimiento Lautaro, que llegó a Chacalluta el 5. VI.) durante la noche 4/5. VI. a las alturas al NE. de Arica, al N. del valle del Azapa.

En la mañana del 5. VI. el comando chileno ofreció a la guarnicion de Arica la ocasion de entregar la plaza, evitando una lucha cruel, cuyo resultado no era dudoso, i recibiendo la guarnicion todos los honores militares del caso.

¿No es verdad que todos estos procedimientos hábiles, prudentes i humanitarios tenian bien poco de parecido con «las barbaridades» que «los señores militares» debian cometer «obrando a sus anchas» es decir, libres de la *férula* del Director civil de la guerra?

Fracasadas las tentativas del 5. VI. para conseguir la rendicion de la plaza, el jeneral en jefe volvió a su cuartel jeneral en el vivac

de Chacalluta, confiando la conquista al Coronel Lagos que acababa de ser nombrado comandante de la División espedicionaria. Tambien este detalle del proceder del Jeneral Baquedano merece aplausos. Si él hubiera deseado dirijir personalmente la toma de Arica, no hubiera habido necesidad ni conveniencia en nombrar un comandante especial de esas fuerzas; pero no siendo esa la intencion del jeneral, hizo bien en manifestar asi abiertamente su plena confianza en la capacidad del comandante recien designado. Esta manifestacion tiene mas importancia todavia, por las circunstancias ya conocidas que rodearon este nombramiento El proceder del jeneral es otra prueba de ese «sentido comun» i tacto especial que lo distinguian i que le permitian ejercer con serena dignidad el alto comando en circunstancias donde algunas intelijencias, talvez mas brillantes que la de él, fácilmente hubieran perdido esa serenidad, por el deseo de intervenir en todas partes i en todos los detalles.

Bastante prudencia i humanidad demostró el Coronel Lagos, iniciando el ejercicio de su nuevo comando con la renovacion del bombardeo i de la oferta a la guarnicion de rendir la plaza sin combate i con honores. Pero tal como fueron ordenados tanto este bombardeo como el del dia anterior, resultaron inútiles i por consiguiente contraproducentes. Un bombardeo, que persistia en disparar a distancias mayores que el alcance de sus cañones, no podia dejar de fortalecer el ánimo del defensor; este no era, indudablemente, el modo de hacer rendirse a la plaza. A distancias eficaces i desde el plan, la artillería montada debia haber bombardeado los fuertes del SE., i la de montaña el frente NE.

Un detalle que demuestra habilidad, fué indudablemente la demostracion que el jefe de la División hizo ejecutar durante el bombardeo del 6. VI. por el 1.er Batallon del Lautaro desde el valle del Lluta i por una compañía del Buin desde la posicion del grueso de la División en los cerros al NE. de Arica, contra el frente N. i NE. de la plaza. Es mas que probable que el Coronel Lagos no se imajinaba la influencia importante que en esta demostracion debia ejercer sobre las disposiciones de la defensa. No debemos, pues, considerar este movimiento como un ardid para engañar al adversario sobre la verdadera direccion que tomaria el ataque chileno. La esplicacion natural es que el jefe chileno queria aprovechar el bombardeo para reconocer la ocupacion de esas partes del frente enemigo; con el fin de ver en primer lugar, si los fuertes de la playa podian dirijir tambien su artillería hácia tierra, es decir al NE. i E.; en segundo lugar, si por este lado tendria mucho que temer de la artillería del Morro; i en tercer lugar, si la trinchera con su reducto estaba

ampliamente ocupada por la infanteria enemiga. Semejantes fines bastan de por sí para motivar la característica que acabamos de dar a esta demostracion, sin necesidad de recurrir a planes fantásticos, que no son sino proyecciones de los sucesos posteriores.

Las tentativas del coronel para cumplir su mision, sin exijir de sus tropas los crueles sacrificios que sin duda alguna debian resultar del asalto de una posicion enemiga tan fuerte, no tuvieron su orijen en la falta de enerjía del comandante chileno; lo prueba ampliamente así el hecho de que no vaciló un momento en resolver la ejecucion del ataque a viva fuerza, cuando su emisario, el injeniero peruano Elmore, volvió a la plaza sin la promesa definitiva de la rendicion de ella. Ni las insinuaciones del comandante de la plaza, de que «no estaria distante de cambiar ideas sobre la rendicion si la proposicion chilena le fuera comunicada de un modo oficial», pudieron inducir al Coronel Lagos a perder tiempo. Ya habia cumplido sus deberes humanitarios; desde ese momento no reconocia otra divisa que la de «adelante, al asalto».

Igual enerjía desplegó el comandante de la Division chilena, al resolver ir al asalto con las escasas municiones (150 cartuchos por fusil) con que el alto comando habia dotado a su infantería. Ya conocemos los motivos que decidieron este procedimiento por parte del Coronel Lagos. Este no se fundaba en el hecho de que no diera importancia a las duras enseñanzas recojidas en el campo de batalla del 26. V., ni en un desprecio mas o ménos lijero de su adversario o de las fuerzas naturales i artificiales de la posicion que debia conquistar; la base de esta resolucion fué constituida por su conocimiento del carácter del jeneral en jefe chileno, a quien disgustaba sobre manera modificar «lo ordenado»; por las circunstancias especiales que habian rodeado su designacion a última hora para jefe de la Division espedicionaria; por su firme resolucion de corresponder aun en circunstancias escepcionalmente difíciles al honor que este nombramiento le habia brindado; i sobre todo por su absoluta confianza en el invencible valor de sus tropas. Todos estos motivos son dignos de un alto jefe de un carácter enérjico, de un criterio práctico, con un conocimiento perspicaz de su jefe i de sus compañeros de armas i de un valor personal, tanto en el sentido moral para cargar con la responsabilidad de una resolucion peligrosa, como físico, para no vacilar en competir con las hazañas de sus soldados en el asalto de la formidable posicion que se destacaba al frente.

—Hemos resumido el plan de combate del Coronel Lagos de la manera siguiente:

El ataque principal debia llevarse contra el frente S.E. del Morro con el fin de llegar por ese camino a la conquista sucesiva de los fuertes: «Ciudadela» del «Este» i del «Morro». Un rejimiento de infantería debia tomar el fuerte «Ciudadela»; otro rejimiento el del «Este»; i un 3.er rejimiento debia seguir estos asaltos en 2.ª línea, sirviendo de reserva. Tomados los dos fuertes mencionados, los rejimientos de 1.ª línea debian esperar al de 2.ª, para lanzarse en seguida los 3 rejimientos juntos al asalto de la batería que coronaba el Morro.

La artillería debia ayudar a estos asaltos, combatiendo desde las posiciones que ocupaba en las alturas al E. de Arica i al N. del valle de Azapa. El Batallon Búlnes debia quedar al lado de la artillería, sirviéndole de proteccion.

Desde el Lluta el Coronel Barboza debia atacar con el Rejimiento Lautaro las baterías de la playa i la trinchera que formaba el frente N.E. de la plaza.

El Comandante Várgas con 2 de sus escuadrones debia vijilar la parte N. del campo de batalla, impidiendo la retirada del enemigo por el valle del Lluta, i otro de sus escuadrones debia cumplir idéntica mision en la parte E. del campo de batalla, cerrando el valle del Azapa.

En su jeneralidad este plan fué sin duda alguna bien concebido. La combinacion del ataque era al mismo tiempo enérjica i sencilla; el ataque principal se dirijia contra el corazon de la plaza, i era acompañado por otro ataque secundario contra el frente mas débil de la posicion peruana.

El plan descansaba esencialmente en la mas ámplia confianza en el valor i resistencia física de la tropa; i el comandante se proponia sacar todo el provecho posible de estas grandes cualidades—i con pleno derecho—pues ésta era precisamente una de las situaciones tácticas donde el comando debe i tiene que exijir todo de sus soldados, sin reparar en riesgos ni peligros de ningun jénero. Sin semejante enerjia no se toman posiciones, como las del Morro, a la bayoneta de la infantería.

Las direcciones, tanto del ataque principal como del secundario, eran bien elejidas. Aquel debia subir por la pendiente mas accesible del Morro, i éste no tenia para qué elejir camino; una vez en el plan, al S. del Lluta, no habia sino una direccion posible: en línea recta sobre el frente enemigo.

En jeneral, la distribucion de la infantería entre el ataque principal i el secundario, era acertada: Tres rejimientos para aquél i 1

para éste. Sobre un detalle de esta distribucion hablaremos mas adelante.

El empleo, la colocacion i distribucion de la caballería sólo merecen francos aplausos.

Unicamente dos observaciones nos vemos obligados a hacer sobre este plan de combate.

La idea del plan de reunir todas las fuerzas del ataque principal, para el asalto final de la batería en la corona del Morro, era sin duda acertada; pero el modo de conseguir esta reunion no era práctico; si se tratara de la táctica de nuestros dias, diríamos francamente que no era hacedero. El comando no debia pedir a los rejimientos de 1.ª línea detenerse en su carrera de triunfo (i nada ménos seria haber tomado al asalto los fuertes del «Este» i «Ciudadela») para esperar a la 2.ª línea de reserva. Esta disposicion está en pugna con un principio táctico fundamental: la reserva debe funcionar como un impulso, regulado desde atras por el comando; nunca como un *peso* que el frente de ataque debe arrastrar, o como un *gancho* que lo detenga. El modo de proceder debia ser otro: tener esta reserva tan lista para intervenir, que su entrada a la 1.ª línea de combate diera un impulso natural para la continuacion inmediata del asalto final contra la «Batería del Morro».

Sobre esta cuestion volveremos mas adelante, al estudiar la ejecucion del ataque.

La otra observacion es que el empleo de la artillería fué profundamente erróneo. Forzosamente debia dar por resultado—como efectivamente sucedió—la reduccion a *cero* del papel de esta arma en el asalto a una plaza. ¡Cuán distinta es la táctica de nuestros dias! Pero esta no es la cuestion. Francamente dicho: esto era un grave error táctico del comando chileno, que todavía nos hubiera costado mas esplicárnoslo, si no nos hubiéramos acordado del hecho que tambien Federico el Grande daba poca importancia a la artillería. El rei prusiano depositaba su confianza sobre todo en su soberbia caballería, cuyas cargas, conducidas por un Seidlitz, eran irresistibles. El Coronel Lagos a su vez se confiaba en el irresistible arrojo de su brava infantería—i ámbos sabian vencer!

Pero, al fin i al cabo, la artillería de 1880 era mui distinta a la despreciada por Federico II; i no solo ésto, sino que los bombardeos del 5. i 6. VI. habian probado al comando chileno que los 5,000 mts. entre las posiciones de las baterías chilenas i el frente N. E. de la plaza, excedian al alcance máximo de sus cañones. Esto es lo sério de la cuestion i lo que es difícil esplicarse en el plan de combate chi-

leno. Volveremos tambien sobre esta cuestion al estudiar la ejecucion del combate.

Como último preparativo para el combate chileno, anotamos la maniobra hábil con la cual el Coronel Lagos buscó un punto de partida adecuado para su asalto al frente S. E. del Morro. Aprovechando la oscuridad de la noche, el coronel bajó con los tres rejimientos de infantería que debian ejecutar este asalto, desde la pampa al E. de Arica al valle del Azapa, i haciendo uso del abrigo que proporcionaba el cerro que estrecha el valle, al E. del Morro, hizo subir a esta infantería, sin que fuera apercibida, las faldas inferiores de la serranía i de la «silla» al S. E. de dicho Morro.

Nada mas acertado para iniciar el asalto con las primeras luces del dia 7. VI. Hai que anotar que el enérjico jefe chileno habia iniciado este movimiento preparatorio miéntras su emisario Elmore estaba en la plaza peruana, proponiendo a su comandante la rendicion de ella. Con esto el jefe chileno no solo se preparaba para todas las eventualidades que pudieran resultar de la contestacion del comandante peruano, sino que tambien se guardaba contra la posibilidad de que los sentimientos patrióticos de Elmore le indujeran a divulgar la estadía del grueso de la Division chilena en las alturas del E., lo que constituiria indudablemente un indicio mui pronunciado del plan de combate chileno; por eso el movimiento principió despues que el emisario se habia alejado de la Division chilena.

¡Eso es tener sentido comun práctico, i la guerra es sobre todo práctica!

—Pasemos a los preparativos peruanos para la defensa de Arica.

La victoria chilena en el Campo de la Alianza habia destruido al ejército aliado i disuelto prácticamente la alianza Perú-Boliviana. Pasaron, sin embargo, algunos dias ántes que el comandante de la plaza de Arica i el Gobierno peruano alcanzaran a darse cuenta de la verdadera situacion. Todavía se hacian ilusiones, pensando en una cooperacion entre el ejército aliado, que segun creian se habia retirado al valle del Caplina con fines tácticos, i el 2.° Ejército peruano del Sur, desde Moquegua i Locumba, i tambien la plaza de Arica. Semejante combinacion estratéjica encerraria al ejército chileno en un círculo de hierro, salvándose así no solo Arica, sino toda la situacion al Sur del Sama.

A pesar de que el comandante de Arica, Coronel Bolognesi, habia principiado ya a vislumbrar el verdadero estado de las cosas, solo el 1.° VI. se venia a convencer, por la aparicion de la caballería chilena sobre el Lluta, del inminente peligro que amenazaba a la plaza, de cuya defensa estaba encargado.

El patriotismo i valor del Coronel Bolognesi no le permitieron vacilar respecto a la resolucion que debia tomar. El 1.° VI. todavía hubiera podido abandonar la plaza, salvando la guarnicion por el valle del Azapa. Pero entre las alternativas de llegar así como fujitivo al territorio de Bolivia, despues de haber abandonado sin lucha el último baluarte de su patria al Sur del Sama, o de defender a Arica hasta haber quemado su último cartucho, la eleccion era fácil para un hombre del temple de Bolognesi. Indudablemente que el coronel peruano se diria que por una parte las posibilidades de defender la plaza con éxito eran casi nulas, no pudiendo contar con ayuda alguna del esterior, por tierra o por mar, i por otra, que una vez entablada la lucha, no habia escape posible para la guarnicion; iba a perecer con la caida de la plaza. Pero tal es la situacion estrema que debe ser imajinada con anticipacion por todo jefe que acepta el puesto de comandante de una fortaleza.

Eso de que no habria escape de la plaza, una vez que el enemigo estuviera frente a sus obras, ya que el Perú habia perdido tambien sus líneas de comunicaciones marítimas, no tenia nada de particular; es lo que sucede en semejantes casos. Ademas, no se construyen fortalezas, pensando en las facilidades para que sus defensores escapen de ellas. Confesamos francamente que no hemos aceptado nunca la rendicion de una plaza. Si la defensa ha perdido la esperanza de sostenerla, debe perecer i la guarnicion con ella.

Solo cuando se practica este principio, las fortalezas cumplen su mision estratéjica i compensan los inmensos gastos orijinados por su construccion i mantenimiento, su armamento i provision.

Sólo entónces llegarán a tomar un papel mas importante i digno en las operaciones que el que jeneralmente han desempeñado en las guerras modernas que han precedido a la jigantezca lucha que principió en Europa en Agosto de 1914. Todavia seria prematuro pronunciarse definitivamente sobre esta cuestion; sólo queremos llamar la atencion a la estrema enerjía i al brillante éxito que han caracterizado la defensa de Verdun. (*)

De lo ántes dicho se desprende nuestra franca admiracion por la firmeza con que el Coronel Bolognesi resistió a las repetidas intimidaciones chilenas para que rindiera la plaza sin lucha.

Con harto valor i patriotismo la oficialidad i la gran mayoría de la guarnicion sostuvieron la resolucion de su comandante.

---

(*) NOTA.—Ahora, en 1919, podemos añadir que la fortaleza de Verdun cumplió, hasta el fin de la guerra, su mision estratéjica del modo mas glorioso.

Parece, sin embargo, que tambien hubo varios, que apreciaban mas sus vidas que la gloriosa muerte en desesperada lid, para sostener la bandera peruana en el Morro de Arica. Talvez ésos no se dieron cuenta de que, desde el momento en que fuera arriada esta enseña, su Patria habria perdido para siempre todas sus tierras al Sur del Sama. De todas maneras, la fuga de esos «prudentes» debe haber sido celebrada por los héroes que se quedaron. Jente de tal carácter no hace falta en una lucha desesperada, cual la iban a emprender los defensores de Arica.

—Las obras de fortificacion de Arica distaban mucho de ser de primera clase, como en realidad debian haber sido, dada la importancia estratéjica i política de la plaza. La colocacion de la batería «del Morro» i de los fuertes del «Este» i del «Ciudadela», que defendian la vía mas accesible al reducto de la parte mas alta, era acertada; pero evidentemente faltaba una obra en el Cerro Gordo, que hubiera formado una 2.ª línea fortificada, robusteciendo así notablemente esa defensa.

La situacion de las tres baterías en la playa al N. de la ciudad, era buena, pues ellas podian dirijir-sus fuegos tambien hácia el N. i E.; pero el resto del frente N. E. era débil. La idea de estender una trinchera para infantería desde la playa al pié N. del Morro, era natural; pero tanto esta obra como las demas en el Morro i en las partes bajas o ladera eran de un perfil mui débil, i en gran parte se habia empleado materiales incapaces de resistir la artillería de esa época. En muchas partes se habia empleado sacos rellenos de arena para la construccion de los parapetos, que no resistian ni a las bayonetas o corvos de los soldados chilenos.

Durante el año que habia trascurrido desde el principio de esta guerra, el Perú debia haber llevado a Arica los materiales indispensables para la construccion de obras de naturaleza mucho ménos provisoria. Aun en el caso de que no hubiera sido posible emplear otros materiales que las arenas de la playa, nada impedia dar a estas obras un perfil mucho mas fuerte. Si el atacante empleaba directamente su artillería, aunque no fuera sino de campaña i aun de montaña, las construcciones de Arica no resistirian un bombardeo sério.

Nada observaremos sobre la omision de aprovechar para la defensa la isla del Alacran, construyendo al pié del Morro una batería a flor de agua, que hubiera podido contribuir mui poderosamente a la defensa contra los ataques por mar; nada diremos de ésto, pues como la isla es de pura roca, la construccion de esa batería hubiera

exijido materiales que el Perú no tenia i que talvez no podia procurarse oportunamente en el estranjero.

No hai para que decir que las observaciones sobre la defectuosa construccion de las obras de fortificacion no afectan en nada al Coronel Bolognesi, que desempeñaba la comandancia de la plaza solo desde las últimas semanas anteriores al asalto del 7. VI.; ellas afectan mas bien al Presidente Prado i al Almirante Montero, que habia mandado en jefe desde la huida de aquel mandatario, a fines de 1879.

La existencia del monitor «Manco Capac» en el puerto de Arica hace que se le considere como un elemento poderoso para la defensa. Esta batería flotante podia dirijir sus fuegos, segun las conveniencias del momento, tanto hácia la bahía como contra un ataque que viniera por la playa contra el frente N. E. Se comprende de por sí que, para que el monitor llegara a desempeñar un digno papel en la defensa de la plaza, era necesario que no se preocupara de su propia seguridad: se debia salvar la plaza o nada!

El armamento de la plaza era algo anticuado, pero era lo mejor que el Perú tenia en esa época. Los cañones de todos los fuertes i baterías eran poderosos i estaban bien provistos de municiones. Las cureñas de esa época adolecian de defectos mui graves, pues, los ángulos de tiro eran mui reducidos, especialmente los verticales. Estos defectos eran, sin embargo, comunes a todas las piezas de estos sistemas; i el Perú no teuia otros mejores.

Sin hacer cargos en este sentido a la defensa de Arica, nos concretaremos entónces a constatar que solo uno o dos de los cañones de la «Batería del Morro», podian dirijir sus fuegos hácia el valle del Azapa, i que el fuerte del «Este» no podia disparar hácia el E. o N. E.

Los trabajos del injeniero Elmore para minar los fuertes i proveer a los frentes i al terreno de ataque con defensa de minas eléctricas, estendiendo el radio de esta defensa hasta el puente i vado de Chacalluta, merecen un franco aplauso. Solo un detalle pudo haber sido mejor: la estacion eléctrica estaba mal ubicada en las obras esteriores; hubiera sido mas conveniente que se hubiera encontrado en algun lugar cualquiera en el interior de la ciudad de Arica. Hai que lamentar que un hombre tan habiloso para su trabajo como Elmore cometiera el error de andar con el plan de la defensa eléctrica en el bolsillo al traficar por las afueras de la plaza. Evidentemente esto no debe hacerse.

El hecho de que los defensores trataran de protejer i disimular la ubicacion de su estacion eléctrica, usando con este fin la Cruz



Roja, constituye sin duda un delito contra el derecho internacional de guerra; pero no hai que admirarse demasiado por semejante falta, que se ha cometido muchas veces, tanto ántes como despues de esta campaña i por las naciones que pretenden encabezar la civilizacion humana.

—Parece que el comandante de la plaza habia mantenido reunida la guarnicion en el Morro hasta el 6. VI. habiendo dejado sobre el frente N.E. solo los 111 artilleros que servian los cañones de los 3 fuertes: «San José», «Santa Rosa» i «Dos de Mayo»; indudablemente que esto no podia ser el plan definitivo de la ocupacion de las obras de la defensa; una parte de la infantería debia emplearse naturalmente en la defensa de este frente; para eso se habia construido la trinchera con su reducto.

Como no tenemos datos sobre el plan de ocupacion, nos es materialmente imposible entrar en mas consideraciones sobre él.

Solo deseamos observar que nos cuesta creer que el Coronel Bolognesi hubiera pensado emplear toda la VIII Division Ugarte para la defensa del frente en la parte baja; pues esto habria sido debilitar demasiado la defensa de las obras del Morro, que eran las principales de la plaza, en favor de lo que en realidad no era sino las obras esteriores, cuya caida de por sí no decidiria la suerte de la plaza.

Creemos mas bien que el envio de la VIII Division a las obras de la playa era efecto de la sorpresa que habia causado al comandante peruano la demostracion chilena ejecutada el 6. VI. en esta parte del campo de batalla. De todas maneras, consideramos que esta disposicion fue un error grave; pues, aun para el caso de que el ataque principal se pronunciara contra este frente, el comandante debia haberse hecho la refleccion de que la construccion de las obras del frente N. E. no resistiria un ataque sério por mucho tiempo, como asimismo que su caida tampoco decidiria la suerte del Morro, i que, por consiguiente, esta parte debia ser defendida durante el plazo mayor posible, solo por un mínimum de tropas. Considerando estas obras sólo como esteriores, el Coronel Bolognesi habria podido confiar su defensa a uno de los batallones de la VIII Division, por ejemplo: al Batallon Tarapacá, fuerte de 247 combatientes, mas los artilleros que ocupaban los fuertes. Semejante disposicion hubiera permitido al comandante conservar el Batallon Iquique, de 337 plazas, para la defensa del Morro, empleándolo mui bien en el Cerro Gordo, donde en realidad no hubo guarnicion.

Respecto a estas cuestiones debemos hacer todavía algunas observaciones de importancia i provecho para nuestro estudio.

Si el comandante hubiera apreciado del modo que acabamos de

insinuar, el papel del frente N. E. en la defensa de la plaza, hubiera debido decirse que el principal ataque chileno difícilmente se dirijiria sobre este frente; pues eso hubiera sido buscar una etapa de mas en el asalto del Morro, que sin embargo quedaria por ejecutar; i una etapa, en primer lugar supérflua, tomando en cuenta que el frente S. E. no tenia semejantes obras esteriores, i en segundo lugar inadecuada como punto de partida para el asalto del Morro, por ser su pendiente N. mucho mas difícil de subir que la del S. E.: con su «silla» i declive ménos trabajoso.

Esta observacion es grave; pero mas todavía lo es la siguiente: El hecho de que el Coronel Bolognesi se dejara engañar en el sentido ya dicho por la demostracion chilena del 6. VI. indica que no habia estudiado con la debida detencion i oportunidad el modo de ejecutar la defensa de la plaza. Es difícil esplicarse semejante error de parte de un jefe que anteriormente habia dado repetidas pruebas de su habilidad i preparacion militar. No podia ignorar que uno de los deberes mas importantes del comandante de una plaza es formar un plan para su defensa, que considere todas las formas posibles i probables del ataque enemigo.

Para estudiar este problema táctico, el comandante de la plaza cuenta con la inmensa ventaja de poder hacerlo con anticipacion i con el mas completo conocimiento del campo de batalla. Para él no debe haber posibilidades de sorpresa de parte del atacante.

Tratando de la guarnicion de la plaza, no es posible dejar de anotar el hecho de que el Almirante Montero, al trasladar su ejército a Tacna, no habia dejado caballería alguna en Arica. Por poco numerosa que ella hubiera sido, hubiera facilitado esencialmente el servicio de seguridad esterior de la plaza. Volveremos mas adelante sobre este detalle.

La omision de recojer el material rodante del ferrocarril a Tacna dentro de la plaza, ántes de ir a la batalla en el Campo de la Alianza, i de destruir la línea despues de la derrota del 26. V. (pues los trabajos que se ejecutaron en este sentido en Molle, Hospicio i Chacalluta eran de mui fácil reparacion) fué sin duda otro defecto en la preparacion de la defensa de Arica; pero este defecto lo consideramos de una importancia mui inferior a los que acabamos de señalar. Pues esas destrucciones i el retiro del material rodante de la línea férrea habrian podido ayudar a la defensa de Arica solo en el sentido de hacer algo mas demoroso i trabajoso el avance chileno desde Tacna sobre Arica.

Sin negar que tanto el Almirante Montero, como despues el Coronel Bolognesi, habian trabajado con enerjía en preparar la defensa

de Arica, es imposible desentenderse de los graves defectos de que esta defensa adolecia, i cuya influencia se hizo sentir mui pronunciadamente en la lucha en que se decidia la suerte de la plaza.

Tomando en cuenta todas las circunstancias de la situacion estratéjica i táctica de entónces, consideramos inverosímil que la plaza hubiera podido resistir al ataque chileno, aun en el caso de que estos defectos de la defensa hubiesen sido subsanados; pero por otra parte no dudamos de que la conquista hubiera costado al vencedor sacrificios todavia mucho mas sensibles que las pérdidas que en realidad sufrió; que mui probablemente el asalto chileno hubiérase visto obligado a recurrir al empleo enérjico de todos sus recursos, sobre todo de su artillería; por fin, que de ninguna manera el éxito hubiera sido tan rápido.

Habiendo estudiado detenidamente los preparativos para la lucha, ésta no nos podrá proporcionar muchas sorpresas.

El comando chileno logró dar tanto al ataque principal por el lado E. como al secundario contra el frente N. E. el carácter de una sorpresa. Es mui cierto que la marcha nocturna ejecutada por el Coronel Lagos con la infantería, mientras el Capitan Novoa cumplia el encargo de mantener bien encendidas las fogatas de los vivaques en la pampa al E. hasta que su escuadron fuera a ocupar su puesto en el valle del Azapa fué una maniobra mui hábil; no obstante, no debiera haber dado por resultado la sorpresa que se pretendia, si los defensores no hubieran cometido el gravísimo error de no tener puestos avanzados fuera de su posicion. No basta para disculpar esta omision la completa falta de caballería en Arica; pues cuando no hai, incumbe forzosamente a la infantería desempeñar sola este servicio de seguridad por pesado que sea.

La disciplina con que las tropas chilenas mantenian el mas perfecto silencio tanto durante su marcha en el valle del Azapa, como en la subida de las faldas bajas del Morro, durante su descanso nocturno a corta distancia de los fuertes enemigos, i por fin, al principiar su subida para el asalto antes de aclarar el 7. VI., honra altamente a estas tropas jóvenes. No hai para que decir que las órdenes respecto a estas medidas i la disciplina observada contribuyeron tambien a dar por resultado la sorpresa para la defensa.

En la subida a los fuertes «Ciudadela» i del «Este» los dos rejimientos de la 1.ª línea fueron guiados por oficiales que el Coronel Lagos habia hecho reconocer durante la noche los terrenos de avance, las obras i los puestos hasta donde la tropa deberia avanzar

para esperar la hora del asalto. Estas medidas son otras tantas pruebas de la prudencia de un esperimentado táctico.

Si no fuera por los recuerdos de Pisagua, de Dolores, de la quebrada de Tarapacá, de la toma de la Cuesta de Los Anjeles i de los ataques en el Campo de la Alianza, es decir, de todas las batallas anteriores de esta guerra, diríamos que los asaltos de los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea contra los fuertes «Ciudadela» i del «Este» hubieran sobrepasado todas nuestras espectativas, como efectivamente les sucedió a los marinos estranjeros que desde el mar presenciaron estas glorias. Pero esto no fué mas que lo que el Jeneral Baquedano i el Coronel Lagos esperaban de sus soldados. I nada inferior espera Chile de su ejército en el porvenir!

Cuando las primeras luces de la mañana descubrieron el avance de estos rejimientos contra los fuertes, se lanzaron adelante con un arrojo que ya no tenia para que pisar suave i en silencio. Saltando las minas del suelo, embistieron contra los reductos enemigos deshaciendo sus débiles parapetos con sus bayonetas i corvos, armas usadas despues con preferencia en la lucha. De esta manera bastaron perfectamente las escasas municiones que llevaban. En 50 minutos, es decir, en mas o ménos el tiempo que uno necesita para hacer esta subida a pié sin necesidad de vencer mas que las dificultades de la pendiente, los soldados chilenos tomaron los dos fuertes de la 1.ª línea de la defensa.

Entusiasmados por esta hazaña, los dos Rejimientos 3.° i 4.° de Línea continuaron sin descansar su carrera triunfal, olvidando la órden de esperar la entrada del Rejimiento Buin al frente de combate; ni hicieron caso de las señales de alto que el comandante en jefe hizo tocar desde atras. Así fué como el entusiasmo de estos valientes subsanó los errores que evidentemente existian en las disposiciones para el asalto; pues, sin duda, era un error haber dispuesto ese alto despues de haber conquistado los fuertes de la primera línea de la defensa. En lugar de aprovechar esta gran ventaja para avanzar pisando los talones de los fujitivos peruanos, semejante retardo hubiera tenido el efecto de dar a los defensores derrotados el tiempo que necesitaban para afirmarse en su última posicion; probablemente tambien hubiera causado mayores e innecesarias pérdidas a los asaltantes. Como ya lo hemos dicho, se comprende perfectamente no solo el deseo del comando de reunir todas sus fuerzas en ese lado para el asalto final de la corona del Morro, sino tambien el ambicioso i justo anhelo del Rejimiento Buin de tomar parte activa en esta gloriosa lucha;—pero éste no era el modo de satisfacer esos deseos.



Evidentemente habia un error en las disposiciones orijinales. La distancia entre los dos Rejimientos de 1.ª Línea i el de la 2.ª, la reserva, era demasiado grande; en lugar de emprender el ascenso una hora despues de aquellos, la 2.ª línea de combate, el Buin, debia haber seguido al 3.º i 4.º de la primera línea con un intervalo de un cuarto de hora. Principiando con una hora de retardo, la reserva no podia esperar entrar al frente sin perjudicar el arrojo del avance de la 1.ª línea; como tampoco hubiera estado a mano para socorrer rápidamente a los rejimientos del frente, en el caso de que éstos se hubiesen encontrado en apuros, o si en su avance hubiesen encontrado una resistencia, que, para vencerlo, hubiesen necesitado de la ayuda de la reserva. Quiere decir que esta distancia demasiado larga contrariaba a la mision misma del Rejimiento Buin en el asalto.

Parece que el Coronel Lagos habia olvidado ya los apuros que él mismo habia presenciado i remediado en el Campo de la Alianza el 26. V.; o bien, que no se habia dado cuenta de una de las causas principales de esos apuros: los 3,000 metros que habia entre las Divisiones Amengual i Barceló en la 1.ª línea de combate i la 3.ª División Amunátegui en la 2.ª línea.

Ya hemos dicho que el insistir en esa disposicion, tocando repetidas veces alto para detener el asalto en los fuertes recien tomados, con el fin de dar tiempo al Buin para alcanzar a los rejimientos victoriosos de la 1.ª línea, tampoco era un proceder de táctica hábil. El error orijinal contra el principio táctico que establece la mision de la reserva, existia ya; no habia para que entónces agregarle otro, ya que el primero no habia tenido los efectos desfavorables que era de esperar.

El asalto de los Rejimientos 3.º i 4.º de Línea a la batería de la corona del Morro revestia el carácter del mismo arrojo irresistible de los anteriores.

El hecho de que las unidades asaltantes se confundieran en la última subida no tiene nada de particular; es lo que jeneralmente sucede en semejantes situaciones. I la furia con que los vencedores usaron sus armas contra sus adversarios, aun despues que ellos habian bajado las suyas, si bien no merece aplausos, es tambien mui esplicable por la exitacion nerviosa que caracteriza semejantes luchas. Esos excesos son lamentables; pero tienen lugar en todas las guerras; son manifestaciones de la naturaleza misma de la guerra con su cruel violencia.

La oficialidad tiene, pues, el deber de hacer volver a la tropa, cuanto ántes, dentro de los límites de la disciplina, haciendo lo posible por cortar esos excesos; tal como lo hizo en esta ocasion la ofi-

cialidad chilena que salvó con grandes esfuerzos a varios de los jefes adversarios.

El ataque del Rejimiento Lautaro se efectuó con toda presteza contra la espalda de los fuertes de la playa. Teniendo este combate el carácter esencialmente de detencion, o debiendo por lo ménos adoptar este carácter en caso de encontrar una resistencia fuerte i mui enérjica en la trinchera del frente N. E., el Coronel Barboza procedió mui atinadamente al desplegar sus dos batallones en la línea de combate, avanzando así con ancho frente. Por lo demas, este combate no tiene nada de particular. En otras circunstancias hubiera podido ser una tarea árdua que hubiera puesto a los soldados del Lautaro en duras pruebas; pues el avance desde el Lluta está por terrenos enteramente planos, que no ofrecian otros abrigos que los arbustos que en algunas partes podian esconder la tropa en avance de la vista del enemigo en la trinchera por algunos momentos, pero que de ninguna manera protejian contra las granadas o balas. Un tanto mas difícil hubiera sido el ataque en estas condiciones, si la artillería chilena hubiera persistido en combatir desde las posiciones que en realidad ocupó durante toda la lucha. Pero felizmente el Coronel Barboza no encontró una resistencia fuerte, ni medianamente enérjica. Enervados por los progresos del asalto chileno en el Morro, donde la fusilería progresaba rápidamente por las faldas, entre los repetidos *hurras* chilenos, los artilleros de las baterías «Dos de Mayo» i «Santa Rosa», haciendo volar estas obras, arrancaron en desórden a la ciudad. Solo la batería «San José» resistió un rato; pero pronto fué tomada a la bayoneta. Tambien los defensores de esta obra habian perdido su enerjía, impresionados por la lucha en el Morro.

—Acabamos de nombrar a la artillería chilena; respecto a su empleo haremos algunas observaciones. El plan de combate del Coronel Lagos disponía que esta arma debia acompañar los ataques de la infantería desde las alturas al N. E. de Arica, donde estaba el vivac de la Division el 6. VI.; es decir, en la pampa alta entre el Lluta i el Azapa. Esta prescripcion era, sin duda alguna, profundamente errónea; la distancia desde estas alturas a la posicion peruana era de 5,000 mts. i los dos bombardeos del 5 i 6. VI. habian probado que los proyectiles de los cañones chilenos no alcanzaban a llegar a las obras de la plaza, ni aun al frente N. E. En vista de semejante esperiencia es, como ya lo hemos manifestado, mui difícil esplicarse los fundamentos de la disposicion del comando de la Division, que en realidad consistía en desistir voluntariamente de la ayuda de la

artillería en circunstancias que esa ayuda debiera haber sido escepcionalmente valiosa, por no decir indispensable.

No sabemos si el jefe de la artillería hizo algunas observaciones al respecto; confiamos que sí; pues, nada hubiera sido mas natural, i consideramos francamente que semejante proceder era un deber de ese jefe. Es cierto que el Coronel Novoa envió a la batería de montaña a la punta Sur de estas alturas, inmediatamente al N. del valle del Azapa; pero tambien esta posicion estaba demasiado distante, pues, se encontraba a 4,000 mts. de la posicion peruana, de manera que no podia esperarse efecto alguno de los cañones de montaña.

Es probable que el Coronel Lagos dejara su artillería donde estaba, en parte, para apoyar el ataque sobre el frente N. E. para cuya ejecucion disponía sólo de los dos Batallones del Rejimiento Lautaro, i en parte, para evitar las dificultades que el suelo blando oponía al avance de las baterías montadas; pero, a nuestro juicio, ninguna de estas razones alcanzan a ser enteramente satisfactorias.

Primero, repetimos lo que acabamos de espresar, que en las posiciones en las alturas del N. E. estas baterías serían inútiles tambien para apoyar el ataque contra el frente N. E. de la plaza. En seguida, consideramos que, si el comando juzgaba escasas las fuerzas del Lautaro para ese ataque, hubiera podido mui bien poner el Batallon Búlnes a disposicion del Coronel Barboza; pues la artillería chilena no necesitaba proteccion especial, tomando en cuenta que el ataque de Barboza avanzaria por el plan a su frente i que la caballería chilena estaba en las bocas de los valles del Lluta i del Azapa. Respecto a la dificultad para moverse, el Coronel Barboza probó al fin del combate que sus baterías podian bajar al plan.

A nuestro juicio, no cabe duda de que esta artillería hubiera debido acompañar de cerca a los ataques chilenos. No era natural asaltar una posicion como la de Arica sin la enérjica ayuda de la artillería. Admitimos que fuera imposible buscar otras posiciones para esas baterías que no fuera en el plan, desde donde, indudablemente hubieran tenido que combatir en condiciones desventajosas, disparando desde abajo hácia arriba.

Mui cierto; pero, no se ofrecía otro modo de aprovechar esta importante arma; pues, todas las demas alturas—ménos las inmediatamente al S. E. de la «silla» que son de mui difícil acceso—se encuentran a distancias demasiado largas de la posicion peruana.

Así es que, respecto al funcionamiento de la artillería durante el combate llegamos al mismo resultado que respecto a los bombardeos preparatorios del 5 i 6. VI. La batería de montaña hubiera podido acompañar el ataque Barboza, mientras que las baterías

montadas batieran, desde el plan al S. del Azapa, a los fuertes «Ciudadela» i del «Este».

De este modo, resultaban 18 cañones de campaña contra 6 cañones gruesos; pues la «Batería del Morro» no podia disparar en esa direccion.

Repetimos que el comandante de la Division chilena hubiera tenido amplio derecho de exijir este sacrificio de su artillería i que hubiera debido hacerlo. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que tanto el Coronel Novoa como sus compañeros, sin escepcion alguna, hubieran cumplido su difícil deber con entusiasmo i orgullo.

Hai un detalle respecto a la batería de montaña que merece una observacion que no podemos suprimir, por considerar que nos brinda una enseñanza de valor moral. El Mayor Montoya fué encargado de la direccion del combate de esta batería, cuando fué separada de las demas baterías que combatían bajo la direccion directa del comandante de la artillería. Esta disposicion fué, a nuestro juicio, no sólo supérflua sino perjudicial. La batería tenia su propio comandante, el Capitan Fontecilla; i, a nuestro saber, no existía ninguna circunstancia especial que motivara la medida de poner otro jefe sobre él; pues el hecho de que iba a ocupar una posicion, separada de la de las otras baterías por un escaso kilómetro, no constituía semejante motivo. El capitan, comandante de bateria, está para mandar su unidad tambien cuando está destacada o aislada, i esto no solo en el cuartel, en el vivac o en la marcha, sino mui especialmente en el combate.

Proceder como se hizo en esta ocasion con el Capitan Fontecilla es hacer daño al espíritu militar de la oficialidad i de la tropa del ejército. ¿Qué entusiasmo va a tener para el servicio un capitan comandante de batería, que sabe que tendrá que cargar con todas las molestias de la instruccion i servicio de cuartel i con las dificultades del mando de su unidad en los vivacs i durante las marchas, pero que no tendrá el honor de dirijir los fuegos de su batería cuando al fin haya llegado el dia de la lucha i de la gloria?

Sin duda, hubo un comandante de mas en la posicion de la batería chilena en la altura al N. del Azapa.

—La Caballería chilena no tuvo este dia ocasion de combatir; pero estaba en perfectas condiciones para cumplir las misiones que le incumbian en esta jornada, i su colocacion, cerrando los valles del Lluta i del Azapa, era mui acertada. Los sables, que estos jinetes no tuvieron ocasion de desenvainar en las llanuras frente a la plaza de Arica, lucirian con brillo en otro campo de batalla i en el mismo corazon del Perú.

—La Divlsion Naval chilena no tuvo participacion activa en la toma de Arica. Sus cañones no podian disparar dentro de las distancias eficaces, con una elevacion que les permitiera hacer daños a la batería en la meseta del Morro; ademas, la forma de los asaltos de la infantería chilena impedia que los buques pudieran dirijir sus fuegos contra los fuertes del «Este» i «Ciudadela», como tampoco contra los de la playa N., una vez iniciado el ataque del Rejimiento Lautaro. Apesar de que los partes oficiales no contienen datos al respecto, probablemente el «Cochrane» i la «Magallanes» combatirian algo con el «Manco Capac» desde el lado N. de la bahía, donde podian mantenerse a larga distancia de los gruesos cañones del Morro.

Encontramos mui esplicable semejante proceder en las circunstancias del 7. VI. 80; especialmente, considerando las constantes preocupaciones del Gobierno sobre la conservacion de los buques de la Armada i las instrucciones del difunto Ministro de Guerra i Marina en campaña. Sin embargo, esto no nos permite aceptar la enseñanza jeneral que el Capitan Langlois ha procurado derivar de esta jornada i de la anterior, el 6. VI., cuando dice (en su libro «Poder Naval» etc. páj, 220): «La esperiencia ha enseñado que estos ataques directos a las fortificaciones de costa son desgraciados; se espone a los buques a un seguro contraste si no tienen una considerable superioridad en el armamento i los fuertes estan situados en posicion favorable al ataque. En este caso, los cañones del Morro desde considerable altura, podian herir las cubiertas i atravesar las partes no blindadas, produciendo averias fatales».

Contra la última parte de esta cita testual, observamos que, si bien los buques se espondrian a los riesgos mencionados al atacar o acercarse mucho al Morro, éste no seria el caso, tratándose de combates desde la parte N. de la bahía a los fuertes de «San José», «Sta. Rosa» i «Dos de Mayo», hasta que el avance del Lautaro hiciera imposible continuar disparando sobre estos objetivos. Por otra parte, estas obras, evidentemente, no podian estar «situadas en posicion mas favorable al ataque». Pero, es mas bien contra la primera parte de la cita en cuestion, que creemos un deber declararnos. Cuando el objetivo del ataque es de suficiente importancia, la escuadra debe atacarlo directamente si no hai otro medio para contribuir a su conquista, i esto aun con grandes riesgos para la existencia de sus buques. Los ataques de las escuadras inglesas, francesas i rusas sobre los Dardanelos i el Bósforo en la actual guerra europea, (*) prueban que puede ser necesario atacar directamente fortifica-

(*) NOTA: La que principió en 1914.

ciones de costa aun en las circunstancias mas difíciles. El hecho de que esta prolongada ofensiva marítima no hubiera alcanzado a abrir estos desfiladeros no deshace el principio citado; pues esto dependió de que las escuadras no fueron ayudadas por las fuerzas terrestres que eran indispensables para llevar la ejecucion a feliz término.

¿Qué diremos sobre el carácter jeneral del combate chileno?

Sin duda alguna, el asalto al Morro de Arica el 7. VI. 80 constituye una de las jornadas mas gloriosas del ejército chileno.

Seria simplemente un absurdo censurar una táctica que consiguió tan brillantes resultados; como asimismo seria poco atinado medirla con la vara de los métodos tácticos modernos; pues toda accion de guerra tiene el lejítimo derecho de ser juzgada en vista de las circunstancias que la rodearon. Cada época tiene su táctica; no en el sentido de que los principios fundamentales de ella sean especiales o diferentes en tal o cual período, sino en el sentido de que estos principios invariables toman distintas formas i exijen diversos procedimientos, segun las armas i demas medios i elementos bélicos que las distintas épocas hayan tenido, tengan o tendrán a su disposicion.

Partiendo de esta base, debemos brindar nuestra mas entusiasta admiracion a la táctica del Coronel Lagos—con las pocas observaciones que hemos debido hacer precisamente para acentuar principios tácticos invariables;—pero al mismo tiempo no debemos olvidarnos del antiguo proverbio: «admirar, pero no imitar». Podemos hacer esta advertencia sin menguar en lo mas mínimo las glorias de la toma de Arica; pues apesar de que Chile espera—i tiene el derecho de esperarlo—que sus soldados no serán en el porvenir ménos valientes que lo que fueron en tierra i mar en la Guerra del Pacífico i mui especialmente en el asalto del Morro de Arica, apesar de esto, decimos, es indudable que la táctica del 7. VI. 80. no tendria éxito contra una posicion fortificada a la moderna i defendida por soldados perfectamente disciplinados e instruidos en el uso provechoso de armamentos modernos i de los demas medios con que el arte de la guerra cuenta en nuestros dias.

Eso seria simplemente imposible. Los resultados de mas de cuatro años de luchas diarias en Francia, en la actual guerra europea, no dejan dudas sobre esta cuestion.

No admitimos la ilusion de que el ejército chileno encontrará otra vez, en una futura campaña, adversarios mal armados i de escasa instruccion militar.

Sostenemos que será enteramente indispensable emplear con ilimitada enerjía la artillería tanto en tierra como en el mar, para

preparar eficazmente el asalto de la infantería—i esto aun viéndose obligadas estas artillerías a combatir desde posiciones (en tierra i mar) por demas difíciles i peligrosas hasta el grado de poner en sérios peligros la existencia misma de estas armas.

Respecto a la defensa peruana tenemos poco que decir, despues de haber estudiado los defectuosos preparativos de ella.

Cuando el Coronel Bolognesi se convenció del error que habia cometido al enviar a toda la VIII Division Ugarte al frente N. E., debilitando así excesivamente su posicion principal en el Morro, ya era tarde; no habia tiempo para subsanar el error.

Pero no fué ésto lo que dió el carácter jeneral al combate peruano. De la defensa de Arica vale lo que hemos observado en ocasiones anteriores de esta campaña, respecto a las acciones de guerra peruanas; que mas de una vez la resolucion del comando era enérjica i acertada, que sus planes eran hábiles, pero que en los preparativos i sobre todo en la ejecucion faltaba esa enerjia indomable que siempre daba la victoria a las armas chilenas.

Si esto puede decirse de la defensa en tierra—con escepcion de la lucha en el fuerte «Ciudadela»—vale en mayor grado todavia con respecto al combate del «Manco-Capac», que seguramente no era lo que se tenia derecho a esperar de tan poderoso elemento de guerra i en una situacion en que se exijia la salvacion de todo o de nada. ¿Cuánto mas no le hubiera valido al monitor irse a pique, hundido por las granadas chilenas, combatiendo hasta lo último, i no proceder como un suicida, abriendo sus válvulas con manos propias?

Pasando ahora a los *postres* de la batalla, repetimos lo que hemos dicho en otras ocasiones, que el comando chileno demoró mucho en enviar su parte oficial sobre la accion; pues éste databa del 21-VI, es decir 14 dias despues de la toma del Morro. Es cierto que en esta ocasion el comando habia avisado su victoria, categóricamente, al Gobierno, al dia siguiente de la batalla; pero esto no modifica el hecho de que ese trabajo del Estado Mayor Jeneral fué algo tardío.

Con entera justicia, el comando acentuaba en su parte los sobresalientes méritos de la accion del comandante en jefe, Coronel Lagos i de los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea que habian asaltado el Morro. Bien merecia tambien el Jeneral Baquedano el ascenso a Jeneral de Division, en recompensa de las jornadas de Los Anjeles, Campo de la Alianza i Arica. Solo observamos que, a nuestro juicio, el Coronel Lagos hubiera merecido demas el ascenso a Jeneral de Brigada en recompensa de la gloriosa jornada efectuada bajo su comando.

Los *resultados tácticos* de la jornada del 7-VI. no hubiesen podido ser mas pronunciados. La Division Lagos habia ganado una de las victorias mas gloriosas de las que el ejército chileno anota en los anales de su Historia Militar.

El carácter del campo de batalla hizo esta victoria escepcionalmente decisiva i sumamente grandes sus resultados tácticos. Estos consistian en la completa aniquilacion del vencido; la parte de la guarnicion de Arica que no rindió sus vidas en la lucha quedó prisionera, nadie escapó; la toma de la formidable posicion peruana a punta de bayoneta i en el escaso tiempo de hora i media, plazo increiblemente corto, a pesar de las dificultades del terreno, sin tomar en cuenta para nada la desesperada resistencia de los defensores que por lo menos en la lucha por el fuerte «Ciudadela» combatieron con verdadero heroismo.

Los Rejimientos 3.° i 4.° de Línea, que prácticamente habian ejecutado solos el asalto del Morro, pagaron estas glorias obtenidas con casi la 4.ª parte de su dotacion, 473 hombres, que constituyen escaso 9% de la fuerza total, 5,300 soldados de la Division Lagos. Estas pérdidas fueron sensibles i talvez pudieron ser menores; pero nadie, razonablemente, puede considerarlas excesivas o no compensadas por los resultados tácticos mencionados.

*Con la toma de Arica el 7-VI., se completaba i concluía estratéjicamente la campaña en el teatro de operaciones al Sur del Sama.* Con la plaza de Arica el ejército chileno habia ganado para su Patria la coraza que necesitaba para protejer por el Norte la posesion de las inmensas riquezas que este mismo ejército le habia regalado, mediante la conquista de Tarapacá i del litoral boliviano entre el Loa i Mejillones.

Si—como era probable—el Perú no se resolviera todavia a considerar estas pérdidas suyas como definitivas, i que, por consiguiente, no se inclinara todavia a firmar una paz que recompensara los inmensos sacrificios hechos por Chile para conseguir estos resultados, sino que persistiera en continuar la guerra, la conquista de Arica, como complemento a la obra estratéjica de la victoria en el Campo de la Alianza, el 26-V., hacía que las fuerzas armadas de Chile en tierra i mar quedaran disponibles para la campaña en el corazon del territorio peruano.

Si el Perú no queria bajar de buena fé sus armas sobre la frontera del Sama, habia que llevar la bandera chilena a Lima i al Callao.

De Bolivia habia poco que temer, al emprender Chile semejante campaña. El Gobierno de aquel pais tendria el buen criterio de com-

prender que no habia esperanzas de poder recuperar por las armas el litoral perdido; i que poco mayores eran sus espectativas de recibir del Perú una compensacion territorial, equivalente a esa pérdida, aun en el caso, del todo improbable, que este Estado lograra continuar la guerra en una forma tal que le permitiera reconquistar, por ejemplo, los territorios de Tacna i Arica. No teniendo nada que ganar ni esperar, era del todo probable que Bolivia se resistiera a brindar a su aliado los grandes sacrificios que le hubiera costado crear de nuevo e inmediatamente su Defensa Nacional, como hubiese sido indispensable para continuar la campaña.

Pero aun aceptando la remota posibilidad de que Bolivia siguiera acompañando al Perú activamente; lo que evidentemente convenia a Chile para arreglar sus cuentas con el Perú era aprovechar el plazo considerable que la nacion de la Altiplanicie necesitaria sin duda alguna, antes de que pudiera entrar otra vez en algunos de los teatros de operaciones. Este sería evidentemente el mejor medio de impedir la vuelta de Bolivia a la guerra contra Chile. Para esto no debia perder tiempo; sobre esta cuestion no debia haber dos opiniones.

La situacion del Perú habia ido de mal en peor. Con la caida de Arica no solo habia perdido sus últimas tropas al S. del Sama i material de guerra que le haria gran falta, sino que habíase derrumbado su último baluarte en el Sur. Su situacion era en realidad tan difícil, que parece que hubiera sido mas prudente entrar de buena fé i con ofertas aceptables en negociaciones sobre una paz inmediata con Chile.

Pero nadie tiene derecho a censurar a una nacion porque persiste en luchar por la recuperacion del suelo patrio, a pesar de encontrarse en una situacion desesperada.

Despues de la toma de Arica, era Chile el que dominaba soberanamente la situacion de guerra, i este hecho no podia dejar de ejercer poderosas influencias morales, políticas i económicas, no solo en las naciones belijerantes, sino en el mundo entero.

Tales son las consecuencias de las grandes victorias!

# XXIV

## LA RETIRADA DE LOS ALIADOS

Conforme lo hemos prometido, pasamos ahora a completar algo las noticias esquemáticas que hemos dado ya sobre la retirada de los aliados del teatro de operaciones al S. del Sama.

Del campo de batalla el 26. V. los restos del ejército boliviano tomaron el camino que, remontando el valle del Caplina, pasa al pié del Tacora, el pico mas alto de la provincia, i continúa por la desierta altiplanicie al interior de Bolivia.

En Yarapalca, lugarejo cerca del Tacora, el Jeneral Campero tuvo noticias de haber sido elejido Presidente de Bolivia, en propiedad.

La marcha a traves del desierto, por alturas que muchas veces pasan de 4,000 mts. i cuya altura media es alrededor de 3,500 mts. sobre el mar, en los rigurosos frios de medio invierno, impuso a los fujitivos los mas espantosos sufrimientos. Hubo noches en que muchos de estos infelices perecieron de frio. Ademas, la terciana, contraida en los valles peruanos, los seguia diezmando. Para satisfacer el hambre, lo único que llevaban consigo era un poco de maiz tostado i chancaca.

En semejantes condiciones, era natural que no existiera la menor disciplina u órden en la marcha, ni aun entre los soldados que trataban de conservar el carácter de tropas. La mayor parte se arrastraba en pequeños grupos o individualmente lo mejor que podian. Solo donde estaba presente en persona el Presidente Campero, o algun otro jefe de especial prestijio, se mantenia algo de disciplina i órden.

Despues de 10 dias de contínua marcha en estas condiciones, llegó el Jeneral Campero a Corocoro, el 6. VI. Dejando allí algunos

jefes con una pequeña unidad de tropa para reunir los dispersos, continuó el Presidente su viaje por Viacha, entrando al fin en la Paz el 10. VI.

Los enérjicos esfuerzos del jeneral habian logrado salvar como la cuarta parte del ejército de Bolivia, o sea como 1,300 hombres.

Los restos del 1.er Ejército peruano del Sur, desde el valle del Caplina, tomaron rumbo al Norte, hácia Tarata. En este pueblo el Almirante Montero celebró, el 30. V., un consejo de guerra para oir la opinion de los jefes peruanos sobre lo que debia hacerse.

Algunos, como Cáceres, Pando i Albarracin, fueron de parecer que se debia permanecer en Tarata, en espera de los acontecimientos; otros, como Dávila i Godénez, que se debia buscar la union con el 2.º Ejército del Sur del Coronel Leiva, por Moquegua; pero la mayoría apoyó la opinion del Prefecto del Solar, que recomendó la urjencia de la inmediata continuacion de la retirada a Arequipa, via Puno.

Así se hizo. Pero la retirada no fué en realidad sino un desbande completamente desordenado. Unos cuantos centenares de soldados iban revueltos con igual número de oficiales; miéntras que la gran mayoría de aquéllos huían por donde mejor les parecia, en busca de su sierra o valle.

Los intensos frios de las desiertas cordilleras que atravesaban, hicieron que estos infelices cometieran las barbaridades mas espantosas con los pobres habitantes de esas rejiones, sus propios compatriotas. Buscando algo con que satisfacer el hambre o algo con que abrigarse contra las bajas temperaturas, saqueaban cuanto caserío o choza encontraban en su camino.

Ni aun entre los soldados que iban junto con los oficiales habia la menor disciplina: mui al contrario; no obedecian a nadie, ni al jeneral en jefe Montero. Tanto en Tarata como en Tala (1) ocurrieron sucesivos conatos de insurreccion, que, sin embargo, fueron dominados por Montero i Solar, secundados eficazmente por el ex-Prefecto de Tarapacá, don Luis Felix Rosas.

En estas condiciones llegaron los escasos restos del 1.er Ejército del Sur a Arequipa, al fin de la primera semana de Junio. Ignoramos el número exacto de soldados que así volvieron bajo las banderas peruanas; segun noticia de fuente peruana, este número no pasó de 400 hombres.

Ya hemos relatado cómo el Coronel Leiva habia avanzado desde Arequipa a Torata, donde habia llegado el 21. V. Aquí quedó es-

(1) Caserío al N. E. de Moquegua, en el interior del valle del rio Moquegua.

perando la Division Gutierrez, que debia llegar el 26. V. Miéntras tanto, envió un emisiario de confianza al Cuartel Jeneral del 1.er Ejército del Sur en Tacna, solicitando órdenes. Como se sabe, este mensajero llegó al Campo de la Alianza en la víspera de la batalla, presentándose al Jeneral Campero el 25. V. Igualmente sabemos que tanto el Almirante Montero como el Prefecto del Solar habian telegrafiado a Leiva, pidiéndole avanzar sobre el Sama, para operar contra la espalda del ejército chileno.

En efecto; el 25. V. llegó a Torata una comunicacion del Jeneral Campero que encargaba al Coronel Leiva «aproximarse con las fuerzas de su mando a la quebrada de Locumba para inquietar la retaguardia del enemigo». «En el caso de que el enemigo acometiera al Ejército de US. con fuerzas superiores, podria emprender su retirada hácia Candarave, de donde sería fácil tomar las posiciones de Torata». (1)

Habiendo llegado la Division Gutierrez a Torata, como se esperaba, el 25. V., avanzó entónces todo el 2.º Ejército del Sur a Moquegua, donde llegó el 28. V. El 29. V. el Coronel Leiva se adelantó a Rinconada, llegando el 30. V. con su ejército a la cuesta del Bronce en el camino a Locumba.

Sólo en la mañana de este dia (30. V.) recibió el Coronel Leiva la terrible noticia de la derrota del 1.er Ejército del Sur en el Campo de la Alianza el 26. V., por un telegrama del Coronel Bolognesi que llegó via Mollendo-Arequipa i Moquegua. El heróico comandante de Arica, que se declaraba resuelto a defenderse hasta quemar el último cartucho, decia que aún habian esperanzas de salvar a esa plaza «si Leiva amagara a Baquedano en Tacna, desde Sama o lograra penetrar a Arica por la costa.»

Pero el Coronel Leiva no se atrevió a ejecutar ninguna de estas operaciones; mui al contrario; emprendió inmediatamente la retirada hácia el Norte. Entrando en la rejion montañosa entre Locumba i Candarave, caminó toda la noche 30/31 V., i alcanzó con sus cansadas tropas a la aldea de Sinti (2) el 31. V. a las 3 P. M. En la misma tarde envió un mensajero en busca del Jeneral en Jefe Campero, con una comunicacion en que avisaba a éste que, a pesar de haber recibido recientemente la noticia de la desgracia del 26. V., el 2.º Ejército del Sur iba a continuar retirándose por Ilabaya (3) en di-

(1) Vicuña Mackenna. T. IV. páj. 41-2.
(2) Al N. de Locumba. La carta dice Cinto.
(3) Entre Locumba i Moquegua.

reccion a Moquegua. Además solicitaba saber: «si debemos reunirnos» i «adonde debe tener lugar la reunion.»

Cuando esta comunicacion llegó a manos del Jeneral Campero, el 2. VI., éste se encontraba en Calacoto en el Camino a Bolivia. Con la misma fecha contestó el Jeneral al jefe del 2.° Ejército del Sur, que, habiendo dimitido el mando del ejército aliado, estaba en retirada a Bolivia con los restos del ejército boliviano; i que en consecuencia Leiva debia pues «operar en conformidad a las instrucciones que tenga del Gobierno de Lima.» La comunicacion de Campero continúa diciendo: «En mi concepto, el enemigo, aprovechando el triunfo obtenido el 26, se propondrá como inmediato objetivo la toma de Lima o Arequipa; en esta segunda hipótesis, debe US. tomar todas las medidas que crea convenientes a efecto de defender aquella ciudad.»

Pero el Coronel Leiva no se habia dado tiempo para esperar la respuesta del Jeneral Campero; pues el 1.° VI. continuó su retirada, internándose desde Sinti en las difíciles gargantas de la Cordillera de Candarave; el 2. VI. llegó a Mirave i el 8. VI. a Torata, preparándose para continuar sobre Arequipa.

En la tarde del 8. VI. llegó a Torata, por via Arequipa, una órden del Dictador, despachada en Lima, para el 2.° Ejército del Sur, ordenándole salvar a Arica. Habia caido el 7; era tarde!

Probablemente el Coronel Leiva habia tenido noticias sobre la caida de la plaza, ántes de esta órden; pues, de hecho continuó su retirada a Arequipa, donde llegó a mediados de Junio.

En esta ciudad, el Coronel Leiva emprendió inmediatamente sus trabajos para aumentar i reorganizar su ejército, al que deseaba darle un efectivo de 8 a 9,000 hombres. Miéntras mandaba oficiales a los remotos parajes de la provincia para recojer caballos, dispuso la organizacion de cuatro nuevos batallones, que llevarian los nombres de Paquiza, Albancay, Azangaro i Tarapacá; ademas pidió, el 17. VI., 4,000 rifles, 500 carabinas, 500 caballos, 500 monturas, abundantes municiones de infantería i artillería, etc., etc.

En estos trabajos estaba, cuando un decreto del Prefecto Del Solar, con el consentimiento de Piérola, le separó del comando del 2.° Ejército del Sur. Por otro decreto de la misma fecha, 22. VI., se nombró para este puesto al Coronel don José de la Torre.



# XXV

## OPERACIONES NAVALES DE MARZO A SETIEMBRE INCLUSIVE

La escuadra chilena habia establecido el bloqueo del Callao el 10. IV. 80; pero ántes de relatar esta operacion, debemos dar cuenta de algunas operaciones, que con otros fines fueron ejecutadas por varios de sus buques.

Para no perder las ventajas del contrato sobre la esportacion de salitre i guano, que el Gobierno chileno habia celebrado con los tenedores de bonos peruanos, era preciso impedir la esportacion de los guanos de las Islas de Lobos, que todavia estaban en poder del Perú.

Con este fin, los buques de la escuadra chilena ejecutaron varias espediciones a esas islas.

El 5. III. 80. el «Chacabuco» i el «Loa», bajo las órdenes del Comandante Viel, salieron de Ilo hácia las Islas de Lobos, donde destruyeron el muelle i las lanchas de carguío; se tomó presos al gobernador i al capitan del puerto i se obligó a los buques que estaban cargando guano de hacerse a la mar. Hecho esto, volvieron a Ilo, despues de recorrer la costa en busca de un buque que debia llegar de Panamá, cargado con armas para el Perú, pero sin lograr encontrarlo.

Vicuña Mackenna menciona otra corrida a esas islas con idéntico fin i ejecutada por el «Amazonas» i el «Matías Cousiño» a mediados de Marzo.

Los escasos resultados de los cruceros de los buques chilenos frente a la costa peruana quedan confirmados, con el hecho de que, en este mismo mes de Marzo, el «Oroya» logró desembarcar en la

caleta de Chira, casi a tiro de cañon de las naves chilenas i sin que lo notaran, un destacamento de 500 soldados i una cantidad considerable de armas para el ejército peruano en Arequipa.

No contento con esto, el comandante del «Oroya», Capitan de Fragata don Eduardo Raigada, se lanzó a Tocopilla a ejecutar represalias por las destrucciones que los buques chilenos acababan de ejecutar en las Islas de Lobos.

Entró primeramente en la vecina caleta de Duende, donde destruyó una máquina para beneficiar metales i se apoderó de un remolcador, pasando en seguida a Tocopilla. Estaba fondeado en esta bahía el pequeño vapor chileno «Taltal», que trató de escapar pegado a la costa; pero viendo su comandante, el Piloto don José Theodor, que el andar del «Oroya», que le perseguía mar adentro, no le permitiria conseguir su intento, volvió a Tocopilla, varando su buque en el mismo puerto. La pequeña guarnicion de Tocopilla, que consistia sólo de un peloton de 23 soldados, se dirijió inmediatamente a la playa para salvar la tripulacion del «Taltal», acompañada de una numerosa peonada armada de cuchillos. El «Oroya» no insistió en la captura del vaporcito chileno, i partió con rumbo al Norte.

Ya hemos espresado que la escuadra chilena no habia establecido el bloqueo de Panamá—o mejor dicho, no vijilaba constantemente i de cerca este puerto, sin llegar al bloqueo,—en vista de que el Gobierno chileno no se resolvia a declarar la guerra a Colombia por su falta de lealtad en la observancia de la neutralidad que habia declarado. Semejante omision de esta operacion naval no dejaba de tener sus consecuencias. Las noticias del tráfico de contrabando que constantemente tenia lugar por Panamá, en favor de los enemigos aliados de Chile, llegaban jeneralmente a Valparaiso por cable desde Europa. Pero estas noticias ya venian con un par de dias de atraso, i cuando en seguida el Gobierno chileno las comunicaba al Almirante Riveros, talvez por intermedio del Ministro de Marina en Campaña, era una casualidad, el que algun buque chileno pudiera llegar a tiempo para perseguir al contrabando, pues los constantes cruceros de estos buques hacian que tanto ellos como el almirante pasaran dias i semanas sin estar al alcance del telégrafo.

A mediados de Abril, la «O'Higgins», bajo las órdenes del Capitan Montt, fué destacada del bloqueo del Callao para dirijirse al Norte. Durante su navegacion, el capitan supo que una pequeña goleta colombiana, «La Estrella», habia salido a fines de Marzo de Panamá hácia el Sur, conduciendo contrabando. No habiendo encontrado a «La Estrella» en Eten ni en Paita, el Capitan Montt supo que el buque perseguido era esperado en Paita. En vista de esta noticia, se

quedó la «O'Higgins», cruzando en alta mar a la altura de este puer to durante 8 dias; pero con tan mala suerte, que «La Estrella» no sólo logró desembarcar su carga en Supe, sino que volvió al Norte sin ser apercibida por el buque chileno.

Una vez mas la táctica de los cruceros habríase mostrado ineficaz. Evidentemente no era la variable ruta final la que debia ser vijilada, sino el estremo fijo de la salida de la línea de operaciones de los buques contrabandistas; las aguas de Panamá.

En la primera semana de Mayo, la «O'Higgins» se incorporó otra vez al bloqueo del Callao (1), despues de pasar, en el viaje de vuelta de Paita, por las Islas de Lobos, donde los peruanos, despues de cada una de las correrías chilenas, volvian a esplotar sus guaneras como mejor podian, restableciendo provisoriamente los medios de carguío, destruidos por los buques chilenos. Esta vez la «O'Higgins» se llevó preso al nuevo gobernador peruano.

El 5. V. el señor Rivera Jofré, Cónsul de Chile en Panamá, avisó que la goleta «La Estrella» saldria en esa fecha de este puerto para efectuar otro viaje al Sur, conduciendo contrabando para el Perú; iria acompañada por la goleta peruana «La Enriqueta», cargada tambien con pertrechos de guerra para su pais.

Se envió entónces al Norte el «Amazonas», al mando del Teniente 1.° don Manuel A. Riofrio, que a su regreso debería pasar por las Islas de Lobos con la mision de costumbre. No habiendo obtenido éxito alguno en su caza de contrabandistas en varias caletas de la costa peruana, el Teniente Riofrio siguió hasta Panamá, donde pudo imponerse que su espedicion habia fracasado. Ya se sabe, como «La Estrella» habia logrado burlar la vijilancia de la «O'Higgins» en Paita.

La goleta «Enriqueta» no habia acompañado a la «Estrella» en su viaje al Sur, i se encontraba refujiada en el puerto neutral de Panamá. Esto tenia por causa el hecho siguiente: Desesperado el Cónsul chileno, señor Rivera Jofré, de ver que sus reclamos no eran atendidos por las autoridades panameñas, habíase embarcado con 11 compatriotas, armados con pistolas i cuchillos, en una balandra, con el fin de seguir tras de la «Enriqueta» cuando partiera del puerto. Los chilenos habian resuelto apoderarse de la goleta peruana por abordaje, una vez pasado el límite de las aguas panameñas; pero la tripulacion de la nave peruana, tuvo tamaño respeto a los «cor-

(1) El historiador Búlnes dice (T. II. páj. 515), a «mediados de Mayo»; pero este es un error; pues la «O'Higgins» tomó parte en el segundo bombardeo del Callao, el 10. V.

vos chilenos», que no se atrevió a afrontar el peligro que le amenazaba, i en consecuencia volvió con la goleta al puerto de Panamá.

El «Amazonas» emprendió entonces su viaje de regreso, pero con tan mala suerte, que pasó por Supe, sólo dos dias despues que la «Estrella» habia desembarcado su cargamento en esta caleta. En las Islas de Lobos, el «Amazonas» tomó a su bordo a las nuevas autoridades peruanas, llevándolas a la rada del Callao.

En el mes de Julio, el «Amazonas» hizo otro viaje al Norte, visitando la costa peruana sin encontrar presa. Llegó en esta ocasion hasta Guayaquil, esperando conseguir en este puerto neutral, alguna noticia que pudiera servirle para el objeto de su espedicion; pero no tuvo éxito. A fines de Julio regresaba otra vez frente al Callao.

La «O'Higgins» hizo todavia otra correria al Norte, ahora bajo el mando del Comandante Orella (antes de la «Covadonga»), en persecucion de dos buques con armas i de un vaporcito que trasportaba 12 torpedos al Perú. Recorrió toda la costa peruana, visitando sus principales puertos, pero sin resultados. Sólo consiguió saber que el vapor ingles «Santiago» habia llevado al Perú 3 cañones de retrocarga i que un buque de comercio acababa de desembarcar 4,000 rifles en uno de los puertos del Norte; de donde fueron enviados por tierra a Lima.

Por fin, en Octubre, la escuadra chilena tomó una medida que correspondia a la situacion naval. Habiendo llegado el «Amazonas» (Tte. Riofrio) en esa época otra vez a Panamá, el cónsul señor Rivera Jofré consiguió la órden para que este buque permaneciera ahí; consiguiendo con esto poner coto al tráfico de contrabando por ese puerto. El «Amazonas» permaneció en Panamá hasta el fin del año.

Durante toda esta época habia reinado un descontento mútuo entre el Gobierno i el comando de la escuadra chilena. Sin querer comprender el error fundamental de que adolecia el plan de operaciones, impuesto a la escuadra por las mismas autoridades gubertivas i que era la verdadera causa de los escasos resultados de su actividad, el gobierno culpaba a los marinos de esos repetidos fracasos, haciéndoles el mui injusto cargo de ser remisos en la ejecucion de sus operaciones, alegando siempre necesidades de ejecutar reparaciones en los buques, o de proveerse de carbon, etc.

El comando de la escuadra, por su parte, se quejaba de que sus pedidos de carbon, municiones i provisiones no fueran atendidos con la debida prontitud. I era cierto que la buena voluntad i enerjía del Intendente Jeneral, señor Dávila Larrain, no bastaban

siempre para subsanar los efectos de la falta de una administracion bien organizada de antemano.

Don Gonzalo Búlnes que, como se sabe, ha sostenido consecuentemente hasta esta época, la intervencion directiva de las autoridades civiles del gobierno hasta en los detalles de las operaciones, principia a modificar esta opinion; pues admite (T. II páj. 519) que: «el gobierno se introducia demasiado en el tecnicismo de la Armada». Mas tarde veremos que el distinguido autor admite lo mismo respecto a la direccion de las operaciones terrestres; pero esto sucede solo cuando don Rafael Sotomayor, representante de estas autoridades en el teatro de operaciones, ya habia dejado de existir.

El mes de Marzo lo ocupó la escuadra en reparaciones; pues solo el «Blanco», la «Chacabuco», la «Pilcomayo» i el «Amazonas» tenian sus máquinas en buen estado.

El gobierno chileno deseaba establecer el bloqueo del Callao, simultáneamente con iniciar el avance del ejército desde Ilo sobre Tacna i Arica; aun deseaba que se bombardeara el Callao i Lima, aprovechando los cañones mas gruesos de la escuadra. La idea persistente del gobierno era esta: la destruccion de los fuertes de tierra, junto con la del «Atahualpa» i la «Union», ambos en la dársena del Callao, debia producir en Lima una impresion tan fuerte, que la victoria, que el ejército debia ganar sobre las fuerzas aliadas en Tacna i Arica, bastaria para poner fin a la guerra, sin necesidad de enviar el ejército hácia Lima.

Conforme a su costumbre, el ministro Sotomayor trabajó con toda enerjía para poner en ejecucion el plan del gobierno.

El 5. IV. la escuadra estaba lista para zarpar al Callao.

Las instrucciones del gobierno, trasmitidas por el ministro Sotomayor al Almirante Riveros, disponian el bloqueo del puerto i la destruccion de la «Union» i del «Atahualpa», «si fuera posible sin comprometer demasiado a los buques chilenos».

El bombardeo del Callao i de Lima no debia emprenderse sino por órden especial del Presidente.

El ministro recomendó al almirante hacer entrar al puerto las lanchas torpederas ántes de notificar el bloqueo, para poder ejecutar así un ataque sorpresivo sobre los buques peruanos.

En la mañana del 6. IV. la escuadra chilena zarpó de Ilo con rumbo al Callao. A bordo del «Blanco», buque insignia, iba el Almirante Riveros acompañado de su secretario don Eusebio Lillo. Mayor de órdenes era el Capitan don Luis Castillo.

Los otros buques que formaban la escuadra eran:

El «Huáscar», Comandante Condell.
El «Angamos», Comandante don Luis A. Lynch.
La «Pilcomayo», Comandante don Luis Uribe.
El «Matías Cousiño», (carbonero), Capitan Castleton,
Lancha torpedera «Janequeo», Teniente don Manuel Señoret.
Lancha torpedera «Guacolda», Teniente don Luis A. Goñi.

Navegando la escuadra en convoi hasta frente al Callao, se encontró en la tarde del 9. IV. a 40 millas al O. de San Lorenzo. Entrada la noche, se adelantaron las lanchas «Janequeo» i «Guacolda», acompañadas del «Huáscar», para entrar en el puerto con el fin de atacar sorpresivamente al «Atahualpa» i a «La Union», al amanecer. Pero durante la navegacion nocturna se descompuso la máquina de la «Guacolda», obligándola a detenerse para componer el desperfecto. Miéntras tanto el «Huáscar» i la «Janequeo», sin apercibirse de lo sucedido a su compañera, siguieron avanzando. La oscuridad los hizo estraviarse, de tal modo que estos dos buques al amanecer el 10. IV. se encontraron a 10 millas al N. del Callao, perdiendo así la ocasion de sorprender el puerto peruano.

Habiendo compuesto su máquina, la «Guacolda» continuó avanzando i a las 4 A. M. del 10. IV. entró en el puerto, estando todavía oscuro. En busca de los buques que pensaba atacar, se deslizó sin ser notada por entre las numerosas embarcaciones, en su mayor parte naves estranjeras de comercio. De improviso topó con un bote pescador; el choque fué tan recio que la «Guacolda» perdió su botalon, i uno de los dos torpedos que llevaba quedó inutilizado. Como el bote peruano empezara a hundirse, el comandante de la lancha chilena, Teniente Goñi, recojió a los pescadores, obligándolos a servir de guias. Así logró encontrar a «La Union» en el interior del puerto; i estando a corta distancia de ella, la «Guacolda» le lanzó su único torpedo, sin conseguir causarle daño; pues el comandante de «La Union», Capitan Villavicencio, habia rodeado su nave con una palizada amarrada con cables, donde se estrelló el torpedo chileno i estalló al chocar. La esplosion produjo la alarma en la bahía; inmediatamente los buques peruanos i algunos de los fuertes abrieron violentos fuegos sobre la «Guacolda», que sin embargo logró escapar sin averías, retirándose del puerto para ir a incorporarse a la escuadra, la que encontró a las 6 A. M. al lado de la punta S. de la isla de San Lorenzo.

Don Roberto Goñi, actual Jeneral de Division en retiro, i her-

mano del comandante de la «Guacolda», tambien tomó parte en esta heróica hazaña, en calidad de aspirante a Guardia Marina.

El 10. IV. el Almirante Riveros notificó el bloqueo del Callao a las autoridades peruanas i al cuerpo consular en el puerto, dándoles un plazo de diez dias, es decir, hasta el 20. IV. inclusive, para poner a salvo las personas i bienes neutrales. Suponiendo los peruanos que la escuadra chilena ejecutaria el 21. IV. un ataque sério, probablemente con el fin de desembarcar tropas, gran parte de los habitantes del puerto lo abandonaron, refujiándose en Lima o en otros puntos mas al interior.

Hemos mencionado anteriormente las fortificaciones que defendian el puerto del Callao; de manera que ahora bastará con hacer presente que la demora de los chilenos en dirijir su ofensiva sobre este punto habia permitido al Perú poner estas fortificaciones en un estado de defensa que distaba mucho del que tenian al principio de la guerra. Ademas de haber sido reforzadas las antiguas obras, habian sido armadas ahora con poderosos cañones. El fuerte «La Punta», que desde la playa defiende la entrada Sur de la bahía, habia recibido 2 cañones de 1,000 lbs. marca Dalgren; el fuerte «Junin» tenia 2 cañones Armstrong de a 330 lbs; el de «Santa Rosa» 2 cañones Barkley de a 500 lbs.; la «Torre de la Merced» tenia 2 cañones Armstrong de 300 lbs.; el antiguo «Castillo del Sol», en San Lorenzo, que ahora ostentaba el nombre de «Castillo de la Independencia», tenia 6 cañones Vavasseur: 4 de a 300 lbs. i 2 de a 110 lbs. Además habia una artillería numerosa de calibres menores, distribuida en los reductos i baterías de la playa, como las denominadas: «Abtao», «Maipú», «Provisional», «Zepita», «Pichincha», «17 de Mayo» i la «Pachocha».

El puerto del Callao tenia a su servicio 4 lanchas torpederas: la «Independencia», «Lima», «Urcos» i «Arno»; ademas el monitor «Atahualpa», la corbeta «La Union» i los trasportes armados en guerra: «Chalasi», «Limeña», «Oroya», «Talisman» i «Rimac».

El bloqueo del Callao, establecido, como se acaba de decir, el 10.IV. 80, iba a durar hasta entrado el año 1881. Bastantes penurias tendria que esperimentar la escuadra chilena durante los largos 9 meses ocupados en esta ingrata tarea. Constantes eran las molestias causadas por las contínuas alarmas, necesarias para defenderse contra los torpedos i minas peruanas. Hai que observar, sin embargo, que estos frecuentes peligros no llegaron nunca a descomponer los nervios de las tripulaciones chilenas. El secretario del almirante, don Eusebio Lillo, ha constatado la calma i el buen órden con que

ellas cumplian sus distintos quehaceres a bordo, sin dejarse turbar por la presencia de los traidores torpedos alrededor suyo.

Como era natural, contra ningun objetivo dirijian los peruanos con mas ira i entusiasmo sus torpedos, minas flotantes i las granadas de sus cañones, que contra el «Huáscar». A toda costa querian destruir el acorazado de Grau, ya que no les era posible recuperarlo.

En la noche del 15/16. IV. el «Huáscar» hizo fuego sobre un objeto flotante que probablemente era un torpedo, pero esto no pasó de una simple alarma.

En la noche siguiente, 16/17. IV. se produjo otra nueva alarma en la bahía. Las tropas peruanas que vijilaban la costa divisaron en las sombras de la noche un par de lanchas. Creyendo que se trataba de un desembarque chileno, abrieron un vivo fuego sobre ellas. Tanto los buques chilenos como los fuertes de la playa se prepararon para entrar en combate. El Teniente Goñi, con la «Guacolda», que fué el primero en llegar al sitio de la alarma, pudo imponerse que se trataba de dos lanchas que habian salido del puerto el dia anterior i que por falta de viento no habian alcanzado a regresar al puerto ese dia, ántes de oscurecer. Con esto la alarma terminó.

## PRIMER BOMBARDEO DEL CALLAO 22-IV-80

Habiendo resuelto el Almirante Riveros hacer una demostracion contra el puerto para reconocer «el alcance de sus cañones i el servicio de sus artilleros», (1) ordenó su ejecucion el 22. IV.

Poco despues de medio dia, avanzaron en órden de combate el «Huáscar», Comandante Condell; el «Angamos», Comandante Lynch, i la «Pilcomayo», Comandante Uribe. El «Blanco» no los acompañó, porque el Gobierno habia prohibido al almirante esponer este acorazado sino en casos de necesidad.

A las 2.10 P. M. los buques chilenos rompieron sus fuegos contra la dársena, apuntando de preferencia sobre «La Union». Tanto los fuertes como los buques peruanos contestaron; pero como las distancias eran arriba de 7,000 mts., los tiros de ámbos bandos quedaron cortos. Apercibiéndose de esto los buques chilenos avanzaron mas, llegando la «Pilcomayo» i el «Angamos» a 5,000 mts. de la playa i el «Huáscar» a 4,000 mts. de las baterías enemigas.

(1) Parte del Almirante Riveros.

Trabóse en seguida un prolongado pero ineficaz cañoneo, durante el cual los fuegos chilenos se concentraron de preferencia sobre la dársena donde se encontraba «La Union»; los peruanos por su parte, como siempre, dirijieron sus fuegos sobre el «Huáscar».

Este combate duró hasta las 5 P. M., hora en que los buques chilenos salieron del puerto para ir a colocarse en sus acostumbrados sitios de bloqueo, a la altura de San Lorenzo. Los proyectiles habian causado algunos perjuicios en la ciudad, pero de poca consideracion; en tanto los fuegos peruanos no habian causado daño alguno a las naves chilenas.

La noche pasó como de costumbre; el buque de guardia i las lanchas torpederas cruzaban la bahia en distintas direcciones; miéntras los demas buques permanecian en sus posiciones al lado de San Lorenzo.

---

En la madrugada del 3. V. el «Huáscar» disparó otra vez sobre un bote sospechoso que trataba de acercarse.

Al amanecer del 5. V. el «Amazonas» (Riofrio), que habia llegado al Callao en los dias anteriores i que a la sazon estaba de ronda, descubrió dos torpedos flotantes. Despues de echar a pique uno de ellos con la ayuda de la «Guacolda» (Goñi), remolcó el otro a San Lorenzo, haciéndolo estallar ahí contra una roca.

En vista de estos frecuentes ataques de torpedos i contra el consejo de Lillo, que, como se sabe, tenia voz i voto en el consejo de guerra, que segun las instrucciones que tenia, el almirante estaba obligado a oir antes de emprender un ataque contra una plaza fortificada, el Almirante Riveros resolvió el:

## SEGUNDO BOMBARDEO DEL CALLAO 10-V-80

En el consejo de guerra reunido a bordo del «Blanco» en la mañana del 10. V. se habia acordado el siguiente plan:

La «O'Higgins» debia colocarse al S. de San Lorenzo, a 4,500 mts frente al Fuerte «La Punta».

El «Blanco», desde su colocacion frente a la factoria existente en la isla de San Lorenzo, debia dirijir sus fuegos sobre el mismo fuerte peruano a 4,500 mts. de distancia.

Seguian hácia el N. el «Angamos», el «Amazonas» i la «Pilcomayo», tomando como objetivo la dársena. Lo mismo debia hacer el «Huáscar», que permanecia al estremo Norte (izquierda) del frente de combate chileno.

Resuelto este plan, el «Huáscar» rompió sus fuegos a la 1 30 P. M. del 10. V., siguiendo pronto su ejemplo los demas buques, ménos el «Blanco», que a esa hora avanzaba hácia la bateria de «La Punta».

Habiendo llegado a la posicion convenida, a 4,500 mts. de la playa, el acorazado rompió sus fuegos; pero como sus tiros quedaron cortos, avanzó hasta los 4,000 mts., aunque con el mismo resultado; en esta situacion los proyectiles de los cañones de 1,000 lbs. del fuerte pasaban por alto sobre el «Blanco». No encontrando prudente continuar en estas condiciones, el acorazado fué a colocarse a 5,700 mts. del fuerte, a pesar de que a esta distancia los proyectiles del buque chileno no podian alcanzar a «La Punta». Aun a esta distancia las granadas de este fuerte caian alrededor i a corta distancia del «Blanco».

La «O'Higgins» batia tambien al «Fuerte de la Punta» sin efecto; los gruesos cañones peruanos tampoco obtenian resultado sobre el buque chileno, pues éste habíase colocado mui al Sur, i por otra parte, parece que aquellas piezas no podian ser dirijidas en esa direccion.

El «Huáscar», desde la posicion que habia tomado a 4,000 mts. de su objetivo, disparaba sobre la dársena, cayendo muchos de sus proyectiles sobre ella o en la ciudad.

El «Angamos» disparaba sobre el mismo objetivo a una distancia de 5,000 mts; pero su nuevo cañon Armstrong, (retrocarga, 18 pies de largo, alcance 7,000 mts), del que se habia esperado mucho por sus grandes dimensiones, adolecía del defecto de no estar bien equilibrado en su cureña, por lo cual no se podia usar la carga correspondiente; por consiguiente, sus tiros no surtian efectos.

Estos buques cesaron sus fuegos a las 4.15 P. M.; pero la «Pilcomayo» continuó disparando sobre el fuerte «La Punta» hasta las 5.30 P. M. con notable puntería. Era el Teniente 1.° Moraga que daba otra prueba de ser uno de los mejores apuntadores de la escuadra.

El «Huáscar» fué averiado bajo la línea de flotacion, pero sin gran importancia; no hubo ni muertos ni heridos a bordo.

El «Limeña», el «Oroya» i «La Union» recibieron «algunos tiros» i en la poblacion cayeron algunas granadas que causaron perjuicios. Esto fué todo el resultado obtenido con los 418 proyectiles que la escuadra chilena habia gastado este dia.

Como ya lo hemos dicho, el 5. V el cónsul chileno en Panamá enviaba al Gobierno una comunicacion avisando la salida de este puerto de dos buques con contrabando de guerra. Este telegrama

llegó a poder del Ministro Sotomayor el dia del 2.º bombardeo, el 10. V.; i el «Amazonas» fué enviado a las aguas del Norte.

El Almirante Riveros quiso repetir el ataque al Callao el 21. V., pero desistió de su idea, a causa de la resistencia de Lillo, quien sostenia que los bombardeos no producian los efectos materiales o morales que compensaran los grandes riesgos que se corrian.

El 25. V. a las 2 A. M. el vijía de la «Guacolda» notó que tres lanchas peruanas (eran la «Independencia», la «Urcus» i la «Arno») salian de la costa al lado del «Fuerte La Punta». La «Guacolda» i la «Janequeo» se lanzaron en persecusion, logrando cortar a dos. Como la «Janequeo» tenia mayor andar que la «Guacolda», el Teniente Señoret llevaba la delantera. Llegando al costado de la «Independencia», le aplicó un torpedo a *quema ropa*, que hundió la lancha peruana; pero no sin darle tiempo a que ésta se vengara; pues, su valiente comandante el Teniente 2.º don José Gálvez, en el mismo momento de hundirse, lanzó una granada con su propia mano contra la cubierta de la «Janequeo» i con tan buen efecto, que tambien este buque se fué a pique. En este momento llegó la «Guacolda» al punto de la catástrofe, pudiendo recojer los náufragos, entre ellos al Teniente Gálvez, seriamente herido. Ocho de los tripulantes de la «Independencia» perecieron. En un jeneroso homenaje al valor del comandante peruano, el almirante chileno le permitió volver a su hogar para curar sus heridas.

Como la «Janequeo» habiase hundido mui cerca de la dársena dentro del alcance de los fusiles desde la playa, los peruanos hicieron repetidos esfuerzos para reflotarla. Naturalmente, la escuadra chilena se empeñó en impedir que esta lancha torpedera llegara a incorporarse a la defensa del puerto. Con este motivo, casi noche a noche hubo pequeños combates alrededor de este sitio. El 27. V. un proyectil peruano de 300 lbs. tocó el blindaje del «Huáscar», desmontando uno de sus cañones. El 8. VI. un buzo chileno logró hacer volar la «Janequeo», i mui opurtunamente por cierto; pues, pudo constatar que los buzos peruanos tenian ya aplicadas las cadenas con que pensaban reflotar el casco de la lancha chilena.

—Grande fué la pena que causó a bordo de la escuadra chilena la noticia de la muerte de don Rafael Sotomayor, recibida el 25. V. A todos les pareció una pérdida casi irreparable; su primer efecto debia ser la postergacion de la batalla decisiva que esperaban dia a dia se produjera por el lado de Tacna. Felizmente no fué así; pues el 1.º VI. la escuadra recibió la noticia del gran triunfo de las armas chilenas en el Campo de la Alianza el 26. V.

El almirante mandó empavesar los buques i disparar 21 cañonazos en celebracion de la victoria.

El bloqueo continuó en la misma forma anterior; sólo que despues de la caida de Arica el 7. VI. el «Cochrane» (Latorre) i la «Magallanes» (Gaona), que habian estado ocupadas en el bloqueo de este puerto, reforzaron las fuerzas navales bloqueadoras del Callao. Ingresaron tambien a éstas dos nuevas lanchas torpederas, la «Fresia» i la «Tucapel».

---

## LA PÉRDIDA DEL «LOA» 3-VII-80

El 3. VII. el Capitan don Juan Guillermo Peña, comandante del «Loa», estaba de guardia i recorria la rada del Callao. Al anochecer se divisó una balandra con sus velas desplegadas. Inmediatamente el «Loa» corrió a reconocerla: la embarcacion estaba cargada pero sin tripulantes. Habiendo sido remolcada la balandra al costado del «Loa», fué examinada sin que se encontrara nada sospechoso. El Comandante Peña, ordenó entonces que los bultos de carga fueran trasladados a bordo de su buque; al izarse el último bulto, se produjo una espantosa esplosion i el «Loa» empezó a hundirse rápidamente. El torpedo peruano, pues no otra cosa era este bulto, habia abierto en el casco del buque chileno un agujero de 14 piés de largo por 2 de ancho. Muchos de sus tripulantes habian resultado heridos, contusos o aturdidos, la mayor parte se habia botado al mar, pues la esplosion habia dejado un solo bote intacto. De la escuadra chilena solo la lancha «Fresia» se encontraba en la vecindad; tanto ella como los buques de guerra estranjeros de estadía en el puerto acudieron rápidamente al sitio del desastre. Los botes de la «Thetis» inglesa, de la «Garibaldi», italiana, i de la «Decrés», francesa, hicieron lo posible por salvar náufragos. Así salvaron 63 hombres de la tripulacion del «Loa» que ese dia contaba con 181 hs. Perecieron, pues, 118, entre ellos el Comandante Peña, que, a pesar de estar seriamente herido, se negó a abandonar el puente de su nave, yéndose a pique con ella.

Grande fué el dolor que produjo en Chile esta catástrofe, donde se hicieron muchos cargos por descuido al Comandante Peña i a sus oficiales; mas, se pudo constatar despues, que éstos no habian sido advertidos por su comandante de un peligro semejante, a pesar de que este tenia conocimiento de que los peruanos, en el mes de Junio, habian preparado un torpedo parecido para torpedear a la «O'Higgins» en la bahía de Ancon. El Presidente Pinto, por medio de un

ajente secreto en el Perú, habia tenido conocimiento de lo proyectado por los peruanos en Ancon; comunicada esta noticia al Almirante Riveros, éste habia comunicado a su vez a todos los comandantes de buque, con el fin de que se precavieran de semejante peligro. Talvez no se le habia ocurrido al Capitan Peña que a su buque en el Callao le pudiera ocurrir un accidente idéntico al proyectado por los peruanos, por lo tanto, no habia comunicado a sus oficiales la advertencia recibida del almirante.

Esta omision del comandante del «Loa» se esplica tambien por las condiciones de su carácter sumamente reservado, que le mantenia aparte de casi todos sus subordinados. Ningun cargo pudo, pues, hacerse a los demas oficiales del buque torpedeado.

Es mui posible que un consejo de guerra hubiera encontrado al comandante del «Loa» culpable de la pérdida de su buque; pero el fallo de la historia debe ser benévolo para con un hombre que no vaciló en pagar con su vida el error que habia cometido; pues, el militar que así procede no daña el espíritu de la Defensa Nacional.

El 31-VII., volvió el «Amazonas» de su primer viaje al Norte, que, nos acordaremos, fué emprendido el 11-V., con estension hasta Panamá. De vuelta ya, se incorporó a la escuadra de bloqueo.

Durante el mes de Agosto el bloqueo del Callao continuó sin novedad alguna de importancia.

En Chile mientras tanto, se hablaba de la inactividad de la escuadra. El Almirante Riveros, en posesion de datos de que «La Union» se preparaba para romper el bloqueo, burlando la vijilancia de los buques chilenos, i molesto por las censuras de que era objeto la escuadra, resolvió probar lo contrario por medio de un nuevo ataque al Callao.

Esta vez el almirante pensaba probar seriamente la capacidad del gran cañon del «Angamos» i la nombrada punteria del Teniente Moraga, encargándole hacer lo posible por destruir «La Union» en su fondeadero en el interior del puerto.

---

## TERCER BOMBARDEO DEL CALLAO

Este bombardeo tuvo lugar durante los dias 30 i 31 VIII., 1.° i 3. IX.

El «Angamos», desde una distancia de 7,000 mts., por consiguiente fuera del alcance de los cañones peruanos, disparó sobre «La Union» con lentos fuegos; pero la admirable puntería del Teniente

Moraga tuvo efecto; pues, consiguió poner una granada en «La Union» que le causó sérias averías; además echó a pique un ponton que servia de depósito de torpedos.

En los dos primeros dias los defensores no contestaron los fuegos del «Angamos». Pero el 1.° i 3-IX. hicieron avanzar de la dársena algunas lanchas armadas con cañones de cierta potencia, las que se colocaron a 3,000 mts., del «Angamos», de donde rompieron sus fuegos contra él. Como estas lanchas fueran objetivos demasiado insignificantes para el grueso cañon del «Angamos», la «O'Higgins» i la «Fresia» avanzaron contra las lanchas peruanas, obligándolas a volver al interior del puerto, sin haber dañado al buque chileno.

---

## LA PÉRDIDA DE LA COVADONGA 13-IX-80

Desde mediados de Junio, el bloqueo del Callao se habia estendido a las caletas de Ancon i Chancai; sostenian alternativamente el bloqueo de Ancon la «O'Higgins» i el «Amazonas», i la «Pilcomayo» el de Chancai.

El 21-VIII., la «Pilcomayo» fué reemplazada por la «Covadonga». Pocos dias despues, esta nave recibió como comandante al Capitan de Corbeta don Pablo S. de Ferrari.

En vista de la desgracia ocurrida al «Loa», el comandante de la escuadra habia ordenado que ninguna nave «reconociese» embarcacion peruana alguna «sin permiso del buque insignia, como asimismo no se debia permitir acercarse a ningun buque que no fuera de su bandera».

En las instrucciones recibidas por el Comandante Ferrari, se le ordenaba no permitir el tráfico de trenes ni la construccion de fortificaciones; pero se agregaba que «las embarcaciones menores deberían ser destruidas cada vez que fuera posible».

El 13-IX., la «Covadonga», despues de haber hecho fuego al ferrocarril desde una distancia de 500 mts. mar adentro, observó al retirarse dos embarcaciones cerca de la playa. Conforme a sus instrucciones, el Comandante Ferrari ordenó disparar sobre ellas, consiguiendo destruir a la mas grande que era una lancha, i sin obtener resultados sobre la menor, que era una pequeña canoa de elegante construccion.

Contrariando la órden superior ya mencionada, el comandante ordenó reconocer la canoa i conducirla al lado de su buque, encar-

gando sí al oficial, que mandaba el bote que debia ejecutar la operacion, de «tener mucho cuidado con las trampas».

Sin novedad alguna llegó la canoa al costado de la «Covadonga», despues de haber sido examinada primeramente a distancia del buque chileno. Deseando conservar la elegante embarcacion, el Capitan Ferrari ordenó izarla a bordo despues de haber hecho reconocerla otra vez con el resultado de que el calafate habia constatado que «no tenia nada». Este segundo reconocimiento se habia efectuado en vista de algunas sospechas suscitadas a bordo de la «Covadonga», de que la canoa podia contener algun torpedo.

Al izar la canoa del agua, estalló una carga de dinamita, prolijamente adherida a las grafas en que se amarra el bote al ser izado. Tan violenta fué la esplosion que la «Covadonga» se hundió en 3 minutos. El único bote que habia quedado usable era la chalupa del comandante; pero éste se negó a salvarse, i se fué a pique con su nave. En esta chalupa se salvaron 29 hombres; 40 mas o menos fueron salvados por lanchas que salieron de la playa. Los 81 hombres restantes, de los 150 de la tripulacion de la «Covadonga», perecieron.

Respecto al fallo histórico sobre la responsabilidad del Capitan Ferrari, vale lo que hemos espresado sobre la pérdida del «Loa».

La navegacion de la chalupa chilena fue un tanto espuesta. Por una parte, la braveza del mar que amenazaba hundir la pequeña embarcacion, cargada excesivamente con 29 hombres; i por otra parte, la persecucion de una lancha peruana con algunos rifleros que hacian fuego sobre ella en medio de la ajitacion del mar. Al fin la chalupa que se dirijía a Ancon, fue recojida por la «Pilcomayo», a las 10 P. M. del mismo dia 13-IX

---

## BOMBARDEO DE CHORRILLOS, ANCON I CHANCAI 22-IX-80

Habia desaparecido la gloriosa «Covadonga»; pérdida lamentable para el pais i su escuadra, no tanto por su poder de combate o capacidad de navegacion, sino por su valer moral. Pues, este barco habia defendido con brillo el pabellon chileno durante muchos años; i en esta campaña, el dia de «Punta Gruesa», el 21-V-79, habia recojido sus mejores laureles. Resuelto el almirante a vengar su pérdida, reunió un consejo de guerra el 14-IX., el que votó porque se enviara un buque a Arica para pedir al Gobierno la autorizacion para bombardear Chorrillos, Ancon i Chancai. El consejo consideró inconve-

niente renovar el bombardeo contra el Callao, por cuanto en las acciones anteriores se habia comprobado que las municiones de la artillería de la escuadra eran de mala calidad; de manera que no surtian los debidos efectos sobre las obras de fortificacion del puerto. En realidad, estas municiones habian sido fabricadas con grandes apuros en Valparaiso por los talleres particulares del puerto, que no contaban con la maquinaria conveniente ni con personal adecuado para semejante fabricacion.

En contestacion a la consulta del almirante, el Gobierno ordenó «notificar a las autoridades del Callao que la Escuadra destruiría los tres mencionados puertos si no eran entregadas en un plazo de 24 horas, «La Union» i el «Rimac».

A pesar de que el almirante chileno tenia poca confianza en la eficacia de semejante ultimatum, pues, sabia, lo que el Gobierno ignoraba, que los bombardeos anteriores no habian abatido la enerjía del Gobierno peruano ni de los defensores del Callao; cosa mui natural, tomando en cuenta los efectos insignificantes de estas operaciones; hizo sin embargo, el 21. IX. la notificacion ordenada;—por supuesto sin efecto.

Habia, pues, que proceder al bombardeo proyectado. El 22. IX., el «Cochrane» llegó, con el Capitan Latorre, frente a Chorrillos; el «Blanco», frente a Ancon, i la «Pilcomayo», Capitan Moraga, a Chancai.

El activo Dictador peruano, durante la noche 21/22. IX., habia enviado a Chorrillos dos baterias de artillería; una de ellas, a las órdenes del comandante de «La Union», Capitan Villavicencio; servida por marineros, fué colocada en el «Morro Solar», que domina la bahía desde el Sur de la ciudad; la otra bateria, a las órdenes del Coronel Piérola, hermano del Presidente, se colocó en otro punto conveniente en la ribera al N. de la poblacion.

Como el Capitan Latorre habia sido avisado de que los defensores habian anclado algunas minas en la parte N. de la bahia, se limitó a cruzar con el «Cochrane» por el lado S.; i bombardear desde allí a la ciudad, enviando sus proyectiles por sobre el «Morro Solar», en fuego indirecto.

Este bombardeo duró desde las 12.15 P. M. hasta las 4.45 P. M.; las distancias a que se disparó variaron entre 3,000 i 4,500 mts. Como no podia observarse la caida de las granadas, solo una parte mui reducida de ellas dañó la poblacion. Por su parte los pequeños cañones de las dos baterias peruanas no hicieron daño alguno de consideracion al blindado chileno.

El «Blanco» llegó frente a Ancon a las 9 A. M.; a las 10 A. M., rompió sus fuegos, continuando el bombardeo hasta las 4 P. M., a distancias que variaron entre 1,200 i 2,700 mts. La construccion, en estremo liviana de las casas de Ancon, hizo que las granadas chilenas las atravesaran sin estallar; por cuya causa, los daños fueron de poca consideracion.

La «Pilcomayo» bombardeó el caserio de Chancai entre la 1 i 3 P. M.

El buque se colocó a 1,000 mts. de la playa, i la mayor parte de las casas sufrieron grandes perjuicios, a pesar de que las granadas no hicieron esplosion, por las mismas causas anteriores.

En el mes de Octubre entraron en actividad los preparativos para el trasporte del ejército que debia atacar a Lima, continuando la escuadra el bloqueo del Callao. Oportunamente relataremos estos sucesos.



## XXVI

### LA POLITICA PARALIZA EL DESARROLLO NATURAL EN LAS OPERACIONES MILITARES

Por el momento en el Perú existía una sola voluntad política, la del Dictador Piérola, i éste estaba firmemente resuelto a continuar la lucha.

En Bolivia la situacion era mas complicada. La Asamblea Nacional, que habia elejido al Jeneral Campero para la Presidencia de la República, proclamaba en alta voz su resolucion de permanecer fiel a la alianza con el Perú. Sin embargo, desde esta época se notaba entre los políticos bolivianos una corriente adversa a la continuacion inmediata de la cooperacion activa de Bolivia en las operaciones militares contra Chile. Los que así pensaban, al mismo tiempo que admitian la necesidad para el pais de reconstruir i fortalecer cuanto antes su Defensa Nacional, eran partidarios de una política dilatoria i de observacion. Segun ellos, convenia a Bolivia esperar el desarrollo de los acontecimientos militares en el Perú. Si este pais lograba sujetar la invasion chilena, o bien, ganar algunas ventajas todavia mas positivas sobre su adversario, habia llegado el momento oportuno para que el ejército boliviano entrara otra vez en la lucha con el fin de proceder a una reconquista comun de los territorios perdidos por los aliados en las campañas de Antofagasta, Tarapacá i Tacna.

Si en cambio, el Perú fuera vencido tambien en la campaña que los bolivianos esperaban ver desarrollarse dentro de poco en el centro de ese pais—i la admision de semejante resultado de la campaña venidera constituía en realidad el motivo fundamental de esta política boliviana—entonces habria llegado el caso para Bolivia de arreglar su conflicto con Chile, en las mejores condiciones posibles,

sin necesidad de continuar una guerra que, en dichas circunstancias, no ofrecia esperanzas de buen éxito. Probablemente, para una hábil diplomacia boliviana habria sido posible aprovechar para este fin, el deseo manifestado con tanta insistencia por el Gobierno chileno—i que todavia en esta época parecia existir—de buscar la amistad de Bolivia, ofreciéndole, a espensas del Perú, compensaciones mui aceptables por la pérdida definitiva del litoral al Sur del Loa.

Dejando a un lado la falta de lealtad para con el Perú, que caracteriza a semejante política boliviana, nos hubiéramos visto obligados a reconocer en ella cierta habilidad práctica, si no hubiera sido por adolecer de un defecto suficientemente grave, que le anula por completo ese mérito.

Entre esa política de reconciliacion con Chile i la de «dilacion» respecto al Perú, que hemos bosquejado, existía evidentemente una disonancia profunda.

Si Bolivia aspiraba a obtener de Chile condiciones de paz para ella satisfactorias, hubiera debido arreglarlas inmediatamente, abandonando a su aliado para ganarse la buena voluntad de aquel pais; si, como temia, el Perú saliera vencido tambien en la próxima campaña, el vencedor no tendria para qué favorecer a Bolivia del modo insinuado. Vencedor irresistible en todos los teatros de operaciones en tierra i mar, Chile simplemente no necesitaria la amistad de Bolivia para dominar la situacion i para arreglarla definitivamente conforme a sus propios intereses.

Así es que—como lo hemos manifestado en ocasiones anteriores—a nuestro parecer, hubiera sido mui esplicable una política boliviana que se hubiera negado francamente a continuar una guerra en que Bolivia no tenia en realidad esperanza alguna de recuperar sus territorios perdidos o de alcanzar compensaciones adecuadas.

Esto hubiera sido una «política de realidades» como solia llamarle Bismarck; es decir, esencialmente práctica, tanto en la apreciacion de sus obligaciones, como en la eleccion de sus objetivos i de los medios para alcanzarlos. En cambio, examinando de cerca la política adoptada en realidad por Bolivia, ella resulta poco leal i al mismo tiempo poco práctica.

No faltaron, sin embargo, algunos políticos bolivianos de carácter leal i criterio penetrante, que negaron su apoyo a semejante tendencia. En su jeneralidad eran ellos amigos leales del Perú; i si no adoptaron un proceder mas enérjico que el practicado en realidad, para apresurar la pronta vuelta al teatro de operaciones del ejército boliviano, reorganizado i con mayores fuerzas, fué debido, sin duda,

en parte a la imposibilidad de improvisar pronto una nueva Defensa Nacional, i en parte a un gravísimo error que en esta época cometió la política esterior del Dictador peruano.

Antes del término de la campaña en el Departamento de Moquegua, Piérola habia ya propuesto a su aliado el restablecimiento de la Confederacion Perú-Boliviana. Ambas Repúblicas debian formar un solo Estado, gobernado por un réjimen federal, semejante al de los Estados Unidos de Norte-América.

Para no entrar en detalles, que no son indispensables para nuestro estudio, nos concretaremos a señalar sólo dos de las estipulaciones de la proyectada constitucion, que dan una idea clara del verdadero alcance político del proyecto.

El Presidente del Perú, «provisoriamente» es cierto, debia ser el Jefe de los «Estados Unidos Perú Bolivianos»; el Presidente boliviano entraria como 2.° Jefe o «vice».

Tacna debia unirse a Oruro i Tarapacá a Potosí para formar dos estados pertenecientes a la confederacion.

Es evidente que Piérola trabajaba en este proyecto, no sólo por ambicion personal, sino mui especialmente, para afirmar mas la alianza entre el Perú i Bolivia, haciendo fracasar así definitivamente los esfuerzos que el Gobierno de Chile insistia en hacer para atraerse a este pais. Pero, en primer lugar, era ilusoria la mayor ventaja prometida a Bolivia con la creacion de los dos estados combinados, a saber: la libre salida al Pacífico, perdida con su litoral, al Sur del Loa; pues, Tacna i Tarapacá estaban en poder de Chile; por consiguiente hubiera sido necesario reconquistarlas para que Bolivia llegara a obtener la ventaja señalada. Pero, aun suponiendo posible esta reconquista—i ella seria naturalmente uno de los principales objetos de la continuacion de la guerra—esa ventaja no compensaria a Bolivia de la pérdida, no sólo de su propio litoral, sino de su soberanía como Nacion; pues, no otra cosa significaria su entrada en la Confederacion en las condiciones mencionadas.

Este proyecto peruano, en vez de reforzar la alianza, mas bien produjo el efecto contrario. Sostenemos esto, a pesar de que el Presidente Campero envió una comision especial a Lima para negociar este asunto con el Dictador peruano, llegando a aprobarse el plan de la Confederacion; porque cuando se pidió al Congreso Boliviano su aprobacion definitiva, se vió que los políticos patriotas se resistían a aceptar el proyecto. No deseando rechazarlo francamente—lo que hubiera hecho mui difícil la continuacion aun pasiva de la alianza con el Perú—la Asamblea Boliviana recurrió primero al espediente de una serie de tramitaciones dilatorias, hasta que al fin

clausuró sus sesiones el 17. X., despues de haberse declarado incompetente para aprobar un tratado internacional que derrumbaba por completo la constitucion vijente del pais; para esto seria preciso consultar a la Nacion, dejándole oportunidad para elejir nuevos representantes con ámplios poderes para tratar sobre la materia.

El Dictador peruano habia *errado el tiro;* la Confederacion Perú-Boliviana no se realizó.

Pasando ahora del estudio de estos factores políticos de la situacion de los aliados, a los factores militares, resulta el hecho de que las sucesivas victorias chilenas habian privado tanto al Perú como a Bolivia por el momento de toda iniciativa en las operaciones militares; podrian sí recuperarla, en el caso de que Chile mantuviera a sus ejércitos inactivos durante un tiempo suficientemente largo para permitirles la reconstruccion de su fuerza militar.

Lo único que los aliados podian hacer en su situacion, evidentemente era emplear toda la enerjía i habilidad de que fueran capaces, en ejecutar cuanto ántes esa reorganizacion de su Defensa Nacional.

El trabajo que ejecutaron en realidad con este fin será materia de capítulo aparte.

Sin perder de vista la situacion militar que acabamos de bosquejar, debemos ahora pasar al estudio de la influencia de la política chilena sobre el desarrollo de la campaña, i hacer observar al final, ántes de volver a los teatros de operaciones, el papel que algunos poderes estranjeros pretendieron desempeñar como mediadores ante los belijerantes.

Trataremos de hacer la relacion de estos sucesos políticos lo mas corta posible, en beneficio de la brevedad. Escluir enteramente la relacion política en cuestion seria imposible; pues seria aceptar la teoría profundamente errónea de que se analiza el verdadero carácter, la naturaleza misma de la guerra, estudiando sólo las operaciones netamente militares, sin tomar en cuenta para nada los factores de la política interior i esterior de los belijerantes i de sus vecinos, que jeneralmente ejercen una influencia poderosísima sobre ella. Seria simplemente imposible comprender la direccion de la campaña chilena en esta época, si se ignoraran los intereses i sucesos políticos acaecidos en ese tiempo.

La discordia respecto a la continuacion de la guerra, que reinaba en Chile desde el principio de ella, entre la opinion pública i los congresales de la oposicion por un lado i el Gobierno i sus sostenedores por el otro, se acrecentaba cada dia mas, haciéndose mas

enérjica i violenta a causa de la proximidad de la eleccion presidencial.

Aquella opinion i esos políticos insistian con tono enérjico en la necesidad de que el ejército marchara a Lima para decidir i concluir la guerra; pero el Gobierno i sus partidarios sostenian por una parte: «que la toma de Lima no era la paz», i por otra, «que no era prudente hacerlo, porque estando Chile en posesion de todo lo que necesitaba como seguridad (compensacion) propia (Antofagasta, el litoral boliviano i Tarapacá) i de lo necesario para contentar a Bolivia (Tacna i Arica), habia llegado el momento de deslizar al oido del Perú una palabra de paz por intermedio de los Gobiernos amigos».

Como de costumbre, tanto los adversarios de Chile como los diplomáticos estranjeros no tenian la menor dificultad para imponerse i seguir el desarrollo de la lucha entre estas opiniones opuestas en Chile, pues la prensa diaria trataba estos problemas con tanta franqueza, que hacia enteramente supérfluo no sólo todo espionaje por parte del Perú i Bolivia, sino toda sutilidad por parte de los ministros estranjeros. Estos no necesitaban sino leer los diarios chilenos, para estar en condiciones de mantener a sus gobiernos al corriente del estado de la política chilena, i constatar aun que ni dentro del gabinete en funcion existia unanimidad sobre la materia. A tal grado ejercia su influencia la cuestion presidencial a que acabamos de referirnos.

Despues del fallecimiento de don Rafael Sotomayor, a quien el Presidente Pinto, sin duda, hubiera visto con mucho agrado como su sucesor, este alto majistrado fué partidario decidido de la candidatura de don Domingo Santa María, Ministro del Interior; mas, otros miembros del gabinete, encabezados por Gandarillas, vieron con poco agrado dicha candidatura.

Correspondiendo al apoyo presidencial, Santa María fué el que con mas enerjía sostuvo i apoyó la tenaz resistencia del Presidente Pinto para enviar al ejército sobre Lima.

Despues de la toma de Arica el 7. VI., la oposicion en el Congreso no perdió tiempo para exijir la inmediata i enérjica continuacion de la ofensiva chilena. El 8. VI. don Cárlos Walker Martínez propuso en la Cámara de Diputados un acuerdo en el que, despues de manifestar la admiracion del pais por los vencedores de Tacna i Arica, «les anuncia que la opinion pública de Chile les señala a Lima como corona i término de sus heróicos sacrificios».

Don Jorje Huneeus i don Francisco Puelma, partidarios del Gobierno, combatieron el proyecto Walker. Sin embargo, la Cámara

aprobó una resolucion que, si bien fué redactada en términos ménos precisos (pues no mencionaba a Lima), bastaba para advertir al Gobierno que la opinion de la mayoría de la Cámara apoyaba la pronta traslacion de la campaña al corazon del Perú. El resultado de esto, fué que el 11. VI. el ministerio presentó su renuncia.

Despues de fracasados los esfuerzos del Presidente para reconstruir el Ministerio Santa María, se organizó el 16. VI. un nuevo gabinete con la composicion siguiente:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Ministro del Interior..... ... | | Don | Manuel Recabárren |
| » | de Relaciones Esteriores | » | Melquíades Valderrama |
| » | » Hacienda..... ..... | » | José Alfonso |
| » | » Justicia e Instruccion | » | Manuel Garcia de la Huerta |
| » | » Guerra i Marina..... | » | Eusebio Lillo |

La formacion de este Ministerio se consideró como un señalado triunfo, tanto para la resistencia de Pinto i Santa Maria contra la ofensiva sobre Lima, como para la candidatura presidencial de éste; pues el Presidente habia elejido personalmente a los Ministros del Interior i de Relaciones Esteriores, i Santa Maria habia seleccionado los demas miembros de entre sus amigos personales.

Pero don Eusebio Lillo, que en esos dias se encontraba en la rada del Callao, a bordo del «Blanco», como Secretario del Almirante, no habia sido consultado al ser nombrado Ministro de Guerra i Marina. Este caballero se negó categóricamente a aceptar el puesto; en parte, por no considerarse competente para dirijir la campaña como lo habia hecho don Rafael Sotomayor, i porque sostenia la opinion, que ya habia espresado a Santa Maria, que no debia haber Ministro de Guerra en Campaña.

En vista de esta declaracion, es difícil esplicarse el hecho de que el señor Lillo aceptara el nombramiento de «Delegado gubernativo en el Ejército i la Marina» en el teatro de operaciones. Este puesto fué una novedad inventada por el Presidente Pinto, al verse obligado a aceptar la renuncia del señor Lillo a la cartera de Guerra i Marina. El delegado debia «ser oido como representante del Gobierno por el Jeneral en Jefe i por el Comandante en Jefe de la Escuadra, sin menoscabo de las atribuciones legales i privativas de aquellos Jefes».

La redaccion del decreto del nombramiento indica de hecho que solo se habia dado un nombre nuevo al representante en campaña de la direccion civil de la guerra.

La permanencia de Lillo en el Callao fué de mui corta duracion, por causas que pronto conoceremos; pero basta por ahora saber que este nombramiento, en mérito del carácter personal del señor Lillo, fué aceptado con agrado, tanto por el Jeneral Baquedano como por el Almirante Riveros i por el Coronel Velásquez, Jefe del Estado Mayor Jeneral.

El nuevo ministerio se presentó en la Cámara de Diputados el 17-VI., i en el Senado, el 18-VI. En ámbas Cámaras, espuso la opinion del Gobierno, que «la guerra debe continuar activa, tenaz i enérjica hasta llegar a una paz estable, honrosa i reparadora».

Habiendo insistido el Senador Vicuña Mackenna sobre la conveniencia de marchar sobre Lima, el Ministro del Interior manifestó que «el Ejército no iria a Lima sino cuando estuviera preparado i que esa preparacion no era obra de un dia».

A pesar de que esta declaracion no agradó a la oposicion, el Congreso quedó por el momento mas conforme, en vista de las promesas repetidas del ministro de «llevar adelante la campaña sin omitir sacrificios».

Estando acéfalo el Ministerio de Guerra i Marina, atendido provisoriamente por el Ministro del Interior señor Recabárren, Santa Maria hizo entrar al gabinete al sostenedor mas decidido de su candidatura presidencial: el Coronel de la Guardia Nacional don Francisco Vergara, que fué nombrado Ministro de Guerra i Marina el 17-VII.

Este nombramiento fué recibido con sumo desagrado por el comandante militar del ejército i por varios altos funcionarios civiles con carácter militar. Ya conocemos la participacion de Vergara en las operaciones militares de los períodos de la guerra, trascurridos. Su precipitada salida de Tacna inmediatamente despues de la batalla del Campo de la Alianza el 26 V., i su informe, tambien por demas precipitado, sobre esta jornada; eran actos que habian sido censurados hasta por sus amigos personales.

El Intendente Jeneral del Ejército señor Dávila Larrain, que se habia pronunciado desfavorablemente sobre este proceder, considerando inconveniente quedarse en su puesto, ahora que Vergara, como Ministro de Guerra, seria su jefe inmediato, presentó la renuncia de su cargo. Hubo necesidad de la intervencion personal del Presidente Pinto, para conseguir el retiro de la renuncia.

El Jeneral Baquedano i el Coronel Velásquez sintieron todavia mas el nombramiento de Vergara para la cartera de guerra; sobre todo que ellos esperaban su pronta llegada al teatro de operaciones para desempeñar la direccion suprema de la campaña, tal como lo

habia hecho anteriormente don Rafael Sotomayor. Mui resentidos ámbos jefes por el mencionado informe sobre la batalla del 26 i por ciertos comentarios de una parte de la prensa que echaban cierta sombra sobre la capacidad del comando chileno manifestada en esa batalla i que se creian inspirados por Vergara, tuvieron la intencion en los primeros momentos de renunciar a los cargos de jeneral en jefe i de jefe del Estado Mayor Jeneral respectivamente, como una protesta por el nombramiento del nuevo Ministro de Guerra. Mediante la amistosa intervencion del Secretario dón Máximo Lira, que se trasladó a Iquique para conferenciar con el Gobierno sobre el asunto, se logró apaciguar este conflicto, por lo menos esteriormente; los mencionados jefes militares quedaron, pues, en sus puestos. Por su parte el nuevo ministro manifestaba su conviccion de poder marchar de acuerdo con ellos en la direccion de la campaña.

Tambien en el Congreso se manifestó una corriente adversa al Ministro Vergara. Las causas de esta resistencia eran varias: en primer lugar, su calidad de partidario decidido de la candidatura presidencial de Santa María; en segundo lugar, que, conocidas las estrechas relaciones entre estos dos personajes, se suponia tambien a Vergara un sostenedor decidido de la oposicion tenaz de Santa Maria contra la ofensiva sobre Lima; i por fin, la poca armonía que se sabia existía entre el nuevo ministro i los altos comandos del ejército, que al fin i al cabo acababan de vencer en Tacna, ganando todavia nuevas glorias para las armas chilenas en la brillante toma de Arica.

En el Congreso, la oposicion recibió al nuevo ministro de guerra de un modo poco amable; a tal punto que se llegó a formular un proyecto de acuerdo que decia francamente, que su presencia en el ministerio constituia un inconveniente para la marcha de la guerra. De este dilema el ministro fué salvado por el partido conservador que figuraba a la cabeza de la oposicion, i con cuyo jefe se entendió sobre la continuacion de la campaña. Segun lo afirma don Gonzalo Búlnes (T. II. páj. 410), hai antecedentes para creer que el Ministro Vergara se comprometió, sin el conocimiento de sus colegas de gabinete, a «impulsar la campaña de Lima». En seguida veremos la forma en que se hizo efectivo este compromiso ante el Congreso.

Ya hemos indicado la situacion de lucha sin tregua que, durante estas semanas, existia entre el Gobierno, la oposicion i la opinion pública respecto a la ofensiva sobre Lima. La pérdida del «Loa» el 3. VII. en la rada del Callao, vino a dar nuevo impulso a esta guerra en el Congreso.

El Diputado don Luis Jordan interpeló al ministerio, el 10. VII. sobre las medidas tomadas al saber la pérdida del buque i preguntó: si no se creia llegado el momento de emprender «una accion bélica que desenlace prontamente la guerra». El Ministro del Interior señor Recabárren, que todavia funcionaba como Ministro de Guerra i Marina interino, contestó de una manera vaga, diciendo que «el Gobierno haria la guerra activa i enérjica»; a lo que replicó el señor Jordan en términos mas precisos: «No se equivoque el Gobierno. La única solucion posible es dirijir nuestro ejército sobre Lima i el Callao».



El Diputado don José Manuel Balmaceda apoyó la opinion de Jordan. Analizando la guerra en un elocuente i bien fundado discurso, desde los puntos de vista militar i de la política interior i esterior del pais, sostenia que: «La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte»; que: «la empresa demanda 40,000 hombres: 10,000 para guardar el territorio ocupado, otros 10,000 para la reserva i 20,000 para la operacion directa»; que «es probable i casi seguro que Bolivia no volverá a la pelea, pero no es posible i no es seguro que vaya por el momento a la paz; esperará el aniquilamiento de su aliado en Lima para pensar en su propia autonomía i existencia».

El Presidente Pinto trató, sin éxito, de convencer privadamente a los cabecillas de la oposicion sobre la poca conveniencia, etc., etc., de lanzar al ejército sobre Lima. Como el ministro esperara el efecto de esas conversaciones personales, para contestar la interpelacion Jordan, pidió este diputado, en la sesion del 13. VII. que se suspendiera toda discusion sobre los créditos solicitados por el Gobierno para la guerra, miéntras no se contestara su interpelacion.

En este estado de cosas, ingresó el señor Vergara al ministerio el 17. VII.; correspondiéndole por consiguiente, contestar la interpelacion del señor Jordan.

Tan pronto como se presentó el Ministro de Guerra, el señor Federico Errázuriz Echáurren preguntó: «¿Ha determinado ya el Gobierno la espedicion sobre Lima i el Callao?» A lo que el ministro contestó que «el Gobierno se proponia dar a las operaciones bélicas una direccion activa, rápida, enérjica, persiguiendo sin tregua al enemigo con todos los medios posibles i llevando la guerra a donde tuviera sus fuerzas vivas i su último soldado».

El señor Balmaceda, don José Manuel, insistió sobre la necesidad de ir a Lima, entre otras causas, para no dar ocasion a una mediacion arjentina, que «rechazada, provocaria un conflicto».

Los sostenedores del ministerio por su parte, manifestaron por

boca del señor Huneeus que «si el Gobierno declarara terminantemente que haria la espedicion a Lima, perderia su confianza».

En la sesion siguiente, el señor Balmaceda insistió en la interpelacion Errázuriz. Entónces contestó el Ministro Vergara mas esplícitamente, diciendo que: «si nuestros medios de accion son suficientes i despues de madurada la espedicion a Lima se encontraba ventajosa, ella se haria. Para ello el Gobierno aumentaba el Ejército i preparaba los elementos necesarios a fin de operar cuando fuera posible i oportuno, atacando al enemigo donde estuviera; en Lima, si allí estaba».

De esta manera cumplia Vergara su compromiso con el jefe del partido conservador; su posicion en el ministerio estaba salvada, pero habia comprometido al gabinete de una manera tan formal, que ya no habia como retroceder.

Sin embargo, todavia el Presidente i Santa Maria trataron de continuar su resistencia. Por el momento buscaron apoyo para su opinion en el resultado de una reunion de todos los jenerales en Santiago (ménos el Jeneral Arteaga), que, bajo la presidencia del ministro, habíase declarado en contra la espedicion a Lima, aconsejando por otra parte, el aumento del ejército de operaciones a 25,000 hombres.

—Aquí cabe observar que, partiendo de la primera parte de la resolucion de esta junta, es realmente difícil encontrar motivos justificados para el aumento que se aconsejó.

Al Presidente Pinto le pareció que este aumento haria la continuacion de la guerra tan costosa económicamente, como una operacion activa e inmediata sobre Lima. En vista de esto i tomando en cuenta el compromiso contraido para el Gobierno por la declaracion que el Ministro de Guerra acababa de hacer en el Congreso, el Presidente se sometió a los hechos consumados. No así el señor Santa Maria, que todavia se mantuvo tenazmente en contra de la espedicion sobre Lima.

—Seria supérfluo asegurar que todo el ejército chileno esperaba con impaciencia la órden de marchar sobre la capital peruana. El Jeneral Baquedano, que tenia «esta idea clavada en la frente», escribió en Junio al Presidente Pinto, recomendándole la urjencia de emprender la campaña. El Presidente le contestó, pidiendo al jeneral un Plan de Operaciones con detalles sobre los elementos terrestres i navales que se necesitarian para la empresa. El Gobierno esperaba que un estudio detallado de las condiciones de ejecucion de la campaña convenceria al comando militar de las dificultades para llevarla a cabo i lo convertiria en partidario de su conviccion. Pero el

Jeneral Baquedano contestó que iria gustoso a Lima con 18,000 hombres, dejando para la defensa de Tacna i Arica unos 4,000 h. mas. Pedia tambien unas 600 mulas i algunos buques de vela para el trasporte del ejército i señalaba como punto de desembarque la caleta de Chala al Sur del Callao. Se vé en ésto, que el jeneral tenia razon en el fondo del asunto; pero es indudable que su plan fué elaborado «mui a la lijera»: la operacion no está estudiada en él, en sus condiciones de ejecucion; falta tambien una argumentacion esplicativa que pudiera convencer al Gobierno sobre la conveniencia i facilidad de ejecucion del plan presentado. Es, pues, fácil comprender que no logró convencer al Gobierno. Este no estuvo conforme con las cifras de Baquedano; pues consideraba que el ejército de operaciones debia contar cuando ménos con 20,000 combatientes, lo que le daria una fuerza total de mas o ménos 25,000 hombres, i que se necesitaria un ejército de reserva de 10,000 hs. ademas de los 10,000 hs. que serian necesarios para la ocupacion del territorio conquistado i para defenderlo de cualquier peligro por parte de Bolivia.

Estos cálculos representan sin duda una «prudencia» exajerada. Talvez el Gobierno no hubiera insistido tanto en estas grandes cifras que sin duda constituian una exajeracion, sobre todo las referentes al ejército de reserva i al de ocupacion; pues aquel podia llenar ámbas misiones, si hubiera tenido plena confianza en la capacidad del comando militar; pero esto era precisamente lo que faltaba. Ya conocemos la opinion que al respecto tenian el Presidente i amigos, como asimismo la poca reserva con que solian manifestarla. Ademas, estaba mui arraigada en los círculos gubernativos la conviccion de que sólo los civiles eran capaces de dirijir la campaña con buen éxito.

Dejando la cuestion de la campaña a Lima así, pendiente entre el Gobierno, la oposicion política apoyada por la opinion pública i el comando militar, pasemos a estudiar la influencia de la política esterior de Chile sobre la situacion de guerra.

Conviene ante todo, caracterizar la actitud observada por los demas paises sud-americanos en sus relaciones con los belijerantes, durante la época trascurrida de esta guerra.

El Ecuador habia observado la mas estricta i leal neutralidad.

El Gobierno de Colombia habia declarado la neutralidad de su pais, sobre la base de que el Istmo i el puerto de Panamá quedarian abiertos para todos, sin escepcion. Habiendo protestado el Ministro chileno por los hechos de que los trasportes peruanos, armados en guerra, recibieran armamentos i otros contrabandos de guerra, directamente en aguas colombianas, la justicia de los reclamos chilenos fué reconocida teóricamente por el gobierno colombiano; pero éste

no tomó las medidas prácticas que hubiesen side necesarias para que las autoridades locales de la provincia de Panamá hicieran cesar este tráfico ilejítimo i con el cual se beneficiaban personalmente.

Considerando que hubo ocasiones en que buques colombianos llevaron armas i otros contrabandos de guerra de Panamá al Perú, como lo hemos visto, es evidente que a pesar de sus buenas palabras, la República de Colombia estaba mui léjos de practicar una neutralidad leal.

La República Arjentina vijilaba las peripecias de la guerra con un interes tan vivo como persistente. Estaba resuelta a aprovechar cualquiera ocasion favorable para ganar su pleito con Chile, respecto a la Patagonia i al Estrecho de Magallanes, aun a mano armada en compañía con el Perú i Bolivia. Pero existian dos motivos que bastaron para detener esa mano arjentina, a saber: uno, las victorias chilenas, que principiaron con el triunfo moral de Chile, el 21. V. en Iquique i continuaron en Pisagua, Dolores, Los Anjeles, Tacna i Arica; i el otro, el temor al Brasil, que será fácil esplicarse, despues de una corta esposicion sobre la política esterior de este pais.

Volviendo por un momento a la direccion de la guerra por el Gobierno chileno, hacemos observar que resalta la conveniencia que existía en el momento inmediatamente despues de la toma de Arica, como habia existido ya al fin del año 1879, de no postergar la victoria definitiva sobre el Perú, especialmente en vista de la mencionada actitud de Arjentina. Si Chile hubiera aplastado definitivamente al Perú ya en 1880, no hubiera tenido necesidad de entregar la Patagonia i parte de la Tierra del Fuego en 1881; pues, en aquel entónces hubiera tenido disponibles sus victoriosos ejército i armada para impedir dichos sacrificios.

El imperio del Brasil guardaba para con los belijerantes una neutralidad enteramente leal; pero no cabia duda de que las simpatías tanto del Emperador don Pedro II, de los políticos prominentes como de la opinion del pueblo brasileño, estaban a favor de Chile. Esto no sólo por considerar que esta República habia tomado las armas para defender intereses vitales i lejítimos, sino tambien porque la amistad i la armonía en la política esterior entre Chile i el Brasil eran—i serán siempre—uno de los medios mas eficaces para el mantenimiento del equilibrio internacional en Sud-América.

Habiendo insinuado el ministro chileno la conveniencia de una alianza entre Chile i el Brasil, que se haria efectiva en el caso de que Arjentina tomase participacion en favor del Perú i Bolivia, el Brasil se escusó de un paso tan decisivo, diciendo que no se encontraba en situacion de afrontar una guerra continental. Miéntras

tanto ofreció mantener una neutralidad enteramente estricta—que cumplió—sin quitar nada del apoyo moral a la Nacion chilena.

Siendo tal el ambiente de la política esterior de los paises Sud-Americanos, hai que estender tambien el exámen a la de los grandes poderes europeos i a la de los Estados Unidos de Norte-América.

En ese época, Chile mantenia una sola legacion en Europa, acreditada en Paris i Londres. Estaba a cargo de don Alberto Blest Gana como ministro, i de don Carlos Morla Vicuña como secretario.

Ya conocemos la habilidad i enerjía con que esta legacion habia ejecutado los encargos de su Gobierno de comprar distintas clases de materiales de guerra para el ejército i armada; desde buques de guerra hasta paño para uniformes; i como habia logrado vencer las inmensas dificultades para hacer llegar a Chile estos elementos bélicos, aun despues de haber estallado la Guerra del Pacífico.

Tambien hemos espresado que estos hábiles vijilantes de los intereses chilenos en Europa, habian hecho fracasar los esfuerzos del Perú para adquirir allí buques de guerra.

Haremos aquí un corto resúmen de este trabajo—aun a riesgo de ser acusados de incurrir en repeticiones—pues, estas negociaciones reflejan de un modo mui característico una fase de la política europea con relacion a los belijerantes de esta guerra.

Despues de la pérdida de la «Independencia» el 21. V. 79, cuando el Perú buscaba modo de reemplazarla, el Gobierno frances tenia en venta dos acorazados, anticuados sí, pero mui poderosos en comparacion a los buques chilenos i peruanos que se disputaban el dominio del Pacífico en el teatro de la guerra. Estos buques eran «Le Solferino» i «La Gloire».

El Perú trató de comprar este último, sirviéndose de un ajente de Nicaragua para disimular el negocio. Pero habiendo logrado la legacion chilena penetrar el disfraz, bastó una comunicacion suya al Ministro de Relaciones Esteriores de Francia, en este sentido, para que este Gobierno suspendiera la venta.

Despues de la pérdida del «Huáscar», el 8. X. 79, el Perú entró en negociaciones con Turquía para adquirir el acorazado «Felhz-Bolend», sirviéndose de un banquero griego, como disfraz. Por otra parte, conociendo el camino mas espedito que existía para hacer negocios con el Gobierno turco, la diplomacia peruana habia empleado fuertes propinas para interesar a algunos políticos i palaciegos turcos, que deberian engañar al Sultan respecto al verdadero destino del buque, haciéndole creer que el banquero griego deseaba comprar el acorazado para venderlo al Japon. En esa época, era

consultor técnico de la Escuadra turca, un marino inglés, que bajo el nombre i título de Hobbart-Bajá, estaba al servicio del Sultan. Viendo este marino con sumo desagrado que la venta del «Felhz-Bolend», privaria a la escuadra de Turquia de uno de sus mejores buques, optó por advertir a la legacion chilena en Londres sobre el negocio que estaba por terminarse en Constantinopla. Impuesto Blest Gana de las maquinaciones del Perú, puso en conocimiento del Sultan el verdadero destino del buque en trato, quien prohibió la enajenacion del acorazado.

En estas circunstancias, el Perú trató de comprar un buque de guerra español. Esta vez entabló la negociacion sin ajentes estranjeros, usando como argumento para convencer al gobierno español sobre la lejitimidad del negocio, la circunstancia de que la paz no se habia restablecido desde la guerra de 1865, entre España, Chile i Perú; i que el pacto de una tregua indefinida, que reemplazaba al tratado de paz, no impedia, segun los principios del Derecho Internacional, la venta de materiales de guerra a uno o a ambos de los belijerantes. Pero desgraciadamente para el Perú, el Rei don Alfonso XII se negó a aceptar el argumento peruano, i no sólo rechazó el negocio propuesto, sino que impuso por su propia iniciativa, a la legacion chilena en Paris sobre el proyecto peruano, manifestando al mismo tiempo, su firme resolucion de mantener una estricta i leal neutralidad, durante la guerra del Pacífico.

Por esta misma lealtad del gobierno español, fracasó un plan diplomático, por el cual el gobierno del Perú trató de crear dificultades entre Chile i España. Segun el proyecto peruano, España debia enviar una escuadrilla a Montevideo, para continuar al Pacífico, si así lo reclamaban los intereses españoles. Ahora bien, la situacion internacional que existia entre Chile i España—cual acabamos de mencionarla—no permitia a los buques españoles entrar en los puertos chilenos; en tal caso el Perú les ofreceria la hospitalidad de los suyos. Si esto fuera aceptado, el hecho debia causar protestas diplomáticas por parte de Chile, o cuando ménos, sería visto con poco agrado i desconfianza en este pais. Toda la trama, cuyo fin era descomponer la buena armonia existente entre Chile i España a raiz de la conducta noble del gobierno español en el asunto de la venta de buques de guerra, fué desbaratada por la negativa de este gobierno, para desempeñar el papel insinuado por el Perú.

Pasemos ahora a otra clase de actividad del diplomático Blest Gana.

Don Patricio Lynch en Tarapacá estaba empeñado en restablecer la esplotacion i esportacion de los salitres i guanos de los terri-

torios ocupados por Chile, de manera que permitiera a la hacienda chilena recojer los debidos provechos de esta industria i comercio, sin esponerse a los reclamos que evidentemente debian resultar mas tarde, por los compromisos contraidos entre el fisco peruano i los concesionarios de salitres i guanos. Esta obra meritoria de Lynch fué completada por la legacion chilena en Londres de un modo igualmente meritorio i ventajoso, tanto para esos industriales i comerciantes europeos como para el fisco chileno. Convenciendo a los interesados sobre las garantias ofrecidas por el dominio chileno en las comarcas donde se esplotaban esas riquezas, el hábil diplomático Blest Gana celebró con ellos nuevos contratos sobre la esplotacion de salitre i guano. Estos contratos, que en su cumplimiento probaron la honradez i seriedad política de Chile, influyeron ventajosamente en la opinion europea respecto a este pais.

No ménos importantes fueron los servicios prestados por la legacion chilena en Europa, interviniendo hábilmente en los incidentes diplomáticos, orijinados por los reclamos de los gobiernos europeos en resguardo de los intereses de sus súbditos, amenazados por ciertos procedimientos chilenos durante la guerra.

Como era de esperar, los daños practicados en los puertos de donde se esportaba el guano del Perú, i ordenados por el Almirante Williams, causaron protestas en Europa; especialmente en Inglaterra, donde la opinion pública llegó a reclamar la intervencion de las potencias para poner fin a la guerra del Pacífico.

Habiendo llegado a conocimiento de las cancillerias europeas las instrucciones impartidas al ejército i armada chilenos, despues de la campaña de Tarapacá, como asimismo los sucesos que caracterizaron la espedicion de la Division Barboza a Mollendo en la 2.ª semana de Marzo de 1880, el gobierno francés unió sus protestas a las de Inglaterra. Francia pedia que Chile observara estrictamente las leyes de la guerra, evitando inferir daños a los neutrales. En Italia el gabinete, interpelado sobre el asunto, anunció que se presentaria en Santiago una protesta colectiva de los gabinetes de Roma, Paris i Viena. El ministro inglés declaró a su vez, que uniria su protesta a la de Francia, Italia i Austria.

En Julio de 1880, aquel ministerio propuso a las grandes potencias de Europa i el gobierno de los Estados Unidos, que se uniesen para poner fin a la guerra del Pacífico. Como el Canciller aleman Bismarck pidiera a Mr. Gladstone, jefe del gabinete británico, que formulase el programa de esta intervencion, el gobierno inglés propuso que los grandes poderes en cuestion enviasen repre-

sentantes al teatro de guerra, los cuales debian manifestar a los belijerantes la necesidad de firmar la paz. Estos personajes deberian estar presentes, miéntras los gobiernos de Chile, Perú i Bolivia debatieran las condiciones de paz. En caso que estos no pudieran ponerse de acuerdo, los representantes de los poderes estranjeros debian imponer la paz por la fuerza.

Italia aceptó la propuesta inglesa. Francia manifestó que la aceptaria siempre que Alemania e Italia así lo hicieran; pero Bismarck contestó que semejante intervencion, que tendria que ser armada para poder ejecutar el programa inglés, causaria a su pais gastos mui superiores a las utilidades que pudiera aportarle.

Esta contestacion de Alemania causó retardos en la proyectada intervencion, lo que fué aprovechado por los Estados Unidos para intervenir por su cuenta, satisfaciendo así su deseo de evitar que los poderes estranjeros se mezclaran a mano armada en la política internacional de los paises del continente americano.

Ya el 9. III. 80., es decir, meses ántes de la proposicion de Mr. Gladstone, el gobierno Norte-Americano, sospechando la posibilidad de una intervencion europea, habia prevenido a sus representantes diplomáticos en los paises belijerantes sobre esa probabilidad. Como era mui posible que las potencias europeas aprovecharan semejante ocasion para procurarse ventajas comerciales, contrarias a los intereses de los Estados Unidos, i, como era de suponer que en esas condiciones los paises belijerantes buscarían la proteccion o cuando ménos los consejos de este pais, se advertia tambien, en la fecha mencionada, que en tal caso los diplomáticos norte-americanos, sin perder tiempo en pedir instrucciones, debian ofrecer la mediacion amistosa i perfectamente imparcial de los Estados Unidos.

En vista de esta comunicacion del Ministerio de Relaciones Esteriores de Washington, el ministro norte-americano en Santiago, Mr. Osborn, orientó el 13. V. a sus colegas en Lima i La Paz, Mrs. Christiancy i Adams, sobre la cuestion de paz, dándoles a conocer las miras de los políticos de la Moneda, que ya conocemos.

Ademas de reproducir las ideas del gobierno de Washington, Mr. Osborn hizo saber a sus colegas que tenia buenas razones para creer que Chile ofrecería la paz a sus adversarios, si la batalla, que preparaba en esos dias para la conquista de Tacna, le diera un resultado favorable; que Chile exijiria, como base para cualquier arreglo, la cesion de la provincia de Tarapacá, i que no era improbable que Chile aceptara un arbitraje imparcial, respecto a la indemnizacion de guerra que pediria ademas de Tarapacá.

Segun el parecer de Osborn, los diplomáticos norte-americanos debian aprovechar esa iniciativa chilena, para proponer a los contendores el nombramiento de plenipotenciarios, que se reunirian a bordo de un buque de guerra de Estados Unidos con los ministros norte-americanos en Chile, Perú i Bolivia; éstos podian manifestar desde luego que su pais aceptaria el papel de árbitro, si los contendores así lo desearan.

Mr. Osborn, el 20. V., al comunicar a Washington el contenido de la nota de orientacion iniciada a sus colegas en Lima i La Paz, solicitó, si sus ideas encontraban aceptacion en el gobierno Norte-Americano, se pusiera desde luego un buque de guerra a su disposicion i a la de sus colegas mencionados.

Esta comunicacion fué contestada por el gobierno de Washington con notable tardanza, pues, sólo a los dos meses de haberla recibido, envió un telegrama circular a sus representantes en los paises belijerantes, encargándoles manifestar el gran interés que tenian los Estados Unidos en que se restableciera pronto la paz en condiciones honorables para todos; pues la Nacion Norte-Americana era amiga sincera de las tres repúblicas en guerra. Este telegrama fué despachado el 29. VII., es decir, despues de haber recibido la proposicion de Mr. Gladstone que ya hemos indicado. Posiblemente fué esta actividad europea la que impulsó a Estados Unidos a moverse nuevamente.

Mr. Osborn recibió el telegrama sólo el 6. VIII.

—No conocemos la razones por qué el gobierno de los Estados Unidos tardó tanto en impulsar una accion diplomática, que dependia de su propia iniciativa. Talvez pensó que las victorias chilenas del Campo de la Alianza el 26. V. i de Arica el 7. VI. producirian un pronto término de la guerra, no dando tiempo a una intervencion europea; en tales circunstancias, convendria mas a los Estados Unidos dejar marchar las cosas, sin mezclarse directamente. Mas todavia, como no parecia imposible (segun la misma comunicacion de Osborn) que los belijerantes solicitasen sus buenos oficios, convendria mucho mas, naturalmente, que la intervencion norte-americana se produjera en esas circunstancias.

Miéntras tanto, la diplomacia europea, ignorante del juego de los Estados Unidos, habia procedido por su parte.

Terminada la campaña del departamento de Moquegua con las victorias chilenas de Tacna i Arica, los ministros de Italia, Francia e Inglaterra en Lima se acercaron al dictador Piérola, manifestándole el deseo de sus gobiernos de mediar para la iniciacion de las negociaciones de paz. Como Piérola no rechazara el servicio ofrecido,

estos diplomáticos pidieron a sus colegas en Santiago, a principios de Julio, que averiguasen las condiciones del gobierno de Chile. Los ministros de Francia i de Italia en el Perú, por su parte, prevenian a sus colegas en Santiago que aquel pais estaba dispuesto a tratar «en condiciones aceptables para Chile»; el ministro inglés decia francamente que «Piérola se encontraba resignado a ceder Tarapacá.»

Recibida esta comunicacion de Lima el 26. VII., los respectivos diplomáticos en Santiago la pusieron en conocimiento del Presidente Pinto, al dia siguiente, 27. VII.

Agradeciendo sus buenas intenciones para con Chile, el Presidente manifestó que, ántes de contestar respecto a la aceptacion de los buenos oficios ofrecidos, deseaba saber las bases jenerales en que el Perú aceptaria la mediacion europea.

El Presidente Pinto habia comisionado a su amigo don Jorje Huneeus para averiguar el oríjen de la oferta de los diplomáticos europeos.

Con este fin, este caballero se acercó al ministro italiano señor Sanminiátelli, quien le dió a entender que la iniciativa tenia su oríjen en Lima (!); lo que hizo creer al señor Huneeus que era Piérola quien la habia impulsado.

Conforme a las instrucciones dadas por el Presidente para tal caso, el comisionado chileno procedió entónces a esponer al diplomático italiano el parecer del Presidente Pinto respecto a las condiciones de paz que serian aceptables para Chile, haciendo presente sí, que esas ideas eran sólo la opinion personal del mandatario chileno, i que por consiguiente él hablaba confidencialmente, sin tener carácter oficial alguno para tratar el asunto.

La opinion del Presidente Pinto era que Chile se contentaria con la provincia de Tarapacá, devolviendo al Perú la parte del departamento de Moquegua, ocupado militarmente (Tacna Arica). A Bolivia podia asegurarle el libre tránsito para su comercio de importacion i esportacion, no solo por Arica, sino por Iquique, Cobija, Antofagasta o por cualquier punto de la costa chilena que prefiriera.

Conociendo ahora las bases chilenas, los representantes europeos en Santiago la comunicaron a sus colegas de Lima. Como el cable estaba cortado, esta comunicacion se hizo por correo, en los primeros dias de Agosto.

Cuando los ministros en Lima comunicaron al Presidente Piérola la orientacion confidencial sobre las condiciones chilenas que acababan de recibir, el mandatario peruano no se pronunció sobre ellas. Esta reserva de Piérola fué la que probablemente hizo que los diplomáticos demoraran su contestacion a sus colegas en Santiago

hasta el 27. VIII. En ella decian que el gobierno peruano estaba dispuesto a nombrar plenipotenciarios para negociar la paz; pero que no convenia fijar a priori ni aun las bases jenerales de ésta. Decían tambien, que se necesitaba saber si el gobierno chileno aceptaria esta condicion, para poder invitar oficialmente al gobierno peruano a nombrar plenipotenciario.

Esto, naturalmente, constituía condiciones del todo distintas a las que los ministros europeos habian espuesto al Presidente Pinto, al tratar la cuestion ante él.

En estas circunstancias, ántes que estos diplomáticos encontraran el modo de solucionar la dificultad, la diplomacia norte-americana habíase puesto otra vez en movimiento, tomando la delantera a los representantes europeos.

A fines de Julio, Mr. Osborn supo que la diplomacia de las potencias de Europa habia iniciado negociaciones para intervenir en el arreglo de la paz. El 30. VII., este diplomático se acercó al señor Huneeus, quien lo orientó sobre el estado en que se encontraban esas jestiones. Mr. Osborn espresó entónces su opinion, de que seria mui difícil conseguir la cesion de Tarapacá de parte del Perú; e igualmente creía difícil que Bolivia se contentara con las franquicias comerciales, insinuadas por el Presidente chileno. En apoyo de esta opinion Mr. Osborn mencionaba los pasos dados por él i sus colegas en Lima i La Paz, para averiguar el modo de pensar de los gobiernos del Perú i Bolivia; pasos que, iniciados en Mayo, no habian dado resultado satisfactorio, hasta la fecha, 30. VII.

Al fin, el 6. VIII., llegó a Santiago el telegrama del Ministro de Relaciones Esteriores de Washington, Mr. Evarts; en vista del cual, Mr. Osborn ofreció oficialmente la mediacion de los Estados Unidos, el mismo dia 6.

Despues de consultar al gabinete, el Presidente Pinto autorizó al señor Huneeus, el 9. VIII., para anunciar a Mr. Osborn que su indicacion habia sido aceptada por el gobierno de Chile.

El 10. VIII. se redactó entre el ministro chileno de Relaciones, señor Valderrama i el ministro Norte-Americano, Mr. Osborn, una Pro-Memoria (que no se firmó) en la que se dejaba constancia de lo acordado.

El gobierno Norte-Americano, avisado por telégrafo de lo sucedido, aprobó el proceder de su ministro. Al mismo tiempo le comunicó que habia ordenado a Mr. Christiancy averiguar el modo de pensar del gobierno peruano.

Despachado en Washington el 17. VIII., este telegrama llegó a Santiago el 20. VIII.

Miéntras tanto, el ministro Norte-Americano en Lima habia obrado por su cuenta. Habiéndose impuesto de una carta, fechada el 25. VII., que el Presidente Pinto remitía al Almirante Riveros, i que habia sido interceptada por los peruanos i en la cual el Presidente espresaba su deseo de llegar pronto a la paz, i de que alguna potencia neutral se encargara de iniciar las negociaciones, Mr. Christiancy, animado del deseo de que este mediador no fuera otro que su pais, se embarcó inmediatamente en el buque Norte-Americano el «Wachussett» i salió del Callao el 15. VIII., con rumbo a Valparaiso, donde llegó el 27. VIII. De aquí siguió inmediatamente a Santiago, para convenir con Mr. Osborn la manera de ofrecer la mediacion de los Estados Unidos.

La llegada de Mr. Christiancy fué supérflua en este sentido; pues, ya 5 dias ántes que saliera del Callao, Chile habia aceptado la oferta hecha por Mr. Osborn (9 i 10. VII). Pero el gobierno chileno, creyendo naturalmente que el viaje del diplomático habia sido emprendido a peticion o cuando ménos con cabal conocimiento del gobierno peruano, i que Mr. Christiancy estaria perfectamente iniciado en el modo de pensar de ese gobierno, quizo aprovechar su estada en Santiago para orientarse perfectamente sobre esta materia.

Al efecto, el señor Huneeus, por encargo siempre del Presidente Pinto, se acercó al diplomático Norte-Americano, quién le manifestó que estaba convencido de lo siguiente: que le bastarian pocas horas para hacer aceptar al Perú la mediacion de Estados Unidos; que Bolivia seguiría el paso del Perú; que la mediacion arreglaría mui pronto la paz en las condiciones que Mr. Osborn habia indicado como exijencias de Chile; pero que no convenia herir la susceptibilidad del Perú, señalando la cesion de Tarapacá como condicion prévia.

La misma afirmacion hizo Mr. Christiancy al Presidente Pinto, en presencia de los señores Valderrama, Huneeus i Osborn.

Mr. Christiancy volvió al Norte el 31. VIII.; i pocos dias despues comunicaba desde Arica a Mr. Osborn, que, segun le decía Mr. Adams, Bolivia aceptaba la mediacion i que estaba dispuesta a suscribir la cesion de su litoral, siempre que Chile no insistiera en la anulacion de la alianza Perú-Boliviana.

El Presidente Pinto hizo saber a Mr. Osborn, por conducto del señor Huneeus, que él por su parte no daba mucha importancia a la continuacion de dicha alianza, que se habia ya probado incapaz de vencer a Chile.

Llegado a Lima Mr. Christiancy comunicó a Piérola el resultado de su viaje a Santiago, presentándole una copia de la Pro-Memoria del 10. VIII, que probaba la aceptacion chilena de la mediacion

norte-americana. La cancillería Peruana manifestó que la aceptaba tambien, pero «sólo por deferencia a los Estados Unidos» i que en esto procedia de acuerdo con el ministro de Bolivia en Lima.

Miéntras tanto el ministro norte americano en La Paz, Mr. Adams, habia entendido mal la nota orientacion que Mr. Osborn le habia enviado desde Santiago. Mr. Adams entendió que el plan de su gobierno consistia en entablar las negociaciones de paz, apareciendo en ellas como amigable espectador, miéntras los plenipotenciarios de los belijerantes discutieran las condiciones de paz; pero, una vez llegado el caso de que éstos no pudieran ponerse de acuerdo, el gobierno norte-americano procederia a imponer el arbitraje.

Al invitar al gobierno de Bolivia a las conferencias de paz, que debian celebrarse a bordo de un buque de guerra norte-americano, Mr. Adams dejó clara constancia de su modo de entender la intervencion de su pais, asegurando, ademas, que Estados Unidos no reconoceria arreglo alguno entre Chile i uno de sus adversarios por separado, sino que la paz debia establecerse simultáneamente entre los tres belijerantes.

Habiendo aceptado el gobierno de Bolivia la mediacion en esta forma, se firmó un protocolo que, bajo las firmas de Mr. Adams i de don Juan C. Carrillo, ministro de Relaciones de Bolivia, dejó constancia de lo convenido.

Se vé pues, en primer lugar, que la actividad diplomática de Mr. Adams estaba en desacuerdo fundamental, tanto con las instrucciones que su gobierno habia comunicado a Mr. Osborn en Marzo i en Agosto, como con la fiel interpretacion de ellas, que caracterizó el proceder de este diplomático. En segundo lugar se nota que los poderes belijerantes irian a las conferencias de paz con ideas mui distintas sobre el carácter de la mediacion de los Estados Unidos. Chile iria en la creencia de que los buenos oficios de esa nacion serian los de un mediador amigable que se limitaria a dar consejos reconciliatorios, sin pretension alguna de imponer la paz, mediante un arbitraje obligatorio. En cambio, el Perú i Bolivia veian en este arbitraje precisamente el verdadero objeto de las reuniones; por consiguiente, para estos paises no revestiria mayor importancia la disension sobre las condiciones de paz. Ellos podrian, pues, presentar condiciones exajeradas sin gran riesgo, ya que en último término vendria el arbitraje impuesto por los Estados Unidos; i como el fallo del árbitro tendria, sin duda, que considerar compensaciones entre las exijencias opuestas de los contendores, convendria evidentemente dar a ellas ámplias proporciones, que podrian sufrir cierta reduccion, sin dejar por eso de ser relativamente satisfactorias.

Es así, pues, como los ministros norte-americanos Christiancy i Adams habian intervenido en los preliminares para las conferencias de paz, de un modo perjudicial; a tal grado de hacer realmente ilusoria la mediacion de los Estados Unidos en la forma que esta potencia deseaba. Por otra parte, la aparicion repentina de Mr. Christiancy en Santiago habia levantado una verdadera tempestad entre los elementos políticos de Chile, que sostenian la conveniencia i la necesidad de hacer que el ejército ocupara Lima, ántes de entablar negociaciones de paz.

En la Cámara de Diputados, don José Manuel Balmaceda interpeló el 11-IX. al ministerio, preguntando si habia negociaciones de paz i en qué estado se encontraban.

El Ministro de Relaciones, señor Valderrama, al contestar, negó que hubiera jestion oficial pendiente, admitiendo sí, que solo «extraoficialmente» se habia preguntado al gobierno de Chile si estaría dispuesto a conferenciar sobre la paz. No dijo, el ministro, una palabra sobre la Pro-Memoria del 10-VIII., por la cual el gobierno habia aceptado esta idea.

El interpelante no quedó satisfecho de la contestacion dada por el gobierno, i continuó desarrollando sus ideas sobre la inoportunidad de iniciar semejantes negociaciones en ese momento; sostenía que la paz era imposible en esas circunstancias; pues el Perú no entregaria su territorio sino cuando estuviera completamente vencido. Gran número de los miembros mas influyentes de la Cámara apoyaron la opinion del señor Balmaceda; en jeneral, predominó la idea de que las negociaciones eran inoportunas.

El Ministro del Interior, don Manuel Recabárren, dejándose inducir por el entusiasmo de su patriotismo que le distinguia, declaró que él pensaba lo mismo; la Cámara entónces pasó a la *órden del dia*, considerando que esta declaracion del jefe del gabinete constituia una respuesta satisfactoria a la interpelacion Balmaceda.

Para analizar bien el ambiente en que se iniciaron estas negociaciones de paz, es necesario conocer, no solo las jestiones entre los gobiernos i los diplomáticos en accion, i la controversia entre el gabinete chileno i la oposicion política, apoyada por la opinion pública de esta Nacion,—tal como lo acabamos de bosquejar—sino que tambien hai que constatar que, precisamente en los momentos que se preparaban los preliminares de paz i cuando tanto se hablaba en su contra, tuvieron lugar las espediciones de Lynch por los valles azucareros del Perú, ejecutadas entre el 10-IX i 10-XI-80, i de las cuales daremos cuenta oportunamente. Tambien hai que tener presente, que en esta época el Ministro de Guerra señor Vergara

trabajaba sin descanso en completar la movilizacion del Ejército de Campaña en el Norte.

Esta actividad del Ministro de Guerra era tan necesaria como oportuna; pues la diplomacia chilena necesitaría evidentemente el apoyo material i moral, ofrecido por un ejército que estuviera listo para continuar la guerra, en caso de que las lejítimas exijencias de los plenipotenciarios chilenos no fueran aceptadas en las conferencias de paz.

Desgraciadamente no se puede sostener la misma opinion favorable respecto a la oportunidad de las operaciones encomendadas al Capitan Lynch. Era una ilusion creer que las desvastaciones de los valles peruanos inclinarian al Perú a deponer sus armas; mui al contrario, constituian una amenaza para la paralizacion completa de los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz.

Pues, mientras se exitara el sentimiento público en el Perú, en un grado hasta entonces desconocido, se haría naturalmente casi imposible al gobierno de esta Nacion, ceder a Chile, en presencia de semejante ajitacion, territorios tan valiosos como la provincia de Tarapacá.

Piérola no necesitaba que álguien le dijera, que su poder se iría al suelo en el momento de poner su firma bajo semejante tratado de paz. No era pues estraño, que, en estas circunstancias, los diplomáticos norte-americanos protestaran sériamente contra las espediciones de Lynch.

El 13-IX., tuvo lugar un suceso que hizo todavia mas viva la resistencia de la opinion pública en Chile contra una paz inoportuna. Este fué el accidente que hizo volar a la «Covadonga» en Chancai, en circunstancias que ya conocemos.

La situacion era todavia mas complicada por otra circunstancia.

A principio de Julio, se habia entablado una negociacion secreta entre el gobierno chileno i algunos círculos influyentes de Bolivia, con el fin de convenir una paz separada con Chile. Por la relacion que hemos hecho de las jestiones de Mr. Adams ante el gobierno de Campero, se comprende que no era el gobierno boliviano el que auspiciaba esta negociacion secreta con Chile. Los que así lo hacian eran los políticos bolivianos que estaban en oposicion a Campero, i que no deseaban la continuacion de la guerra contra este pais; sino que por el contrario estaban dispuestos a sacrificar la alianza con el Perú en favor de un acercamiento a Chile, que podia ofrecer a Bolivia una compensacion por su litoral al Sur del Loa,

que garantizara a este pais la posesion en propiedad de una parte de la costa del Pacífico.

Encabezaba esta opinion el Primer Vice-Presidente de Bolivia, don Aniceto Arce, quien habia manifestado al señor Santa Maria, su deseo de cambiar ideas sobre esta política, sabiendo que este personaje sostenia con toda su enerjía en Chile la opinion política correspondiente.

El ajente de confianza del señor Arce era don Luis Salinas Vega, i el comisionado, designado por el gobierno de Chile, era don Eusebio Lillo; ámbos ajentes se reunieron en Tacna. Las instrucciones, enviadas por el Presidente Pinto a Lillo el 2-VII., contenian la siguientes condiciones:

Bolivia debia renunciar a sus derechos sobre Antofagasta i el litoral al Sur del Loa; en compensacion Chile le cederia los derechos que sus armas le habian dado sobre los Departamentos de Tacna i Moquegua; el comercio boliviano seria libre—en las mismas condiciones que el arjentino—por los puertos chilenos de Antofagasta a Camarones, es decir, hasta la frontera Norte de Chile.

El mismo dia 2-VII., Santa Maria, a pesar de que ya no era ministro, habia enviado a Lillo una comunicacion mui distinta. En ella disentia por completo de lo que el Presidente Pinto ofrecia como compensacion a Bolivia, es decir, «los Departamentos de Tacna i Moquegua». Santa Maria consideraba que Bolivia debia contentarse con que Chile le aegurara como puertos francos a Tocopilla, Cobija, Islai i Arica.

Lillo comunicó al señor Salinas Vega las bases indicadas por el Presidente Pinto, proponiendo ademas i en conformidad a los deseos del Presidente chileno, la inmediata celebracion de un armisticio, que prepararía la paz.

Miéntras el ajente boliviano comunicaba las propuestas chilenas al señor Arce i recibia sus instrucciones al respecto, tuvieron lugar las conferencias de paz en Arica, ocasion que aprovechó el señor Lillo para trabajar en la comision secreta que tenia respecto a Bolivia. Pronto veremos las últimas fases de esta negociacion separatista.

Por fin, el 22. X. se reunieron los plenipotenciarios de los poderes belijerantes i los tres ministros norte-americanos, acreditados ante los gobiernos de las tres Repúblicas Sud-Americanas.

Esta demora se debió en parte a las dificultades que se presentaron en Chile para que los personajes, calificados como aptos i que gozaban de la confianza del gobierno, aceptaran la delicada mision de intervenir en las conferencias de paz; i por surjir a última hora

dificultades respecto al punto de reunion para estas conferencias.

Los amigos mas íntimos del Presidente Pinto, como el señor Santa Maria i el señor Huneeus, se escusaron de aceptar la comision, probablemente, por considerar mejor e inspirarles mas confianza las negociaciones secretas con Bolivia, que un resultado favorable de la mediacion norte-americana para obtener una paz, basada en concesiones satisfactorias, hechas por el Perú.

Al fin se nombró como representantes de Chile, al Ministro de la Guerra señor Vergara, a don Eusebio Lillo i a don Eulojio Altamirano.

El Perú nombró a un jurisconsulto de fama, don Antonio Arenas i al Capitan de Navío don Aurelio García i García.

Los delegados de Bolivia fueron: el Ministro de Relaciones Esteriores señor Carrillo i el señor Baptista, que era tambien ajente secreto del Vice-Presidente Arce en las negociaciones separatistas.

Los Estados Unidos fueron representados por sus ministros en Santiago, Lima i La Paz, los señores Osborn, Christiancy i Adams.

Sólo despues de una resistencia bien séria, el gobierno del Perú habia consentido en enviar sus plenipotenciarios a Arica, en cuya rada los ministros norte-americanos esperaban a los delegados, a bordo de la corbeta «Lackawanna»; pues el Perú consideraba una humillacion ir a las conferencias de paz a este puerto, que habia constituido su último baluarte en ese teatro de operaciones i donde ahora flameaba la bandera chilena sobre sus defensas. Solo consintió en ello, por deferencia a los Estados Unidos i despues de saber que Bolivia habia aceptado ya a Arica como punto de reunion.

Los delegados chilenos recibieron sus instrucciones por notas de fechas 8 i 11. X. completadas por dos telegramas del 10 i 23 X.

Conforme a ellas, formularon las siguientes exijencias:

1- Para el Estado, el resarcimiento de sus gastos de guerra, i como garantia de seguridad para el futuro, la cesion incondicional de los territorios al Sur de la quebrada de Camarones, que pasarian a formar parte integrante de la República de Chile.

2. Para indemnizar a los particulares los perjuicios causados a sus propiedades, se pedian de 15 a 20 millones de Libras; pagaderas, 4 millones al contado i el resto a plazo; como garantia de esta deuda Tacna i Arica debia quedar en poder chileno hasta su cancelacion total, corriendo a cargo del Perú i Bolivia los gastos demandados por esta ocupacion, terminada la cual, debian ser demolidas las fortificaciones del puerto de Arica, que en lo futuro debia tener el carácter de puerto netamente comercial.

3. La devolucion a Chile del trasporte «Rimac».

4. En caso de existir salitre en el Perú, este pais debia comprometerse a no imponerle derechos de esportacion, menores que los que se pagaran en Chile.

5. Chile se ofrecia a reconocer las obligaciones que el gobierno del Perú tenia con los concesionarios de salitres i guanos de Tarapacá.

6. La anulacion del Tratado secreto de Alianza i del pacto de la Confederacion Perú-Boliviana, pudiendo esta anulacion tomar la forma de una declaracion de que «las relaciones de los aliados con respecto a Chile, quedaran en el mismo pié en que se encontraban ántes del Tratado secreto de 1873; esto en caso de que el Perú i Bolivia se resistiesen a darle una forma mas ámplia».

7. Los puertos chilenos i el de Arica quedarian abiertos para el libre tráfico comercial de Bolivia, debiendo esta república incluir a Chile en sus tratados comerciales entre las naciones mas favorecidas.

8. Los ciudadanos chilenos, en el ejercicio de sus profesiones, debian gozar, en los territorios del Perú i Bolivia, de todos los derechos i franquicias que las leyes de ámbas repúblicas concediesen a otros estranjeros.

Miéntras Chile no pensaba solicitar ni aceptar el arbitraje norteamericano, éste era precisamente el objetivo que perseguian tanto el Perú como Bolivia, al concurrir a las conferencias de Arica. Las instrucciones dadas a sus delegados guardaban estrecha relacion con esta espectativa.

De comun acuerdo, ámbas naciones habian instruido a sus plenipotenciarios para que exijieran lo siguiente:

1. Retroceso a la situacion existente el dia de la ocupacion de Antofagasta, el 14. II. 79; lo que queria decir, no solo la inmediata desocupacion de las provincias de Antofagasta, Tarapacá i Tacna-Arica, sino tambien el reconocimiento de las cuestiones sobre límites entre Chile i Bolivia i sobre el derecho o nó de Bolivia de lejislar i decretar, como lo habia hecho en la época ántes de estallar la guerra, para hostilizar la industria salitrera chilena en Antofagasta.

2. Devolucion al Perú del «Huáscar» i de la «Pilcomayo».

3. Indemnizacion por Chile de los gastos de guerra efectuados por el Perú i Bolivia.

Si los plenipotenciarios chilenos no aceptasen la primera de estas exijencias, o bien, «si formulasen cualquiera otra» (!), los dele-

gados aliados debian proponer el arbitraje del gobierno Norte-Americano.

Basta leer las opuestas exijencias de los paises belijerantes i considerar el propósito tan diferente con que concurrian a estas conferencias, para comprender que desde el primer momento carecian de la menor probabilidad de dar como resultado la paz. Existia otra circunstancia que contribuia a complicar todavía mas la mision diplomática de estas reuniones.

Ya hemos dicho que al ser designado el señor Lillo para asistir a ellas como representante chileno, habia sido autorizado para continuar las negociaciones secretas con Bolivia, cuyo comienzo hemos ya relatado.

En realidad, los plenipotenciarios chilenos habian llegado a Arica con poderes secretos para ofrecer Tacna i Arica a Bolivia, si ésta se allanaba a tratar separadamente. Mas todavía, las anotaciones particulares del señor Lillo, de esa época, prueban que era portador de un proyecto de tratado de alianza entre Chile i Bolivia, sobre la base de que Chile se comprometia a conquistar del Perú i para Bolivia todo lo que esta nacion deseara, ya no solo en el departamento de Moquegua, sino mas al Norte, es decir, en los departamentos de Arequipa i Puno.

Absteniéndonos de hacer comentarios sobre el contenido de las ofertas chilenas i sobre las consecuencias que habrian traido al haberse hecho efectivas, es un deber del historiador reconocer la falta de lealtad que estas negociaciones separatistas significaban para con los mediadores norte-americanos. Ademas, el gobierno de Chile negociaba nó con el gobierno boliviano, sino con la oposicion a él, lo que en realidad equivalia a instigar o por lo ménos a favorecer una revolucion en Bolivia; pues solo un nuevo gobierno en La Paz hubiera podido hacer efectivo el convenio por el cual se trabajaba.

Durante la 3.ª semana de Octubre, el delegado boliviano señor Baptista trataba secretamente sobre estos asuntos con Lillo. A pesar de que el estadista boliviano espresó confidencialmente su conviccion de que el abandono del Perú, para armonizar íntimamente la política de Bolivia con la de Chile, reportaria para su patria ventajas mui reales i que difícilmente llegarian a serle ofrecidas en el futuro o en otras circunstancias, no se atrevió a aceptar la proposicion chilena. Es cierto que con esto, en realidad, toda esta negociacion secreta entre Chile i la oposicion política boliviana habia quedado en nada, sin producir resultado político alguno; pero, por otra parte, no es ménos cierto que la sola existencia de semejantes nego-

ciaciones dificultaban la solucion del problema diplomático a que los Estados Unidos habian invitado a los poderes belijerantes en Arica.

El 22. X. tuvo lugar la primera reunion de los plenipotenciarios a bordo de la «Lackawanna». Una vez que los representantes de los poderes en guerra hubieran agradecido la amigable iniciativa de los Estados Unidos para llegar a la paz, el señor Altamirano presentó las condiciones chilenas tal como las conocemos. El señor Osborn, que presidia la reunion, recibió los pliegos chilenos; en seguida pronunció un discurso en contestacion a los cumplimientos emitidos, aprovechando la oportunidad para precisar los propósitos de su gobierno. Decia:

Los ministros norte-americanos presentes «se proponen no tomar parte alguna en la discusion de las cuestiones que se sometan a la conferencia; pues las bases bajo las cuales pueda celebrarse la paz son materia de la competencia esclusiva de los plenipotenciarios; pero que, sin embargo, se hallan dispuestos i deseosos de ayudar a los negociadores con su amistosa cooperacion, siempre que ella sea estimada como necesaria».

La 2.ª reunion, que tuvo lugar el 25. X., fué dedicada a la discusion de las condiciones chilenas.

Rechazadas de plano por los plenipotenciarios peruanos, los chilenos las sostuvieron, esplicándolas i motivándolas ámpliamente. Los representantes bolivianos, por su parte, admitieron, en resumidas cuentas, el derecho de Chile para recibir una indemnizacion adecuada a los sacrificios que le habia costado la guerra i a los resultados que ella habia dado; pero solo como «prenda transitoria».

Como los representantes chilenos sostuvieran sus condiciones i los delegados aliados su rechazo, los plenipotenciarios peruanos propusieron el arbitraje incondicional de los Estados Unidos; propuesta que fué rechazada enérjicamente por los chilenos.

Los representantes bolivianos apoyaron al Perú, declarando que Bolivia habia aceptado la mediacion de los Estados Unidos, en la conviccion de que ella debia tomar la forma del arbitraje, en caso de no ser posible un acuerdo directo entre los delegados de las naciones belijerantes.

En este momento de decision, Mr. Osborn tomó la palabra para declarar que: «El gobierno de los Estados Unidos no buscaba los medios de hacerse árbitro en esta cuestion»; que no dudaba que su gobierno consentiría en asumir el cargo, en caso que le fuera debida-

mente ofrecido; pero «que sus representantes no solicitaban tal deferencia».

Esto era dejar sin base a las negociaciones perú-bolivianas; de manera que la 3.ª i última reunion, el 27. X., a bordo de la nave norte-americana, no tuvo otro objeto que la simple despedida que los delegados se dieron con una cortesía enteramente diplomática. Así terminaron estas negociaciones, que no allanaron en lo mas mínimo el camino hacia la pàz.

Las contra proposiciones peruanas i bolivianas no fueron presentadas. Evidentemente se pensó hacer esto, una vez aceptado el arbitraje.

Tanto el gobierno del Perú como el de Bolivia lanzaron manifiestos, denunciando en términos duros las intenciones chilenas de quedarse definitivamente con los territorios al Sur de Camarones. En seguida recurrieron especialmente al gobierno arjentino, tratando de convencerlo del inmenso peligro que la sancion del principio de conquista significaba para todas las repúblicas hermanas del América del Sur.

El 18. XI. Arjentina trató del asunto con el Brasil, i propuso una accion conjunta de las dos naciones para renovar la tentativa de mediacion que acababa de fracasar en Arica. Sin rechazar bruscamente la propuesta arjentina, la cancilleria del Brasil entró en el camino de las dilaciones diplomáticas, manifestando con esto su deseo de no inmiscuirse en la contienda de un modo que pudiera perjudicar los intereses chilenos. Esto tuvo el efecto de paralizar las jestiones arjentinas.

FIN DEL TOMO II.